(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2351

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

JE3/175

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Se hallará en las librerías de *Cuesta*, calle mayor, de *Viana*, *Villaverde* y *Sanchez*, calle de Carretas. — En las mismas se venden las demas obras del autor, á saber:

Guia práctico de Agrimensores y Labradores, ó Tratado completo de agrimensura y aforage: quinta edicion, notablemente aumentada: un tomo en 8.° mayor, con láminas, á 16 rs. en pasta.

Cartilla elemental de Historia, Cronología y Geografía antigua y moderna, ó sea Introduccion á los estudios históricos, para uso de las escuelas de primera enseñanza, y útil á toda clase de personas: un tomo en 8.°, á 5 rs.

Los que deseen tomar alguna de estas obras en cantidad podrán dirigirse á la imprenta de Repullés, y obtendrán una buena rebaja proporcionada al número de ejemplares que tomen.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

JE3/175

ELEMENTOS

R 1508

DE

HISTORIA UNIVERSAL,

que comprenden

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO HASTA EL PRESENTE AÑO, CON ESPRESION DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS NOTABLES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS, PROGRESOS DE LA LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS, Y SUGETOS QUE MAS HAN SOBRESALIDO EN ELLAS; PRESENTADO TODO BAJO DE UN NUEVO PLAN QUE REUNE LA CLARIDAD Y SENCILLEZ Á LA EXACTITUD DE LAS ÉPOCAS, PRECEDIDOS DE UNA INTRODUCCION CON LAS NOCIONES PRELIMINARES DE HISTORIA EN GENERAL É ILUSTRADOS CON CURIOSAS NOTAS.

Obra que ha sido designada como testo por el Consejo de Instruccion pública para los cursos desde 1845 *hasta* 1856.

POR

Don Francisco Verdejo Paez,

Catedrático de Geografía é Historia de la Universidad de Madrid.

QUINTA EDICION,

notablemente aumentada y corregida por su autor sobre las cuatro ediciones anteriores.

INSTITUTO del CARDENAL CISNEROS BIBLIOTECA

A la Biblioteca del Ynst.º del Sor.º Franco. Verdejo

MADRID. — 1856.

IMPRENTA DE REPULLÉS, CALLE DEL NUNCIO, NÚM. 19.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

R. 603

DE

HISTORIA UNIVERSAL,

Esta obra es propiedad legítima de su Autor, quien rubricará todos sus ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.

POR

D. Francisco Cortejo Pérez,

Catedrático de Geografía é Historia de la Universidad de Madrid.

QUINTA EDICION,

notablemente aumentada y corregida por su autor sobre las cuatro ediciones anteriores.

INSTITUTO
del
CARDENAL CISNEROS
BIBLIOTECA

MADRID. — 1856.

IMPRENTA DE REPULLÉS, CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 13.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

INTRODUCCION.

Siendo el objeto de la historia universal presentar no solo el cuadro de los acontecimientos pasados y la série de los siglos transcurridos, sino tambien el poner á la vista la sabiduría y los estravios de los pueblos en general, y las virtudes y vicios de los hombres en particular, se infiere facilmente cuán interesante debe ser su conocimiento. Aun cuando la leyésemos únicamente por satisfacer nuestra curiosidad, no dejaria de ofrecer una perspectiva agradable tal variedad de personages ilustres, cuyos hechos refiere, y tanta multitud de acontecimientos, ya previstos, ya inesperados. En la historia se ven en poco tiempo brillar y desaparecer las naciones y los imperios. Se recorren con rapidez las diferentes formas que ha tenido el género humano desde su orígen hasta nuestros dias; y presentándonos cuanto ha habido de mas grandioso y escelente entre los héroes, nos proporciona frecuentes ocasiones de comparar los hombres y los tiempos, deduciendo de aquí aplicaciones de suma utilidad.

Ofrécenos la historia la existencia de un Dios que lo ve todo, que lo gobierna todo, y que desde el impenetrable centro de su omnipotencia arregla el destino de las naciones, la suerte de los hombres y el premio de las virtudes ó castigo de los vicios. Ella nos suministra igualmente un perfecto conocimiento del hombre en todos tiempos y en todas circunstancias, manifestándonos asimismo lo que ha venido á ser sucesivamente, y las causas que han influido en sus adelantamientos. De este modo nos preserva de aquella fútil admiracion que escitan en los poco reflexivos ciertos pueblos y personages de los tiempos pasados, enseñándonos á apreciar la virtud y la sabiduría en todas épocas y en todos los paises. Ella eleva el alma á objetos sublimes y profundas contemplaciones, haciéndola conocer en lo que estriba el verdadero mérito de las acciones humanas. De todas las grandes empresas de príncipes poderosos y de afortunados conquistadores solo nos queda un débil recuerdo, y les negamos hasta nuestra admiracion cuando vemos manchados sus triunfos con los escesos de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la ambicion, ó los sangrientos caractéres del terror. Pero los que han hecho descubrimientos útiles, los que han promulgado sabias leyes, ó que han formado establecimientos dirigidos á promover las luces y las buenas costumbres, aun cuando sus nombres nos sean desconocidos, gozan y gozarán de una estimacion gloriosa que se conservará hasta los siglos mas remotos.

Sin embargo la historia universal no puede comprender todos los tiempos, todos los paises y todos los pueblos. Ignoramos la de una gran parte del género humano, ya porque en mucho tiempo no ha sucedido en él nada memorable, ya porque desconociendo el arte de escribir no han podido transmitirse sus acontecimientos. Algunas naciones solo han procurado perpetuar sus guerras y conquistas, dejándonos en una absoluta ignorancia acerca de los progresos de su civilizacion y gobierno. Otras han perdido los monumentos históricos que conservaban, ya en fuerza de los siglos transcurridos, ya por las revoluciones y guerras devastadoras á que tan frecuentemente se han hallado espuestas.

Pero lo que principalmente deja grandes vacios en la historia es el corto conocimiento que habia de la tierra en los tiempos pasados, y que solo se ha ido adquiriendo poco á poco, sin que pueda aun asegurarse que lo esté en el dia completamente. La navegacion, el comercio, las conquistas, los viajes y las misiones han contribuido en gran manera á darnos á conocer muchas comarcas. Poco mas de tres siglos y medio hace que se descubrió la América, y de los pueblos que desde muy antiguo debieron habitar este dilatado pais solo tenemos algunas ideas históricas, mezcladas con fábulas las mas absurdas. En el centro del Africa hay una comarca tan estensa como la Europa, de la que apenas sabemos si está habitada. Es pues necesario tener presente en cada época de la historia universal los paises que eran conocidos entonces.

Limitan aun la estension de la historia la oscuridad de los tiempos y la incertidumbre de la cronología. De los pueblos que vivieron en las primeras edades del mundo solo tenemos algunas ideas vagas é inconexas, si esceptuamos las que los libros santos nos dan del pueblo de Israel y de las naciones con quienes tuvo relacion. Muchos acon-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tecimientos memorables, de que no podemos dudar, se ignora el tiempo en que sucedieron. Asi es que solo desde unos ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo es desde cuando la historia empieza á tener una cronologia mas segura con las olimpiadas y la época de la fundacion de Roma; de modo que solo tenemos una historia regularmente datada de dos mil cuatrocientos. La de los siglos anteriores ofrece un caos de confusion y oscuridad que ha dado orígen á diferentes opiniones entre los cronologistas. De estos unos, y nos parece lo mas demostrable, dan al mundo una antigüedad de cerca de seis mil años; algunos la alargan á siete mil, al paso que el sabio Dupuis y otros, apoyados en las observaciones astronómicas y geológicas, y en los monumentos hallados en Egipto, la India y otras partes, no dudan en dar á la tierra una antigüedad de quince mil y mas años.

Pero por notable que sea este defecto de la historia, no por eso deja de conducir á su fin principal, que es el de darnos á conocer al hombre. Aun cuando fuese completa no podriamos llenar mejor este objeto, pues solo conseguiriamos tener mas ejemplos de sus adelantamientos ó estravios. No es decir esto que la historia solo haya de comprender los tiempos ciertos: debe abrazar igualmente los fabulosos y oscuros, ya porque al través de las ficciones se deja percibir la verdad, ya porque de estas sombras salen los pueblos que formaron los primeros imperios, establecieron los primeros gobiernos, dando orígen á las leyes, artes y ciencias que ilustraron á las naciones subsiguientes. Mas la esposicion de todas estas cosas exige del historiador un juicio crítico imparcial, y mucho discernimiento en la eleccion de los acontecimientos memorables. Pero esta eleccion nos serviria de poco si no supiésemos antes de todo que estos acontecimientos eran ciertos. Lo serán siempre que nos consten por monumentos seguros y por testimonios de fé, adquiridos en los tiempos en que sucedieron ó en los inmediatos.

Este exámen es difícil de hacer, porque exige mucha instruccion, talento y esperiencia; pero es de suma utilidad, pues no solo nos conduce á saber cuáles son los acontecimientos que podemos mirar como evidentes, sino á preservarnos de la credulidad, origen de tantos errores perju-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

diciales; porque al fin vale mas dudar por algun tiempo de hechos estraordinarios, que admitirlos desde luego como ciertos. Sin embargo, si el defecto de relaciones ó la contradiccion de estas no nos permiten adquirir la certeza, nos podemos contentar con una gran probabilidad.

Las *fuentes* de la historia son los hechos mismos acreditados, ya por el testimonio de los hombres, ya por los monumentos, ya por los resultados ó consecuencias. El testimonio humano puede estar apoyado en escritos de los mismos sugetos que tuvieron parte en ellos, ó en relaciones de personas que los presenciaron comunicadas al historiador, ó por tradiciones verbales que han ido pasando de unos á otros de generacion en generacion. Los monumentos históricos pueden presentarse de varias maneras, porque ó se conservan aun enteros al través de una larga antigüedad conteniendo en sí indicios de las ideas religiosas, leyes, costumbres, hombres célebres, fechas, &c., de la época de su construccion, tales son las obras de arquitectura, escultura, pintura, mueblage, medallas y demas, ó bien solo se sabe que estos objetos existieron por la descripcion transmitida por los que llegaron á conocerlos.

Para que el historiador pueda sacar todo el partido posible de dichas fuentes, necesita conocer la *Critica de la historia*, es decir, aquella ciencia que tiene por objeto determinar la autenticidad de los testos y monumentos históricos. La crítica dará resultados seguros cuando solo se apoye en consideraciones deducidas de la naturaleza de los hechos; cuando para fijar la exactitud de un testo se ocupe solo en comparar los datos y escritos sin desechar ni corregir de ninguno sino aquello que de las condiciones mismas del testo y de las contradicciones que encierre le demuestren la necesidad de rectificarlo ó suprimirlo. Pero si procediendo el crítico bajo de una hipótesi arbitraria, desecha un testo por la sola razon de no estar acorde con dicha hipótesi, ó prescinde de ciertos hechos porque no acierta á esplicarlos, ó bien que pasando del exámen del testo al de los hechos admite estos ó los desecha y tal vez los ordena ó mutila para hacerlos convenir con su hipótesi, solo podrá obtener resultados erróneos ó inexactos. La critica exige tambien para su buen desempeño estudios preliminares de *arqueologia*, ó ciencia que enseña á conocer y distinguir los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

monumentos, muebles, adornos, &c., de la antigüedad: de *numismática*, que trata de las monedas y medallas de aquellos tiempos: de *paleografia*, que tiene por objeto la lectura de los escritos, inscripciones y geroglíficos antiguos.

En sus investigaciones puede el historiador adoptar dos métodos: el hipotético ó el de verificacion. El primero conduce al conocimiento de los hechos por medio del raciocinio deducido de otros hechos ó principios anteriores. El segundo infiere la verdad de los acontecimientos examinando sus detalles y comprobando los resultados que saca con los documentos que acreditan los citados hechos. Haciendo uso simultáneamente de ambos métodos se podrá lograr el mayor acierto y exactitud.

De todo esto se deduce que la *historia es una relacion digna de fé de los acontecimientos memorables.* En esto difiere de las tradiciones populares, esto es, de aquellas relaciones cuyos autores nos son desconocidos ó no nos inspiran confianza, y las que pasando de boca en boca se alteran por lo comun. Tambien se diferencia de la fábula, que inventa hechos ó que altera los verdaderos con ficciones poéticas revistiéndolas con el carácter de monumentos históricos.

Mas para sacar alguna utilidad de la historia no basta saberla de memoria: exige si mucha parte de esta para retener con facilidad los hechos mas notables ó que esciten mas nuestra curiosidad ó nuestro recreo; pero además de que tantos sucesos recargarian nuestra imaginacion, nos serian casi inútiles si no nos ejercitásemos en reflexionar sobre ellos investigando las causas que han producido dichos acontecimientos; por qué procedieron los hombres de aquel modo, y qué miras llevaron en ello; cuál es el verdadero valor de sus acciones, es decir, hasta qué punto fueron justas, sabias, humanas y generosas; cuáles han sido los efectos y las consecuencias; qué analogía tienen con los sucesos ocurridos en nuestros dias, y qué partido podremos sacar de ellas para arreglarnos en las circunstancias en que nos encontremos.

Asi es que la historia exige memoria y reflexion; esta aprovecha los materiales que aquella acumula; mas con el objeto de que se ayuden mutuamente es preciso establecer método y claridad en la relacion de los hechos, es decir, que es indispensable presentarlos de modo que sea fácil retener-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los y aplicarlos. Para esto son necesarias dos cosas: la primera determinar en qué época ocurrieron los acontecimientos. La ciencia que nos enseña á coordinarlos segun la série de los tiempos se llama *cronologia* (*), y aunque ofrece algunos vacios y dificultades, principalmente en la historia antigua, rara vez nos abandona cuando se trata de acontecimientos memorables. En general la relacion de un hecho se nos hace sospechosa cuando ó no se puede fijar el tiempo en que se supone sucedió, ó cuando no conviene con la época en que se le coloca. Este defecto se le llama *anacronismo*, y le cometeria aquel que sentase que Alejandro hizo uso de artilleria; que David mandó imprimir sus salmos &c.

La segunda es fijar el lugar en que ocurrieron los hechos. Esto nos lo enseña la *geografia* dándonos un conocimiento exacto de la tierra, de este teatro de la historia, tanto para los tiempos antiguos como para los modernos. Ofrécenos como la cronologia algunos puntos dudosos ú oscuros; pero á pesar de eso es como ella compañera inseparable de la historia (**).

Debe estudiarse la historia de modo que se pueda abra-

(*) *Cronología* es la ciencia que trata del tiempo y su division.

Tiempo es la duracion sucesiva de las cosas, y puede ser pasado, presente y venidero.

Edad del mundo es el tiempo transcurrido desde la creacion, y que segun Baronio es de 7055 años, segun el autor del Arte de verificar las fechas, de 6819, segun Bossuet de 5860, y segun el P. Petavio de 5839.

Era es el punto fijo desde el cual se hace el cómputo de los años de algun pueblo ó religion: las principales eras son

1.ª La de las *Olimpiadas* ó *Juegos olímpicos* que se celebraban en Grecia cada 4 años, y que empezó 776 antes de J. C.

2.ª La de la *fundacion de Roma* en 753 antes de J. C.

3.ª La de *Nabonasar* ó *Babilónica* en 747 antes de J. C.

4.ª La *Vulgar* ó *Cristiana*, y cuenta 1856 años despues de J. C.

5.ª La *hegira* ó *mahometana*, que empezó en 622 despues de J. C.

Siglo es un espacio de cien años; en la historia se usa para designar un periodo: asi se dice el siglo de Pericles, el siglo de Augusto.

Lustro es un periodo de 5 años.

(**) Los que deseen enterarse en estos preliminares de la His-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

zar de una ojeada la série de los sucesos y su mutuo enlace. Este es de dos modos: el uno tiene lugar entre cosas sucedidas á un mismo tiempo, y aunque estas no tengan algunas veces entre si una conexion directa, no dejan de prestarse mutuamente claridad, haciéndose mas inteligibles las unas por medio de las otras. El otro modo de enlazarse consiste en que en varias ocasiones ha sido necesario el concurso de muchos acontecimientos ocurridos en tiempos y lugares muy distantes para producir otro suceso notable.

De estos los mas necesarios é interesantes son, el orígen y primera historia del hombre; el de las sociedades civiles, de los imperios, de la religion y su destino, los adelantamientos que los hombres han hecho en sus usos, costumbres, legislacion, artes y ciencias, la fundacion y sistema de gobierno de todas las naciones.

Segun el diferente objeto á que se destina la historia, se divide: 1.° En *historia politica*, que es la que nos refiere los acontecimientos correspondientes á los hombres distribuidos en sociedades y en pueblos enlazados entre si por los usos, costumbres y leyes establecidas. Si la historia se limita á un solo individuo toma el nombre de *biografia*, 2.° *Historia religiosa*, que es la que espone los diferentes modos de conocer y dar culto al Hacedor Supremo, que los hombres han adoptado ó imaginado por sí, ó que Dios les ha revelado por medios estraordinarios. 3.° *Historia literaria*, que nos hace ver los esfuerzos del entendimiento humano, y el resultado que han tenido inventando y cultivando las ciencias y bellas artes, y haciendo aplicacion de ellas. 4.° En fin, la *historia natural*, que trata del origen, estado y variaciones ocurridas en todos los objetos que constituyen el universo, considerados físicamente. Mas como aquí solo nos hemos de ocupar de los hechos de los hombres, esta última parte de la historia no es de nuestro objeto, aun cuando en algunas ocasiones nos procure aclaraciones útiles para la historia, y en otras hayan contribuido los hombres á variar el aspecto de nuestro globo.

Cuando la historia comprende á la vez las tres divisiones civil, religiosa y literaria de todos los pueblos conocidos,

toria pueden consultar la Cartilla elemental de Geografía y Cronología que tengo publicada con este objeto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se designa con el nombre de *historia universal* (*). Y no se crea que es una cosa imposible el adquirir un conocimiento exacto de ella al ver el crecido número de objetos que abraza. No todos los tiempos están tan cargados de sucesos memorables que lleguen á fatigar nuestra memoria. Además, así como en un mapamundi, al ponernos á la vista toda la superficie de la tierra, no se marcan mas que las divisiones y pueblos mas considerables, del mismo modo la historia universal no ofrece mas que los acontecimientos mas notables que interesan á todos en general, que mas han influido en la revolucion de los pueblos, y que patentizan la gran diferencia que se nota entre los tiempos, los paises y los hombres. En fin, estos hechos no se refieren minuciosamente, sino en general, limitándose á hacer ver el órden y série que constituyen el enlace de los siglos.

Divídese la historia universal en *antigua* y *moderna*, comprendiendo la 1.ª desde el principio del mundo hasta la venida de J. C., y la 2.ª desde este suceso hasta nuestros dias. La historia antigua la dividen algunos en tres secciones; á saber: 1.ª *Tiempos primitivos*, que comprende, desde la Creacion hasta el Diluvio: 2.ª *Tiempos mitológicos* que abraza desde el Diluvio hasta las Olimpiadas, ó hasta la fundacion de Roma: 3.ª *Tiempos históricos* desde la fundacion de Roma hasta la destruccion del imperio de Occidente. La moderna tambien suelen dividirla en tres secciones: 1.ª *Historia de la edad media*, que abraza desde la destruccion del imperio de Occidente hasta la del de Oriente: 2.ª *Historia moderna*, propiamente dicha, que es desde la destruccion del imperio de Oriente hasta fines del siglo XVIII: 3.ª *Historia contemporánea*, que es aquella parte de la historia moderna que ha sucedido en nuestro tiempo.

(*) Cuando se limita á un solo estado como la España toma el nombre de *historia general:* es *historia particular* la que se circunscribe á una provincia ó ciudad, y por último es *historia biográfica* ó *biografía*, la que refiere la vida de un solo individuo, como la de Quevedo. *Crónica* es la relacion contemporánea y detallada de un reinado ó suceso notable. *Anales* son unas historias escritas por años. *Década* es la relacion de hechos acaecidos en el espacio de diez años. *Efemérides* son los apuntes de los sucesos ocurridos en un mismo dia. *Memorias* son las relaciones de ciertos hechos que sirven para escribir la Historia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Para que estas diversas partes de la historia conserven entre sí el enlace que deben tener, y se hagan al mismo tiempo mas fáciles de conservar en la memoria, ha sido preciso dividirlas en épocas ó períodos mas ó menos duraderos, segun la importancia de los sucesos que incluyen. Estas épocas, que son en cierto modo arbitrarias, deben apoyarse en acontecimientos estraordinarios que sirvan para fijar su principio y fin, y para que no se confundan unas con otras. El presente compendio se ha dividido en tres partes; á saber: en Historia antigua, de la edad media y moderna. Subdividense despues cada una de estas tres partes en épocas, apoyándolas en acontecimientos de la mayor trascendencia, del modo siguiente:

HISTORIA ANTIGUA,

repartida en siete épocas. AÑOS.

1.ª Época: desde Adan hasta Noé, ó desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, comprende un espacio de. 1656

2.ª Desde Noé hasta Moisés, ó desde el diluvio universal hasta el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto, incluye. 796

3.ª Desde Moisés hasta Rómulo, ó desde el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto hasta la fundacion de Roma, que abraza. 779

4.ª Desde Rómulo hasta Ciro, ó desde la fundacion de Roma hasta la del imperio de los persas, su duracion 215

5.ª Desde Ciro hasta Alejandro el Grande, ó desde la fundacion del imperio de los persas hasta la del de Macedonia en las tres partes del mundo, se estiende por. 202

6.ª Desde Alejandro el Grande hasta Jesucristo, ó desde la estension del imperio macedonio por las tres partes del mundo hasta el establecimiento de la religion cristiana. 335

7.ª Desde Jesucristo hasta Teodosio el Grande, ó desde el establecimiento del cristianismo hasta la division del imperio romano. 395

Total. 4378

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA,

dividida en tres épocas.

	AÑOS.
1.ª Época: Desde Teodosio el Grande hasta Carlo Magno, ó desde la division del imperio romano hasta la restauracion del de occidente por los francos, se estiende por.	405
2.ª Desde Carlo Magno hasta Godofredo de Bouillon, ó desde el restablecimiento del imperio de occidente por los francos hasta la conquista de la Tierra Santa por los cruzados, incluye.	296
3.ª Desde Godofredo de Bouillon hasta Cristóbal Colon, ó desde la conquista de la Tierra Santa por los cruzados hasta el descubrimiento del nuevo mundo, dura.	396
Total.	1097

HISTORIA MODERNA,

comprendiendo tres épocas.

	AÑOS.
1.ª Época: Desde Cristóbal Colon hasta Luis XVI, ó desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta el principio de la revolucion francesa.	296
2.ª Desde Luis XVI hasta Luis XVIII, ó desde el principio de la revolucion francesa hasta la disolucion del imperio francés.	27
3.ª Época contemporánea desde Luis XVIII hasta Napoleon III, ó desde la restauracion de los Borbones en Francia hasta principios del año 1856.	41
Total.	364

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Resta pues que dé una idea del plan que me he propuesto seguir en la parte narrativa. La historia universal la tratan unos considerando la de cada pueblo en particular é independientemente de los demas, cuyo método tiene el inconveniente de no poder comparar sin mucho trabajo los sucesos acaecidos al mismo tiempo en las diferentes naciones del mundo, de cuya coincidencia resulta á veces ya claridad para la inteligencia de los mismos sucesos, ya un campo estenso á las reflexiones del sabio. Otros la tratan por años, describiendo sucesivamente lo ocurrido en cada uno de ellos en todos los pueblos á que se refiere la historia; y si bien este medio evita el anterior inconveniente facilitándonos la comparacion de los hombres y acontecimientos de cada año, nos priva del gusto de poder leer consecutivamente la historia de cada pais en particular. Siguiendo un camino enteramente nuevo me ha parecido podria librarme de estos defectos, sin disminuir ninguna de las ventajas que tienen los anteriores sistemas. Para lo cual, considerando dividida, como se dijo arriba, la historia en épocas, las he subdividido en párrafos numerados, en cada uno de los cuales hago la descripcion histórica de una nacion durante el tiempo que comprende aquella época, y de este modo se tienen reunidos en muy pocas páginas los sucesos y personages contemporáneos; y para que los que quieran leer seguidamente la historia de un pais puedan hacerlo, al fin de cada párrafo se pone el número del de la época siguiente en que continúa la misma historia.

He ilustrado igualmente algunos pasages con notas religiosas, geográficas, políticas, &c., las que deberán consultarse siempre que se encuentre esta señal (*) en el testo. Tampoco me ha parecido inoportuno poner en seguida un indice de todos los sucesos y personas de que se hace mencion, con espresion del número del párrafo en que se habla de ellos. Ultimamente, he procurado que estos elementos no sean, como la mayor parte de los de esta especie, un catálogo de guerras, sitios, batallas y conquistadores. Los sabios, los artistas célebres, los inventores de cosas útiles ocupan en ellos un lugar distinguido, haciendo en cuanto lo permite la brevedad de este tratado la esposicion de sus adelantamientos, sistemas y demas. Mi objeto, empleando en la composicion de esta obra los cortos momentos que me

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

deja libres la penosa ocupacion á que me hallo dedicado, ha sido únicamente el procurar á toda clase de personas un conocimiento fundamental, aunque breve, de la historia. Si lo he logrado quedarán compensadas mis fatigas, suplicando al lector supla con indulgencia los errores que sin duda ninguna debo haber cometido en una materia que está, por decirlo asi, en contradiccion con la ciencia que hace mi principal estudio.



ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE PRIMERA.

HISTORIA ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

Desde ADAN *hasta* NOÉ, *ó desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal. Años del mundo desde el* 1.° *al* 1656.

1 Unos cuatro mil años (*a*) antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo creó Dios el mundo. En el corto espacio de seis dias produjo la luz, el aire, los continentes, los mares, las plantas, el sol, la luna y las estrellas, para que iluminasen y fecundasen la tierra, la que pobló de todas especies de animales. Todo esto fué hecho por su poder infinito, y conforme á sus fines, que serán siempre el objeto de las investigaciones y admiracion de los sabios. Años del mundo. 1

2 Habiendo creado Dios la tierra para que fuese habitable y útil, hizo al hombre á imágen y semejanza suya, á fin de que como su principal morador y dueño disfrutára de todas sus producciones y dominase á los demas animales, siendo el único á quien dotó de razon. Formó tambien una mujer para el hombre. Adan y Eva, nuestros primeros padres, re-

(*a*) Bossuet fija 4004 años, el P. Petavio 3983, y el autor del Arte de verificar las datas 3963: nosotros adoptamos la opinion del P. Petavio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cibieron del Creador una escelente naturaleza, un alma y un cuerpo inmortales, y los dones de sabiduría y santidad. Con ellos podian y debieron, glorificando á Dios, procurarse una felicidad sin fin. El Señor no quiso exigir que dedicáran á su culto toda su vida, y se limitó á prescribirles que cada siete dias destinasen uno en que, libres de todo trabajo, elevasen sus corazones reconocidos hácia él.

3 Pero Adan y Eva se privaron á si mismos bien pronto de esta perfeccion primitiva. Habíalos colocado Dios en una de las mas bellas comarcas del Asia, llamada despues el Paraiso, y situada, segun se cree, en la Persia moderna. Era un delicioso jardin de todos frutos, de que podian usar libremente, escepto uno que Dios les habia prohibido para probar su obediencia. Dejáronse seducir por los espiritus rebeldes, que envidiosos de la felicidad del hombre, hablaron á Eva, quien tuvo la debilidad de dar oidos á sus sugestiones, y de arrastrar á su marido á la transgresion del precepto divino*.

4 Este delito mudó desde luego el estado de los culpables. El primer pecado produjo en ellos una facilidad de cometer otros; los deseos desordenados se apoderaron de sus corazones; perdieron el don de la inmortalidad del cuerpo, anunciándoles Dios que su vida se hallaria sembrada de trabajos y miserias. Arrojados del Paraiso, arrastraron en su desgraciada caida á todos sus descendientes, privándolos de las prerogativas que les hubieran transmitido siendo mas sumisos.

5 Sin embargo el Creador no los abandonó: en su triste situacion recibian consejos con respecto á su conducta, y esperanza de su restauracion. El les enseñó á ofrecerle en sacrificio algunos frutos de la tierra, y sobre todo animales, cuya muerte fuese para el hombre la imágen sensible del castigo á que se habia hecho acreedor por su pecado*. Los primeros hijos de Adan y Eva fueron Cain y Abel. Aquel, resentido de que Dios habia acogido mas favorablemente el sacrificio de su hermano que el que él le ofrecia, mató á Abel. Tan facil es pasar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de la primera desobediencia al mas horrible de los crímenes. Cain, en castigo de su delito, pasó una vida errante é infeliz. De sus descendientes Henoch fundó la ciudad de Henochia, y Lamech fué padre de Jabel, que se dedicó á la pastoria, de Jubal, que inventó algunos instrumentos de música, de Tubal-cain, que se aplicó á forjar los metales, y Noema, que ideó los tejidos.

6 Entre los demas hijos de Adan, el tercero, que fué Seth, se distinguió por sus virtudes, en las que le imitó su hijo Enoch, padre de Mathusalem, que vivió mas de novecientos años, siendo en general 1334
entonces muy larga la vida de los hombres, á lo que contribuía la salubridad del aire, la simplicidad de los alimentos, su sobriedad, y sobre todo los paternales cuidados de Dios*. Sus principales ocupaciones eran la agricultura y pastoría. Con el tiempo fueron inventando varias artes para la comodidad y satisfacciones de la vida, construyendo unos ciudades, donde vivian reunidos, mientras que otros habitaban bajo de tiendas cuidando de sus ganados. El gobierno parece que era el patriarcal: los gefes de familia mantenian el órden, y administraban justicia valiéndose de la autoridad paternal.

7 Pero este estado de cosas no duró mucho tiempo. Los hombres degeneraron desde luego hasta el 1536
punto de no dejar esperanzas de su correccion. Olvidados totalmente de Dios, y creyendo que solo habian nacido para satisfacer sus pasiones desarregladas, cometieron violencias sin número, entregándose á la disolucion y todos los crímenes. Los descendientes de Seth, que hasta entonces habian conservado un resto de virtud, fueron arrastrados y seducidos por el ejemplo de los cainistas. En vano el Señor les concedió suficiente tiempo para el arrepentimiento, uniendo las amenazas á las exhortaciones. Viendo lo inútil de sus piedades, resolvió esterminarlos á todos, escepto un corto número que se habian mantenido fieles á sus divinos preceptos.

8 Estos hombres predilectos fueron Noé y su esposa, sus tres hijos Japhet, Cham y Sem, y sus mu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

jeres. Mandó Dios al primero que construyera un gran buque ó arca, en la cual se pudiese salvar con su familia y un par de todas las especies de animales de la inundacion general con que iba á cubrir la tierra. Noé obedeció, y todos los hombres y animales,
1656 escepto los del arca, perecieron en las aguas que cayendo por espacio de cuarenta dias cubrieron hasta las mas altas montañas. Así acabó esta raza antediluviana, de la que solo conocemos los crimenes, ignorando casi absolutamente á qué estado de perfeccion pudieron llevar las artes necesarias para la conservacion y comodidades de la vida, y si cultivaron algunas ciencias, pues el Señor permitió que se sepultasen con ellos todas sus obras y monumentos, quedando solo la memoria de sus abominaciones y del castigo para que sirviese de escarmiento á los hombres que los sucedieron. Sin embargo pueden deducirse interesantes consecuencias de esta época, la mas sublime de todas las que abraza la historia. Ofrécenos en primer lugar una religion revelada, natural y sencilla en que la palabra de Dios dirigida á Adan hace de él un ser libre, inteligente y moral. Prescribiéndole ya el precepto de la santificacion del séptimo dia fija el orígen de un culto. Vemos la práctica de las obligaciones ú ofrendas hechas por el hombre en señal de reconocimiento hácia su Creador. La institucion del matrimonio de un solo hombre con una sola mujer, como el mas natural, justo y á propósito para la felicidad de los dos esposos y de los hijos que resulten de ellos, y que es la base fundamental de la sociedad civil. El don de la palabra aplicado ya á un lenguaje primitivo. La larga duracion de la vida de estos primeros hombres es tambien una observacion importante.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde Noé *hasta* Moisés, *ó desde el diluvio universal hasta el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto. Años del mundo desde el* 1657 *al* 2452.

9 Despues que se retiraron las aguas del diluvio 1637
salió Noé del arca con todos los individuos que se habian salvado en ella. Al entregar Dios de nuevo la tierra para que los hombres la poblasen y gozaran, les prohibió el que se hiciesen daño unos á otros, prometiéndoles al mismo tiempo que jamás volveria á esterminarlos con una inundacion semejante. Los hombres empezaron desde luego á cultivar la tierra. Noé fué el primero que conoció los malos efectos del uso inmoderado del vino, que hasta entonces habia sido desconocido. Su hijo Cham se burló de su embriaguez, por lo que Noé le maldijo en su posteridad, así como bendijo las de Japhet y Sem, que supieron respetarle á pesar de su situacion.

10 Los descendientes de Noé habitaron primero las vertientes de los montes de la Armenia, desde las cuales se estendieron por la Mesopotamia, dedicándose la mayor parte á la pastoría; y para que este género de vida no les alejase mucho unos de otros, resolvieron construir en Babel una elevadísi-
ma torre, cuya señal les sirviese de punto de reunion. 1800
Mas este proyecto desagradó á Dios, que queria se estendiesen por toda la tierra, de lo que les resultaria una gran ventaja; y así el único lenguaje * que hasta entonces hablaban los hombres se transformó en diferentes dialectos.

11 Con esto se vieron obligados á suspender la fábrica de la torre y á dispersarse por toda la tierra, formando un pueblo todos los individuos que hablaban el mismo idioma *. Los tres hijos de Noé, ó mas bien los descendientes de estos, se establecieron desde luego en diversas comarcas de Asia, Europa y Africa, constituyendo varios estados, que tomaron nombre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de sus fundadores. Si hubiéramos de dar crédito á los anales de la China, este imperio seria el mas antiguo del mundo, subiendo su origen á 80 ó 100 años antes de J. C. Pero lo que hay mas probable es que
1750 un siglo despues del diluvio ya empezaron á constituir los chinos un pueblo á quien dió leyes Fo-hi, y que recibió de Yen-ti los primeros conocimientos
2002 de agricultura. Huang-ti fué uno de sus primitivos emperadores. Yao, otro de estos, arregló su calen-
2393 dario, determinó las fiestas religiosas, y en su tiempo hubo una inundacion que cubrió casi todo el imperio. No son menos exagerados los principios de civilizacion de los indios, que un siglo despues del diluvio formaban el reino de Chandras, siendo uno de
1760 sus primeros monarcas Bardhl, y hallándose ya la poblacion dividida en castas como en el dia. Pero las fábulas mitológicas con que se hallan envueltos estos datos, las contradicciones que encierran y el aislamiento de estos dos pueblos con respecto á los demas en los primeros siglos de la historia, nos impiden el entrar en mas detalles sobre ellos.

12 Los hombres que se quedaron en las llanuras de Senaar ó de la Caldea, es decir, en las cercanías de la famosa torre, fundaron una ciudad que al prin-
1850 cipio tomó el nombre de Babel, y despues el de Babilonia, la que llegó á ser cabeza del primer imperio del mundo. Nemrod, nieto de Cham, obtuvo el supremo mando* debido á la habilidad y valentia con que persiguió y esterminó las fieras, que habian llegado á multiplicarse estraordinariamente. Este primer estado comprendia á Babilonia, que era la capital, fundada sobre las orillas del Eufrates, y además otras tres ciudades considerables. Nada se sabe de cierto de los sucesores de Nemrod, solo sí que unos tres siglos despues fué invadido este imperio por los árabes, que le repartieron en varios reinos pequeños, de los que los mas notables eran el de Elam, Senaar y Babilonia, que conquistados despues por Belo fueron reunidos al imperio de Asiria.

1900 13 Este habia sido fundado por Asur, descendiente de Sem, quien edificó la ciudad de Nino ó Ni-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nive sobre el Tigris. Los sucesores de Asur fueron estendiendo sus conquistas por este delicioso pais, hasta que Belo, uno de ellos, arrojando á los árabes de Babilonia (12), estableció en ella la capital del imperio de Asiria. Su hijo Nino sojuzgó la Armenia, la Media y la Persia. Su viuda Semiramis llevó sus armas victoriosas hasta las orillas del Indo: fortificó y adornó á Babilonia con magníficos monumentos que fueron por muchos siglos la admiracion del mundo. Sucedióla su hijo Ninias; pero ni de él ni de sus sucesores que la historia nos presenta como príncipes indolentes se sabe nada de positivo (33).

14 El origen del pueblo Egipcio se presenta en- 1800
vuelto en mil fábulas. Parece sin embargo que algunos 1900
descendientes de Cham, estendiéndose por el Africa á lo largo del Nilo, poblaron el Egipto y la Nubia. El primero de estos paises hizo en estos tiempos primitivos pocos progresos, manteniéndose sus moradores en un estado casi salvage. Entre tanto los que pasaron á la Nubia habian formado el floreciente estado teocrático de Meroe, en el que tuvieron su orígen las primeras artes y ciencias. Bien pronto su comercio y ambicion los indujo á conquistar, y penetrando en el Egipto sometieron á sus naturales, estableciendo varios pequeños reinos ó *nomos*, de los que los mas famosos fueron los de Thebas, Elephantina, This, Heráclea, Memphis y otros muchos, en los que parece que el gobierno era teocrático ó sacerdotal, y cuyas dinastias (se cuentan hasta 26) se distinguieron con el nombre ya de las respectivas capitales, ya de los reyes, no sin notable confusion para la historia de aquellos tiempos. Estos conquistadores difundieron por el Egipto el gérmen de la agricultura, ciencias y artes, que tan rápidos progresos hicieron despues en este pais: siguiéronse frecuentes guerras y revoluciones, hasta que reunidos varios de estos pequeños estados y sometidos por Menes constituyeron una monarquía. Los descendientes de Menes, que se mira como el fundador del primer reino de Egipto, tomaron el dictado de faraon, es decir, rey. Invadido en seguida el Egipto por Salatis, rey de los hycsos, pueblo de pastores venido de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Arabia y Siria, estuvo sujeto á ellos mas de 260 años, al cabo de los cuales lograron los egipcios recobrar su independencia dirigidos por Misphagmutosis. Poco
2237 despues, reinando Thoutmosis, fué cuando los hijos de Jacob vinieron á establecerse á Egipto (20). Muchos autores creen que los hycsos no eran otros que los hebreos, que igualmente eran pastores y que vinieron á Egipto hácia este mismo tiempo (34).

15 Entretanto los fenecios, descendientes tambien de Cham, se habian establecido en las cercanías del Mar Rojo, estendiéndose por las costas del Mediterráneo, y por parte del Egipto y de la Siria hasta el pais de Canaam, de donde les vino el nombre de cananeos. Esta situacion ventajosa, y la proximidad al monte Líbano que les ofrecia abundante maderaje de construccion, hizo nacer en ellos desde luego una aficion dominante á la navegacion y al comercio marítimo, al que segun todas las apariencias fueron los primeros que se dedicaron. No por eso abandonaron las artes, habiendo descubierto el vidrio y el tinte de púrpura, que constituía entonces una de las mercancías mas lucrosas. Hay tambien datos para creer que uno de sus compatriotas llamado Theut ó Toth inventó el arte de escribir ó los caractéres alfabéticos*. Los egipcios, entre los cuales se fué á establecer Theut, le aprendieron tambien, y de estos dos pueblos le fueron tomando los demas. Tiro y Sidon eran en este tiempo las ciudades mas considerables de la Fenicia, la que no formaba un solo estado, sino varios, con sus respectivos reyes, y constituyendo una confederacion (35).

16 Otros muchos estados y reinos aparecieron por este tiempo, particularmente en el Asia, pero todos de poca consideracion para la historia. Tales fueron los filisteos, cananeos y otros. Algo mas llaman nuestra atencion los griegos. Constituidos desde luego en el Asia menor bajo la direccion de Javan ó Jon, de la familia de Japhet, tomaron el nombre de jonios. Desde aquí se estendieron á las islas que hay por esta parte entre el Asia y la Europa, estableciéndose en seguida bajo el nombre de Pelasgos en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la peninsula mas meridional de Europa, llamada despues Peloponeso, hoy dia Morea. Aquí fundaron varios reinos y estados pequeños, siendo de los mas notables el de Argos establecido por Inachus, el de Si- 2100
cione por Egialeo, y el de Sparta por Lelex. Desde estas comarcas pantanosas é inmediatas al mar unos fueron subiendo á la Arcadia, tan célebre en lo sucesivo por sus buenos pastos; no faltando algunos que, mas emprendedores, atravesasen esta parte del Mediterráneo, y estableciesen en Italia una colonia. Otros, dirigidos por un gefe llamado Greco, ocuparon el pais que desde entonces se llamó Grecia, propiamente dicha; y sus moradores griegos, cuya denominacion se hizo despues general á todos los habitantes de esta parte del mundo segun se fueron estendiendo por la Tesalia, Atica y Beocia. En este último país reinó Ogiges, y en su tiempo ocurrió una prande inundacion. Casi todas estas colonias griegas vivian 2228
sin leyes, sin artes, errando de una parte á otra, sin conocer el fuego ni la agricultura, manteniéndose con bellotas y otros frutos silvestres. La llegada de una colonia de egipcios al mando de Cecrope empezó á introducir entre ellos la cultura de los campos 2426
y la civilizacion, fundando la ciudad de Cecropia ó Atenas (37).

17 Como el Asia fué, por decirlo así, la cuna del género humano y de las primeras sociedades políticas, facilitando su feracidad el que en sus dilatadas llanuras se formasen desde luego grandes imperios, la mayor parte de las artes y ciencias tuvieron allí su orígen. Unas y otras le debieron á las necesidades, á las circunstancias particulares del pais, á la inclinacion que naturalmente tienen los hombres á los placeres y comodidad de la vida, igualmente que á la curiosidad y energía del espíritu humano. El comercio y la navegacion de los fenicios no podia prosperar sin muchas artes. Los viajes por mar, la agricultura y otras ocupaciones obligaron á los hombres á observar el curso de los astros. Las inmensas llanuras de la Caldea y Babilonia les convidaban á ello, y efectivamente parece que aquí fué donde la astronomía,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las matemáticas y la astrologia hicieron sus primeros progresos. Despues de estos pueblos del Asia los egipcios se distinguieron sobre todos los demas por los adelantamientos que hicieron entre ellos las artes y las ciencias, aun cuando todavía se hallaban en sus primeros ensayos. La escultura, la arquitectura, la poesia, algunas ideas de historia natural y de medicina, el arte de embalsamar los cuerpos, los elementos de la aritmética, geometria y mecánica eran los principales conocimientos de los sabios de esta época, contribuyendo á su conservacion y propagacion el arte de escribir, que como hemos visto (15) ya empezaba á conocerse.

18 Pero la religion habia degenerado entre todos estos pueblos. Dios se manifestó muy á menudo á los hombres, prescribiéndoles de qué modo le debian rendir culto. Habia grabado en sus corazones el conocimiento de la existencia de un Ser Supremo*. El diluvio era una leccion terrible que debió hacerles conocer cuál seria su suerte separándose de la divina voluntad. En fin, Noé, su segundo padre, habia instruido á sus descendientes por sus amonestaciones y ejemplo en los principios de la verdadera religion. Sin embargo ellos, olvidando estos saludables consejos, empezaron á rendir adoracion á las criaturas mas despreciables. En lugar de la incredulidad y olvido de Dios en que habian incurrido los ante-diluvianos, se abandonaron al vicio opuesto de la supersticion, igualmente enemiga de la verdadera religion. Echaron menos en su culto seres materiales, y acaso llegaron á persuadirse que esto no desagradaria á Dios. El sol, la luna y las estrellas les procuraban tantas ventajas y les causaban tanta admiracion, que bien pronto degeneró esta en respeto religioso. Descendiendo á objetos menos notables, deificaron á los hombres que durante su vida les habian procurado algunas ventajas, sea gobernándolos, estableciendo leyes, ó inventando alguna cosa útil; y por último vinieron á postrarse delante de los animales mas viles é inmundos. Asi tuvo principio y progreso la idolatria, delirio el mas estravagante del entendimiento humano.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Originada en la Caldea, se estendió rápidamente por todos los paises, los que se apresuraron á erigir templos, altares y estátuas á sus nuevas divinidades.

19 Con el fin de que la verdadera religion no se perdiese enteramente, escogió Dios entre los descendientes de Sem á Abraham, para que tanto él como 2017
su numerosa posteridad la conservasen sin alteracion. Mandóle el Señor salir de la Caldea, en donde era ya general la idolatría, y que con su esposa Sara y toda su familia se trasladase á la tierra de Canaan. En ella pasó la mayor parte de su vida, logrando que Dios se le mostrase á menudo, exhortándole á la piedad, y ofreciéndole no solo la posesion de todo aquel pais para su numerosa descendencia, sino que de esta nacería aquel por quien todos los pueblos serian benditos. En señal de esta alianza, y como un signo perpétuo de que él y toda su familia querian ser fieles servidores de Dios, Abraham y todos los varones de su casa fueron circuncidados. Este primer *hebreo* (nombre que le dieron los cananeos por haber venido á vivir entre ellos desde el otro lado del Eufrates) se mantuvo siempre fiel al Señor, y recogió abundantes frutos de su fé y obediencia. Tuvo Abraham dos hijos; uno de su esclava Agar, llamado Ismael, que fué padre de los árabes, dichos tambien ismaelitas ó agarenos, y el otro de su mujer Sara, la que aunque de edad avanzada, por particular favor del Señor dió á luz á Isaac. Por este tiempo fueron consumidas por el fuego del cielo las ciudades
de Sodoma, Gomorra y otras, en castigo de sus abo- 2041
minaciones, salvándose solo Loth, sobrino de Abraham, con sus dos hijas. Creyendo estas que la destruccion era universal, y temiendo no tener posteridad, embriagaron á su padre, y abusando de él fueron madres de Moab y Ammon, de quienes provinieron los moabitas y ammonitas. Queriendo Dios probar la fé de Abraham le mandó sacrificar á su hijo Isaac; sumiso el padre iba á ejecutar la órden cuando el Señor la conmutó. Muerta Sara tuvo Abraham otros hijos, de los que los mas notables fueron Madian y Seba, de los que descendieron los madianitas y sabeos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

20 Casó Isaac, con su prima Rebeca, de quien
2102 tuvo dos hijos gemelos, Esau ó Edom, que fué padre de los idumeos y amalecitas, y Jacob ó Israel, de quien provinieron los israelitas ó hebreos. Poco des-
2122 pues murió Abraham á los 175 años de edad. Aunque Esau era el primogénito, vendió por un plato de lentejas su derecho á Jacob, y este obtuvo por un artificio de su madre la bendicion predilecta de su moribundo padre Isaac. Jacob, á quien Dios distinguió particularmente, habia tenido de sus esposas Lia y Rachel y de varias esclavas doce hijos, con los que vivió en la tierra de Canaan. Algunos de ellos,
2210 envidiosos de su hermano José, le vendieron por esclavo á unos mercaderes del Egipto. Conducido á este país, supo resistir á las seducciones de su ama, y favorecido por Dios con el don de profecía, logró bien pronto la estimacion del rey ó faraon Thoutmosis, quien le colmó de beneficios, elevándole á las primeras dignidades; José olvidando sus ofensas, perdonó
2237 á sus hermanos, llamándolos á Egipto, adonde pasaron á establecerse con su padre Jacob. Los hijos de este constituyeron el pueblo escogido de Israel dividido en otras tantas tribus, que fueron las de Ruben, Simeon, Leví, Judá, Dan, Nephthali, Gad, Asser, Isachar, Zabulon y Benjamin: la de José quedó dividida á favor de sus hijos en las dos de Ephraim y Manasés. Habiéndose multiplicado los israelitas notablemente causaron recelos á los reyes de Egipto, quienes los oprimieron con impuestos y trabajos es-
2372 cesivos, llegando hasta el estremo de mandar que quitasen la vida á todos los reciennacidos (21). Por este tiempo nació Moisés.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA TERCERA.

Desde Moisés *hasta* Rómulo, *ó desde el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto hasta la fundacion de Roma. Años del mundo desde el* 2452 *hasta el* 3251.

21 En medio de estas terribles vejetaciones, no pudiendo el pueblo de Israel, rodeado de enemigos, hallar en sus propias fuerzas recursos, acudió á Dios, quien conforme á sus antiguas promesas le prestó un auxilio estraordinario. Moisés, israelita, habia sido, 2372
segun la órden del faraon, espuesto á la corriente del Nilo apenas nació. La hija del rey lo encontró; y salvándole de una muerte próxima, le llevó á su palacio, donde le educó con esmero. Mantúvose Moisés en la corte del rey hasta la edad de cuarenta años; pero llevado del amor de sus desgraciados compatriotas, abandonó el palacio para participar de la infeliz suerte de estos. Habiendo muerto á un egipcio que castigaba injustamente á un israelita, se vió obligado á refugiarse á la Arabia, dedicándose por espacio de cuarenta años á guardar los ganados en el país de los madianitas. Aquí fué donde se manifestó Dios á este hombre octogenario, enviándole al rey de Egip- 2453
to para que en su nombre le mandase que dejára salir de su reino á los israelitas.

22 Aunque Moisés confirmó esta divina mision con muchos milagros, el rey no quiso consentir en que saliesen de su reino mas de dos millones de sus vasallos, pues á este número habia ascendido por particular proteccion de Dios la posteridad de Jacob durante doscientos cincuenta años que estuvo en Egigto. Los mágicos, ó por mejor decir charlatanes de este pais, lograron disuadir al rey de la pronta obediencia por medio de artificios; pero los prodigios obrados por Moisés, amenazando la ruina total del reino y de sus moradores, alcanzaron al fin el consentimiento de la libre salida de los israelitas, los que, aprovechándose de él, se pusieron inmediata-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mente en camino. Arrepentidos el faraon y su pueblo de su condescendencia, se armaron, y salieron en busca de aquellos, que guiados y favorecidos por el Señor pasaron el Mar Rojo, retirándose las agua para dejarles paso. Los egipcios se arrojaron imprudentemente en este prodigioso camino á tiempo que las aguas, volviendo á su estado natural, sumergieron á todo el ejército con su rey ó faraon Aménophis III.

23 Atravesado el Mar Rojo, pudieran los israelitas haber llegado en poco tiempo al país de Canaan, que se les habia prometido; pero su ingratitud inescusable para con Dios, sus murmuraciones, idolatría, rebeliones continuas y otros crímenes á que se entregaron en medio de los prodigios que estaba Dios obrando á su favor, fueron causa de que el Señor los
2453 hiciese vagar por los desiertos de Arabia por espacio
2493 de cuarenta años. En este tiempo fallecieron todos los que habian salido de Egipto, escepto dos, formándose una nueva generacion. El modo milagroso con que fueron guiados, mantenidos y conservados en las comarcas mas áridas y desiertas del mundo, es uno de los puntos mas instructivos de la historia sagrada.

24 Durante este tiempo les dió Dios por medio de Moisés muchos preceptos concernientes á la religion, gobierno, leyes y costumbres que debian distinguirlos de todos los demas pueblos. Su culto, que hasta entonces habia sido sumamente sencillo, fué aumentado con un gran número de ceremonias. A su salida de Egipto les mandó Dios celebrar la Pascua en memoria perpetua de su libertad, y de que sus primogénitos se habian salvado. En el monte Sinai renovó con ellos la alianza que habia hecho con Abraham, su padre, entregándoles los diez preceptos del Decálogo, á cuya observancia quedaba adherido el cumplimiento de sus promesas. La base de su religion debia ser el conocimiento y veneracion de un solo Dios verdadero, con total esclusion de todo aquello que tuviese visos de idolatría. El sábado se mandó guardar con el mayor rigor, sin que fuese permitido dedicarse en este dia á ninguna especie de trabajo, quedando además designadas otras fiestas que debian

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

celebrarse anualmente. Aaron, hermano de Moisés, fué elegido gran sacerdote; y esta dignidad se hizo hereditaria en su familia, de la cual sacaban igualmente los demas ministros de la religion, á los que debian ayudar en su ministerio los levitas. El centro del culto, que debia ser á un tiempo una imágen de la presencia y providencia de Dios, y donde este se manifestaria cuando fuese su voluntad, fué el *tabernáculo* ó tienda de reunion construida con arreglo al plan dado por el Señor, y dividida en dos partes, adornadas con los instrumentos necesarios para los sacrificios, hechos de materias preciosas. De la religion se derivaba el régimen del estado; y se puede decir que el pueblo de Israel estaba gobernado por Dios, de quien recibia directamente las leyes con su interpretacion, los premios y los castigos. El todo de la nacion formaba una especie de estado federativo, compuesto de las doce tribus, que eran iguales en derechos, y cada una de las cuales tenia su gefe particular, reasumiendo toda la autoridad de estos en Moisés, su conductor y legislador.

25 La exacta ejecucion de los divinos preceptos, el amor á su pueblo, la sabiduria, el valor, la constancia, y sobre todo la particular confianza con que Dios le favoreció, granjearon á Moisés el mayor respeto y veneracion de los israelitas. Ya habia conquistado algunos paises al oriente del Jordan, distribuyéndolos entre las tribus de Ruben, Gad, y media tribu de Manasés, cuando murió antes de hacer la 2493
total conquista de la tierra de promision. Su muerte privó á los israelitas del hombre mas ilustre, y del primer historiador del mundo. Habia escrito por órden de Dios la historia del pueblo de Israel en cinco libros, de los cuales el primero comprende una descripcion sucinta de la creacion del mundo, y del primer estado del hombre. Es el mas antiguo de todos los libros, y el único que nos da con toda certeza la historia del mundo de los primeros dos mil y quinientos años, con una instruccion indispensable de la religion y del destino del hombre desde la creacion. La verdad y la sencillez de estilo que reinan en todo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

él, y la modestia é imparcialidad con que está escrito, son admirables.

2493 26 Muerto Moisés, le sucedió Josué con el cargo de conductor del pueblo de Israel. Favorecido del Señor, como se vió en el paso del Jordan á pié enjunto, en la caida milagrosa de las murallas de Jericó, y en la detencion del sol en su curso, se puso bien pronto en posesion del país de Canaan, propiamente dicho, esto es, la comarca situada entre el Jordan y el Mar Mediterráneo. Esta tierra prometida, llamada tambien Palestina de los filisteos que habitaban una parte de la costa, era en sí de una gran fertilidad, aumentada por la bendicion de Dios. Entonces las demas tribus recibieron la parte que les correspondia, quedando repartida entre las de Simeon, Judá, Dan, Nephtalí, Aser, Isachar, Zabulon, Benjamin, Ephrain y la otra media tribu de Manasés. La de Leví, destinada al servicio divino (24), recibió una especie de tributo de todas las otras, teniendo ciudades destinadas en todas las tribus. Josué vivió todavía algunos años, conservando la dignidad de gefe del pueblo de
2506 Dios hasta que murió.

27 Poco despues de la muerte de Josué fué casi destruida la tribu de Benjamin por las demas tribus en castigo del horroroso y torpe atentado cometido por algunos de aquellos en la mujer de un levita en la ciudad de Gabaa. Estos y otros desórdenes trajo consigo la desobediencia de los israelitas á lo que Dios les tenia mandado de que esterminasen á todos los pueblos de Canaan, para que no se pervirtiesen con sus vicios é idolatría. Despreciada esta justa órden, incurrieron en los mayores delitos, abandonando el culto verdadero por el de los ídolos. Por esto los sujetó Dios varias veces al dominio y opresion de estos mismos pueblos y de otros inmediatos; pero luego que se arrepentian y recurrian á su misericordia, los en-
2525 viaba gefes de valor y virtud estraordinarias, que con el título de jueces los volviesen la libertad. Tales
2603 fueron Otoniel, que libertó á los israelitas del poder del rey de Mesopotamia, y despues Aod, que matando al rey Eglon, los sacó del cautiverio en que los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tenian los moabitas. La piadosa Débora, ayudada de 2728
Barac y de la valiente Jahel, los libró del yugo de los
canaueos, así como Gedeon y Jephete los arrancaron
de la opresion de los madianitas y amonitas. Siguióse
Sanson, hombre de fuerzas portentosas, las que em-
pleó contra los filisteos, entonces enemigos del pue-
blo de Dios. Sucedióle el gran sacerdote Heli, que 2849
murió de pena al saber que el arca del Señor habia
caido en poder de estos últimos; pero sufrieron tan-
tos males mientras la conservaron, que tuvieron que
devolverla. Fué en seguida juez de Israel el profeta 2889
Samuel, quien gobernó con mucha sabiduría y pie-
dad. La historia de los israelitas desde la muerte de
Moisés hasta Samuel se halla contenida en los libros
santos de Josué y de los Jueces. El de Rut contiene la
historia de esta prudente y santa viuda, de quien des-
cendieron David y el Mesías.

28 Descontentos los israelitas al cabo de cerca de
cuatrocientos años de la forma de gobierno que has-
ta entonces habian tenido, quisieron ser regidos por
un rey, pretestando que los hijos de Samuel abu-
saban de la autoridad de este, y administraban mal
justicia en su nombre. Aunque esta peticion era una
especie de rebelion contra Dios, quiso este acceder á
su demanda; pero anunciándoles al mismo tiempo la
pérdida de su libertad, y la opresion que sufririan
bajo el mando de algunos de sus reyes. El primero de
estos sobre quien recayó la eleccion de Dios fué Saul,
de la tribu de Benjamin. Ungido por Samuel, se 2916
hizo desde luego digno de la corona por su valentía
y grandes servicios que prestó á los israelitas, ba-
tiendo y aniquilando á sus enemigos en el país de Ca-
naan, en la Arabia y hasta en la Siria; pero habien-
do desobedecido á Dios, perdió su gracia, y se mató
de resultas de una batalla desgraciada contra los fi-
listeos.

29 En su lugar, y mientras que él vivia aun, ha-
bia mandado Dios ungir por rey y sucesor á David, de
la tribu de Judá. Desde su primera juventud dió prue-
bas de la virtud y valor mas heróico, que empezó á 2929
dar á conocer, venciendo al gigante Goliat, lo que le

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

escitó la envidia y las persecuciones de Saul, á quien sucedió. Ya sobre el trono, sometió el resto de los cananeos, apoderándose de la fortaleza de Sion, situada sobre una de las montañas de Jerusalen. Venció á los sirios de Damasco, estendiendo sus conquistas por la Idumea, Mesopotamia y otros paises: con esto adquirió su reino una estension considerable; sus rentas se aumentaron, y las fuerzas militares se pusieron sobre un pié respetable: á la agricultura y la pastoría, que habian sido hasta entonces las principales ocupaciones del pueblo, se unieron las artes y el comercio. David fué uno de los mas celosos adoradores de Dios; y si incurrió en algunas faltas, las borró con su arrepentimiento. Sus cánticos, llamados salmos, respiran en todas sus cláusulas la piedad religiosa, probando hasta qué grado de perfeccion habian llevado él y los ministros del culto la poesía y la música; la espresion viva y enérgica del sentimiento de un corazon penetrado de la grandeza de Dios, la elevacion de un alma que sin pararse en las ceremonias esteriores se remonta hasta su sentido espiritual, y las importantes profecías de una religion mas perfecta, hacen de estos cantos una coleccion única en su género, y prueban que no han podido ser compuestos sin la asistencia particular de Dios. Este santo rey, que sufrió grandes reveses de fortuna y desazones domésticas, murió despues de un reinado de
2969 cuarenta años.

30 Salomon, su hijo y sucesor, fué el mas sabio de todos los reyes: habiéndole Dios prometido la concesion de todo lo que quisiese, él se limitó á pedir el don de sabiduría. Guiado por esta, se distinguió por su piedad y el mayor respeto por la religion. Le habia escogido Dios para que construyese un templo en lugar del tabernáculo (24) ó tienda portátil en que se guardaba el arca de la lianza, y de la que se servian en Jerusalen para el culto público. Mandóle Salomon construir sobre el monte Moria situado en el recinto de la capital, é igualó en hermosura y magnificencia á los mas célebres monumentos de arquitectura. Cuando se hizo la dedicacion de este templo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

manifestó Dios de un modo visible que le era grato, y reiteró al pueblo sus antiguas promesas. Salomon hizo edificar magníficos palacios, y hermoseó á Jerusalen con muchos monumentos y jardines. Su corte fué una de las mas brillantes, y su reino el mas floreciente de aquellos tiempos, Poseyó riquezas inmensas, consistentes parte en los tributos que le pagaban los pueblos conquistados, parte en los impuestos de los israelitas, y sobre todo en el tráfico marítimo que estableció en union con los tirios sobre las costas de Arabia y Africa. De este modo se familiarizaron los israelitas con el comercio y las artes. Todas estas cosas y la sabiduría de su gobierno granjearon á Salomon la admiracion universal, viniendo á verle muchos estrangeros de los paises mas remotos. Sin embargo, habiendo tomado por mujeres, contra la órden de Dios, un gran número de estrangeras, fué seducido por ellas, dejándose arrastrar hasta los escesos de la idolatría. Por esto le hizo Dios anunciar que su posteridad no poseeria el reino entero: hácia el fin de su vida se sublevaron contra él muchos pue- 3009
blos, y perdió á Damasco. Salomon tuvo grandes conocimientos en la historia natural, y compuso diferentes poesías, siendo entre ellas notable la de los proverbios.

31 Cumplióse la amenaza de Dios en el reinado de su hijo y sucesor Roboan. Habiendo tratado con dureza á sus vasallos, que oprimidos con los grandes impuestos de su padre, le pedian alivio, diez tribus se revolucionaron contra él, eligiendo por rey á Jeroboan, quedándole solo á la familia de David las dos tribus de Judá y Benjamin: de este modo el reino quedó dividido en los dos de Judá y de Israel; pero como el primero de estos incluía el templo y la antigua capital del reino, se pasaron á él los levitas y muchos moradores de las otras tribus. Roboan y sus vasallos se entregaron á los escesos de la idolatría, por lo que permitió Dios que Jerusalen cayese en poder de Sesac, rey de los egipcios. Sucedió á Roboan 3013
su hijo Abia, y á este los piadosos Asa y Josafat, que lograron reinados largos y felices. Joran y su esposa

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Atalía se entregaron á la impiedad, por lo que se vieron atacados por los filisteos y árabes. Ocosias imitó á Atalía, la que intentando reinar sola, hizo dar la muerte á todos los príncipes de la familia real. Libróse Joas por los cuidados del gran sacerdote Joya-
3106 da y su esposa Josabet, quienes al fin le pusieron en el trono con muerte de la usurpadora. Olvidó Joas estos beneficios; se entregó á la idolatría, y cayó en po-
3174 der de Hazael, rey de Siria. Amasias y Ozias fueron felices en las armas, pero irreligiosos (53).

3009 32 Jeroboan, primer rey de Israel, incurrió desde luego en impías abominaciones. Temiendo que sus vasallos, yendo á sacrificar en el templo de Jerusalen, se quedasen en el reino de Judá, trató de distraer á su pueblo de la verdadera religion. Para esto estableció en Dan y Bethel dos becerros de oro para que fuesen el objeto de la adoracion pública, estableciendo un culto arbitrario y muchas ceremonias. De este modo consiguió hacer á casi todo su pueblo idólatra. Sucedióle su hijo Joran, que fué muerto por Baaza, quien usurpó el trono. Su hijo Ela fué destronado por
3060 Zambri, y este por Amri, que fundó la ciudad de Samaria. Su hijo Acab escedió en impiedad á sus predecesores, imitándole su esposa Jezabel, á pesar de las amonestaciones y prodigios del profeta Elías. Acab murió miserablemente en una accion contra los sirios, dejando el trono á Ococias, tan impío como él, y que murió cayendo de una ventana. Su hermano Joran, dando oidos á los consejos del profeta Eliseo, discípulo de Elías, se vió libre de Benadab, rey de Siria, que tenia situada á Samaria, en la que se padecia una horrible escasez de víveres. Jehu, ungido por Eliseo, cumplió las órdenes de Dios, y esterminó á todos los descendientes del impío Acab. La or-
3100 gullosa Jezabel, que aun vivia, fué arrojada por una ventana, y comida de perros. Joacaz, hijo de Jehu, príncipe irreligioso y desgraciado con los sirios, dejó la corona al virtuoso Joas, á quien Dios protegió contra dichos pueblos, igualmente que á su hijo y sucesor Jeroboan II. Por este tiempo vivió el profeta Jo-
3160 nás, quien resistiéndose á ir á predicar á los nini-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vitas, y arrojado al mar, fué conducido por una ballena al punto que Dios le habia mandado, donde amonestó y convirtió á los de Nínive. Así es como unos pueblos idólatras fueron mas dóciles á la voz del Señor que los descendientes de Jacob, sordos á las insinuaciones y amenazas de Oseas, Joel, Amós, Elias y otros profetas que los reprendian su idolatría y sus vicios, apoyando su mision con milagros, y anunciándoles que un dia se elevaria entre ellos un profeta mayor que todos los que le habian precedido, que ilustraria la religion, y la estenderia por toda la tierra (52).

33 Durante estos acontecimientos el imperio de Asiria, el mas antiguo y poderoso del Asia, despues de haber hecho notables conquistas bajo la direccion de sus primeros monarcas, fué decayendo por la molicie de sus sucesores, que vieron ocupadas sus mejores provincias por Sesostris, David, Salomon y otros conquistadores. Tocó el punto de su ruina en el reinado 3108
de Sardanápalo. Este príncipe, aunque afeminado y voluptuoso, no dejó de mostrar en los últimos momentos de su reinado algunos rasgos de valor y actividad. Sublevados contra él los gobernadores de las provincias de Media y Babilonia, derrotado su ejército, y cercado en Nínive, prefirió el morir abrasado en su palacio á caer en poder de sus vasallos rebeldes. Arbaces, uno de ellos, se hizo proclamar rey de los medos; Belesis, sacerdote caldeo, otro de los conspiradores, se hizo dueño del reino de Babilonia, quedando el de Nínive, que formó el segundo imperio de Asiria, en poder de Phul, hijo de Sardanápalo. Así concluyó el primer imperio del mundo (51).

34 Entre tanto el Egipto habia llegado á un grado de posteridad estraordinario*. Despues de haber 2620
sido gobernado por varios reyes independientes unos 2700
de otros, fué reunido por Sesostris II, dicho el grande, en una sola monarquía, á la que agregó bien pronto la Etiopía. No contento con este dilatado imperio, aspirando á la conquista del mundo, invadió con un ejército poderoso y una buena escuadra el Asia, llevando sus armas victoriosas hasta el Granges por el oriente, y por el occidente por toda la Asia me-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nor y algunos distritos de la Europa. Restituyóse á su reino con inmensas riquezas y un sin número de esclavos. Despues de esta espedicion insensata y destructiva, que habia durado nueve años, empezó á dedicarse al gobierno y bienestar de sus pueblos. Licenció sus tropas, no sin haberlas recompensado, y dedicó los esclavos á la construccion de muchas obras públicas, como templos, fortalezas y montañas artificiales, sobre las que hizo edificar cuidades para preservarlas de las inundaciones del Nilo. Mandó abrir desde Menfis hasta el mar un gran número de canales con el triple objeto de facilitar el comercio interior, fecundar los campos y resguardar el reino. Habiéndose quedado ciego, se quitó la vida. Sus sucesores Cheops, Chephcen y Mycerinus hicieron construir las famosas pirámides, que aun en el dia llaman la atencion de los viajeros. Destinadas al principio al culto del sol, como se infiere de su nombre egipcio, sirvieron despues de sepulcros á los reyes que de este modo quisieron inmortalizar sus nombres; vanidad ridícula, de que se ha burlado el tiempo. Por lo demas, si entre los reyes de Egipto hubo príncipes crueles é indignos del trono, hubo otros sabios legisladores y dedicados á la felicidad de sus vasallos (54).

35 Los fenicios, cada vez mas emprendedores, aumentaban de dia en dia su comercio, su navegacion y sus colonias. Estaban gobernados por diferentes reyes, de los cuales los de Sidon y Tiro eran los mas poderosos, siendo estas dos ciudades el imperio del comercio de aquellos tiempos, especialmente Tiro, aunque fundada despues de la otra. Hiran, su primer rey, y bajo del cual estuvo mas floreciente, fué aliado y amigo de David y Salomon (30), sirviéndoles de mucho en la construccion del templo y demas obras, y haciendo con ellos una especie de tratado de comercio. Los fenicios se hicieron célebres por sus artes, y sus manufacturas eran estimadas, sobresaliendo entre otras cosas sus tejidos finos y los adornos de metal, madera y piedra. Se cree que fueron ellos los primeros que acuñaron monedas de plata, perteneciéndoles además la invencion de los navios de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

figura oblonga, la navegacion por la noche con el auxilio de los astros, y otros descubrimientos concernientes á la marina. Asi es que recorrieron casi todas las costas de Europa, dieron vuelta al Africa, fundaron colonias en Cádiz y otros puntos de las costas de España, Portugal y Grecia, igualmente que en Palermo y Lilybea en la isla de Sicilia; estrageron escelente estaño de Inglaterra, y acaso las orillas del Báltico les suministraron el ámbar, de que hacian tanto uso. Entre ellos nació el célebre historiador y filósofo Sanchoniathon, que escribió la historia de Fenicia y de Egipto, y varias obras sobre el origen del mundo y de los dioses de su patria, de cuyos escritos solo quedan algunos fragmentos (51). 2800

36 De todas las colonias fenicias ninguna llegó á ser tan poderosa y floreciente como Cartago. Situada sobre la costa N. del Africa en su parte mas próxima á la Silicia, y en donde hoy se halla la regencia de Tunez, se dice debió su fundacion á Dido ó Elisa, hija de un rey de Tiro. Perseguida por su hermano Pigmalion, se acogió con sus tesoros y gran número de personas de ambos sexos á esta comarca del Africa, en la que los naturales, dedicados principalmente á la pastoria, la cedieron voluntariamente terreno para fundar una ciudad. La sutileza de Dido halló recursos para estender los límites de su naciente estado; y como el terreno era feracísimo, y la situacion del puerto muy á propósito para hacer comercio con las tres partes del mundo, Cartago vino á ser en pocos años una ciudad floreciente (94.) 3098

37 En esta época los griegos hicieron rápidos progresos en la civilizacion, pasando del estado salvage al de los pueblos dirigidos por un régimen regular. Los autores de esta mudanza vinieron del Egipto y del Asia menor, sin que por eso dejase de tener en ella gran parte el carácter y disposicion de sus naturales. Ya vimos (16) que los pelasgos se habian estendido tranquilamente por el Peloponeso y el continente de la Grecia. Deucalion vino desde el Cáucaso á establecerse en Licorea, cerca del monte Parnaso. A poco tiempo su colonia quedó casi destruida por una 2470

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

inundacion, que los griegos confundieron despues con el diluvio universal de Noé, mirando á Deucalion, que se salvó con algunos de su pueblo, como el restaurador del género humano. Queriendo Deucalion evitar otro acontecimiento semejante, subió á los montes de Tesalia, de la que arrojó á los pelasgos, obligándoles á refugiarse en las islas vecinas y costas del Asia. Introdujo en seguida en sus pueblos el culto de las doce grandes divinidades de los egipcios, estableciendo además algunas de sus leyes y costumbres*. Los descendientes de Deucalion se apoderaron de toda la Grecia, y los griegos recibieron de su hijo Heleno el nombre de helenos, con que se distinguen aun en el dia. Otro de sus hijos, llamado Amphictrion, rey de Atenas, estableció en la Grecia, propiamence dicha, el consejo de los amphictriones, compuesto de los diputados enviados por todos los estados para terminar sus diferencias, y tratar de los asuntos generales de la Grecia. Atenas habia sido fundada algun tiempo antes por Cecrope, que con anterioridad á la invasion de Deucalion vino desde el Egipto á fijarse en esta comarca, que desde entonces se designó con el nombre de Atica (16). El sucesor de Amphictrion fué Erictonoo, á quien se atribuye la invencion de la moneda, y el uso de las carrozas. Subió despues al trono de Atenas Teseo, uno de sus mas ilustres monarcas. Libró á su patria del tributo vergonzoso de jóvenes de ambos sexos que tenian que pegar á Minos, rey de Creta. Reunió los diferentes pueblos del Atica, estableciendo en Atenas un gobierno mixto, cediendo á los nobles, á los labradores y á los artistas una parte de su autoridad real. Para atraer los estrangeros á su reino, instituyó fiestas públicas con el nombre de Panatheas, y que consistieron en procesiones en honor de Minerva, ejercicios gimnásticos, carreras, festines y certámenes poéticos: proveyó al mismo tiempo á la tranquilidad interior y esterior, que aseguró con la fuerza de sus armas. A pesar de estas bellas acciones perdió al fin la corona por una revolucion popular, y murió poco despues. Codro, uno de sus sucesores, le escedió aun en amor á la patria, sacri-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ficando su vida por salvarla en una batalla contra los 2913
tebanos. Reconocidos los atenienses á este rasgo heróico, no juzgaron á nadie digno de sucederle; y adoptando el gobierno representativo, eligieron á su hijo Medon por arconte ó presidente. Esta magistratura fué hereditaria por espacio de tres siglos: despues la hicieron electiva, reduciendo su duracion primero á diez años, y luego á uno solo. Al principio del establecimiento de los arcontes, muchos atenienses y otros griegos pasaron á establecerse al Asia menor, é islas adyacentes, en donde fundaron varias ciudades, entre otras á Efeso.

38 Mientras el reino de Atenas empezaba á florecer, Cadmo fundaba otro en la Beocia, país cuyos habitantes eran conocidos por su estupidez, pero que no dejó de producir á veces grandes hombres. Venido Cadmo de la Fenicia, edificó la ciudad de Cadmea, 2489
que despues llegó á ser la ciudad de Tebas. Introdujo en la Grecia el uso de las letras fenicias, á las que en lo sucesivo agregaron algunas otras; les enseñó á hacer uso del cobre, familiarizándoles con el comercio, y dándoles por divinidades las de Egipto y Fenicia. Entre sus descendientes se cuentan Anfion, que introdujo la música de Lidia, y Œdipo, repre-
sentado como el hombre mas desgraciado. Despues 2830
de haber muerto á su padre involuntariamente, casó
con su madre sin conocerla. Etocles y Polinice, hijos 2860
que resultaron de este incesto, envolvieron á Tebas
en guerras civiles muy sangrientas, de cuyas resultas abolieron los tebanos la monarquia, constituyéndose en gobierno popular.

39 Sucesivamente fueron llegando á Grecia colonias estrangeras, que produjeron en ella mudanzas
muy notables. Danao, egipcio de nacion, se apoderó 2509
del reino de Argos, del cual fué despojado á su turno
por Linceo, su sobrino, á quien habia querido matar, igualmente que á su hermano. Perseo, uno de
los descendientes de Liceo, fundó á Micenas, capital 2650
de la parte del reino de Argos que le tocó. De él descendió Hércules, el mayor y mas célebre de todos los héroes griegos, aunque su historia está envuelta en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mil fábulas. Dejando estas para la mitologia, nos limitaremos á decir que Euristeo, su primo, entonces rey de Micenas, temiendo que algun dia hiciese valer sus derechos á la corona, le encargó espediciones las
2746 mas peligrosas con el objeto de hacerle perecer en ellas; pero Hércules salió felizmente de sus empresas. Su gloria no consistia solo en las fuerzas del cuerpo, en la audacia y valor, sino en su espíritu bienhechor, que acreditó limpiando aquellos paises de fieras y ladrones.

40 En el reinado de Perseo arribó desde las costas del Asia menor una colonia dirigida por Pelops,
2661 y que apoderándose de la peninsula de Grecia, la dió el nombre de Peloponeso. Sus dos hijos, Atreo y Tiestes, de los que el primero llegó á ser rey de Micenas, se hicieron famosos por el odio implacable que se profesaron, y por sus crueldades y abominaciones.
2780 El mas ilustre de sus descendientes fué Agamenon, que llegó á reunir en su cabeza las coronas de Micenas, Sicione y Corinto, con lo que se hizo el mas poderoso de los príncipes griegos, quienes le eligieron por gefe del ejército y la escuadra que marchó á la guerra de Troya, de que hablaremos despues. Al
2800 volver de esta espedicion fué asesinado. Su hijo Orestes, que habia logrado escapar favorecido por su hermana Electra, vengó la muerte de su padre con la de sus asesinos, entre los que se contaba Egisto, querido adúltero de su madre Clitemnestra, á la que tambien quitó la vida. Esta accion produjo en él tan crueles remordimientos, que le trastornaron el juicio. En todas sus adversidades le acompañó su amigo Pilades, modelo de la mas perfecta amistad.

41 Otro de los descendientes de Pelops llegó á
2600 reinar en Lacedemonia, pequeño estado del Peloponeso, fundado por los pelasgos, y cuya capital era Sparta. Uno de sus mas célebres monarcas fué Tindaro, padre de Castro y Polus, y de Elena, la princesa mas bella de sus tiempos. Castor y Polus fueron colocados por su valor en el número de las divinidades griegas, porque antes del conocimiento de las artes y ciencias el valor militar era la prenda mas es-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

timada. Tuvieron parte en la espedicion de los Ar- 2740
gonautas, que fué acaso la primera campaña marítima de los griegos. Jason, jóven principe de Tesalia, acompañado de otros muchos héroes, partió en un navio llamado Argos á la Colchidia (hoy la Mingrelia) á cobrar ciertos tesoros que él creia pertenecerle. El éxito mas feliz coronó la empresa, y este viaje contribuyó mucho á estender el comercio entre los griegos, y darles á conocer la tierra. Algun tiempo despues Menelao, hermano de Agamenon, subió al trono de Sparta, casándose con Elena.

42 El robo de esta por Paris, principe troyano, que viajaba por la Grecia, dió origen á una guerra de las mas famosas en la historia. El reino de Troya, situado en la Frigia, una de las comarcas del Asia menor, habia sido fundado dos siglos antes por Teucro y Dardano, y habia llegado á un estado floreciente. Para vengar la afrenta que Menelao habia recibido en su esposa, se reunieron todos los príncipes y pueblos de la Grecia, juntando un ejército de cien 2790
mil hombres, que condujo una numerosa escuadra á las costas de Troya. Priamo, padre de Paris, que reinaba entonces en esta ciudad, llamó en su favor á muchos pueblos del Asia. La guerra se hizo durante nueve años en las cercanías de Troya; pero el décimo año fué tomada y destruida esta. Este suceso fija 2800
ya una época segura en la historia, siendo además notable por las revoluciones que ocasionó en Grecia, y los viajes y colonias á que dió lugar.

43 Los Heráclides, descendientes de Hércules, que Pelops habia arrojado del Peloponeso (40), habian entre tanto intentado varias veces hacer valer los derechos de su abuelo, sin que pudiesen conseguir un resultado feliz hasta que poco despues de la guerra de Troya se les presentó ocasion de penetrar en el 2881
Peloponeso. Apoderáronse del reino de Argos, que comprendia los de Micenas y Sicione, y en seguida de los reinos de Lacedemonia, Corinto y Mesenia. Su gefe reinó tambien en Elida, con lo que mudó de aspecto politico todo el Peloponeso, siendo otra de las épocas célebres de la historia griega.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

44 De todos estos reinos que se formaron nueva-
2784 mente, el mas ilustre fué el de Lacedemonia. Aristodemo fué su primer rey, de la dinastía de los Heráclides, y por su muerte ocuparon el trono simultáneamente sus dos hijos Eurysthenes y Procles, y en lo sucesivo siempre hubo en Sparta dos reyes, tomados de las descendencias de aquellos. Los Heráclides abolieron las prerogativas de los antiguos habitantes, sujetándolos á una contribucion y al servicio militar, y estableciendo las tres clases de spartanos ó conquistadores, de lacedemonios ó tributarios, y de hilo-
3100 tas ó esclavos. Licurgo, descendiente de uno de dichos reyes, y su sucesor, conservó la corona para su sobrino, muy niño aun, pareciéndole mas glorioso el título de legislador de su pueblo que el de monarca. Mucho tiempo antes habia Minos, rey de Creta, dado ya á los moradores de esta isla leyes muy sabias, de las que se aprovechó Licurgo, igualmente que de las observaciones que habia hecho en sus viajes, para formar las suyas. Aunque en sí eran muy severas, consiguió que el pueblo las adoptase; y habiendo hecho jurar á los lacedemonios que las observarian hasta que él volviese, se marchó de Sparta, á la que nunca volvió, siendo fama que se dejó morir de hambre*. Los spartanos conservaron sus leyes durante muchos siglos sin ninguna alteracion, y aventajaron por la austeridad de sus costumbres, por su valor y espíritu guerrero, á todos los otros pueblos de la Grecia.

45 Tales fueron las mudanzas ocurridas en el órden político de los griegos; pero las artes y las ciencias no dejaban por eso de hacer progresos, de-
2700 biéndose algunos de ellos á Orfeo. Venido de la Tracia (hoy Romania) despues de haber viajado por el Egipto y otros paises, se dedicó á instruir á los griegos en los principios de la religion, suavizando las costumbres de los pueblos errantes y medio salvages. Instituyó muchas ceremonias, entre otras los juegos típicos, para la expiacion de los crímenes y reconciliacion de los hombres con los dioses. Los imbuyó la idea de un lugar destinado á castigar los malos des-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pues de la muerte, procurando de este modo hacerles conocer el poder de las divinidades, y la necesidad de tenerlas propicias. Para todo esto se valió de la poesia, en la cual escedia á todos sus contemporáneos, recitando cánticos en alabanza de los dioses al son de su armoniosa lira. El ateniense Museo usó de los mismos medios para hacerse amar de los suyos, cantándoles las bellezas de la religion y la virtud. La medicina fué cultivada con fruto por Esculapio, Chiron y otros. Este último tambien se dedicó á la astronomia. Palamedes, inventor, segun dicen, del juego del ajedrez en el sitio de Troya, aumentó las letras del alfabeto griego. 2790

46 Con estos principios la poesia de los griegos hizo rápidos adelantamientos. Homero se mira aun en el dia como uno de los mayores poetas, siendo el primer escritor de historia profana, del que nos quedan aun algunos fragmentos. Viajando por el Asia menor, su patria, por el Egipto y la Grecia, aprendió á conocer la naturaleza, el mundo y los hombres. 3000 Reunió en un grado eminente un ingenio fecundo, una imaginacion viva, el talento y la sabiduria. Su ejemplo prueba cuántas circunstancias se necesitan para ser un buen poeta. Sus pinturas son vivas y animadas; pero para formar idea exacta de ellas es preciso conocer las costumbres y carácter de los héroes de aquellos tiempos. Su obra maestra es la Iliada, poema épico destinado á celebrar las hazañas de Aquiles, uno de los principes que asistieron al sitio de Troya, refiriendo los acontecimientos principales de esta guerra. La Odisea es otro poema, en el que describe los trabajos de Ulises, rey de Itaca y padre de Telémaco, al volver de la misma guerra á sus estados. Una y otra estan llenas de monumentos preciosos de mitologia, historia y geografía.

47 Al paso que los griegos hacian estos progresos en la literatura, procuraban conservar al cuerpo la agilidad y robustez, para lo cual establecieron en diferentes parages juegos públicos y solemnes, á los que acudian espectadores de todos los estados de Grecia y de los paises estrangeros. Los mas famosos de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

estos juegos eran los olímpicos, que se celebraban
3208 cada cuatro años en Olimpia, ciudad del Peloponeso. Su institucion se remonta á la mayor antigüedad, aunque en algunas épocas no se ejecutaron. Como se celebraban en periodos fijos, han servido para determinar algunas épocas ó acontecimientos, contando por olimpiadas, que son un espacio de cuatro años, por lo que desde aquí la historia empieza á tener mas certeza y enlace que en los años anteriores. La primera Olimpiada se fija el año 776 antes de J. C., en que los juegos fueron reconstituidos siendo vencedor Coræbus. La última, que fué 121.ª, se verificó del año 296 al 292 antes de J. C. Para el cómputo de las olimpiadas se hacia uso de dos números, el uno que designaba la olimpiada y se señalaba con cifras romanas, y el otro marcaba el año así : Ol. LXII. 3 indica el tercer año de la olimpiada sesenta y dos. Los juegos que en ellas se celebraban consistian en la lucha, el salto, el disco, el pugilado, la carrera á pié, á caballo ó en carroza, el pancracio y otros ejercicios gimnásticos en que se disputaban el premio, que consistia en una corona de olivo, y el triunfo. Se celebraban con toda magnificencia, y duraban cinco dias, siendo el primero el del solsticio de verano. Los otros juegos mas famosos de Grecia eran los ístmicos, dichos así por el istmo de Corinto, donde se verificaban cada cinco años en loor de Neptuno; los pythicos se tenian en Delfos en obsequio de Apolo, y los nemeos en la ciudad de Nemea en honor de Júpiter: los ejercicios venian á ser los mismos que en los olímpicos (57).

48 Entre tanto se habian formado en la Italia algunos estados, que aunque pequeños, merecen ya figurar en la historia. Dijimos (16) que los pelasgos y algunas otras colonias griegas habian pasado á Italia, y formado establecimientos en este delicioso país. No estaba este despoblado, sino que ya se contaban entre sus moradores los sículos, umbrios, ligurios, ausonios, y los etruscos ó tirrenos, de los cuales tomó esta region los nombres de Ausonia y Tirrenia que en lo sucesivo mudó en el de Italia el griego Ita-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lo, descendiente de Oenetrus, y que con una nueva colonia vino á fijarse en ella. Estendiéronse los griegos por la comarca que media entre el Tiber y el Lisis (llamada despues Lacio), siendo, segun se cree, uno de los primeros reyes que hubo en ella Jano, griego de orígen, quien reinó juntamente con Saturno, que habia sido desterrado de la isla de Creta. La antigüedad hace los mayores elogios de los dos, distinguiendo el periodo de su reinado con el nombre del *siglo de oro*; pero como todas estas cosas estan envueltas entre fábulas, no tienen aquel grado de certeza que se requiere. Lo que si es mas seguro es que algun tiempo antes de la guerra de Troya (42), Evandro, prín- 2740
cipe de la Arcadia, arrojado de sus estados, vino á esta region, en la que reinaba Fauno, y se hizo célebre, introduciendo el uso de las letras griegas. Bajo el reinado de Latino, de quien sin duda tomaron nombre el pueblo y el pais, llegó á la embocadura del Ti- 2802
ber la escuadra en que Eneas conducia los pocos troyanos que habian escapado del furor de los griegos. Eneas consiguió casar con Lavinia, hija del rey; de donde provino llamar Lavinium á la ciudad que edificó para establecerse, y llegó á reinar en el Lacio, á pesar de los ataques de los pueblos comarcanos, particularmente de los etruscos. Supo granjearse el amor y fidelidad de los latinos, quienes unidos con los troyanos formaron un solo estado, que en lo sucesivo mudó su nombre en el de Albania por su capital Alba-Longa, ciudad fundada por Ascanio, hijo 2850
de Eneas. Este habia civilizado á sus nuevos vasallos, instituyendo fiestas y juegos por el estilo de los de los griegos. Introdujo igualmente los principios religiosos de estos, haciendo admitir á los latinos el culto de la diosa Vesta, cuyo templo estaba al cargo de sacerdotisas que debian conservar su castidad pena de la vida, y el mismo castigo tenian si dejaban apagar el fuego sagrado que debia arder siempre en el ara de la diosa. A Ascanio, sucesor de Eneas, se siguieron una série de reyes poco conocidos, y que parece conservaron este pais floreciente por espacio de cuatrocientos años. Al cabo de estos ocupó el trono Aven-

(c) Intituto de Cultura Hispánica

tino, padre de Numitor y Amulio. Aunque el reino correspondia al primero, muerto Aventino le usurpó Amulio, quien para asegurarse hizo morir á su sobrino Egesto, y obligó á su hermana Rea-Silvia á consagrarse á Vesta. Rea, poco fiel á sus votos, fué madre de los dos gemelos Rómulo y Remo, cuyo padre dijo que habia sido el dios Marte, librándose de este modo del castigo á que se habia hecho acreedora (49).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA CUARTA.

Desde Rómulo *hasta* Ciro, *ó desde la fundacion de Roma hasta la del imperio de los persas. Años del mundo desde el* 3230 *al* 3446.

49 Ocupaba pues el trono de Albania al principio de esta época el usurpador Amulio (48) en perjuicio de su hermauo Numitor. Pasados algunos años fué este repuesto en él por sus dos nietos Rómulo y Remo, que habian sido criados por su madre Rea-Silvia, á pesar de las órdenes y medios que empleó Amulio para sacrificarlos, mandándolos arrojar al Tiber. Los dos jóvenes quitaron la vida al usurpador, y re-
solvieron fundar juntos una ciudad á orillas del Ti- 3231
ber en el mismo parage en que debian haber sido sacrificados al furor de su tio. La fundacion de esta ciudad, ocurrida en 21 de abril del año 753 antes de J. C., es una de las eras célebres de la historia. Apenas estaban echados los cimientos de la nueva poblacion, cuando en el calor de una disputa, escitada por el espiritu de dominacion, Rómulo mató á su hermano. Entonces, quedando él solo por único gefe de la empresa, puso á la ciudad el nombre de Roma, convidando á venir á poblarla á todos los que quisiesen, no dejando de acudir á su llamamiento un crecido número de aventureros de un valor y de una determinacion poco comunes. Puesto á la cabeza de ellos con el titulo de rey, les dió religion y leyes. Coartó su autoridad real, creando un senado compuesto de ancianos, y dejando al pueblo algunas regalías. Para aumentar el número de sus vasallos ofreció asilo á todos los vagamundos y malhechores de las naciones vecinas, los que á favor de la buena policia llegaron á ser escelentes ciudadanos. Como les faltaban mujeres, atrajeron á unas fiestas públicas á los sabinos, y
se apoderaron de sus hijas. De aqui resultó una guer- 3235
ra, que terminó por un convenio, en virtud del cual Tacio, rey de los sabinos, debia reinar juntamente con Rómulo, y los dos pueblos formaron uno solo, que para lo civil quedó dividido en tribus y curias, y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los individuos segun sus circunstancias se distinguian con los títulos de patricios y plebeyos. Rómulo, al frente de un ejército pequeño, pero disciplinado, que organizó en cohortes, compuestas cada una de tres manipulos, divididos cada uno en dos centurias ó compañías de 100 hombres, estendió los límites de su reino, aumentando el número de sus moradores, de los que hizo escelentes soldados: se dice que el senado,
3269 celoso de su poder, le mandó asesinar. Tal fué el fin del fundador de Roma, á quien no se le pueden negar una gran política y un valor á toda prueba.

3270 50 Sucedióle Numa Pompilio, sabino, de un talento y virtud poco comunes, unidos á un genio pacífico y moderado, con el cual atemperó el espíritu guerrero de los romanos. Aumentó las ceremonias religiosas *, estableció leyes equitativas, y reformó el calendario, dividiendo el año en doce meses en lugar de los diez que se habian contado hasta entonces. Abolió toda distincion entre sabinos y roma-
3313 nos, y se negó á tener guardia, por no aparecer desconfiado á sus vasallos. Los reyes que le siguieron aumentaron el poder y estension del reino. Tulo-Hosti-
3318 lio destruyó el estado de Alba, reuniéndose los albanos á Roma en virtud del resultado favorable para esta que tuvo el combate singular de los tres hermanos Curacios de Alba, con los tres Horacios romanos. Anco Marcio continuó las conquistas de su predecesor batiendo á las latinos, fidenates, veyos y vols-
3345 cos, y coronó sus victorias con la fundacion de la ciudad y puerto de Ostia, distribuyendo generosamente entre sus vasallos parte de las posesiones que se habian asignado á la corona. Despues de él ocupó el trono Tarquino el anciano, privando de él á los hijos de
3370 su predecesor. Venció á los etruscos, sus compatriotas, y á los sabinos. Fortificó y hermoseó á Roma con nuevos edificios, entre otros el Capitolio, estableció escuelas y tribunales, mandó construir cloacas, que conducian al Tiber las inmundicias, y murió asesinado por los hijos de Anco Marcio. Serbio Tulio, sesto rey de los romanos, no menos feliz en las ar-
3407 mas que sus antecesores, coartó la libertad del pue-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

blo, estableciendo un censo ó clasificacion de los ciudadanos, dando á los mas pudientes mayor influjo en los negocios públicos, en atencion á ser sugetos mas ilustrados, que tenian mas parte en las cargas del estado, y mas difíciles al soborno. Tales fueron los progresos de este estado en los dos primeros siglos de su existencia. La agricultura y un poco de comercio eran sus principales ocupaciones en tiempo de paz. Desconociendo casi todas las artes y ciencias, su ídolo principal era la guerra (74).

51 Entre tanto de los restos del imperio de Asiria, destruido, como hemos visto (33), unos cien años antes de la fundacion de Roma, se habian formado en el Asia los tres nuevos reinos de Asiria, Media y Babilonia. Phul, primer soberano de este segundo imperio de Asiria, se hizo dueño de la Siria, y sus sucesores Teglatphalasar y Salmanasar conquis- 3265
taron el de Israel. Sanacherib, hijo y sucesor del último, despues de asolar el Egipto y vencer á los babilonios, perdió de un modo milagroso casi todo su ejército delante de Jerusalen (53). Assaraddon reunió 3272
á sus estados el reino de Babilonia, que sus sucesores volvieron á perder. Nabucodonosor I venció y mató á Pharaortes, rey de los medos; pero perdió su general Holofernes en el sitio de Bethulia á manos de la hebrea Judith, y él mismo murió defendiendo á Nínive contra Ciaxares, hijo de Pharaortes, quedando destruido este imperio por los medos. Estos pueblos son los que habia llegado á mandar Arbaces por la muerte de Sardanápalo. En seguida hubo algunos años de anarquía, hasta que restableció el órden Dejoces, uno de sus reyes mas ilustres, y fun- 3288
dador de la ciudad de Ecbatana. Pharaortes, su hijo, sojuzgó á los persas, y Ciaxares, su nieto, á los asirios; pero Astiages, hijo y sucesor de este, hubo de ceder al valor de los persas, que se hicieron dueños de toda la monarquía de los medos (62). El reino de Babilonia, el tercero de los tres que hemos dicho, fué mas duradero. Nabonasar, sucesor de Belesis, es co- 3237
nocido entre los historiadores por haber dado su nombre á una de las eras del mundo, la que tuvo prin-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cipio en 26 de febrero del año 747 antes de J. C. Nabonasar tuvo muchos sucesores poco notables, hasta que sesenta años despues de él quedó incorporado este reino al de Asiria. Nabopalasar le volvió á hacer independiente, dándole una considerable estension con la conquista de la Siria y otros paises. Nabucodonosor II, su hijo, continuó en aumentarle con nuevas
3377 adquisiciones. Destruyó á Jerusalen y esclavizó á los judíos, conquistó la Fenicia, tomó á Tiro, é hizo de Babilonia una de las mas hermosas ciudades del oriente; pero habiéndose envanecido con tan próspe-ros sucesos, y queriendo que sus pueblos le adorasen, le castigó Dios, reduciéndole por espacio de siete años á la clase de los brutos. Ciaxares II ó Asuero y Nabonide ó Baltasar, fueron los últimos de sus sucesores, habiendo los persas sometido todo este im-
3446 perio á su dominacion (62).

52 La proximidad de estos grandes imperios fué desde luego ominosa á los reinos de Judá é Israel, cuya impiedad se habia atraido la ira del Señor. Las guerras continuas que se hacian estos dos pueblos hermanos y su conducta imprudente para con las otras potencias precipitaron su ruina. A Jeroboan II
3230 sucedió su hijo Zacarías, que fué destronado por Selum, y este por Manasem, quien ciñó la corona, que heredó su hijo Faceya. Fué muerto este por Faceas,
3244 quien auxiliado por los sirios quiso invadir el reino de Judá, y fué él mismo despojado de una parte de sus estados por los asirios. Su sucesor Oseas, que para hacerse independiente de estos habia, contra la prohibicion de Dios, hecho alianza con los egipcios,
3263 fué batido por aquellos reinando Salmanasar (51), y conducido en cautiverio á Babilonia con la mayor parte de sus vasallos. Así acabó el reino de Israel despues de doscientos cincuenta años de duracion.

53 El reino de Judá se sostuvo ciento y cincuenta años mas por la sabiduria y piedad de algunos de sus reyes. Joatan, hijo de Ozías, fué príncipe justo y afortunado, tanto como su sucesor Acaz idólatra y
3257 perverso. Su hijo Ecequías borró los crímenes del padre con su mucha virtud, que le mereció de Dios, sin-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gulares favores, entre otros la prolongacion de su vida, y la muerte milagrosa de ochenta y cinco mil soldados de Senacherib que sitiaban á Jerusalen. A Ecequías sucedió Manasés, que restableció el culto de los ídolos, por lo que le castigó Dios, haciéndole caer en poder de los asirios, con lo que se arrepintió. En su reinado sucedió que sitiando Holofernes, general asirio, la pequeña ciudad de Bethulia, y estando á punto de rendirse la plaza, la virtuosa viuda Judith, animada por Dios, marchó al campo enemigo, y conducida á la tienda del general, aprovechó la ocasion de quedar sola con él para cortarle la cabeza mientras se entregaba al sueño, con lo que levantaron los asirios el campo. A Manasés sucedió Amon, príncipe vicioso é incorregible, que murió desgraciadamente. Josías ilustró la corona con sus virtudes, y murió en una batalla contra Necao, rey de los egipcios. Su hijo Joacaz fué destronado por el mismo Necao, que puso en el trono á Joakin. Sordo este á las amonestaciones del profeta Jeremías, se abandonó á la idolatría, por lo que fué cautivado por Nabucodonosor; y habiendo querido romper sus cadenas, pereció á manos de los caldeos. Su hijo Jeconías fué igualmente conducido á Babilonia prisionero por Nabucodonosor, que puso en el trono de Judea á Sedecías; pero habiéndose este rebelado, volvió el asirio á Jerusalen, la sitió, y despues de reducirla por hambre, la saqueó y destruyó, cumpliéndose de esta manera las amenazas de Dios. La familia real y parte del pueblo fueron conducidos cautivos á Babilonia, los restantes esterminados, y Jerusalen convertida en cenizas. Habia Dios empleado antes de estos tristes acontecimientos todos los medios para atraer á su pueblo. Además de los socorros estraordinarios que les dispensó en varias ocasiones, les enviaba á menudo profetas que, repitiéndoles las amenazas de Dios, los exhortasen al arrepentimiento. Los principales de estos fueron Isaías, Micheas, Nahum, Abacuc, Zephanías y Jeremías, del cual nos quedan aun profecías muy sublimes, en las que anuncia la venida del Mesías, y la creacion de la nueva Iglesia; pero todo fué en vano:

3272
3287
3300
3343
3377

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

desoyeron á Dios, y dejaron de existir. Durante la cautividad del pueblo de Dios se distinguieron algunos de sus individuos por sus virtudes, las que les hicieron acreedores á la proteccion del Señor. El anciano Tobías, notable por su caridad, habia quedado ciego y pobre. Su hijo, llamado tambien Tobías, guiado por el arcángel San Rafael, halló modo no solo de casarse con Sara, ahuyentando el espíritu maligno que habia muerto á sus siete maridos, sino tambien de restituir la vista á su anciano padre. El profeta Daniel, enviado por Dios para predicar á su pueblo cautivo, se distinguió aun librando á una cas-
3390 ta mujer, llamada Susana, del castigo que como á adúltera la quisieron aplicar por la calumnia de dos viejos malvados. Logró despues Daniel toda la confianza de Nabucodonosor, á quien habia esplicado un sueño, en el que habia visto una estátua compuesta de varios metales; pero ciego el rey en sus desvarios, se hizo adorar; y porque se negaron á hacerlo los tres jóvenes Ananías, Misael y Azarías, los hizo echar en un horno, del que los sacó Dios milagrosamente. Lo mismo sucedió á Daniel, á quien habian arrojado los sacerdotes idólatras al lago de los leones, pues salió de él sin lesion alguna. Tambien ocurrieron en esta época los sucesos del judío Mardoqueo. Tenia este una sobrina, llamada Ester, de tanta virtud como hermo-
sura, la que habia casado con el rey Asuero ó Ciaxa-
3410 res II. Su privado Aman le habia inducido á que mandase esterminar á todos los judíos que estaban cautivos; pero las lágrimas de Ester, movieron el corazon del rey, que desengañado de las maldades de Aman, le hizo colgar de la misma horca que tenia preparada este para Mardoqueo (79).

54 El reino de Egipto, con el cual habian tenido los judíos algunas relaciones en sus últimos tiempos, se vió al principio de esta época en la mayor
3269 consternacion por la invasion de Sabacon ó Sua, rey de los etiopes, pueblo del centro del Africa, cuya dominacion duró mas de 100 años, hasta que Sethos, sacerdote de Vulcano, lanzando á los estrangeros ocupó el trono. A su muerte se siguió una anarquía, de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cuyas resultas quedó dividido el reino en doce estados independientes (*dodedarquias*), los que volvieron á reunirse bajo el mando de Psammético, que sometiendo á todos los otros se vió soberano de todo el Egipto. Fomentó el comercio marítimo que hacian los egipcios con las demas naciones, y principalmente con los griegos, desde cuya época empieza la historia del Egipto á tener mas certeza. Nechos, su hijo, adelantó aun mas la navegacion, protegiendo el viaje marítimo que hicieron los fenicios alrededor del Africa, partiendo del Mar Rojo, y volviendo por el Mediterráneo. Amasis, que habia subido al trono á favor de una revolucion, atrajo muchos griegos á sus estados. Pero habiéndose empeñado en varias guerras, primero contra los babilonios, y en seguida contra los persas, aceleró la ruina de su imperio, preparada ya por las conmociones interiores (64). 3313 3360 3404

55 Por estos tiempos se vieron el Asia y la Europa invadidas por los scitas y celtas, pueblos poderosos salidos del interior del Asia. Los scitas, moradores de la region que hoy se designa con los nombres de Rusia asiática y Tartaria independiente, se establecieron despues en la Bulgaria, Valaquia, Moldavia, Transilvania, Polonia, Rusia europea, y parte de la Hungría. Estendiéronse ademas por la parte de la Media, en que reinaba Ciaxares, y por las comarcas vecinas; pero fueron arrojados de estos últimos establecimientos al cabo de veinte y ocho años. Poco tiempo despues Anacharsis, hijo de uno de sus reyes, hizo un viaje á Atenas, y se instruyó en los ritos religiosos y en las ciencias de los griegos, pero aunque le imitaron Abaris, Zamolxis y algunos otros compatriotas, no parece que hicieron estos pueblos grandes progresos en la literatura. Los scitas fueron buenos guerreros, muy dados á la idolatría, pero virtuosos. Pocos de ellos se dedicaban á la agricultura, pues su principal aficion era á la pastoría, pasando una vida errante con sus ganados. 3351 3397

56 Los celtas, que habian salido del Asia al mismo tiempo que los scitas, poblaron los unos una parte de la Polonia y de la Hungría, y las costas del Mar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Negro con el nombre de Cimerios. Otros con el de Cimbros se estendieron por las orillas del Báltico. Pero su principal establecimiento fué en la Francia, donde tomaron el nombre de galos. Bajo el reinado de Tarquino el anciano (50) hicieron una invasion en la
3391 Italia superior, fijándose en las orillas del Pó, fundando á Milan y otras muchas ciudades. Por el N. atravesaron el Rhin, y formaron grandes colonias en Alemania. Los celtas fueron tambien un pueblo belicoso, que despues de haber vivido bajo un gobierno popular se constituyeron en monarquía. La guerra, el cuidado de sus ganados y la caza eran sus ordinarias ocupaciones. Tenian algunas divinidades, y creian en la inmortalidad del alma. Sus sacerdotes, llamados druidas, cultivaban algunas ciencias, y los bardos ó poetas les inspiraban con sus cánticos guerreros el ardor marcial que los distinguia.

57 Mientras que dejaban de existir tantos imperios, y que el estado romano estaba aun en su infancia, los griegos sobresalian entre todas las demas naciones, aunque divididos en pequeños estados y repúblicas (37), de las que ocupaban el primer lugar las de Atenas y Sparta. Dracon, uno de los arcontes que
3361 los atenienses elegian anualmente, promulgó un código de leyes muy severas, de las que solo citaremos la que condenaba á muerte á un ciudadano por toda clase de delitos, aun los mas leves, y la que para inspirar horror al homicidio mandaba castigar hasta los objetos inanimados que habian contribuido á la muerte de un hombre. Estas leyes duraron poco tiempo en un pueblo tan inquieto é inconstante como
3390 Atenas. Poco despues Solon promulgó otras que fueron mas duraderas *. Este hombre sabio y virtuoso corrigió, como arconte, los abusos de la administracion; pero rehusó la autoridad real con que le brindaban. Pisistrato, su pariente, á quien las revueltas populares y sus intrigas habian puesto al frente del
3424 estado de Atenas, gobernó con mucho tino y humanidad. Protegió las ciencias, fundó la primera biblioteca pública que hubo en Grecia, y conservó en todo su vigor las leyes de Solon, á pesar de que este ha-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bia exhortado á sus conciudadanos á recobrar su independencia, y que viendo lo inútil de sus tentativas, abandonó su patria, terminando su vida en la emigracion. Pisistrato continuó dominando en Atenas. Hiparco, su hijo y sucesor, murió asesinado por Har- 3444
modio y Aristogiton, quienes perecieron en seguida á manos de los guardias de Hipias, hermano de aquel, y que le sucedió en el gobierno; pero fueron tantas las crueldades que cometió, que los atenienses le destituyeron, restableciendo el gobierno popular. Hipias se emigró á Persia, é indujo á su rey Darío á que invadiese el Atica dando origen á la guerra médica (65).

58 Los lacedemonios hicieron tambien en esta época grandes mudanzas en su gobierno, asociando á sus reyes un senado y el consejo ó tribunal de los Eforos. Estos al principio eran unos magistrados que gobernaban á Sparta cuando los reyes estaban en la guerra, formando una especie de regencia: en lo sucesivo se aumentó tanto su autoridad, que aun los reyes y el senado tenian que obedecer sus decretos; llegando hasta pedirles cuenta de su conducta, y castigarlos si no habian hecho observar las leyes. Los lacedemonios tuvieron por entonces tres guerras muy 3320
duraderas con los mesenios, sostenidos por el valiente Aristómenes. Tirteo, ateniense, poeta de un genio belicoso, animaba á los spartanos al combate con himnos marciales, de los que se conservan aun algunos fragmentos. Mesenia quedó por fin sometida.

59 Como los griegos se dedicaron tanto á la navegacion y al comercio despues que la espedicion de los argomautas (41) y la guerra de Troya (42) les abrieron el camino del Helesponto (estrecho de los Dardanelos), Mar Negro, y las costas de Italia, enviaron colonias á diferentes puntos. Los corintios fundaron á Siracusa, y otros griegos á Mesina y Agrigento, todas ciudades de Sicilia. Crotona y Locros debieron su origen á los lacedemonios, siendo tantos los griegos que vinieron á establecerse á esta parte (Italia meridional), que tomó el nombre de gran Grecia. Zaleuco dió leyes á los de Locros; y las hizo observar tan

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rigorosamente, que habiendo sido su hijo condenado por ellas á perder los dos ojos, se hizo él sacar uno para partir el castigo con su hijo sin defraudar la ley. A los griegos se debe tambien la fundacion de Bizancio en Tracia, de Cirene en Africa, Marsella en las Galias (Francia), y otras muchas.

60 Tambien sobresalieron muchos en las ciencias y conocimientos útiles. Tales, natural de Mileto en Jonia, fué el primer físico, geómetra y astrónomo de Grecia. Fijó la duracion del año en trescientos sesenta y cinco dias, y enseñó á observar los eclipses del sol. Trató de aplicar el conocimiento de la naturaleza al culto de los dioses, y dió orígen á la secta filosófica, llamada jónica de la patria de Tales. El y
3400 Solon, con otros cinco griegos ilustres que vivieron en aquella época, son conocidos con el nombre de los siete sabios de Grecia. Casi todos fueron magistrados de algun estado de esta parte del mundo, y se distinguieron tanto por su recta administracion, como por sus conocimientos. Bias, nacido en Priena, en Jonia, recomendaba á los hombres el referir todos los bienes á Dios. Chilon, lacedemonio, inculcaba á sus discípulos en el importante conocimiento de sí mismo. Pitaco, de Mitilene, en la isla de Lesbos, decia que debian aprovecharse todas las ocasiones de hacer bien. Cleóbulo, que vivió en la isla de Rodas, aconsejaba hacer beneficios á los enemigos para hacerlos amigos: por último, Periandro, primer magistrado de Corinto, estableció leyes severas contra la ociosidad y el lujo, y escribió máximas escelentes.

61 Los griegos no habian aun tenido ningun escritor en prosa, pero si muchos imitadores de Homero. La sensible Safo, Alceo, Alcmann y otros se distinguieron por sus poesías líricas y canciones. Archiloco
3324 inventó los versos jámbicos, de que se sirvió para za-
3415 herir á sus enemigos. A Mimnermo se le debe el pen-
3440 támetro; Theogonis y Phocilide escribieron sentencias y máximas. Esopo, natural de Frigia, compuso fábu-
3412 las tan ingeniosas como instructivas, que han llegado hasta nuestros dias, aunque acompañadas de aventuras poco creibles de la vida del autor (65).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA QUINTA.

Desde CIRO *hasta* ALEJANDRO EL GRANDE, *ó desde la fundacion del imperio de los persas hasta la del de Macedonia en las tres partes del mundo. Años del mundo desde el* 3446 *al* 3648.

62 Ya insinuamos en la época anterior (51) que los dos imperios de Media y Asiria habian caido en poder de los persas*. Este célebre pueblo del Asia, que tuvo desde muy antiguo reyes, fué sucesivamente subyugado por los asirios y medos, sin que figurase en la historia de un modo digno de mencion hasta que conducido por Ciro, nieto de Astiages, rey de Media, llegó á dominar á sus antiguos dueños, estendiendo sus conquistas á otros muchos paises. El primero de estos fué el reino de Lidia, en el Asia 3446
menor, uno de los estados mas poderosos de aquellos tiempos, pero poco conocido en la historia. Creso, príncipe riquísimo, y rey entonces, se habia hecho dueño de toda el Asia menor; mas queriendo poner un dique á las victorias de Ciro, fué despojado por este de todos sus estados, cayendo él mismo prisionero en la batalla de Timbrea. Se cuenta que habiéndole condenado Ciro á muerte, le perdonó al oirle proferir en alta voz aquella sentencia de Solon « de que nadie debe llamarse feliz antes de la muerte. » Ciro conquis-
tó tambien el imperio de Babilonia, gobernado por 3447
Nabonide ó Baltasar, á quien Dios predijo de un modo milagroso su ruina en un festin en que habia profanado los vasos sagrados del templo de Jerusalen. Esta conquista hizo á Ciro dueño de toda la parte del Asia comprendida entre el Helesponto y la India.

63 Fundador de esta poderosa monarquía por su valor y prudencia, la gobernó con mucha política y sabiduría. Concedió á los judíos cautivos la libertad para volverse á su patria. Los persas adquirieron bajo sus órdenes aquel espíritu marcial, de que hasta entonces habian dado pocas pruebas. Pero los tesoros que habian acumulado, y el lujo que adoptaron de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los pueblos vencidos, los hicieron perder su antigua disciplina y moralidad. Entre las virtudes que adornaban á Ciro se hacian sentir dos vicios, la ambicion y el deseo de conquistar. No contento con mandar tantos pueblos, sin otra razon que la del mas fuerte, atacó á Tomiris, reina de los scitas ó masagetas, y perdió
3455 contra ella la batalla y la vida*.

64 La mayor parte de sus sucesores se le asemejaron menos por sus grandes cualidades que por su genio conquistador; pero esto mismo contribuyó á debilitar su imperio. Cambises, hijo de Ciro, principe cruel y temerario, hizo asesinar á su hermano Smerdis. Conquistó á poca costa el reino de Egipto, gobernado por Psammenite, y trató á los vencidos
3458 con el mayor rigor. No fué tan feliz contra los cartagineses y etiopes, lo que escitando su genio irascible le hizo cometer tales escesos que, cansados los babilonios, se sublevaron proclamando á un impostor que decia ser Smerdis. Continuó la revolucion aun despues de morir Cambises y de descubrir la intriga del falso Smerdis, queriendo los sublevados abolir la monarquía. Elegido al fin rey Dario Hitaspes, y despues de hacerse dueño de Babilonia por intriga de Zopiro,
3476 atacó, aunque sin resultado, á los scitas que habitaban el país comprendido entre el Danubio y el Don ó Tanais. Sujetó en seguida la Tracia, la Macedonia y gran parte de la India*; pero habiendo querido tam-
3494 bien apoderarse de la Grecia, fué repelido vigorosamente (65). Para vengar esta afrenta de su padre reunió Gerges el ejército mas numeroso que se vió
3504 jamás; pero que sin embargo fué constantemente batido por mar y tierra. Entregóse en seguida á la disolucion, sin perdonar á su cuñada ni á su sobrina, hasta que fué asesinado por Artabano, quien despues de mil atrocidades puso en el trono á Artagerges I. Muerto este se siguieron continuas revoluciones, en que ocuparon el trono Gerges II, Sogdiano y Dario Noto, que fué el juguete de los caprichos de su mujer Parisatis. A Artagerges Memnon, su sucesor, le disputó la corona Ciro el jóven, hijo de Parisatis,
3583 auxiliado por diez mil griegos, pero perdió la vida en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

una accion dada en Cunaxa, pueblo inmediato al Eufrates. En fin, las discordias entre la familia real, las usurpaciones de Oco y Arses, la perversidad del ministro Bagoas, el lujo y la molicie anunciaban la ruina del imperio de los persas cuando le empezó á gobernar Dario Codomano (81). 3640

65 Los griegos, por el contrario, animados del amor á la patria y el entusiasmo de la independencia, suplian con estas dos prendas á su corto número, y no temian los formidables ejércitos de los persas, como lo acreditaron en las tres guerras llamadas médicas, cuyo orígen fué el siguiente: 1.ª Habianse sublevado los griegos de las islas Jónicas, y auxiliados por los atenienses con veinte navios y tropas, batieron á los persas, y penetrando en la Lidia destruyeron la ciudad de Sardes: mas bien pronto se vengó Darío arruinando á Mileto y volviendo á sujetar á los jonios, y resentido del socorro que les habian procurado los griegos europeos, y escitado por las sugestiones de Hipias (57), resolvió la conquista de la Grecia. Datis y Altaphernes, generales persas, penetraron en ella al frente de 300ⓓ hombres, llegando hasta cerca de Atenas; pero Maiciades, general de esta, logró con poco mas de 10ⓓ griegos una victoria com- 3494
pleta en Marathon, destruyendo el ejército persa, entre cuyos muertos quedó Hipias. 2.ª Poco despues murió Darío, y su hijo y sucesor Gerges, deseando vengar la afrenta de su padre, marchó contra los griegos al frente de un ejército innumerable y una poderosa 3304
escuadra. Atravesó el Helesponto y se estendió por la Tracia y Macedonia; pero Leonidas, rey de Sparta, con un corto número de valientes detuvo en el desfiladero de las Termópilas por muchos dias el ejército persa, matándole mucha gente, hasta que cediendo al número murió gloriosamente con todos sus spartanos. Gerges penetró entonces en la Atica y tomó é incendió á Atenas, pero pagó bien cara esta ventaja, pues entre tanto Temístocles destruía completamente la escuadra persiana en el combate naval de Salamina. Arístides y Pausanias acabaron con el ejército de tierra en la batalla de Platea el mismo dia que Xan-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tipo acababa con los restos de la marina persa en el combate naval dado á la vista de Mycale. Gerges casi solo tuvo que escapar á su reino, donde fué asesinado
3534 poco despues. 3.ª Posteriormente el ateniense Cimon penetrando en el Asia menor batió á los persas por mar y tierra, obligando á su rey Artagerges I á una paz por la cual reconocia la independencia de las ciudades griegas del Asia menor. En esta consiguió tam-
3535 bien grandes ventajas Agesilao, rey de Sparta, y poco despues enviaron los lacedemonios á Persia diez mil hombres á favor de Ciro el jóven contra su hermano
3583 Artagerges II; pero habiendo muerto aquel en la batalla de Cunaxa, los diez mil griegos que no habian sido batidos hicieron la mas bella retirada, atravesando mas de cuatrocientas cincuenta leguas de país enemigo entre Babilonia y la costa del Asia menor en medio de los mayores peligros, y sin haber sido envueltos, en cuya empresa se distinguió Genofonte. Viendo los reyes de Persia que los griegos no podian ser subyugados por la fuerza, introdujeron y fomentaron la discordia entre ellos, ayudando á los unos para que hiciesen guerra á los otros.

66 La ambicion y el deseo de dominar fueron el origen principal de estas divisiones entre los estados griegos. El brillante papel que habia representado Atenas en las guerras médicas la habian adquirido una preponderancia estraordinaria. Cimon, distinguido general, y Pericles, hombre de superior talento, se disputaron la direccion de la república. Pericles, elocuente y pródigo, logró la preferencia desterran-
3546 do á su rival, y con su política, popularidad y dulzura gobernó á los atenienses muchos años; fué al mismo tiempo un gran capitan, y adornó á Atenas con edificios manígficos hasta la profusion; pero por complacer al pueblo coartó la autoridad del Areopago, tan necesaria para sostener las leyes, y protegió demasiado el lujo y la corrupcion de costumbres. Aspasia, mujer de tanta belleza como talento, contribuyó á introducir entre los atenienses maneras mas delicadas, suavizando su carácter, lo que consiguó por el ascendiente que tenia sobre Pericles. Las bellas ar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tes, de que este fué celoso protector, sobre todo la arquitectura, la pintura y el grabado en piedras preciosas, se perfeccionaron notablemente, llegando Atenas en este periodo, que se conoce con el nombre *del siglo de Pericles*, al colmo de prosperidad y grandeza. La emulacion que esto produjo en los demas estados de la Grecia, las prodigalidades de Pericles, que le habian reducido al caso de evitar el rendir cuentas, y la sublevacion de los de Corcyra contra Corinto, dió orígen á la guerra del Peloponeso, que duró 3553
27 años, y que puede dividirse en tres periodos. Las dos potencias principales eran Sparta, que favorecia á los corintios, y Atenas á los de Corcyra: los demas estados de Grecia se unieron unos á la primera y otros á la segunda. En el primer periodo quedaron devastadas la Atica y la Laconia por los sucesos y reveses alternados que tuvieron unos y otros, llevando los atenienses la ventaja en el mar y los spartanos en tierra; por este tiempo murió Pericles de la peste que 3556
se padecia en Atenas. Por último se ajustó una tre- 3563
gua de 50 años. En el segundo periodo, rota la tregua, y despues de varias acciones en el continente, sufrió Atenas grandes desastres en una espedicion enviada á Sicilia á las órdenes de Nicias, que perdió el ejército y la escuadra á la vista de Siracusa por 3570
los esfuerzos de los sicilianos auxiliados por los lacedemonios mandados por Gylipo. En el tercero Atenas comete nuevas faltas desterrando á Alcibiades, el mas ilustre de sus generales, y que se fué á unir con los spartanos. Estos, mandados por su almirante Lysandro, despues de conseguir algunas ventajas, derrotan y destruyen la escuadra ateniense en Ægos-Potamos, vuelven sobre Atenas, la toman, arrasan sus 3580
murallas, inutilizan su puerto y establecen en ella una administracion de treinta tiranos, que reparten entre si el gobierno de la república. Asi concluyó la guerra del Peloponeso, en la que se distinguieron por parte de Atenas Pericles, Theramenes, Nicias, Alcibiades y Trasybulo; y Brasidas, Mindaro, Gylipo y Lysandro por los lacedemonios, que llegaron á ser á su vez los árbitros de la Grecia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

67 Por entonces vivia Sócrates en Atenas, y habia adquirido ya la reputacion del hombre mas sabio y virtuoso de su tiempo. Fué el primero entre los filósofos griegos que aplicó la filosofía al establecimiento de una buena moral entre los hombres. Se dedicó á difundir ideas mas exactas de Dios y de su culto, y á estirpar todas las preocupaciones dañosas, procurando sobre todo inspirar en los jóvenes atenienses el amor á la virtud para hacer de ellos buenos ciudadanos. Para todo esto se valió solo de la dulzura é insinuacion, confesando muy á menudo con modestia su ignorancia, y llevando su desinterés hasta el punto de sujetarse á una pobreza voluntaria. En sus primeros años se habia dedicado á la escultura: tomó varias veces las armas en defensa de su patria: en lo sucesivo fué miembro del gran consejo de estado; y siempre filósofo, dando con su ejemplo y doctrina lecciones de virtud y de sabiduría, sin otro objeto que su amor á la humanidad. Durante el gobierno de los treinta tiranos fué el único ateniense que tuvo suficiente valor para oponerse á ellos. En fin, los sofistas, cuyo falso saber habia recibido de Sócrates frecuentes impugnaciones, le acusaron de enemigo de la
3584 religion, y corruptor de la juventud. Condenado á muerte, bebió la cicuta con admirable resolucion, persuadido de la inmortalidad del alma y de la existencia de otra vida mejor preparada para los buenos.

68 Libres los atenienses al cabo de tres años de
3585 los treinta tiranos por el valor de Trasybulo, que logró sobre los lacedemonios algunas ventajas, empezaron á volver en sí. Conon, general de Atenas, poniéndose al frente de la escuadra de los persas, en guerra entonces con Sparta, batió completamente la flota de este en Gnido, quitando de este modo el dominio en el mar á los lacedemonios, cuya preponderancia decayó notablemente por la altivez con que trataban á los demas estados griegos, y por la paz vergonzosa que Antalcidas, uno de sus generales, concluyó con el rey de Persia, por la cual se cedian á este todas las ciudades griegas del Asia menor. Agregóse á esto que los spartanos, que se habian apode-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rado de Tebas, fueron arrojados de ella por Pelópidas, y en seguida vencidos en Leuctra, con muerte de su rey Cleombroto por los tebanos á las órdenes de Epaminondas, general tan célebre por su equidad y moderacion como por sus victorias, y que murió gloriosamente en la última que consiguió en Manti- 3621
nea. Entonces se hizo Tebas el pueblo mas poderoso de la Grecia. Otro nuevo motivo de discordia vino á suscitarse entre los griegos. Los Phoceos invadieron por dos veces el territorio de Delfos y saquearon el templo de Apolo, de donde resultaron las guerras sagradas en que tomaron parte muchos estados de Grecia. Filipo II, rey de Macedonia, se aprovechó de es- 3640
tas disenciones que él habia procurado fomentar, y con las que haciendo nuevas adquisiciones y aumentando su preponderancia, facilitaba su proyecto de dominacion. Conociéronlo, aunque tarde, los atenienses, y le declararon la guerra, auxiliados por los tebanos; pero ni el valor del general Focion ni el talento del orador Demóstenes pudieron evitar que derrotados por Filipo en la batalla de Cheronea, quedase toda 3646
la Grecia á disposicion del vencedor.

69 El espíritu guerrero de que vemos animados á los griegos en esta época no les impidió el llevar al mas alto grado de perfeccion las artes y las ciencias, en las que hicieron los atenienses, por si solos, mas adelantamientos que los demas griegos; lo que debe atribuirse á la proteccion que las dispensaba el gobierno, á lo floreciente de su comercio, á sus relaciones con los estrangeros, igualmente que á sus cos- 3510
tumbres suaves y civilizadas. Entre sus grandes hombres sobresalió Aristides, el funcionario público mas desinteresado y justo de que la historia hace mencion. Otros desplegaron en el gobierno mas talentos; 3504
pero tambien cometieron notables escesos: tales fueron Temistocles, Alcibiades y Pericles. Al mismo 3568
tiempo Phidias, célebre escultor, Zeuxis y Apeles, 3555
pintores famosos, y otros muchos artistas aventajaron á todos los que los habian precedido en las demas naciones, y contribuyeron con sus obras á formar el gusto y carácter de los griegos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

70 La poesia (primera de las artes ingeniosas) llegó tambien á un estado floreciente, y algunas de
3516 sus partes tocaron al mayor grado de perfeccion. Eschiles se mira como el primero que dió dignidad á la
3580 tragedia; pero Sophocles y Euripides, contemporáneos de Sócrates, la hicieron mas interesante é ins-
3594 tructiva. Aristóphanes hizo ver en sus comedias un genio fecundísimo, del que abusó á menudo. Nadie
3500 igualó á Pindaro en sus odas sublimes; y Anacreon
3450 cantó con una dulzura voluptuosa los placeres de la vida. Con tan felices producciones la lengua griega adquirió una nueva fuerza y armonía, haciéndose igualmente propia para la elocuencia, la que ense-
3630 ñó públicamente Isócrates con general aceptacion,
3646 y de la que se valió Demóstenes con mucho suceso en los asuntos politicos de los atenienses, y sobre todo contra Filipo, rey de Macedonia.

71 A la bella literatura acompañó por lo general la filosofía, haciéndose de este modo mas útil. Pitá-
3500 goras fué el primero que usó de la voz filosofía, que quiere decir amor á la sabiduría. Habíala aprendido de los sacerdotes egipcios, y la esplicaba, como estos, de un modo enigmático, é induciendo á sus discípulos á una vida austera: trataba de hacer un enlace misterioso entre la religion natural, la moral, la física y las matemáticas. Esta escuela se llamó itálica de la Italia inferior, en que reunia é instruia á sus discípulos.

72 La escuela de Sócrates trataba de perfeccionar el conocimiento de Dios y la moral, y produjo desde luego muchos sabios, entre los que se distin-
3630 guió Platon por la viveza de su imaginacion, y la elocuencia poética con que amplificó y embelleció la doctrina de su maestro, mezclándola con los dogmas misteriosos de Pitágoras. Lo que escribió sobre los primeros principios de los conocimientos humanos, sobre Dios y sus obras, sobre las leyes y sus virtudes, prueban su penetracion y talento. La secta que él fundó se llamó académica, del lugar de Atenas, en que hacia sus esplicaciones.

73 En general la filosofía fué entre los griegos la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

directriz de todos los conocimientos humanos, llenando de este modo una de sus principales atribuciones. Ella fué tambien la guia de sus historiadores, de los que el mas antiguo es Herodoto. Este escribió cuatrocientos cincuenta años antes de Jesucristo las guerras de los griegos contra los persas, pero á pesar de su amor á la exactitud y verdad, se dejó envolver á menudo en las fábulas de la antigüedad. Continuóla Genofonte, discípulo de Sócrates, quien escribió otras varias obras, como la vida de Ciro el mayor, á quien presenta como un modelo de príncipes; los dichos mas notables de su maestro, y la espedicion de Ciro el jóven con la retirada de los diez mil griegos (65), en la que se halló él. Lo que Herodoto era para la historia, fué Hipócrates para la medicina. Habiendo enseñado primero de viva voz y por escrito de un modo claro y científico, empleó despues las esperiencias, y compuso los aforismos, cuya utilidad es generalmente reconocida hasta por los médicos de nuestros dias (89).

74 Destituidos aun por este tiempo los romanos de estas prerogativas del entendimiento, se habian ocupado solo en dar otra forma á su gobierno, tomando á los griegos por modelo. Haciéndoseles pesada la autoridad real, deseaban cualquier pretesto para abolirla. Tarquino el soberbio, que fué el séptimo de sus reyes (50), habia subido al trono asesinando á Servio Tulio, su suegro y antecesor; y aunque se distinguió al frente de los ejércitos romanos, haciéndose temible á sus vecinos los ardeates, sabinos y volscos, vino á ser odioso á sus vasallos por el despotismo y las crueldades que ejercia en ellos; de modo que habiendo su hijo Sesto Tarquino violado á Lucrecia, esposa de un ilustre romano, se unieron todos los nobles; y sostenidos por el pueblo, echaron á Tarquino y toda su familia del territorio de Roma, aboliendo la autoridad real*.

75 Desde entonces se constituyó Roma en república, poniendo á su cabeza dos cónsules, que se nombraban anualmente, y que revestidos del poder ejecutivo convocaban ó disolvian el senado, presentaban

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los proyectos de ley, presidian á la eleccion de magistrados, y estaban autorizados para levantar y mandar los ejércitos. Los primeros cónsules fueron Colatino, esposo de Lucrecia, que fué depuesto poco despues, y Lucio Junio Bruto, que tanto contribuyó á la espulsion de los reyes, y que á poco tiempo dió la mayor prueba de su patriotismo haciendo juzgar y ejecutar á sus dos hijos, complicados en una conspiracion á favor del monarca destronado. Durante muchos años fueron incomodados los romanos por los enemigos que les suscitó Tarquino desde su destierro. Los primeros fueron los veyos, á quienes batieron los romanos, quedando Bruto muerto en la accion; pero el mas terrible de todos fué Porsena, rey de
3478 Etruria, que llegó á sitiar á Roma. Horacio Cocles salvó la ciudad, defendiendo él solo la cabeza de un puente. La jóven Clelia con su intrepidez, y Mucio Scévola con su estraordinaria resolucion de intentar matar á Porsena en medio de los suyos, obligaron á este rey á concluir la paz con los romanos por evitar nuevas tentativas.

76 A pesar de tan continuas guerras, y de las turbulencias interiores que agitaron á Roma por la desconfianza del pueblo y la sublevacion de los esclavos, su gobierno fué adquiriendo notables mejoras, tomando una forma regular. Con motivo de haberse
3486 negado el pueblo al alistamiento, se creó un dictador, es decir, un gefe que en circunstancias estraordinarias y peligrosas ejercia por determinado tiempo una autoridad ilimitada. Esta magistratura suspendia los derechos de las otras, y solo se conferia á hombres del mayor valor y de la probidad mas acreditada, y que hubiesen ya sido cónsules. El primer dictador fué Tito Larcio, que nombrando á Spurio Casio maestre ó general de la caballeria, despues de sosegar á los amotinados marchó contra los latinos y los obligó á pedir una tregua. Concluida esta fué nombrado dictador Posthumio, quien batió completamente á los latinos cerca del lago Rigilio, quedando entre los muertos los hijos de Tarquino, y logrando una paz ventajosa. Siguióse otra guerra contra los volscos: la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

reparticion del botin y la dureza con que los patricios trataban á los plevevos sus deudores, reduciéndolos á ser sus esclavos hasta que pagaban, produjo una de las revoluciones de mas consecuencias que ocurrieron en Roma. El pueblo se salió de la cuidad, retirándose al Monte-Sacro, y no quiso volver á ella hasta que se les permitiesen magistrados particulares que los protegiesen contra los patricios que poseian todas las riquezas y cargos del estado. Fué preciso concedérselos con el titulo de tribunos del pue- 3491
blo, con el derecho de inviolabilidad y de interponer su *veto* en aquellas decisiones que perjudicasen á los intereses de los plebeyos. Coriolano, patricio y general que se habia distinguido contra los volscos, levantó la voz contra las demasias que se permitian los tribunos; pero estos consiguieron que Coriolano fue- 3493
se desterrado de Roma. Resentido este de tan injusto tratamiento, se unió con los volscos, enemigos de su ingrata patria; y despues de conseguir grandes ventajas llegó á sitiarla, reduciéndola á la mayor estremidad. La suerte de Roma estaba decidida, y su ruina era inevitable, cuando la madre de Coriolano sale en busca de su hijo, le afea su accion, le enternece con sus súplicas, y el amor filial le obliga á levantar el sitio, y á morir á manos de sus soldados, descontentos de su condesceudencia. Dió origen á nuevos disturbios la ley agraria, propuesta por Casio, y cuyo objeto era repartir las tierras conquistadas entre los pobres. Opúsose el senado, y condenó al autor á morir precipitado desde la roca Tarpeya. El pueblo, resentido, se alistó de mala gana contra los veyos y se dejó arrollar por estos. Entonces los varones de la familia patricia de los Fabios marchan solos al enemigo, y peleando denodadamente mueren por conservar el honor romano, salvándose solo un jóven de corta edad. Continuando las discordias entre los tribunos y cónsules, los equos y los volscos llegaron á apoderarse del Capitolio, y fué preciso nombrar un director, que lo fué Cincinato, labrador pobre, pero que en siete dias logró batir á los enemigos, volviéndose en seguida á su faena. Poco despues

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fué vuelto á llamar para libertar un ejército romano que tenian cercado los equos y volscos, lo que consiguió derrotando á estos completamente, y sin aceptar recompensa ninguna se retiró á su vida privada.

77 El estado romano contaba ya cerca de trescientos años, y aun no tenia leyes proporcionadas á sus necesidades, é independientes del capricho de los
3532 patricios. Para remediar esta falta propuso el tribuno Terentilus una ley (*ley terentila*) que reclamaba la redaccion de un código de leyes escrito. Para esto resolvieron hacer una recopilacion de las leyes de los griegos, principalmente de las que Solon habia dado á los atenienses (57). Nombráronse con este objeto diez magistrados, llamados decemviros, á quienes se con-
3533 cedió una autoridad soberana, y los que hicieron una coleccion de leyes que se grabaron sobre doce tablas, y que recibidas con general aprobacion, fueron despues la base de todas las leyes romanas que se hicieron en lo sucesivo*. Pero habiendo los decemviros abusado de su autoridad, principalmente Apio Claudio, que prevalido de ella intentó deshonrar á una jóven
3535 plebeya, llamada Virginia, la que solo pudo librarse perdiendo la vida á manos de su padre, el pueblo abolió esta dignidad y restableció el gobierno consular. Este subsistió por muchos siglos sin revolucion notable, y casi sin interrupcion. Las insurrecciones de los pueblos sometidos, y las incursiones de los que aun no lo estaban, empeñaron á los romanos en frecuentes
3580 guerras. En la que tuvieron contra los veyos empezaron á recibir sueldo las tropas, en atencion á que los ciudadanos pobres que servian en ellas no podian subvenir á su subsistencia. Duró esta guerra diez años,
3590 hasta que al fin fué tomada la ciudad de Veyes por Camilo, general romano, célebre por la generosidad que manifestó desechando la propuesta de un maestro de escuela, que quiso entregarle los niños que enseñaba, para obligar á los faliscios á rendirse á los romanos, que los sitiaban.

78 El deseo de conquistas, y la poca consideracion que tenian con los demas pueblos, les procuraron nuevos enemigos. Resentido Breno, gefe de los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

galos seneses que desde la Italia superior se habian estendido por la Etruria, se puso al frente de un ejército aguerrido, batió á los romanos, tomó á Roma y la redujo á cenizas, escepto el Capitolio, principal fortaleza de la ciudad, y á la qne se habian retirado los restos de los moradores. Asaltáronla los galos; y 3594
la hubieran tomado una noche sin la vigilancia de Manlio. Entre tanto Camilo, que se hallaba desterrado injustamente de su patria, olvida su ofensa, reune algunas tropas dispersas, ataca á los galos ocupados en cobrar el cuantioso rescate que exigian por levantar el sitio del Capitolio, y batiéndolos completamente, libra á Roma, la que hizo reedificar, viniendo á ser de este modo su segundo fundador. Vueltos
en sí los romanos, estendieron sus conquistas por la 3600
Italia inferior, en la que hicieron por mucho tiempo guerra á los campanios y los samnitas con variedad de fortuna, logrando los últimos hacer rendir las armas en un desfiladero cerca de Caudium á un ejército romano, obligándole á pasar bajo el yugo (horcas caudinas); pero batidos en seguida, tuvieron que ceder despues de muchos años de resistencia. En los cortos intérvalos de paz que mediaron entre estas guerras, continuaban las querellas de los plebeyos contra la nobleza, teniendo esta que cederles muchas de sus prerogativas. La disciplina militar era muy severa. La principal ocupacion de los romanos despues de las armas era la agricultura (96).

79 Desde el principio de este período se habia hecho mas tolerable la suerte de los judíos (52). Setenta años despues del principio de su cautividad, y en el tiempo que Dios les habia predicho, Ciro, rey 3446
de Persia (62), les prometió volver á Palestina, y reedificar á Jerusalen. Pero como en tan largo espacio la mayor parte de los judios se habia establecido y venido á ser propietarios en el imperio babilonio, no quisieron abandonar sus comodidades, llegando apenas á cuarenta y tres mil, entre quienes se hallaban muchos israelitas, los que quisieron aprovecharse de la libertad que se les concedia. Zorobabel, descendiente de los antiguos reyes, fué su conductor. Des-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de luego se dedicaron á reedificar el templo, el que no llegó á concluirse hasta muchos años despues por la oposicion que hacian á ello los samaritanos, pueblo formado del resto de los israelitas, y otras tribus idólatras que se habian unido con ellos. Esdras, de la
3466 familia de los grandes sacrificadores, en calidad de gobernador puesto por el rey de Persia, dió una forma nueva y estable á la pequeña nacion judía, restableciendo las leyes y el culto. Sucedióle en el mis-
3529 mo encargo Nehemías, que á ejemplo de Esdras, dejó algunos escritos sobre la historia de los judios. Poco á poco los grandes sacrificadores obtuvieron además del poder religioso la autoridad civil, gozando de este modo el pueblo del libre ejercicio de su religion, y del reposo tan necesario para reparar sus pérdidas (114).

80 El engrandecimiento del imperio de los persas, y las conquistas que hizo por lo interior del Asia, nos empiezan á dar en esta época algun conocimiento de las diferentes naciones que la poblaban: tales son los scitas, los indios, los árabes y chinos. Los scitas, de que ya hemos tenido ocasion de hablar (55), que ocupaban la parte central, fueron acaso una de las primeras naciones que se constituyeron despues de la confusion de lenguas de Babel; pero las pocas comunicaciones que les dejaban con los otros pueblos sus inmensos bosques, montañas, rios y lagos, nos hacen casi desconocida la historia de este pueblo, sembrada por otra parte de fábulas ridículas; tal es la de las Amazonas, mujeres que formaron una sociedad con esclusion de todo varon, y que tenian un ejército respetable, procurando su propagacion en épocas determinadas, únicas en que les era permitido á los hombres penetrar en el pais. Otra es la guerra que tuvieron los scitas, volviendo de una espedicion que duró veinte y ocho años (55) contra sus esclavos, que durante su ausencia se habian casado con sus señoras, y los que fueron batidos á latigazos. En fin, ya en
3450 tiempo de Tomiris (63) empiezan las relaciones de la Scitia á tener alguna mas certeza. Los indios (11), habitadores de la parte meridional del Asia, nos son

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

igualmente poco conocidos antes de esta época. Parece, sin embargo, que tenian ya varios estados, independientes unos de otros, con mucho poder y riquezas, que les reportaban sus producciones naturales. Habian hecho grandes progresos en algunas ciencias, y con especialidad en la astronomía, como resulta de los monumentos que se conservan coetáneos sino anteriores á los que nos quedan de los egipcios. Ciro fué acaso el primero, no contando el fabuloso Baco, que se acercó á la India. Darío ya entró en ella; y Gerges, Artagerges y Darío Codomano se apoderaron de algunos países. Alejandro penetró aun mas, y encontró enemigos dignos de él en las tropas de Poro, rey de una de estas comarcas, á quien venció (84). Los sucesores de Alejandro abandonaron estas conquistas tan remotas, y desde entonces vuelve la India á quedar casi aislada de los demas pueblos. Los árabes, descendientes de Ismael, hijo de Abraham, y de su esclava Agar (19), conservaron constantemente su libertad en lo interior de sus áridos desiertos. Una vida activa y errante, un alimento frugal, conservaron á los árabes aquella fuerza de alma y cuerpo, de que carecian ya las sociedades corrompidas. Así es que, favorecidos igualmente por la esterilidad y naturaleza de su suelo, nunca pudieron ser sujetados, á pesar de los esfuerzos de Sesostris, rey de Egipto, y de los monarcas asirios, medos y persas. Cambises les pidió permiso para pasar por sus tierras yendo á la conquista del Egipto. Alejandro pensaba marchar contra ellos cuando murió; y sus sucesores, aunque los atacaron algunas veces, no obtuvieron resultados decisivos*. Al lado opuesto del Asia, es decir en su costa oriental, empezó por este tiempo á figurar el estado de la China (11), siendo ya uno de los mayores y mas poderosos imperios del mundo. El sabio Confucio, ministro de un rey de esta comarca, resta- 3494
bleció y enseñó la moral y la religion natural, de la que se habian separado los chinos menos que los demas pueblos. Esta es aun en el dia de hoy la religion dominante de la China, profesada por el emperador, por los funcionarios públicos y los literatos. Aunque

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pocas naciones puedan gloriarse de una historia cierta de dos mil años, como la tienen los chinos, el poco enlace que guarda con la de las demas partes del mundo la hacen casi desconocida. La China suministró desde luego los gusanos de seda, que en el dia vemos estendidos por la Europa, y el té, fruto peculiar de su clima*.

ÉPOCA SESTA.

Desde ALEJANDRO EL GRANDE *hasta* JESUCRISTO, ó *desde la estension del imperio macedonio por las tres partes del mundo hasta el establecimiento de la religion cristiana. Años del mundo desde* 3648 *al* 3983.

81 Aunque al principio de esta época no se pre- 3648
senten ya los persas con el grado de esplendor que habian tenido sus antepasados (62) durante el reinado de Ciro por los frecuentes reveses y conmociones interiores que habian sufrido, no dejaban aun de formar un imperio temible. Estaba entonces gobernado por Dario Codomano (64), príncipe bondadoso y pacífico, pero débil, voluptuoso, incapaz de hallar recursos prontos y eficaces para la defensa de su corona, y muy acostumbrado al lenguaje de la adulacion para dar asenso á las prudentes insinuaciones de algunos de sus vasallos. Por desgracia el enemigo que le vamos á presentar era un príncipe belicoso, lleno de resolucion y valor, que tenia bajo de sus órdenes las mejores tropas de aquellos tiempos, y que poseia todas las cualidades de un activo conquistador.

82 Este príncipe era Alejandro, rey de Macedonia. Su reino hereditario habia sido fundado unos cuatrocientos años despues de la guerra de Troya (42) por Carano, uno de los descendientes de Hércules. Habiéndose mantenido mucho tiempo en la oscuridad, dependiendo en ocasiones de los estados vecinos, habia llegado á adquirir últimamente un aumento y preponderancia estraordinarios por el valor y política de su rey Filipo II, que le habia agregado una parte de la Iliria y de la Tracia, y aun la Grecia le estaba en cierto modo sometida desde la batalla de Cheronea (68). Este, que como rey y como general reunia las mas brillantes cualidades, habia hecho su reino poderoso y floreciente, y estaba á punto de marchar contra los persas al frente de un ejército respetable, que le habia confiado la Grecia, cuando fué asesinado en un festin por un tal Pausanias, se cree que indu- 3648

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cido por Olympia, esposa de Filipo. Alejandro, su hijo y sucesor, á la edad de veinte años se propuso llevar á cabo los proyectos de su padre. Desde su primera edad habia manifestado un talento estraordinario para la guerra; y la instruccion que habia recibido de su maestro Aristóteles desarrolló su disposicion para gobernar, y su gusto por la literatura. Despues de dejar vengada la muerte de su padre, puesto en órden su reino, sujetado algunos países vecinos, y destruido la ciudad de Tebas, que se habia insurreccionado, se puso al frente de un ejército de
3650 macedonios y griegos para marchar contra los persas. La memoria de los insultos que este pueblo habia hecho á la Grecia inflamaba su ambicion, y el estado de decadencia del imperio que iba á atacar, le hacia prever un éxito completamente feliz.

83 Asi fué. A los innumerables ejércitos de los persas opuso apenas treinta y cinco mil soldados, pero aguerridos, perfectamente disciplinados y dirigidos por buenos generales. Su esperiencia en la guerra, su movilidad, su valor heróico fueron favorecidos por las faltas del enemigo. Sin hallar obstáculos atraviesa Alejandro el Helesponto, penetra en el Asia menor, bate el primer ejército persa en las márgenes del Gránico, fuerza los desfiladeros de la Cilicia, haciéndose en poco tiempo dueño del Asia menor. En seguida humilla el poder del monarca persa en la batalla de Iso, cautivando á la madre y familia de Darío, á la que trató con la mayor consideracion. Conquistó despues todos los países de la monarquía
3652 persiana, se hizo dueño del Egipto, donde fundó la ciudad de Alejandria, tomó á Tiro por asalto y la arruinó; y volviendo sus armas contra los judíos, amenazó á Jerusalen, que se vió libre por el respeto que le inspiró la presencia del soberano pontífice Jaddo. Penetrando en seguida en la Libia, visitó el templo de Amon, é hizo que el oráculo le declarase hijo de Júpiter. Darío, derrotado nuevamente en Arbela, to-
3654 mó la fuga, en la cual fué asesinado por Beso y Narbazanes, dos de sus sátrapas ó gobernadores de provincia, haciendo su triste suerte derramar lágri-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mas al mismo vencedor. Susa y Babilonia cayeron en su poder.

84 Cuantas mas victorias conseguia Alejandro, mas crecia en él el deseo de conquistar. Se hizo orgulloso y soberbio hasta el punto de querer ser adorado como un Dios. Imitó el lujo de los reyes de Persia, hizo acciones crueles y estravagantes, asesinó á sus mejores amigos, redujo á cenizas la hermosa ciudad de Persépolis, solo por complacer el capricho de la ramera Thais, con cuyas acciones se granjeó el odio y descontento de sus macedonios. Despues de haber corrido con una loca temeridad gran parte del Asia hasta mas allá del Indo, esponiéndose á mil ries- 3658
gos, particularmente en la guerra con Poro, rey de la India, y conquistado paises sobre los que no tenia derecho alguno*, se restituyó á Babilonia, en donde murió de resultas de su intemperancia, ó envenenado, á los treinta y tres años de edad y cuando 3660
pensaba someter los pueblos de la Europa y el Africa. Fué llamado el grande* por lo estraordinario de sus empresas, rapidez de sus conquistas y hechos ilustres, que mancilló con su mala conducta. En el acto de morir habia entregado Alejandro el anillo real á su lugarteniente Perdicas, declarando que dejaba la corona al mas digno, de donde resultó inmediatamente la division de la monarquia que habia fundado. Es cierto que algunos de sus generales nombraron para sucederle á su hermano Arideo y á Alejandro, hijo del conquistador, nacido despues de la muerte de su padre; pero esto fué simplemente un pretesto para usurpar la autoridad real. Perdicas, encargado de la direccion del imperio, trató de apoderarse de él casando con Cleopatra, hermana de Alejandro; pero reuniéndose los demas generales le batieron completamente cerca de Memphis y perdió el trono y la vida. Mas habiéndose introducido la division entre los vencedores, se hicieron sangrientas guerras, repar- 3667
tieron las provincias del imperio, hicieron morir á toda la familia de Alejandro, y tomaron el nombre de reyes de los paises que les habian tocado. De este modo tuvieron origen los nuevos reinos de Asia, Ma-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cedonia, Tracia, Siria y Egipto, los que con el tiempo se subdividieron en otros, hasta que todos ellos vinieron á sucumbir al valor de los romanos, como vamos á ver.

85 Antígono, uno de los generales, obtuvo la Pamphilia, la Licia y la Frigia; pero no contento con esto atacó é hizo morir á Eumenes, á quien habia tocado la Paphlagonia y la Capadocia, y apoderándose de toda el Asia menor y la Siria, batió á los generales Ptolomeo, Lisimaco y Seleuco, que se quisieron oponer á su ambicion, y se hizo proclamar rey de Asia. Pero aliándose cantra él Casandro, Lisimaco y Seleuco despues de reñidas acciones, fué batido y muerto Antígono en la batalla de Ipso. Su hijo Demetrio Poliorcetes, que habia dominado algun tiempo en Grecia y Macedonia, fué despojado de estos paises por Lisimaco y Pirro, y murió en Siria como simple particular. Lisimaco, que habia sido uno de los mejores generales de Alejandro, se quedó á la muerte de este con la Tracia, que erigió en reino, y contribuyó mucho para la victoria de Ipso. Despues se hizo dueño de la Macedonia, pero indisponiéndose con Seleuco, rey de Siria, fué batido y muerto por este en una batalla.

86 El reino de Macedonia, reducido á sus anti-
3668 guos límites, cayó en poder de Casandro, hijo de Antipatro, uno de los generales de Alejandro. Luego se suscitaron guerras civiles, y fué conquistado suce-
3680 sivamente por Pirro, rey de los epirotas, el que fué arrojado por Demetrio Poliorcetes; este por Lisimaco, rey de Tracia, Lisimaco por Seleuco, y este último por Ptolomeo. En seguida los galos penetraron en este desgraciado país, y le devastaron; pero su dominacion no fué duradera, habiendo sido destruidos en una espedicion que intentaron contra el templo de Delfos. Vino al fin á hacer parte de los estados de Antigo-
3700 no Gonatas, nieto de Antígono, y rey de Asia, quien le poseyó mucho tiempo, á pesar de la oposicion de
3715 Pirro, que al fin murió en la demanda. Bajo el rei-
3760 nado de Filipo, tercero de este nombre, recobró la Macedonia algo de su antiguo esplendor; pero ha-
3784 biéndose empeñado en una alianza contra los roma-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nos, se granjeó el odio de estos, quienes le impusieron condiciones humillantes. Perseo, hijo de Filipo, 3788
volvió á comprometerse contra los romanos, los que 3816
conquistaron el reino, y le hicieron provincia romana.

87 Seleuco Nicator, que despues de la batalla de Ipso quedó con la Media y Babilonia, al frente de un poderoso ejército se hizo proclamar rey de estos paises, á los que agregó bien pronto la Siria y otras comarcas del Asia, formando todas ellas el reino de 3683
Siria. Sus descendientes, conocidos con el nombre de Seleucidas, llegaron á ser muy poderosos, particularmente Antioco el Grande. Desgraciado al principio 3760
en sus guerras con los egipcios, logró despues sobre ellos grandes ventajas reconquistando la Siria y haciéndose dueño de la Judea. Penetró en seguida en el Asia menor y la Grecia, pero los romanos le batieron en las Termópilas y en Magnesia, obligándole á una paz vergonzosa. Su hijo y sucesor Saleuco reinó 3792
bajo la dependencia de los romanos, y á su muerte usurpó el trono Antioco Epiphanes, que oprimió á los 3808
judios del modo mas tiránico, á pesar de la heróica resistencia de los Macabeos (115). Sucedióle Antioco 3817
Eupator bajo la tutela de Lisias hasta que recobró el trono Demetrio Soter, muerto por Alejandro Balas, 3832
nuevo usurpador, que se ciñó la corona auxiliado por los egipcios, con los que se indispuso en seguida, muriendo al fin á manos de los suyos. Entonces su mujer Cleopatra, los dos hijos de Demetrio Soter, y
Triphon, tutor de un hijo de Balas, se disputaron y 3850
ocuparon alternativamente el trono. En fin, los parthos, los armenios y otros pueblos se fueron haciendo independientes de él, y constituyeron nuevos reinos, como fueron los del Ponto, Bithinia, Pérgamo y Armenia, que poco á poco vinieron á poder de los romanos.

88 Ptolomeo Lago, á quien Alejandro habia dejado por gobernador del Egipto, se ciñó la corona de 3670
esta parte del mundo dando origen á la dinastía de los Lagidas, y estendiendo su dominio por muchas provincias del Africa y Asia. Habia fundado Alejandro en la embocadura de uno de los brazos del Nilo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

una ciudad, á quien habia dado el nombre de Alejandría. Su ventajosa situacion para el comercio hizo que Ptolomeo la eligiese por capital de su nuevo reino; y habiendo atraido á ella muchos egipcios, griegos y judíos, y favorecido su comercio, llegó en poco tiempo á ser una de las mas hermosas y opulentas ciudades del mundo. Para seguridad de los navégantes, unió al continente con un fuerte muelle la isla de Pharos, en la que estableció un fanal, que encendido por la noche servia de guia á los navíos*. Fundó además en Alejandría la mas copiosa y célebre biblioteca de la antigüedad, compuesta de libros griegos, y colocada en un gran edificio, llamado el Museo, en donde se reunia una sociedad de sabios, á quienes mantenia el rey con mucha decencia. Su hijo
3700 Ptolomeo Philadelfo continuó protegiendo estos establecimientos, y promoviendo la felicidad del Egipto; pero empañó su gloria con la muerte que dió á sus dos hermanos. No decayó en nada el estado floreciente y poderoso del Egipto bajo el reinado de su sucesor Ptolomeo Evergetes; pero desde que Ptolomeo
3763 Philopator envenenó á su padre, quedó envuelto el reino en el mayor desórden por las guerras civiles, y
3850 los vicios é incapacidad de los reyes que le sucedieron. En esta crisis juzgaron los romanos que les sería útil intervenir para terminar tales diferencias entre los individuos de la familia real. Julio Cesar las
3936 decidió á favor de Cleopatra, mujer igualmente célebre por su hermosura y sus intrigas. Habiéndose casado en lo sucesivo con Marco Antonio, llegó á aspirar hacerse reina de Roma; pero despues de la der-
3953 rota y muerte de este romano, se quitó la vida por no verse cautiva y conducida en triunfo por Octavio. Desde entonces quedó el Egipto hecho provincia romana.

89 Con el establecimiento de estos diversos reinos griegos en el Asia y Africa se habian difundido por todas partes las costumbres, artes y ciencias de la Grecia. Los griegos de Europa, que desde el reinado de Filipo (82) habian estado bajo la dominacion de la Macedonia, aprovechándose de los disturbios

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ocurridos despues de la muerte de Alejandro, intentaron recobrar su independencia, lo que no pudieron conseguir sin empeñarse en sangrientas guerras. Atenas, considerándose ya libre, fué la primera ciudad 3662
que á pesar de los consejos del sabio y virtuoso Phocion, general distinguido, envió sus diputados á las demas ciudades de Grecia, escitándolas á tomar las armas. Estas les fueron favorables al principio; pero abandonados los atenienses de sus aliados, fueron vencidos por Antipatro. Asi permanecieron hasta que Polispercon, otro de los generales de Alejandro, se apoderó de las riendas del gobierno, del que fué una de las primeras víctimas Phocion, que á pesar de su ancianidad se vió condenado á beber la cicuta, muriendo con la mayor entereza. 3665
Casandro, gobernador de Macedonia, arrojó á Polispercon de Atenas; y restableciendo el gobierno democrático, dejó por gobernador ó arconte á Demetrio Falereo, quien con su sa- 3700
biduría y acertado gobierno se hizo amar de los atenienses, hasta que fué ocupada Atenas, como la mayor parte de la Grecia, por Antigono y Demetrio Poliorcetes, y en seguida por Lisimaco. Tantas guerras y trastornos abrieron por fin los ojos á los griegos, quienes para recobrar su independencia establecieron varias confederaciones entre sus diferentes estados. Tales fueron la liga de los etolios en la Grecia, propiamente dicha, y la de los acheos en el Peloponeso. En esta última se distinguió el jóven Arato, quien á la edad de veinte años logró con su intrepi- 3733
dez estinguir los partidos en que se hallaba dividida su patria Sicione, cuyo hecho le mereció el nombramiento de general de los acheos. Se ilustró con la toma de Corinto y otras muchas plazas pertenecien- 3738
tes á los macedonios, con lo que logró volver á la mayor parte de la Grecia la independencia, de que se habia visto privada desde la batalla de Cheronea. Las contestaciones que se suscitaron entre él y Cleomenes, rey de Sparta, que aspiraba al mando de los acheos, le indujeron á mudar de partido, entregando á los macedonios la ciudad de Corinto. De todo esto resultó la guerra de los etolios con los acheos, y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

habiendo procedido con la mayor altanería con los
3788 romanos, sus esfuerzos guerreros sirvieron solo para agravar su esclavitud; pues los romanos, que habian declarado libres las ciudades de la Grecia, despues de haber visto con placer sus divisiones intestinas, agregaron casi todos estos estados á su imperio con el titu-
3838 lo de provincia de Achaya.

90 Sparta tuvo que sufrir los trastornos comunes á toda la Grecia desde la dominacion de Filipo. Habia abandonado ya las sabias instituciones de Licurgo, y la corrupcion y el lujo empezaban á hacer rápidos progresos cuando su rey Agis intentó resta-
3750 blecer aquellas, lo que le costó la vida. Su sucesor Cleomenes fué mas feliz, y con su mucha popularidad y valor logró reducir al pueblo á sus antiguas costumbres. Distinguióse en seguida al frente de sus tropas contra los acheos y su general Arato; pero uniéndose este con los macedonios, fué Cleomenes
3762 completamente batido en Selasia, y obligado á fugarse á Egipto, donde murió poco despues. Con él perdió la liga de los etolios su mejor apoyo, pues aunque Machanidas, su sucesor, consiguió algunas ventajas contra los acheos mientras los macedonios se hallaban ocupados con los romanos, fué al fin batido y muerto por Philopemen, general de aquellos,
3780 quien en la batalla de Mantinea desplegó los mayores conocimientos. Nabis, sucesor de Machanidas, fué tambien batido en Githyum por Philopemen, el que entrando en Sparta la obligó á unirse á los acheos. Murió poco despues en una batalla contra los meseanios, y su valor y patriotismo le merecieron ser llamado *el último de los griegos*. Efectivamente, despues de su muerte las desavenencias de estos y las intrigas de los romanos, que deseaban dominar la Grecia, cuya mayor parte estaba en los intereses de Filipo, de Macedonia, redujeron á Sparta al último estremo, viniendo á quedar sujeta al poder de los romanos, quienes la negaron hasta la sombra de independencia que concedieron á las otras ciudades. Los atenienses, al contrario, habiendo entrado en la liga
3838 de los acheos, se aliaron luego con los romanos, que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los dejaron gozar de su libertad aun despues de haber sujetado toda la Grecia. Pero habiendo abrazado en seguida el partido de Mitridates contra los romanos, fué tomada Atenas por asalto por Sila. Conservó no obstante algun resto de libertad, mas sin fuerza, y 3898
siempre bajo la influencia de Roma.

91 Las turbulencias domésticas y la pérdida de su independencia, no dejaron de hacerse sentir en las artes y ciencias de los griegos. Tuvieron sin embargo en estos tiempos algunos hombres grandes que ilustraron el mundo. Al principio de este periodo vivia Aristóteles, discípulo de Platon, y fundador de una 3648
secta de filósofos llamados peripatéticos. Este hombre, que unia á una profunda erudicion una sutileza de ingenio estraordinaria, estableció un sistema de filosofía, que subsistió mas que ningun otro. Halló los verdaderos principios de la poesía y de la elocuencia, y adelantó mucho en la historia natural de los animales. Theofrastro, su discípulo, nos dejó un libro instructivo acerca de los carácteres de los hom- 3690
bres, y muchos escritos sobre las plantas y otros objetos de historia natural, de los que la mayor parte no han llegado á nosotros. Zenon fundó la secta de los estóicos, tan notables por la severa austeridad de 3699
su moral. Tambien fué célebre la secta de Epicuro, que hacia consistir la suma felicidad en el sosiego de- 3713
licioso que procuran al alma el ejercicio de las virtudes y la sabiduría; pero como muchos de sus sectarios entendiesen por esto el deleite de los sentidos, hicieron odiosa tal doctrina, á lo que contribuyó el considerar á los dioses como seres ociosos, y al alma como privada de la inmortalidad. En general se puede criticar á todas estas sectas fisolóficas de poco exactas con respecto á la divinidad y la naturaleza del alma; pero ningunos se desviaron tanto como los cínicos, entre los cuales fué el mas célebre Diógenes. 3660
Aunque habia algunas cosas laudables en su moral, no son tolerables las estravagancias en que incurrieron; y cuando atacaban los defectos de los demas hombres con la mayor acrimonia, llevaban su impudencia hasta el estremo de hacer en público aun las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cosas que mas ofenden la decencia, estableciendo además como licito y necesario el suicidio.

3713 92 Teócrito, poeta griego en Silicia, fué el primero que se distinguió en la poesía pastoral. Calima-
3737 co, que vivió en Alejandria bajo la proteccion de los Ptolomeos (88), sobresalió en la composicion de epigramas y otras obras de ingenio. Arato, siciliano,
3700 escribió un poema sobre la astronomía. Demetrio Falereo cultivó con fruto la elocuencia en Atenas, y puede decirse que fué el fundador de la literatura
3862 griega en Egipto. Polibio, natural de Arcadia, aventajó á todos los historiadores que le habian precedido: vivió mucho tiempo en Roma, en donde fué amigo y maestro de los Scipiones, hizo muchos viajes y campañas, haciéndose respetable por su sabiduría y desinterés. Su historia, que solo comprende desde el principio de las guerras púnicas hasta el fin de la de Macedonia, está escrita con imparcialidad y tino, dejando ver la dependencia entre los acontecimientos y sus causas, dando de este modo escelentes
3680 lecciones de prudencia. Euclides enseñó las matemáticas en Alejandria con general aceptacion, introduciendo en estas ciencias un órden que se conserva aun en el dia. Arquimedes, siracusano, enriqueció la geometria y la mecánica con preciosos descubrimientos, pro-
3772 longando la defensa de su patria con máquinas estraordinarias, que le granjearon la estimacion hasta de los mismos romanos, sus enemigos. Atenas fué siempre el centro de las ciencias de la Grecia, al paso que Corinto lo era de las bellas artes*, siendo preciosos sus cuadros y estátuas, hasta que en la liga de
3838 los acheos fué reducida á cenizas por los romanos.

93 Al principio de este periodo se hacia notable Roma por el valor y disciplina de sus ejércitos, esperiencia de sus generales, y por sus leyes en corto número, pero buenas y bien observadas. Habiendo continuado la guerra con sus vecinos, llegaron á someter los etruscos y samnitas (78). Fué en vano que los terentinos, por evitar igual suerte, llamasen á su favor á Pirro, rey de Epiro (86). Alejandro, uno de sus ascendientes, habia hecho antes que él sus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

esfuerzos para conquistar la Italia, pero encontró una resistencia que le costó la vida. Pirro, príncipe hábil, y el mayor capitan de su tiempo, no fué mas feliz contra los romanos, aunque al principio consiguió algunas ventajas. Estos se acostumbraron bien pronto á mirar sin miedo los elefantes que Pirro traía en su ejército, y que en el primer combate cerca de Heráclea habia aterrado á las huestes de Roma. Aprendieron estas á acampar bien, siguiendo el ejemplo de su enemigo, al mismo tiempo que Pirro admiró la firmeza y generosidad de Fabricio, general romano, de una probidad á toda prueba, y que le descubrió el designio que habia formado su médico de envenenarle por favorecer á los romanos. 3704
Despues de seis años de guerra, en la que Pirro no pudo ganar terreno, pasó á socorrer á los sicilianos contra los cartagineses: en seguida se volvió á sus estados con las pocas tropas que le quedaban, y en una de aquellas espediciones insensatas en que le empeñaba la ambicion y el genio belicoso que siempre le dominó, fué muerto por una mujer en el sitio de la ciudad de Argos. 3710 3713

94 Pocos años despues de esta guerra se presentaron á los romanos enemigos mas poderosos y temibles. Los cartagineses (36), despues de la fundacion de su capital, se habian estendido, á favor de su comercio, no solo por la costa del Africa, sino tambien por el Mediterráneo. Ocuparon la isla de Ibiza (entonces Ebusus) y la ciudad de Gades (hoy nuestra Cádiz) en España, en cuyo pais hicieron en lo sucesivo grandes conquistas, y del que sacaban inmensas riquezas, igualmente que de los otros pueblos con quienes comerciaban*. Sucesivamente fueron cayendo en su poder las islas de Córcega, Cerdeña y una gran parte de la Sicilia.

95 Esta isla estaba ocupada en sus primeros tiempos por los siculos y sicanios, que sucesivamente fueron arrojados á lo interior del pais por las colonias que vinieron á establecer en sus costas los fenicios en Palermo y Lylibea y los griegos en Siracusa, Agrigento, Selinonte, Catanea y otras. En poco tiempo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

llegaron á un estado floreciente, á pesar de las continuas revoluciones y guerras intestinas que las redugeron al dominio de varios tiranos, siendo los mas célebres de Agrigento Phalaris y Theron; el primero famoso por su crueldad y el suplicio que usaba, metiendo á los reos en un toro de bronce hueco en el que los hacia morir á fuego manso. En Siracusa, Gelon, á pesar de su tiranía, habia elevado esta colonia á un grado considerable de prosperidad. Atacada por los cartagineses con una escuadra formidable, Gelon los batió á la vista de Himera, obligándolos á hacer la paz casi al mismo tiempo que los griegos destruía la flota de Gerges (65). Hieron I, sucesor de Gelon, fué al principio cruel, pero luego protegió las artes y las ciencias. Posteriormente los atenienses, que guiados por la opinion de Alcibiades quisieron conquistar la Sicilia, padecieron en ella grandes desastres; su ejército fué casi todo pasado á cuchillo ó hecho prisionero con su general Nicias, y su escua-
3570 dra completamente deshecha (66). La fertilidad, estension y benignidad del clima de la Sicilia volvieron á escitar la ambicion de los cartagineses, que no menos desgraciados esta segunda vez, fueron batidos por Dionisio. Este ciudadano de Siracusa, á la que anteriormente habia dado Diocles instituciones muy sabias, destruyó el gobierno popular, y se hizo proclamar por rey. Sucedióle su hijo Dionisio el jóven ó menor, tirano tan vicioso como su padre. Su pariente Dion restableció el gobierno anterior, echando á Dionisio de Siracusa; pero habiendo sido asesinado, volvió Dionisio al trono, de que fué arrojado nueva-
3641 mente por Timoleon, general corintio, cuya probidad y moderacion igualó á su capacidad, y que librando la Sicilia de sus tiranos, venció á los cartagineses, restituyendo á la Sicilia la tranquilidad, sin solicitar ni admitir cargo alguno en el gobierno. No duró mucho esta situacion feliz, habiéndola vuelto á sumergir en el desórden y guerras civiles la ambicion y crueldad de Agatocles. Este tirano, que de vil alfarero se habia elevado al supremo mando, distinguió el principio de su gobierno con las proscripciones mas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

horribles. Los cartagineses, aprovechando el momento en que las facciones se destruian mutuamente, se apoderaron de la mayor parte de la Sicilia. Solo Siracusa, en la que estaba encerrado Agatocles, se defendia con obstinacion del sitio que le habian puesto los cartagineses. Reducida ya al último estremo, cuando todo hacia creer su próxima rendicion, Agatocles equipa secretamente una escuadra, y embarcándose con trece mil soldados, se hace á la vela y arriba á las costas de Cartago, cuyos campos devasta, llevándolo todo á sangre y fuego. El resultado de esta atrevida espedicion fué que los cartagineses hubieron de levantar el sitio de Siracusa para acudir á defender su patria, en la que fueron batidos muchas veces, y que al fin tuvieron que acceder á una paz que les dictó Agatocles, quien volvió triunfante á Siracusa, en la que se entregó á nuevos desórdenes y crueldades. Las conmociones que se siguieron procuraron á los cartagineses la ocasion de volver á recobrar lo perdido, estendiéndose por casi toda la Sicilia, á pesar del socorro que la dió Pirro (93), quien habiendo obtenido al principio algunas ventajas contra aquellos conquistadores, padeció despues grandes reveses. A este tiempo los mamertinos, que habian servido á Agatocles y sus sucesores como tropas mercenarias, se apoderaron de Mesina y otros puntos; mas atacados por Hieron II, tirano de Siracusa, pidieron auxilio á los romanos. Hieron reclamó el de los cartagineses: este fué el origen de la primera guerra púnica entre Roma y Cartago.

96 Aunque los cartagineses tenian ya una marina formidable cuando los romanos empezaban á hacer sus ensayos sobre el mar, lograron estos, despues de algunos descalabros, una superioridad decidida sobre sus enemigos, no solo en la construccion y maniobras de los buques, sino en el modo de abordarlos, obligando así á los cartagineses á batirse cuerpo á cuerpo con los romanos, en lo que tenian estos grande ventaja, como lo acreditaron en la victoria naval que Duilius les ganó cerca de Lipari. Régulo, uno de sus generales mas distinguidos tanto por su pericia mili-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tar como por la austeridad de sus costumbres, recibió del senado la comision de marchar al frente de un ejército formidable á destruir el imperior de Cartago. En la travesía tuvo con la escuadra cartaginesa, en las aguas de Ecnome, un reñido combate, que llegando al abordaje, se decidió á favor de Roma. Desembarcó Régulo en las costas de Africa, conquistando grandes comarcas, tomando varias plazas importantes: y despues de haber superado obstáculos de todas clases, y vencido en Clypea un ejército de Cartago, marchó á sitiar esta ciudad, en la que reinaba la mayor consternacion, y que entabló proposiciones de paz. Entre tanto habia enviado comisionados á Lacedemonia, ofreciendo el mando de sus tropas á Jantipo, general distinguido, quien accedió á sus propuestas, trasladándose inmediatamente á Cartago. Organizó en seguida el ejército; restableció la disciplina; é inspirando confianza en sus soldados, salió en busca de Régulo, cuyo ejército se hallaba muy disminuido por las fatigas y el clima. Siguióse una batalla reñidísima, en que cada general desplegó los conocimientos de que era susceptible, pero cuyo resultado se decidió á favor de Jantipo, quien destruyó todo el ejército romano, haciendo prisionero á Régulo y al resto de las tropas. Este acontecimiento mudó el aspecto de los dos pueblos beligerantes. Cartago tomó ánimo; arrojó á los romanos del continente de Africa, y recobró su superioridad en Sicilia, al paso que Roma vió perdidas dos de sus escuadras por los temporales y la ignorancia de sus pilotos. Sin embargo, la guerra continuaba, y Cartago deseaba concluirla. Régulo fué enviado con varios comisionados cartagineses á tratar de la paz; pero aquel ilustre general, aunque agoviado por los males de una dura esclavitud, en que sufrió todo género de humillaciones, en lugar de inducir á los romanos á una paz que le hubiera procurado la libertad, habló enérgicamente sobre lo importante que era el continuar la guerra, pintando al vivo la situacion en que se hallaba Cartago. En seguida, negándose á las instancias de su familia, del senado y de toda Roma, que le aconsejaban se quedase, volvió,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

como habia prometido, á Cartago, en donde fué muer- 3733
to entre los tormentos mas espantosos. Continuóse la guerra con mas furor. Los romanos, aunque desgraciados en el mar, rehicieron sus escuadras con la mayor constancia, y al fin lograron hacerse temibles á sus enemigos. En fin, el cónsul Lutatius destruyó cerca de las islas Egades la escuadra de los cartagineses mandada por Amilcar Barca, de cuyas resultas tuvieron estos que acceder á las condiciones de paz 3745
que les impusieron los romanos, y que fueron las mismas que les habia dictado Régulo cuando estaba á las puertas de Cartago. Por ellas se obligaba esta república á abandonar toda la Sicilia y las demas islas del Mediterráneo, á no hacer jamás la guerra á los aliados de Roma, ni arribar á los puertos pertenecientes á los romanos, y en fin, á dar libertad á todos los prisioneros, y satisfacer una inmensa suma de dinero. Así acabó despues de veinte y cuatro años esta primera guerra púnica.

97 Pero esta paz, comprada á costa de tantos sacrificios, no fué mas que un tiempo de tregua, durante el cual cada una de las dos naciones rivales se preparó para mas obstinada lucha. Los romanos le aprovecharon en conquistar gran parte de la Iliria (la Dal- 3756
macia y Croacia), haciendo tributaria á la otra parte. Estendieron en seguida sus conquistas por la Italia superior, ocupada por los galos, los que fueron batidos primero á tres jornadas de Roma con horrible mortandad, y en seguida Marcelo pasó el Pó y los dió otra nueva batalla, en la que los acabó de destruir, tomándoles la ciudad de Mediolanum (Milan), con lo que quedó en poder de los romanos una gran parte de la Galia Cisalpina. Hiciéronse tambien dueños de las islas de Córcega y Cerdeña, asegurando de esta manera la navegacion del Mediterráneo. Entre tanto los cartagineses tuvieron varias guerras, de las que la primera y mas terrible fué la de las tropas auxiliares, que viéndose mal pagadas por estar exhausto el erario de Cartago, se sublevaron, y fué pre-
cisa toda la habilidad de Amilcar, general que se ha- 3746
bia distinguido ya en Sicilia, para derrotarlos, que-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dando cuarenta mil en el campo de batalla. Sujetó luego Amilcar la Numidia y otras comarcas del Africa que habian dado socorro á los rebeldes. Por últi-
3750 mo, el senado de Cartago le comisionó á España, en donde derrotó á los celtas é iberios, conquistando di-
3755 latadas comarcas, hasta que en la campaña contra los vectones (aragoneses) fué sorprendido y murió despues de una carrera llena de triunfos, y en la que no dejó de mostrar á veces crueldad, y siempre un odio implacable contra los romanos. Hízosele jurar á su hijo Annibal, siendo aun niño, al pié de los altares, dándole una educacion puramente militar. Así fué que despues de muerto Amilcar fué enviado Annibal al ejército de España, empezando su carrera
3764 por el sitio de la ciudad de Sagunto (Murviedro). Esta, que era aliada de los romanos, se resistió heróicamente hasta el último estremo; y viéndose sus moradores sin auxilio, pusieron fuego á sus casas y se arrojaron en las llamas, dejando á los cartagineses solo un monton de cenizas.

98 La ruina de esta ciudad aliada de Roma fué
3765 la causa de la segunda guerra púnica. Annibal, despues de puestos en órden los asuntos de España, marchó al frente de unos cien mil hombres con el objeto de hacer la guerra en Italia. Cruza con su ejército, sujeto á una rigurosa disciplina, toda la España; franquea los Pirineos y las Galias, venciendo todos los obstáculos, y llega en medio del invierno al pié de los Alpes, cubiertos de nieve, y habitados por pueblos casi salvages. Nada detiene á Annibal. Su ejemplo anima á sus soldados, que en medio de los precipicios y la muerte hallan siempre entre ellos á su general. Atraviesa en fin los Alpes, quedando reducido su ejército á casi veinte mil hombres, con los que desemboca en Italia. Los romanos se habian prevenido contra este ataque, enviando un buen ejército á las órdenes del cónsul Scipion en busca de los cartagineses. Encontrólos á orillas del Tesino con tan escasa fortuna, que Annibal logró sobre él una completa
3766 victoria. Sin detenerse mas que el tiempo necesario para reforzar su ejército con varios cuerpos de galos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

casilpinos que se le unieron, marcha en busca del nuevo ejército romano que venia á su encuentro al mando del cónsul Sempronio; y dándole vista á las orillas del Trevia, se trabó la batalla, que tuvo el mismo resultado que la anterior. Annibal resolvió entonces marchar derechamente á Roma, para lo cual tomó un camino tan pantanoso, que su ejército sufrió estraordinariamente, y él mismo perdió un ojo. Esperábale otro ejército romano junto al lago Trasimeno, en donde se empeñó una accion reñidísima, que ganó Annibal por la impericia del cónsul Flaminio. Esta nueva derrota puso á Roma en la mayor consternacion. Creóse un dictador, que lo fué Fabio
Máximo, quien contemporizando y evitando las ac- 3767
ciones decisivas, á pesar de la temeridad de su colega Minucio, fué el primero que detuvo los progresos del ejército cartaginés. No siguió su ejemplo el cónsul Varron, que le sucedió; pues despreciando los consejos de la prudencia de su compañero Emilio,
corrió en busca de Annibal, le atacó cerca de Can- 3768
nas, y fué derrotado con pérdida de setenta mil hombres. Quedó Roma sin recursos; y seguramente habria caido en poder de los cartagineses si su general hubiera sabido aprovecharse de la victoria marchando inmediatamente sobre aquella; pero en lugar de poner éste término á sus triunfos, dió descanso á su ejército, que lleno de riquezas se entregó al desenfreno, perdiendo su disciplina, y enervándose con los
vicios en la ciudad de Capua. Los romanos, al con- 3770
trario, volviendo en sí, solo atendieron á reparar sus pérdidas, y organizar nuevas tropas. Marcelo, sitiado en Nola, hizo una salida, y batió á los cartagineses: fueron estos igualmente rechazados en las cercanias de Capua, empeñándose diariamente acciones poco decisivas, y que iban acabando con el ejército de Annibal. Su hermano Asdrubal, que venia con un refuerzo desde España, fué batido y muerto por los romanos. Estos enviaron ejércitos á España, Cerdeña y Sicilia. Marcelo, comisionado á esta última, to- 3772
mó por asalto la ciudad de Siracusa, despues de un sitio que prolongó con sus ingeniosas máquinas el in-

(c) Instituto de Estudios Asturianos

signe Arquimedes. No fueron tan felices los dos Scipiones, enviados á España, y batidos y muertos en un combate; mas viniendo á ella su hijo y sobrino el jóven Scipion, que apenas contaba veinte y cuatro
3774 años, logró arrojar á los cartagineses de toda la Península, dando por todas partes ejemplos de valor, de moderacion y de virtud. En la toma de Cartago-nova (Cartagena) hizo prisionera á una jóven de la primera nobleza y de rara hermosura. Tratada de casar con Alucio, príncipe vecino, ofreció este por su libertad cuantiosas sumas. El jóven general, respetando el honor de su cautiva, la entregó á su futuro con todas las riquezas que le habian ofrecido por su rescate.
3778 Pasó en seguida Scipion al Africa, obligando de este modo á Annibal á que abandonase la Italia, en que aun se sostenia, y corriese á socorrer á Cartago. Scipion habia batido al llegar al Africa á Hannon, general cartaginés, y en seguida á Siphax, usurpador del trono de Numidia, que quedó hecho prisionero. Masinisa, el monarca legítimo, era aliado de los romanos y peleaba á sus órdenes. Prendado de la hermosura de Sophonisba, mujer de Siphax, y menos contenido que Scipion, se casó con ella aun viviendo su marido; pero Scipion le afeó en tales términos su inconsideracion, que Masinisa envió un veneno á Sophonisba, que ella tomó con la mayor entereza. Entre tanto
3779 llegó Annibal con sus tropas al socorro de Cartago; y despues de haber tenido una entrevista con Scipion, en la que no quedaron convenidos, presentó batalla al ejército romano en las cercanías de Zama,
3781 desplegando en ella todo su talento militar, pero inútilmente, pues quedó el campo por los romanos. Esta victoria terminó la segunda guerra púnica; guerra la mas memorable de los tiempos antiguos, en la cual los dos pueblos mas poderosos de entonces combatieron por la dominacion del mundo, y se pusieron alternativamente al borde de su ruina. El mal resultado que tuvo para los cartagineses provino en parte de las faltas de Annibal, ya dichas, y en parte de la faccion contraria á este general, que habia en Cartago, y que se opuso á enviarle socorros cuando mas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los necesitaba. La paz que Scipion les concedió fué
muy dura y humillante, puso grandes trabas á su co- 3783
mercio, les hizo renunciar á sus posesiones de Espa-
ña é islas del Mediterráneo, y les obligó á satisfacer
los gastos de la guerra. Masinisa fué repuesto en el
trono de Numidia; y Annibal, que despues de salir
de Cartago hizo cuantos esfuerzos pudo para reparar
las pérdidas de su patria, suscitando nuevos enemi-
gos á los romanos, viéndose perseguido por estos, y
á punto de caer en su poder, tomó un veneno que
le quitó la vida. Scipion obtuvo por sus triunfos en 3801
Africa el sobrenombre de Africano.

99 No teniendo los romanos nada que temer por
la parte de España é islas del Mediterráneo, comple-
tamente conquistadas en la última guerra, se halla-
ron en disposicion de dirigir sus armas vencedoras
hácia otra parte. Filipo III, rey de Macedonia, se ha-
bia aliado con los cartagineses cuando Annibal triun-
faba en Italia. Resentida Roma, envió contra él un
poderoso ejército á las órdenes del cónsul Flaminio, 3784
alegando que iba á socorrer á los atenienses. Filipo
fué batido en los Cynocéfalos, y tuvo que comprar la
paz á toda costa, y la Grecia fué declarada libre, aun- 3788
que en rigor quedó dependiente de Roma. Poco tiem- 3792
po despues empezó la guerra contra Antioco el gran-
de bajo el pretesto de que se mezclaba en los asuntos
de los griegos, y que habiendo acogido en sus estados
á Annibal, meditaba por consejo de este llevar la guer-
ra á la Italia. La poca energia de Antioco, los desca-
labros que padecieron sus tropas de mar y tierra, y
la victoria que le ganó el cónsul Lucio Scipion en
Magnesia, le obligaron á aceptar la paz que le dicta-
ron los romanos con pérdida de sus estados del Asia
menor, que repartieron los vencedores entre sus alia-
dos Eumenes y los rodios. No tuvo mejor suerte Per-
seo, rey de Macedonia, y sucesor de Filipo, pues lle-
no de arrogancia por algunas ventajas conseguidas so- 3816
bre los romanos, se atrajo la indignacion de estos,
que mandados por Paulo Emilio le batieron en Pydna,
y hecho prisionero fué llevado á Roma á adornar el
triunfo de su vencedor. La Macedonia quedó en po-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

der de los romanos. La Iliria pasó tambien á hacer parte de sus dominios. Entre tanto Cartago, despues de la segunda guerra púnica, se mantenia en paz con Roma, y en cincuenta años habia logrado cicatrizar las profundas heridas que la produjeron sus descalabros, restableciendo su comercio, que volvió á ser floreciente, procurando á los cartagineses grandes riquezas. No se necesitó mas para que los romanos resolviesen acabar de una vez con aquella república; y suponiendo que los cartagineses habian quebrantado el tratado de paz atacando á Masinisa, rey de Nu-
3835 midia, su aliado, enviaron al Africa un poderoso ejército al mando de los cónsules Marcio y Manilio. Usaron los romanos de mil artificios odiosos para debilitar á Cartago, que desde luego se prestó á continuar la paz, ofreciendo cuantas garantías les mandasen. Pidiéronsele primero trescientas personas prin-
3836 cipales en rehenes, que fueron enviadas; exigieron en seguida la entrega de todas las armas, y no hubo dificultad en acceder. Los romanos querian guerra; y viendo á los cartagineses en el caso de consentir á cuanto les pidiesen, exigieron por último, que abandonando la ciudad, construyesen otra nueva á tres leguas del mal. Esta injusta peticion abrió los ojos á los de Cartago, y aunque tarde, conocieron su
3837 error. Viéndose desarmados, convierten hasta los metales mas preciosos en lanzas y espadas: los cabellos de las mujeres les procuraron cuerdas para los arcos y las hondas. Sus casas demolidas les dieron maderaje para construir una escuadra; y jurando morir bajo las ruinas de su patria, coronan los muros, animados por el odio y la desesperacion. El ejército romano, que creia marchar á una conquista fácil, se halló vigorosamente rechazado, y el sitio hubiera tenido mal éxito para Roma sin los conocimientos de Scipion Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Annibal, que supo reparar sus pérdidas, y corromper algunos cuerpos del ejército cartaginés, con lo que consiguió apoderarse de una parte de la ciudad. Resistiéronse los sitiados en la restante con un valor heróico, sufriendo varios asaltos hasta que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tuvieron que ceder á su destino. Cartago fué presa 3838
de las llamas, y el senado prohibió el reedificar ninguna parte de ella. Los habitantes que se salvaron fueron vendidos por esclavos, ó condenados á horribles suplicios. Con esta conquista se hizo Roma dueña de todas las ciudades de la costa de Africa. Por este mismo tiempo los acheos osaron atacar á los romanos: el cónsul Metelo los derrotó cerca de Scarphea; pero deseando terminar esta guerra, envió á Corinto comisionados que tratasen la paz. Mas asesinados estos, marcha el cónsul Mummio contra los acheos, á quienes bate en Leuco-Petra, y dirigiéndose á Corinto la toma, y despues de saqueada la reduce á cenizas. Disuelta la liga de los acheos, y sometidos los estados de Grecia, pasó esta á formar la provincia romana de Acaya. Tantas y tan rápidas victorias dieron á Roma un inmenso ascendiente, haciéndola árbitra de los monarcas. Antioco Epifanes, rey de Siria, habia invadido el Egipto durante la minoría de Ptolomeo Philometor. El cónsul Popilio manda á Antioco que desista de sus conquistas, y el rey obedece humildemente. Desde entonces, hecho el Egipto el juguete de las intrigas de Roma, vino al fin á ser parte de sus dominios. Solo en España Viriato y la ciudad de Numancia contrarestaban poder tan colosal (116).

100 Durante todos estos sucesos ocurridos despues de las guerras púnicas se hizo una notable mudanza en los conocimientos y costumbres de los romanos. Desde que sus ejércitos entraron en Grecia se generalizó el gusto á las artes y ciencias. Livio Andrónico, griego de orígen, compuso en Roma la pri- 3700
mera comedia, y Fabio Pictor escribió casi al mismo 3740
tiempo los primeros anales de la historia romana.
Poco despues Ennio, natural de Calabria, enseñó en 3790
Roma la lengua y literatura griegas, y además dió á luz varias obras de poesía é historia. En su escuela aprendió la lengua griega Caton el mayor, llamado el censor, gran político, y hombre célebre por la severidad de sus costumbres, que publicó varias obras históricas y un tratado de agricultura. Plauto entretuvo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3800 á los romanos con muchas comedias, en las que imitó perfectamente á los poetas griegos, conservando la originalidad de su ingenio; pero fué aventajado en
3823 este género por Terencio, africano, amigo de Scipion, quien en union con Lelio protegia las ciencias y artes, que empezaban á florecer en Roma. La arquitectura y pintura hicieron en ella pocos progresos hasta la toma de Corinto y conquista de Sicilia. Habiendo abrazado Siracusa el partido de los cartagineses despues de la muerte de Hieron, fué sitiada y to-
3772 mada por asalto por Marcelo, general romano (98); y todas las preciosidades y tesoros de esta segunda Atenas fueron llevados á Roma, en la que empezaron á admirarse aquellos magníficos cuadros, estátuas y demas monumentos, entrando en el deseo de imitarlos. Sin embargo, jamás igualaron los romanos á los griegos en las bellas artes, porque el espíritu de dominacion y su inclinacion á la guerra no les permitieron llegar al grado de perfeccion á que las llevaron los atenienses, en donde se protegian y honraban los artistas mas que los militares. En fin, las riquezas que acumularon en Roma tantas conquistas empezaron á corromper las costumbres, familiarizando á los romanos con el lujo y la molicie asiáticas.

101 Despues de haber reducido la Macedonia á
3855 provincia romana (99) tomaron posesion del reino de Pérgamo, que habia formado parte del imperio de Alejandro el Grande, en virtud de un testamento que su rey Atalo habia hecho á favor de Roma, á lo menos así lo pretestaron para apoderarse de él, lo que no pudieron lograr sino á fuerza de armas. Con la toma de la ciudad de Pérgamo se hicieron dueños los romanos de una copiosa biblioteca, cuyas obras no estaban escritas en hojas de papiro, como las de la de Alejandria (88), sino en las pieles, que del nombre de la ciudad se llamaron y llaman aun pergamino. Despues llevaron los romanos sus armas victoriosas al través de los Alpes en auxilio de Marsella, aliada de Roma, y que se hallaba invadida por los galos. El cónsul Fulvio los derrota, liberta á Marsella y se apo-
3872 dera de la parte meridional de las Galias, que fué

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

erigida en provincia romana, de donde le vino el nombre de Provenza. Marsella conservó su independencia. La guerra que tuvieron en seguida los romanos con Yugurta, rey de Numidia, en el Africa, hizo ver cuán distantes estaban los magnates de Roma de las virtudes de sus antepasados. Ya dijimos (98) que despues de la batalla de Zama quedó Masinisa en el trono de Numidia *. Sucediéronle sus tres hijos, que reinaron juntos hasta que por muerte de los dos quedó solo Micipsa. Aunque este tenia dos hijos, Adherbal y Hiempsal, adoptó á Yugurta, hijo natural de uno de sus hermanos, y al morir repartió entre los tres sus estados. Yugurta, lleno de ambicion, asesinó á Hiempsal, y trató de hacer lo mismo con Adherbal; pero este logró evitar el peligro, y marchó á Roma á implorar socorros. Yugurta, que conocia el estado de depravacion de los romanos, envió sus embajadores cargados de riquezas, los que sobornando á las primeras autoridades, lograron componer el asunto dejando á Yugurta pacífico poseedor de la mitad de la Numidia, quedando Adherbal con la otra parte. Descontento aquel con esta reparticion, atacó á su adversario, quien á pesar de los comisionados que enviaron los romanos á su favor, fué hecho prisionero y asesinado por el usurpador, que llegó de este modo á dominar toda la Numidia, que disfrutó tranquilamente por algun tiempo. Algunos romanos no degenerados levantaron el grito contra la impunidad de tal crímen, y Yugurta se vió obligado á venir á justificarse á Roma. En ella esparció mucho dinero; mas no pudiendo conseguir lo que pretendia, se retiró precipitadamente á sus estados. Envió el senado un ejército contra él, y logró al pronto muchas ventajas sobre los numidas; pero los manejos de Yugurta llegaron á corromper el ejército romano, y aun obtuvo algunos triunfos. Sostúvose esta guerra con variedad de sucesos, á pesar de la actividad del cónsul Mete- 3875
lo, hasta que Mario, inaccesible ó la corrupcion, y escelente general, puso á Yugurta en el último apu- 3877
ro, á pesar del socorro que le dió Boco, rey de Mauritania. En fin, vencido en la batalla de Cirta, y ven-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3878 dido por Boco, Yugurta fué conducido á Roma cargado de cadenas, y condenado á morir de hambre. Aun no habia concluido esta guerra cuando los cimbros, pueblos de la Jutlandia (Dinamarca), y los teutones, habitantes de la parte septentrional de la Germania (Alemania), se entraron por tierra de los romanos, penetrando hasta los Alpes. Esta es la primera vez que figuran en la historia los germanos*. Consiguieron desde luego grandes ventajas sobre los ejércitos de Roma, que jamás habian tenido hasta entonces enemigos mas temibles: derrotaron sucesivamente á tres cónsules, causándoles mas de ochen-
3885 ta mil muertos en la batalla de Araunus. Al fin Mario los batió en dos acciones, dadas la una sobre el Ródano, y la otra cerca del Adige, en las que los esterminó casi enteramente, á pesar de la obstinada resistencia que le opusieron aun las mujeres.

102 Poco despues de esta guerra sostuvo Roma
3896 otra en el Asia menor contra Mitridates. Era este principe descendiente de Dario Hitaspes, y ocupaba el trono del Ponto, uno de los estados que se habian erigido en Asia á favor de los disturbios ocurridos entre los sucesores de Alejandro (87). Dotado de superiores talentos, y el monarca mas poderoso de aquella parte del mundo, habia estendido los límites de su imperio, conquistando todos los paises lindantes con el mar Negro y el de Azov, el Asia menor, y en fin, la mayor parte de la Grecia. Los romanos padecieron terribles derrotas; y Mitridates, que entre sus buenas cualidades abrigaba un carácter vengativo y cruel, hizo asesinar en un solo dia cien mil ciudadanos romanos que se hallaban establecidos en sus estados. Consternado el senado de Roma con estas pérdidas,
3898 envió contra él á Sila, general ilustre y afortunado, quien entrando en la Grecia al frente de un poderoso ejército, y tomando por asalto á Atenas, aliada de Mitridates, ganó á este dos grandes batallas, una en Cheronea y otra en Orchomena, que le obligaron á abandonar mucha parte de sus conquistas; y el reino del Ponto habria quedado completamente sometido si la competencia de Sila con Mario (103) no hubiera

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

obligado á aquel á volver á Roma, para lo cual ajus- 3900
tó la paz con Mitridates. Este, que consiguió lo que
no podia esperar, aprovechándose del tiempo que le
dejaban las discordias de los romanos, reparó sus
pérdidas, organizó su ejército, y aliándose con Tigra-
nes, rey de Armenia, y con Sertorio, que se habia
levantado en España, penetró por la Capadocia, lle-
vándolo todo á sangre y fuego. Acudieron los romanos, 3910
y fueron batidos por mar y tierra hasta que el cónsul
Lúculo le derrotó completamente, obligándole á aban-
donar la Bithinia. Tigranes acudió á su socorro, y fué
batido en el primer encuentro; pero la sagacidad de
Mitridates, y la indisciplina de los romanos, hicieron
mudar la suerte de las armas, y Lúculo tuvo que re-
tirarse. En fin, despues de variedad de sucesos, en
que las huestes de Roma empezaron á mostrar los
efectos del lujo y la corrupccion, se vió Mitridates re-
ducido al último estremo por el valor de Pompeyo,
que le batió otra vez, persiguiéndole incesantemente
hasta que le obligó á quitarse la vida, viéndose aban- 3921
donado por sus tropas, y vendido por su propio hijo
Pharnaces, que recibió de Pompeyo en premio de su
traicion el reino del Bósforo. Las inmensas riquezas
que procuró á los romanos esta guerra aumentó en
ellos la aficion al lujo, á la magnificencia y á la disi-
pacion, al paso que acabó de estinguir aquellas vir-
tudes con que hasta entonces se habian distinguido
entre todas las demas naciones.

103 Así fué que al paso que se disminuian los
enemigos estrangeros se aumentaban las conmocio-
nes domésticas. El espíritu de dominacion y de rapi-
ña poseia enteramente á casi todos los patricios; y
como el amor á la patria se habia debilitado mucho
entre la multitud, la gobernaban á su antojo. La
emulacion entre el pueblo y la nobleza, lejos de dis-
minuirse, se habia hecho mas violenta, sirviendo á
muchos de pretesto para conseguir sus miras ambi-
ciosas. De aqui resultaron las conmociones promovidas 3850
por los dos hermanos Tiberio y Cayo Graco. El pri-
mero, que se habia distinguido en España, fué á su
vuelta nombrado tribuno, y habiendo promulgado

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

una ley agraria y distribuido entre el pueblo las riquezas que habia legado á este el rey Atalo (101), el senado, temeroso de la popularidad de Tiberio, le hi-
3863 zo matar. Pocos años despues su hermano Cayo, nombrado tribuno, restablece la ley agraria, reparte tierras entre los pobres, amplia los derechos civiles de los pueblos de Italia y aumenta las prerogativas del órden ecuestre ó de los caballeros, término medio entre los patricios y plebeyos. Mas destituido del tribunado por los senadores, fué muerto por el cónsul Opimio en una conmocion popular. De aqui se origi-
3893 nó la guerra social ó de los marsos, en que los aliados de Roma, reclamando las franquicias ofrecidas por Graco, formaron una confederacion, batiendo á los romanos en varios encuentros; hasta que consiguiendo al fin los últimos una victoria decisiva en Asculum, se logró la sumision de los sublevados. Mas esta guerra dió orígen á otra dentro del recinto de
3895 Roma entre Mario y Sila, dos rivales, de los cuales cada uno queria mandar solo. Uno y otro eran famosos generales, que como hemos visto, se habian ya distinguido; pero Mario no pudo mirar sin celos la eleccion que se habia hecho de Sila para dirigir la guerra contra Mitridates, por lo que trabajó para quitarle el mando del ejército. Mas este, que idolatraba á su general, marchó á Roma, de la que tuvieron que huir Mario y sus partidarios, que fueron proscriptos. Entonces Mario se unió con Cinna, patricio vicioso, y cuyas intrigas restablecieron el partido vencido interin Sila se cubria de gloria contra Mitridates. La entrada de Mario en Roma fué señalada con muertes, proscripciones y violencias inauditas; pero Sila, que concluyó, obligado de las circunstan-
3900 cias, un tratado de paz con Mitridates, volvió á Italia al frente de su ejército victorioso; las tropas de Mario y Cinna se desertan ó son batidas; las plazas abren sus puertas, y Sila entra triunfante en Roma, que cubre bien pronto de dolor y luto con sus proscripciones y crueldades horribles. Se hizo nombrar en seguida dictador perpétuo, y de este modo fué por espacio de cuatro años el gefe de la república. Abdicó

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

luego voluntariamente su dignidad, y terminó tran- 3906
quilamente su vida, sin que nadie le pidiese cuenta
de su conducta. Siguiéronse á esta guerra civil, como
consecuencias de ella, el levantamiento de Sertorio
en España (116), y el de los esclavos y gladiadores,
mandados por Spartaco en el centro de la misma Ita- 3913
lia, los que llegaron á conseguir grandes ventajas;
pero Craso logró batirlos en varios encuentros, y Pom-
peyo acabó de esterminarlos.

104 Este tiempo fué en Roma muy fecundo en
hombres célebres, pero cuya ambicion era tan funes-
ta á la libertad de su patria, como sus talentos y ha-
zañas lo fueron para los enemigos esternos. Uno de
estos fué Pompeyo, que obtuvo el sobrenombre de
grande. Aunque escelente general y amante de su
patria, amaba mas la gloria, y no podia sufrir que
otro le igualase. Con la destruccion de Mitridates,
Tigranes y demas príncipes, estendió el imperio ro-
mano hasta el Eufrates; hizo igualmente tributaria 3920
la Palestina, terminó la guerra de Sertorio en Espa-
ña (116), y destruyó en calidad de gefe supremo de
todas las fuerzas de Roma un sin número de piratas
que infestaban las costas del Mediterráneo. El crédito
estraordinario que le granjearon estas y otras empre-
sas, y sus muchos partidarios, hacian prever una
próxima revolucion en la república.

105 A su lado se elevaba otro hombre tambien
famoso, pero mas moderado, y cuyos talentos le ha-
cian sumamente útil. Tal era Marco Tulio Ciceron.
Amante de su patria hasta el estremo, debió su ele-
vacion únicamente á su mérito. Revestido del carác-
ter de cónsul, descubrió y destruyó la conjuracion 3921
que Catilina y otros patricios corrompidos habian for-
mado contra el estado, lo que le granjeó el glorioso
título de Padre de la patria. Aunque de genio pacífico,
y enemigo de tomar parte en las empresas árduas,
suplió esta falta con su prudencia, lo juicioso de sus
consejos, y su celo desinteresado por el bien de su
nacion. La profundidad de su saber igualó á la esten-
sion de sus conocimientos, llevando la literatura ro-
mana al mas alto grado de adelantamiento. Fué el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

primero que escribió entre los romanos sobre la filosofía, y sus obras merecen ser colocadas al lado de las de Platon, siendo además el mayor orador de su tiempo. Empleó este talento no solo en la defensa de sus conciudadanos, sino tambien en los negocios mas árduos del estado. Dejó escelentes máximas sobre la oratoria.

106 Pero el hombre mas estraordinario que acaso tuvo Roma fué Julio César, hábil político, general esperto y afortunado, poco inferior á Ciceron en erudicion y elocuencia, historiador elegante de sus campañas, reformador del calendario, y autor del año Juliano, que tomó de él su nombre. Su mérito igualaba á su popularidad; pero todas estas buenas cualidades las oscurecia por su aficion al libertinaje y la ambicion mas desmesurada, que le arrebató á hacer uso del soborno y de las armas para apoderarse del mando de Roma. Partidario de Mario, entró despues en la conspiracion de Catilina; en seguida se unió á Pompeyo y á Craso, sugeto riquísimo, y que tenia grande influencia en los negocios del estado, habiéndose distinguido en la guerra de los esclavos. Es-
3924 tos tres hombres se repartieron la república, tomando cada uno la parte que mas convenia á sus inclinaciones. El ambicioso Craso escogió el Asia, donde pensaba aumentar sus riquezas. Pompeyo, no queriendo perder de vista el centro del gobierno, quedó con la España; y César, al frente de un ejército que
3926 le adoraba, emprendió la conquista de las Galias. Aquí fué donde se cubrió de gloria, sujetando primero á los helvecios, á quienes mató cerca de doscientos mil hombres, y el resto se dispersó por los bosques de donde habian salido. Ochenta mil germanos, mandados por su rey Ariovisto, fueron igualmente destrozados, y solo el Rhin los pudo poner á cubierto del vencedor. Los belgas sufrieron igual suerte con mortandad mucho mas considerable; y en fin, los nervios, los mas valientes de estos pueblos bárbaros, tuvieron que doblar su cerviz al yugo de César. Es-
3929 tas y otras victorias pusieron en su poder todos los paises comprendidos entre los Alpes, el Mediterrá-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

neo, los Pirineos, el Rhin y el Océano. Pasó en seguida á la Gran-Bretaña, que sujetó, á pesar de la resistencia de sus moradores. No fué tan feliz con los pueblos germanos del otro lado del Rhin, y aunque los atacó y batió varias veces, no pudo sujetarlos, pues dividido este país entre varios pueblos belicosos, se retiraban á sus inmensos bosques cuando eran batidos, y volvian á rehacerse con la mayor facilidad. 3932

107 Entre tanto Craso se habia empeñado imprudentemente en una guerra terrible contra los parthos. Estos, que eran los únicos que hasta entonces habian resistido al poder de los romanos, habitaban la Parthia, pequeña provincia de la actual Persia, que habia sacudido el yugo de los reyes de Siria unos 3734
ochenta años despues de Alejandro el Grande. Arsaces, su rey, y sus sucesores fueron estendiendo este nuevo estado desde las márgenes del Eufrates hasta el Indo, con lo que habia llegado á adquirir un poder estraordinario. Las conquistas de los romanos sobre Mitridates los pusieron en contacto con los parthos. Este pueblo belicoso fué el que atacó Craso, movido solo de su ambicion, deseo de riquezas, y por participar de la gloria de sus colegas; pero su inesperiencia y temeridad dieron casi siempre la ventaja al enemigo. Incapaz Craso de hallar recursos contra el compromiso en que se hallaba, y sordo á los consejos de sus oficiales, fué batido en Charrhes por Surena, 3931
general de Orodes, rey de los parthos, muriendo con las armas en la mano, y arrastrando en su ruina la flor del ejército de Roma. Poco despues consiguieron los romanos una gran victoria contra los mismos parthos, pero fueron vanos los esfuerzos que hicieron para acabarlos de sujetar (135).

108 La muerte de Craso hizo estallar la emulacion y enemistad de Pompeyo y César. Ambos aspiraban al poder supremo, y ambos promovieron una 3932
nueva guerra civil. Abandonó César las Galias, y al frente de su ejército se presentó cerca de Roma cuan- 3933
do menos le esperaban. Pompeyo, los cónsules, y la parte del senado que era de su partido, no tuvieron otro recurso que abandonar la ciudad, y refugiarse

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

al Epiro. César, despues de haberse hecho dueño de Roma, y de apoderarse del tesoro público, puso su ejército en movimiento, empezando sus operaciones por la España, á la que se trasladó con la rapidez del rayo, batiendo completamente el ejército que mandaba allí Afranio y Petreyo, tenientes de Pompeyo, los que envueltos por todas partes, tuvieron
3934 que rendirse á discrecion, privando de este modo á su enemigo de sus mejores tropas. Volvió inmediatamente á Roma, en la que reforzó y organizó su ejército, que hizo marchar á la Grecia, en donde Pompeyo hacia inmensos preparativos. Despues de algunos encuentros parciales, y con variedad de sucesos, vinieron los dos competidores á las manos cerca de
3935 Pharsalia (ciudad de la Tesalia). La batalla fué sangrienta; las tropas pelearon con todo el encarnizamiento de una guerra civil, y los dos generales desplegaron todos los talentos adquiridos con la esperiencia de tantos años de victorias; pero la buena suerte de César prevaleció. Pompeyo, batido, huyó casi solo, y embarcándose, vagó algun tiempo por el Mediterráneo hasta que al entrar en Egipto fué muer-
3936 to alevosamente por órden de los dos tutores del jóven rey Ptolomeo, quienes creyeron obtener de este modo la benevolencia de César, á quien presentaron la cabeza de su enemigo; pero este, indignado de tal traicion, y de los manejos y tramas de los espresados tutores, que le pusieron en el mayor peligro, y sobre todo, seducido por los atractivos de Cleopatra, hermana de Ptolomeo, y su esposa, segun las leyes del país, se decidió á favor de esta, llegando á olvidar sus propios intereses. Detúvose en Egipto algun tiempo, hasta que volviendo en sí se trasladó al Asia, y en tres dias batió y destronó á Pharnaces, rey del Ponto, que se habia rebelado, dando parte al senado de esta rápida campaña con las célebres palabras: *veni*, *vidi*, *vici*. Marchó luego á Roma, en la cual hizo su entrada triunfante. Partió en seguida á España, en donde los dos hijos de Pompeyo habian vuelto á organizar un ejército respetable, pero que no se pudo sostener contra las legiones victoriosas de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

César, acabando de decidir la suerte de Roma en la 3938
batalla de Munda (en el reino de Granada). Uno de
los hijos de Pompeyo murió de resultas de la accion,
igualmente que sus mas distinguidos partidarios. El
otro hermano logró escapar casi solo. De este modo
fueron esterminados todos los afectos á Pompeyo. Caton
el menor, viznieto del censor (99), y hombre de una
virtud austera y carácter firme, por no decir inflexi-
ble, en todo lo que concernia al bien público, des-
pues de haberse opuesto á la dominacion de ambos
rivales, se quitó la vida en Utica (ciudad del Africa), 3937
poco despues de la batalla de Pharsalia, por no caer
en poder de César. En fin, el triunfo de este fué
completo, pues los pompeyanos tuvieron que ceder
en todas partes á la fortuna de sus adversarios, cuyo
gefe, bajo el título de dictador perpétuo, vino á ser
el soberano del imperio de Roma. Usó de su poder
con mucha moderacion y humanidad; de modo que
los romanos, demasiado corrompidos ya para soste-
ner su antigua forma de gobierno, no podian haber
encontrado mejor dueño; pero cuando este pensaba
hacerse proclamar rey, fué muerto en pleno senado 3940
por una tropa de conjurados, á cuyo frente se hallaban
Bruto su ahijado, y Casio.

109 Este atentado dió origen á nuevas revolu-
ciones, durante las cuales intentó apoderarse del su-
premo mando Marco Antonio, teniente de César. Este
hombre, que entregado durante su juventud á los
mayores estravíos habia sabido distinguirse despues al
frente de las legiones romanas por su prudencia y
valor, fué, muerto César, nombrado cónsul en com-
pañía de Lépido. Su política y prodigalidades para
con el pueblo paralizaron los esfuerzos que Bruto y
Casio hicieron para restablecer el anterior gobierno;
y así es que viéndose abandonados por casi todos sus
afectos, tuvieron que dejar el Capitolio, de que se
habian apoderado, y salir de Roma. Entonces Anto-
nio, habiéndose granjeado el afecto del pueblo y de
la tropa, empezó á gobernar el estado, cohonestan-
do todas sus acciones con el pretesto de que eran dis-
posiciones que habia dejado escritas César. Octavio,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sobrino de este, acudió á Roma, alegando sus derechos á la dignidad de su tio, lo que escitó terribles inquietudes en Antonio, quien con sus tramas y política intentó perder á este competidor. Octavio se granjeó la estimacion del senado; y ayudado de la elocuencia de Ciceron, logró destruir los partidarios de Antonio, el que tuvo que huir casi solo y miserable á las Galias, donde mandaba un ejército su antiguo colega Lépido. Las tropas de este, seducidas por los discursos de Antonio, se pusieron á sus órdenes, dirigiéndose en seguida hácia Roma. Temiendo Octavio las vicisitudes de una nueva guerra civil, entró en negociaciones con su rival por la mediacion de Lépido, y de ellas resultó que estos tres ambiciosos
3941 formaron un nuevo triunvirato, repartiéndose el imperio, y sacrificándose mutuamente sus adictos. Octavio accedió á la muerte del ilustre Ciceron por complacer á Antonio, y este por granjearse el afecto de Octavio abandonó á sus mas decididos partidarios. De este modo fueron muchos miles de romanos víctimas de tal convenio. Marcharon en seguida Octavio y Antonio á la Macedonia, en donde Bruto y Casio habian organizado un ejército respetable, que hubo de ceder á los talentos militares de
3942 Antonio en la batalla de Philipos, en que fueron batidos, y de cuyas resultas se dieron la muerte los dos asesinos de César.

110 Destruida esta faccion, Octavio se volvió á Roma, y Antonio recorrió la Grecia, fijándose despues en Egipto, adonde le llamaban las gracias de Cleopatra y la corrupcion voluptuosa de Alejandría.
3943 Aquí fué donde abandonado á todo el desenfreno de
3946 las pasiones, y dominado por las intrigas de aquella reina, olvidó sus propios intereses, y se indispuso con Octavio, ya por sus miras ambiciosas, ya por el repudio que hizo de Octavia, su mujer, y hermana de aquel, á la que trató con todo el desprecio imaginable. Repartió Antonio en seguida entre Cleopatra y los hijos que esta tuvo de César (108) y de él muchas de las provincias de Roma, pasando su vida entre festines, en que llevaba el vicio y la profusion

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

al mas alto grado. Sus tropas, ó se disgustaron ó se corrompieron con el ejemplo de su general. Entre tanto Octavio seguia en Roma una conducta diametralmente opuesta. Su politica y moderacion le granjearon el amor del pueblo, y le proporcionaron medios de obtener solo la suprema autoridad. Con el objeto de ir disminuyendo el número de sus rivales volvió su atencion hácia el Mediterráneo, que infestaba con sus numerosas escuadras Sesto Pompeyo, uno de los dos hijos de Pompeyo que se hallaron en la batalla de Munda (108). Para destruirle resolvió Octavio arrojarle de la Sicilia, pero fué rechazado por la escuadra de Sesto en dos años consecutivos. Encargado en seguida Agripa del mando de la espedicion, tomó tambien sus medidas, que al cabo consiguió destruir todas las fuerzas marítimas de Pompeyo, el que huyó, y despues de varios sucesos fué muerto por las tropas de Antonio. Lo fuerte del ejér- 3949
cito de Lépido habia hecho á este en estremo presuntuoso. Octavio, que buscaba el modo de deshacerse de él, encontró un pretesto con motivo de la ocupacion de la Sicilia, que pretendia Lépido pertenecerle. Los manejos secretos, y sobre todo el dinero que derramó Octavio entre las tropas de Lépido, le captaron la estimacion de estas, en términos que habiéndose presentado casi solo al frente de ellas, todos los soldados se pusieron á su lado, sin que Lépido pudiese contener la desercion. Entonces perdió con sus legiones la esperanza de sostener su autoridad, y despojándose de los atributos de su empleo, vino á echarse á los piés de Octavio, implorando su clemencia. Este le perdonó la vida, mandándole ir desterrado á Circeum. Quedaba solo Antonio, enemigo muy temible aun, pero del que tenia fundadas quejas por la conducta que habia observado con Octavia. Agregóse á esto la libertad que se tomó de disponer de las provincias romanas á favor de los hijos de Cleopatra, y las ideas que se le suponian de querer colocar á esta en el trono de Roma, con lo que se atrajo el odio del pueblo romano. Todas estas cosas justificaban la guerra que meditaba Octavio contra Antonio, y que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

resolvió emprender, aprovechándose del estado de embrutecimiento en que se hallaba envuelto su colega en Alejandría. Para esto hizo grandes preparativos por mar y tierra; y poniéndose al frente de un poderoso ejército, marchó en busca de Antonio. Juntó este sus legiones, á las que unió las tropas que le enviaron sus aliados, y que componian una fuerza muy respetable. No lo era tanto su escuadra; pero sin embargo las sugestiones de Cleopatra le empeñaron á sostener el mar, abandonando el ejército, que le ofrecia una ventaja casi segura. El resultado fué como debia esperarse: las dos escuadras se encontra-
3953 ron á la vista de Accio (ciudad de Epiro): el primer choque fué terrible; pero habiendo huido Antonio vergonzosamente por seguir el navío de Cleopatra, su escuadra desmayó, y despues de alguna resistencia se entregó á Agripa, que mandaba la de Octavio. El ejército de tierra imitó su ejemplo, y Antonio se halló abandonado de todos, y hubo de volverse á Egipto. En fin, estando ya á punto de caer en poder de las tropas de su enemigo, se quitó la vida atravesándose con su espada. Cleopatra vino á quedar cautiva de Octavio; y recelando que este la
3954 conduciria á Roma para que adornase su triunfo, se envenenó con la picadura de un áspid, por evitar tal humillacion. Con su muerte fué agregado el Egipto al imperio Romano*.

111 De este modo quedó Octavio único poseedor de dicho imperio. El habia sabido deshacerse de todos los afectos al anterior gobierno, y aun de los que eran sospechosos de serlo. Aunque su genio no era belicoso, se hizo temible por sus numerosos ejércitos, á los que recompensó con los bienes confiscados. Conservó las antiguas cargas y dignidades del estado, haciendo parecer que no habia mudado la forma de gobierno. Su humanidad, dulzura y generosidad, el esmero que puso en mantener la tranquilidad pública, sus sabias leyes y otras obras dignas de un buen príncipe, borraron en algun modo de la memoria las crueldades é injusticias con que se habia abierto el camino de la soberanía, y consiguió hacer-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se amar de un pueblo cansado de guerras civiles. El senado confirmó su autoridad y monarquía, y le dió 3957
el dictado de Augusto. El nombre de César, que habia recibido de su padre adoptivo, sirvió para espresar su dignidad y la de sus sucesores en el mando del imperio.

112 Lo que mas ilustró su reinado fué la proteccion que dispensó á las artes y ciencias. Estas, que hasta entonces apenas habian salido de su infancia, hicieron rápidos progresos, auxiliadas de la paz que se disfrutaba en todo el imperio. Mecenas, hábil político, y privado de Augusto, tomó bajo su proteccion á todos los sabios de su tiempo. El y su amo los trataban con familiaridad, siéndoles deudores de la gloria con que han pasado sus nombres á la posteridad*. La poesia llegó al mayor grado de perfeccion. Ya en tiempo de Julio César habia compuesto Lucrecio un poema didáctico sobre los principios de la filo- 3931
sofia de Epicuro (91), en el cual, aunque se hallan principios notoriamente falsos, no pueden desconocerse las bellezas poéticas de que está lleno. Virgilio, el mayor poeta de los romanos, vivió en la corte 3965
de Augusto, en la que fué muy estimado; imitó felizmente á Teócrito en sus églogas, á Hesiodo en sus geórgicas, y á Homero en la Eneida; y aunque inferior á los modelos que se propuso, en especial á Homero, cuya variedad sublime no pudo alcanzar, los escedió en lo ingenioso, fino y elegante. Horacio, su
comtemporáneo, comunicó á sus odas todo el fuego y 3975
gracia de los poetas griegos, y los aventajó en la prodigiosa variedad de sus composiciones liricas, impugnando con agudas sátiras los vicios y locuras de sus compatriotas. En sus cartas poéticas se propuso objetos de moral y sana critica, y en su arte poética la reforma de los abusos de los poetas de todos tiempos. Ovidio cantó con admirable dulzura y un ingenio ina- 3980
gotable la mitologia griega y romana en toda su estension; pero dejó tambien escritos que prueban lo licencioso de sus costumbres y debilidad de su carácter. Los poetas Cátulo, Tibulo y Propercio, que flo- 3985
recieron igualmente al fin de este periodo, pintaron

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las dulzuras y placeres de la vida, empleando imágenes vivas, pero á veces demasiado libres.

113 Tambien tuvieron los romanos historiadores émulos de los griegos. Salustio dejó atrás á Tucídides por su exactitud, haciendo aparecer en sus escritos un celo por la virtud, que desmintió con sus hechos. Tito Livio escribió una historia romana completa, la que por la eleccion de los sucesos, por las reflexiones juiciosas con que la ilustra, y por el estilo adecuado al objeto, no deja nada que desear. Antes de él habia ya escrito Cornelio Nepote la vida de los hombre ilustres de la Grecia y otras naciones, dejando un escelente modelo de biografías sucintas, pero bien caracterizadas y agradables (123).

114 Aunque los judíos no llegaron á igualar en poder y hazañas á los pueblos que figuraron en esta época, merecen un lugar en la historia por los grandes trastornos que sufrieron. Despues de haber estado un corto tiempo bajo la dependencia de los persas y de Alejandro el Grande (83), sufrieron á la muerte de este el yugo de Ptolomeo, quien se llevó cautivos á Egipto unos treinta mil, que estableciéndose en Alejandría, llegaron á conseguir grandes privilegios. Algunos de estos judíos tradujeron por órden de Ptolomeo Philadelfo los libros sagrados en lengua griega para colocarlos en la bibloteca de Alejandría (88). Esta version, conocida con el nombre de los setenta, generalizó la historia y religion del pueblo hebreo, de las que hasta entonces se tenia poco conocimiento en los demas paises. Tuvieron en seguida bastante que sufrir los judíos durante las guerras que se hicieron los sucesores de Alejandro (85), hasta que los reyes de Siria se posesionaron definitivamente de la Judea, pues entonces se hizo mas tolerable la suerte de sus moradores. Seleuco Nicator les concedió el privilegio de ciudadanos, no solo en las ciudades del Asia menor y Grecia, sino hasta en la misma capital Antioquía. No obtuvieron menos consideraciones de parte de Antíoco, con lo cual empezaron los judíos á tener una comunicacion directa con la Grecia. Así vivieron pacíficamente, sin otra vejacion que la que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

les procuró Seleuco Philopator, que quiso, aunque vanamente, apoderarse de los tesoros del templo, siendo gran sacerdote Onias. Antioco Epifanes, sucesor de aquel, persiguió horriblemente á los judíos, saqueó á Jerusalen, robó los vasos sagrados y demas 3808
riquezas del templo, pretendiendo obligar á los judíos á que abandonando la religion de sus padres, sacrificasen á los ídolos. Obedecieron muchos, pero otros sufrieron generosamente los mayores tormentos.

115 En medio de esta terrible persecucion se distinguió Mathatías, el que con sus hijos y un corto 3816
número de judíos osó hacer frente á los ejércitos de Antioco con el mas feliz resultado. Sucedióle Judas
Macabeo, uno de sus hijos, quien con cinco grandes 3817
batallas que ganó á los generales de Siria se hizo temible, atrayéndose la estimacion de los romanos, que hicieron un tratado de alianza con los judíos. Siguió Judas coronándose de laureles, hasta que abandonado en una accion por la mayor parte de los suyos,
fué muerto con las armas en la mano. Su hermano y 3823
sucesor Jonatás ilustró el nombre Macabeo con nuevas victorias, é hizo un papel muy importante en las dissensiones civiles del Asia; pero fué preso alevosamente, y muerto por Triphon, usurpador del trono de 3831
Siria. Simon, hermano de los anteriores, fué el mas feliz de todos los Macabeos, y puso á la Judea en un pié brillante, consiguiendo grandes victorias, y reuniendo en su cabeza las dos dignidades soberana y pontificia. Murió asesinado con dos de sus hijos por
su yerno Ptolomeo. Su tercer hijo, Juan Hircano, lo- 3840
gró salvarse, y puesto al frente del gobierno, despues de vengar la muerte de su padre, se distinguió á la cabeza de sus tropas, tomando á Samaria, y conquistando al país de los cuteos é indumeos, á los que obligó á abrazar la religion judáica. Reinó con mucha
prudencia, y dejó por sucesor á su hijo Aristóbulo, 3880
que fué el primero que tomó el título de rey conservando el sumo sacerdocio, pero degeneró de la piedad de sus antepasados, y se hizo cruel á instigacion de su esposa Salomé. Sucedióle su hijo Alejandro Janneo, quien reinó sin ser incomodado por los reyes

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de Siria, ocupados entonces en otra parte. Hirca-
3911 no II, hijo de Alejandro, solo tuvo una sombra de autoridad, contrarestada por las divisiones intestinas de la familia real, que atrajeron la atencion de los ro-
3920 manos, y para terminarlas enviaron á Pompeyo, que conquistando la Judea, y tomando á Jerusalen, hizo á los judíos tributarios de Roma. Con el auxilio de esta llegó á ocupar el trono de la Judea Herodes, el
3930 idumeo, principe ambicioso y cruel, que quiso conciliarse la estimacion de los romanos y el amor de sus vasallos, protegiendo en sus estados el ejercicio de ambas religiones. Dió al templo de Jerusalen mas estension y magnificencia, y obtuvo el sobrenombre de grande por la fortuna, que le favoreció en todas sus empresas (117 y 137).

116 La España empieza en esta época á figurar en la historia. Poblada, segun se supone, por Tubal, nieto de Noé, que con una colonia habia venido á establecerse á ella, vivió feliz, é ignorada de los otros paises. Sus primitivos habitantes tomaron el nombre de iberos, y se cree que tuvieron una larga série de reyes. Habiendo una gran sequía dejado casi despoblado este país, los celtas penetraron en él, y uniéndose con los naturales tomaron el nombre de celtíberos. Sucesivamente los griegos, y sobre todo los fenicios, empezaron á establecer colonias en sus costas, y los últimos, dueños del litoral de la Bética á favor del importante punto de Gades (Cádiz), en que habian fijado la capital de sus posesiones españolas, fueron estendiendo su dominacion á lo interior. Los cartagineses, fenicios de origen, llevaron mas adelante sus miras ambiciosas, y su primera diligencia fué establecerse en España, lo que consiguieron afectando miras puramente comerciales, que bien pronto degeneraron en hostiles, apoderándose de las islas Baleares, y en seguida de toda la parte meridional de la Peninsula (las Andalucías). Estendiéronse por lo demas bajo el mando de Amilcar Barca ó Barcino,
3750 que fundó la ciudad de Barcelona, á la que dió nom-
3755 bre, y que murió despues en una accion contra los vectones (97). Asdrubal, su sucesor en el mando del

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ejército, batió á los vectores, conquistó varias provincias, que gobernó con prudente benignidad, y fundó á Cartago-nova (Cartagena). Los romanos, celosos siempre del engrandecimiento de Cartago, trataron de oponerse á la conquista de España, para lo cual establecieron alianzas con muchos de los pueblos de Aragon, Cataluña y Valencia; pero habiendo venido el grande Annibal á suceder á Asdrubal en el gobierno (97), y despues de someter varios distritos y poblaciones, emprendió el sitio de Sagunto (hoy Murviedro), ciudad aliada de los romanos, los que la dejaron abandonada á sus propias fuerzas, sin enviarle mas auxilio que inútiles reclamaciones. No se desanimaron los saguntinos, y opusieron al poderoso ejército cartaginés tan heróica resistencia, que solo pudo hacerse dueño de ella Annibal cuando era un monton de ruinas. Sujetando en seguida el resto de la Espa- 3764
ña, marchó á Italia con un ejército compuesto en gran parte de españoles (98). Despues de la derrota de Annibal no tardaron los romanos en acudir á señorearse de España; y habiendo tenido con los cartagineses varios encuentros, unos felices y otros adversos (97), llegaron á dominarla bajo las órdenes de Scipion, general virtuoso y afortunado, que logró 3774
pacificar la Península. Las estorsiones que causaron los gobernadores sucesivos que enviaba Roma produjeron varios levantamientos; uno de ellos, promovido por dos príncipes españoles llamados Andobal y Mandonio, fué sofocado con la derrota y muerte de estos. Algunos años despues estalló otro movimiento, á cuyo frente se puso Viriato; á quien si la cuna hizo pastor, y el resentimiento bandolero, el amor á la patria convirtió en un modelo de valor y de prudencia. Su primer ensayo contra los romanos fué cerca de 3840
Tarifa, en donde habiéndolos atraido á un desfiladero, dejó muertos cuatro mil de ellos. Siguiéronse muchas y sangrientas acciones, en las que siempre quedó la victoria por Viriato, viéndose obligado Metelo á entablar con él proposiciones de paz. Parecieron estas demasiado ignominiosas al senado de Roma, quien envió nuevo ejército á España al mando de Servilio Ce-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pion. Este, que recelaba medir sus armas con el ejército español, acudió ó medios menos decorosos, pero mas seguros, pues habiendo sobornado á los tres primeros oficiales de Viriato, consiguió de ellos que ase-
3844 sinasen á su general. Con su muerte volvió á quedar casi toda la España á disposicion de los romanos, pero no pasó mucho tiempo sin que encontrasen nueva resistencia. La ciudad de Numancia, situada cerca de las fuentes del Duero (junto á Soria) despues de hacerse respetar en varias ocasiones de las huestes de Roma, llegó al cabo á ser su aliada. Habiendo acogi-
3845 do en su seno á los restos del ejército de Viriato, dió con esto ocasion á que el senado enviase contra ella un ejército á las órdenes del cónsul Mancino; mas aunque Numancia, era un pueblo abierto, sus habitantes se defendieron tan bien, que acabaron con las legiones romanas. Igual suerte esperimentó al otro año Popilio, á quien obligaron á ratificar los tratados hechos anteriormente, y que no habia aprobado Roma. Decio Bruto, sucesor de Popilio, vino con nuevas tropas, pero no fué mas dichoso, llegando á ser Numancia el terror de los romanos. En fin, Scipion Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Zama (98), conociendo hasta qué punto llega el valor de los numantinos, procuró evitar las acciones decisivas; hizo devastar todo el país, levantó fuertes trincheras, que rodeaban por todas partes á los sitiadores, sujetándolos á todos los horrores del hambre. Fueron grandes los esfuerzos de este pueblo para libertarse, pero en vano. La necesidad los obligó á mantenerse de carne humana, hasta que viendo ser inevitable su
3852 ruina, prefiriendo la muerte á la opresion de Roma, prendieron fuego á sus casas, y despues de haber muerto á sus hijos y mujeres se arrojaron á las llamas. Siguiéronse unos cuarenta años de paz, hasta
3900 que Sertorio, partidario de Mario, se refugió á España, huyendo de las proscripciones de Sila. Este envió gruesos ejércitos, que tuvieron que ceder á la esperiencia de Sertorio, el que al mismo tiempo que á su defensa atendia tambien al gobierno interior, creando un senado á imitacion del de Roma, y tra-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tando de establecer en España una potencia que rivalizase con la Italia. Pero en medio de sus triunfos fué asesinado por sus dos tenientes Antonio y Perpe- 3921
na, los que en seguida fueron batidos por Pompeyo. Continuó este gobernando pacíficamente la España hasta sus desavenencias con César. Entonces volvió á ser la Peninsula teatro de nuevos combates. Petre- 3934
yo y Afranio, tenientes de Pompeyo, se vieron atacados cerca de Lérida por César, que con la rapidez del rayo se habia trasladado con su ejército á España: el primer ataque le fué poco favorable; pero su genio activo y fecundo le proporcionó tales recursos, que envolviendo á sus contrarios, los obligó á rendirse á discrecion. Posteriormente los hijos de Pompeyo lograron reanimar su partido en España, en la que juntaron un ejército considerable. Volvió César contra ellos, y encontrándolos en Munda (en el reino 3938
de Granada), se trabó una batalla de las mas reñidas, y que al fin se decidió á su favor. Su sucesor Octavio acabó de apaciguar la España, conquistando algunas comarcas despues de haber abatido, á costa de muchos combates, la heróica resistencia de sus moradores, con lo que quedó hecha provincia romana toda ella, escepto algunos distritos de la parte septentrional (Cantabria), que parece jamás llegaron á ser dominados. Entonces se establecieron en España multitud de colonias bajo el gobierno, leyes y política de los romanos, y poco á poco fueron adoptando los españoles la religion, idioma, trages, costumbres y espectáculos de sus dominadores, los que al mismo tiempo promovieron la industria, literatura, agricultura y comercio, abriendo grandes calzadas y canales, construyendo soberbios puentes, acueductos, circos, arcos de triunfo y otros edificios magníficos. En cambio sacaban los romanos de la Peninsula escelentes soldados, cantidades inmensas de granos, vinos, aceites y otros frutos, ganados, buenos caballos, metales de toda clase, y principalmente oro y plata, beneficiando con la mayor inteligencia multitud de minas (136).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA SÉPTIMA.

Desde JESUCRISTO *hasta* TEODOSIO EL GRANDE, *ó desde el establecimiento del cristianismo hasta la division del imperio romano. Años despues de Jesucristo desde el* 1.° *al* 395.

Años de la era cristiana

117 El imperio romano se hallaba tranquilamente sometido al dominio de Augusto: los germanos y los parthos eran los únicos pueblos que conservaban
1 su independencia: las artes y las ciencias habian tocado su mayor grado de perfeccion; pero los romanos y la mayor parte de los pueblos paganos tenian ideas falsas del verdadero Dios y de su culto. Los judíos, que debian tenerlas mas exactas, las habian oscurecido con sus preocupaciones, sus disputas y la corrupcion de sus costumbres. Tal era el estado del mundo conocido cuando unos cuatro mil años despues de la creacion tuvo orígen el cristianismo, dando lugar á las mas importantes mudanzas entre los hombres.

118 Esta nueva religion fué establecida por Jesus, cuyo sobrenombre Cristo quiere decir ungido. Anunciado por los profetas como el Mesías y Redentor del género humano; concebido milagrosamente en el seno de la Vírgen María, natural de Nazareth,
1 de la raza de David y esposa de Josef, nació en Bethleem en un establo el 25 de diciembre del 31.° año del reinado de Augusto. Su encarnacion habia sido anunciada á María por el ángel Gabriel, y su nacimiento revelado por una estrella milagrosa á los pastores y magos, que corrieron á adorarle. Herodes, rey de Judea, receloso sobre la fé de las antiguas predicciones de la venida del Mesías, mandó degollar á todos los reciennacidos; pero Josef y María huyeron con el niño á Egipto, en donde permanecieron
4 hasta la muerte del rey. Vueltos á Nazareth, pasó Jesus su juventud al lado de sus padres, ejerciendo el oficio de carpintero. Sin embargo, ya habia dado pruebas de lo que seria un dia, pues á los doce años

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tuvo en el templo una discusion con los doctores de la ley, á quienes dejó sorprendidos con su profunda sabiduría. A los treinta años empezó su divina mision anunciándose como hijo de Dios, y haciéndose bautizar por San Juan Bautista en las aguas del Jordan. Escogiendo en seguida doce discípulos, distinguidos despues con el nombre de apóstoles, recorrió la Judea, predicando á los hombres la caridad, el amor de Dios, la mansedumbre, anunciándoles una vida eterna y apoyando sus dogmas con multitud de milagros: predijo cosas por venir, que sucedieron exactamente, y confirmó su mision con la vida mas santa y pura. Dió á los hombres un conocimiento mas exacto de Dios que el que habian tenido hasta entonces, recomendándoles que, aboliendo las ceremonias y el culto simbólico de los judíos, sirviesen al Señor con un corazon puro y una vida santa; prometiéndoles reconciliar el género humano con Dios, y recobrarles la gracia divina que habian perdido; abriéndoles así las puertas del reino de los cielos, y enseñándoles la moral mas propia para entrar en el ejercicio de todas las virtudes. Una doctrina que no respira mas que dulzura y caridad hácia los hombres, que se halla al alcance de todos, y que tiende á la práctica de las buenas obras, y á la felicidad y concordia de los pueblos, no fué bien recibida por los judíos, que esperaban en el Mesías un príncipe poderoso y conquistador que les volviese su independencia (115), y los colmase de bienes terrenales. De aquí resultó que alarmados los fariseos y sacerdotes acusaron á Jesus como perturbador del órden ante el gobernador romano Poncio Pilato, y sobornando á Judas Iscariote, uno de sus discípulos, lograron prenderle en un huerto del monte Olivete, adonde se habia retirado á orar despues de la cena tenida con sus discípulos en celebridad de la Pascua. Escarnecido por Anás y Caifás, hecho azotar y coronar de espinas por Pilato, fué condenado á muerte como blasfemo, y clavado en una cruz entre dos ladrones, sufriéndolo todo con la mayor resignacion, y perdonando en el acto de morir á todos sus enemigos. Puesto en un sepulcro

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

resucitó al tercer dia, presentándose á sus discípulos, y á vista de estos, á quienes tenia predicha su pasion y muerte, se elevó á los cielos cuarenta dias despues.

119 El primer cuidado de los doce apóstoles y de los setenta y dos discípulos que Jesus habia elegido para que fuesen el plantel del sacerdocio cristiano fué la enseñanza y propagacion de la nueva doctrina.
39 San Pedro fué reconocido por príncipe de la Iglesia, y Jerusalen fué el primer centro de la predicacion. Los rápidos progresos que esta hacia escitó el odio de los judíos. San Esteban fué el primer mártir. Reunidos los apóstoles y discípulos en Jerusalen, celebraron una asamblea ó concilio en que se ventilaron diversas partes del dogma. La conversion de San Pablo, hombre ardiente é infatigable, vino á dar una nueva fuerza á la Iglesia naciente, y la antigua ley
42 quedó abolida. En seguida se dispersaron los apóstoles, dando principio á la predicacion del Evangelio por el imperio romano. San Pedro pasó á Antioquía, y en seguida se estableció en Roma, donde hizo muchos prosélitos. La mayor parte de los apóstoles se estendieron por el oriente, el Asia menor y la Persia: Santo Tomás y San Bartolomé penetraron en la India, y en la Armenia y Mesopotamia se fundaron muchas iglesias. San Lucas escribió en dialecto siriaco el primer Evangelio, al paso que San Marcos daba el suyo en Roma, que San Juan fundaba la iglesia de Epheso, y que San Pablo predicaba en el Asia occidental, en la Macedonia, en la Grecia, hasta que llegando á Jerusalen, en donde ya habian martirizado á su primer obispo Santiago, fué preso, conducido á Roma y condenado á muerte, igualmente que San
66 Pedro, por mandato de Neron. San Lucas y San Juan
70 publicaron otros dos Evangelios. Las epístolas que San Pablo, San Juan, San Pedro y otros dirigieron á varias iglesias y personas, contienen en parte una esposicion general y completa de la doctrina cristiana, y en parte una aplicacion de esta á muchos casos particulares y á la decision de las cuestiones y controversias que ya entonces empezaban á originarse en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las iglesias. Aunque todas ellas se consideraban como iguales, el respeto de las de Roma, Epheso y Alejandría, fundadas por los apóstoles San Pedro, San Juan y San Marcos, las daba cierta preponderancia, que vino á concentrarse en la de Roma, cuyo pontífice, como sucesor de San Pedro, empezó á mirarse como cabeza de la iglesia, que de este modo adquirió la unidad tan necesaria. El cuidado de conservar la fé, la moral y la pureza cristiana, y de propagar y enseñar la religion, fueron confiadas por los apóstoles á ministros designados con el nombre de obispos, y que reunian en sí todos los poderes sacerdotales, quedando autorizados para administrar órdenes, y pudiendo delegar parte de sus facultades en ministros de un órden inferior llamados párrocos. Los diáconos, subdiáconos, lectores, acólitos, &c., tenian á su cargo los cuidados materiales que exigia el culto divino. En lo sucesivo los obispos fueron elegidos por el clero y los fieles de sus diócesis, y generalmente eran hombres eminentes, y cuya mayor parte habia pasado por la prueba del martirio.

120 Para estrechar los vínculos que unian á los fieles con la Iglesia establecieron los apóstoles los sacramentos. El bautismo, signo visible de la recepcion del hombre en el gremio del cristianismo, se aplicaba inmediatamente á los reciennacidos; pero los adultos convertidos ó catecúmenos tenian que prepararse é instruirse antes de recibirle. La confirmacion se administraba á estos últimos al mismo tiempo que el bautismo: á los reciennacidos mas adelante. La comunion era la ceremonia mas sublime del cristianismo. Los domingos concurrian todos los fieles al templo con sus ofrendas: despues de orar hacian una colacion fraternal, que terminaba por el ósculo de paz. En seguida el sacerdote consagraba el pan y el vino, rogaba por la Iglesia en general, bendecia al pueblo y consumaba el sacrificio supremo del Redentor (donde vemos el origen de la misa): luego comulgaban los concurrentes, y despues de orar se retiraban. El sacramento de la penitencia obligaba á todo el que habia cometido alguna falta á separarse de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

comunion de los fieles, hasta que dando pruebas de arrepentimiento, y cumpliendo las penitencias, proporcionadas al pecado, que se le habian impuesto, se le levantaba la escomunion. La estrema-uncion prestaba al moribundo el último socorro del cristianismo en esta vida. El órden sacerdotal transmitia el poder espiritual á los ministros de la Iglesia. En fin, el matrimonio hizo de una simple relacion social, débil y perecedera, una institucion sagrada que ligaba á los contrayentes con vínculos indisolubles y rigorosos deberes: la mujer dejó de ser una esclava del hombre, y fué una compañera que voluntariamente se unia á él para toda la vida.

121 Una religion ilustrada con tan sabias instituciones, en que la caridad é igualdad de todos los hombres eran los principales elementos, tan llena de dulzura y bondad, y en la que brillaba la verdad mas pura, fué admitida en los tres primeros siglos por un sin número de personas de todas creencias. Ella produjo las mas favorables mudanzas, pues los cristianos se abstenian de todos los vicios y desórdenes que reinaban entonces, y llevaban su celo caritativo hasta socorrer y amar á sus mas encarnizados enemigos. Su primera virtud era el amor de Dios. Por todas partes se mostraban vasallos fieles, ciudadanos pacíficos, sufridos en la adversidad, modestos en la fortuna, y siempre prontos á morir con alegría por la fé, apoyados en la firme creencia de una vida mas feliz. Fueron sin embargo perseguidos en algunas ocasiones (124 y siguientes) por los emperadores, otras por el odio que les profesaban los gobernadores y ministros subalternos, y las mas por el furor del populacho idólatra, instigado por sus sacerdotes, contándose diez persecuciones desde el año 65 en que fué la primera hasta el 363. En todas ellas fueron martirizados y condenados al último suplicio infinidad de cristianos. Los pretestos de que se valian para estas persecuciones fueron el perjuicio que la religion cristiana hacia al culto establecido en el imperio, y los crímenes odiosos de que acusaban injustamente á los que la profesaban. Pero esta misma opresion y mar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tirios, que los cristianos sufrian con admirable resignacion y valor, sirvieron solo para hacer mas rápidos los progresos de la Iglesia en todo el imperio romano.

122 No se pasó mucho tiempo sin que alterasen la pureza de la religion algunos falsos doctores, ya dando ridículas interpretaciones á muchos de sus principios, ya estableciendo nuevos dogmas arbitrarios, lo que dió orígen á diferentes heregías; pero á estos se opusieron muchos padres de la Iglesia, que con sublime sabiduria lograron estirpar estos gérmenes de division (132). Algunos, abandonando las comodidades de la vida, y sujetándose á toda clase de privaciones, se dedicaban á ejercicios de piedad. Unos 250
pasaban su vida en los desiertos para entregarse mas libremente á la contemplacion, y eran designados con el nombre de anacoretas, ermitaños ó solitarios. Otros, adoptando una vida mas sujeta, se reunian en sociedad para animarse mutuamente á la práctica de las virtudes, viviendo con arreglo á ciertos estatutos, y manteniéndose del trabajo de sus manos, y fueron llamados monges ó cenovitas.

123 Entre tanto habia sufrido el imperio romano grandes trastornos. El largo reinado de Augusto se estendió hasta el año catorce de la era cristiana, y su prosperidad no tuvo mas reveses que la derrota de los romanos en Germania con pérdida de tres legio- 9
nes mandadas por Varo, el que habiéndose metido en los desfiladeros de Teutberg fué batido completamente por Arminio. Augusto, ayudado muchos años por los sabios consejos y talentos militares y políticos de Agripa y de Mecenas, supo con la dulzura de su gobierno y otros medios granjearse la estimacion de sus vasallos. Sin talentos estraordinarios tuvo la suficiente habilidad y prudencia para aprovechar las ocasiones que podian favorecer el objeto de su ambicion, y dejó de ser malo cuando ya no necesitaba de crimenes para asegurarse en el trono; y aunque nunca perdió su carácter disimulado y su inclinacion á la voluptuosidad, la larga paz que procuró al imperio, el estado floreciente á que le elevó, y la moderacion

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

con que le supo gobernar, borraron é hicieron olvidar sus defectos.

124 Su reinado recibió nuevo lustre por la incapacidad y odiosa conducta de sus sucesores. Tiberio, su hijastro, adoptado por él, y que se habia distinguido en las guerras de Cantabria y Germania, llamado á la sucesion del imperio, fué un tirano desconfiado y cruel, que dejándose llevar por los perniciosos consejos de su ministro Sejano, hizo morir muchos millares de romanos, y entre ellos á su sobrino Germánico, principe amable y general afortunado. Tan voluptuoso como malvado, se retiró de Roma á la isla Caprea para entregarse mas libremente á sus torpes desórdenes. Caligula, su sucesor, le escedió en lo sanguinario. Tuvo todos los vicios de que es susceptible la humanidad corrompida, é hizo acciones las mas insensatas y ridículas. Este monstruo fué reemplazado en el trono por Claudio, cuya imbecilidad le hizo incapaz de sostener las riendas del gobierno, por lo que las abandonó á sus favoritos, que hicieron mas deplorable la suerte de los romanos : su esposa Mesalina era al mismo tiempo el escándalo del imperio por su libertinage. Durante este reinado fué conquistada la Gran Bretaña. El emperador Neron, que sucedió á Claudio, fué uno de los mayores malvados que figuran en la historia. Aunque al principio se mostró humano oyendo los consejos de sus maestros Séneca y Burrho, despues se abandonó á los mayores escesos. Hizo morir á su madre Agripina, y se complació en reconocer las entrañas que le habian abrigado. Sacrificó á su furor á muchos de sus parientes, á sus maestros y á los romanos mas ilustres y honrados. Entre estos debe mencionarse á Corbulon, general romano que batiendo á los parthos que habian invadido la Armenia, les tomó la ciudad de Artaxarta, y obligó á su rey Tiridates á renunciar la corona, volviéndola á recibir de manos del emperador. Este, envidioso de las glorias de su general, le mandó matar, lo que sabido por Corbulon se quitó él mismo la vida. Mandó Neron poner fuego á Roma para procurarse el bárbaro placer de verla incendia-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

da, persiguiendo despues de un modo espantoso á los cristianos como autores del incendio. Esta fué la primera persecucion, y en ella murieron San Pedro y San Pablo. Vióse al fin Neron precisado á quitarse la 68
vida á puñaladas por evitar el enojo del pueblo. Despues de su muerte quedó envuelto el imperio en nuevas desgracias y desórdenes, cayendo enteramente bajo la dependencia del ejército, que se abrogó el derecho de elegir emperador. En el corto espacio de un año eligieron sucesivamente por emperadores á Galva, Oton y al infame Vitelio, y todos tres pagaron con la vida su efímera elevacion en las conmociones que resultaron de estas violencias.

125 Vióse el imperio libre de ellas por el empe- 69
rador Vespasiano, principe sabio, magnánimo y valiente, habiéndose distinguido en la guerra contra los 79
judíos. Su hijo Tito la continuó, y puso fin con la toma y destruccion de Jerusalen. Elevado al imperio por muerte de Vespasiano, le imitó en el corto tiempo de dos años que ciñó la corona. Fué llamado por su rara bondad y benevolencia *el amor y las delicias del género humano*. Jamás principe alguno espresó mejor las obligaciones de su estado que él, diciendo: *que el dia que no hacia bien á alguno era dia perdido*. Tuvo por sucesor á su hermano Domiciano, mas pa- 81
recido á Neron que á él, y que despues de haber sacrificado un gran número de cristianos, vino al fin 94
á acabar trágicamente. Sucedióle Nerva, que por sus 95
virtudes ilustró el trono, que dejó al español Trajano, llamado por su clemencia el mejor de los príncipes. Agregó al imperio la Dacia, que comprendia la 98
Transilvania, la Moldavia, la Valaquia y parte de la Hungría, y adelantó sus conquistas en Asia hasta mas allá del Tigris. No por eso dejó de proteger las artes y ciencias, dejando multitud de monumentos útiles. A su ejemplo su sucesor Adriano amó la justicia, y se 117
esforzó á granjearse el afecto de sus pueblos. Hizo un viaje por todos sus dominios á fin de conocer por sí mismo el estado en que se hallaban, y aplicar el oportuno remedio. Decia que un soberano debe, imitando al sol, alumbrar todas las partes de su impe-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rio. Reformó muchas leyes absurdas, promulgando al efecto un edicto lleno de sabiduría. Sin embargo, su conducta no fué tan irreprensible como la de los
138 dos Antoninos, sus sucesores. El primero, llamado el Piadoso, fué el padre de sus vasallos. Su gobierno pacífico y feliz duró veinte y tres años, y fué sin duda alguna el mejor de los emperadores romanos, pero débil con su esposa Faustina y su hija del mismo nombre, que fueron célebres por su disolucion. El
161 segundo Antonino, conocido tambien por Marco Aurelio, fué apellidado el Filósofo, título que le convenia muy bien por su prudencia y conocimientos, reuniendo además las cualidades de un buen prínci-
pe y un diestro general, como lo acreditó batiendo á los germanos y otros pueblos.

126 Con los dos Antoninos acabaron los bellos
180 tiempos del imperio romano. El bárbaro Commodo,
193 el desgraciado Pertinax, el ambicioso Didio unieron á la incapacidad para gobernar los vicios mas detestables. Los soldados, cuyo favor habian comprado,
195 los sacrificaron despues*. Del mismo modo ocupó el trono Septimio Severo, que se hizo célebre por sus triunfos sobre los parthos, babilonios y árabes, y su
211 crueldad con los cristianos. Caracalla, despues de matar á su hermano Geta, casó con su madrastra, y
218 murió asesinado. Su sucesor Macrinio pereció del mismo modo por haber querido restablecer la disciplina militar en su ejército, el que proclamó emperador al
222 voluptuoso y débil Heliogábalo, que fué muerto por sus mismos soldados. Entre tanto los pueblos de la Germania y algunos otros del oriente, aprovechándose de estas turbulencias, y engreidos con los primeros sucesos que obtuvieron desde luego, empezaron á hacer frecuentes incursiones en las tierras del imperio, encontrando cada vez una resistencia mas débil. Las virtudes y el valor de Alejandro Severo sostuvieron aun á Roma; pero fué asesinado por sus tropas,
235 que le dieron por sucesor al cruel Maximino, que tuvo el mismo fin. Igual suerte cupo á sus sucesores
251 los tres Gordianos, Máximo, Pupiano, Balbino, Filipo, y en fin, Decio y Galo, tan notables por su obs-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tinacion en perseguir el cristianismo. Bajo el reinado del indolente Galieno, cuyo padre Valeriano habia 254
muerto cautivo entre los persas, treinta generales y gobernadores se abrogaron poco á poco la autoridad imperial en varias provincias, al mismo tiempo que otras eran devastadas por los bárbaros.

127 Sin embargo, volvió en sí el imperio, y aun recobró alguna parte de su antiguo esplendor durante los reinados de Flavio Claudio, Aureliano, Tácito 268
y Probo. Todos ellos se distinguieron por su moderacion y el valor con que repelieron las agresiones de 275
los parthos, persas, godos y otros pueblos bárbaros que asaltaban por todos lados el imperio. A Caro, que ocupó el trono en union con sus dos hijos Cari- 282
no y Numeriano, sucedió Diocleciano, quien para 284
defenderse mejor contra las invasiones que amenazaban por todas partes, repartió su autoridad con varios colegas, dando el primer ejemplo de division del imperio, al que hizo mudar de aspecto aboliendo los cargos y títulos que se conservaban aun de la antigua república. Despues de haber gobernado con gloria, abdicó la corona, y se retiró á vivir tranquilamente.
Sus sucesores Constancio y Galerio, entre quienes se 304
repartió el imperio, volvieron á sumirle en nuevos desórdenes y turbulencias, de las que no se vió libre hasta que Constantino fué por muerte de su padre
Constancio proclamado emperador por las legiones de 306
la Bretaña. Despues de pacificar las Galias marchó hácia Roma contra el tirano Magencio, que se habia hecho dueño de la Italia. En esta campaña fué cuando vió en el cielo una cruz con un letrero de fuego que decia: *por esta señal vencerás*. Magencio fué vencido y muerto, y Constantino abrazó el cristianismo, el que por un edicto declaró por religion del imperio:
mandó cesar las persecuciones, devolver á los cristia- 313
nos los bienes confiscados, prohibió todos los ritos paganos que estaban en contradiccion con la moral del Evangelio, como la venta de los hijos, el derecho de matar á los esclavos, el concubinage, el despotismo del marido sobre su mujer, &c. Dió á los obispos mas facultades, y una inspeccion sobre las bue-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nas costumbres, y dotó ámpliamente las iglesias. En seguida atacó á Licinio, que se habia hecho proclamar emperador de Oriente, derrotándole completa-
323 mente en Andrinópoli y Chrysópolis, quedando Constantino pacífico poseedor de todo el imperio, restableciendo el órden con tanta habilidad como política. Sus grandes talentos, su reinado glorioso y feliz, y el servicio eminente que prestó al cristianismo, le merecieron el dictado de grande, inculpándosele solo
330 la traslacion poco meditada que hizo de la capital
337 del imperio á Constantinopla. No siguieron sus hijos
351 Constancio, Constantino y Constante, entre quienes se repartió el imperio, el ejemplo del padre, y el estado se vió cubierto de nuevas calamidades por las guerras que promovieron entre sí para arrebatarse los dominios. Volvióse á reponer algun tanto bajo el
361 emperador Juliano, príncipe de talentos militares y políticos, y muy elocuente, pero que oscureció estas bellas cualidades con una escesiva vanidad, con su inclinacion á las supersticiones del paganismo, y su dureza é injusticia para con los cristianos, cuya religion quiso aniquilar enteramente, recibiendo en castigo el odioso dictado de apóstata. Hizo la guerra á los persas y asirios, los que le mataron en una batalla.

128 Entre tanto el imperio caminaba decididamente á su ruina, á pesar de los esfuerzos que hicie-
363 ron los emperadores Joviano y Valentiniano para evitarla. A este fin echaron mano de tropas auxiliares de los paises vecinos, y hasta de generales y hombres de estado. Con esta medida habian querido los romanos servirse de estas tropas de bárbaros para reprimir las frecuentes incursiones de los otros que amenazaban el imperio; pero la admision de estos pueblos guerreros vino á ser muy fatal á una nacion
364 cuyo gobierno interior no tenia ya fuerza. El emperador Valente habia permitido establecerse en la Tracia una numerosa horda de godos arrojados de la Pannonia por los hunnos. No contentos con las tierras que se les habian asignado para su manutencion, se sublevaron, y fué preciso hacerles la guerra, en la que padecieron los romanos una terrible derrota, per-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

diendo en ella la vida hasta el mismo emperador. Sus sucesores Graciano y Valentiniano II fueron asesina- 367
dos por los suyos. El español Teodosio, el grande, 275
retardó aun por algun tiempo la ruina del imperio 379
con su valor y prudencia, batiendo á los visogodos, esterminando á los competidores al trono, y comprimiendo con rigor las freeuentes revueltas de algunas provincias, con lo que logró reunir todos los dominios del imperio; pero preparó la disolucion de este con la particion que hizo al morir entre sus dos hi- 395
jos Arcadio y Honorio, dejándole al uno el imperio de oriente, y al otro el de occidente (141).

129 Mientras que los emperadores, los soldados y los pueblos estrangeros trabajaban, como hemos visto, en la destruccion del imperio, se degradaban igualmente las obras del talento y las artes. Sin embargo, hubo muchos sugetos que no queriendo tomar parte en los negocios públicos las cultivaban en particular; tanto mas cuanto aun gozaban de cierto rango honorífico las ciencias y bellas letras en el imperio, á favor de la distincion que las dispensaron algunos príncipes. Lucano ilustró la literatura con un 60
poema épico sobre la guerra civil de César y Pompeyo, en el que abundan los pasages sublimes. Fedro compuso sus fábulas instructivas y agradables. Persio 19
zahirió con la severidad de un filósofo los vicios de su tiempo con sazonadas sátiras. Juvenal, siguiendo el mismo estilo, mostró mas ingenio y vivacidad, 117
aunque con mayor acrimonia. Marcial se distinguió con 100
sus epigramas, tambien satíricos. Quintiliano dejó una escelente obra llena de preceptos sobre la edu- 118
cacion y el modo de estudiar, procurando dar á sus escritos aquella noble sencillez á que no llegó Séneca. Este filósofo elocuente, grande hombre de estado, y preceptor del emperador Neron (quien para librarse 60
de las reprensiones de su maestro le obligó á quitarse la vida) escribió sobre la moral con mucha solidez y energía; pero á veces degenera hasta hacer uso de juegos de palabras y de un estilo hinchado y campa- 96
nudo. Las poesías de Stalio y Claudiano se resienten ya de la decadencia del buen gusto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

70 130 Plinio el mayor, uno de los sabios mas ilustres y laboriosos de su tiempo, dejó en su historia natural y una coleccion muy útil de observaciones geográficas, sobre todo de descripciones de un gran número de animales, plantas, minerales, &c., á lo que agregó una historia de las artes y artistas sobresalientes: perdió la vida en la erupcion del Vesubio, que
79 dejó sepultadas las ciudades de Herculano, Pompeya
107 y Stabia. Plinio el menor, su sobrino, es autor de un bello panegírico del emperador Trajano y otras obras apreciables. En la historia hubo tambien algunos in-
100 genios célebres. Tácito escedió á todos los historiadores en la exactitud y fecundidad de sus ideas, y en la solidez y energía con que pinta las virtudes y los vicios. La posteridad le es además deudora de una escelente descripcion de la Germania y de las costumbres de sus habitantes. Suetonio escribió las vidas de
120 los doce primeros emperadores romanos con mucha imparcialidad y exactitud. Quinto Curcio compuso una historia de Alejandro el Grande, en que se acreditó mas de ingenioso y elocuente que de historiador.
100 Floro y Justino formaron tambien unos sucintos tra-
160 tados de historia. Pomponio Mela y Celso escribieron
40 obras muy útiles; el primero sobre la geografía, y el otro sobre medicina.

131 La Grecia tambien ilustraba aun el mundo con sus sabios. La filosofía fué la ciencia á que mas se dedicaron, considerándola como la base de los conocimientos humanos. Epicteto, sabio virtuoso de la
94 secta de los stóicos, dió á luz una preciosa coleccion de máximas de moral. El emperador Marco Aurelio
160 compuso otra semejante con algunas observaciones
98 sobre él mismo. Plutarco reunió lo que habia de mas útil en la filosofía. Sus escritos, de prodigiosa variedad, son un tesoro de erudicion y sabiduría, manifestando en las vidas de los varones ilustres, cuántas cosas puede hacer un solo hombre cuando emplea todos sus recursos en bien de la humanidad, de la pa-
180 tria y de su propia felicidad. Galeno fué á un tiempo gran médico y gran filósofo, como lo acredita en su tratado del uso de las partes del cuerpo humano. Lu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciano, crítico de carácter burlesco, puso en rediculo no solamente las locuras de los hombres, sino tambien las divinidades y el culto de su religion. Entre otros muchos escritores é historiadores griegos citaremos á Dion Casio, Arriano y Diodoro de Sicilia, que hácia el tiempo del nacimiento de Jesucristo escribió una especie de historia general y otras obras. Strabon trabajó sobre la geografía con buen resultado. Siguióle Ptolomeo, que hizo al mismo tiempo grandes servicios á la cronologia y astronomia, aun cuando su sistema no sea el mas demostrable.

132 Al paso que la literatura empezaba á decaer entre los romanos y griegos paganos, sobresalian muchos doctores cristianos, que se distinguieron empleando su sabiduria en obsequio de la religion. Justino el mártir y Atanágoras escribieron en griego, y Tertuliano en latin, escelentes apologías sobre la fé y las costumbres de los cristianos. Los dos primeros, y sobre todo Clemente de Alejandria, aplicaron la filosofía griega á las doctrinas de la Iglesia. Orígenes se ocupó en interpretar varios pasages de la Sagrada Escritura. Julio, africano, escribió la primera crónica, que comprendia la historia universal hasta el emperador Macrino. Lactancio dió un escelente modelo para espresar en un latin puro y elegante las doctrinas de la religion cristiana. Eusebio, obispo de Cesarea, publicó en griego la primera historia completa de la religion y de la Iglesia, alcanzando hasta mitad del siglo IV. Muchos doctores cristianos, tales como Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Ambrosio, Atanasio, y sobre todo Crisóstomo, apuraron lo mas sublime de la elocuencia en sus discursos públicos sobre la religion. Al mismo tiempo que Crisóstomo adquiria tan grande gloria en Constantinopla, Gerónimo y Agustin eran los mas ilustres doctores de la Iglesia latina. Todos estos hombres eminentes de los primeros siglos del cristianismo son conocidos con el glorioso nombre de padres de la Iglesia, á la que hicieron servicios muy importantes. Convencidos con los pastores de la Iglesia de la imperiosa necesidad de corregir los abusos que se habian introducido en ella,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

determinaron celebrar concilios, es decir, reuniones de muchos eclesiásticos para discutir todos los puntos de disciplina y demas. Los hubo generales ó ecuménicos, en que se representaba la Iglesia universal, y particulares en que se reunian solo los de un estado.

325 El primer concilio general se celebró en Nicea, siendo papa Silvestre, y le presidió el emperador Constantino. En él se redactó el símbolo de Nicea, se fijó el tiempo de la celebracion de la Pascua, y se condenó la heregía del sacerdote Arrio, que negaba la divinidad de J. C. y la Trinidad. Arrio y sus secuaces fueron anatematizados, mas no por eso dejaron de estenderse sus doctrinas, que admitidas por muchos cristianos del imperio, y sucesivamente por los godos, lombardos, francos, borgoñones, &c., causaron en lo sucesivo grandes conflictos á los católicos. El segundo concilio general se reunió en Constantino-

381 pla, siendo papa San Dámaso, contra el herege Macedonio, que se oponia á la divinidad del Espíritu Santo.

133 Conforme decaia la autoridad y poder del imperio romano, se aumentaba la preponderancia de los germanos. Bajo este nombre se comprendia un gran número de pueblos que ocupaban no solo lo que se llama hoy Alemania, sino tambien la mayor parte de los Paises-Bajos, hasta las fronteras de la Francia, muchas islas, las peninsulas de los mares Báltico y del Norte, y en fin, el pais situado entre el Vistula y los confines del Asia y la Europa, conocido en otro tiempo con los nombres de Sarmacia ó Scitia europea. Julio César, al sujetar las Galias, venció varias veces á los germanos, estendiendo sus conquistas hasta las orillas del Rhin (107); pero desde aquí no consiguió contra ellos grandes ventajas. Bajo el reinado de Augusto se estendió el imperio romano hasta el Danubio. Druso, hijo político del emperador, penetró mas allá del Rhin y del Weser, hasta la embocadura del Elba; pero los germanos no dejaron por eso de oponer una gran resistencia. En fin, los cheruscos, pueblos entre el Weser y el Elba, dirigidos por Arminio ó Herman, el mas valiente de sus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gefes, atacaron á Varo, general romano, y le der- 9
rotaron completamente, con pérdida de tres legiones (123). Esta célebre batalla se dió en el pais que hoy se llama obispado de Paderborn, y puso fin á las conquistas de los romanos al otro lado del Rhin.

134 Durante el segundo siglo se hicieron casi continuamente la guerra los romanos y germanos en las márgenes del Rhin y Danubio, hasta que la reunion de muchos de estos pueblos, que estuvo á punto de ser muy funesta para el imperio, dió origen á 166
la guerra de los marcomanos. Comprendianse con 170
este nombre los moradores de la Silesia, Moravia, Bohemia y otras comarcas adyacentes al Danubio, que llegaron á penetrar en Italia, pero que fueron repelidos. Desde entonces las irrupciones de los germanos en las tierras del imperio se hicieron mucho mas frecuentes, con especialidad á mediados del tercer siglo. Los germanos de las orillas del Rhin, Mein, Weser, 238
coligándose y tomando el nombre de *francos* (libres), divididos en francos *salios* al S., y francos *ripuarios* al N., devastaron las Galias por tierra, al paso que sus costas eran infestadas por los sajones, que habitaban en el Holstein. El origen primitivo de los go- 300
dos, otro de los pueblos bárbaros, es dudoso: unos los consideraban procedentes del Asia, otros de raza germánica. Parece que se estendieron por la Scandinavia dirigidos por un gefe llamado Odin, del que hicieron luego su divinidad principal. El aumento de poblacion, que hizo llamar á su pais *oficina gentium*, los obligó á estenderse por la Germania y demas paises hasta el Mar Negro. Dividiéronse luego en dos secciones, ostrogodos y visogodos. Los primeros, dirigidos por Hermanarico, se estendieron por la parte oriental del imperio romano, ocupando ó destruyendo la Dacia, Mesia, Tracia y el Asia menor; pero batidos, con muerte de su rey, por los hunnos ve- 376
nidos del Asia, unos tuvieron que unirse con estos, y otros fueron admitidos como auxiliares por los romanos: el mal tratamiento de estos los obligaron poco despues á sublevarse, consiguiendo sobre las huestes de Roma una victoria sangrienta en las cercanías de 378

(c) Institute del Cardenal Cisneros de Madrid

Andrinópoli. Los segundos, es decir, los visogodos, penetrando por la Germania, obligaron á los suevos, vándalos, alanos y silingos, á que abandonando su país atravesasen las Galias y viniesen á establecerse en España. Continuando los visogodos su invasion, batieron muchas veces á los romanos, y solo Teodo-
395 sio el grande los pudo contener, pero muerto este volvieron á conseguir ventajas. Ya en este tiempo la mayoría de los godos habia abrazado el cristianismo,
359 siendo Ulphilas, uno de sus obispos, el inventor del alfabeto gótico. Posteriormente admitieron las doctrinas de Arrio (142).

135 Los parthos, pueblo siempre poderoso, inquietaba igualmente la parte oriental del imperio, aunque sus turbulencias interiores los impedian el emplear todo su poder. Augusto, contemporizando con ellos, habia nombrado por gobernador de esta comarca á un descendiente de sus reyes. Los genera-
100 les de Trajano y de Marco Aurelio sujetaron muchas de sus provincias. En fin, Artabano IV, uno de sus
226 reyes, fué destronado por el persa Artagerges, fundador del nuevo reino de Persia y de la dinastía de los Sasanidas. Este príncipe intentó, aunque sin re-
240 sultado, apoderarse de las provincias que estaban aun en poder de los romanos. Su sucesor Sapor fué mas afortunado, llegando á hacer prisionero al empera-
258 dor Valeriano. Posteriormente fueron batidos los persas por Aureliano, cuando quisieron acudir al socorro
271 de Zenobia, reina de Palmira y gloria de su sexo, la que, despues de una vigorosa resistencia, fué hecha prisionera y conducida en triunfo á Roma. Mostróse despues favorable la fortuna á los persas, que re-
300 cuperaron algunas de sus provincias; pero los romanos las volvieron á conquistar reinando Diocleciano, hasta que en otra espedicion desgraciada, mandada
360 por Juliano, perdieron no solo las citadas provincias, sino otras muchas del Asia, con lo que quedaron abiertas por esta parte las tierras del imperio á las incur-
363 siones de los persas, así como las otras lo estaban á los germanos, resultando de este modo asaltados los romanos por todas partes, así como ellos lo habian he-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cho por espacio de tantos siglos con las otras naciones.

136 La única porcion del imperio que gozaba alguna tranquilidad era la España. Sometida casi toda por Augusto (116), y cicatrizadas las llagas que la habian abierto tantos años de desastrosas guerras, empezó á elevarse á un estado floreciente. Numerosas colonias rómanas vinieron á establecerse á ella, trayendo el amor á las artes y ciencias, que se cultivaron con ventaja por los españoles, como lo comprueba el haber nacido en su suelo los dos Sénecas, Mela, padre de Lucano, Lucano, Marcial, Flóro, Pomponio Mela y otros, no habiéndose desdeñado los romanos de ceñir con la corona imperial á varios españoles, como Trajano, Adriano y Teodosio. La religion cristiana hizo rápidos progresos entre los españoles desde sus primeros años, así es que á mediados del siglo IV ya vemos celebrarse concilios en Granada y Toledo (153).

137 Entre tanto habia sido destruido el poder de los judíos. Herodes el grande (115), rey de Judea, la gobernó aun cuatro años bajo la dependencia de los romanos: tuvo algunas buenas prendas, que mancilló con su carácter suspicaz que le hizo sacrificar á su esposa Mariamne, á varios de sus hijos y á los niños que nacieron por el tiempo de Jesus. Muerto Herodes, quedó dividido el reino en cuatro tetrarquías á favor de sus hijos. Uno de estos, Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, hizo degollar á San Juan Bautista, por complacer el capricho de Salomé, hija de su sobrina y concubina Herodias. Por este tiempo enviaron los romanos pretores, de los que el mas conocido fué Poncio Pilato. Herodes Agripa, nieto de Herodes el grande, volvió á hacer independiente la Judea; pero despues volvió á estar gobernada por pretores enviados de Roma.

138 La crueldad, avaricia y malos tratamientos de éstos irritaron á los judíos hasta el punto de hacerles tomar las armas contra los romanos. Siguióse una guerra sangrienta, que dirigieron Vespasiano y su hijo Tito. Este, despues de haber sometido todo el pais, puso sitio á Jerusalen, entonces una de las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciudades mas fuertes del mundo. Los judíos se defendieron con obstinacion, y hasta el último estremo, desechando con altivez las proposiciones que el humano Tito les hacia. Tomóse la ciudad por asalto, y entregada al furor de los soldados, fué reducida á cenizas juntamente con el templo, á pesar de las órdenes que habia dado Tito para la conservacion de este soberbio edificio. Un sin número de judíos fué esterminado en esta guerra, y el resto destinado á la esclavitud, desgracias todas que les habia predicho Jesus, y de que no habian hecho caso.

139 Inútilmente intentaron en lo sucesivo recobrar su libertad, sublevándose en Judea, en Egipto
98 y otras partes en los reinados de Trajano y Adriano.
133 Un impostor, llamado Barcochebas, fingiéndose el Mesías, se puso á su frente; pero el resultado fué hacer mas pesadas las cadenas en que gemian. En lo sucesivo fueron mejor tratados por algunos emperadores,
y aun Juliano, el apóstata, los autorizó para que vol-
362 viesen á reedificar el templo de Jerusalen, á lo que se opuso Dios visiblemente. Así los esfuerzos de aquel emperador para destruir la religion cristiana no hicieron mas que asegurarla con el total cumplimiento de las profecías de Jesucristo.

140 Los literatos mas sobresalientes entre los ju-
40 díos fueron: Philon, de Alejandría, sabio y elocuen-
93 te intérprete de los libros santos; Josefo, historiador elegante é imparcial de los últimos períodos del rei-
189 no de Judea, y Judas el santo, que formó el Talmud ó coleccion de todos los preceptos y de las interpretaciones mas auténticas de las leyes divinas.

Conclusion.

Terminaremos esta parte de la historia dando una idea de la estension que en sus mejores tiempos llegó á tener el imperio romano. Sus límites al N. eran el muro que separaba la parte de la Gran-Bretaña, ocupada por los scotos independientes, de la Inglaterra poseida por los romanos; el Rhin, el Danubio y el Mar Negro con el Azof, formaban la frontera conti-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nental del imperio con los pueblos germánicos. Al E. la terminaban los montes de Armenia, el Cáucaso, parte del curso del Eufrates y los desiertos de Arabia, resguardando esta línea de los ataques de los scitas, persas y sarracenos. Por el S. eran los límites el Mar Rojo, los desiertos de Libia y Sahara y la cordillera del Atlas. Al O. el Mar Atlántico, término entonces del mundo conocido. Prudencialmente puede regularse en quinientas leguas su estension del N. al S., y en novecientas la del E. al O., no bajando de doscientas cuarenta mil leguas cuadradas su estension superficial. Este inmenso imperio se hallaba repartido en cuatro grandes prefecturas, cada una al cargo de un pretor, y divididas en diócesis regidas por vicarios del pretor. Las diócesis se subdividian en provincias, cada una al cargo de un gobernador ó procurador, del modo siguiente: 1.ª Prefectura de Italia, compuesta de las cuatro diócesis de Italia, Roma, Hiria occidental y Africa: el pretor residía en Roma, ciudad entonces la mayor del mundo. 2.ª Prefectura de las Galias, dividida en las tres diócesis de la Galia, España y Bretaña: el pretor residía en Tréveris, cerca de la frontera Germánica, por ser el parage mas espuesto á invasiones. 3.ª Prefectura de la Iliria, que incluía las dos diócesis de Dacia y Macedonia: la residencia del pretor era en Thessalónica. 4.ª Prefectura de Oriente, compuesta de las cinco diócesis de Tracia, Asia, el Ponto, Oriente y Egipto: Antioquía era la residencia del pretor.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

NOTAS

Á LA HISTORIA ANTIGUA.

Nota al número 3, página 2.

Los hombres se mostraron desde el principio tales como debian ser en lo sucesivo, susceptibles de grandes perfecciones; pero inclinados á la sensualidad, á las pasiones desordenadas, al olvido de Dios y de sus deberes, y á no pensar sino de tarde en tarde en aprovechar su talento. Propios para multiplicar y variar sus placeres, pero mas dóciles para imitar el mal que el bien. Enemigos los unos de los otros cuando se dejan arrebatar ó seducir de sus pasiones ó del interés de la virtud. Hechura sublime de Dios, y que solo puede ser infeliz por su culpa.

Nota al núm. 5, *pág.* 2.

Muchos dudan de que de un solo hombre y de una sola mujer resultase la rápida poblacion de la tierra. El célebre matemático Euler ha demostrado con todo el rigor del cálculo que los descendientes de un solo matrimonio pueden ascender en 300 años á 3.993,954 almas, tomando por datos la duracion actual de la vida, mucho mas corta que la de los primeros hombres.

Nota al núm. 6, *pág.* 3.

La larga duracion de la vida de estos primeros hombres tuvo muchas ventajas. Ella les facilitaba trasmitirse los unos á los otros los conocimientos mas importantes. Servia además para manifestar á los hombres que aunque decaidos de su primer estado, podian con una prudente moderacion gozar largo tiempo de los bienes de la tierra, y aumentar su recíproca felicidad.

Nota al núm. 10, *pág.* 5.

El lenguaje contribuye mucho á estrechar los vínculos de la sociedad. La diversidad de idiomas trajo las ventajas de formar sociedades independientes, y que se estendieran por toda la tierra: además multiplicó los medios de espresar las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ideas; y como cada lengua se modifica despues por el carácter, necesidades, inclinaciones y conocimientos del pueblo que la usa, da origen á curiosas investigaciones.

Nota al núm. 11, *pág.* 5.

El uso de la lengua, que supone ya una razon ejercitada y otras facultades, prueba que el hombre no fué criado para vivir en el estado salvage; y aunque algunas sociedades han venido á parar á él, debemos creer que fué por su falta, ó por alguna de aquellas revoluciones físicas ó morales que por desgracia aquejan algunas veces al género humano, pues la vida social ofrece buenos gobiernos civiles, artes y ciencias que suavizan las costumbres, haciendo á los hombres mas felices.

Nota al núm. 12, *pág.* 6.

Parece que los hombres debieron tener una estrema repugnancia á sujetarse á la soberana autoridad de uno solo; pero sin duda conocieron desde luego la necesidad que tenian de uno que los defendiese de las fieras, de sus mútuas violencias, que terminase sus querellas, sostuviese el órden y los usos establecidos, en una palabra, de un gefe. Estas consideraciones fueron suficientemente poderosas para que revistiesen á uno de entre ellos con el carácter de la soberanía. Este entró á ocupar el lugar de los padres de familia ó patriarcas, que hasta entonces habian sido los árbitros y legisladores de sus respectivas familias. Los primeros monarcas debieron tener pocos vasallos, y por consiguiente corta autoridad; pero habiéndose aumentado la poblacion, fundaron ciudades, en las que se estrecharon mas los lazos de la sociedad, y tuvieron suficientes fuerzas para reprimir las tentativas de los perturbadores del reposo público y de los enemigos esteriores. Esto manifiesta que las principales cualidades de un monarca deben ser el amor á los hombres, la prudencia, el valor y la persuasion de que además de mandar á sus vasallos, han de concurrir con la sabiduría de su gobierno á hacerlos felices. Este es el primer elemento de una sociedad civil, esto es, de una reunion de individuos que se comprometen á vivir juntos bajo unas mismas leyes y usos bajo la autoridad de un rey, que haciéndolos observar, vele por la seguridad, reposo y felicidad del Estado.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Nota al núm. 15, *pág.* 8.

La invencion del arte de escribir fué una cosa admirable y de la mayor utilidad, aun cuando los hombres no hiciesen de ella un uso completo desde luego, valiéndose de la viva voz para trasmitir los elementos de las artes y ciencias que retenian en la memoria, y de los monumentos de piedra, de metal ó de otra materia durable para perpetuar el recuerdo de los grandes sucesos.

Nota al núm. 18, *pág.* 10.

Cuanto mas reflexionen los hombres sobre su naturaleza y la sociedad en que viven, mas convencidos deben quedar de lo necesario de la religion. Sin ella permanecerian en una vegonzosa ignorancia de su Creador y del Autor de todo lo que les rodea: no conocerian su voluntad ni sus deberes para con él, no llegando á saber sino de un modo imperfecto cuál es su destino en este mundo, y cuál será el porvenir. La religion es el vínculo mas poderoso que une los miembros de la sociedad, es un freno que contiene á los malvados, y un poderoso estímulo para las almas virtuosas.

Nota al núm. 34, *pág.* 21.

El Egipto puede con razon llamarse la cuna de las sociedades políticas sabiamente constituidas, pues todos los demas pueblos, especialmente los griegos, tomaron de allí su religion, sus leyes, y los primeros elementos de las ciencias. La religion era una especie de pantheismo en el que todas las fuerzas de la naturaleza estaban personificadas. Ammon, dios creador, Bouto ó la materia, Atheneo ó el pensamiento, Fla ó la vitalidad, Pan-Mendes ó el principio viril, Athor ó principio femenino, Osiris ó el sol, Isis ó la luna. Seguian luego multitud de dioses secundarios, entre los que sobresalian los planetas. El culto era muy misterioso y singular. El gobierno fué en los primeros tiempos teocrático hasta la conquista de los etiopes, que pasó á ser monárquico. Los egipcios estaban divididos en cuatro castas, á saber: la sacerdotal, la militar, la de los artistas, y la de los paisanos ó jornaleros: estaba espresamente prohibido el pasar de una casta á otra, y las profesiones eran hereditarias; así es que el hijo de un sacerdote ó de un artesano debia ser sacerdote ó artesano. Sus reyes eran muy respetados du-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rante su vida; pero despues de su muerte eran privados de honrosa sepultura si no habian gobernado con justicia y vivido con sobriedad. El que viendo asesinar á otro no hacia lo posible para evitarlo, era condenado á muerte. En sus convites solemnes solian traer un ataud con la imágen de un hombre muerto para recordarse de que eran mortales. Creyendo que el alma pasa al corromperse el cuerpo al de otro hombre ó animal, embalsamaban con todo esmero los cadáveres para que el alma no se separase de ellos. Solo embalsamaban á los sugetos que se habian hecho acreedores á ello por sus buenas acciones: para esto se sujetaba al difunto á un juicio. Las ciencias solo eran cultivadas por los sacerdotes, que hacian de ellas un monopolio: el pueblo era en general ignorante y supersticioso. La escritura de los egipcios consistia en geroglíficos ó signos que representaban las cosas. Su arquitectura y escultura produjeron obras gigantescas, pero de mal gusto. Hacian sus sepulcros con toda solidez y magnificencia, nombrándolos moradas eternas; y las habitaciones, á que llamaban posadas, con poco cuidado.

Nota al núm. 37, *pág.* 24.

La religion de los griegos fué tomada en mucha parte de la de los egipcios, pero embellecida con ficciones ingeniosas. Admitian dioses celestes, terrestres, marinos é infernales, dividiéndolos en principales é inferiores. Los primeros eran Saturno, Júpiter, Neptuno, Pluton, Apolo, Mercurio, Marte, Vulcano y Baco, con las diosas Cibeles, Juno, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Thetis y Proserpina. Los inferiores eran sin número, como los Penates ó dioses domésticos; los Lares ó dioses individuales de las personas; los Genios, que presidian las acciones; los Semidioses, héroes que por sus hechos fueron divinizados, como Hércules, Orfeo, Aquiles, Prometeo, etc., y las Ninfas, que presidian los rios, fuentes, mares y bosques. Indicaremos el orígen de la mitologia griega. Urano, ó el cielo, tuvo dos hijos, Titan y Saturno ó el tiempo. Titan cedió el trono á Saturno con la condicion de que devoraria todos los hijos varones que tuviera. Cumpliendo este su promesa devoró á Pluton y Neptuno; pero al nacer Júpiter, su mujer Cibeles salvó al niño, haciendo tragar á Saturno una piedra en su lugar. Júpiter fué criado ocultamente en la isla de Creta por la cabra Amalthea, cuidando de él los Curetes y Coribantes. Sabiendo Titan el engaño destronó á Saturno; pero Júpiter vengó á su padre destruyendo con sus rayos á los titanes, y reponiendo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

en el trono á Saturno; mas la envidia de este obligó á Júpiter á destronarle mutilándole: los restos, lanzados al mar, produjeron con su espuma á Venus. Pluton, dios del infierno, y Neptuno del mar, fueron sacados por Cibeles del vientre de su padre Suturno, que desterrado del cielo vino á reinar en Italia. Júpiter casó con su hermana Juno, de quien nacieron Marte, dios de la guerra, Vulcano del fuego, Hebe, diosa de la juventud, y Lucina de los partos. A pesar de los celos de Juno, Júpiter tuvo varias queridas, á saber: Io, á quien convirtió en vaca, y que hizo suya á pesar de Argos el de los cien ojos; Semele, en la que tuvo á Baco, dios del vino; Ceres, diosa de la agricultura y hermana de Júpiter, le dió á Proserpina, que robada por Pluton vino á ser reina del infierno; Mnemosina, madre de las Musas; Latona, de la que tuvo á Diana, diosa de la caza y de la castidad, y á Apolo ó el sol, dios de la poesia y la música, y que fué padre de Esculapio, dios de la medicina; Maia, madre de Mercurio, dios del comercio, y otras. Júpiter se transformó de mil maneras para satisfacer sus pasiones: en lluvia de oro para Danae, de que nació Perseo; en cisne para Leda, la que parió á Castor y Polus; en toro para Europa. Júpiter por sí solo concibió á Minerva, diosa de la sabiduría.

Nota al núm. 44, pág. 28.

Las leyes que Licurgo dió á Sparta han adquirido mucha celebridad. Por ellas se agregaba á la autoridad de los dos reyes que debia haber á un tiempo la de un senado. Dividió el territorio de Sparta en nueve mil porciones iguales, que repartió entre otros tantos ciudadanos. No quiso que la ciudad tuviese mas murallas que el valor de sus moradores. Todo respiraba en ella guerra, y la carrera militar era la sola honorífica. Para preparar desde luego á la juventud la prescribió Licurgo una educacion dura, mucha sobriedad, la mayor sencillez en el vestir, ejercicios corporales para los dos sexos, y sobre todo una severa disciplina. Para impedir que los spartanos se corrompiesen con las riquezas, les prohibió el uso del oro y la plata, dándoles monedas de hierro de mucho peso y poco valor. La agricultura y demas artes precisas que creia abatian el espíritu ó enervaban el cuerpo eran ejercidas por esclavos, y las ciencias y bellas artes fueron prohibidas recelando que introdujeran el lujo. En la guerra no tenian mas recurso que vencer ó morir: los que huian quedaban sujetos á la mas degradante infamia. Su misma religion les inspiraba sentimientos belicosos. Las estátuas de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sus dioses y diosas estaban armadas. No debian pedir á sus divinidades sino el que los guiasen para ser honrados y cumplir con sus obligaciones. Sus sacrificios eran muy sencillos y de poco coste para que todos pudiesen hacerlos. Pero estas mismas leyes que promovian el valor y la austeridad, ahogaban las mas nobles facultades del hombre, reteniendo á los spartanos en una especie de barbarie.

Nota al núm. 50, *pág.* 34.

Rómulo dividió al pueblo en tres tribus, subdividida cada una en diez curias, cada cual con su gefe. A cada ciudadano le asignó dos fanegas de tierra, y mayor cantidad á los padres de familia y á los que se distinguian por sus hechos: de aquí resultaron los dos órdenes de patricios y plebeyos, y para mantenerlos unidos estableció el patronage, que obligaba á los patricios á mirar por los plebeyos, sus clientes, á ilustrarlos y defenderlos, y á estos á mirar á sus patronos como padres. Cien patricios constituyeron el senado, encargado del exámen y direccion de los negocios. Servio Tulio dividió el pueblo en centurias, distinguidas en seis clases, segun los haberes de los individuos, formando la primera los que poseian cien mil ases, la segunda los que tenian setenta y cinco mil, y asi sucesivamente, formando entre todas de ciento ochenta á doscientas centurias. Para lo militar cien hombres formaban una centuria, seis de estas una cohorte, y diez cohortes una legion, aunque todo esto tuvo en lo sucesivo sus variaciones. Todo pueblo inmediato á Roma podia incorporarse en la tribu correspondiente á su clase. Al servicio militar solo eran admitidos los ciudadanos libres, y de ningun modo los esclavos ni los estrangeros. La religion admitia las mismas divinidades que los griegos, y los romanos dieron siempre grande importancia á los augures y arúspices. Los primeros deducian presagios del vuelo, cántico y modo de comer de las aves. Los segundos procuraban descubrir el porvenir, consultando los movimientos de las víctimas cuando morian, ó inspeccionando sus entrañas. Segun un reglamento de Rómulo no se podia deliberar sobre los negocios mas árduos sin consultarlos primero. Esta ley fundamental vino á ser en lo sucesivo uno de los secretos de que el gobierno se valió para empeñar al pueblo ó distraerle de cualquier empresa. Rómulo dió á los padres un gran poder sobre sus hijos, hasta permitir que los pudiesen vender ó quitar la vida. Este derecho, que tambien es-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

taba en uso entre algunos pueblos antiguos, fué modificado en lo sucesivo por Numa.

Nota al núm. 57, *pág.* 40.

Las leyes de Solon, de las que algunas se conservaron muchos siglos entre los romanos, merecen conocerse. Este legislador abolió las sanguinarias leyes de Dracon, escepto las concernientes al asesinato, y dió otras nuevas, en las cuales, aunque fijaba un gobierno popular, reservaba los principales empleos y dignidades para los sugetos acomodados. A fin de evitar los escesos tumultuosos del pueblo estableció un senado con muchas facultades, y para reprimir á los ricos aumentó la autoridad del Areopago, dándole intervencion en las decisiones de la asamblea del pueblo, en la inspeccion del culto y en el arreglo de las costumbres. En virtud de una ley de Solon, ninguno podia en las conmociones politicas dejar de tomar algun partido, con cuya medida se acababan pronto las revoluciones. Un hijo no tenia obligacion de mantener á su padre anciano si este no le habia hecho aprender algun oficio. Pero el hijo que se negaba á mantener á sus padres cuando estos le habian dado buena educacion, era reputado por infame. A la misma pena quedaba sujeto el que malgastaba su patrimonio, ó que en circunstancias criticas mostraba cobardía. La ociosidad se castigaba como un crimen. Los hijos de los que morian en defensa de la patria eran mantenidos hasta los veinte años á espensas del erario. Solon fué el primero que permitió á los atenienses el legar sus bienes á personas estrañas cuando no tuviesen hijos, aunque tuviesen otros parientes. Redujo el dote de las mujeres á algunos vestidos y muebles solamente, para que no fuese el interés el principal motivo de casarse, sino la recíproca inclinacion fundada en las cualidades personales. Prohibia á los jóvenes, aun á los de mas disposicion, el aspirar á los empleos, ni el hablar ó arengar al pueblo. Estableció castigos contra los calumniadores y contra aquellos que hablasen mal aun de los muertos. No quiso hacer leyes contra los parricidas, porque un crimen tan terrible, no visto hasta entonces, pareció imposible en Atenas.

Nota al núm. 62, *pág.* 44.

Los persas seguian la doctrina religiosa de Zoroastro, que fijaba por Dios supremo á Zervane-Ahcreme (el tiempo), y de él se derivaban dos dinidades: una benéfica, que era

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Ormuzd ú Oromaces (la luz), que habia creado el mundo y las estrellas, induciendo á los hombres al bien: la otra, llamada Ahriman (las tinieblas), era maléfica, y de ella se derivaban todos los infortunios del hombre. Los persas construyeron templos para conservar mas cómodamente el fuego eterno ó sagrado que ardia continuamente en honor del sol ó de Ormuzd. Los ministros de la religion, llamados magos, eran al mismo tiempo personas de conocimientos, instructores de la juventud y consejeros del rey. Entre los persas, al modo que entre los romanos, el padre tenia derecho de quitar la vida á un hijo que hubiese cometido un delito grave. No por eso debe creerse que carecian de leyes, teniéndolas hasta para castigar la ingratitud; mas no contra el parricidio, mirando este delito como imposible. En los juicios hacian un exámen muy detenido de las acciones del reo, y si las malas escedian á las buenas se le castigaba con todo rigor, si no, se le mitigaba la pena. Entre sus suplicios merece mencion el de los auxes, que consistia en meter al reo en el hueco de un arbol, dejándole fuera la cabeza, piés y manos, que frotaban con miel para atraer á los insectos, que le iban devorando poco á poco. Para guardar á las mujeres tenian eunucos, y los reyes y personas principales tomaban por principal esposa á su hermana, teniendo además otras muchas, por estar admitida la poligamia. Todo persa nacia soldado sin escepcion alguna, y eran muy diestros en el manejo del arco. Su educacion era muy austera, su alimento frugal, y sus ejercicios frecuentes y violentos. Jamas confiaban su instruccion á maestros asalariados, sino á personas de carácter y esperimentada probidad, procurando de este modo inspirarles amor á la virtud mas por el ejemplo y convencimiento, que por la influencia de los premios y castigos. Por desgracia este pueblo, tan ilustre en sus principios por la bondad de su moral y su valor, llegó á corromperse con la imitacion de los estrangeros en acumular riquezas y en entregarse al lujo, siguiendo el ejemplo de algunos de sus reyes, que se abandonaron al fausto y la molicie.

Nota al núm. 63, *pág.* 43.

Los scitas tenian ciertos usos y costumbres que los distinguian de los demas pueblos del mundo. Dedicados la mayor parte á la pastoria, vivian errantes con sus ganados, formando grandes hordas, que se fijaban donde habia mejores pastos. Inclinados á la independencia, y robustecidos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

con la sobriedad, eran soldados muy temibles, y todos tenian obligacion de serlo, hasta las mujeres, no pudiendo casarse ninguna que no se hubiese distinguido en alguna accion. Enemigos de novedades, tenian una ley que condenaba á muerte al que quisiese hacer alguna variacion en sus usos. Aunque sus divinidades eran casi las mismas que las de los griegos, se hallaban revestidas de los atributos de la ferocidad propia de un pueblo casi salvage. Marte era su númen favorito, las cabezas de los enemigos sus trofeos, y en algunas ocasiones hacian de los vencidos su alimento. Cuando el padre, madre ó pariente llegaban á una edad muy avanzada, ó se hallaban agobiados de alguna enfermedad dolorosa, se reunian los demas individuos de la familia, mataban al paciente, y hacian un convite de su carne.

Nota al núm. 64. pág. 44.

Los indios, pueblo de los mas antiguos del Asia, son acaso los que menos se han separado de los usos, costumbres y religion de los primeros tiempos. Efectivamente consta que ya desde estos se dividieron, como lo hacen en el dia, en cinco clases, á saber: los *bramas* ó depositarios de las ciencias y de la religion; los *rajás* ó nobles; los *banianos*, cultivadores y comerciantes; los *sudres* ú obreros, y los *parias*, empleados en los ejercicios mas viles. El que comete un delito, ó falta en algo á cualquiera de las prácticas ridículas de su religion, es espelido de todas las clases, y queda abandonado hasta de sus mismos parientes. La religion de los indios admite tres divinidades principales con los nombres de *Brahma*, *Vishnú* y *Chiva*, además de otras inferiores que representan por figuras ridículas y espantosas. Sus sacerdotes se llaman *bramanes*, y dan nombre á los recien-nacidos, prediciéndoles su destino, que suponen leer en los astros. Presiden los matrimonios, que se efectúan cubriendo á los contrayentes con una gran tela de algodon, ínterin el sacerdote implora para ellos la bendicion celestial. Despues escribe cada desposado su juramento en una hoja de palma, que entrega al otro. Creen que hay espíritus buenos y malos, la inmortalidad del alma y la metempsicosis, ó la transmigracion de las almas, por lo cual se privan de matar animal alguno por temor de que se halle dentro el espíritu de algun amigo ó pariente: así es que la muerte de un animal, con particularidad la de una vaca, se castiga con pena de la vida; por consiguiente no usan de las carnes para mantenerse, sino de legumbres y arroz. Se creen purgados de cualquier

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

delito con bañarse en el rio Ganges. Siguen la poligamia, y en algunos parages las mujeres deben quemarse con el cadáver de su marido por no verse infamadas. Sus pagodas ó templos son magnificos. Los principios fundamentales de la religion de los indios estan consignados en los libros sagrados dichos *Vedas*, que suben á la mas remota antigüedad, y que miran como inspirados por Brahma. Estan redactados en lengua sanscrita. Los vedas son cuatro: el 1.° es el *Rig*, que contiene oraciones é himnos en verso. El 2.°, dicho *Yadjur*, comprende oraciones en prosa. El 3.° es *Sama*, compuesto de cánticos sagrados. El *4.°*, ó *Atharvan*, incluye las fórmulas de consagracion, espiacion y las imprecaciones. Los indios son casi negros en la parte meridional, pero sin cabello lanudo: en la septentrional son amarillentos. Sus costumbres en general son sencillas, su genio vivo é ingenioso, muy hospitalarios, pero afeminados y sensuales, holgazanes, cobardes; y como creen la predestinacion, se someten á todo con bajeza.

Nota al núm. 74, pág. 51.

La historia nos ofrece dos formas de gobierno: el monárquico y el republicano. Los griegos y los romanos pasaron del primero al segundo queriendo evitar el obedecer á un solo individuo; pero en los acontecimientos sucesivos de estos estados vemos los celos y la desconfianza entre las diferentes clases del pueblo, de donde resultaron frecuentes y desastrosas revoluciones, que trajeron al fin la ruina de la patria.

Nota al núm. 77, pág. 54.

Las leyes de los romanos se han conservado hasta nuestros tiempos, y subsisten algunas en todo su vigor en varios paises, no solo porque sean sabias y de una utilidad general, sino porque habiendo subyugado los romanos muchos pueblos, los obligaron á adoptarlas. Aun las mismas naciones de Europa que contribuyeron á la ruina del imperio romano no se desdeñaron de admitirlas. De las primeras leyes romanas, que fueron grabadas en las tablas de bronce, nos quedan muy pocas; pero por estos restos se infiere que justamente merecian los elogios que las han prodigado los escritores romanos. Aunque en corto número, eran rigurosamente observadas, supliendo las buenas costumbres la falta de otras muchas. La disciplina militar era sumamente severa. El dictador Manlio hizo morir á su hijo por haber quebrantado una órden: Bru-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

to, primer cónsul, condenó á muerte á sus dos hijos, que se habian mezclado en una conspiracion á favor de los Tarquinos (75). Habia establecido en Roma un censor ó inspector de las costumbres, el que entre otros cargos tenia el de aplicar penas infamatorias á las personas de todo carácter que cometian algun esceso. Si este respeto público á la virtud no hubiera estado unido en el ánimo de los romanos al amor á la patria y al valor, jamás hubiera llegado á ejecutar acciones tan grandes y gloriosas.

Nota 1.ª al núm. 80, *pág.* 56.

Los árabes pueden alabarse de ser la única nacion que en el transcurso de cuatro mil años han conservado sus primitivos usos y costumbres. Efectivamente, el árabe actual difiere en muy poco de los que habia en tiempo de Moisés. Divididos en tribus sujetas á un gefe, conservándose las familias iguales en derechos, y envanecidos con la nobleza de su orígen, guardan cuidadosamente los monumentos de su genealogía. Endurecidos con el trabajo y ningun arreglo, su lecho es la tierra ó la arena, y su almohada una piedra. Agiles y robustos, atraviesan sus inmensos desiertos sin que los fatiguen los ardores de un sol abrasador. No menos viva su imaginacion, ofrece en sus discursos y producciones poéticas toda la dulzura y sencillez de los primeros tiempos, animada por la afluencia y gracia de su lenguaje. Las artes y ciencias mas ingeniosas les han debido grandes adelantamientos. Buenos soldados, y capaces de entusiasmarse hasta el fanatismo, han sabido triunfar de todos sus enemigos, y solo han dejado de hacerlo cuando se entregaron, abandonados sus antiguos usos, al lujo y desmoralizacion de los paises conquistados. Nobles y altivos en sus sentimientos, hacen consistir la felicidad en favorecer á los demas, y la desgracia en causarles mal. Padres tiernos, hijos respetuosos, oyen con deliciosa emocion la voz de la naturaleza, que sin cesar les habla al corazon. Se ha alabado en todo tiempo su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, mirando con horror al que quebranta la santidad del juramento. Sus pactos se firman con sangre de los contrayentes para imprimirles un carácter mas sagrado, y los derechos de la amistad son inviolables. Conservaron por mucho tiempo el conocimiento del verdadero Dios, que les trasmitió Ismael con el uso de la circuncision y las abluciones; pero su imaginacion viva é inconstante les sugirió la idea de otras divinidades subalternas, de donde provino que cada tribu adoptó sus ídolos particulares; y en-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vueltos en los prestigios de la supersticion mas ridícula, admitieron con gusto todas las ideas maravillosas. Así es que sus historiadores abundan en prodigios y hazañas estraordinarias, dando el mayor crédito á los encantos, sortilegios y hechicerías. Inconsecuentes en sus principios, ya reciben con la mejor voluntad al estraviado pasagero, dándole desinteresadamente cuantos auxilios necesita, ya atacan á las caravanas y las roban en medio del desierto, considerando como propiedad suya todo lo que pasa por él. El ardor del clima, escitando sus pasiones, los hace inclinados al desenfreno, y estremadamente celosos. Admiten la poligamia, y se abstienen de algunas carnes.

Nota 2.ª al núm. 80, *pág.* 58.

El emperador de los chinos se titula *hijo sagrado del cielo, único gobernador de la tierra, gran padre de su pueblo*, exigiendo de sus vasallos una especie de adoracion. Su gobierno, aunque despótico, es bastante suave, y descansa sobre la autoridad de varios oficiales superiores llamados *mandarines*, cuyo poder es tambien ilimitado. Todos los empleos civiles y militares se dan solo á aquellos que han obtenido el título de letrados, es decir, á los que han dado pruebas de capacidad en los estudios: además de los letrados hay otras dos clases, que son las de los artistas y cultivadores: los hijos por lo regular abrazan la profesion de sus padres, y hay muchos establecimientos de educacion. En la China dominan tres cultos religiosos: 1.º El de *Confucio*, ó de los letrados, que es el de la corte y clases distinguidas; reconoce un ser supremo, á quien erigen templos, pero sin sacerdotes: el emperador solo llena los deberes religiosos en nombre de todos sus vasallos: este culto recomienda la piedad filial, el respeto á los ancianos y la santificacion de los muertos. 2.º El culto de la *Razon primitiva*, que es una especie de politeismo, y sus sacerdotes se ocupan en la magia y la astrología. 3.º El de *Fó*, que ofrece premios y castigos en la otra vida, prohibiendo la mentira, el asesinato, la embriaguez y la disolucion. Sus sacerdotes, llamados *bonzos*, viven en comunidad. Los chinos son de mediana estatura, rostro largo, ojos pequeños, nariz corta y color moreno. La principal belleza de las mujeres la hacen consistir en tener los piés pequeños, para lo cual los sujetan desde la niñez de tal modo, que se los desfiguran y andan con mucha dificultad. Se permite la poligamia, pero solo usan de ella los poderosos: los pobres por lo regular no tienen mas que una mujer. El carácter ge-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

neral de los chinos varia mucho : son bastante desconfiados, avaros y coléricos ; pero muy industriosos y dados álas ciencias, en las que sin embargo no hacen grandes progresos á causa de la imperfeccion de su escritura, que consta de mas de ochenta mil signos representativos. La agricultura está en grande estimacion, y hasta el mismo emperador dedica un dia cada año á labrar y sembrar por su mano un campo premiando á los cultivadores que sobresalen en su profesion. La industria está tambien muy floreciente, particularmente en los tejidos, porcelanas, barnices, etc.

Nota 1.ª *al núm.* 84, *pág.* 61.

Admira ver recargada la historia con tantas y tan sangrientas guerras. Mas aunque la guerra en sí sea un mal, puede ir acompañada de acciones dignas de alabanza. Los nobles motivos que inducen á ella, como son la religion, la fidelidad hácia el soberano y el amor á la patria y á su independencia, el valor sin ferocidad, los sentimientos de humanidad aun en medio de los combates, el arte de dominar sus pasiones mas violentas, la magnanimidad para con los vencidos, la moderacion en los sucesos prósperos, la firmeza en la adversidad, la prudencia fecunda en recursos, que vale mas que el número, todas estas y otras virtudes hacen respetables á los guerreros, é interesante la historia de las guerras.

Nota 2.ª *al núm.* 84, *pág.* 61.

Alejandro y otros muchos príncipes y generales han conseguido en la historia el dictado de grandes por haberse distinguido en guerras importantes, por haber vencido y conquistado muchos paises, ó en general por haber destruido una gran parte de la tierra. Es cierto que para ser un guerrero hábil y victorioso se necesitan grandes cualidades ; pero si al mismo tiempo no reune mucha virtud, es un ser pernicioso para el género humano. Ningun príncipe de la antigüedad llevó mas lejos la mania de conquistar que Alejandro. Por solo satisfacer su ambicion hizo desgraciados á muchos millones de hombres, y sumió en el sepulcro otros tantos. Al principio mostró tanta humanidad como valor ; pero embriagado con sus victorias se entregó á todos los desórdenes, cometiendo crueldades inauditas aun con sus mayores amigos; y dando rienda á sus pasiones, se hizo detestar de los suyos, al paso que Dario se hacia amar de sus vasallos por su bondad. Sin embargo se admira la dichosa temeridad de Alejandro,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

porque los hombres son naturalmente inclinados á conceder sus alabanzas y admiracion á aquellos hechos que exigen atrevimiento, y cuyo resultado corresponde al fin del emprendedor.

Nota al núm. 88, *pág.* 64.

Los fenicios fueron los depositarios del principal comercio de las tres partes del mundo hasta que Alejandro destruyó á Tito. Entonces la buena situacion de la nueva ciudad de Alejandría, fundada por este conquistador, atrajo al Egipto á los negociantes mas poderosos, y bien pronto, hecha capital de un reino floreciente, llegó á ser el punto de mas comercio y riqueza del mundo, cuya preponderancia conservó hasta el sesto siglo despues de J. C.

Nota al núm. 92, *pág* 68.

Entre los atenienses, que animaban la ociosidad, y los corintios y siracusanos, dados al lujo, hicieron mas progresos las bellas artes que en otros paises. No debemos deducir de aquí que ellas esten destinadas á sostener la molicie; pero sí convendremos que los hombres han abusado, empleándolas en simples objetos de lujo y de diversion, en lugar de destinarlas á formar el buen gusto, es decir, en promover la inclinacion á lo bello, á lo verdadero y á lo bueno, á suavizar las costumbres, y á hacer amable á la virtud. La misma observacion tiene lugar con respeto á los romanos, entre los que se cultivaron poco estas artes, hasta que se corrompieron sus costumbres. Pero esta corrupcion se introdujo entre ellos con los tesoros estrangeros, y sus grandes artistas, sobre todo algunos de sus poetas, conocieron bien que su arte tenia un fin mas sublime qne el de entretener á los ociosos.

Nota al núm. 94, *pág.* 69.

Los cartagineses nos muestran el raro ejemplo de un pueblo igualmente ilustre en la guerra y en el comercio, que parece solo puede florecer en tiempo de paz, procediendo esto de que su tráfico se estendia con sus conquistas bajo la proteccion de sus escuadras. Es de creer que el primer gobierno de Cartago fué monárquico y despues republicano, residiendo la autoridad en dos magistrados llamados *sufetes*, y en un senado muy numeroso. Habia además dos tribunales, uno llamado de los ciento y otro de los cinco, segun el número de ministros que los constituian. Sus leyes eran muy

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rigurosas, y comprendian á toda clase de personas sin escepcion. Dedicados principalmente al comercio y marina, sus ejércitos se componian de tropas estrangeras que tomaban á sueldo, por lo que jamás llegaron á tener la disciplina que los romanos. Sus marinos eran intrépidos y esperimentados, con lo que hicieron grandes descubrimientos y conquistas en las tres partes del mundo. Su comercio consistia en las producciones naturales de su país, en las pedrerías, oro, aromas y especias que tomaban del Mar Rojo por el Egipto, y en los tejidos y púrpura de la Fenicia. Tambien traficaban por medio de caravanas con las naciones de lo interior del Africa, todo lo cual les reportaba inmensas riquezas. Sus divinidades eran las mismas que las de los griegos y fenicios, siendo notables entre sus prácticas religiosas los horribles sacrificios de niños que ofrecian á Saturno, y que obligaban á presenciar á las mismas madres. Su carácter era duro y aun feroz, á lo que se agregaba su escesivo amor á las riquezas y su orgullo intolerable. Hubo sin embargo entre ellos almas heróicas y generosas. La literatura no hizo en Cartago grandes progresos, ocupando á todos principalmente la guerra y el comercio, por lo que tuvieron muy pocos escritores. Este rico y poderoso estado tocó su ruina de resultas de sus continuas guerras y sus conquistas demasiado estensas, de las tropas mercenarias de que se vió obligado á servirse, de las facciones que dividian su gobierno, y sobre todo de los celos y odio de los romanos, enemigos de toda nacion que pudiera hacerles sombra.

Nota 1.ª *al núm.* 101, *pág.* 80.

Los numidas constituian uno de los pueblos mas conocidos del Africa. Habitando un país feracísimo, formaban un estado poderoso con muchas ciudades en que se ejercia el comercio, y cuyos moradores eran bastante cultos. El resto de la poblacion se componia de tribus que vagaban de un punto á otro buscando los mejores pastos para sus caballos, en los que fundaban su principal riqueza. Pasaban en clase de auxiliares, ya de los cartagineses, ya de los romanos, en numerosos escuadrones, y siempre se distinguieron por su movilidad. No usaban silla ni freno, gobernando el caballo con una vara aun en los combates. Su modo de pelear era acometer al enemigo y retirarse inmediatamente, volviendo á repetir la carga. Sin embargo, en algunas ocasiones se les vió sostenerse con ventaja. Sus vecinos, los mauritanos (moros), poblaban las costas septentrionales del Africa, y eran

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

muy dados á la marina y piratería. Gastaban mas lujo que los numidas, por proporcionarles grandes riquezas el producto de su comercio. Se dividian en tribus que vagaban en caravanas, abandonando la agricultura, y reduciendo sus artes y manufacturas á lo puramente necesario. Los gétulos, nigritas, garamantas y libios, que habitan en los desiertos del S. de la cordillera del Atlas, son poco conocidos. Los etiopes ocupaban una grande estension de país dividido en diferentes estados, algunos de los cuales tuvieron buenas poblaciones y gobiernos regulares, al paso que otros vivian en grutas como salvages, manteniéndose de fieras y reptiles. En general los etiopes eran intrépidos y violentos en sus pasiones, pero francos y amantes de la justicia en su trato. No usaban otra aljaba para las flechas que su cabellera, en la que las llevaban, y peleaban huyendo como los parthos.

Nota 2.ª al núm. 101 *pág.* 81.

Aunque la historia nos presenta los germanos simplemente como unos pueblos guerreros y amantes de su independencia, Tácito hace de ellos una descripcion muy instructiva para la posteridad. Su género de vida, aunque grosero y destituido absolutamente de costumbres finas, de artes y de ciencias, se hacia notable por sus sentimientos de honradez y amor á la virtud, menos corrompidos entre ellos que en los otros pueblos mas civilizados, y en que el talento y el buen gusto habian hecho mayores progresos. Tenian un culto particular que tributaban á sus divinidades, no en templos, sino en los bosques consagrados para este objeto. Sin edificios de ninguna clase, vivian en rústicas cabañas esparcidas sin órden, ó en cavernas que los preservaban de los rigores del invierno. Su vestido consistia en pieles de animales: su alimento era frugal, y sus licores se reducian á una bebida hecha de cebada ó trigo. Obedecian á unos gefes cuya autoridad era limitada, asistiendo generalmente todos los hombres de edad madura á las deliberaciones de asuntos públicos ó de negocios de importancia. La guerra constituia su ocupacion favorita: Familias enteras combatian juntas en un mismo parage, y las mujeres, participando de su ardor marcial, los seguian á todas sus espediciones. En tiempo de paz se ocupaban en la caza, abandonando el cultivo de los campos y cuidados domésticos á sus esclavos y mujeres. Dotados generalmente de aventajada estatura y robustez, imbuidos desde la niñez en los principios de la independencia de toda dominacion estrangera, ardiendo en deseo de com-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

batir, y despreciando los peligros, no podian dejar de ser unos enemigos formidables á los romanos, que aunque afeminados y corrompidos, tuvieron la presuncion de querer-los subyugar.

Nota al núm. 110, *pág.* 90.

Las grandes cosas que ejecutaron los romanos, y sobre todo la conquista de la mas bella parte del mundo conocido, que hicieron con tanta felicidad, inspira una cierta veneracion hácia ellos. No se les puede negar cierto grado de admiracion; pero cuando se busca el derecho que tenian para sujetar á tantos pueblos, despojar á tantos príncipes y arruinar las mas hermosas ciudades de la tierra, pierden mucha parte de su grandeza. Lo que les hace mas honor no es tanto su genio belicoso y su valor invencible, sino aquella magnanimidad mezclada ciertamente con mucho orgullo, pero que sin embargo dejaba verse en la generosidad, en la firmeza invariable de sus resoluciones y en lo sublime de sus miras. Su amor á la patria, su celo por la independencia, sus obras verdaderamente grandes, de utilidad general, y por decirlo asi indestructibles, su fecundidad en hombres virtuosos, las sábias leyes por las que fueron gobernados, los establecimientos útiles que crearon en los paises sometidos, y que hizo á estos agradable y benéfica su dominacion, son los elementos de la verdadera gloria de los romanos, y los que les dieron un poder que solo ellos mismos pudieron destruir. Efectivamente la ruina del imperio fué fraguada por los mismos romanos. La corrupcion de sus costumbres y principios atrajo su decadencia en todas partes. Los celos y discordia inveterada entre las dos clases principales del estado, entre la nobleza y el pueblo, fué desde muy antiguo un contrapeso á la felicidad y quietud pública. Es verdad que la transformacion de la república en monarquia fué una especie de remedio contra los males domésticos; pero la estincion del amor á la patria en los envilecidos romanos fué una pérdida irreparable, á la que se substituyó el despotismo militar que introdujeron las legiones, que se abrogaron el derecho de elegir emperadores en medio de la insubordinacion, de la rebeldia y el desórden.

Nota al núm. 112, *pág.* 93.

Los griegos y los romanes tuvieron tan buenos escritores, que pocos modernos se pueden poner en comparacion de aquellos que servirán de modelo en todos los siglos. Esta

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

prerogativa de la antigüedad proviene de que los príncipes, hombres de estado y generales de aquellos tiempos estaban bien convencidos que no era indigno de ellos el cultivar las letras, pareciéndoles á lo menos tan glorioso ilustrar á los hombres con sus escritos, como gobernarlos bien con su autoridad. Además entonces no habia literatos ni escritores por oficio, y la erudicion no era un recurso para subsistir, de donde resultaba que las ciencias se cultivaban por gusto y aficion, llevados solo del noble objeto de ser útiles á su patria y al género humano. Por último, los antiguos empleaban muchos años en la composicion de sus obras, las que corregian con particular esmero, no dándolas á luz hasta haberlas hecho examinar por personas inteligentes.

Nota al núm. 126, *pág.* 108.

Nada mas notable en la historia romana de esta época que las funestas consecuencias del poder exorbitante de las tropas, siendo ellas, mas bien que los emperadores, las que tiranizaban el imperio y devastaban las provincias por su inmoderada avaricia. Nació esto de que usurpando la corona imperial varios aventureros, necesitaron para sostenerse en su dignidad mantener grandes ejércitos; y para tenerlos contentos les concedieron muchos privilegios, descuidando las leyes de la antigua disciplina; y aunque algunos buenos emperadores quisieron corregir este abuso, ó no lo consiguieron, ó fueron víctimas de sus justos deseos. Tanto es temible una soldadesca indisciplinada é insolente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÍNDICE CRONOLÓGICO.

HISTORIA ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

Desde Adan hasta Noé.

Años del Mundo	Antes de J. C.
1—1656.	3984—2328.

A. del M.

1 Creacion del mundo, 1 (*), y del hombre, 2. Primer pecado, 3. Religion, 5.
130 Cain mata á Abel, 5. Set, tercer hijo de Adan, 6.
930 M. (**) de Adan. Matusalen, 6. Primeras artes, 6.
1536 Corrupcion del género humano, 7.
1656 Noé. Diluvio universal, 8.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde Noé hasta Moisés.

Años del Mundo	Antes de J. C.
1656—2452.	2327—1515.

1657 Sem, Cham y Japhet, hijos de Noé, 9. Nueva propagacion de la especie humana, 10.
1800 Torre de Babel. Confusion de lenguas, 10. Pueblos, 11.
1850 Reino de Babilonia. Nemrod, 12.
1900 Imp. de Asiria. Asur, 13. Reino de Egipto. Menes, 14. Fenicios. Comercio. Arte de escribir, 15. Astronomía y otras artes, 17. Idolatría, 18.
2017 Vocacion de Abraham, 19. Isaac. Ismael, padre de los árabes, 20.

(*) Estos números indican el párrafo de la obra á que se refieren.

(**) Para mayor brevedad se pondrá m. por muerte, imp. por imperio, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2041 Destruccion de Sodoma. Lot., 19.
2100 Reino de Argos. Inachus, 16.
2122 M. de Abraham, 20.
2200 Jacob y sus hijos. José vendido por sus hermanos, 20.
2228 Ogiges, 16.
2237 Jacob en Egigto, 20.
2372 Opresion de los israelitas en Egipto, 20.
2426 Cécrope. Atenas, 16.

EPOCA TERCERA.

Desde Moisés hasta Rómulo.

Años del Mundo	Antes de J. C.
2452—3231.	1531—753.

2452 Moisés, 21.
2453 Salida de Egipto. Paso del mar rojo, 22. Israelitas en el desierto, 23.
2470 Deucalion al pié del monte Parnaso. Heleno, 37.
2489 Cadmo en Tebas, 38.
2493 M. de Moisés, 25. Josué acaba la conquista de Canaan, 26.
2506 M. de Josué, 26.
2509 Danao en Argos, 39.
2525 Jueces en Israel, 27.
2530 Amphiction, rey de Atenas, 37.
2620 El Egipto dividido en pequeños estados, 34.
2650 Perseo, fundador de Micenas, 39.
2661 Pelops en Grecia, 40.
2700 Orfeo. Museo, 45. Sesostris, rey de Egipto, 34.
2740 Evandro en Italia, 48. Argonautas. Castor y Polus, 41.
2746 Trabajos de Hércules, 39.
2750 Teseo en Atenas, 37.
2766 M. de Hércules, 39.
2780 Agamenon, 40.
2790 Guerra de Troya, 42. Esculapio y Chiron, 45.
2800 Toma de Troya, 42. Pirámides de Egipto, 34. Sanchoniathon, 35.
2802 Eneas en el Lacio, 48.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2830 Edipo, rey de Tebas, 38
2849 Elí. Sanson, 27.
2850 Fundacion de Alba. Ascanio, 48.
2860 Eteocles y Polinice en Tebas, 38.
2869 Samuel, profeta, 27.
2881 Los Heráclides en el Peloponeso, 43.
2913 M. de Codro, rey de Atenas. Arcontes, 37.
2916 Saul, primer rey de los israelitas, 28.
2929 Reinado de David, 29.
2950 Hiran, rey de Tiro, 35.
2969 M. de David, 29. Salomon, 30
3000 Homero. Hesiodo, 46.
3009 M. de Salomon, 30. Roboan. Jeroboan. Reinos de Judá y de Israel, 31.
3013 Sesac, rey de Egipto, toma á Jerusalen, 31.
3060 Amri funda á Samaria, 32.
3098 Cartago empieza á ser un estado floreciente, 36.
3100 M. de Jezabel, reina de Israel. Elías, 32. Licurgo en Sparta, 44.
3106 Joas, rey de Judá, 31.
3108 Sardanápalo. Fin del imp. de Asiria. Arbaces, 33.
3160 Jonás, 32.
3170 Carano en Macedonia, 43
3174 Amasías, rey de Judá, 31.
3200 Isaías, profeta, 32.
3208 Olimpiadas, 47.
3213 Phúl en Asiria, 51. Numitor, rey de Albania, 49.
3230 Rómulo y Remo, 49. Zacarías, rey de Israel, 52.

EPOCA CUARTA.

Desde Rómulo hasta Ciro.

Años del Mundo	Antes de J. C.
3231—3446.	753—538.

3231 Fundacion de Roma, 49. Joatan y Acaz, reyes de Judá, 53.
3235 Robo de las Sabinas. Tacio, 49.
3237 Nabonasar en Babilonia, 51.
3244 Faceas, rey de Israel, 52.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3257 Ecequías, 53.
3263 Salmanasar, 51. Oseas, último rey de Israel, 52.
3269 Rómulo es asesinado, 49.
3270 Numa Pompilio, 50.
3272 Assaraddon en Babilonia. Senacherib sitia á Jerusalen, 51.
3287 Manasés, rey de Judá, 53.
3288 Dejoces en Media. Ciudad de Ecbatana, 51.
3300 Judit. M. de Holofernes, 53.
3313 Psammético en Egipto, 54. Numa Pompilio m., 50.
3318 Tulo Hostilio. Horacios y Curacios, 50.
3320 Guerras de Mesenia. Aristómenes. Tirteo, 58.
3324 Arquiloco, poeta, 61.
3343 Josías, rey de Judá, 53. Necao, rey de Egipto, 54.
3345 Anco Marcio. Fundacion de la ciudad de Ostia, 50.
3351 Scitas en Media. Ciaxares, 55.
3360 Nechos. Los fenicios dan vuelta al Africa, 54.
3361 Dracon en Atenas, 57. Celtas en Europa, 56.
3370 Tarquino el anciano. Murallas de Roma, 50.
3377 Principio de la cautividad de Babilonia, 53. Nabucodonosor, 51. Sedecias, último rey de Judá. Jeremías y Ezequiel, profetas. Tobías, 53.
3390 Solon en Atenas, 57. El profeta Daniel, 53.
3391 Los galos en Italia. Fundacion de Milan, 56.
3397 Anacarsis, 55.
3400 Siete sabios de Grecia, 60.
3404 Amasis reina en Egipto, 54.
3407 Servio Tulio, 50.
3410 Asuero y Estér. Aman y Mardoqueo, 53.
3412 Esopo, fabulista, 61.
3413 Mimnermo, poeta, 61.
3424 Pisistrato en Atenas, 57,
3425 Ciro, rey de Persia, 62.
3459 Tales m., 60.
3440 Creso es hecho prisionero, 62. Theogonis y Phocilides, escritores, 61.
3444 Hiparco, hijo de Pisistrato, reina en Atenas, 57.
3446 Nabonide en Babilonia, 51.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA QUINTA.

Desde Ciro hasta Alejandro.

Años del Mundo	Antes de J. C.
3446—3648.	558—336.

3446 Ciro toma á Babilonia, 62. Vuelta de los judíos á Palestina. Zorobabel, 79. Serbio Tulio, 74.
3450 Anacreonte, poeta, 70.
3451 Tarquino, el soberbio, asesina á Servio Tulio, 74.
3455 M. de Ciro. Tomiris, reina de los scitas, 63 y 80.
3458 Cambises conquista el Egipto. Psammenite, 64.
3466 Esdras. Malaquías, 79.
3475 Lucrecia violada. Tarquino, el soberbio, destronado, 74. Cónsules en Roma. Bruto, 75.
3476 Darío Histaspes hace la guerra á los scitas, 64.
3478 Porsena. Clelia. Horacio Cocles. Mucio Scévola, 75.
3486 Primer dictador. Heráclito, 76.
3491 Creacion de los tribunos del pueblo en Roma, 76.
3493 Coriolano, 76.
3494 Darío en Grecia, 64. Batalla de Maraton. Milciades, 65. Confucio en China, 80.
3500 Pitágoras, 71. Píndaro, poeta, 70.
3504 Gerges I. Leonidas en las Termópilas. Pausanias, 64. Gelon de Siracusa, 95.
3510 Arístides, 69. Temistocles, 64.
3516 Simónides. Eschiles, trágico, 70.
3529 Nehemías, 79.
3533 Decemviros. Leyes de las doce tablas, 77.
3535 Cimon, 66. Phidias y Zeuxis 69. Virginia. Abolicion de los decemviros, 77.
3540 Herodoto, historiador, 73.
3553 Guerra del Peloponeso. Lisandro se apodera de Atenas. Pericles, 66.
3560 Gerges II, rey de Persia, 64.
3568 Alcibiades. Diocles, 69 y 95.
3570 Los atenienses en Sicilia. Nicias, 95.
3578 Dionisio en Sicilia, 95. Euripides, 70. Sitio de Veyes, 77.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3583 Ciro, el jóyen, 64. Los diez mil, 65. Trasybulo. Conon. Ctesias, 68.
3584 M. de Sócrates, 67, y de Sophocles, 70.
3590 Camilo toma la ciudad de Veyes, 77.
3594 Roma quemada por Breno. Manlio. Camilo, 78. Aristófanes, 70.
3600 Hipócrates, médico, 73. Samnitas, 78.
3621 Batalla de Mantinea. Epaminondas. Pelópidas, 68.
3625 Genofonte, historiador, 73.
3638 M. de Platon. 72.
3640 Darío Codomano reina en Persia, 64. Filipo, rey de Macedonia, 68 y 82.
3641 Timoleon en Sicilia, 95.
3646 Batalla de Cheronea. Demóstenes, 68.
3647 M. de Isócrates, orador, 70.
3648 Filipo m., 82. Apeles, 69.

EPOCA SESTA.

Desde Alejandro hasta Jesucristo.

Años del Mundo	Antes de J. C.
3648—3983.	336—1.

3648 Alejandro en Macedonia, 82. Aristóteles, 91.
3650 Guerra de Alejandro con Darío, rey de Persia, 83.
3652 Destruccion de Tiro, 83.
3653 Alejandro en Judea, 83 y 114.
3654 Batalla de Arbela. Asesinato de Darío, 83. Eschines.
3658 Alejandro en la India. Poro, 84.
3660 M. de Alejandro, 84, de Diógenes y de Aristóteles, 91.
3665 Polispercon en Atenas. Phocion m., 89.
3667 M. de la familia de Alejandro, 84. Demetrio Poliorcetes, 85.
3668 Casandro en Macodonia, 86.
3670 Ptolomeo, rey de Egipto, 88.
3671 Antipatro. Demóstenes m., 86.
3677 Reinos de Macedonia, Tracia, Asia y Siria, 84.
3680 Pirro en Macedonia, 86. Ptolomeo en Judea, 88 y 114.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3681 Los cartagineses en Sicilia. Agatocles pasa al Africa, 95.
3683 Seleuco Nicator, rey de Siria, 87.
3691 Menandro m.
3695 M. de Agatocles. Los cartagineses se apoderan de Sicilia, 95.
3699 M. de Teofrasto, 91, Zenon, filósofo, 91. Euclides, geómetra, 92.
3700 Ptolomeo Lago m. Ptolomeo Philadelfo, 88. Version alejandrina, 88 y 114. Demetrio Phalereo, 92. Liga de los etolios, 89. Arato, poeta, 92.
3704 Guerra de Pirro con los romanos, 93.
3706 Antígono Gonatas, 86.
3710 Pirro abandona la Italia, 93.
3713 M. de Epicuro, filósofo, 91. Arato, 89. Teócrito, poeta, 92.
3715 M. de Pirro, 93.
3720 Primera guerra púnica, 96.
3726 Régulo en Africa, 96.
3728 Régulo vencido por Jantipo, 96.
3732 Régulo en Roma, 96.
3733 Arato liberta á Sicione, 89. Régulo m., 96.
3734 Los parthos se hacen independientes, 107.
3737 M. de Ptolomeo Philadelfo. Ptolomeo Evergetes, 88. Calimaco, 92.
3738 Arato toma á Corinto, 89.
3740 Livio Andrónico, poeta, m., 100. Fabio Pictor, historiador, 100.
3745 Fin de la primera guerra púnica, 96.
3746 Amilcar. Annibal, 97 y 116.
3750 Cleomenes, rey de Sparta, 90. Amilcar pasa á España, 97.
3755 Amilcar m. Asdruval, 97 y 116.
3756 Los romanos conquistan la Iliria, 97.
3760 Antioco el grande, 87. Filipo III en Macedonia, 86. La Judea sometida á los reyes de Siria, 114.
3762 Batalla de Selasia. Cleomenes m., 90.
3763 Ptolomeo Philopator, 88.
3764 Annibal toma á Sagunto, 97 y 116.
3765 Segunda guerra púnica, 98.
3766 Annibal en Italia. Batallas del Tesino, Trevia y Trasimeno, 98.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3767 Fabio Máximo, dictador, 98.
3768 Batalla de Cannas, 98. Hieron de Siracusa, 100.
3770 Los cartagineses en Capua, 98.
3772 Toma de Siracusa. Marcelo, 98. Arquimedes m., 92.
3774 Scipion en España, 98 y 116.
3777 M. de Asdrubal, 98.
3778 Scipion en Africa, 98.
3779 Annibal abandona la Italia. Siphax, rey de Numidia. Masinisa, 98.
3780 Philopemen. Batalla de Mantinea, 90.
3781 Batalla de Zama, 98.
3783 Fin de la segunda guerra púnica. Masinisa, rey de Numidia, 98.
3784 Guerra de Filipo de Macedonia con los romanos, 86 y 99.
3788 Fin de la guerra de Macedonia, 86. Guerra de los etolios y acheos, 89. Flaminio. Libertad de los griegos, 89 y 99.
3792 Guerra de los romanos con Antioco el grande, 87 y 99.
3800 Plauto, poeta cómico, 100.
3801 M. de Annibal, 98.
3808 Antioco Epiphanes. 87. Opresion de los judios, 114.
3814 M. de Ennio, historiador y poeta, 100.
3816 Perseo, rey de Macedonia, vencido por los romanos, 86 y 99. Los Macabeos, 115.
3817 Judas Macabeo, 115.
3823 Terencio, poeta cómico, m., 100. Jonatás en Judea, 115.
3831 Jonatás m. Simon, 115.
3832 Alejandro Balas, usurpador, en Siria, 87.
3835 Tercera guerra púnica, 99. Marco Porcio Caton, 100.
3837 Defensa heróica de los cartagineses, 99.
3838 Destruccion de Cartago, 99, y de Corinto, 89 y 99.
3840 Simon m. Juan Hircano, 115.
3841 Guerra de los romanos contra Viriato en España, 99 y 116.
3844 Viriato m., 116.
2845 Guerra de Numancia, 99 y 116.
3850 Guerras civiles en Egipto, 88. Tiberio Graco, 103.
3852 Numancia tomada y destruida, 99 y 116.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3855 Pérgamo, provincia romana. Atalo m., 101.
3862 M. de Polibio, historiador, 92.
3863 Cayo Graco, 103.
3870 Los cimbros penetran en la Italia, 101.
3872 Yugurta usurpa el trono de Numidia, 101.
3873 Guerra de los romanos contra Yugurta. Metelo, 101.
3877 Yugurta vencido por Mario. Boco, rey de Mauritania, 101.
3878 Yugurta m., 101.
3880 Aristóbulo I, rey de los judíos, 115.
3883 Mario derrota á los cimbros, 101.
3893 Guerra social, 103. Mitridates rey del Ponto, 102.
3895 Guerra civil de Sila y Mario, 103.
3896 Guerra de los romanos con Mitridates, 102.
3898 Atenas tomada por Sila, 90 y 102.
3900 Paz de Sila con Mitridates, 102. Sertorio en España, 116.
3906 M. de Sila, 103.
3910 Nueva guerra con Mitridates y Tigranes. Lúculo, 102.
3911 Hircano II en Judea, 115.
3913 Guerra de los gladiatores. Spartaco, 103.
3920 Pompeyo en Judea, 115. Ciceron, 105.
3921 Catilina, 105. M. de Mitrídates, 102. Los judíos sometidos á los romanos, 115. M. de Sertorio, 116.
3924 César, 106, Pompeyo, 104, y Craso, 106.
3926 César parte á las Galias, 106.
3929 Los romanos vencen á los galos, 106.
3950 Herodes, el idumeo, rey de Judea, 115.
3951 Craso perece en la guerra contra los parthos, 107. M. del poeta filósofo Lucrecio, 112.
3932 Las Galias conquistadas por los romanos, 106. Guerra civil, 108.
3933 César marcha á Roma, 108.
3934 Afranio y Petreyo son batidos en España por César, 108 y 116.
3935 Batalla de Pharsalia, 108. Pompeyo es asesinado, 108.
3936 César en Egipto, 88. Cleopatra, reina de Egipto, 108.
3937 Caton se quita la vida en Utica, 108.
3938 Batalla de Munda, 108 y 116.
3940 Asesinato de César. Bruto y Casio, 108. Marco Antonio, 109.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

3941 El Triunvirato. Octavio, Antonio y Lépido. M. de Ciceron. Batalla de Philipos, 109.
3942 Bruto y Casio se matan, 109.
3943 Antonio en Egipto. Cleopatra. Octavio en Roma, 110.
3944 Herodes, el grande, 115.
3949 Salustio, historiador, m., 113. Sesto Pompeyo m., Agripa, 110.
3953 Batalla de Accio, 110. Octavio dueño de Roma, 111. Cornelio Nepote, 113.
3954 M. de Antonio y Cleopatra. El Egipto hecho provincia romana, 110.
3957 Octavio reconocido por el senado, 111.
3965 Virgilio, poeta, m., 112.
3975 M. de Horacio, 112. Diodoro de Sicilia. Dionisio de Halicarnaso, 92.
3980 Ovidio, poeta. Mecenas, 112.
3983 Cátulo, Tibulo y Propercio, poetas, 112. Tito Livio, historiador, 113.

EPOCA SEPTIMA.

Desde Jesucristo hasta Teodosio el grande.

Años de la Era cristiana 1—400.

Años de la Era cristiana.

1 Nacimiento de Jesucristo, 118. Strabon, geógrafo, 131.
2 Herodes. Huida á Egipto, 118. Parthos, 135. Suevos y otros pueblos germánicos, 134.
4 M. de Herodes, 137.
8 Diodoro de Sicilia, historiador, m., 131.
9 Derrota de Varo, 123 y 133. Cheruscos. Arminio, 133.
12 Jesus disputa en el templo con los doctores, 118.
14 M. de Augusto. Tiberio, emp. germánico, 124.
16 Ovidio m.
19 Libio m. Fedro, fabulista, 129. Germánico m., 124.
30 Predicacion de Jesucristo, 118.
33 M. y resurreccion de Jesucristo, 118. Apóstoles, 119.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

37 Tiberio m. Calígula, emp., 124.
38 Primeras iglesias de los cristianos en Palestina, 119.
39 S. Pedro en Antioquía, 119.
40 Philon de Alejandría, escritor, 140. Pomponio Mela, geógrafo, 130.
41 Asesinato de Calígula. Claudio, emp., 124. S. Mateo escribe su evangelio, 120.
43 S. Pedro establece la silla pontificia en Roma.
52 S. Pablo escribe y enseña, 120.
54 Neron, emp., 124.
60 S. Marcos el evangelista, 120. Lucano, poeta. 129.
62 Persio m., 129.
65 Incendio de Roma, 124. Primera persecucion de los cristianos, 121 y 124. M. de Séneca, filósofo, 129.
66 Guerra de Judea. Josefo, historiador, 140.
67 M. de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. S. Lino, papa. 121.
68 M. de Neron. Galba, emp., 124.
69 Oton. Vitelio, 124. Vespasiano, emp., 125. Quinto Curcio, 130.
70 Destruccion de Jerusalen, 125 y 138. S. Lucas, evangelista, 120.
73 S. Cleto, papa.
79 Tito, emp., 125. Plinio, el mayor, sabio naturalista, m., 130.
81 Domiciano, emp., 125.
91 S. Clemente, papa.
94 Epitecto, filósofo, 131.
95 Persecucion de los cristianos, 121 y 125. Nerva, emp., 125.
96 Stacio, poeta, 129.
98 Trajano, emp., 125. Plutarco, escritor, 131.
100 M. de S. Juan. Tácito y Floro, historiadores, 130. S. Clemente, papa. Marcial, poeta, 129.
107 Plinio, el jóven, escritor, 130.
110 S. Evaristo, papa.
117 Adriano, emp., 125. Juvenal, poeta satírico, 129.
118 Quintiliano, escritor, 129.
119 S. Alejandro, papa.
120 Suetonio, historiador, 130.
130 S. Sixto I, papa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

138 Antonino, el piadoso, emp., 125.
139 Justino, el mártir, escritor, y Policarpo, 132.
140 S. Telesforo, papa.
152 S. Higinio, papa.
156 S. Pio, papa.
160 Sajones, 134. Justino, el historiador, 130. Ptolomeo, astrónomo y geógrafo. Arriano, escritor, 131.
161 Antonino, el filósofo, emp., 125.
166 Guerra de los marcomanos, 126 y 134.
167 S. Aniceto, papa.
170 Pausanias. Atenágoras, escritor, 132.
173 S. Sotero, papa.
177 S. Eleuterio, papa.
180 Commodo, emp., 126. Galeno, médico, 131.
192 S. Victor I, papa.
193 Pertinax y Didio, emp., 126.
195 Septimio Severo, emp., 126.
200 Clemente de Alejandría. Tertuliano, 132.
201 S. Ceferino, papa.
209 S. Calixto, papa.
211 Caracalla, emp., 126.
213 Los germanos atacan el imp., 126 y 133.
218 Macrino, emp., 126.
220 Dion Casio, escritor, 131. Orígenes, 132.
221 Heliogábalo, emp., 126.
222 Alejandro Severo, emp. Godos, 126.
224 S. Urbano, papa.
226 Nuevo reino de los persas. Artagerges, 125.
231 S. Ponciano, papa.
235 Maximino, emp., 126. S. Antero, papa.
236 Los Gordianos, Pupiano y Balbino, emp. S. Fabian. papa, 126.
238 Los francos y alemanes invaden las Galias, 134.
244 Filipo, el árabe, 126.
251 Decio y Galo, emp. Persecucion de los cristianos, 121 y 126. Ermitaños. S. Cornelio, papa, 122.
253 S. Lucio, papa.
254 Valeriano, emp., 126.
255 S. Esteban I, papa.
257 S. Sixto II, papa.
258 M. de Cipriano. S. Dionisio, papa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

260 Valeriano m., 126. Sapor, rey de Persia, 135. Galieno, emp. Treinta tiranos, 126.
268 Galieno m., 126. Flavio Claudio, emp., 127.
270 Aurelio, emp. S. Félix, papa, 127.
271 Zenobia, reina de Palmira, 135.
275 Tácito y Probo, emp. S. Eutichiano, papa, 127.
282 Caro, Carino y Numeriano, emp., 127.
283 S. Cayo, papa.
284 Diocleciano, emp., 127.
292 Galerio y Constancio, 127.
296 S. Marcelino, papa, 132.
300 Arnobio. Los godos y vándalos atacan el imp., 134.
303 Persecucion de los cristianos, 121.
304 Diocleciano abdica el imp. Constancio y Galerio, emp. S. Marcelo, papa, 127.
306 M. de Constancio, 127.
309 S. Eusebio, papa, 132.
310 Lactancio, escritor, 132. Constantino el grande, emp. Maxencio, 127. Monges, 122.
311 S. Melchiades, papa.
314 S. Silvestre, papa, 132.
319 Constantino abraza el cristianismo, 127.
320 Arrio, herege, 132.
325 Primer concilio general en Nicea, 132.
326 Atanasio, escritor, 132.
336 Eusebio, obispo de Cesarea, escritor. S. Marcos y y S. Julio, papas, 132.
337 M. de Constantino. Constancio y sus hermanos, emperadores, 127.
340 Ermanarico, rey de los godos, 134.
352 S. Liberio, papa.
354 S. Félix II, papa, 132.
361 Juliano, emp., 127. Basilio y Gregorio Nacianceno, escritores, 132.
362 Persecucion de los cristianos, 121.
363 M. de Juliano, 127 y 139. Joviano, emp., 128.
364 Valentiniano y Valente, emp., 128.
365 Irrupcion de los hunnos en Europa, 128.
366 Sublevacion de los godos, 128.
367 Batalla de Andrinópoli. Valente m. Graciano, emp., 128. S. Dámaso, papa, 132.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

375 Valentiniano II, emp., 128.
379 Teodosio, el grande, emp., 118. S. Ambrosio, 132.
381 Segundo concilio general en Constantinopla, 132.
285 S. Siricio, papa.
395 Teodosio m. Division del imperio romano, 128. Crisóstomo, Gerónimo y Agustin, escritores, 132.

FIN DE LA HISTORIA ANTIGUA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Del Valentiano II., emp., 138.
Del Teodosio, el grande, emp., 142. Su Arabroano, 178.
Del Segundo concilio general en Constantinopla, 182.
De S. Siricio, papa.
De Teodosio jr. Arcadio del imperio oriental, 188. Su sobrino, gobierno y muerte, escritores, 192.

HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ELEMENTOS
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

ÉPOCA OCTAVA.

Ó PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde TEODOSIO EL GRANDE *hasta* CARLO MAGNO, *ó desde la division del imperio romano hasta la restauracion del occidente por los francos. Años despues de Jesucristo desde el* 395 *al* 800.

Años de la era cristiana

141 Dividido el imperio entre los dos hijos de Teodosio, Arcadio quedó con la parte oriental, y Honorio con la occidental. La intencion de su padre habia sido que los dos imperios, á pesar de esta particion, se mantuviesen siempre estrechamente unidos, prestándose socorro mutuamente; pero el resultado, 395
como se debia esperar, no correspondió á sus ideas. Los dos príncipes eran de corta edad, é incapaces aun de gobernar por sí solos, por lo que les habia dado ministros de toda su confianza. Rufino, natural de Gascuña (entonces Aquitania), debia asistir con sus consejos á Arcadio, que habia establecido su corte en Constantinopla. Stilicon, vándalo de origen, y gran general, fué el encargado de Honorio, que contaba entonces unos once años. Envidioso de Rufino, tra-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tó de hacerle asesinar, pero solo consiguió atraerse su odio. Consiguió algunas ventajas contra los francos, mandados por Marcomir, los godos por Alarico, y los germanos por Radagiso. Sospechando Honorio de
408 la ambicion de Stilicon, le hizo matar. Volviendo entonces Alarico sobre Roma, la tomó y saqueó, salvándose Honorio en Rávena. Al mismo tiempo perdia la Gran-Bretaña, la Galia y la España. Sus ministros, como los de Arcadio, pensando solo en su propia grandeza é interés, se contrariaban mutuamente, trabajando en perderse unos á otros. La ambicion y la venganza los arrastraron á veces hasta el punto de hacer alianzas odiosas con los bárbaros, y vender su patria (145 y 160).

400 142 Gobernados así los dos imperios por ministros estrangeros tan poco de acuerdo entre sí, y habiendo recibido en su seno numerosas hordas de godos, vándalos y francos, no fué difícil á estos pueblos, unidos con otros de las márgenes del Danubio
402 y del Rhin, el invadir el imperio de occidente. Los visogodos, mandados por su rey Alarico, bajaron de la Pannonia (Hungria) á la Italia, y la devastaron del mismo modo que lo habian hecho antes con la Macedonia, la Grecia y otras provincias. En seguida
409 tomaron á Roma, la saquearon, y redujeron á cenizas una parte. Otros, dirigidos por Ataulfo, hermano de Alarico, se estendieron por la Galia meridio-
412 nal; y penetrando por los Pirineos, fundaron un reino, que se estendió bien pronto por la España septentrional, quedando ocupado el resto por los vándalos, suevos y alanos (134). Los dos últimos fueron vencidos y sometidos por los visogodos (153); pero los vándalos, conducidos por Genserico, se pasaron al
429 Africa, y fundaron en las provincias que habian hecho en otro tiempo parte del imperio romano, un rei-
535 no, que cerca de cien años despues fué destruido por Belisario (160), quien sujetó todo este país al dominio de los emperadores de Constantinopla*.

143 Invadidas de este modo las provincias del imperio por los pueblos del norte, Honorio, viendo que la Gran-Bretaña por muy distante del centro del

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

imperio no se podia conservar, retiró de ella sus tro- 420
pas. Los bretones, que privados del apoyo de los ro-
manos, no podian por sí solos defenderse contra los
pictos y escotos ó escoceses, pueblos bárbaros del N.
y O. de la isla, llamaron en su socorro á los anglo-
sajones, que abandonando el Holstein, habian pasa-
do el Elba, estendiéndose hasta el Rhin y el Escalda.
Desembarcaron en la Gran-Bretaña, dirigidos por sus 449
gefes Hengist y Horsa; vencieron á los pictos y esco-
ceses; pero en pago de sus servicios se apoderaron
de esta region, que dividieron en siete reinos (heptar- 455
quias), y que desde entonces tomó el nombre de In-
glaterra. Los antiguos habitantes se guarecieron unos
al pais de Gales, y otros á la parte de la costa de la
Galia ó Francia, que por esta razon empezó á llamar-
se Bretaña (180).

144 Separadas asi una tras de otra las provin-
cias del imperio romano por los germanos, los hun-
nos, que estendiéndose por los paises del E. de la Eu- 376
ropa, ocupados por los godos (134), habian produci-
do estos grandes movimientos, no quisieron perder
una ocasion tan favorable de estender sus conquistas,
que ya llegaban desde el Asia hasta la Pannonia y el
Danubio. Atila, uno de sus reyes, bárbaro belicoso, 445
y emprendedor atrevido, se puso al frente de sus
hunnos, á los que se agregaron otras muchas hordas 452
de germanos, y penetró en las Galias; pero fué ba-
tido en los campos Catalaunios (junto á Chalons sobre
el Marne) por las tropas reunidas de Aecio, general
romano, de Meroveo, rey de los francos, y de Teo-
dorico, rey de los godos. Resentido Atila, se arrojó
como un torrente en la Italia, llevándolo todo á san-
gre y fuego. Muchos habitantes de esta comarca, ater-
rados de sus crueldades, se refugiaron á las islas del
Mar Adriático, á corta distancia del continente, en
donde reunidos echaron los cimientos de la ciudad y 453
estado de Venecia. Marchó en seguida sobre Roma, 454
que solo se pudo salvar por la interposicion del papa
San Leon y la entrega que hizo el emperador Valen-
tiniano III de su hija Honoria para esposa de Atila,
el que murió el mismo dia de la boda. Asi acabó el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

feroz Atila, que se nombraba el azote de Dios. Despues de su muerte se debilitó el poder de los hunnos por las disensiones de los hijos de su rey, de cuya circunstancia se aprovecharon los romanos y godos para volverlos á arrojar al Asia despues de batirlos en diversas acciones.

145 A pesar de tan estraordinarias revoluciones Roma tenia aun emperadores; pero estos fueron príncipes débiles y despreciables por su incapacidad, y algunos por sus vicios. Valentiniano III sucedió á Ho-
424 norio á la edad de cinco años bajo la tutela de su madre Placidia, que fué el juguete de las rivalidades de Aecio y Bonifacio, ambos generales distinguidos, pero que por vengarse uno de otro no tuvieron dificultad en llamar en su auxilio á los bárbaros. Muerto Bonifacio, se distinguió Aecio contra Atila, lo que no le libró de morir por órden de Valentiniano. Poco
455 despues fué este asesinado por el senador Máximo, que ocupó el trono y obliga á la emperatriz viuda Eudoxia á casarse con él. Resentida ella llama á los
456 vándalos, que mandados por Genserico toman á Roma y la saquean, quedando muerto Máximo. Ocupó el
457 trono Avito; que fué depuesto por Mayoriano, y este por Ricimiro, suevo de nacion, y general romano, que puso en el trono, primero á Severo, y luego á Antemio, y los sacrificó despues. Los emperadores
472 Olibrio, Glicerio y Julio Nepos solo lo fueron en el
474 nombre. En fin, un crecido número de soldados germanos, conocidos con los nombres de herulos, de rugios y de godos, que se hallaban incorporados en los ejércitos romanos en Italia, se revolucionaron y eligieron por su rey á Odoacro, su general. Este se
476 apoderó de Augústulo, que era entonces emperador; le aprisionó; y entrando en Roma al frente de sus tropas, acabó de destruir el imperio de occidente (147).

146 Además de los visogodos y demas pueblos germanos que invadieron las Galias, y de que ya hemos hecho mencion, merecen citarse los borgoñeses, moradores del pais que riega el Mein, que entraron en ellas á las órdenes de Gondicario, y se estendieron hasta el Ródano, estableciéndose en el pais que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

aun en el dia lleva el nombre de Borgoña. Los roma- 413
nos consintieron en este establecimiento con la condicion de que les ayudasen contra los demas bárbaros. La Borgoña formó una poderosa monarquía, ocupando la parte oriental de las Galias, algo de la Suiza y la Saboya; pero las discordias civiles y la usurpacion de Gondebaut, que se habia apoderado del trono quitando la vida al rey Chilperico, padre de Clotilde, reina de los francos, obligó á estos á conquistar la Borgoña. La parte occidental de las Galias, que se habia mantenido bajo la dominacion de los romanos, viéndose abandonada por estos cuando la invadieron y asolaron los vándalos, suevos y alanos, que se dirigian á España, formó varias confederaciones de ciudades para su mútua defensa contra los nuevos pueblos bárbaros que la amenazaban. Eran estos los francos salios (134), que habitaban las orillas del Rhin, y 420
que habian elegido por rey á Faramundo, á quien sucedieron Clodion, Meroveo y Childerico, que fué arrojado del trono por sus vicios. Hicieron todos ellos algunas tentativas contra las ciudades confederadas, las que opusieron tanta mas resistencia, cuanto que siendo ellas católicas, los invasores profesaban el arrianismo. Entonces fué cuando se distinguió Santa Genoveva defendiendo á Paris. Habia ocupado el trono de los francos Clodoveo, quien habiendo batido al ge- 486
neral romano Siagrio, penetró hasta Soisons. Distinguióse nuevamente ganando á los alemanes la batalla de Tolbiac, y sujetando á los turingios. Cediendo á las instancias de su esposa Clotilde, abrazó la religion católica, siendo el único de todos los príncipes cristianos de aquella época que no consiguiese las opiniones de Arrio ni de ninguno de los heresiarcas cu- 496
yas doctrinas habia condenado la Iglesia, á lo que debió el dictado de *cristianísimo* con que favoreció el papa á él y sus sucesores. Convertido Clodoveo, se le sometió la Galia, cuyo dominio estendió conquistando mucha parte de la que ocupaban los visogodos, á cuyo rey Alarico mató por su propia mano en la batalla de Vouille, lo que le valió la Aquitania. Despues in- 507
vadió la Borgoña, á quien hizo tributaria. Como Clo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

doveo fué el primer rey de los francos que se estableció definitivamente en las Galias, se mira como el fundador de la monarquía francesa. Su dinastía tomó el nombre de merovingia por su abuelo Meroveo. Al
511 morir dejó Clodoveo repartido el reino entre sus cuatro hijos, lo que ocasionó sangrientas guerras, hasta
558 que por muerte de los otros tres quedó por único poseedor Clotario I, príncipe bárbaro que hizo morir á
562 sus sobrinos, pero belicoso, que dilató los límites de su reino con la total conquista de la Borgoña. Al morir dejó repartida la Francia entre sus cuatro hijos, dando á Cariberto el reino de París; á Gontran el de Orleans, con la Borgoña; á Chilperico el de Neustria, y á Sigiberto el de Austrasia. Estos dos últimos casaron con las dos hermanas Galsuinda y Brunequilda, hijas de Atanagildo, rey de los visogodos. Fredegunda, querida de Chilperico, asesina á Galsuinda. Brunequilda, por vengarla, hace estallar una larga guerra entre la Neustria y la Austrasia, en que toman parte los demas estados de Francia. Fredegunda logra asesinar á Sigiberto, á Moroveo, hijo de su marido, á este último y á otros sugetos. Brunequilda, ya vencedora, ya vencida por su rival, cae en poder de Clotario II, hijo de Fredegunda, el que la hizo morir
584 arrastrada por un caballo, y que volvió á reunir toda la Francia, á la que agregó algunas adquisiciones, que afirmó concediendo grandes privilegios á los señores y pueblos. Dagoberto I, Clodoveo II y sus sucesores fueron príncipes débiles que se dejaron dominar por los maestres ó mayordomos de palacio, que gobernaban en nombre de los reyes. Sin embargo, engrandeciendo el reino de Francia con la Turingia en Alemania, la Borgoña en las Galias, y con la Norica y Rethia (que componian lo que hoy llamamos Bavie-
720 ra), llegó á ser el estado mas poderoso de todos los que se elevaron sobre las ruinas del imperio romano (136 y sig.).

147 No tuvo tanta duracion el estado que fundó Odoacro en Italia (145), que fué destruido al cabo de algunos años por los ostrogodos. Este pueblo, que despues de la muerte de Atila se habia establecido en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la Pannonia (ocupando desde Sirmich, en Esclavonia,
hasta Viena, en Austria), fué conducido á Italia por 489
su rey Teodorico, y batiendo y quitando la vida á 493
Odoacro, con la conquista de este reino y de los pai-
ses adyacentes fundó el de los ostrogodos. En poco
tiempo llegó á hacerse un estado floreciente por la
sabiduría de dos romanos, de que Teodorico se valió
para el gobierno. El uno era Casiodoro, su canciller;
el otro, llamado Boecio, hombre instruido y político,
fué, en virtud de una acusacion falsa, preso y con- 526
denado á muerte. Teodorico le sobrevivió pocos dias.
Sucedióle su hija Amalasonte como tutora del niño
Athalarico, y la que habiéndose casado con un sobri-
no de Teodorico, pereció víctima de la ingratitud de
este y de las intrigas de Teodora, emperatriz de orien-
te. Poco despues fué este reino destruido enteramente
por Belisario y Narsés, generales de Justiniano I, em- 554
perador de Constantinopla (160).

148 De este modo vino al poder de los empera-
dores de oriente la Italia y algunas otras provincias
de occidente. Poco tiempo despues volvieron estos
paises á ser conquistados por otro pueblo de la Ger-
mania*. Los lombardos, establecidos poco hacia en
la Pannonia, fueron llamados á la Italia superior por 560
Narsés, que quiso vengarse así de una afrenta que
recibió de la emperatriz Sofía. Alboin, rey de los lom-
bardos, valido de las circunstancias, formó en esta 568
parte un reino, que se sostuvo mas de doscientos
años: y que dió á todo este país el nombre de Lom-
bardía, con que se le conoce aun en la actualidad.
Fijó Alboin su corte en la ciudad de Pavía; pero no
disfrutó mucho tiempo de las delicias de su nuevo
reino, pues fué muerto por Rosemunda, su esposa,
ofendida de que habiendo aquel quitado la vida á su
padre Cunismundo, rey de los gépidos, en una bata-
lla, hizo de su cráneo una copa en que bebia él y
hacia beber á Rosemunda. Esta puso en el trono á
Helmigio, coadyutor de su venganza; pero tratando 574
despues de deshacerse de este segundo marido, mu-
rió con él envenenada. De resultas de esto quedó el
reino dividido en 36 ducados, formando una confede-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

racion. Autharis logró reconstituir el reino y abrazó la verdadera religion; despues de haber rechazado tres invasiones de los francos, se hizo dueño de casi toda la Italia. Su viuda, la virtuosa Teodelinda, eligió por sucesor á Agnilulfo, principe religioso y valiente. En su tiempo se hizo de un clavo de la cruz la famosa corona de hierro que sirvió despues para la coronacion de los reyes de Italia. Sus sucesores Adeloaldo y Ariobaldo fueron poco notables. Rotharis hizo varias conquistas y promulgó un código de leyes. Despues de su muerte hubo graves disturbios, hasta que Luitprando restableció la paz haciendo nuevas conquistas, y amenazando á Roma puso en cuidado al papa Gregorio II: por fin uno de sus sucesores, Astolfo, obligó á los romanos á reconocer su autoridad (157 y 158).

149 Esta continua aparicion de tantas naciones diversas que asaltaron por todas partes el imperio romano, es conocida en la historia con el nombre de grande transmigracion de los pueblos. No fué producida solo por el deseo de mejorar de establecimientos, buscando moradas mas cómodas. Muchos pueblos tuvieron que abandonar las suyas por las hordas que de lo interior del Asia vinieron á arrojarlos de ellas. Otros, resentidos del mal trato de los romanos, invadieron el imperio por satisfacer su odio, lisonjeado por su carácter guerrero, por la belleza de los paises que muchos habian recorrido, y sobre todo por la corta resistencia que podia oponerles la envilecida Roma. De aquí resultó que repartidos los germanos por toda la Europa, estendieron en ella sus leyes, sus costumbres y su lengua, y con su arrianismo causaron graves conflictos á la Iglesia católica, la que al fin consiguió el triunfo de verlos reducidos á su gremio*. Pero á medida que estos pueblos avanzaban hácia el occidente y mediodia, iban siendo ocupados los paises que dejaban abandonados por los pueblos sclavones, que hasta entonces habian habitado en la Sarmacia (país entre el Vistula y el Mar Negro). De este modo estos últimos vinieron á establecerse en las regiones comprendidas entre el Vistula, el Oder

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y el Saale, igualmente que en la Bohemia, Moravia, Stiria y Carintia (172). En el resto de la Alemania habitaban los turingios, antiguo pueblo germano que ocupada desde el Elba y el Saale hasta el Danubio; los francos ripuarios (134) desde el Mein hasta el Weser; los alemanes y suevos desde el Rhin y el Mein hasta el Danubio y el Lech; los bábaros en su proximidad; y en fin, los sajones y frisones desde las orillas del Elba hasta las costas del Báltico y Mar del Norte y embocadura del Weser. De aquí tomaron los nombres varios distritos de Alemania, de Turingia, Franconia, Suavia, Baviera, Sajonia, Frisia, &c.

150 Así como el imperio de occidente se vió destruido por estos pueblos, al de oriente (160) se le suscitaba en los arenales de la Arabia un enemigo no menos temible, y que le causó daños irreparables, preparando desde luego su ruina. Este adversario fué Mohammed, ó como se dice comunmente, Mahoma, nacido en Meca, en Arabia. Aunque dotado de medianos talentos, era valiente, emprendedor, de una elocuencia persuasiva, y de una imaginacion tan viva, que en sus transportes llegaba á tomar por realidades las que no eran mas que ilusiones. Despues de 612
haber abandonado el comercio, en el que se habia enriquecido, se entregó á sombrías meditaciones sobre la religion, llegando á persuadirse que Dios le habia enviado para reformar la religion, reuniendo en un solo culto las diversas creencias seguidas en la Arabia, y que eran la idolatría, el sabeismo, el judaismo y el cristianismo. Habiendo empezado á publicar sus doctrinas, no le faltaron sectarios, á los que entusiasmaba haciéndoles creer que tenia revelaciones divinas por medio del ángel Gabriel, y que todo lo que hablaba ó hacia era por órden de Dios. Sin embargo, los habitantes de su patria, la Meca, no se dejaron engañar, y le obligaron á huir. Desde este 622
tiempo de su salida de la Meca, que fué el 15 de julio del año 622, cuentan su era ó egira los que profesan la religion de Mahoma. Refugióse á Yatrippa, donde fué bien acogido, y á la que dió el nombre de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Medina-al-Nabi, que quiere decir ciudad del Profeta. Algun tiempo despues, aumentado considerablemente el número de sus sectarios, tomó la Meca, y estendió sus dogmas no solo por la persuasion y las intrigas, sino tambien con las armas y con horrorosas crueldades, haciéndose á un tiempo impostor,
632 fanático y conquistador. Cuando murió dejó ya conquistada toda la Arabia, y establecida en ella su religion. Mahoma habia tomado por esposa á una viuda muy rica llamada Kadisja, de la que tuvo á su hija Fatima, que casó con Ali.

151 Al principio aparentó Mahoma que su único objeto era reformar la religion; pero cuando vió que el resultado escedia á sus esperanzas, la ambicion le condujo á fundar un imperio íntimamente unido con su dogma. Las principales doctrinas de este son: Que no hay mas que un solo Dios, y que Mahoma es su profeta: que es necesario orar cinco veces al dia, prohibiendo todo género de idolatría; dar frecuentes limosnas á los pobres y ejercer la hospitalidad; celebrar en el noveno mes de cada año un ayuno solemne; y por último, hacer á lo menos una vez en la vida una peregrinacion á la Meca. Añadió á esto otros
612 muchos dogmas y preceptos sobre Dios, la predestinacion y el fatalismo, la circuncision, sobre la prohibicion del vino y todo licor fermentado, y sobre la poligamia, permitiendo solo cuatro mujeres legítimas. Establece la inmortalidad del alma, un juicio final y un paraiso para los justos, en el que gozarán toda clase de placeres sensuales. Los que profesaban esta religion fueron llamados en lengua árabe moslemines, esto es, creyentes, y en castellano musulmanes. Todo lo que Mahoma habia enseñado públicamente como verdades inspiradas por Dios*, fué reunido despues de su muerte en un libro llamado Koran ó Alcoran.

632 152 Abubeker, su suegro, que le sucedió como gefe de la religion y del estado que habia fundado, en perjuicio de su yerno Ali, tomó el título de califa, que quiere decir vicario, que adoptaron despues todos los gefes que le siguieron. Abubeker y su gene-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ral Kaled, conocido por su valor con el dictado de la
Espada de Dios, se apoderaron de la Siria, derrotan-
do las tropas de Heráclio, y fijaron en Damasco la
residencia de los califas. Omar, sucesor de Abube- 634
ker, se hizo dueño de toda la Palestina y Jerusalen:
su general Amru conquista el Egipto, toma á Mem-
phis y Alejandria, cuya preciosa biblioteca fué presa
de las llamas. Los persas sucumben igualmente al
valor frenético de los musulmanes. El califa Otoman
continúa la guerra, y estendiéndola por mar se apo- 643
dera de Chipre y Rodas. Asesinado Otoman le sucedió
Alí, yerno de Mahoma, y con él empezaron las dis- 655
cordias religiosas. Mohavía, gobernador de Siria, rehu-
só reconocerles, y se hizo proclamar califa estallando
la guerra civil, hasta que asesinado Alí aseguró su
triunfo á Mohavia, primer califa de los Omiadas, cu- 661
ya dignidad se hizo hereditaria: desde entonces que-
daron los musulmanes divididos en dos sectas: la de
los *sunitas*, partidarios de los Omiadas, y *schitas*, sec-
tarios de Alí. Sosegados estos disturbios continuaron
los califas sus conquistas por el Turquestan, la India,
el Asia menor, llegando á atacar varias veces á Cons-
tantinopla por mar y tierra, aunque con mal resulta-
do. Mas felices fueron en Africa, de cuya costa sep-
tentrional se apoderaron, igualmente que de la Es-
paña, siendo califa Walid I (153). La dinastía de los 712
Omiadas, de que se contaron quince califas, acabó
en Merwan, á quien quitó el trono y la vida Abul- 750
Abas, primer califa de la raza de los Abasidas, y que
persiguió del modo mas cruel á todos los restos de la
familia de los Omiadas. Salvóse solo Abderramen, el
que refugiándose en España, y reduciendo á su do-
minacion toda la parte poseida por los árabes, fundó
el califato de occidente ó de Córdoba, que ilustró con 756
su justicia y amor á las letras. Entre tanto los cali-
fas de oriente se distinguian tambien: Abu-Giafar ó
Almanzor fundó á Bagdad á orillas del Tigris, la que
en poco tiempo llegó á ser la ciudad más opulenta
del Asia y residencia de los califas de oriente. El mas
ilustre de sus sucesores fué Haroun-al-Raschild, que
aunque subió al califato asesinando á su hermano, y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cometiendo algunas otras crueldades, se distinguió por sus conquistas sobre el imperio griego y otras comarcas del Asia, promoviendo al mismo tiempo las artes y ciencias, y elevando sus dominios al mayor grado de riqueza y prosperidad (155 y 182).

155 La España, que habia gozado las ventajas de la paz durante la dominacion de los romanos (136), quedó desde el principio del siglo V espuesta á las invasiones de los bárbaros. Los suevos, godos, vándalos y alanos entraron, como ya hemos dicho (142), en esta parte del imperio, y la repartieron entre sí, estableciendo diferentes reinos independientes, fijándose los suevos en Galicia, los alanos en la Lusitania, los vándalos y silingos en la Bética, que desde entonces empezó á llamarse Vandalia (Andalucía), y los godos en la Tarraconense, á que denominaron Gotholania (Cataluña), y que unida á la Galia Narbonense formó un poderoso reino al mando de Ataul-
412 fo, fundador de la monarquía goda en España, y que poco despues fué asesinado por los suyos, descontentos de que no los conducia á hacer nuevas conquis-
416 tas. Elegido Sigerico tuvo la misma suerte. Walia,
417 su sucesor, y señalado capitan, devolvió al poder de los romanos algunas de las provincias de España que ocupaban los suevos, vándalos y alanos, por cuyo servicio reconoció Honorio á Walia por legítimo soberano de los paises que ocupaban los godos. Teodo-
419 redo continuó la guerra con los vándalos, quienes despues de asolar toda la parte meridional de Espa-
451 ña se pasaron al Africa y murió en la batalla dada por Aecio contra Atila. Su hijo y sucesor Turismundo
452 fué asesinado por su hermano Teodorico, quien vino á expiar su crimen muriendo á manos de su tercer hermano Eurico: empuñando este el cetro, estendió
467 sus conquistas por España y parte de la Galia, sacudiendo casi del todo el yugo romano, por lo cual le consideran algunos historiadores como el verdadero fundador de la monarquía goda en España. Despues de haber restablecido la paz en sus dominios, trató de fijar su legislacion, y recopilando las leyes de sus antepasados, promulgó el código designado con su

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nombre. Alarico, su hijo, fué príncipe de grandes
prendas; pero murió en un combate á manos de Clo- 484
doveo, rey de los francos (146), que se apoderó con
esto de la Galia Gótica (parte meridional de Fran-
cia). Sucedió á Alarico su hijo Amalarico no sin al- 507
guna dificultad que opuso el usurpador Gesalrico, su
hermano bastardo; pero los malos tratamientos que
dió á su esposa Clotilde, hermana de Childelberto,
rey de los francos, le indispusieron con este, y vi-
niendo á las armas, fueron vencidos los godos y muer-
to su rey. En seguida ocuparon el trono sucesiva- 532
mente Teudis, Teudiselo y Agila; el primero príncipe 548
débil, los otros viciosos: los tres murieron á manos 549
de los descontentos que hicieron. Atanagildo debió 552
la corona á Justiniano, quien le dió tropas griegas
para que se la quitase á Agila. Logrado esto, vol-
vió sus armas contra sus auxiliares, á los que no pudo
espeler completamente de España, á pesar de haber 570
afianzado su poder, aliándose con los reyes francos de
Neustria y Austrasia, con los que casó á sus hijas
Galsuinda y Brunequilda (146). Leovigildo, su suce-
sor por dejacion de Liuva I, tuvo mejores, resulta-
dos, pues vencidos los griegos, y tomándoles las pla-
zas de Córdoba, Medinasidonia y otras, los lanzó de
la Península. En seguida sometió á los cántabros, y
fundó la ciudad de Vitoria. Acalló despues la suble-
vacion de su hijo Hermenegildo, que inducido por
su esposa Ingunda habia abrazado el catolicismo, y
levantó bandera contra los arrianos en Andalucía:
Leovigildo le hizo morir. Marchó luego contra los
suevos, y batiéndolos en Braga y conquistando la Ga- 575
licia, la unió á sus dominios, quedando por dueño de
toda la Península. Gobernó con sabiduría, hizo va-
rias leyes, y arregló la hacienda. Su hijo Recaredo
le sucedió, y abjurando el arrianismo, estableció la 586
religion católica en toda España, para lo cual convo-
có el tercer concilio Toledano, tan famoso por algu-
nas de sus decisiones. Tranquilizado su reino, consi-
guió muchas ventajas sobre los francos, y murió col-
mado de bendiciones de sus vasallos. Liuva II, prín- 601
cipe virtuoso, fué muerto por Witerico, que gozó la 603

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

corona usurpada pocos años: murió á manos de sus
610 vasallos, disgustados de su inclinacion al arrianismo.
612 Gundemaro y Sisebuto reinaron sucesivamente y se mostraron dignos del cetro con que sus mismos vasallos los habian honrado, pues entonces era electiva la corona.

154 Los príncipes que sucedieron á Sisebuto apenas merecen lugar en la historia. Recaredo II bajó
621 de la cuna al sepulcro. Suintila se pervirtió en los últimos años de su reinado, que habia empezado mostrando escelentes prendas militares, con que se ase-
631 guró la posesion de toda España. Sisenando debió al
637 francés un trono, que ilustró con sus virtudes. Imi-
640 táronle Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto. Por entonces se celebró el cuarto concilio Toledano, en que se reformó la disciplina eclesiástica, y uniformando los diversos códigos de leyes civiles se institu-
672 yó el Fuero Juzgo. Wamba fué obligado por sus vasallos á ocupar el trono; y aunque gobernó por fuerza, gobernó bien, ilustrándose con las victorias que consiguió contra los franceses, y mas contra los árabes, á quienes derrotó en el mar; reprimió la altivez
680 de los grandes, y renunció despues la corona á favor
687 de Ervigio, á quien sucedió Egica. Witiza, hijo de
701 este último príncipe, empezó su reinado gloriosamente; pero abandonándose despues á las pasiones, degeneró en un monstruo. Sus vicios, su inhumanidad, su desconfianza sumieron el reino en el estado mas lastimoso, hasta que sublevados los pueblos pusieron en
711 el trono á Rodrigo, su hijo, príncipe pusilánime y no menos disoluto que su padre. Habiendo violado á la hija del conde don Julian, gobernador de las Andalucías, halló éste pronto medio de vengarse, convidando á los sarracenos con la entrega de las provincias de su mando.

155 Estos, que como hemos visto, meditaban la ocupacion de la España (152), aprovechando la ocasion, enviaron á ella numerosos ejércitos á las órde-
712 llas del Guadalete á Rodrigo con un ejército descontento y degradado, no tardaron en añadir una nueva

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

victoria á sus laureles, matando al rey, y estendiéndose por casi toda España sin encontrar resistencia. Tal era el terror que inspiraban sus armas. Los restos del ejército cristiano se ampararon de las fragosidades de los montes de la parte septentrional (Cantabria y Asturias), y eligiendo por rey á Pelayo, pa- 715
riente de Rodrigo, opusieron un dique insuperable al valor de los moros, nombre que se dió en España á los sarracenos, y á los que batió en muchos encuentros. Al valiente y activo Pelayo sucedió su hijo Favi- 737
la, príncipe débil que por fortuna murió pronto en una cacería. Alfonso I, el católico, debió la corona 739
á los derechos que le confirió su esposa Hormesinda, hermana de Favila: estendió su reino por parte de Galicia, Leon y Castilla, á cuyos gloriosos laureles agregó su celo por la religion, que le mereció el sobrenombre de católico. Su hijo y sucesor Fruela I, 758
aunque teñido con la sangre de su hermano, se ilustró contra los moros, acabando de conquistar la Galicia; pero fué asesinado por el usurpador Aurelio, á 768
quien sucedieron Silo y Mauregato, que mancharon 774
la diadema con sus vicios y los tratados infames que 779
hicieron con los moros por conservar sus usurpaciones. Siguiólos el débil don Bermudo, el diácono, que conociendo el peso del cetro, le entregó á las legítimas manos de don Alfonso II, el casto, que le ma- 788
nejaron con prudencia, religion y valor, como lo acreditó en las victorias que consiguió contra los sarracenos (185).

156 Luego que estos batieron á don Rodrigo se estendieron por Andalucía, y auxiliados por Muza, que vino con mas tropas, en menos de cinco años se hicieron los árabes dueños de casi toda España, que cubrieron de luto y desolacion. Sucedió á Muza en el gobierno su hijo Abdalazis, el que con su dulzura y política trató de atraerse á los españoles permitiéndoles seguir en su religion, culto, leyes y costumbres, 717
mediante un moderado tributo: casóse con Egilona, viuda del rey Rodrigo, lo que fué causa de que le asesináran los suyos. Ayub, su sucesor, fué un tirano tan bárbaro como cruel. Alaor, enviado por el ca-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lifa Oman II, no pudo contener los progresos de don Pelayo en Asturias. Zama fué benigno é ilustrado: fijó su residencia en Córdoba, y murió en una entrada que hizo en Francia. Los gobernadores ó emires que se sucedian en España seguian mirando con desprecio á los reyes de Leon. Abderraman, uno de aque-
727 llos, junta un ejército poderoso, pasa los Pirineos y penetra hasta el centro de la Francia; mas encontrando el ejército de los francos mandado por Cárlos
732 Martel cerca de Tours, fué batido y muerto Abderraman con total dispersion del ejército sarraceno. La derrota de estos y las desavenencias entre los gefes árabes favorecieron los progresos de los cristianos de
746 España. Jusuf logró restablecer el órden; pero no duró este mucho, pues los descontentos llamaron al príncipe Omiada Abderramen (152), que se hallaba en Africa, y el que desembarcando en Andalucía bate á
756 Jusuf, y penetrando en Córdoba, fija en ella la silla de un nuevo califato independiente de el de Bagdad. Despues de sujetar á los Abasidas de España se dedicó Abderraman I á arreglar su nuevo estado dividiéndole en los gobiernos de Murcia, Granada, Valencia, Zaragoza, Toledo y Mérida. Mejoró la suerte de los cristianos, á los que por un corto tributo aseguró la propiedad, leyes y religion. Creó escuelas, promovió obras útiles, empezó la famosa mezquita de Córdoba, y conservó la paz con los reyes de Leon, harto ocupados entonces con sus usurpaciones y discordias
787 domésticas. Muerto Abderraman, dicho el Justo, se disputaron el califato sus parientes é hijos, hasta que uno de estos, Heschan ó Hixen I, los derrotó y ocupó el trono. Apacignados sus dominios invadió la Galicia, en la que fué batido, no siendo mas feliz en una entrada que hizo por Cataluña, que entonces era de la Francia (184).

157 El reino de los francos habia perdido una parte del poder que le habia adquirido Clodoveo. Gobernado por principes indolentes, debió solo el recobro de su esplendor á la especie de dominio particular que se tomaron los mayordomos de palacio (146). El mas distinguido de estos fué Pipino Heristal, du-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que de Austrasia, el que batiendo á Tierry, rey de
Neustrasia, en la batalla de Testry, vino á ser el ár- 687
bitro de la Francia, que gobernó con el título de ma-
yordomo de palacio, haciendo pasar rápidamente so-
bre el trono á los niños Clodoveo III, Childeberto III,
Dagoberto III, sometiendo á los bretones, frisios y
alemanes, y consiguiendo algunas ventajas sobre Eu-
don, duque de Aquitania. Sucedióle en el mismo car- 714
go su hijo Cárlos Martel, que destronó á Chilperico II,
poniendo en el trono á Clotario IV, y en seguida
repuso á Chilperico. Venció á los bábaros, obligó á
la Sajonia á pagar un tributo á la Francia, y se cu-
brió de gloria salvando la Francia del poder de los
árabes en la batalla de Tours. Su hijo Pipino destro- 752
nó al fin á Chilperico, que, como la mayor parte de
sus predecesores, no era mas que una sombra de
rey; y tomando el título de esta eminente dignidad,
cuyo poder habia disfrutado tanto tiempo antes, dió
origen á la segunda raza de los reyes de Francia, lla-
mada de los Carlovingios. De este modo concluyó la
primera línea de reyes de los francos. Sostuvo Pipino
su nuevo cargo con dignidad y valor; triunfó de mu-
chos pueblos vecinos, y en seguida marchó en auxi-
llo del papa contra los lombardos. Este pueblo, que,
como ya dijimos, ocupaba la Italia superior (148), se
habia estendido por la Italia media, conquistando el
Exarcato de Rávena, que correspondia á los emperado-
res griegos, quienes enviaban para gobernarle un exar-
ca, que residia en Rávena. Pipino conquistó esta co- 755
marca, é hizo donacion de ella al papa, que desde en-
tonces llegó á ser soberano del país comprendido en-
tre Ferrara y Rávena, el Mar Adrático y el reino de
Nápoles.

158 Carlo Magno, hijo de Pipino, continuó con 768
el mayor suceso las conquistas de su padre, acaban-
do de destruir el reino de los lombardos*, cuyo úl- 774
timo rey fué Didier. Confirmó las donaciones que su
padre habia hecho al papa, y aun le agregó algunas
otras ciudades; pero se reservó la soberanía sobre to-
dos estos paises, y particularmente de Roma, en ca-
lidad de rey de Italia. Pasó en seguida los Pirineos,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y quitó á los sarracenos una gran parte de la España, estendiéndose hasta el Ebro, conquistando además las islas de Mallorca y Menorca. Hizo en seguida la guerra por espacio de treinta años á los sajones, que habitaban la Baja-Sajonia y la Westphalia, y que inquietaban con continuas correrías la parte septentrional de su imperio. Guiados por su valiente
780 gefe Witikind, batieron á los generales que se enviaron contra ellos; pero no pudieron sostenerse contra las armas victoriosas de Cárlos. Para asegurarse de su fidelidad y sumision los hizo venir á establecerse en lo interior de sus estados, conservando sus leyes y gozando los mismos derechos que los francos.
799 Volvió luego sus armas contra los ávaros, pueblo de Asia, que habia sucedido á los lombardos en la Pannonia, ocupando la comarca que hay entre el Ens y el Save; y habiéndolos vencido y arrojado al otro lado del Danubio y del Theis, estendió el imperio francés hasta Raab, en Hungría.

159 Al mismo tiempo promovia Carlo Magno la propagacion del cristianismo entre los pueblos que
785 habia vencido, y bien pronto fué recibido por Witikind y sus sajones; y para sostener estos felices resultados fundó los obispados de Osnabruck, Minden, Brema, Paderborn y otros. Ya algun tiempo antes se habia empezado á propagar el cristianismo entre muchos pueblos de Alemania, sobre todo en los de la
745 Suavia, Franconia y Baviera, por las exhortaciones
755 de Winfrid, religioso inglés, conocido despues con el nombre de Bonifacio; y otros muchos misioneros habian adelantado sus predicaciones entre los anglosajones, turingios y hesseses, con lo que empezaron á suavizarse las costumbres groseras y bárbaras de estas naciones. Protegió igualmente Carlo Magno las ciencias y literatura, creando establecimientos de instruccion, con lo que empezaron á revivir; y como no carecia de talento, fundó varias bibliotecas, escitó á los religiosos á propagar las luces, honró y recompensó á los sabios, hizo escribir algunas obras útiles, facilitó á los doctores la predicacion, procurando en general perfeccionar la ciencia de la religion. Los ger-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

manos, nuevamente convertidos, aprendieron á escribir, procurando Cárlos que se cultivase la lengua alemana, aunque no se hiciese uso de ella en los documentos públicos (166).

160 El imperio de oriente no gozó despues de 395
su separacion del de occidente mas tranquilidad que
este. Los hunnos, godos, sclavones, ávaros, bulga-
ros, persas y otros pueblos del Asia y Europa, hicie-
ron frecuentes incursiones. Arcadio fué el juguete de
las intrigas de su ministro Rufino: muerto este, fué
reemplazado por Eutropio, que murió victima del
odio de la emperatriz Eudoxia, que tenia supeditado
al imbécil Arcadio. El sucesor de este fué Teodo-
sio II, niño de siete años, el que bajo la tutela de 408
su hermana Pulqueria y del sabio Antemio recibió
una esmerada educacion, que no tuvo resultado por
los cortos alcances del emperador. Tuvo guerra con
los persas, frecuentes contiendas religiosas promovi-
das por Nestorio y Eutiches, y en su tiempo se pu-
blicó el código de leyes llamado Teodosiano. Muerto
Teodosio, su hermana Pulqueria elevó al trono á
Marciano casándose con él. Este apaciguó las disen- 450
siones de la Iglesia en el concilio de Calcedonia, y se
hizo respetar de Atila. Su sucesor Leon I supo man- 457
tener la paz del imperio. Zenon se hizo célebre por
sus vicios y crueldad: destronado por Basilisco, vuel- 475
ve á ocupar el trono; y publicando su Henótica ó fór-
mula de fé, da origen á nuevos disturbios religiosos.
Su esposa Ariadna le hizo enterrar vivo, y casándose 491
con Anastasio I, le elevó al trono. El reinado de es-
te, como el de su sucesor Justino I, fueron un caos
de disturbios y desgracias. Por fin ocupó el trono
Justiniano, hombre instruido en la jurisprudencia, y 527
que poseia el don de escoger buenos ministros y gene-
rales. Belisario, su general, despues de haber obliga-
do á hacer la paz á Cabades, rey de Persia, marchó
al Africa contra los vándalos, cuyo reino conquistó, 534
haciendo prisionero á su rey Gilimiro, que condujo á
Constantinopla. Pasó en seguida á Italia, y haciéndo-
se dueño de la Sicilia, de Nápoles y Roma, batió
á Teodato, rey de los godos, y luego á su sucesor

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Vitiges, á quien cautivó. Consiguió luego grandes ventajas contra Cosrroes I en Persia; pero tantos triunfos escitaron contra él la envidia, y vuelto á enviar á Italia contra Totila, nuevo rey de los godos, con pocas tropas, sufrió algunos reveses: sin embargo se hizo respetar, y evitó la destruccion de Roma. Posteriormente batió á los hunnos. Pagó el emperador todos estos servicios con la mayor ingratitud, exonerando á Belisario, y segun dicen, haciéndole sacar los ojos, viéndose obligado á los 89 años de su edad á mendigar. Tambien fué célebre el eunuco Narsés, que contribuyó á la conquista de la Italia, ganando sobre Totila la batalla de Nocera con muerte del rey godo, y batiendo completamente á Lotario, con lo que quedó la Italia sometida á Justiniano. Durante su
545 reinado compuso Tribonio, célebre jurisconsulto, un cuerpo de leyes, llamado el código de Justiniano, que comprende todas las órdenes y decretos imperiales desde el tiempo de Adriano. Tambien se formaron entonces otras varias colecciones de leyes, como el digesto ó las pandectas, las instituciones, las novelas, &c. Estas leyes han conservado hasta nuestros dias una grande aceptacion en la mayor parte de los estados cristianos. Justiniano hermoseó á Constantinopla y otras varias ciudades del imperio con magníficos edificios y monumentos; en su reinado se introdujo
565 en Grecia la cria de los gusanos de seda, que mucho tiempo despues se hizo comun á otros varios paises de Europa; pero fué desgraciado con su esposa la cómica Teodora, tan bella como impúdica. Su sucesor Justino II fué príncipe cruel y disoluto, dejándose gobernar por su esposa Sofía, la que habiéndole echado en cara á Narsés su estado de eunuco, este se vengó entregando la Italia á los lombardos. Mauricio, uno de
588 los sucesores de Justino, ilustró su reinado con sus victorias contra los persas, en cuyo trono colocó á Cosrroes II, pero fué bárbaramente asesinado con todos
602 sus hijos por el usurpador Phocas. Queriendo Cosrroes vengar la muerte de Mauricio, entró con sus persas en los dominios griegos, tomó á Jerusalen, cautivó la Cruz, y hubiera destruido el imperio de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

oriente, si Heráclio, sucesor de Phocas, no hubiese 610
con sus triunfos asegurado el imperio, destronando
á Cosrroes, á pesar del socorro que le daban los áva-
ros, y poniendo en el trono de Persia á Siroes, quien 625
le restituyó la Cruz en señal de sus intenciones pa-
cíficas.

161 Mas este mismo Heráclio, que habia venci-
do á los persas, se dejó arrebatar una de las mas be-
llas provincias del imperio por los árabes, pueblo mu-
cho menos ilustre que aquellos. La indolencia que le
poseyó en sus últimos años, las disputas de religion
en que se vió envuelto por haber abrazado la doctrina 639
de los hereges monothelitas (165), el valor fanático
de los mahometanos, que creian combatir por órden
de Dios para propagar su nueva religion, la deser-
cion de los árabes que estaban al servicio de los grie-
gos, y algunas otras causas favorecieron estraordina-
riamente las armas de los sarracenos. Llegaron estos
á sitiar, bajo el reinado de Constantino Pogonato, á 672
Constantinopla, la que debió su libertad al fuego
griego, inventado por Calinico, y que teniendo la 678
propiedad de arder debajo del agua, obrasó la escua-
dra de los sitiadores. Justiniano II consiguió notables 685
ventajas contra los árabes; pero sus crueldades esci-
taron el odio de Leoncio, su general, quien le hizo 696
cortar las narices, y arrojándole del trono usurpó la
corona, de la que fué privado por Absimaro, nuevo 702
usurpador, que aunque se distinguió contra los sar-
racenos, murió á manos de los bulgaros. Estos pue-
blos, que ya en la época anterior habian venido á es-
tablecerse en las orillas del Danubio desde las del
Wolga y del Don, atacaron entonces á Constanti-
nopla, y restablecieron en el trono al emperador
Justiniano II. Todos estos acontecimientos fueron el 711
resultado natural del estado en que se hallaba el
imperio de oriente, en el que la mayor parte de
los emperadores se abrieron el camino del trono
por medio de la revolucion y del asesinato, siendo
muy corto el número de los que defendieron con buen
éxito sus estados de los ataques repetidos de tan-
tos pueblos, y faltando uno que hubiese sabido apro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vecharse de la division que empezó á dominar en los sarracenos con motivo de la sucesion en el califato (152).

162 Pero lo que principalmente conmovió todo el imperio griego fueron las divisiones que se suscitaron sobre el culto de las imágenes. Poseido de las máximas de los hereges iconoclastas, ó rompe imá-
718 genes, el emperador Leon Isaurico mandó que se quitasen de los templos todas las que habia, despues de haber desterrado al santo anciano German, y perseguido á Juan Damasceno, que le reprendian sus er-
726 rores. Esta escandalosa providencia encontró una justa oposicion en parte del imperio griego, principalmente en la Italia y Roma, que entonces estaban dependientes de Constantinopla. El papa Gregorio II se
728 negó á obedecer la órden: los lombardos (148), validos de esta ocasion, y conducidos por su rey Luitprando, se apoderaron de Rávena, y amenazaron á Roma; mas Cárlos Martel acudió á su socorro. Despues de la muerte de este volvieron los lombardos á
752 atacar á Roma bajo el pontificado de San Zacarías; pero Pipino, que entonces mandaba en Francia, la libertó. Igual auxilio encontró posteriormente el papa Esteban III, pues no solo fué acogido en Francia por Pipino, sino que, habiendo este vencido á los
755 lombardos mandados por Alfredo, hizo donacion al papa de todo el país que habia conquistado, y que desde entonces quedó independiente de Constantino-
774 pla, principalmente cuando Carlo Magno confirmó las donaciones hechas al pontífice por su padre Pipino. Los emperadores griegos que sucedieron en esta época á Leon Isaurico no se distinguieron sino por su impiedad y crueldades, resintiéndose el imperio de las turbulencias producidas por los iconoclastas, y la invasion de los sarracenos y bulgaros que amenazaban el imperio (191).

163 Al cuadro lamentable de invasiones, guerras y destruccion que nos presenta esta época, y que continúa en las siguientes, debemos agregar las consecuencias del feudalismo. Los gefes de las naciones bárbaras que destruyeron el imperio, para asegurar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se la adhesion de sus oficiales superiores, les cedian una porcion del territorio conquistado, imponiéndoles la obligacion del servicio militar, debiendo acudir al primer llamamiento á la defensa de su soberano. Este fué el orígen del feudalismo. Estos primeros vasallos repartian parte de sus dominios con iguales condiciones entre sus subalternos, y estos hacian lo mismo con otros de menor categoría : así es que el feudalismo constituía una cadena que se estendia desde el soberano gradualmente hasta el último de sus vasallos*. El pueblo yacía en la mas degradante esclavitud. El señor feudal tenia derecho de vida y hacienda sobre ellos, les juzgaba á su antojo, y les exigia los tributos que queria. Para la defensa de sus dominios tenia cada señor sus castillos, desde donde hacia correrías, ya sobre las tierras enemigas, ya sobre las de los señores inmediatos. De aquí las contínuas discordias y combates de unos con otros, los que no siempre podia contener el mismo soberano, pues á veces se rebelaban contra él, de donde resultó la decadencia y envilecimiento de la dignidad real. Como la guerra era la principal ocupacion de los señores feudales, despreciaban altamente las ciencias y artes, siendo muy pocos los que sabian leer. Los siervos, abrumados con el despotismo, se hallaban envueltos en la mas crasa ignorancia, sin pensar mas que en complacer el capricho de sus señores, y ayudarlos en sus guerras y devastaciones. Esta barbarie se comunicó igualmente al clero, que se hallaba sin clases en que instruirse en las ciencias religiosas. Además los pueblos germanos y los árabes trastornaban con sus contínuas incursiones su ejercicio; y aunque luego adoptaron el cristianismo muchos de los primeros, su poca instruccion y las contínuas guerras aumentaron el desórden. Las devastaciones de estos pueblos feroces y guerreros quitaban al entendimiento el deseo y los medios de dedicarse á las ciencias. Los monges fueron los únicos que en la soledad del claustro cultivaron la literatura, pero con débiles recursos. Así es que la ignorancia es general, y el embrutecimiento y corrupcion de costumbres hacen fijar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

con razon en el principio de esta época la barbarie de los tiempos medios. Fué esta desapareciendo poco á poco desde que Carlo Magno empezó á dar alguna proteccion á las artes y literatura; pero de todos modos hasta el siglo XIII no se hicieron notables sus progresos.

164 Entre tanto la religion católica se habia generalizado y establecido por todas partes, consiguiendo un triunfo decisivo sobre el arrianismo. El papa, los patriarcas, arzobispos y obispos formaban la gerarquía eclesiástica. Roma fué constantemente la capital del mundo cristiano desde que fijó en ella su silla el apóstol San Pedro. Además habia otros tres patriarcas subalternos: uno en Antioquía y otro en Jerusalen, ambos en el Asia, y el de Alejandría en Africa, cada uno de los cuales tenia á sus órdenes un cierto número de arzobispos y obispos. Los primeros papas contribuyeron desde luego con sus virtudes y talentos á la propagacion de la fé. Dividido el imperio en dos despues de Teodosio, se separon de la Iglesia romana los tres patriarcatos de Asia y Africa, estableciéndose uno nuevo en Constantinopla. Como esta parte de la Iglesia celebra su liturgia en lengua griega, se conoció desde luego con el nombre de Iglesia griega, asi como se nombró latina ó romana la que no se separó de la obediencia del papa, verdadero vicario de Jesucristo en la tierra. Desde entonces quedaron separadas estas dos partes de la primitiva Iglesia, cuyo acontecimiento se llama el cisma de la Iglesia griega, como veremos en su lugar.

165 En esta época se celebraron cinco concilios generales que fueron el 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, y 7.° En el
431 3.°, celebrado en Epheso, se condenó á Nestorio, herege que suponia en Jesucristo dos personas distintas, una divina y otra humana, negando el misterio de la Encarnacion, y que la Vírgen fuese madre de Dios. En el 4.°, que tuvo efecto en Calcedonia, se re-
451 batieron los errores de Eutiches, que no reconocia en Jesucristo mas que una sola naturaleza. En el 5.°,
553 que fué el segundo de los celebrados en Constantinopla, se rebatieron los errores de Orígenes y los de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los tres capitulos escritos por los nestorianos Didimo, Teodoro é Ibas, y se confirmaron las actas de los cuatro concilios anteriores (140). En el 6.°, que se celebró tambien en Constantinopla, fueron condenados los monothelitas, hereges que no admitian mas que una voluntad en Jesucristo, teniendo dos, segun su naturaleza divina y humana. En fin, el 7.° concilio general fué el segundo que se reunió en Nicea, y en él se restableció el culto de las santas imágenes, desterrando la doctrina de los hereges iconoclastas, que se oponian á él. Los papas que sobresalieron mas por sus virtudes fueron Leon I y Gregorio I, ambos con el sobrenombre de grandes, debido á su piedad, elocuencia y sabiduría: los santos Martin y Agathon, Leon II, Benedicto II, Sergio I y Zacarías. De los pocos escritores que hubo en esta época solo haremos mencion de los romanos Boecio y Casiodoro y del griego Tribonio que ilustraron la jurisprudencia: de los historiadores Juan Biclarense, Nennio y Eginhardo: de Dionisio el *Exiguo* ó menor, autor del cómputo que cuenta los años desde el nacimiento de J. C., y de los españoles San Ildefonso, San Isidoro y San Eugenio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA NOVENA,

Ó SEGUNDA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde CARLO MAGNO *hasta* GODOFREDO DE BOUILLON, *ó desde el restablecimiento del imperio de occidente por los francos hasta la conquista de la tierra santa por los cruzados. Años despues de Jesucristo desde el* 800 *al* 1096.

166 En la época anterior vimos formarse dos grandes imperios fundados por dos hombres de estraordinario talento. El uno era el califato de los árabes, que se habian estendido prodigiosamente por el Asia y Africa, y que al principio de este período estaba gobernado por el emprendedor Haroum-al-Raschild, de la familia de los Abasidas (152). El otro era el de los francos, que estendiéndose por la mayor parte de la Europa, tenia á su frente á Carlo
800 Magno. Este príncipe fué elevado por el papa Leon III á la dignidad de emperador romano, que habia dejado de existir ya hacia trescientos años, con lo cual adquirió un nuevo derecho á la posesion de Roma y de la mayor parte de la Italia hasta Benevento, en que empezaban las posesiones del imperio griego. Agregando á esto la Francia, la Bélgica (Paises-Bajos), la Helvecia (hoy Suiza), la Alemania hasta los rios Eyder, Elba y Saale y sus provincias meridionales con una buena porcion de la Hungría, y algunos distritos de España al otro lado de los Pirineos, se tendrá una idea de la estension de los dominios de Cárlos.
811 Este príncipe terminó al principio de esta época sus guerras con los sajones (158), venciendo además á los sclavones y normandos al otro lado del Elba. Estas conquistas no le estorbaron el dedicarse á formar buenos establecimientos para el gobierno é ilustracion de sus estados, para la instruccion pública y propagacion de la religion católica. Reformó los códigos de los francos, redactando nuevos reglamentos ó *capitulares*. Todos los años por primavera y otoño se reu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nia el parlamento, asamblea compuesta de prelados y dignatarios en que se discutian los asuntos eclesiásticos y civiles. Aumentó al mismo tiempo la dignidad del trono en poder y magestad, hasta que pasó á nueva vida, coronado de prosperidad y de gloria. 814

167 Con la muerte de Carlo Magno desapareció el esplendor del imperio de los francos. Sucedióle en 814
la dignidad su hijo Luis, el pio, que fué coronado en
Reims por el papa Esteban V. Sometió á los sajones 816
y frisones, que se habian insurreccionado, y recibió el homenage de Heraldo, rey de Dinamarca, á quien hizo abrazar el cristianismo con toda su familia. Mereció el renombre de pio por su religiosidad y buen comportamiento con los papas; pero la prematura division de sus estados entre sus tres hijos le ocasionó muchas desazones, pues habiendo tratado de estender la reparticion á un cuarto hijo que habia tenido de su segundo matrimonio, los otros tres se sublevaron contra él, y solo debió la libertad y el imperio, de que le despojaron aquellos dos veces, al cariño de
sus vasallos. Despues de su muerte se continuaron 840
haciendo la guerra sus hijos, hasta que la batalla de
Fontenai, en que perecieron cien mil franceses, obli- 841
gó á Lotario, que era el mayor, á desistir de su ambicion, conviniéndose por el tratado de Verdun en repartir el imperio, quedando él con la dignidad imperial y las posesiones de Italia, la Provenza la Austrasia (hoy Lorena), con las demas tierras situadas entre los rios Escalda, Mosa, Rhin y Saona. A Luis,
dicho el germánico, le tocaron las provincias al otro 843
lado del Rhin, con las comarcas de Maguncia, Vorms y Spira. En fin, el hermano menor, llamado Cárlos, el calvo, quedó por dueño de la parte occidental del imperio. De este modo se formaron los tres reinos independientes de Italia, Alemania y Francia.

168 Disgustado Lotario de las vanidades huma- 855
nas, abdicó la corona, tomando el hábito de religioso en la abadía de Prom, cerca de Tréveris, habiendo antes repartido sus dominios entre sus tres hijos. El mayor de ellos, Luis II, cuarto emperador de occidente, hizo guerra á los sarracenos del Africa y Sici-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lia, que desolaban la Italia, llamados por Adalgiso, duque de Benevento, á quien obligó á refugiarse en la isla de Córcega. Muerto el rey sin hijos, recayó el imperio en su tio Cárlos, el calvo, rey de Francia,
875 que fué coronado en Roma por Juan VII, á quien dió en muestra de agradecimiento la soberanía de Roma. Dejó Cárlos en Italia tres gobernadores, los
877 que despues de su muerte, provenida de un veneno que le dió su médico, se sublevaron, moviendo entre sí sangrientas guerras, que obligaron al papa Juan VIII á refugiarse á la ciudad de Troyes, en Francia, huyendo de la persecucion de Lamberto, duque de Spo-
878 leto. El buen acogimiento que halló el papa en Luis, el tartamudo, rey de Francia, é hijo de Cárlos, el calvo, le impidió á consagrarle como emperador; pero solo lo fué en el nombre, quedando la Italia en poder de los usurpadores Berenguer, Guido, Arnolfo, Lamberto y otros, algunos de los cuales obtuvieron la dignidad imperial, igualmente que Cárlos, el craso, rey de Alemania. Arnolfo fué coronado por el papa Formoso. Por último, Oton I, rey de Alemania, acabó con todas estas divisiones, reuniendo la Italia á sus estados, y tomando el título de emperador, como se verá (170). No fué sola la Italia la que se emancipó del dominio imperial. La Lorena se erigió en un reino independiente, que despues se disputaron la Francia y la Alemania. La Borgoña siguió
879 bien pronto el ejemplo. La parte del Norte constituyó un Ducado, Bosor se hizo proclamar rey de la par-
887 te central con el título de reino de Borgoña cisjurana. Rodolfo hizo lo mismo en la parte del Sur, que denominó reino de Borgoña transjurana. Poco des-
935 pues reunió estos dos estados en uno solo Rodolfo II, y le dió el nombre de reino de Arlés, que comprendia el condado de Provenza. Este reino fué unido á la
1033 corona de Alemania por el emperador Conrado II.

843 169 El reino de Alemania fué, como dijimos, fundado por Luis, el germánico, á quien sucedió su
875 hijo Cárlos, el craso, que llegó á reunir en su cabeza las coronas de Alemania, Italia y Francia; pero
887 abandonado de sus vasallos por haber repudiado á su

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

esposa Ricarda, ó por el mal resultado de su gobier-
no, se vió reducido á la mendicidad, muriendo de mi-
seria en un pueblo de la Suavia. Arnolfo, su herma-
no natural, vió sus estados divididos por la guerra
civil*, é invadidos por los normandos y sclavones al
mismo tiempo. Para salir de este apuro llamó en su
socorro á los húngaros, pueblo originario del Asia, y 890
que se habia establecido en la Valaquia, Moldavia y
las orillas del Mar Negro. Vencieron estos á los mo-
ravos, cuya dominacion se estendia por la Pannonia,
y conquistaron este pais, al que dieron el nombre de 893
Hungría; pero en seguida entraron por la Alemania,
cometiendo todo género de violencias sin que Arnol-
fo ni su hijo y sucesor Luis pudiesen reprimirles. Con- 900
rado, elegido en seguida rey, no fué mas feliz; y la
Alemania tocaba á su ruina cuando su sucesor Enri- 918
que, duque de Sajonia, la salvó. Reuniendo los parti-
dos, fortificando las plazas, celebrando torneos, en que
la nobleza se aficionase é instruyera en el uso de las ar- 930
mas, y estableciendo margraves que cuidasen de la de-
fensa de las fronteras, se halló bien pronto en estado
de batir á los húngaros, y quitarles por algun tiempo 934
el deseo de volver á invadir la Alemania.

170 Su hijo Oton I heredó las glorias de su pa- 936
dre. Despues de estinguir la guerra que quiso escitar
su hermano Enrique, sujetó á los bohemios y scla-
vones, invadió la Lorena, y libertó á la Baviera de
una incursion de los húngaros, á los que derrotó
completamente. Entre tanto se hallaba la Italia de-
vastada por los árabes y húngaros, por las desave-
nencias de los usurpadores que se disputaban encar-
nizadamente el imperio de la Italia (168), y por las pre-
tensiones de los reyes de las dos Borgoñas (168). La
emperatriz Adelaida, viuda de Rodolfo II, rey de
Borgoña, casó con Lotario, hijo de Hugo de Pro-
venza, quien de este modo optó á la corona imperial.
Muerto Lotario, Berenguer II, que la habia usurpa-
do, quiso casar á su hijo Adalberto con Adelaida, y
resistiéndose ésta la encerró en una torre. Libre de
su prision, dió su mano á Oton, y con ella el dere-
cho á la corona imperial. Oton sometió y apaciguó el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

reino de Italia, que unió á sus estados, igualmente que la Calabria y la Pulla, provincias qne aun pertenecian á los emperadores griegos. Obtuvo, en fin,
962 la dignidad imperial, que le confirió el papa Juan XII, á quien poco despues depuso, colocando en su lugar á Leon VIII. En seguida hizo que el papa Juan
973 XIII coronase á su hijo Oton II, que le sucedió en el imperio, mas no en la fortuna. Habiendo puesto en posesion del ducado de la Baja Lorena á Cárlos, hermano de Lotario, rey de Francia, acudió á Italia, en la que los griegos, auxiliados de los sarracenos, habian invadido la Calabria y la Pulla; pero vencido por estos, no pudo sobrevivir á su derrota, y
983 bajó al sepulcro, dejando un hijo de siete años, llamado Oton III, bajo la tutela de su abuela Adelaida. Salido este de su menor edad, fué coronado por el papa Gregorio V, y tuvo mas inclinacion al estudio que á las armas. Dió á todo el mundo un terrible
996 ejemplo de severidad, haciendo quemar viva á María de Aragon, su mujer, convencida de haber intentado seducir á un jóven, y de acusarle en seguida del delito que no quiso cometer. Habiéndose apoderado Crescencio del gobierno de Roma, arrojando de ella al papa Gregorio V, y poniendo en su lugar al obispo de Plasencia Philagaro, que tomó el nombre de Juan XVI, Oton marchó á Roma, aprisionó é hizo
998 cortar la cabeza á Crescencio, y restableció á Gregorio, entregando á Juan al furor del populacho. Reconocido Gregorio, concedió á los alemanes el derecho de elegir sus emperadores, con condicion de que solo tendrian el título de reyes de los romanos hasta que recibiesen de manos del papa la corona imperial. Desde este tiempo tuvieron su orígen los electores de Alemania*. A la muerte de Gregorio V, ocupó la silla
999 pontificia, con el título de Silvestre II, el sabio Gebert, que habia sido maestro de Oton. Hizo este un viaje á Gnesne á visitar el sepulcro del mártir San
1000 Adalberto, con cuyo motivo erigió la Polonia en reino independiente, dando la investidura real al duque Boleslao. (173). Al año siguiente honró Silvestre II á la Hun-
1001 gria con igual prerogativa en favor de Esteban, hijo de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Geisa, que fué el primero de esta nacion que abrazó el cristianismo. Murió Oton III envenenado por la viuda de Crescencio, á quien galanteaba.

171 Elegido para sucederle Enrique II, recibió 1002
la corona imperial de manos del papa Benedicto VIII, quien le hizo donacion de un globo de oro que representaba el mundo, coronado con una cruz del mismo metal. Su reinado fué glorioso, venciendo á los bohemos, polacos y moravos. Sujetó la Lorena y Flandes; echó de Italia á los griegos y sarracenos; y coronado de virtudes, entre las que sobresalia la castidad, mereció justamente el renombre de santo. Sucedióle por
eleccion Conrado II, duque de Franconia, que triun- 1024
fante en Polonia, Hungria, Sajonia é Italia, reunió á sus estados la Borgoña, que le dejó al morir su rey Rodolfo, y que conservó, á pesar de los esfuerzos que hizo Eudon, conde de Champaña, para disputarle su posesion. Fué coronado por el papa Juan XIX,
y dejó su reinado á Enrique III, su hijo, consagrado 1039
por Clemente II, y que despues de haber defendido la tiara contra Godofredo, duque de Lorena, y Balduino, conde de Flandes, sujetó á los bohemos; y derrotando á los húngaros, restableció á su rey Pedro, que habia sido depuesto por sus vasallos. Pero se mezcló en las elecciones pontificias, con lo que dió orígen á los sérios disturbios que agitaron el reinado de su hijo. Tambien quiso hacer la España dependiente del imperio, lo que no consiguió por la firmeza de carácter del Cid Rodrigo Diaz del Vivar (186). Enrique
IV entró á reinar bajo la tutela de su madre Inés á 1056
los siete años de edad. Llegado á la mayoria, empezó sus desavenencias con Roma, llevando á mal que Alejandro II hubiese ocupado la silla pontificia sin su consentimiento; y no queriéndole reconocer, nombró papa al obispo de Parma con el titulo de Honorato II. Alejandro, para sostener sus derechos, se alió con los bárbaros y sajones contra el emperador, á quien citó á Roma, acusándole de haber vendido las dignidades de la Iglesia, lo que ocasionó notables conmociones. Pero estas tocaron en su colmo con la elevacion de Gregorio VII, quien queriendo poner tér- 1073

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mino al tráfico escandaloso que Enrique hacia de las dignidades de la Iglesia, le escomulgó, y aun llegó á deponerle. El emperador tuvo que someterse y acudir á Roma á pedir humildemente su perdon á los piés del papa, cumpliendo la penitencia que este le impuso. Mas volviendo á sus estravios, y negándose á renunciar el derecho de las investiduras* que Gregorio exigia de él (197), se volvió á encender la querella. Se nombraron sucesivamente dos emperadores, de los que el uno murió en una batalla y el otro de enfermedad. Enrique por su parte marchó á Roma, puso en la silla al llamado Clemente III, sitió á Gre-
1076 gorio en el castillo de San Angelo; pero fué socorrido este por los normandos, que batieron á Enrique. De resultas de estos acontecimientos se dividió la Alemania y la Italia en los bandos de *guelfos* ó papistas y *gibelinos* ó imperiales; Gregorio adquirió la ciudad de Ferrara y otros distritos que le cedió Matilde, hija heredera de los condes de Est. Entre tanto Enrique, perseguido por sus hijos rebeldes, de los cuales Conrado le quitó la Italia, y Enrique la corona y la libertad, murió en una carcel despues de un reinado de los mas turbulentos, durante el cual se halló en sesenta y dos batallas (200).

172 Los sclavones, que hemos tenido ocasion de nombrar en los sucesos del imperio, ocupaban desde el siglo VI una gran parte de la Alemania, comprendida entre las fronteras de la Sajonia, Turingia, y Ba-
870 viera hasta la Italia, constituyendo en seguida el poderoso reino de Moravia. Dividido despues en varios
908 estados pequeños, fueron sojudgados por los alemanes, polacos y húngaros. Enrique I y Oton, su hijo, vencieron igualmente á los sclavones venetos, que se estendian desde las orillas del Alba hasta el Báltico, con lo que se introdujo entre ellos la lengua y religion de los alemanes, pero no pudieron acabarlos de someter. Los bohemos, que habian sido gobernados
890 por sus duques, de los cuales Botzivoy abrazó el cristianismo, se vieron obligados á reconocer la soberanía de los emperadores hasta que Enrique IV, agradecido al socorro que le habia dado en la guerra con-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tra su padre, concedió al duque Wratislao el título de rey (208). 1086

173 Los otros sclavones, que moraban entre los confines del Asia y el Danubio, sostuvieron su poder por mas tiempo. Ya en la época anterior habian fundado los reinos de Sclavonia, Croacia, Servia, Bosnia y Dalmacia. En esta formaron un estado considerable en Polonia: su soberano tomó el título de duque, siendo el primero de quien habla la historia de Piasto. 842
Micislao, uno de sus sucesores, abrazó la religion 964
cristiana. Su hijo Boleslao obtuvo el título de rey, y 1000
fué feliz en las armas, estendiendo sus conquistas por Alemania y Rusia. Su hijo Casimiro le sucedió bajo 1025
la tutela de su madre; pero el mal proceder de esta le hizo perder el trono. Volvieron á llamarle los po- 1034
lacos, y los gobernó con acierto, dejando el cetro á su hijo Boleslao II, que despues de vencer á los hún- 1059
garos penetró con un ejército en Rusia, en la que se abandonó al libertinage por siete años. Las esposas de sus soldados, cansadas de su ausencia, se unieron con sus esclavos, resultando de aquí una guerra civil, que costó la corona á Boleslao. Sucedióle su hermano Ladislao, y á este Boleslao III, que se distinguió al frente 1082
de sus ejércitos. Estos últimos príncipes volvieron á tener el título de duques (207).

174 En fin, los sclavones que habitaban en las cercanías de Kiow y Novogorod dieron orígen al imperio de Rusia. Cansados de las continuas turbulencias y guerras civiles que se suscitaban entre sus di- 862
versas hordas, eligieron para que los gobernasen á los príncipes del pueblo Vareg, que moraba en las orillas del Mar Báltico. Rurick, el mayor de ellos, 870
sobrevivió á los otros, y gobernó solo este país, á quien dió el nombre de Rusia. Este estado, cuya capital era Kiow, se fué engrandeciendo poco á poco bajo el mando de sus gefes ó grandes duques, y bien pronto se hizo temible á Constantinopla por sus fuer- 950
zas de mar y tierra. Wolodimir el grande se distinguió por sus empresas heróicas, que coronó con la admision del cristianismo, que estendió entre sus va- 988
sallos; pero al morir cometió la falta de repartir sus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dominios entre sus doce hijos, con lo que introdujo la division y guerras civiles, que pusieron este estado á orillas de una total ruina (209).

175 Los húngaros, que por espacio de cincuenta años consecutivos asolaron la Alemania, llegaron á disgustarse de la vida vagamunda, y se establecieron en parte de la Pannonia y de la Dacia, ocupando el lugar de los godos, vándalos, hunnos, lombardos, &c., que la habian ocupado antes (149), y sujetaron á los sclavones que habia en ella. Fueron al principio gobernados por duques, de los cuales Giula y Geisa se hicieron cristianos. Esteban, su primer rey (170), trabajó con mucho celo en propagar la religion cristiana en sus estados, por lo que obtuvo el título de rey *apostólico*, asi como sus virtudes le granjearon el de santo. En los reinados de sus sucesores se originaron guerras civiles con motivo de la deposicion de Pedro, su rey, de resultas de las que llegó la Hungría á estar en cierto modo dependiente del imperio de Alemania (171); pero los reyes que le siguieron se libraron de esta sujecion, y Ladislao, el santo, estendió sus dominios con la conquista de la Dalmacia, Croacia y Sclavonia (206).

176 Ya hemos tenido ocasion de hablar de los reyes de Francia (168) Cárlos, el calvo, y Luis II, el tartamudo. A este último le sucedieron sus dos hijos Luis III y Carloman, que reinaron á un tiempo con una union de que ofrece muy raros ejemplares la historia; pero vivieron pocos años. Los magnates franceses, viendo la minoría de Cárlos, el simple, hijo póstumo de Luis II, creyeron hallar un remedio contra las invasiones de los normandos, llamando al trono á Cárlos, el craso, entonces emperador de Alemania (169); pero los malos sucesos que tuvo esta medida, unidos á su poca disposicion para el gobierno, obligaron á los franceses á anular su eleccion, llamando para que le sustituyese á Eudon, hijo de Roberto, el fuerte, y de Adelaida, hija de Luis, el pio. Eudon correspondió á la confianza de la Francia, salvándola de los riesgos que la amenazaban; y despues de haber conseguido muchas victo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rias contra los normandos, y hecho ver que podia
apropiarse la corona, la cedió generosamente á fa- 898
vor de Cárlos IV, llamado el simple por su poco ta-
lento. Entonces continuaron los normandos asolando
las costas de Francia, viéndose obligado Cárlos á ce-
derles la Neustria, que desde entonces tomó el nom-
bre de Normandia; y para hacer este tratado mas 912
inviolable, casó su hija con el duque normando Ro-
llon, que abrazó el cristianismo. Los desórdenes de
Haganon, ministro privado del rey, escitaron el des-
contento de los señores del reino, quienes subleván-
dose, aclamaron por rey á Roberto, conde de París 920
y hermano de Eudon, consagrándole en Reims; pero
gozó poco de su dignidad, pues fué muerto (algunos
dicen que por Cárlos) en una batalla junto á Soisons.
Los revoltosos eligieron entonces á Raoul, duque de 923
Borgoña, quien consiguió por la traicion del conde
Habert hacer prisionero á Cárlos. La esposa de este
se refugió en su patria, Inglaterra, con su hijo hasta
mejor ocasion. Raoul sujetó la Lorena, obligó á Gui-
llermo, duque de Aquitania, á que le rindiese vasa-
llage; y aunque los normandos le dieron mas que
hacer, al fin los venció. Las desavenencias que se
suscitaron entre Raoul y el conde Hebert sobre la
ciudad de Laon dieron al desgraciado Cárlos alguna
esperanza de libertad; pero la reconciliacion de aque-
llos le volvió á sumir en su encierro de Peronna,
donde murió al fin. Pocos años despues, con motivo
de la muerte de Raoul, los magnates franceses en-
viaron comisionados á Inglaterra para llamar al tro-
no á Luis, hijo de Cárlos, el simple, que fué reci-
bido con grandes aclamaciones en Boloña, donde des- 936
embarcó, recibiendo el sobrenombre de Luis IV, el
ultramarino. Su reinado no fué feliz, pues habiendo
sido desposeido de la Lorena, y tratando de invadir
la Normandia, fué hecho prisionero por el duque
Ricardo, y le costó mucho trabajo recobrar su liber-
tad. Murió de una caida de caballo, y le sucedió 954
Lotario, su hijo, que no menos infeliz en las bata-
llas que en su palacio, murió envenenado por su mu- 986
jer. Igual suerte tuvo su hijo y sucesor Luis V al 987

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

año siguiente, y con él acabó la línea de los reyes Carlovingios, que habia ocupado el trono doscientos treinta y cinco años.

177 La debilidad de los últimos reyes habia hecho adquirir gran preponderancia á la casa de los Capetos, de los cuales Hugo, el blanco, duque de los franceses, hijo de Roberto, el competidor de Cárlos, el simple, y sobrino del rey Eudon, habia ejercido una autoridad ilimitada. Su hijo Hugo Capeto fué lla-
987 mado al trono de Francia despues de Luis V con preferencia á Cárlos, duque de Lorena, su tio, que se habia hecho odioso á los franceses por haber puesto su ducado bajo la dependencia de la Alemania. Coronado Hugo en Noyon, y consagrado en Reims, tomó posesion del reino, reducido casi á las ciudades de Reims y Laon, por estar dividida la Francia en muchos estados independientes * que se habian ido formando á favor de las guerras civiles y estrangeras, de las correrías de los normandos y de las minorías de los reyes, apropiándose muchos gobernadores las provincias que tenian á su cargo. Hugo contemporizó con estas usurpaciones por el pronto, tanto mas cuanto Cárlos, duque de Lorena, trataba de apoderarse del reino, llegando á ocupar las plazas de Reims, Laon y Soisons; pero cayó en poder de Hugo, que le envió prisionero á Orleans, donde murió. Rober-
997 to, hijo y sucesor de Hugo, tuvo sérias contestaciones con el papa, con motivo de haberse casado sin consultar á este, y sí solo á los obispos de su reino, con Bertha, hermana de Raoul, rey de Borgoña, que era su parienta en cuarto grado, y en la que habia teni-
do ya un hijo. El papa desaprobó este matrimonio;
1003 y persistiendo el rey en retener su esposa, le escomulgó. Esta escomunion causó tanto terror, que todos sus criados le abandonaron, escepto dos ó tres, y se echaba á los perros, ó quemaba, todo cuanto habia
1006 servido para uso del rey. Cortó este tal negocio haciendo un viaje á Roma para reconciliarse con la Iglesia, y en lo sucesivo dió muestras de religiosidad, cantándose aun en el dia en la Iglesia algunos himnos sagrados que él compuso. Unió á su corona la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Borgoña, de que se habia hecho dueño Oto Guillermo, conde de la Alta Borgoña, llamado el Franco Condado. Tambien privó de sus dominios á Renard, conde de Sens, por el mal trato que daba á su arzobispo. Tuvo Roberto mucho que sufrir por el carácter altivo de Constanza, su segunda mujer, hija de Guillermo, conde de Arlés, la que por un capricho inaudito no solo persiguió hasta la muerte á su hijo mayor Hugo, que el padre habia asociado á su gobierno, sino que tambien queria hacer recaer la corona en el hijo menor Roberto con perjuicio de Henrique, que era el segundo; pero este supo sostener sus derechos, ayudado del duque de Normandía, y ocupó el trono, cediendo á su hermano Roberto el 1031
ducado de Borgoña. Reconocido Henrique I á los favores del duque de Normandía, auxilió á su hijo Guillermo para que entrase en posesion de estos dominios; mas algun tiempo despues intentó quitárseselos, perdiendo en esta accion la gloria que le habia granjeado su gratitud. Sucedióle su hijo Felipe bajo la tutela de Balduino, conde de Flandes, que supo 1060
mantener la Francia en paz durante la minoría del rey. Dió este mucho que decir despues por sus contestaciones con el papa, con motivo de que habiendo repudiado á su esposa Bertha, hija de Florencio I, conde de Holanda, y de Gertrudis de Sajonia, bajo el pretesto de que era parienta suya, casó públicamente con Bertrada de Monfort, la que no solo tenia iguales relaciones de parentesco, sino que además estaba casada con el conde de Anjou. Escomulgado él rey en el concilio de Autun y despues en el de Clermont por Urbano II, no por eso se consiguió su ar- 1096
repentimiento, continuando en vivir con Bertrada con notable escándolo de la cristiandad (214).

178 Hemos visto el grande influjo que adquirieron en esta época en los sucesos de Francia, Italia y Alemania, los normandos, pueblo belicoso, de origen germano, que habitaba el pais llamado por los antiguos Scandinavia, y que comprendia la Dinamarca, Noruega y Suecia. Abandonando estas regiones glaciales, bajaron en numerosas hordas hácia el Medio-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dia, invadiendo el imperio romano. En seguida infestaron los mares del Norte como piratas atrevidos, no faltando datos para creer que llegaron hasta reconocer la América del Norte. Asolaban al mismo
840 tiempo las costas de Alemania, Francia y España,
900 tanto mas impunemente, cuanto estas potencias no tenian marina que oponerles; y aunque al principio se contentaban con el pillage, que estendieron hasta la Italia, los prósperos sucesos que obtuvieron, y la corta resistencia que encontraron, les impelió á formar establecimientos, apoderándose de provincias enteras y aun de reinos. Penetraron hasta París, y Cárlos, el simple, se vió obligado á cederles la Nor-
912 mandía (176), que formó un estado independiente y poderoso que hemos visto figurar en las historias de Alemana y Francia.

1003 179 Por el año mil y tres, cuarenta aventureros normandos, que volvian de un viaje á la tierra santa, emprendieron la defensa de Salerno, ciudad de la Italia meridional, que estaba sitiada por los sarracenos. No fué inútil su socorro, pues cubriéndose de gloria en varios combates, obligaron á los árabes á levantar el sitio, volviéndose á Normandía colmados de las riquezas y honores que les concedió Gaimar, señor de la espresada ciudad. El feliz resultado de esta espedicion promovió otras. Drengot Osmond se vió precisado á hacer una por haber quitado la vida en presencia de Roberto, duque de Normandía, á Guillermo Repostel, que se jacta-
1020 ba de haber seducido á su hija. Obligado á huir por este desacato, marchó con sus cuatro hermanos y algunos amigos á ofrecer sus servicios á Mello, duque de Bari, y á Pandolfo, principe de Capua, que habian sacudido el yugo del imperio griego. Estos dos señores recibieron á los normandos con los brazos abiertos, y les cedieron una ciudad y tierras para que se estableciesen. Algunos años despues unidos con los griegos, emprendieron la conquista de la Sicilia, dominada por los sarracenos, con la condicion de que se les cederia una parte; mas negándose á cumplir esta estipulacion los griegos, se apo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

deraron los normandos de toda la Pulla. Desde aquí 1038
fueron estendiendo sus conquistas, llegando á invadir los estados de la Iglesia, batiendo las tropas del papa Leon IX, y haciéndole prisionero. No abu- 1053
saron de esta ventaja, antes despues de haberle tratado con las consideraciones debidas, le restituyeron la libertad, con lo que el papa les concedió la posesion de las tierras que habian conquistado, y de las que en lo sucesivo tomasen á los griegos y sarracenos. Continuando los normandos sus espediciones, se apoderaron, bajo las órdenes de Roberto Guischard, de la Calabria, que erigieron en ducado; 1058
y Rogerio, hermano de Roberto, desembarcando en la Sicilia, tomó las ciudades de Mesina y Palermo, 1071
que le abrieron camino para apoderarse de toda la isla. Poco despues el mismo Roberto Guischard libertó al papa Gregorio VII, sitiado en el castillo de San An- 1076
gelo por el emperador Enrique IV; y llevando sus armas victoriosas hasta la Tracia, derrotó al ejército griego que se le opuso al mando de Alejo Comeno, entonces emperador de Constantinopla (219).

180 No fueron menos brillantes los sucesos que obtuvieron los normandos en la Inglaterra. Egberto, rey de Westsex y de Sussex, que se habia educado 802
al lado de Carlo Magno y acompañádole en sus espediciones, volviendo á sus estados sometió todos los otros pequeños reinos fundados por los anglo sajones (143), formando una sola monarquía que desde entonces empezó á llamarse Inglaterra, y que fué atacada varias veces por los normandos. Alfredo el grande, uno de sus sucesores, se vió vencido por los da- 872
neses, de cuyo poder pudo escapar disfrazado de pastor; mas batiéndolos en seguida quedó pacífico poseedor del reino, que hizo feliz con su buen gobierno, estableciendo sabias leyes, promoviendo la marina, el comercio y la instruccion pública, fundando la universidad de Oxford y muchas escuelas, y dividiendo el país en condados ó provincias para su mejor administracion. Ethelredo atrajo con sus crueldades la venganza de Suenon, rey de Dinamarca, quien con- 978
quistó casi toda la isla. En seguida reinó en ella Ed- 1016

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mundo, principe de la anterior dinastía; pero á su
1017 muerte volvió á dominarla Canuto el grande, princi-
1042 pe danés. Eduardo, el último de los reyes de esta lí-
nea, habia vivido en una continencia perfecta, por lo
que murió sin hijos, dejando por heredero á Guiller-
mo, el bastardo, duque de Normandía. Batió este en
1066 la batalla de Hástings, á Haroldo II, que el pueblo ha-
bia aclamado por rey, y se puso en posesion de la In-
glaterra á fuerza de armas, de donde le vino el nom-
1088 bre de conquistador. En seguida abolió las leyes del
país, y estableció otras nuevas (211).

181 Entre tanto en la Scandinavia, region del Norte y antigua patria de los normandos, habian ocurrido revoluciones considerables, de las que apenas se sabe, siendo muy incierta la historia de los varios reinos mas ó menos estensos en que estaban divididas aquellas regiones, y de los que los mas notables eran los de Suecia, Dinamarca y Noruega, cuyas historias estan llenas de fábulas. En el siglo VIII fueron estos tres reinos gobernados por un mismo rey, que estendió sus conquistas por la Sajonia, Inglaterra y Livo-
820 nia; pero al principio de esta época estos reinos, igualmente que el de Jutlandia, tuvieron sus reyes particulares. Los de Dinamarca se distinguieron mas,
978 conquistando la Normandía, y en seguida la Ingla-
terra, bajo las órdenes de su rey Suenon. Canuto el
1017 grande, su sucesor, introdujo en todos sus estados el
830 cristianismo, que Angario, religioso sajon, habia ya predicado á los daneses en el siglo IX. Este mismo religioso le estendió tambien en Suecia; pero hasta
1000 el reinado de Olao, que fué el primero que tomó el título de rey de Suecia, no fué la religion cristiana la dominante en este país. Los noruegos, que tambien tenian su gobierno particular, la abrazaron casi al
982 mismo tiempo, estendiéndola á Islanda, en que poseían algunos establecimientos (210).

182 Mientras que los normandos producian en la Europa las mudanzas que acabamos de bosquejar, los árabes iban perdiendo poco á poco su preponde-
800 rancia. Entre sus califas de oriente habia llegado á sobresalir Haroun-al-Raschild (152), tanto por la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gloria que adquirió con las armas, como por la prudencia con que gobernó sus estados, y su inclinacion á la literatura. Al morir repartió el imperio entre sus tres hijos, de lo que resultaron guerras civiles, hasta que quedó el trono por Almamon, uno de ellos, que siguió el ejemplo de su padre, y aun le escedió 813
en el celo con que trató de inspirar á los árabes el gusto á las ciencias. Estos dos príncipes fueron los primeros que refrenaron en algun modo el fanatismo supersticioso de su nacion; pero poco despues muchos de sus gobernadores y generales en Africa y Asia se hicieron independientes de los califas Abasidas. Tales fueron los samanides, delemitas y buidas en la 933
Persia, los fatimitas en Egipto y Siria, los almoravides en Africa, los gadnis en la India, y los seljucidas 997
en el Turkestan. Entre tanto los califas, incapaces la mayor parte de gobernar sus dominios, y cercados de enemigos, creyeron hallar un apoyo en los turcos, soldados mercenarios que servian en sus ejércitos, con lo que quedaron á merced de esta soldadesca. Unióse á esto sus desavenencias en puntos de religion y las guerras intestinas, que debilitaron de tal modo la autoridad de los califas, que quedaron reducidos á ser unos simples gefes de la raligion mahometana. Su poder temporal 1000
pasó á los Buidas, raza turca, cuyos gefes tomaron el título de Emires al Omrah, esto es, príncipes supremos.

183 Desde entonces los enemigos mas temibles al imperio de los árabes fueron los turcos. Este pueblo del Asia, que como los hunnos y húngaros descendia de la raza de hombres llamados scitas por los antiguos y tártaros por los modernos, habia venido de las orillas del Mar Caspio, recibiendo el nombre del Turkestan, su verdadera patria. En el sesto siglo habian auxiliado á los romanos contra los persas. En lo sucesivo servieron en los ejércitos de los sarracenos, cuya religion abrazaron; pero les quitaron el califato, que pasó de los Buidas á los turcos Gadnis, y 1028
de estos á los turcos Seldschuck ó Seljucidas. El fun- 1055
dador de la tribu de Gadni fué el sultan ó príncipe Mahamud Gadni, que estableciéndose en la Persia, estendió sus dominios por la India. Los turcos Selds-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

chuck se apoderaron de Bagdad, y despues de haber conquistado los paises inmediatos, atacaron y arrasaron muchas provincias del imperio griego en el Asia
1071 menor, estableciendo bajo la conducta de Soliman la capital de su imperio en Nicea, ciudad de la Bithinia (198).

184 Los árabes seguian ocupando la mayor parte de España bajo el dominio del califa Hixen I, que terminó la mezquita de Córdoba, y á quien sucedió Al-
822 Hakan I, que envuelto en continuas guerras fué muer-
852 to en un motin. Su hijo abderraman II tuvo mucho amor á las artes y ciencias, de modo que en su tiempo fué Córdoba el centro del buen gusto y la escuela de los sabios de Europa. Tan ilustrado como valiente, se hizo respetar de los cristianos españoles y de los
885 normandos. Sus sucesores Mahomed, Almondir y Abdalla, mandaron entre continuas guerras y disturbios civiles, sublevándose Zaragoza, Toledo y otras cuidades. El califato caminaba á su ruina cuando subió al
961 trono Abderraman III (el Miramamolin), quien sujetando á los rebeldes y restableciendo el órden sostuvo continuas guerras con Leon y Castilla. Creó una buena marina, se apoderó en Africa de Ceuta y Sijilmesa, y elevó su corte al mayor grado de magnificencia, lujo y galantería. En obsequio de Zahara, una de sus concubinas, fundó la hermosa ciudad del mis-
976 mo nombre. Su hijo Al-Hakan II fué principe justo, ilustrado y pacífico. Sucedióle Hixem II bajo de la tutela de Almanzor, que con sus grandes talentos militares hizo temblar á los cristianos, llevando sus armas victoriosas á Portugal, Galicia, Leon, Navarra y
990 Cataluña; pero reuniendo sus fuerzas los cristianos batieron completamente á Almanzor, el que murió de despecho. Con él acabó la gloria de los califas, quedando envuelto el estado en continuas revueltas y usurpaciones del trono por sugetos viciosos, ó débiles, que venian á morir á manos de otros semejantes. El último califa fué Hixem III, y la España árabe quedó repartida en una porcion de pequeños estados, consti-
1027 tuyéndose soberanos los gobernadores de las provincias y ciudades principales, de donde resultaron los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

reinos de Córdoba, Granada, Sevilla, Jaen, Algarve, Badajoz, Lisboa, Algeciras, Murcia, Orihuela, Denia, Valencia, Tortosa, Lérida, Zaragoza, Huesca, Toledo, Mallorca y otros. Ocupados en hacerse la guerra mutuamente, dieron lugar á que los españoles fuesen rescatando su patria del poder de los moros. En vano fué que estos llamasen en su auxilio á los almoravides, tribu árabe que emancipándose de los califas se habia apoderado de toda la parte septentrional de Africa; pues aunque desembarcaron con grandes fuerzas en Andalucía, fueron batidos por los cristianos (220) y despues subyugados por los almohades, otra secta árabe que tambien tuvo que ceder al valor castellano (221), y que fué despojada de su poder en Africa por los merinitas.

185 Entre tanto el rey Alfonso, el casto (155), 800
se habia cubierto de gloria en los muchos y señalados combates que tuvo con los moros, estendiendo sus conquistas hasta el Tajo. Por este tiempo la infanta doña Jimena habia tenido por fruto de sus amores con el conde de Saldaña á Bernardo del Carpio, tan célebre en los romances, y que se dice batió el ejército de Carlo Magno en Roncesvalles. En este reinado se descubrió en Galicia el sepulcro del apóstol Santiago. Como Alfonso no tuvo hijos, dejó la corona á
Ramiro I, no sin oposicion del conde Nepociano, á 845
quien batió completamente en Asturias. No bien habia Ramiro acallado esta rebelion, cuando Abderraman II, rey de Córdoba, le envió á pedir el tributo de cien doncellas estipulado por Mauregato (155). Negóse á darle, y con el auxilio del apóstol Santiago ganó sobre las moros cerca de Albelda la batalla decisiva de Clavijo, á que se siguió la toma de Calahorra. De resultas se estableció el Voto de Santiago, y se declaró á éste patron de España. Rechazó en seguida Ramiro á los normandos, que asolaban las costas de Galicia. Sucedióle su hijo Ordoño I, que distinguió su
reinado por nuevas conquistas sobre los moros, á quie- 851
nes tomó á Coria y Salamanca, dejando el cetro en
manos de su hijo Alfonso III, quien mereció el re- 862
nombre de grande tanto por su prudencia y piedad,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

como por sus hechos militares, que le granjearon nuevos estados, que dilató por Castilla hasta Dueñas y Simancas, que conquistó, y por el Portugal hasta el Tajo, haciéndose dueño de Coimbra. Reprimió las conmociones que escitaron algunos magnates; pero fué desgraciado con su familia, viéndose precisado á rebatir con las armas las ambiciosas miras de sus propios hijos, promovidas por su esposa Jimena. Disgustado Alfonso de la corona, se retiró á Zamora, de-
910 jándola repartida entre sus dos hijos García y Ordoño. El primero no obtuvo por mucho tiempo su dignidad,
913 muriendo á los tres años, con lo que Ordoño II volvió á reunir en sí los estados de su padre: trasladó su corte á Leon; fué desgraciado en sus guerras contra los moros, perdiendo en union con el rey de Navarra la batalla de Junquera contra Almanzor, rey de Córdoba; y acabó de manchar su memoria con el asesinato de los condes de Castilla (189). Su hermano Fru-
923 ela II usurpó el trono, que no gozó mucho tiempo. Sucedióle Alfonso IV, el monge, hijo de Ordoño II, que disgustado de la corona se retiró á un monaste-
927 rio en Sahagun, dejándosela á su hermano Ramiro II; pero arrepentido de su abdicacion quiso volverla á ceñir, de donde resultaron sangrientas guerras, en las que se mezclaron los hijos del usurpador Fruela. Vencidos y aprisionados estos y Alfonso por Ramiro los hizo este sacar los ojos, y marchando contra los moros les tomó á Madrid. Viniendo en seguida en auxilio del conde de Castilla, y unido con él, ganó á los infieles la batalla de Osma. Posteriormente los volvió á batir completamente cerca de Simancas, llevando sus armas victoriosas hasta Talavera. Ordoño III, su hijo,
952 hubo de vencer la oposicion de su hermano Sancho, el craso, que, ayudado de los citados condes y del rey de Navarra, le disputaba el cetro, lo que produjo notables conmociones, que apenas bastó á pacificar la
956 corta duracion de su reinado. Sucediéndole Sancho, el craso, que tuvo que unirse con los moros de Córdoba para sostener la soberanía, que le contrariaba Ordoño, el malo, hijo de Alfonso IV, ayudado de los grandes de Leon, Asturias y Galicia, y del conde Fernan-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Gonzalez, que hizo independiente la Castilla del reino de Leon. Murió don Sancho envenenado, dejando el reino á su hijo Ramiro III, habiéndosele disputado, 967
y sucedido en él Bermudo II, el gotoso, hijo de Or- 985
doño III. Durante estas desavenencias lograron los moros de Córdoba mandados por Almanzor grandes ventajas sobre los cristianos; pero Bermudo, auxiliado de los castellanos y navarros, logró al fin batir completamente á los infieles cerca de Calatañazor, 998
matándoles mas de cincuenta mil hombres, y recobrando la mayor parte de las plazas y castillos de que se habian apoderado. Sucedióle su hijo Alfonso V, el 999
noble, que manchó la gloria de su reinado con el matrimonio que hizo de Abdallá, rey de Toledo, con su hermana Teresa; pero esta heroina se resistió á los halagos del moro, quien admirado de su virtud la devolvió á Alfonso. Murió este de un flechazo en 1027
el sitio de Viseo, sucediéndole su hijo Bermudo III, que murió sin sucesion en una batalla contra Fernando I de Castilla, su cuñado, quien con esta vic- 1037
toria llegó á reunir los dos estados de Leon y Castilla en un solo reino. De este modo pasó la corona de la dinastía goda, que venia desde don Pelayo, á la navarra.

186 Obtuvo Fernando el título de grande, llevando por todas partes sus armas vencedoras, conquistando el resto de Galicia, casi todo el Portugal, la Estremadura, y haciendo tributarios á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza. Al mismo tiempo procuró granjearse el cariño de sus vasallos, ya con su prudencia, ya con las últimas reformas que hizo en la legislacion, mereciendo el dictado de Grande. Envidioso de tantas glorias su hermano don Garcia III, rey de Navarra, trató de apoderarse de su persona; mas noticioso Fernando le hizo arrestar, poniéndole en el castillo de Cea. Fugóse don García, y lleno de ira penetró por tierras de Castilla; pero perdió la vida en la 1045
demanda en los campos de Atapuerca, quedando su reino á merced de Fernando, quien tuvo la generosidad de dejársele á Sancho, hijo de García. Tantos triunfos le granjearon el título de emperador, que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

quisieron disputarle Enrique III, de Alemania, y el papa Victor II; pero el Cid, Rodrigo Diaz del Vivar, pasó los Pirineos al frente de diez mil castellanos, y con su sola presencia hizo desistir al aleman de sus pretensiones (171). Validos de estas discordias los moros de Toledo y otras comarcas, quisieron sacudir el yugo de los cristianos: entonces fué cuando la reina doña Sancha vendió sus alhajas para los gastos de la guerra, que procuró nuevos laureles á su esposo,
1067 quien los estendió hasta Cataluña y Valencia. Murió religiosamente, dejando á su hijo mayor Sancho la Castilla, á Alfonso el reino de Leon, á García la Galicia y Portugal, y á sus hijas Urraca y Elvira las ciudades de Zamora y Toro. Disgustado Sancho de esta reparticion, despues de desembarazarse de los reyes de Navarra y Aragon, que contrariaban sus ambiciosas miras, atacó á Galicia, que hizo suya, aprisionando á su hermano García. Volvió luego contra Leon, cuyo rey Alfonso tuvo que refugiarse á Toledo. No contento con tantos triunfos, que le granjearon el dictado de fuerte, y en que tuvo mucha parte el Cid, resolvió despojar á sus hermanas de la corta herencia que habian obtenido; pero fué asesinado en el sitio
1073 de Zamora por un fingido desertor, llamado Vellido Dolfos. Entonces volvió Alfonso VI de Toledo, y fué aclamado en Búrgos por rey de todos los dominios de su padre, despues que hubo jurado en manos del Cid no haber tenido parte en la muerte de su hermano. Esta, que pareció demasía en el Cid, le hizo perder la gracia de Alfonso, pero no su amor á la patria, la que honró con nuevos triunfos que aterraron á los moros de Aragon y Valencia, cuya capital conquistó. Alfonso, habiendo guardado la consideracion de re-
1085 conocimiento con el rey de Toledo Almenon y su hijo, conquistó á la muerte de este la ciudad de Toledo y sus comarcas, con las que formó la provincia de Castilla la Nueva. Su matrimonio con Zaida (luego Isabel), hija de Benabet, rey de Sevilla, le empeñó en una guerra con los moros almoravides de Africa, que viniendo en fuerza á España mandados por Alí,
1092 conquistaron el reino de Sevilla, y entraron en tierras

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego, y batiendo dos veces las tropas de Alfonso; pero en la tercera batalla que se dió quedó la victoria por este. 1094
Otro ejército de árabes africanos, mandados por Tefin, tuvo igual suerte. Hicieron aun los africanos otra tentativa. El anciano rey encargó el mando de su ejército á su hijo don Sancho, quien murió con lo principal de la nobleza del reino en la batalla dicha por esto de los siete condes, cerca de Uclés. Entonces, olvidando sus años, buscó Alfonso con nuevo ejército á los moros, y dejó vengada la muerte de su hijo, reduciendo á los sarracenos á sus antiguos límites. Tantas hazañas le granjearon el título de emperador y el sobrenombre de bravo (220).

187 Como en los párrafos anteriores hemos hablado de los reyes de Navarra y Aragon y de los condes de Castilla, daremos una idea de su origen y progresos. Al modo que los asturianos y cántabros, mandados por Pelayo, se opusieron á la invasion de los moros, los montes Pirineos ofrecieron asilo á otro cor- 800
to número de cristianos, que congregados en la cueva de Galaon, hoy San Juan de la Peña, en las cercanías de Jaca, eligieron por rey á García Jimenez, fundando el pequeño reino de Sobrarbe. Su hijo García Iñiguez estendió sus estados por el lado de Navarra y Alava, sucediéndole Fortun García y otros reyes, de los que no se conserva casi noticia hasta Iñigo Aris- 831
ta, que algunos miran como el fundador de la monarquía Navarra, la que estendió con notables conquistas. Aumentólas su hijo y sucesor García Iñiguez II con el condado de Aragon por su matrimonio con Urraca que le poseia. Sancho Abarca conquistó de los moros parte del Sobrarbe y Rivagorza; pero querien- 905
do entrar en término de Castilla, murió en un combate contra el conde Fernan-Nuñez; sus sucesores son poco conocidos en la historia hasta Sancho IV, el mayor, que aumentó considerablemente sus dominios, 1000
principalmente cuando por su enlace con doña Sancha de Castilla vino á heredar este condado. Dividió sus estados entre sus hijos, dejando á García la Navarra, á Fernando la Castilla (186), á Gonzalo el So-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1035 brarbe, y á Ramiro el Aragon. Resentido García de esta reparticion, atacó á su hermano Fernando, y
1045 murió en la batalla, por lo que entró á sucederle Sancho V, su hijo. Este murió á manos de su hermano Ramon, que usurpó la corona, la que despues de conmociones muy sangrientas vino á poder de Sancho I,
1076 rey de Aragon, el que para acallar las reclamaciones de Alfonso VI de Leon y Castilla le cedió la Rioja y Vizcaya. Sucediéronle sus hijos, despues de los cuales llegaron á reinar sucesivamente los dos hijos de Sancho V, que se habian refugiado á Castilla, siendo
1092 uno de ellos Pedro, cuyo reinado no ofreció cosa particular, pasando despues la Navarra al dominio de Aragon (226).

188 Ramiro, hijo de Sancho el mayor, fué el
1035 primer rey de Aragon. Reunió á este estado el de Sobrarbe por fallecimiento de su hermano Gonzalo; pero volvieron á dividirse á la muerte de Ramiro, que dejó el Sobrarbe á su hijo bastardo Ramiro, y el
1063 Aragon á Sancho I, que murió peleando contra los moros en el sitio de Huesca. Su hijo Pedro I, que
1094 reunió las coronas de Aragon y Navarra, vengó su muerte haciendo suya esta ciudad y la de Barbastro, siendo el terror de los moros (225).

189 Como la Castilla estaba espuesta á las continuas correrías de los moros, resolvieron sus ricos hombres defender sus estados, y aumentarlos con nuevas conquistas. Tomaron el título de condes, siendo el primero don Rodrigo, á quien sucedió su hijo
884 Diego Porcelos, el que en union con Nuño Belchides, su yerno, fundó la ciudad de Burgos. Tuvo Belchides por hijos á Nuño Rasura y Gonzalo Bustos, padre de los siete jóvenes llamados los infantes de Lara, sacrificados al odio de su pariente don Vela del modo mas atroz. Mantuviéronse los condes de Castilla bajo la dependencia de los reyes de Leon, hasta que Ordoño II, recelando de su poder, é ingrato para con Nuño Fernandez, el principal de ellos, los atrajo cau-
920 telosamente á Leon, y los hizo degollar. Irritados los castellanos de tal proceder, eligieron para que los gobernasen con título de jueces á Nuño Rasura y Lain

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Calvo; pero volvieron á entrar en la dependencia de Leon hasta que el conde Fernan-Gonzalez obtuvo la soberania por premio de sus servicios contra los moros. Sucedióle su hijo García Hernandez, cuya hermana casó con Sancho el mayor de Navarra; y muerto García sin hijos, pasó Castilla á ser parte de los dominios de Sancho, quien la dejó á su hijo Fernan- 1037
do I con título de reino (185).

190 Tambien se formó otro condado, dicho de Barcelona, en Cataluña. Habia Carlo Magno conquistado parte de esta provincia de los moros. Mantúvose dependiente de la Francia hasta que Wifredo, uno de los gobernadores, obtuvo la soberania de este pais, tomando el dictado de conde de Barcelona. Sucedié- 888
ronle con el mismo título otros príncipes, que fueron estendiéndose por el resto de la Cataluña, hasta que por último vino á unirse esta á la corona de Aragon, como se dirá en su lugar (225).

191 Mientras que la España sacudia de este modo el yugo de los sarracenos, el imperio griego caminaba á su ruina. Irene, princesa ambiciosa y mal- 800
vada, habia formado el proyecto de reunir con su matrimonio con Carlo Magno los dos imperios de oriente y occidente, para lo cual hizo sacar los ojos al emperador Constantino; pero Nicéphoro la despojó 802
del cetro, que manchó con sus impiedades; y despues de hacer una paz vergonzosa con los sarracenos, murió á manos de los bulgaros. Miguel Curopalato, su 811
yerno y sucesor, vencido por los mismos, cedió el imperio á Leon Armenio, que renovó la persecucion 813
de las santas imágenes, y murió asesinado por los parciales de Miguel, el tartamudo, á quien tenia preso, y que pasó de las cadenas al trono. Fué príncipe 820
brutal é impio: hizo morir á Eutymio á latigazos, obligando á su propio hijo á que fuese el ejecutor de esta atrocidad. Abandonó á los sarracenos las islas de Creta y Sicilia y sus estados de la Italia inferior. Teó-
filo, su hijo, persiguió la Iglesia, aunque por otra 829
parte fué justiciero. Su viuda Teodora gobernó el estado con acierto durante la menor edad de su hijo 842
Miguel, quien por consejo de Bardas despojó á su

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

madre de toda autoridad, queriendo obligar á San Ignacio, patriarca de Constantinopla, á que la cortase los cabellos; y como este se negase á ello, le arrojó de la silla patriarcal, y puso en ella á Focio. Miguel
867 y su consejero fueron asesinados por Basilio, Macedonio, que usurpó el trono; pero borró esta mancha con sus triunfos contra los sarracenos, y la deposicion de Focio, restituyendo á San Ignacio en el patriarca-
869 do, lo que se efectuó en el octavo concilio general, celebrado bajo el papa Adriano II. En lo sucesivo restableció á Focio, permitiéndole reunir otro concilio, en que este cismático, se opuso á la doctrina de que el Espíritu Santo procedia del padre y del Hijo, de donde nació la division de las Iglesias romana y griega.
886 192 Leon, hijo y sucesor de Basilio, fué príncipe sabio, arrojó á Focio de la silla de Constantinopla, y venció á los bulgaros con el auxilio de los turcos.
911 Alejandro, hermano de Leon, se apoderó del imperio bajo el pretesto de la tutoria de Constantino Porphirogeneto, su sobrino. Sucediéronle en este encargo su madre Zoe y el patriarca Nicolás. Los bulgaros atacaron el imperio; y vencidos por el general Phocas, dieron á este suficiente preponderancia para apoderarse de la corona; pero murió en la demanda. Romano Lecapeno quitó la tutoria á Zoe, y se la apropió. Constantino llegó por fin á reinar; pero fué asesinado
959 por su hijo Romano, que no gozó mucho tiempo el
963 fruto de su crimen. Nicéphoro Phocas, envanecido con sus triunfos contra los sarracenos en Candia (Creta), ocupó el trono, y se distinguió por sus conquistas en Siria y Cilicia; pero fué muerto por traicion de su mujer Teophana y de Juan Zimisces, que le
969 sucedió en el imperio, al que asoció á Basilio y Constantino, hijos de Romano. Derrotó á los sarracenos y bulgaros, restituyó el culto á la imágen de María; pero fué envenenado por su chambelan, cuyos escesos queria reprimir. Entonces empuñaron el cetro
975 Basilio y Constantino, y su reinado fué muy turbulento. Basilio se distinguió despues de pacificados sus estados contra los bulgaros, y dió grandes muestras de piedad y religion. Romano Argiro repudió á su

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mujer Zoe por casarse con la hija de Constantino, por cuyo medio se ciñó la corona imperial. Al prin- 1028
cipio fué benigno, pero despues se hizo cruel; per-
dió por su culpa una gran parte de la Siria, y murió
por la traicion de Zoe y su adúltero Miguel Paphla- 1034
gonio, que atormentado de los remordimientos se re-
tiró á un monasterio despues de ver ocupadas por los
normandos sus provincias de Italia por la mala fé con
que se negó á cumplir los pactos con que los habia
empeñado en la conquista de la Sicilia (179). Zoe le
sustituyó entonces á Miguel Calephato, que ingrato 1041
para con ella, la quiso perder; pero Zoe le hizo sa-
car los ojos, y casó con Constantino Monomaco. Este 1042
príncipe mandó reedificar el templo de Jerusalen que
habian destruido los sarracenos.

193 Por este tiempo se suscitaron nuevas con-
testaciones entre Miguel Cerulario, patriarca de Cons-
tantinopla, y el papa Leon IX, obligando este á que
se retractase aquel de sus invectivas contra la Igle-
sia romana. Sucedieron á Constantino Teodora, her- 1054
mana de Zoe, Miguel Stratónico é Isaac Commeno, 1055
que dejó la corona á Constantino Ducas, cuyo reina- 1057
do fué inquietado por los enemigos del imperio. Su 1059
mujer Eudoxia, á pesar de su promesa, pasó á se-
gundas nupcias con Romano Diógenes, príncipe beli- 1067
coso, que se cubrió de gloria contra los turcos, en
cuyo poder cayó al fin por traicion de su hijastro An-
drónico. Los turcos le trataron bien, restituyéndole
la libertad, pero sus vasallos le sacaron los ojos, y pu-
sieron el cetro en manos de Miguel Pirapináceo, hijo 1071
de Ducas. En fin, los turcos le depusieron, obligán-
dole á retirarse á un monasterio, y colocaron en su 1078
lugar á Nicéphoro Botoniato. Este fué destronado por
su general Alejo Commeno, que sobresalió en sus es- 1081
pediciones contra los turcos, y no menos en el ma-
nejo de la pluma; pero no pudo resistir á Roberto
Guischard, que al frente de sus normandos se apo-
deró de parte de la Tracia, despues de haber des-
pojado al imperio griego de sus provincias en Ita-
lia (228).

194 A pesar del horroroso cuadro que acabamos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de presentar, se cultivaron en el imperio griego las ciencias y literatura con algun suceso. Varios de sus emperadores las protegieron mucho, y aun hubo en-
911 tre ellos diferentes sabios. Leon, el filósofo, reformó la jurisprudencia del imperio. Su hijo Constantino
959 se distinguió igualmente por sus conocimientos; escribió varios tratados sobre el gobierno de su imperio, y mandó hacer colecciones de los mejores autores antiguos, cuya lectura facilitó, precaviendo de este modo la decadencia de la literatura. Hubo entre los griegos muchos historiadores de vario mérito, y sobresalieron siempre en la pintura, escultura y demas artes.

195 Los árabes, traduciendo los libros griegos, se aprovecharon de los conocimientos que incluian. La proteccion de los califas, y la fundacion de escuelas en las tres partes del mundo, en que dominaban aquellos, hicieron florecer las ciencias aun mucho mas de lo que se podia esperar de un pueblo guerrero. Los cristianos de occidente tuvieron muchas veces que buscar entre los árabes de España los conocimientos y sabios de que carecian. Las ciencias á que se dedicaron con preferencia fueron la medicina, la historia, la filosofía y las matemáticas, en las que incluian la astronomía, mezclada con la astrología
1010 judiciaria. Razes ó Al-Rasi y Ibn-Sina, que nosotros
1036 llamamos Avicena, fueron dos de sus mas célebres filósofos y médicos. El comercio de las Indias, el mas importante que habia entonces, estuvo en esta época en manos de los árabes, que le hacian por el Egipto, la Siria y otras comarcas, y en seguida por el Mediterráneo.

196 La proteccion que Carlo Magno habia dispensado á las letras, se hizo conocer por algun tiempo en el imperio de occidente. Pero las guerras que se siguieron á la muerte de este grande hombre volvieron á sumir el occidente en las tinieblas que con sus sabias instituciones empezaban á disiparse. Los señores feudales, que habian tenido que doblegarse ante el poder colosal de Cárlos, recobraron á favor de las disensiones intestinas, su anterior preponderancia,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

haciéndola pesar sobre las clases bajas, y dejando á los soberanos solo una sombra de autoridad sujeta á sus usurpaciones. Aumentóse el conflicto con las discordias religiosas. Los papas, que hasta entonces habian vivido en una posicion humilde, dando frecuentes ejemplos de virtudes evangélicas y mansedumbre, elevados á la dignidad de príncipes temporales en esta época, olvidaron bien pronto su mision de paz y concordia. La silla de San Pedro se vió usurpada por hombres turbulentos y viciosos, que sembraron el escándalo y la discordia, sustituyendo á la pureza de la religion los furores del fanatismo y la supersticion. Esta se hizo casi general en el clero, cuyas costumbres se corrompieron, haciéndose un tráfico escandaloso con los principales cargos de la Iglesia. Las contestaciones de los papas con los soberanos aumentaron el mal. La ignorancia del pueblo llegó á su colmo. El olvido en que habian caido las sabias leyes de los griegos y romanos, hizo desaparecer la regularidad en los trámites judiciales. Cada señor juzgaba á sus vasallos, y les aplicaba el castigo que le parecia, hasta el de muerte, viéndose al lado de cada fortaleza la horca y el cuchillo dispuestos para ello. Los tribunales, desconociendo los procedimientos legales, apelaban á prácticas supersticiosas, sujetando al acusado á pruebas bárbaras en que suponian intervenia el cielo, y las denominaban el juicio de Dios. Consistia este, ya en hacer que el acusado metiese un brazo en agua ó aceite hirviendo, ya en tomar en la mano una barra de hierro hecho ascua, ya estar muchas horas con los brazos en cruz y otras. Si las resistia era declarado inocente, y sino, se le condenaba. Otras veces se decidia la justicia por un combate entre el acusador y el reo, dando la razon al que vencia, de donde resultaron los duelos, que llegaron á ser tan frecuentes en esta época, que puede llamarse la mas lamentable de la historia. Sin embargo, en algunos cortos intérvalos se presentaron varios escritores y hombres célebres de quienes debe hacerse mencion.
Alfredo, rey de Inglaterra, promovió la instruccion, 880
dando los principales cargos del estado á los hombres

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de mas conocimientos, y dejando él mismo escritos que atestiguan su ilustracion. Fundó además la escuela de Oxford. La Alemania, Francia é Italia hicieron alternativamente algunos progresos en la literatura, y en los monasterios se instruia á la juventud, á pesar de las continuas conmociones de esta época. Casi todos los sabios de estos tiempos usaron
830 de la lengua latina, distinguiéndose Eginhardo, que
1077 escribió la vida de Carlo Magno: Lamberto, autor de
1000 una historia de Alemania, el monge Witikind, y Dithmar, obispo de Meseburgo, ilustraron la de Sa-
962 jonia. Fueron tambien historiadores Lucas Siciliano, Luitprando, Suidas y otros. Las letras sagradas tam-
850 poco se abandonaron, cultivándolas los santos Eulogio, arzobispo de Toledo, Ignacio y Nicéphoro, patriarcas de Constantinopla, Odon Cluniacense, Bruno
1024 y otros muchos. Guido Aretino fué el inventor de las notas musicales. La falta de imprenta se suplia con la escritura, á que se dedicaban principalmente los monges, á quienes somos deudores de la conservacion de todas las obras antiguas, aun cuando deban resentirse de las faltas indispensables de los manuscritos.

197. El derecho de elegir papas, que indebidamente se atribuyeron los emperadores de Alemania, introdujo la mayor confusion y desórden en la Iglesia, viéndose ocupada la silla pontificia por hombres corrompidos, que vivieron entre los desórdenes del libertinage, de que hacian pública ostentacion. La Iglesia gime aun en el dia los escándalos que sufrió
904 en esta época, ya por los torpes desvarios de Sergio III
914 con Marozia, y de Juan X con Teodora, ya por las frecuentes simonias que abrieron el camino á la dignidad pontificia á toda clase de sugetos, hasta niños de corta edad. Resintiéronse las costumbres con estos ejemplos del clero, que se abandonó á la disolucion, entregándose unos al concubinage, otros contrayendo matrimonio: se multiplicaron las heregias, y se dió lugar á continuos cismas, de los que el mas sen-
088 sible fué el del imperio griego. No faltaron sin embargo varones ilustres en santidad y prudencia, entre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los que nombraremos á los papas Agapito II, Silves- 1000
tre II, y sobre todo Gregorio VII. Este, llamado
Hildebrand, era hijo de un carpintero de Toscana. 1073
Elevado al sacerdocio, se dió desde luego á conocer
por sus virtudes, talento y carácter enérgico. Leon IX
le favoreció con su confianza, y la misma le dispen-
saron Victor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejan-
dro II. En fin, Hildebrand ocupó la sede pontificia
con el nombre de Gregorio VII. Inmediatamente dic-
tó severas providencias contra la simonía, es decir,
la venta de las dignidades y cargos de la Iglesia, de
que habia llegado á hacerse un tráfico escandaloso.
En seguida se dedicó á restablecer el celibatismo del
clero, prohibiendo el ejercicio de las funciones sacer-
dotales á todo hombre casado. El clero se opuso, pe-
ro Gregorio, ayudado del pueblo, que le idolatraba,
le obligó á obedecer. Mas séria fué la cuestion de las
investiduras que se habian abrogado los emperadores
de Alemania, que miraban el estado pontificio como
un feudo del imperio. La firmeza y energía de Gre-
gorio contra la oposicion de Enrique IV (1171) de-
jaron ya dispuesta la solucion favorable que obtuvie-
ron los papas sus sucesores, pues él murió antes de
darla término. Celebróse en esta época el octavo con-
cilio general, cuarto de Constantinopla, en el que
fué degradado el intruso patriarca Focio, restable-
ciendo á Ignacio en su dignidad, y condenando las
doctrinas del primero, dirigidas á trastornar el órden
gerárquico de la Iglesia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA DÉCIMA,

Ó TERCERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde GODOFREDO DE BOUILLON *hasta* CRISTÓBAL COLON, *ó desde la conquista de la Tierra Santa por los cruzados hasta el descubrimiento del nuevo mundo. Años despues de Jesucristo desde el* 1096 *al* 1492.

198 Cuando Constantino el Grande abrazó el cristianismo (127), su madre Sta. Elena hizo un viaje á Jerusalen, en donde descubrió la verdadera Cruz, y edificó la iglesia del Santo Sepulcro. Desde entonces fué visitada la Tierra Santa por un crecidísimo número de peregrinos, á quienes la devocion atraia de todos los paises del mundo. Hechos dueños los árabes de la Palestina, toleraban estas peregrinaciones por medio de un módico tributo. Mas el califa Hakem, hecho señor de Jerusalen, cometió grandes vejaciones con los peregrinos, las cuales llegaron á ser intolerables cuando los turcos seljucidas se hicieron dueños de la Palestina y del Asia menor. Aprovechando el papa Urbano II la alarma é indignacion que causaban á los cristianos los progresos y persecuciones de estos nuevos conquistadores, trató de escitar contra ellos á todos los soberanos de Europa, para que hiciesen una espedicion á los Santos Lugares. Ayudado poderosamente por un peregrino llamado Pedro el ermitaño, hizo predicar una cruzada en los concilios de
1096 Plasencia y Clermont, y decidió á una inmensa multitud á inscribirse y marchar contra los infieles, dándoles por grito de guerra *¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!* Decidióse que todos los que se alistáran en esta santa milicia llevasen por distintivo una cruz roja cosida en el vestido, de donde vino á esta espedicion el nombre de Cruzada, ofreciéndoles indulgencias plenarias y remision de todos sus pecados, haciendo estensivas estas gracias á todos los que no pudiendo asistir personalmente contribuyesen con limosnas para el buen éxito de la empresa. La situa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cion en que se hallaba la Europa en esta época, no podia ser mas favorable á las cruzadas. Reinaba en ella un desórden tal, que segun decia Guillermo de Tiro, parecia que el mundo se acercaba á su fin. Esta opinion, generalmente estendida entre el pueblo, se hacia mas probable por las terribles epidemias, hambres y otras calamidades, consecuencias precisas de las continuas guerras que se hacian entre sí los señores feudales, y las que estimularon á la multitud á aceptar con entusiasmo el asilo que les ofrecia el estandarte de la Cruz contra la opresion y la miseria. Los alemanes fueron los únicos que se prestaron tibiamente á esta empresa, á causa de las desavenencias que subsistian entre el emperador y la corte de Roma. Los adversarios que iban á combatir los cruzados en el oriente, eran los turcos seljucidas y los califas fatimitas de Egipto. El vasto imperio de los primeros, que amenazando la independencia de la Europa oriental se estendia desde el Indo hasta el Archipiélago, estaba entonces dividido en muchas sultanías, siendo las principales la de Iconio, la de Persia, la de Mosul, la de Alepo, la de Damasco y la de Antioquía. Los segundos acababan de quitar á los turcos la Palestina.

Las primeras espediciones de cruzados que se pusieron en movimiento á las órdenes de Pedro el ermitaño y de Gautier, formaban entre las dos un cuerpo de ciento setenta mil personas entre hombres, mujeres y niños; pero fueron tales los escesos á que se entregaron al atravesar la Hungría y la Bulgaria, que los naturales de estos paises, irritados esterminaron y dispersaron gran número de ellos; y los que lograron llegar á Constantinopla y pasar al Asia, fueron acabados de destruir por los turcos en el sitio de Nicea. Otra tropa de treinta mil hombres, á las órdenes de un cura aleman llamado Godeschalk, y que no observaba mejor conducta, fué completamente destruida por los húngaros. Un cuarto cuerpo, que dicen llegó á contar doscientos mil hombres, compuesto de flamencos, ingleses, lorenos y alemanes, á las órdenes de Volkmar y Emicon, creyendo empezar dignamente su mi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sion, acabando con los judíos establecidos en las orillas del Rhin, se dieron á matar y saquear á todos los que habitaban en Colonia, Maguncia, Spira, Verdun, &c., hasta que indignados los pueblos se levantaron en masa contra estos salteadores, y acabaron con ellos.

Entre tanto se organizaba en Francia bajo mejores auspicios otra cruzada, á cuyo frente iba Hugo el grande, hermano del rey, Godofredo de Bouillon, duque de Lorena, con sus dos hermanos Balduino y Eustaquio, Roberto, duque de Normandía, Raimundo, conde de Tolosa, Roberto, conde de Flandes, y otros muchos caballeros. Dirigióse una parte de ellos
1096 por la Italia, donde se reunieron con una division de normandos á las órdenes de Bohemundo, príncipe de Tarento, de Tancredo, y otros caballeros que se habian distinguido en la conquista de la Sicilia y parte meridional de la Italia. La otra parte, al mando del duque de Lorena, atravesó la Alemania y llegó á Constantinopla, dando por todas partes muestras de disciplina y moderacion. La reunion de todo el ejército de los cruzados, que no bajaba de quinientos mil infantes y cien mil caballos, escitó la desconfianza del emperador Griego Alejo Commeno, que se apresuró á proporcionarles medios y recursos para trasladarse al Asia. Ya en ella los cruzados, y dirigidos por Godofredo de Bouillon, entraron en la Bithinia y emprendieron el sitio de su capital, que era la ciudad de Nicea, rechazando los ataques de los turcos, que se habian propuesto socorrerla. Rendida la plaza, le fué entregada al emperador Alejo, y continuando su marcha los cruzados hácia la Siria, encontraron con el ejército turco mandado por el sultan Kilidge-Arslan
1097 en los campos de Dorylea. Aquí se dió una gran batalla, en que los cristianos batieron completamente á los infieles. Tomaron en seguida los cruzados diferentes plazas, llegando á la Mesopotamia, de cuya capital Edesa, se apoderó Balduino, erigiéndose en príncipe de ella. Poco despues emprendieron el sitio
1098 de Antioquía, la que despues de una defensa obstinada se rindió, constituyendo otro principado á las ór-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

denes de Bohemundo. Despues de haber destruido segunda vez el ejército de Kilidge-Arslan, ya no hubo obstáculo para que los cruzados sitiasen y tomaran á Jerusalen, en que se estableció un reino á favor de 1099
Godofredo de Bouillon, y sucesivamente se constituyeron otros principados en Cesarea, Trípoli y Tiberiades, como feudatarios del nuevo rey. Este ganó una brillante victoria contra los sarracenos mandados por el califa de Egipto en las cercanías de Ascalon, y poco despues murió, sucediéndole en el trono su hermano Balduino I, conde de Edesa, no sin graves contestacio- 1100
nes entre los diferentes gefes de los cruzados, que desde entonces se desavinieron entre sí. Balduino continuó sus ventajas contra los infieles, y se apoderó de Ptolomayda, Sidon, Berito y otros puntos. Bal-
duino II venció al principio á los turcos, pero hecho 1118
prisionero por estos, debió su libertad al conde de Edesa. Su hija Melisenda le sucedió con su esposo 1131
Foulques, de Anjou. Balduino III fué desgraciado en 1142
sus armas, y perdió á Edesa á pesar del auxilio de nuevos cruzados, que tuvieron que ajustar una tregua con los infieles. Su sucesor Amauri la quebrantó, 1163
y aunque al principio consiguió algunas ventajas, al fin fué batido por Noradino, Sultan de Egipto. No
fué mas feliz Balduino IV, príncipe débil, que acosa- 1174
do por Saladino, tuvo que confiar el gobierno á Lusiñan y al conde de Tripoli. Sibila, hija de Amauri,
ocupó el trono á nombre del niño Balduino V, su 1185
hijo, y muerto este, casó con Lusiñan, que llegó de este modo á ser rey de Jerusalen, cuyo estado se hallaba muy decaido, ya por las discordias de los cruzados, ya por los progresos de los infieles: así es
que batido Lusiñan completamente y hecho prisione- 1186
ro en la batalla de Tiberiades, se vió Jerusalen tomada por los sarracenos mandados por el famoso Saladino, en cuyo poder cayó la santa Cruz.

La segunda cruzada, emprendida en el pontifica- 1147
do de Eugenio III, y predicada por San Bernardo, tenia por objeto reprimir las conquistas que Atabek-Zenghi y su hijo Noradino habian hecho en las posesiones de los cruzados, y que habian reducido á gran-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

des apuros al rey de Jerusalen Balduino III. Iba dirigida por Luis VII, rey de Francia, y por Conrado, emperador de Alemania, los que despues de muchos contratiempos estaban ya á punto de tomar á Damas-
1149 co, cuando introduciéndose la discordia entre los cruzados, tuvieron estos que volverse á Europa. La ter-
1189 cera, predicada por Guillermo, arzobispo de Tiro, siendo papa Clemente III, fué mandada por el emperador Federico Barbaroja y los reyes Felipe Augusto, de Francia, y Ricardo, corazon de Leon, de Inglaterra, teniendo por objeto reprimir las ventajas y triunfos de Saladino, que dueño de todo el país comprendido entre Trípoli y el Tigris, acababa de apoderarse de Jerusalen. El emperador partió el primero con un ejército de cien mil hombres, que fué destrui-
1191 do al atravesar el Asia menor antes de llegar á Palestina. Los reyes de Francia y de Inglaterra, enseñados por este triste ejemplo, renunciaron á hacer su espedicion por tierra, y fueron á embarcarse el primero en Génova y el segundo en Marsella en buques que les procuraron Génova, Pisa y Venecia. Despues de pasar el invierno en Sicilia, en donde las intrigas del usurpador Tancredo y el matrimonio que Ricardo, aunque comprometido con la princesa Alix de Francia, contrajo con Berenguela de Navarra, indispusieron á los dos reyes, de cuyas resultas se separaron uno de otro. Felipe Augusto marchó á poner sitio á San Juan de Acre, y Ricardo conquistó la isla de Chipre, que cedió á Lusiñan en cambio de la corona de Jerusalen que acababa de perder. Despues de tomada la plaza de San Juan de Acre, el rey de Francia se volvió á sus estados, quedando Ricardo solo al frente de la cruzada, la que se señaló en varios combates sin resultado. Al fin el rey de Inglaterra concluyó una
1192 tregua con Saladino, y se embarcó con direccion á Europa; pero habiéndole arrojado una tempestad á la costa de Dalmacia, fué preso al atravesar el Austria por el duque Leopoldo, á quien habia ultrajado en Palestina, y el que le entregó al emperador Enrique VI, quien le retuvo preso, y le hizo pagar bien cara su libertad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La cuarta cruzada se formó por las vivas instan- 1197
cias del papa Inocencio III, y fué predicada por Foulques de Neuilly, cuya elocuencia logró aun escitar el entusiasmo religioso del occidente. Sin embargo, los cruzados, á las órdenes de Bonifacio de Montferrat, burlaron las miras del pontífice, pues para desquitarse del compromiso que habian contraido con la república de Venecia, que les habia prestado su marina, se ocuparon en la conquista de Zara, que habia quitado á los venecianos el rey de Hungría. Marcharon en seguida en socorro del emperador Isaac Angelo, á quien restablecieron en el trono; pero la falta de cumplimiendo del tratado, y la usurpacion de Lucas Murtzulpho, obligaron á los cruzados á volver sobre Constantinopla, en la que despues de haberla tomado por asalto y saqueado, fundaron un imperio latino, en cuyo trono pusieron á Balduino. La república de Venecia fué la única que salió gananciosa en esta cruzada, pues obtuvo la posesion de Pera, Corfú, Candia y las mejores posesiones maritimas del imperio griego.

La quinta cruzada, promovida por el papa Hono- 1217
rio III, tuvo por gefes á Juan de Briene, rey titular de Jerusalen, y á Andrés II, de Hungría. Este tuvo que volverse inmediatamente á sus estados, en que se habian insurreccionado sus magnates, y Juan de Briene no pudo pasar de Damieta.

La sesta cruzada, en el pontificado de Grego- 1228
rio IX, tuvo por gefe al emperador Federico II, el que hallándose escomulgado, y con un corto ejército, partió para la Tierra Santa: allí hizo un tratado, por el cual el sultan de Egipto, Melic-Kamel, le cedió á Jerusalen, en que Federico se hizo coronar por sus soldados con poca satisfaccion de cristianos y sarracenos. Restituyóse inmediatamente á Europa, adonde le llamaban las intrigas suscitadas por el papa, y Jerusalen volvió á caer en poder de los infieles, y no pudo ser rescatada por un nuevo cuerpo de cruzados que partió á Marsella en su socorro.

La séptima cruzada fué promovida por San Luis, rey de Francia, con motivo de un voto que habia he-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cho de resultas de una grave enfermedad, en el pontificado de Inocencio IV. Partió el rey con su ejército
1248 de Aigües-Mortes, y habiendo pasado el invierno en la isla de Chipre, y persuadido de que la conquista del Egipto era el medio mas seguro para llevar á cabo la de Palestina, desembarcó en las playas de Damieta, á pesar de la obstinada resistencia de los infieles, y se apoderó de la plaza. Continuó San Luis su
1250 marcha hácia el Cairo, consiguiendo algunas ventajas; pero habiéndose adelantado imprudentemente su hermano, el conde de Artois, con la vanguardia, fué batido y muerto por los enemigos en Masura. Envalentonados estos con su triunfo, atacaron el grueso del ejército, y aunque los cruzados lograron dos victorias, disminuido su número por las pérdidas y la epidemia, fueron al fin cercados por las tropas del sultan Almoadan, quedando prisioneros el rey, sus hermanos y todo el ejército cristiano. Obtuvo Luis su libertad á costa de un cuantioso rescate, obligándose á salir del Egipto y continuar la cruzada en la Palestina. En ella se ocupó el rey en fortificar las ciudades de Cesarea, Jafa, Tiro y San Juan de Acre, manteniéndose allí cuatro años ocupado en asegurar las posesiones cristianas, apaciguar las divisiones intestinas, y visitar los Santos Lugares. Pero la noticia
1254 de la muerte de su madre, Blanca de Castilla, á quien habia dejado por regente del reino durante su ausencia, le obligó á restituirse á Francia. Los apuros á que se vieron reducidos los cristianos de oriente, sacrificados ó vendidos por Bivars-Bondochar, sultan de los mamelucos de Egipto durante la ausencia de Luis, no pudo menos de escitar el ánimo de este
1268 para volar á su socorro: embarcándose en Aigües-Mortes se dirigió hácia Túnez, á cuya ciudad puso sitio despues de haberse apoderado de Cartago. Pero habiéndose declarado la epidemia en su ejército, el rey fué una de las primeras víctimas que sucumbieron, y aunque Cárlos de Anjou desembarcó con nue-
1270 vas tropas de Sicilia, los cruzados se vieron obligados á abandonar las costas de Africa, no sin haber vencido á los moros en varios encuentros, y haber impues-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

to á Mohamed-Mostanser un tratado muy ventajoso para los cristianos.

199 El mal éxito que tuvieron todas estas espediciones provino de diferentes causas. Tantos príncipes reunidos iguales en derechos, y gefe cada uno de sus respectivos vasallos, no podian dar á estas empresas la unidad y vigor necesarios para obtener un feliz resultado. Los celos, la envidia y la ambicion producian frecuentes desavenencias, llegando el caso de unirse unos cruzados con los infieles para combatir á los otros cruzados. Olvidando el objeto divino de su mision, solo atendian á conquistar territorios para formarse estados independientes. Las tropas, compuestas de aventureros, de gentes de la hez del pueblo, de todas naciones y clases, faltas de disciplina y subordinacion, discordes entre sí, se entregaban á los mayores escesos: el deseo de enriquecerse reemplazó al de libertar la Cruz, y por todas partes iban sembrando la disolucion, el pillage y la inmoralidad. Sin embargo, las cruzadas reportaron grandes ventajas á la sociedad europea. Esta se vió descargada de una multitud de individuos ó díscolos, ó que no teniendo nada que perder, se mezclaban en todas las conmociones y guerras civiles, y que marcharon al Asia á buscar fortuna. Muchos señores feudales se deshicieron de sus dominios al partir; otros, al volver, ó tuvieron que enagenarlos, ó se encontraron sin ellos, y los muchísimos que perecieron por allá los dejaron á disposicion del monarca, de lo que resultó el engrandecimiento del poder real y aumento de la clase emancipada, que bien pronto empezó á constituir ayuntamientos ó municipalidades que refrenaron las demasías de los señores, y no tardaron en concurrir los estados generales en union con los nobles y el clero. La nobleza, que concurrió á las cruzadas, se empezó á ilustrar con estos viajes, adquiriendo aficion al estudio, cortesanía y finura de costumbres. Agregóse á esto el fomento del comercio, promovido por las relaciones abiertas con naciones distantes; el progreso de la marina, que trajo á Europa multitud de producciones, objetos de lujo é in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dustriales, que procuraron el cimiento de su poder y prosperidad á muchas ciudades, como Venecia, Génova, Pisa, Marsella y otras. La ocupacion del imperio griego por los latinos introdujo entre estos el conocimiento de la literatura. Estas mismas cruzadas, que á primera vista parece que debian aumentar la preponderancia papal, sirvieron al contrario para debilitarla. Los cruzados, pasando por Roma, tuvieron ocasion de examinar de cerca las costumbres depravadas, la insidiosa política y el sórdido interés y avaricia que dominaba en el estado pontificio, lo que unido á la ilustracion adquirida en los viajes, dieron un golpe fatal al prestigio que hasta entonces habia inspirado la autoridad papal. Así es que desde este período vemos ir desapareciendo poco á poco la supersticion y el fanatismo, á pesar de los esfuerzos hechos para contener el progreso de las ideas por los tribunales inquisitoriales. Este gérmen de la civilizacion y del saber llegó, como veremos (234), á desarrollarse al fin de la presente época. Tambien durante las cruzadas tuvieron su orígen la órden militar de los Templarios, llamados así por el templo de Jerusalen, cerca del cual moraban, la de los caballeros de San Juan de Jerusalen, que despues se llamaron de Rodas, y últimamente de Malta, la órden Teutónica, la del Santo Sepulcro y otras*.

200 Enrique V, que como hemos visto (171)
1105 despojó á su padre de la corona de Alemania, continuó sus desavenencias con Roma. Habiendo logrado apoderarse del papa Pascual II, le obligó á que le cediese el derecho de las investiduras; pero esta medida violenta fué reprobada en un concilio tenido en Roma el año siguiente. Irritado Enrique de este desaire, y de la eleccion que hicieron en seguida del papa Gelasio II sin consultarle, obligó á este á huir á Francia, y nombró un anti-papa. Pero Calisto II, de la casa de Borgoña, y sucesor de Gelasio, volvió á escomulgar al emperador en el concilio de Reims, y le redujo á tal estado, que viendo iba á perder la corona, cedió el derecho de investiduras en el concilio de Letran. Estas discordias dieron lugar á que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

varios obispos de Alemania se separasen del imperio, conservándose en lo sucesivo con una especie de soberanía en cierto modo independiente. Lotario II, duque de Sajonia, sucesor de Enrique, que murió 1123
sin hijos, se reconcilió con el papa Inocencio II por mediacion de San Bernardo, que logró reunir con sus exhortaciones á los príncipes cristianos, divididos de resultas de la eleccion que en un mismo dia se hizo en Roma de dos papas, Inocencio II y Anacleto. Lotario socorrió á la Iglesia contra sus enemigos, que lo fueron los sobrinos de Enrique V y Rogerio, duque de Sicilia, por lo cual mereció ser coronado por el papa Inocencio. Conrado III, uno de los dichos so- 1137
brinos, fué su sucesor. Reconciliado con la Iglesia á persuasion de San Bernardo, juntó un ejército para marchar al socorro de los cruzados; pero no lo pudo verificar por los obstáculos que opusieron los griegos, que con inaudita perfidia envenenaron una parte de las tropas, y estraviaron la otra por medio de guias falsos. Muerto Conrado sin hijos, pasó la corona á su sobrino Federico I, llamado Barbaroja, duque de Suavia, de la casa de Hohenstauffen. Este escelente 1152
príncipe fué coronado por Adriano IV, y tuvo en seguida varias desavenencias con los papas; pero se reconcilió al fin. Declaró á Lubeck y Ratisbona ciudades imperiales, esto es, que solo debian depender del imperio; creó un cuerpo intermedio entre el emperador y los príncipes, con lo que dió mas autoridad á la corona, la que adquirió nuevas posesiones con la reparticion de la Baviera y Sajonia, que habia poseido hasta entonces Enrique el leon; pero las facciones de guelfos y gibelinos produjeron notables conmociones en Italia y Alemania. Los papas se hicieron entonces enteramente independientes del imperio. Pasó Federico al oriente, á pesar de los esfuerzos del emperador griego Isaac; y despues de haberse cubierto de gloria, murió ahogado en el rio Cidno, en el que en otro tiempo peligró tambien la vida de Alejandro el Grande.

201 Enrique IV, su hijo y sucesor, recibió en 1190
Roma la corona imperial de Celestino III. Retuvo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

prisionero á Ricardo, corazon de Leon, rey de Inglaterra, que atravesaba por sus estados de vuelta de la Tierra Santa, y exigió de él un cuantioso rescate. Al año siguiente con motivo de estar casado con Constanza, hija de Rogerio, primer rey de Sicilia, y cuyo hijo y nieto habian muerto, se apoderó de esta isla, de la que arrojó á Tancredo, hijo bastardo de Rogerio, que le habia gobernado algun tiempo. En seguida penetró con un ejército en el imperio griego, al que obligó á pagarle tributo; y cuando se disponia á marchar á la Tierra Santa, fué envenenado por su mujer. Con esto se suscitaron grandes contestaciones, nombrando los alemanes á su hermano Fe-
1197 lipe, que el papa Inocencio III no quiso reconocer, y sí á Oton, hijo del duque de Sajonia, que era el otro elegido. De aquí resultaron sangrientas guerras, que terminaron con la muerte que dió Oton á Felipe, con lo que quedó dueño del cetro, siendo consagrado por Inocencio III, quien se vió precisado á escomulgarle poco despues, porque intentaba atacar los estados de la Iglesia y los de Federico, rey de Sicilia, y fundatario de la silla apostólica. Oton perdió la corona en la batalla de Bovine,
1212 contra Federico II, hijo de Enrique VI, electo emperador, y sus aliados; y reducido á simple particular, murió miserablemente. Federico fué coronado en Roma por Inocencio III, con la condicion de que marcharia á la Tierra Santa con un ejército. Cumplió esto; pero hizo traicion á los intereses de la religion, contentándose con una ciudad desmantelada y algunas tierras, entrando en negociaciones con el turco. Vuelto á Europa, fundó el ducado de Brunswick Luneburgo. Por este tiempo se formó la gran confederacion de las ciudades anseá-
1241 ticas, en que entraron Lubeck, Hamburgo, Brema, Dantzig y otras, hasta el número de ochenta, y que fué el centro del comercio lucrativo de la mayor parte de Europa. Entre tanto habiendo escitado Federico sérias conmociones en la Italia entre guelfos y gibelinos, fué escomulgado cinco veces. Su hijo Enrique se sublevó contra él; pero fué der-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rotado y muerto. En fin, Inocencio III le depuso en el concilio primero de Lyon, y entonces los electores nombraron por rey de romanos á Enrique, landgrave de Hesse y Turingia, á quien sucedió tambien por eleccion Guillermo, conde de Holan- 1254
da, el cual cedió la ciudad de Turin á Tomás, conde de Saboya, por regalo del matrimonio que habia contraido con una sobrina de Inocencio IV. Federico, despues de combatir con su destino algun tiempo, fué asesinado por su hijo bastardo Manfredo, que le ahogó entre dos colchones, aunque otros dicen que le dió veneno. Guillermo de Holanda murió en una emboscada, y de resultas una parte de los electores nombró para sucederle á Ri- 1256
cardo, hermano de Enrique III, rey de Inglaterra, quien marchó inmediatamente á Francfort, y tomó posesion de su dignidad: la otra parte dió la corona imperial á Alfonso X, el sabio, rey de Castilla, el que no tuvo por conveniente presentarse en Alemania, en vista de la division que habia en ella, y poco despues renunció de su derecho á persuasion del papa Gregorio X. No siguió tan prudente conducta Ricardo; y habiendo agotado el tesoro con sus prodigalidades, se vió aborrecido de los mismos que le habian proclamado, y tuvo que volverse á Inglaterra.

202 Entonces ocupó el trono imperial Rodolfo, 1275
conde de Hapsburg, tronco de la casa de Austria, quien tomó las mas eficaces medidas para restablecer en Alemania la trauquilidad pública, perdida durante las conmociones anteriores, en las que varias ciudades dejaron de pagar los impuestos, muchos principes alemanes se hicieron independientes, perdiendo además los ducados de Franconia y Suavia. Rodolfo venció á Ottocar, rey de Bohemia que quedó muerto en la batalla, y esta victoria le valió el ducado de Austria, que cedió á su hijo Alberto. Tambien adquirió los ducados de Stiria y Carinthia; pero abandonó los derechos del imperio en Italia. Muerto Rodolfo, fué electo emperador Adolfo, conde de Na- 1291
sau: su mal gobierno le hizo odioso, y fué depuesto

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1298 y reemplazado por Alberto I, hijo de Rodolfo, no sin oposicion de aquel, que al cabo murió en la batalla de Spira, dejando á Alberto dueño del cetro imperial. Disputáronsele sus enemigos, que hicieron su reinado turbulento por las competencias que tuvo con el rey de Baviera sobre la Hungria, y con el de Bohemia y
1306 con los suizos, que se hicieron independientes: por último, fué asesinado por un sobrino suyo. Sucedióle
1307 Enrique VII, conde de Luxemburgo. Fué coronado en Roma por los cardenales que delegó al efecto el papa Clemente V, que habia trasladado la silla pontificia á Avignon en Francia. Hizo Enrique guerra á los guelfos, y fué envenenado, como quieren decir algunos, con una hostia. Luis de Baviera y Federico de Aus-
1314 tria se disputaron en seguida la corona que les habia sido consignada á cada uno por una parte de los electores. Federico fué vencido y hecho prisionero por su rival. Irritado el papa Juan XXII de que Luis se hubiese ceñido la corona sin su consentimiento, le escomulgó. Marchó Luis á Roma, y puso un antipapa, que se nombró Nicolás V. De aquí nacieron sangrientas guerras y revoluciones. Muchos gobernadores se alzaron con el dominio de sus provincias: tales fueron Escaligero en Verona, los de la casa de Est en Ferrara, y los Gonzagas en Mantua. Por último, Luis fué depuesto por Clemente VI, y los electores pusie-
1347 ron la corona en Cárlos IV, rey de Bohemia, no sin oposicion de algunos que nombraron hasta tres emperadores, de los que dos, en vista del estado del imperio, no quisieron admitir la dignidad, y el tercero, que la aceptó, murió envenenado. Cárlos fué príncipe pacífico y afecto á la Iglesia, restableció la tran-
1356 quilidad en sus estados, y publicó la bula de oro, que contiene muchos reglamentos para los electores y
1378 príncipes de Alemania. Dejó la corona á su hijo Wenceslao, que se hizo odioso por la venta que ejecutó del ducado de Milan al conde Galeacio, y mas por su aficion al vino y al libertinage, en tales términos que
1400 los electores le depusieron, nombrando en su lugar á Enrique, duque de Brunswick, que fué asesinado poco despues por el conde de Valdek. Entonces fué

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

electo Roberto, duque de Baviera y conde palatino, 1401
que era del colegio electoral. Mostróse desde luego
dispuesto á sostener la dignidad del imperio, tratan-
do de recobrar el ducado de Milan; pero batido por
Galeacio, se vió precisado á desistir de sus preten-
siones en Italia, devastada por las desavenencias de
guelfos y gibelinos. Muerto Roberto, fué elegido Jo- 1410
doco, marqués de Moravia, quien murió antes de
empuñar el cetro, pasando este á manos de Segis-
mundo, hermano de Wenceslao. Desgraciado en sus 1411
guerras con los turcos y húngaros, sufrió considera-
bles reveses en Bohemia contra los hereges hussitas,
mandados por Juan Ziska, hasta que la division que
nació entre ellos facilitó la reunion de este reino al
resto del imperio. Trabajó mucho Segismundo á fin
de hacer cesar el cisma que dividia la Iglesia, para
lo que reunió el concilio de Constanza, viajó por Ita-
lia, Francia, Alemania y España con la mira de atraer
á los principes á terminar tantos desórdenes. Su su-
cesor Alberto II, rey de Hungría y de Bohemia, lo- 1437
gró grandes ventajas contra los moravos y polacos,
que querian quitarle la Bohemia: arrojó á los hussitas
del Austria, y á los turcos de la Hungría; pero una
temprana muerte cortó el hilo de sus triunfos. Fede- 1439
rico III, su primo, llamado el pacífico, fué principe
avaro, de poco talento y de menos corazon. Coronó-
le Nicolao V; y aunque reinó cincuenta y tres años,
no hizo nada notable sino dejar la corona á su hijo
Maximiliano, quien por su matrimonio con María, 1493
heredera de la casa de Borgoña, engrandeció el im-
perio con todos los Paises-Bajos (274).

203 Eran estos parte de la Borgoña, cuyos du-
ques (167) los habian adquirido sucesivamente en las
diversas guerras y conmociones civiles que agitaron
en esta época la Francia y la Alemania. Eudon, uno
de sus duques, llegó á ser rey de Francia, de la que
hizo parte en ocasiones, y en otras se consideró in-
dependiente, gobernado por sus duques. Estos hicie-
ron del ducado de Borgoña un estado floreciente por
el comercio y manufacturas, conservando siempre sus
relaciones con el imperio. Cárlos, el atrevido, padre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de María, fué su último duque. Despues de haber inquietado con sus empresas ambiciosas la Alemania, la
1447 Francia y la Suiza, perdió la vida en una de estas espediciones. El fué el fundador de la órden del Toison de oro, con la que quiso ilustrar su tercer matrimonio con Isabel, infanta de Portugal. La reunion del ducado de Borgoña al Austria fué origen de largas guerras entre esta y la Francia.

204 Los continuos trastornos á que espusieron en esta época á la Alemania las repetidas y simultáneas elecciones de emperadores y las desavenencias con los papas, dieron origen á muchos estados que se hicieron casi independientes del imperio. Tales fueron el landgraviato de Hesse y los ducados de Meckelemburgo, de Cleves, de Holstein de Wurtemberg y de Brunswik. Además dos familias ilustres alemanas, que tenian por gefes la una á Conrado, hijo de Federico, duque de Suavia, del partido de los gibelinos, y la otra á Enrique, el soberbio, duque de Sajonia, del de los guelfos, se disputaron la corona im-
1138 perial despues de la muerte de Lotario. El gibelino Conrado fué electo emperador; la familia de los guelfos se negó á reconocerle, suscitándole enemigos por todas partes. Toda la Alemania se dividió entre los dos bandos, dando orígen á sangrientas escenas, que al fin tuvieron término con la reconciliacion de los dos partidos en el imperio. No así en Italia, cuyas ciudades, cansadas del yugo de los emperadores, se declararon por los guelfos, y puesta la de Milan al frente de toda la Lombardía, formó una confederacion. Los gibelinos formaron otra en Pisa, favorecidos por el emperador Federico Barbaroja, que tomó y destruyó á
1162 Milan, pero batido en Lignano tuvo que reconocer la independencia de la Lombardia. Sus sucesores volvieron á la demanda con variedad de sucesos, hasta que
1250 al fin tuvieron que desistir de ella. Desde entonces la querella de guelfos y gibelinos vino á ser una lucha particular entre varias ciudades de Italia. En Verona hizo triunfar por un corto tiempo á los gibelinos Ezelino el feroz, pero fué derrotado por el marqués de Este. En Milan los Torriani, gefes del partido guelfo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y popular, tuvieron que ceder el mando á los Visconti, que lo eran del gibelino. En Florencia, en que los guelfos y gibelinos se distinguian con los nombres de blancos y negros, despues de largas contiendas Silvestre de Médicis logró derrocar á la familia gibelina 1258
de los Uberti, y dió una constitucion democrática á
los florentinos. Pisa, que se habia mantenido fiel á los
emperadores, abandonada por estos, cayó bajo el dominio de los guelfos de Génova despues de una guerra desastrosa. Roma fluctuó mucho tiempo entre la oligarquia y la democracia, esto es, entre los gibelinos ó nobles y guelfos ó pueblo. Arnaud de Brescia 1140
estableció en Roma una república y un senado, que
subsistió por diez años, hasta que el papa Adriano IV logró restablecer su autoridad. Martin IV se vió arrojado de Roma por la faccion de los nobles, que se apoderó del gobierno. Durante la residencia de los papas en Avignon, Nicolás Rienzi, alentan- 1347
do el partido de los guelfos, aclamado tribuno del
pueblo promulgó una constitucion republicana, escitando á todos los pueblos de Italia á unirse á Roma. Logró algunas ventajas contra los gibelinos, pero su mala conducta y los esfuerzos de los nobles lograron que huyendo Rienzi se restableciese el órden, recobrando los gibelinos su preponderancia. Venecia, que habia llegado á formar una república independiente del imperio griego, tomó poca parte en las divisiones de guelfos y gibelinos, atendiendo mas á la prosperidad de su comercio, promovido por su escelente posicion maritima. No sucedió lo mismo á Génova, que erigiéndose en república á favor de las desavenencias de los sucesores de Carlo Magno, y habiendo establecido una marina y tráfico rival de Venecia, no pudo sacar partido por haber sido victima de las desavenencias de guelfos y gibelinos que la tuvieron envuelta en continua guerra civil (263).

205 La Suiza formó tambien por este tiempo
una confederacion independiente. Habiendo incorpo- 1306
rado el emperador Alberto I (202) esta comarca al Austria, los suizos llevaron muy á mal que se les quisiese privar de este modo de los privilegios y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

exenciones que gozaban. Alberto dió órden á sus bailios de que castigasen á los descontentos. Los bailios hicieron aun mas de lo que les mandaba, llegando hasta el estremo de exigir sumisiones ridículas y degradantes. Tal fué la de Gessler, que ha-
1308 ciendo colocar su sombrero en lo alto de una pértiga en medio de la plaza pública de Altorf, mandó que todos los que pasasen le saludáran bajo pena de la vida. El suizo Guillermo Tell se resistió á hacerlo, por lo que el bailio le condenó á la horca, dispensándole de ella con la condicion de que el culpable atravesase con una flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. El padre disparó y tuvo la suerte de atravesar la manzana sin herir al niño; mas reparando Gessler en otra flecha que llevaba Tell oculta, le preguntó para qué era, y el suizo le contestó que para matarle á él si hubiese herido á su hijo. De aqui resultó una conmocion, en que los suizos atropellaron á Gessler y sus guardias. Cundió el movimiento por los cantones de Schewitz, Uri y Unterwald, que formaron una confederacion, á la que se unió el resto del pais, y en vano
1315 quisieron los alemanes reprimirlos, pues batidos en Morgarten, en Sempach y Morat, tuvieron al fin que
1476 reconocer la independencia de los cantones suizos confederados.

206 La Hungria (175) conservó por mucho tiempo en su trono á los descendientes de su rey Esteban I; Geisa II atrajo á la Transilvania (provincia que Esteban habia unido á sus estados) muchas familias alemanas, cuyos descendientes tuvieron el
1265 nombre de sajones, y Esteban V obligó á los bulgaros á pagarle tributo. Estinguida esta familia, ciñeron sucesivamente la corona de Hungria los príncipes de Baviera, Nápoles y Austria; y por último,
1342 volvió á tener reyes húngaros. Entre estos Luis el grande aumentó sus estados con la Dalmacia, y llegó
1287 además á ser rey de Polonia. El emperador Segismundo, que reinó tambien en Hungría, hipotecó á la Polonia las ciudades del Palatinado de Sceps. Du-
1444 rante la minoría del jóven Ladislao, Juan Hunniada

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

obtuvo la regencia, la que ilustró haciendo relevantes servicios á la Hungría, principalmente con las victorias que logró contra los turcos. Su hijo Matías Corvino, hecho rey, quitó al emperador Federico III (202) la ciudad de Viena y parte del Austria. Hizo tambien guerra á los turcos con ventajas, é introdujo entre los húngaros costumbres mas suaves, estableció buenas leyes, y protegió las letras: últimamente desposeyó á Podiebrad, rey de Bohemia, de la Silesia y Moravia. 1438

207 La reparticion que Boleslao III, rey de Polonia (173), hizo de este reino entre sus cuatro hijos, produjo en él serias conmociones al principio de esta época. Conrado, uno de los descendientes de Boleslao, llamó á los caballeros teutónicos (199) para que sometiesen los pueblos paganos de la Prusia. Hiciéronlo así, y se apoderaron de toda esta comarca despues de cincuenta años de resistencia, y establecieron en ella el cristianismo. El gefe de los caballeros ó gran-maestre de la órden teutónica, fijó su residencia en Mariemburgo. Durante estos acontecimientos habia sido invadida la Polonia por los tártaros, que hicieron en ella terribles destrozos. Premislao volvió á tomar el título de rey de Polonia. A su muerte reinó en ella Wenceslao, rey de los bohemos, que tuvo que ceder la corona al polaco Uladislao I, quien agregó á sus estados las comarcas llamadas grande y pequeña Polonia. Su hijo Casimiro III, apellidado el grande, dió leyes al reino, hizo buenos establecimientos, estendiendo sus dominios por la Rusia roja y la Mazovia; pero cedió la Silesia á los reyes de Bohemia, y dejó el trono á Luis, rey de Hungría, cuyo gobierno no agradó á los polacos, por lo que dieron el cetro á Jagellon, Duque de Lithuania, llamado despues de su bautismo Uladislao II: su ducado se separó á poco tiempo del reino, si bien compensó esta pérdida con la posesion de la Valaquia y la Moldavia, que conquistó á los turcos. Bajo el reinado de su hijo Casimiro IV se incorporó con la Polonia una gran parte de la Prusia, disgustada de la opresion en que la tenian los caballeros teutónicos, y estos tuvieron que

1230 1280 1295 1300 1305 1333 1370 1382 1444

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

hacerse feudatarios de la corona de Polonia para conservar la otra parte (272). En fin, el rey Alejandro logró reinar en la Lithuania y Polonia, que se mantuvieron unidas en lo sucesivo (277).

208 Ya vimos (172) que los emperadores de Alemania concedieron la dignidad real á los duques de Bohemia desde Wratislao I. Algunos de sus sucesores llegaron á ser tambien reyes de Hungría y de Polonia. Ottocar II, uno de sus descendientes, conquistó el Austria, la Stiria, la Carinthia y la Carniola, de cuyos estados le volvió á despojar el emperador Rodol-
1276 fo. Poco despues tuvo la Bohemia reyes de diferentes casas estrangeras. Juan, hijo del emperador Henrique VII, de la casa de Luxemburgo, se hizo célebre por su valor: aunque ciego, combatió, conducido por sus gentes, en el ejército francés en la batalla de Cre-
1346 ci, en la que perdió la vida. Habia adquirido la Silesia y la alta Lusacia, que su hijo Cárlos IV incorporó á la Bohemia, igualmente que el condado de Glatz y la baja Lusacia. Sucediéronle sus dos hijos Wenceslao y Segismundo, en cuyo tiempo estalló la guerra de los hereges hussitas, de que ya hemos hablado en
1457 la historia de Alemania (202). Jorge Podiebrad, noble bohemo que habia ocupado el trono, fué escomulgado por la proteccion que dispensaba á los citados hereges. Poco despues quedó unida la Bohemia al imperio de Alemania.

209 Entre tanto se resentia aun la Rusia de la division que Wolodimir el grande habia hecho entre sus doce hijos (174). Las guerras intestinas, las conmociones y los asesinatos entre hermanos y parientes duraron largo tiempo. En vano intentaron los gran-
des duques de Kiovia ó de la pequeña Rusia reducir
1150 á los otros príncipes rusos. Jorge Dolgoruky, no pudiendo apoderarse del trono de Kiovia, fundó en la Rusia blanca un nuevo gran ducado, que con el tiempo llegó á ser muy poderoso; pero los tártaros, ó por
1220 mejor decir los mogoles, subyugaron la Rusia, dividida y debilitada por sus guerras civiles, y sus kanes ó gefes creaban y deponian sus grandes duques, á algunos de los cuales quitaron la vida. Facil es de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

conocer que este estado de cosas no era á propósito para que se conserve en la historia la relacion de lo ocurrido en los doscientos años que duró esta opresion, de la que se aprovecharon los pueblos vecinos de la Rusia, y principalmente la Polonia. En fin, Juan Basiliowitsch I logró reunir algunas fuerzas, con las 1462
que se apoderó de varias provincias que libertó del yugo de los tártaros, á los que llegó á hacer tributarios, y desde entonces empezaron á tomar los grandes duques el título de czares ó soberanos de todas las Rusias (278).

210 Los tres reinos de la Scandinavia ofrecieron en esta época algunas mudanzas notables. Waldemaro I, rey de Dinamarca, cuyos ascendientes habian 1157
estado algun tiempo como en dependencia de la Alemania, hizo grandes adquisiciones con la conquista del Mecklemburgo y la Pomerania, provincias habitadas entonces por los sclavones, con lo que se apropió el título de rey de los vándalos. Canuto VI, su 1182
hijo, sometió la Estonia y otras varias provincias de Alemania desde el Holstein y el Elba hasta el Vistula; pero su hermano Valdemaro II, que se habia apo- 1202
derado de la Livonia, de la Curlandia y de parte de la Prusia, perdió en poco tiempo y por su falta no solo todas estas conquistas, sino tambien las de sus antepasados, por las cuales los dinamarqueses habian llegado á ser casi los dueños de todo el comercio de Alemania. La reparticion que hizo de sus estados en- 1241
tre sus hijos produjo en Dinamarca muchos disturbios y pérdidas inmensas, de las que apenas pudo re- 1348
sacir algunas la habilidad y prudencia de Waldemaro III. Poco despues se unió la Noruega á la Dina- 1375
marca, y la reina Margarita reunió además la Suecia por el tratado de Calmar. Este reino desde el rey Eri- 1142
co, á quien su piedad mereció el renombre de santo, habia sido gobernado por varios reyes, esperimentando frecuentes turbulencias, á pesar de las cuales se habia engrandecido con las provincias de Finlan- 1375
dia y Carelia. Alberto, duque de Mecklemburgo, reinaba cuando los suecos, descontentos con él, eligieron de comun acuerdo á Margarita por su reina. Sin

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

embargo la union de los tres reinos que estableció esta princesa, fué en lo sucesivo interrumpida, sobre todo cuando los suecos vieron que se consideraba su pais como una provincia de Dinamarca. Entonces establecieron su gobierno particular, eligiendo ya reyes, ya administradores del reino; pero al fin de esta época volvieron á someterse voluntariamente á Cristiano II, rey de Dinamarca y Noruega. Este príncipe descendia de la casa de Oldemburgo, que algun tiempo antes habia ocupado el trono de Dinamarca, adquiriendo además los ducados de Holstein y Sleswich (269).

211 Guillermo, el rojo, sucedió en el trono de Inglaterra á Guillermo el conquistador, su padre
1101 (180). Su reinado y el de su hermano y sucesor Henrique I no ofrecen nada de notable sino las contestaciones que tuvieron con San Anselmo, arzobispo de Cantorberi, que fué arrojado de su Iglesia; pero al fin se avino Henrique á una reconciliacion. Este-
1135 han, cuya piedad le mereció el nombre de santo, reinó en concurrencia con Matilde, hija de Henrique I y mujer de Plantagenet, duque de Anjou, tronco de la raza de los Plantagenetos, que ocuparon el trono de Inglaterra casi tres siglos. Sucedió á Ma-
1154 tilde su hijo Henrique II, quien no solo heredó de su madre muchas tierras en Francia, sino que además sometió la Irlanda, á la que dió el título de señorio.
1170 En su reinado fué asesinado cuando celebraba los oficios el dia de la Navidad el arzobispo de Cantorberi Santo Tomás; resentido el papa Alejandro III de este desacato, impuso al rey grandes penitencias, que cumplió con notable piedad. Su hijo Ricardo, corazon
1189 de Leon, fué príncipe valiente y emprendedor, como lo acreditó en las cruzadas. Al volver de esta espedicion, en la que adquirió el título de rey de Jerusalen, fué aprisionado por el duque de Austria; y durante su cautiverio, del que se libertó con un fuerte rescate (201), tuvo el sentimiento de ver invadidas sus posesiones de Francia por Felipe Augusto. La
1199 guerra que se siguió, y que continuó Juan sin tierra, hermano y sucesor de Ricardo, le hizo perder la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mayor parte de las posesiones que tenia la Inglaterra en Francia. El pretesto de ella fué la competencia entre Artus, duque de Borgoña, y Juan. Desapareció Artus, y se atribuyó su muerte á Juan, que fué por eso condenado á perder sus posesiones del continente. Mezclóse tambien Juan en contestaciones con la Iglesia, por lo que se vió escomulgado y privado de su reino; pero para recobrarle se reconcilió con el papa. Las turbulencias de su reinado le obligaron á conceder á los nobles de Inglaterra la gran carta, que es la base de los principales derechos y libertades de 1216
los ingleses. Reinando su hijo Enrique III, tomó una forma mas regular la cámara de los comunes, cuyo 1265
orígen era muy antiguo, y que se compone de los diputados de las ciudades y provincias, los que en union con la cámara alta, ó de los nobles, discute los asuntos legislativos y económicos.

212 Eduardo I tuvo guerra con Francia; invadió la Flandes, é hizo prisionero á su conde con toda su familia. Eduardo II no gozó de un reinado pacífico. Los Spencer, padre é hijo, abusando de la autoridad que les habia dado el rey, hicieron degollar á veinte y dos varones, y obligaron á la reina Isabel á refugiarse á Francia, donde reinaba su hermano Cárlos, el hermoso. Notando este el trato que tenia con Rogero de Mortimer, la echó de sus estados. Refugióse Isabel al condado de Hainaut, en donde habiendo reunido fuerzas considerables, volvió á Inglaterra, 1326
mandó quitar la vida á los Spencer, y condenó á Eduardo á una prision perpétua. Al cabo de algun tiempo hizo morir á este desventurado rey de un modo tan bárbaro, que su hijo Eduardo III, indignado, tomó venganza en su misma madre. Fué Eduardo 1327
uno de los reyes mas ilustres y afortunados de Inglaterra. En su tiempo tuvo orígen la órden de la Jar- 1344
retiera, con ocasion de que en un baile se le cayó una liga azul á la condesa de Salhisbury, dama del rey: levantóla este, lo que hizo reir á los cortesanos. Eduardo, resentido, les ofreció que aquella liga seria la condecoracion mas ilustre del reino. Se señaló sobre todo por sus espediciones en Francia, en las que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fué auxiliado por su hijo Eduardo, el mayor héroe de su tiempo tanto por su dulzura y humanidad, como
1346 por su valor. En esta guerra se dió la famosa batalla de Creci, en la que los ingleses usaron cuatro ó cinco cañones, que no contribuyeron poco á darles la victoria por ser la primera vez que se empleaban. Eduardo se apoderó de Calais, y en seguida del rey de Francia Juan, á quien hizo prisionero despues de la batalla de Poitiers, lo que produjo la revolucion de toda Francia, que ni aun pudo estinguir el tratado de
1360 Bretigni, en que fué puesto en libertad el rey. Ricar-
1377 do II vió sus estados destruidos, por la guerra civil, en que el populacho se sublevó contra la nobleza. Disgustados en seguida de que Ricardo hubiese entregado á Cárlos VI de Francia al casarse con su hija Isabel las plazas de Brest y Cherburgo, le depusieron, y
1399 nombraron en su lugar á Enrique IV, conde de Erbi, y luego duque de Lancaster. Ricardo fué despues asesinado en la prision en que le habian puesto.

213 Sucedió á Henrique IV su hijo Henrique V,
1413 que consiguió grandes ventajas contra los franceses, apoderándose de la Normandía, y llegó á hacerse nombrar heredero y sucesor de Cárlos VI, rey de Francia, con cuya hija Catalina estaba casado. La mayor parte de la Francia estaba en poder de los in-
1422 gleses cuando ocupó el trono Henrique VI, que era de corta edad, y que en poco tiempo vió desaparecer todas las conquistas de sus predecesores. Escitáronse además sérias contestaciones entre las casas de York
1453 y Lancaster, llamadas por las divisas de sus armas la rosa encarnada y la rosa blanca. Ricardo, duque de York, aprovechándose de la mala disposicion del pueblo hácia el rey, alegaba que le pertenecia la corona como descendiente del hijo segundo de Eduardo III, al paso que Henrique VI descendia del tercer hijo del mismo Eduardo. Ricardo ganó dos batallas contra Henrique, y le hizo prisionero en la de San Alban. La reina Margarita de Anjou, mujer de espíritu varonil, juntó un ejército de escoceses, venció y quitó la vida al usurpador en Wakefield; y poniendo en libertad á
1460 su marido, le volvió á colocar en el trono. Sin em-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bargo, la fortuna no le fué favorable por mucho tiempo. Eduardo, hijo de Ricardo, venció á Henrique; y obligándole á refugiarse á Escocia, y á la reina á Francia, él se coronó en Lóndres; pero habiéndose 1461
rebelado el conde de Warwick, que habia seguido su partido, se vió Eduardo IV vencido y prisionero. Poco despues logró escapar de la prision; y juntando nuevo ejército, derrotó á Warwick, que tuvo que acudir á Francia por socorros. Obtúvolos, y con ellos volvió á vencer á Eduardo, y le obligó á marchar á 1471
Flandes. Regresó Eduardo á los seis meses, y ganó la batalla de Barnet, en que murió Warwick, y la de Tewkesban, en que quedó prisionera Margarita y muerto el hijo de Henrique: en seguida hizo morir á este desgraciado rey, y se volvió á ceñir la corona. Poco tiempo despues emprendió la guerra con Francia á instigacion del duque de Borgoña; pero se terminó pronto por medio de crecidas sumas que le dió el rey de Francia Luis XI. Muerto Eduardo, su hermano Ricardo, duque de Glocester, se apoderó de la 1483
corona, alegando que los hijos de aquel no eran de legítimo matrimonio, y les hizo quitar la vida; pero no gozó por mucho tiempo el premio de su crueldad, pues dos años despues fué muerto en la batalla de Bosworth por Henrique VII, que alegaba pertenecer- 1485
le la corona, como que era de la casa de Lancaster, y se la ciñó casando en seguida con Isabel, hija de Eduardo IV, con lo que reunió en una sola familia los derechos de las dos casas de York y Lancaster. De este modo ocupó el trono de Inglaterra la dinastía de los Tudor (266).

214 A Felipe I, rey de Francia, sucedió al principio de esta época su hijo Luis VI, dicho el gordo, 1108
quien afirmó la autoridad real con el castigo de los grandes, que erigidos en pequeños tiranos trataban de destruirla. Tuvo desavenencias con los ingleses sobre la Normandía, y tambien con la Iglesia, de cuyos bienes se queria apoderar. Luis VII, su hijo, hizo 1137
la guerra al conde de Champaña de un modo tan cruel, que en la iglesia de Vitry fueron quemadas 1143
mil trescientas personas que se habian refugiado en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ella. Arrepentido el rey de esta accion, hizo voto de ir á la Tierra Santa, para lo cual predicó San Bernardo una cruzada por órden del papa Eugenio III,
que poco despues tuvo que refugiarse á Francia por
1147 haber caido Roma en poder de los secuaces de Arnaud de Brescia, que disputaban al papa el poder temporal. Luis, habiendo dejado la regencia del reino encargada á Raoul, conde de Vermandés, y á Sugero, abad de San Dionisio, partió á su espedicion, la que se malogró por la mala fé de los griegos (228), cuya escuadra persiguió á Luis; y acaso le hubiera aprisionado si Rogerio, rey de Sicilia, no le hubiese socorrido. Poco satisfecho el rey de la conducta de su mujer Leonor, hija del duque de Aquitania, se la vol-
1155 vió á su padre con todas las provincias que habia traido en dote, y que pasaron á poder de Henrique II de Inglaterra, que casó con Leonor, y vino á tener de este modo mas estados en Francia que el mismo rey. En los últimos años del reinado de Luis se
1165 refugió tambien en Francia el papa Alejandro III,
1179 que fué muy bien recibido. Felipe II, llamado Augusto, sucedió á su padre, y señaló los principios de su reinado con el castigo de los señores, que oprimian al clero, y con otras providencias cristianas. Partió en seguida á la Palestina con Ricardo, rey de Inglaterra; pero no tuvo buen resultado por la epidemia que atacó á los cristianos, por lo que tuvo que volverse Felipe á Francia. Aquí repudió á su mujer Ingerburga, hermana de Canuto, rey de Dinamarca, y se casó con María Merania. Canuto acudió al papa,
1199 quien escomulgó al rey, y solo pudo reconciliarse volviendo á tomar su primera esposa. María murió de sentimiento; pero el papa legitimó sus hijos. Atacó en seguida Felipe las posesiones inglesas, y se apo-
1205 deró de la Normandía, Anjou, Maine, Turena, y de casi todo el Poitou. No fueron menos felices sus armas contra la liga que hicieron la Alemania, Inglaterra, Flandes y otros estados, pues los batió com-
1214 pletamente en la batalla de Bovinas.
1223 215 A Felipe Augusto le sucedió su hijo Luis VIII, quien despues de haber derrotado á los ingle-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ses en el Poitou, tomándoles varias plazas marítimas,
volvió sus armas contra los albigenses, que tenian 1225
conmovida la parte meridional de Francia (238). Los
venció, y cuando volvia á su capital fué envenenado, 1226
dejando á Luis IX, de menor edad, bajo la tutela de
su madre Blanca, hija de Alfonso IX, rey de Castilla.
No miraron los franceses con buenos ojos el ser go-
bernados por una mujer; pero esta con su pruden-
cia sostuvo su dignidad. Con la misma terminó Luis
en lo sucesivo sus desavenencias con los albigenses y
con el conde de la Marcha, que auxiliado por los in-
gleses se sublevó, pero la batalla de Tailleburg le vol- 1242
vió á su deber. Rescató Luis la corona de espinas del
Salvador, que Balduino II, emperador de los griegos,
habia empeñado en Venecia. Dejando en seguida en-
cargada la regencia del reino á su madre Blanca, par-
tió á la Tierra Santa, tomó á Damieta, á pesar de la 1249
oposicion de los sarracenos, á quienes ganó varias
batallas; pero al fin fué hecho prisionero por ellos con 1250
sus dos hermanos, costando su rescate cuatrocien-
tas mil libras. La muerte de su madre le obligó á vol-
verse á Francia, en la que dictó sabios reglamentos
contra las guerras privadas y administracion de justi-
cia, dando al estado llano el derecho de acudir á las
asambleas, y en fin, publicando la pragmática san-
cion en que fijando las relaciones del rey con el papa,
declara que el reino de Francia no dependia de este,
sino de Dios, y sometiendo al derecho civil los asuntos
eclesiásticos: de este modo estableció las libertades
de la Iglesia galicana. En seguida juntando nuevas tro-
pas, marchó segunda vez al oriente, empezando por 1269
emprender el sitio de Túnez; allí una terrible epide-
mia destruyó el ejército, y quitó la vida al mismo rey, 1270
cuyas virtudes le colocaron en el número de los santos.

216 Felipe III, el atrevido, su hijo, le sucedió,
logrando unir á sus estados todo el condado de Tolo-
sa, que heredó por parte de su madre. Entre tan-
to sucedieron en Sicilia las vísperas sicilianas, en las
que fueron degollados todos los franceses que habia 1282
llevado á ella Cárlos de Anjou, hermano de San Luis.
Queriendo vengar Felipe tal atrocidad, volvió sobre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Aragon, cuyo rey protegia á los sicilianos; pero la epidemia le privó de sus mejores soldados y de sus
1285 conquistas, por lo que murió de pesar, dejando la corona á su hijo Felipe IV, el hermoso, que estaba casado con Juana, heredera de Navarra, con lo que se unió este reino á la Francia. Tuvo Felipe grandes
1296 desavenencias con el papa Bonifacio VIII, primero por la eleccion de un obispo, y despues sobre la formacion de otra cruzada, á la que se opuso Felipe, y dió lugar á muchos escándalos, entre ellos el de la prision del papa por los franceses y el cisma de estos, que terminó en los pontificados de Benito XI y Clemente V, sucesores de Bonifacio. Por este tiempo se reunieron por primera vez los estados generales en Francia con asistencia del estado llano. En seguida hizo Felipe la guerra á los ingleses, en la que batido el aliado de estos, conde de Flandes, y perdida en seguida por los franceses la accion de Courtrai, re-
1304 cobró Felipe la superioridad de sus armas en otra batalla en Mons-en-Puelle, en que dejó muertos veinte y cinco mil flamencos. Careciendo de recursos, despues de haber alterado el valor de la moneda, y despojado á los judíos, emprendió contra los Templarios, alegando que habian querido escitar una conmocion, y á los que atribuyó horribles crímenes. Hizo que-
1308 mar vivo en París al gran-maestre Molay y á otros muchos caballeros, y se apoderó de las inmensas riquezas de la órden. Por este tiempo trasladó Clemente V la silla pontificia á Avignon, en donde continuaron sus sucesores por espacio de setenta años. Siguieron á Felipe, el hermoso, sucesivamente sus tres
1314 hijos Luis X, llamado Hutin, Felipe V, el largo, y
1316 Cárlos I, el hermoso, los que escepto Luis, cuyo hijo
1321 póstumo murió á los ocho dias, no tuvieron sucesion, y sus cortos reinados no ofrecieron nada de
1327 particular. Por último, Felipe VI de Valois, nieto de Felipe III, ocupó el trono de Francia, á pesar de la oposicion de Eduardo III de Inglaterra, que alegaba tambien sus derechos á él (212). Consiguió Felipe algunas ventajas en Flandes, reponiendo en su condado á Luis, á quien habian echado de sus estados los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vasallos rebeldes; pero perdió la batalla de Creci, en
que pereció la mayor parte de la nobleza de Francia, 1346
y la naval de la Esclusa, ambas contra los ingleses,
los que con estas victorias y la toma de Calais dieron
orígen á las desgracias que sufrió la Francia en el
reinado de Juan, hijo de Felipe, que habiéndose mal- 1350
quistado por su severidad con muchos nobles, y conti-
nuando la guerra con Eduardo, fué vencido y hecho
prisionero en la batalla de Poitiers, en que ochenta mil
franceses fueron batidos por ocho mil ingleses. Entonces
todo el reino se conmovió, produciendo la revolucion
dicha de la *Jaqueria*, en que el pueblo bajo, cansado
de impuestos y vejaciones, se sublevó contra los no-
bles, costando mucha sangre sujetarlos. Al mismo
tiempo los ingleses iban ganando terreno: Cárlos, el
malo, rey de Navarra, sitiaba á Paris, que era tea-
tro de los mayores desórdenes, despreciando la auto-
ridad del delfin, ó príncipe heredero, y dividiéndose
en partidos, que no pudo destruir la libertad que con-
siguió Juan por el tratado de Bretigni, sacrificando 1360
á los ingleses gran número de provincias por su res-
cate. Poco despues se volvió Juan voluntariamente á
la prision para hacer ver que no habia tenido parte
en la fuga de su hijo el duque de Anjou, á quien ha-
bia dejado en rehenes.

217 Cárlos V, llamado el sabio, tuvo un reinado 1364
mas feliz que el de su padre. Venció á los ingleses
por mar y tierra, y los tomó muchas de las plazas
que tenian en Francia, lo cual lo debió á su general
Beltran Guesclin, el que en una ocasion se deshizo
de todas sus alhajas para pagar las tropas del rey.
Envió este un ejército contra don Pedro, el cruel,
rey de Castilla, que vencido y muerto dejó el trono
á Henrique, su hermano. Murió Cárlos de un vene-
no que le dió Cárlos, el malo, de Navarra. Cárlos VI
sucedió á su padre bajo la tutela de su tio Luis de 1380
Anjou, que despues fué llamado al trono de Sicilia, y
marchando á ella con un ejército de franceses, se vió
reducido á la mayor estremidad. No fueron estos tan
desgraciados en Flandes, pues ganaron la batalla de
Rosabecq, aunque sin gran resultado. Estas empre-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sas obligaron á Cárlos á recargar las contribuciones, que irritaron á los pueblos. En Paris se levantó la faccion de los *mazeros*, y el populacho, armado de mazas de plomo, cometió mil atrocidades antes de ser destruida. Juntóse á esto el que poco despues perdió el rey la cabeza, quedando incapaz de gobernar. Entónces compitieron sobre la regencia los duques de Borgoña y Orleans, escitando sangrientas guerras civiles, en las que logró al fin la ventaja la faccion de los borgoñones. Entre tanto los ingleses, despues de batir completamente á los franceses en Azincur, penetraban en la Normandía. Los borgoñones, resenti-
1419 dos de la muerte de su duque Felipe, asesinado cuando trataba de reconciliacion con el delfin en el puente de Montereau, se ensañaron mas contra los armañacs, nombre que tenian los partidarios de Orleans, disputándose la posesion de Paris y del delfin. Al fin los Borgoñones por el tratado de Troyes entregaron al inglés muchas plazas, y hasta el mismo Paris. La reina Isabel, modelo de perfidia y causa de tantos desórdenes, olvidada del afecto de madre, se conjuró tambien contra el delfin, y en perjuicio de este ofreció la mano de su hija Catalina y la corona de Francia á Henrique V, rey de Inglaterra. Entre tanto murió Cárlos VI, y su hijo Cárlos VII ocupó el
1422 trono de la pequeña parte que le quedaba de sus estados, habiendo sido coronado en Paris Henrique VI, de Inglaterra. Hasta la plaza de Orleans se hallaba ya á punto de rendirse á los ingleses, cuando una jóven pastora, llamada Juana del Arco, ó la Doncella de
1429 Orleans, se presenta á Cárlos VII, diciendo que era enviada de Dios para reponerle en todos sus dominios. En la situacion desesperada de Cárlos no dudó valerse de esta mujer. Confíala algunas tropas, con las que bate á los ingleses, y hace levantar el sitio de Orleans: las plazas y aun provincias enteras se la someten. Conduce Juana en seguida á Cárlos á Reims, y le hace consagrar, apoderándose además de muchas ciudades, y derrotando á los ingleses en todas partes. Estos, sin embargo, llegaron á aprisio-
1431 narla en el sitio de Compiegne, y la hicieron quemar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

viva, acusándola de Brujería. Separóse poco despues el duque de Borgoña de su alianza con los ingleses; y estos, abandonados á sí mismos, no tuvieron mas que desgracias, y Cárlos recuperó todos los dominios de sus mayores. Dedicóse á reconciliar los partidos, y reprimió las violencias de su hijo, que se habia rebelado contra él.

218 Sucedióle este, llamado Luis XI, y fué des- 1461
de luego pérfido, avaro, cruel, teniendo por consejeros á Oliver su barbero, y al verdugo Tristan. Sus indiscreciones y mala fé le pusieron á riesgo de perder la corona, pues habiendo entrado en contestaciones con el duque de Bretaña, este, ofendido, se unió con el hijo del duque de Borgoña, irritado tambien de que le habian enagenado algunos pueblos, y juntando sus tropas á las de otros grandes, for- 1465
maron la llamada *liga del bien público*, y batiendo al rey estuvieron á punto de tomar á Paris. Cedió Luis por el pronto, pero despues volvió á sus intrigas, que le obligaron á hacer un tratado vergonzoso con el duque de Borgoña, en cuyo poder habia caido. Se mezcló en seguida en las revueltas civiles de Inglaterra en tiempo de Henrique VI, lo que le atrajo otra guerra, en que el duque de Borgoña primero, y los ingleses despues entraron por tierras de Francia; pero Luis logró la paz á costa de dinero, y recompensó todas estas pérdidas con la adquisicion de la Provenza, que le dejó Cárlos de Anjou, conde de Maine, del Rosellon, que compró al rey de Aragon, y de la Borgoña, que por falta de herederos varones, vino tambien 1481
á poder de Luis: sus últimos años los dedicó al misticismo, é hizo venir á San Francisco de Paula á fin de recobrar la salud: murió, finalmente, dejando á Cárlos VIII un reino estenso, y que em- 1483
pezaba á prosperar. No pudieron ver sin envidia los príncipes de Francia, y sobre todo el de Orleans, que se encargase la tutela del jóven rey á su hermana Ana, y se unieron con el duque de Bretaña; pero las armas del rey triunfaron, y por muerte del duque, y matrimonio de su hija heredera con 1491

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Cárlos, entró este en posesion de esta provincia. Marchó en seguida á la Italia, con el objeto de apoderarse de Nápoles, atravesó triunfante la Toscana, entró en Roma, é hizo en quince dias la conquista del reino que ansiaba. Entre tanto se formó contra él una alianza de varios estados de Italia, entre los que se contaban el papa y los venecianos auxiliados del emperador y de la España. Peleó Cárlos con valor; pero al fin tuvieron los franceses que abandonar á Nápoles á las armas españolas mandadas por Gonzalo de Córdoba, dicho el gran capitan, y la Italia á los aliados, muriendo poco despues el rey de apoplegia (256).

1129 219 Los dos reinos de Nápoles y de Sicilia fueron reunidos por Rogerio II, hijo de Rogerio I, conde de Sicilia (179), en un solo estado, que tomó el título de reino. Pasó en seguida por herencia al dominio de Henrique VI, emperador de Alemania. Manfredo, hijo bastardo del emperador Federico II, despues de haber envenenado á Conrado, usurpó
1254 la corona de Sicilia, quitándosela á Conradino su hijo; pero vencido por Cárlos de Anjou, á quien se la habia delegado el papa Urbano IV, pasó al dominio de los franceses. Mancharon estos su triunfo haciendo morir en un cadalso á Conradino, el que en el acto de espirar arrojó su guante, en señal de que cedia sus derechos al que le vengase. Este guante fué llevado á Jaime, rey de Aragon, quien favoreció á los oprimidos sicilianos, y su hijo Pedro III les facilitó el deshacerse de todos los
1282 franceses en las vísperas sicilianas, en que fueron degollados á la misma hora en todos los pueblos de Sicilia, la que desde entonces quedó bajo la dependencia de los reyes de Aragon. Por lo que hace á Nápoles, siguió perteneciendo á la casa de Anjou bajo el gobierno de Cárlos II, el cojo, que le hizo pros-
1343 perar. Su hija y heredera Juana casó con Andrés, hermano del rey de Hungría, y que vino de este modo á reinar en Nápoles; mas á poco tiempo le
1349 asesinó su mujer, ahogándole con un cordon de seda que ella misma habia hecho. El rey de Hungría

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Luis marchó á vengar á su hermano, y sujetó el reino de Nápoles. Volvió luego Juana á reinar hasta que Cárlos Duras, ingrato á los beneficios que habia recibido de la reina, conspiró contra ella. Esta reclamó los socorros de Luis, hermano de Cárlos V, rey de Francia, que pasó con un ejército en su defen- 1382
sa, pero tarde, pues Juana habia sido ya ahorcada por órden de Duras y del rey de Hungría, los que favorecidos de la epidemia y del hambre, redujeron el ejército francés al último estremo. Engreido Duras con su triunfo, no dudó en arrancar la corona de las sienes de la hija de su bienhechor el rey de Hungría. Entre tanto los napolitanos se sublevaron, y pusieron en el trono á Luis II, al que arrojaron poco despues, restableciendo á Ladislao, hijo de Duras. Su hermana Juana le sucedió, y nom- 1400
bró por heredero á Alfonso, rey de Aragon; pero este, no queriendo esperar á que muriese para entrar en el goce, embistió á Nápoles. Juana, irritada de semejante proceder, nombró por su here- 1423
dero á Luis, hijo de Luis II, duque de Anjou. Despues de Luis III reinó su hermano Renato, el que habiendo sido hecho prisionero en la batalla de Vaudemont, en la Lorena, cuyo ducado disputaba, dejó Nápoles espuesto á las armas de Aragon, que se apoderaron de él. Libre Renato, atacó y venció á 1442
los aragoneses; pero auxiliados estos por el invencible Scanderberg, rey de Albania, recobraron su superioridad, é inutilizaron las tentativas que hizo en lo sucesivo la casa de Anjou para recobrar es- 1491
tos dominios, que desde entonces, unidos con la Sicilia, hicieron parte de la monarquía aragonesa, y en seguida de la española (225).

220 A principios de esta época reinaba en Castilla y Leon el anciano Alfonso el VI, cuyos distinguidos hechos le merecieron el renombre de bravo. Sucedióle por falta de varones su hija Urraca, la 1109
que de su primer matrimonio con Ramon, conde de Borgoña, tuvo un hijo llamado Alfonso. De segundas nupcias estaba casada con Alfonso I, rey de Aragon y Navarra, ofreciendo este enlace la espe-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ranza de ver reunida la España bajo un mismo cetro; pero no fué así. La vida licenciosa de Urraca y su carácter altivo la hacian vivir separada de su marido; pero este no dejó por eso de hacer valer los derechos que su matrimonio le daban á las coronas de Castilla y Leon, y enviando tropas que se apoderaron de va-
1112 rias ciudades, se hizo proclamar rey. Opúsose Urraca con las armas á las pretensiones de su esposo, pero fué vencido su ejército cerca de Sepúlveda por los aragoneses, teniendo que refugiarse á Galicia. En esta hizo reconocer por rey al hijo que habia tenido de su primer matrimonio, con el título de Alfonso VII, en cuyo nombre siguió gobernando el estado, ó por mejor decir dejándolo al arbitrio de sus amantes y favoritos, ocasionando graves disturbios entre las familias de los Laras y otros ricos-homes. Cansados en fin los castellanos de tantos estravíos, obliga-
1122 ron á Urraca á retirarse á un convento de Saldaña, en el que murió poco despues, y con ella concluyó la dinastía navarra, que habia tenido principio en Fernando I. Entonces quedó Alfonso VII libre poseedor del trono. Habia entre tanto durado la guerra con el de Aragon, el cual desistió al fin de la demanda, retirándose á sus estados. Entonces Alfonso VII volvió sus armas contra los moros, invadió los reinos de Jaen y Sevilla, y tomó muchas plazas, entre otras la de Almería, lo que le mereció el dictado de empe-
1138 rador. En su tiempo se hizo independiente el Portugal, cuya pérdida hubiera resarcido con la total espulsion de los moros, si las desavenencias con Aragon y Navarra no se lo hubiesen impedi-
1157 do. Murió, dejando á su hijo Sancho III los reinos de Castilla, y á Fernando II los de Leon y Galicia. De esta division resultaron discordias entre los príncipes cristianos, de las que se aprovecharon los moros. Por entonces tuvo su orígen la órden militar de Calatrava, de la que se derivó luego la de Alcántara, y mucho despues la de Montesa. La de Santiago parece fué
1158 muy anterior á estas. Murió don Sancho, dejando á su hijo Alfonso VIII de cuatro años, de cuya tutoría se quisieron apoderar los grandes del reino, en espe-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cial los Laras y los Castros. Su tio Fernando, rey de Leon, se posesionó con el mismo pretesto de gran parte de Castilla, al paso que el rey de Navarra Sancho conquistaba otra parte, y el resto ardia en guerra civil. Algunos fieles vasallos, declarándole mayor de edad, salvaron al rey, quien aclamado por sus pueblos, y castigando al de Leon y Navarra, volvió sus armas contra el moro, logrando grandes ventajas. Las tuvo tambien contra el rey de Portugal, á quien ven- 1179
ció dos veces, le hizo prisionero, y le dió libertad generosamente. Perdió en seguida la batalla de Alarcos 1196
contra los moros por la mala fé y envidia de las glorias de su primo Alfonso IX, rey entonces de Leon por muerte de Fernando II, y cuyas tropas dejaron abandonados á los castellanos en esta empresa. De resultas de tal perfidia faltó poco para que viniesen á las manos ambos ejércitos; pero interviniendo varios obispos se restableció la paz. Entre tanto una nueva secta de mahometanos, formada en Africa con el nombre de Almoades, se habia apoderado de los paises dominados por los Almoravides en Fez y Marruecos, y juntando un ejército numerosisimo, mandado por Mahomet-al-Nancir, príncipe almoade, dicho el verde por el color de su turbante, desembarcó en Andalucía, de la que se apoderó facilmente. Alarmado Alfonso VIII con estos progresos del moro, imploró el socorro de los príncipes cristianos de Europa, y el papa Inocencio III publicó una cruzada que predicó don Rodrigo, arzobispo de Toledo. Reunido en esta ciudad el ejército cristiano, cuyo mando cedieron los otros príncipes á Alfonso, marchó este contra los infieles, á los que encontró al pié de Sierra-Morena, 1212
en las Navas de Tolosa, con tan completa fortuna, que cien mil moros muertos y cincuenta mil cautivos atestiguaron lo grandioso de la victoria. Con esta y otras ventajas que logró Alfonso en Andalucía, vindicó su honor de la derrota de Alarcos y de los escándalos que habia producido su trato con la judía Raquel, á la que hubieron de matar los castellanos irritados.

221 Su hijo y sucesor Enrique I reinó tres años 1214

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bajo la tutela de su hermana Berenguela, esposa del rey de Leon, no sin graves disturbios promovidos por los Laras, que pretendian la regencia, y que ter-
1217 minaron con la muerte del rey de resultas del golpe de una teja que le cayó en la cabeza hallándose en la ciudad de Palencia. Muerto el rey, correspondia la corona á Berenguela; pero esta, que se hallaba separada de su esposo el rey de Leon por impedimento canónico por razon de ser primos, tuvo maña para sacar á su hijo Fernando de poder de su padre, y cediendo en él sus derechos, le hizo proclamar rey de Castilla con el nombre de Fernando III. Opusiéronse con las armas su padre el rey de Leon y los señores de Lara; mas venciendo Berenguela estos obstáculos, quedó Fernando pacífico poseedor del trono. Entonces emprendió contra los moros de Andalucía, al tiempo que el rey de Leon los embestia por Estremadura, y Jaime de Aragon por Valencia y Murcia. Fernando se habia apoderado ya de Baeza, Andújar y Loja, cuan-
1230 do la muerte de su padre el rey de Leon, que considerándole como hijo ilegítimo, disponia de este reino á favor de las hijas que habia tenido de su primer matrimonio con Teresa de Portugal, le obligó á marchar á Leon, en donde fué reconocido por rey, quedando ya unidas desde entonces las coronas de Castilla y de Leon. Entonces, reuniendo sus fuerzas volvió sobre Andalucía, conquistó á Ubeda y Córdoba, y
1248 tomando á Sevilla, hizo tributarios á los reyes de Granada y Baeza; pero cuando trataba de llevar sus
1252 armas triunfantes al Africa, murió coronado de virtudes y santidad, de la que dejó suntuosos monumentos, entre otros la catedral de Toledo. Tambien se cree que fué el fundador del consejo de Castilla, al que encomendó la redaccion del código de las Siete-Partidas, que concluyeron en el reinado de su hijo Alfonso X, que mereció el dictado de sabio por su estudiosa aplicacion á la astronomía, cronologia y otras ciencias. Terminadas algunas desavenencias con el rey de Aragon, logró muchas ventajas contra los moros; pero poco apto para reinar, se vió envuelto en continuos disturbios, promovidos por las familias de los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Laras, Haros, Castros y otras, que veian cohartadas sus prerogativas con las nuevas leyes de las Partidas: agregóse á esto la introduccion de una nueva moneda llena de liga, y que nadie queria recibir, ocasionando frecuentes motines. Para colmo de males, habiendo algunos electores alemanes nombrado emperador á Alfonso, este no pudo entrar en posesion del imperio, á pesar de los grandes esfuerzos y gastos que hizo para conseguirlo, no obteniendo mas ventaja que el derecho de percibir las *Tercias reales*. Murió por este tiem- su hijo mayor Fernando, dicho de la Cerda, dejando dos infantes, á los que debia pasar la corona muerto Alfonso X. Pero Sancho, hijo segundo de este, apoyado por los descontentos, se sublevó contra 1275
el rey, que abandonado de los suyos, tuvo que pedir auxilio á los moros de Marruecos. En fin, despues de mil disgustos y turbaciones, murió Alfonso, dejando 1284
el reino dividido en dos bandos, uno á favor de los infantes de la Cerda, á los que auxiliaba la Francia, el Aragon y los Laras, y el otro proclamando á Sancho por rey, y que al fin logró ceñirse la corona. Sancho el IV, que mereció el renombre de bravo, aunque mal hijo, era muy buen militar; pero su reinado fué sumamente turbulento por los enemigos esteriores que le suscitaron los infantes de la Cerda, á quienes favorecian los franceses, aragoneses y portugueses, y además muchos ricos-homes. A pesar de estos continuos disturbios, que logró contener con su valor y firmeza, consiguió algunas ventajas contra los moros, y se hizo dueño de Tarifa. Don Juan de la Cerda, viéndose abandonado de los reyes de Portugal y Aragon, acudió al emperador de Marruecos, que le dió un cuerpo de tropas con el que desembarcó en Andalucía, emprendiendo el sitio de Tarifa. Era gobernador de esta Alonso Perez de Guzman el Bueno. Don Juan y su morisma creyeron obligarle á rendir la plaza amenazándole que quitarian la vida á su hijo que tenian prisionero; pero el padre, lejos de acceder, les arrojó un cuchillo para que lo ejecutasen; y esta accion dió á conocer á los moros lo inútil de sus tentativas, y levantaron el cerco. Unió Sancho

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

á la corona de Castilla el señorío de Molina, que heredó su mujer doña María, la que tuvo la tutela de su hijo Fernando IV, el emplazado, que sucedió á
1295 don Sancho. Fué esta minoría muy turbulenta por las muchas facciones en que se dividió el reino, fomentadas ya por el infante de la Cerda, á quien habia nombrado su sucesor Alfonso X, y al que favorecian los franceses, ya por el infante don Henrique, ya en fin por las pretensiones de los Laras y Haros. Agregóse á esto el hambre y la peste; pero de todo triun-
1304 fó la prudencia de doña María, y Fernando tomó en fin las riendas del gobierno, perdonando generosamente á sus enemigos, y distinguiéndose contra los moros, á quienes quitó la plaza de Gibraltar y otras. Habiendo sin suficiente probanza condenado á muerte á dos hermanos, llamados los Carvajales, estos le emplazaron para que en treinta dias compareciese ante el tribunal de Dios á dar cuenta de su injusticia.
1312 Murió el rey á los treinta dias efectivamente, y de aquí le sobrevino el sobrenombre de emplazado. Sucedióle su hijo Alfonso XI á un año de edad bajo la tutela de su abuela doña María, renovándose con este motivo las escenas de las minorias anteriores. Disputaban á doña María la regencia del reino, la madre del rey y sus dos tios don Pedro y don Juan, encendiéndose la guerra civil, en que tomaron parte los parciales de los Cerdas y los Laras, estendiendo por todo el reino la desolacion, el pillage y el robo. Aspiraban todos á apoderarse del niño rey; pero los de Avila le guardaron y defendieron hasta que fueron declarados por regentes los dos tios don Pedro y don Juan. Estos, despues de apaciguar el reino, emprendieron guerra contra los moros de Granada con tan mala suerte, que quedaron muertos y vencidos en la demanda. Volvióse con esto á encender la discordia con mas furor que antes, tomando mayor vuelo con
1321 la muerte de doña María: á favor de estos disturbios se apoderaron los moros de Gibraltar y otras plazas. En fin, llegó el rey á los quince años, y fué declarado mayor de edad.

1326 222 Inmediatamente se dedicó Alfonso XI á apa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciguar su reino, castigando rudamente á los sediciosos, y premiando á los leales *. En seguida en tres sangrientas batallas abatió el orgullo de los reyes de Aragon y Portugal, y envió su ejército victorioso contra los moros de Andalucía, que mandados por Abomelic, hijo del rey de Marruecos, habian logrado grandes ventajas. Batiéronlos los cristianos completamente cerca de Arcos con muerte del mismo Abomelic. Irritado el marroquí envió otro ejército mas numeroso, que se unió con el del rey de Granada. Alfonso, auxiliado del rey de Portugual, marchó á su encuentro, y en las orillas del rio Salado, cerca de 1340
Tarifa, se empeñó una accion en que quedaron muertos mas de doscientos mil infieles, dejando en poder de los cristianos á Algeciras y otros puntos. Emprendió en seguida Alfonso el sitio de Gibraltar; pero ha- 1350
biéndose declarado la peste en su ejército, murió víctima de ella. Para subvenir á los gastos de esta guerra, habia impuesto el tributo de la *alcabala*. En su tiempo empezaron á tener fuerza las leyes de las Partidas, lo que unido á la severidad con que castigó á muchos nobles sediciosos, le merecieron el dictado de Justiciero. Manchó tantas glorias con el trato ilícito que en ofensa de su esposa doña María mantuvo por muchos años con doña Leonor de Guzman, de la que tuvo á don Enrique de Trastamara, don Fadrique y
don Tello. Sucedió á Alfonso XI su hijo Pedro I, co- 1350
nocido con el dictado de cruel, y á quien todo anunciaba un reinado borrascoso. Apenas habia sido proclamado, cuando ya sus hermanos bastardos y doña Leonor levantaron el estandarte de la rebelion, ayudados de muchos ricos-homes. Sosegado este movimiento, se reprodujo con motivo de una enfermedad que padeció el rey, á cuya cabecera casi se estaban disputando la sucesion al trono. Restablecido Pedro, viéndose rodeado de intrigantes y traidores, se dejó llevar de su carácter feroz, haciendo víctimas de él á doña Leonor, don Fadrique, don Juan, infante de Aragon, y á otra multitud de personas. Inflamado por una pasion ilícita, vivió escandalosamente con doña María de Padilla, de la que tuvo varios hijos. Ca-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sado en seguida con Blanca de Borbon, princesa de Francia, la abandonó desde los primeros dias de su matrimonio, haciéndola encerrar en el alcázar de Toledo, cuya ciudad se levantó en favor de la reina; pero ocupada por el rey, ejecutó este en ella terribles represalias. Aunque casado, contrajo segundo enlace (con aprobacion de muchos obispos) con doña Juana de Castro, á la que repudió tambien para volver á los brazos de la Padilla. Mandó en seguida envenenar á doña Blanca, cuya muerte vengaron los franceses favoreciendo el partido de Henrique de Trastamara, hermano bastardo de Pedro, y que llegó á coronarse en Burgos; pero vencido por Pedro, á quien favorecian los ingleses, en la batalla de Nágera, tuvo Henrique que refugiarse en Francia, de donde volvió con nuevas fuerzas, y apoderándose de cuanto encontraba, llegó hasta los campos de Montiel, en que estaba fortificado don Pedro. Sacó á este de la plaza con engaños el francés Beltran Guesclin, y conduciéndole á la tienda de Henrique, ayudó á este
1569 para que matase á puñaladas á su hermano. Así terminó la vida y el reinado de Pedro I, al que algunos historiadores aplican el sobrenombre de justiciero. Punto es este digno de ejercitar la crítica del historiador. Cercado Pedro desde el principio de su reinado de hermanos rebeldes, vasallos desleales, magnates ambiciosos y pérfidos cortesanos, obligado á sostener continuamente sus derechos con la espada en la mano, tal vez abusó de la firmeza de su carácter, porque las circunstancias eran criticas. Por otra parte su sucesor y asesino ¿no estaba demasiado interesado en pintar la conducta de Pedro con tales colores que ofuscáran el alevoso crimen que le habia abierto camino para ocupar el trono? En Pedro I, acabó la dinastía de la casa de Borgoña, que habia empezado en Alfonso VII. Henrique II fué el primer monarca de la de Trastamara, y mereció el dictado del de las mercedes, por lo muy pródigo que fué en repartirlas entre todos los que le habian ayudado en su empresa. Disputáronle la corona el rey de Portugal, el de Aragon, y los hijos del rey don Pedro. A estos los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

aprisionó, y á aquellos los hizo ceder con las armas, logrando así ver tranquilo su reino, al que agregó el señorío de Vizcaya, que le dejó su hermano don Tello. Mantúvose neutral en la contestacion que se movió entre los papas Urbano VI, que residia en Roma, y Clemente VII, que estaba en Avignon. Sucedióle su 1379
hijo Juan I, cuyas escuadras auxiliares de la Francia pusieron en consternacion á los ingleses. Tuvo luego desavenencias con el rey de Portugal, que se terminaron casando la hija de este, doña Beatriz, con Juan, quien llegó de este modo á heredar el reino de Por- 1383
tugal. Negáronse los portugueses á reconocerle con las armas en la mano; y batiendo á los castellanos, entraron por Galicia, ayudados de los ingleses; pero al fin se hizo la paz, cediendo Juan de su derecho. Adoptóse en este reinado el contar los años desde la venida de nuestro Señor Jesucristo, y no por la era de Augusto César, que habia regido hasta entonces. Murió Juan de la caida de un caballo, y dejó la corona á su hijo Enrique III, niño de once años, y á quien 1390
se habia dado en tiempo de su padre el título de príncipe de Asturias, que desde entonces han tenido los primogénitos de los reyes de España.

223 La tutela de Henrique fué borrascosa por los muchos que se la disputaban*. Los grandes, á favor de estas revueltas, se hicieron mas soberbios, y redujeron la autoridad real á la mayor degradacion y á tan triste estado, que el rey tuvo que empeñar su gaban para cenar una noche, interin los grandes se festejaban con las rentas de la corona; pero ya en su mayor edad tranquilizó el reino, reprimió las demasías de los ricos-homes, estableció una prudente economía, y mantuvo sus relaciones amistosas con los otros monarcas; mas su débil salud, que le mereció el renombre de enfermo ó doliente, le estorbó castigar á los moros de Andalucía. Sucedióle Juan II, de 1407
veinte y dos meses de edad, bajo la tutela de la reina doña Catalina y de su tio don Fernando, quien con su prudencia y valor reprimió á los vasallos rebeldes y castigó á los moros, consiguiéndole esta conducta y su derecho la corona de Aragon. Juan fué

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

principe entregado enteramente á la literatura, abandonando el gobierno á sus privados, entre los que el que mas le dominó fué don Alvaro de Luna, que oprimiendo con todo género de vejaciones á los castellanos, llegó á tener un poder estraordinario, pero el
1453 rey, cediendo á las quejas de tantos ofendidos, le hizo decapitar en Valladolid. Desvaneció en seguida las tentativas ambiciosas de los infantes de Aragon y del rey de Navarra, batiéndolos junto á Olmedo; y volviendo luego sus armas contra los moros, consiguió
1454 nuevas victorias. Heredó el trono de su hijo Henrique IV, el impotente, cuyo reinado estuvo de continuo conmovido por las guerras civiles con que muchos magnates turbaron la tranquilidad pública, al paso que los navarros y aragoneses inquietaban las fronteras. El rey, indolente y confiado en los palaciegos, solo atendia á sus diversiones. Agregóse á esto la idea que se habian formado de su impotencia, en términos que habiendo dado á luz la reina una hija, todos se la atribuyeron á don Beltran de la Cueva, maestre de Santiago, y la designaban con el nombre de la Beltraneja. Henrique la instituyó heredera de la corona; los nobles y los pueblos se opusieron viniendo á las armas, y proclamando por rey de Castilla al infante don Alonso, y como este muriese, los castellanos aclamaron en su lugar á doña Isabel, hermana tambien de Henrique*, á pesar de la oposicion de esta virtuosa princesa, la que casó entre tanto con Fernando, heredero
1474 de Aragon. Siguieron las guerras civiles hasta despues de la muerte de Henrique, fomentadas por los franceses y portugueses, que no podian mirar sin celos que toda la monarquía española fuese regida por un solo cetro.

224 Vencieron los reyes católicos Fernando V é Isabel todos estos obstáculos, y sosegados algunos disturbios ocurridos en varios pueblos de Aragon, Cataluña y otros, reunieron sus fuerzas aragonesas y cas-
1482 tellanas, y atacaron á los moros granadinos, únicos que quedaban ya en España. Tomaron las ciudades de Loja, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadix y otras, presentando sus armas victoriosas delante

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de Granada. Esta ciudad era la capital de uno de los reinos que se formaron en España á la caida de los califas de Córdoba. Fundado por Aben-al-Hamar, en 1235
lo sucesivo adquirió un grado de prosperidad estraordinario, llegando la capital á contener cuatrocientos mil habitantes. Tributario á veces este reino de
el de Castilla, ayudó á esta para la conquista de los 1245
otros reinos de Andalucía, y sacudiendo el yugo en algunas ocasiones, fué viendo reducido su dominio por las armas cristianas. Agregarónse á esto las divisiones intestinas. Boabdil habia destronado á su padre Mu-
ley-Hassen, y atacando en seguida á los cristianos, 1481
fué hecho prisionero por estos, los que le volvieron la libertad con las promesas que hizo de reconocerse vasallo de los reyes católicos. Disgustados los granadinos de este tratado afrentoso, se negaron á cumplirle, ardiendo la ciudad en bandos y discordias civiles. En este estado se hallaba cuando Fernando é
Isabel se presentaron á sitiarla, cercándola estrecha- 1491
mente por todos lados. Quemóse el campamento cristiano, lo que infundió esperanzas á los sitiados, y para desvanecerlas mandó Isabel á sus castellanos que en vez de las tiendas quemadas construyesen una ciudad, á que puso el nombre de Santa Fé. Tanta firmeza abatió á los granadinos, que despues de una obstinada resistencia tuvieron que capitular, saliendo el mismo rey Boabdil á entregar las llaves. De este modo 1492
concluyó el imperio sarraceno en España, despues de cerca de ocho siglos de duracion. Boabdil y su corte obtuvieron el permiso de marchar á establecerse en las Alpujarras. Caminando hácia ellas, al llegar al Padul, último punto desde donde se descubre Granada, no pudo menos de suspirar Boabdil con los ojos anegados en lágrimas. *Llora, llora*, le dijo su madre que iba á su lado, *que bien debe llorar como una mujer el que no supo defenderla como hombre.* Entonces llegó á ser la España la potencia mas poderosa de Europa, pues admás de las posesiones de la Península contaba por suyos los reinos de Nápoles y Sicilia, la Cerdeña, las islas Baleares, además el Rosellon y la Cerdaña en Francia, y varias posesiones en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Africa; y como si el cielo quisiese aun premiar las virtudes y heroismo de estos dos ilustres esposos, les ofreció otro nuevo mundo, en el cual tremolaron bien pronto los estandartes españoles. Hasta este reinado
1474 no se estableció en España el tribunal de la inquisicion, que ya hacia mas de dos siglos que lo estaba en
1200 Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y demas paises cristianos de Europa (241).

225 En el número 188 vimos ocupar el trono de Aragon y Navarra á Pedro I, á quien sucedió su her-
1104 mano Alfonso I, que fué el terror de los moros, venciéndolos en muchas batallas, en una de las cuales murió peleando valerosamente. Entonces la Navarra, que se veia con disgusto manda por los reyes de Aragon, se separó de este. Aragon eligió por su mo-
1134 narca á Ramiro II, el monge, quien habiendo casado á su hija Petronila con Ramon V, conde de Barcelona, logró agregar este condado á sus estados bajo el go-
1137 bierno de Petronila. Alfonso II, hijo y sucesar de este,
1163 unió al Aragon la Provenza. Su hijo Pedro II fué co-
1196 ronado por el papa; participó de las glorias adquiridas en la batalla de las Navas de Tolosa; pero despues se mezcló en las guerras de los albingenses, y murió
1213 peleando contra los católicos. Su hijo Jaime I, el conquistador, batió á los moros en treinta batallas, apoderándose de Valencia y las islas Baleares; pero le ilustró aun mas su piedad que sus laureles. Reinó se-
1276 senta y tres años. Pedro III, el grande, su hijo, casó con doña Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia y de Jerusalen, y así pasó el derecho de estos estados á la corona de Aragon, con lo que compensó la pérdida de las islas Baleares, las que con título de reino dejó Jaime á su hijo segundo, naciendo de aquí disensiones civiles. En tiempo de Pedro III sucedieron
1282 las vísperas sicilianas, y este príncipe se reconcilió al fin con la Iglesia, habiendo estado escomulgado algun tiempo y en guerra con los franceses. Alfonso III, su
1285 hijo, hizo la paz con estos, pero murió á poco tiempo, por lo que entró á reinar su hermano Jaime II,
1291 que era rey de Sicilia, cuya isla le dió mucho que hacer por los disturbios que se originaron en ella du-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rante su ausencia. Instituyó la órden militar de Montesa. Su hijo Alfonso el IV mereció el renombre de 1327
benigno, así como su sucesor Pedro IV el de cere- 1336
monioso por ser muy iuclinado á la etiqueta. Tuvo guerra con Castilla y con sus hermanos. Reunió las islas Baleares á su corona, y se dedicó mucho á la astronomía. Su hijo Juan I fué poco dado á las armas, 1387
pero mucho á las diversiones, con lo que produjo escándalos y descontento. Venció á los franceses, y murió de un susto. Martin, su hermano y sucesor, no 1395
sin alguna oposicion del francés conde de Foix, cuyo ejército fué destruido, volvió á reunir en su cabeza las coronas de Aragon y Sicilia. Sosegó las turbulencias de Cerdeña; tuvo alguna intimidad con el antipapa don Pedro de Luna, y murió sin sucesion. Entonces fué elegido Fernando I, sobrino de Martin, y 1412
que ya se habia distinguido contra los moros de Andalucía. Diéronle mucho que hacer la Sicilia y Cerdeña, y aun mas las turbulencias del espresado anti-papa y las del rebelde conde de Urgél, á quien sujetó. Alfonso V, su hijo, debió á la reina Juana II de Ná- 1416
poles la corona de este reino (219), que le disputaron los franceses; pero que él, á costa de mil afanes y fatigas, logró hacer suyo, cediéndosele luego á su hijo bastardo. Casó á su hermano don Juan con Blanca, heredera de Navarra; y habiendo muerto Alfonso, dejó por heredero á Juan II, con lo que 1458
vino este á reunir las dos coronas de Aragon y Navarra. Disputóle la última su propio hijo, lo que dió lugar á sangrientas guerras entre aragoneses y navarros, siendo estos favorecidos por los franceses, por el rey Henrique IV de Castilla y por los catalanes que se separaron de Aragon; pero Juan venció á su hijo, sujetó á sus partidarios y favorecedores, con lo que 1479
logró dejar á su hijo Fernando, el católico, el Aragon y la Sicilia, que unió á los dominios de su esposa Isabel de Castilla (224).

226 Cuando la Navarra se separó de Aragon, que fué desde la muerte de Alfonso I, eligió por su rey á Garcia VI, nieto de don Sancho V (187), 1154
quien vencidas las competencias de los reyes de Cas-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tilla y de Aragon sin derramar sangre, dejó el tro-
1150 no á Sancho VII, dicho el sabio por su ilustracion y prudencia, á que agregó un valor poco comun, pero que no fué feliz contra los castellanos. Su hijo
1194 y sucesor Sancho VIII, el fuerte, fué emprendedor; y abandonando su reino, pasó al Africa á socorrer ó á ser socorrido del moro, y despues de la paz volvió á sus estados, los que quiso dejar á Jaime I de Aragon; pero sus vasallos eligieron á su sobrino Theo-
1234 baldo, conde de Champaña, que fué uno de los reyes que concurrieron á la Tierra Santa. Vuelto de ella, quiso atropellar los derechos de la Iglesia, por lo que sufrió el reino un entredicho que duró tres años.
1253 Su hijo Theobaldo II fué con San Luis á la cruzada, y murió de peste; y su hermano Henrique, que
1270 quedó por gobernador del reino durante su ausencia, fué quien le sucedió. Habiendo muerto sin hi-
1273 jos varones, ocupó el trono Juana, su hija, la que casando con Felipe, el hermoso, rey de Francia, unió á este estado la Navarra (216). Reinaron en ella por consiguiente Luis X, Felipe V y Cárlos VI
1329 de Francia; pero á la muerte de este último sin hijos, se coronó en Navarra Juana, hija de Luis X, que casó con Felipe, conde de Ebreux, que estuvo casi toda su vida haciendo la guerra fuera de Navarra, ya en Flandes, ya en Andalucía, donde mu-
1343 rió. Su hijo Cárlos II, llamado el malo, tuvo grandes disensiones con Francia y Aragon, quienes unidos le quitaron parte de sus estados. Fué príncipe cruel y vicioso; pero se corrigió poco antes de su muerte, provenida de haberse prendido fuego en los paños de aguardiente con que le envolvian el cuerpo en una enfermedad. Cárlos III, el noble, su hi-
1387 jo y sucesor, no lo fué en sus maldades; recobró lo que su padre habia perdido, y reinó amado de sus vasallos. Su hija Blanca llevó con su mano la corona
1425 de Navarra á Juan, que despues fué rey de Aragon, como ya hemos dicho (225). Ocupó por muerte de
1479 Blanca el trono de Navarra su hija Leonor, hermana de Fernando, el católico, la que tuvo de Gaston de Fox dos hijos, que fueron Francisco Febo,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que murió muy jóven, y Catalina, que casando con el francés Juan Albrit ó Albret, ocupó el trono hasta que fué incorporada la Navarra á la corona de España (246). 1483

227 El reino de Portugal tuvo en esta época su orígen. Henrique, conde de la casa de Borgoña, que habia venido á favorecer á los castellanos contra los moros, obtuvo en premio de su valor la mano de Teresa, hija de Alfonso VI de Leon (220), y en dote las provincias conquistadas en el Portugal con el título de condado feudatario de Castilla. 1089

Alonso I, hijo de Henrique, se distinguió tanto por su valor, que habiendo vencido á cinco reyes moros, cuyos cinco estandartes formaron luego el escudo de las armas de Portugal, le aclamaron sus soldados por rey de este país, no sin alguna oposicion de Alfonso VII, que reinaba entonces en Leon y Castilla; pero superadas estas dificultades por los papas, gobernó el nuevo monarca sus estados, que dejó á su hijo Sancho I, príncipe valiente, aunque tuvo varia fortuna en sus empresas contra los moros, á que se agregó la peste, que devastó algunas provincias. 1139 1185 1211

Su hijo Alfonso II, despues de vencidas las competencias de sus hermanos, volvió sus armas contra los moros, de los que triunfó. 1211

No siguió su sucesor Sancho II las huellas de su padre, pues abandonando el gobierno en manos de la reina, y disgustados sus vasallos, le obligaron á fugarse á Toledo, coronando á su hermano Alfonso III, quien gobernó con prudencia. 1223 1248

Estuvo escomulgado algun tiempo por haber pasado á segundas nupcias viviendo aun su primera mujer. Dionisio I, su hijo, fué príncipe amable y estimado. Medió en las competencias de los reyes de Castilla y Aragon, y fué esposo de Santa Isabel. 1279

Alfonso IV conspiró contra su padre, á quien heredó despues, mereciéndole el dictado de fuerte su genio marcial. 1325

Su hijo Pedro I, célebre por sus amores con doña Inés de Castro, á quien mandó asesinar su padre, pero él la hizo coronar despues de muerta como á reina cuando ocupó el trono, borró la idea de estos primeros desvarios con lo prudente de su gobierno; hizo sabios reglamen- 1357

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tos ; reprimió los vicios y la usura , y se distinguió por su equidad. No siguió el ejemplo del padre Fer-
1367 nando, pues enredado en los amores de doña Leonor de Meneses , partió con ella el trono á disgusto de sus
1383 vasallos ; y muriendo sin hijos varones , recayó la corona en Juan I de Castilla. Opusiéronse los portugueses con las armas en la mano , y con tan buena suerte , que despues de varios encuentros derrotaron á los castellanos en la batalla de Aljubarrota , con lo que favorecidos de los ingleses abatieron el poder de
1385 Castilla , y pusieron la corona en manos de Juan I, hijo bastardo de don Pedro I, que despues de asegurado su reino pasó al Africa , y tomó á Ceuta , murien-
1433 do en seguida de peste. Eduardo ó Duarte , su bijo, reinó poco tiempo , pero era el suficiente para ver á sus hermanos derrotados por los moros en Africa. Su hijo
1438 Alfonso V hizo algunas espediciones á la misma con varia fortuna, apoderándose de Tanger y Arcilla. Aspiró á la corona de Castilla ; pero vencido por los reyes católicos , desistió de su empresa, y se retiró á
1481 su reino, que dejó á Juan II, el grande, su hijo, quien para aplacar las sediciones escitadas en el reino por el duque de Braganza, le hizo cortar la cabeza. Mató por su propia mano, y por igual motivo, al duque de Viseo, con lo que sosegó sus estados, que gobernó con prudencia (254).

228 El imperio griego habia llegado entre tanto á su término. Alejo Commeno (193) murió tan generalmente aborrecido , que ni aun se le hicieron fu-
1118 nerales , á pesar de que le sucedió su hijo Juan Commeno. Distinguióse este contra los tártaros y húngaros , que habian pasado el Danubio , y en el Asia contra los persarmenios , ofreciendo todos sus laureles á los piés de la madre de Dios. Manuel Commeno , su
1143 hijo , envenó á las tropas de la cruzada , mezclándoles en el pan cal y yeso. Engañó á Luis , rey de Francia , con falsos guias , é hizo sacar los ojos á los embajadores de Venecia. Vengó tantos insultos Rogerio , rey de Sicilia , que talando todo el imperio , llegó hasta los muros de Constantinopla. Retiróse Manuel
1180 á un claustro , dejando el cetro á su hijo Alejo Com-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

meno, niño aun, bajo la tutela de su primo Andrónico, que quitando la vida á su pupilo, se hizo empe- 1183
rador, manchando el trono con toda especie de crueldades é impurezas, hasta que irritado el pueblo, se arrojó furioso sobre él, y despues de haberle hecho pasar por toda clase de insultos, le despedazaron las mujeres con garfios de hierro. Isaac Angelo se ciñó 1185
entonces la corona, que ilustró con sus armas, pacificando sus dominios, y venciendo á los sicilianos; pero batido despues por los alemanes, fué destronado por su hermano Alejo, que haciéndole sacar los ojos, 1195
le puso en prision; pero no se aprovechó mucho de su usurpacion, pues su sobrino Alejo, hijo de Isaac, vino con tropas venecianas y francesas; y arrojando del trono al tirano, volvió á poner en él á Isaac, con quien reinó, olvidándose de cumplir los pactos con que habia logrado el socorro de la cruzada. Entre tanto otro Alejo, llamado Murzulfo, sublevó el pueblo, disgustado con las contribuciones y levas que habia mandado hacer Isaac; y ahogando á este con sus propias manos, se ciñó la diadema. Salió en seguida con- 1203
tra los cruzados, que campaban en las cercanías esperando el cumplimiento de las promesas de Alejo Commeno; pero fué batido por ellos, y en seguida tomada Constantinopla. Balduino, conde de Flandes, 1204
fué elegido emperador por los cruzados, quienes se repartieron los restos del imperio griego en Europa; tocando la isla de Candia y parte de la Morea á los venecianos, la Tesalia á Bonifacio, conde de Montferrato, y otras provincias á varios príncipes. Los griegos conservaron sus posesiones de Asia, en las que se hizo emperador Teodoro Lascaris, fijando su corte en Nicea, en Bithinia, y haciéndose temible á los turcos, á los que batió completamente. Alejo Commeno estableció otro imperio en Trebisonda, en el Ponto Euxino, que se mantuvo separado del primero.

229 El imperio de los cruzados en Constantinopla no fué duradero. Balduino II, quinto de los emperadores latinos, fué arrojado del trono por Miguel 1261
Paleologo, descendiente de Teodoro Lascaris, que restableció el imperio de oriente, el que aseguró ha-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciendo la paz con los latinos y uniendo las dos Igle-
1282 sias. Su hijo Andrónico volvió á restablecer el cisma,
cuya impiedad pagó viéndose destronado por su nieto
1327 Andrónico, que le aprisionó y luego le obligó á ser
religioso. El jóven Andrónico, viéndose muy moles-
tado por los turcos, quiso unirse á la Iglesia romana;
pero arrastrado de las heregías no lo verificó. Juan
1341 Paleologo subió al trono bajo la tutela de Juan Can-
tacuceno, quien quiso tambien reunir las dos Igle-
sias, lo que no llegó á efectuar, pues disgustado del
gobierno se retiró á un claustro. Juan Paleologo acu-
dió en persona á Roma á pedir socorros y á reconci-
liarse con la Iglesia. Rebelóse contra él su hijo pri-
1390 mogénito Andrónico; pero ocupó el trono su hijo se-
gundo Manuel en premio del amor filial con que se
habia ofrecido en rehenes para que Venecia prestase
á su padre una cantidad de dinero. Manuel tuvo un
reinado inquieto, viéndose combatido por todas par-
tes por los turcos, mandados por Bayaceto, y sin en-
contrar socorro en los príncipes cristianos. Su hijo
1425 Juan II para facilitárselos acudió á los concilios de
Ferrara y Florencia, en los que se trató de llevar á
efecto la union de las Iglesias latina y griega; pero
los sectarios de esta se opusieron á lo pactado en aque-
llos, con lo cual se les negaron las auxilios que pre-
1449 tendian. En fin, Constantino Paleologo, hijo y suce-
sor de Juan, fué el último emperador de oriente. Ne-
gándose á llevar á efecto la union dicha, y abando-
nado de toda la cristiandad, se vió bien pronto sitiado
por los turcos en Constantinopla, la que despues de
1453 una vigorosa resistencia fué tomada por asalto. Cons-
tantino murió con las armas en la mano defendiendo
la brecha, y con él acabó el imperio griego despues
de haberse sostenido por mas de once siglos (233).

230 Los turcos, que como vimos en la época an-
terior habian empezado sirviendo á los califas de tro-
pas mercenarias, no tardaron mucho en arrebatar á
estos todo su poder, dejándoles únicamente la autori-
dad de grandes pontífices de la religion mahometana.
1136 Hubo sin embargo algunos califas en Bagdad que re-
cobraron en cierto modo su soberanía temporal, la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que sostuvieron unos cien años, al cabo de los cuales los mogoles, pueblos de la parte central y meridional del Asia, conducidos por su gefe Hulaku, tomaron por asalto á Bagdad, y quitaron la vida al último ca- 1258
lifa Mostaasem. Durante todas estas revoluciones la Persia formaba una provincia del califato: solo algunos distritos pequeños se mantenian independientes. Entre estos el que mas figuró fué el estado de los asesinos, fundado por Hazan, gefe de los ismalios, sec- 1100
ta religiosa que proscribia todo culto esterno. Hazan, conocido tambien con el nombre del Viejo de la Montaña, estendió su poder por el Líbano y la Siria, y se hizo temible por el fanatismo que sabia inspirar en sus sectarios por medio de bebidas que trastornándoles el juicio, los hacian correr á asesinar á los sugetos que les designaba su gefe. Así perecieron un califa de Bagdad, otro del Cairo y muchos cruzados, entre otros el marqués de Monferrato. Los sucesores de Hazan siguieron la misma táctica, hasta que fueron esterminados completamente. La Persia pasó á 1280
la dominacion de los turcos y mogoles, hasta que Ismael Sophi, descendiente de Alí, yerno de Maho- 1490
ma, empezó á echar los cimientos á un nuevo reino de Persia, que sucesivamente se fué engrandeciendo (280).

231 El Egipto, que tambien habia tenido algun tiempo sus califas particulares, cayó hácia fin del siglo duodécimo bajo la dominacion de Saladino, prín- 1171
cipe hábil, y uno de los mayores generales de su 1193
tiempo. Estendió además sus dominios por Siria y Palestina, y causó á los cristianos de las cruzadas notables daños. En lo sucesivo los mamelucos (los esclavos), es decir, los circasianos y otros estrangeros comprados para formar la guardia de los soldanes de Egipto, fundaron un reino particular, que subsistió 1452
mas de doscientos cincuenta años, al cabo de los cuales fué subyugado por los turcos. Las otras posesiones de los árabes en Africa hicieron nacer el imperio de Fez y Marruecos, y los estados de Argel, Túnez y Trípoli, á los que se refugiaron en lo sucesivo los moros arrojados de España por los reyes católicos (224).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

252 Los mogoles, que destruyeron el califato, hicieron además tantas otras adquisiciones que pueden mirarse como los mayores conquistadores del mundo. Estendidos por su antigua patria la Mongolia, en la Gran-Tartaria, estaban divididos en muchas tribus y hordas sin mas habitacion que sus tiendas, y entregados á una vida vagamunda. Teumdschim, hijo de uno de sus kanes ó príncipes, mostró desde luego un valor que le distinguió; y habiendo sujetado muchas hordas, se hizo al fin due-
1220 ño de la Mongolia, y tomó el título de Gengiskan ó príncipe supremo. En seguida hizo espediciones fuera de su país, sometió á sus armas el reino de Tangut y una gran parte de la China, estendiendo
1224 su dominio sobre el grande y poderoso reino de Chowaresmia, formando de parte de la Persia y de las Indias, y que poseian los turcos seldschucks (183). Adelantó en seguida sus conquistas por la Rusia has-
1227 ta el Dnieper; pero murió en medio de sus brillantes empresas. Este príncipe guerrero y victorioso introdujo entre los mogoles el culto de un solo Dios, les dió leyes y fundó establecimientos útiles, en los que empezó á enseñarles á escribir, inclinándoles al comercio, á las artes y al lujo; pero no por eso dejó de ser el destructor de los paises y de los pueblos. Sus sucesores se apoderaron de toda la China y del resto de la Rusia, acabaron con los califas, devastaron la Polonia, la Hungría, la Moravia y la Silesia, y llevaron sus armas victoriosas hasta el Asia menor. Pero este dilatado imperio, que comprendia casi toda el Asia, fué á poco tiempo dividido en pequeños estados, que vinieron á verse subyugados por los rusos, turcos y chinos. Timur, llamado despues Tamerlan, príncipe mogol de un pequeño estado en la Bucaria, hizo notables esfuerzos para restablecer el brillante imperio de Gengiskan. Tan grande y afortunado guerrero como este, y además entusiasmado con un fanático celo por la religion mahometana, ejerció sobre los vencidos las crueldades mas horribles que refiere la historia. Empezó sometiendo toda la Bucaria, de la que se hizo nom-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

brar emperador. En seguida conquistó la Persia, 1360
la Armenia y la Rusia hasta Moscow, sujetó la In-
dia, venció en el Asia menor á Bayaceto, empera-
dor turco, le hizo prisionero, y le trató de un mo- 1400
do muy cruel; pero la muerte puso fin á sus con- 1405
quistas destructoras, y su grande imperio no tardó en
decaer, en términos que á poco tiempo solo quedó el
imperio de la India ó del Gran Mogol fundado por el
sultan Baber, uno de los descendientes de Gengis-
kan (181).

233 Con estas rápidas conquistas que los mo-
goles hicieron en el Asia llegaron á ser temibles
aun para los mismos turcos, algunos de cuyos rei-
nos fueron destruidos, particularmente el fundado
por los turcos seldschucks. Sin embargo, luego que
aquellos abandonaron el Asia menor, los emires ó
príncipes turcos establecieron de nuevo pequeños
estados. Otman ú Osman fundó uno en la Bithinia, 1300
echando de este modo los cimientos del imperio
otomano ó turco, que subsiste aun en las tres par-
tes del antiguo mundo. Su hijo Orcham continuó 1326
sus conquistas y penetró en Europa, en la que se
afirmó con la toma de Gallípoli. Murad ó Amura- 1360
tes, nieto de Osman, se hizo dueño de Andrinópo-
lis y de una parte de la Tracia. El fué el que es-
tableció los genizaros ó nueva milicia, que han sido
en lo sucesivo las mejores tropas de infantería de
los turcos. Bayaceto acrecentó el imperio otoma-
no, llegando á obligar á que le pagasen tributo los
emperadores de Constantinopla; pero cayó en poder 1400
de Tamerlan, su vencedor. Aunque sus hijos se
disputaron el mando ocasionando funestas divisiones,
Mahomet, el menor de ellos, restableció el imperio.
Amurates II, que empezó á estender sus conquis-
tas por la Macedonia y la Servia, penetró en la
Hungría; pero fué batido por Juan Hunniada ó Cor- 1444
bino, desquitándose en la batalla de Varna, en que
dió un golpe terrible á los cristianos, que quebran-
taron la paz que se habia estipulado. Sus ulteriores
progresos fueron paralizados por la valentía de Jor-
ge Castrioto ó Scanderberg, príncipe de Epiro, cu- 1450

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

yos brillantes hechos defendieron por mucho tiempo á su patria del yugo de los otomanos con admirables resultados. Amurates, despues de haberse ceñido varias veces la corona que habia abdicado, tuvo por sucesor á su hijo Mahomet II. Este tomó á Constantinopla (229), quitó la Morea á los venecianos (228), conquistó además la Crimea, en la que los genoveses tenian varias plazas para favorecer su comercio, y la Valaquia, la Bosnia y otras provincias, además de un gran número de islas del Archipiélago, cuya posesion aseguró formando una marina muy respetable. Sin embargo, la obstinada resistencia de los húngaros por tierra y de los venecianos por mar pusieron término á las conquistas de Mahomet. Selim II añadió á su imperio la Siria, la Palestina y el Egipto. Entre estos conquistadores, contra los cuales no mostraron los príncipes cristianos la energía y actividad necesarias, hubo algunos dotados de grandes talentos para el gobierno y la guerra; pero la mayor parte marchitaron su gloria con crueldades. Ellos establecieron la religion mahometana en Europa, conduciéndose como bárbaros con respeto á las artes y ciencias, que tuvieron que refugiarse á paises mas pacíficos (279).

234 El principio de esta época fué poco notable en progresos de las ciencias. Solo las teológicas, envueltas en las argumentaciones del escolasticismo, ofrecieron algunos escritores, como fueron Rosselin y Champeaux, maestros de Pedro Abelardo, tan célebre por sus escritos dogmáticos, algunos de los cuales fueron condenados por la Iglesia, como por sus aventuras con Eloisa, sobrina del canónigo Fulbert. Pedro Lombardo, San Bernardo, Alberto el Grande, que sobresalió en todos los ramos del saber conocidos en su tiempo, y que fué maestro de Santo Tomás de Aquino, tan célebre por sus trabajos teológicos combatidos por Duns-Scot. San Buenaventura, Kempis y otros muchos sobresalieron en el mismo ramo. Las cruzadas, los viajes, la invasion de los turcos obligaron á estenderse por la Europa á muchos sabios del imperio griego; y aunque entre ellos solo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

puedan contarse algunos historiadores, filósofos y humanistas, proporcionaron conocimiento de la antigüedad y de los buenos autores griegos, haciendo revivir en el occidente el buen gusto de la elocuencia, de la poesía, de la historia, de la filosofía y de la literatura en general, contribuyendo á ello Jorge Gemiscio, Besarion y Teodoro Gaza*. 1440

235 Esta feliz regeneracion se operó al principio en Italia, desde donde se fué difundiendo por los demas estados, en los que solo habian hecho algunos progresos la filosofía, el derecho eclesiástico, la jurisprudencia y la historia, siendo notable Graciano, que 1150 publicó una coleccion de los cánones, concilios y decisiones de los santos padres; pero en estilo poco adecuado á la materia, y que se resentia de la barbarie de aquella época. Sigiberto de Gemblours, Zonaras, 1112 Oton, obispo de Flesinga, Sajon, el gramático, en Dinamarca, Mateo Paris, en Inglaterra, en la que 1180 tambien escribió Juan de Salisburi, dejaron preciosos escritos sobre la historia. Alghieri, el Petrarca, y 1321 Bocacio adornaron la lengua italiana con sus produc- 1374 ciones poéticas, al paso que Raimundo Lulio y Lorenzo Valla se distinguian restableciendo la erudicion y 1440 los conocimientos sólidos, y que Antonio Nebrija ó Lebrija fijaba las bases filosóficas de la gramática. Los árabes, sobre todo los de España, se distinguieron tambien por sus conocimientos y escritos sobre la filosofia, matemáticas, medicina y poesía. Sus mas ilustres escritores fueron Aben-Esra, Maimonides, Abarbanel y Aberroes, que puede mirarse como el mas 1206 célebre de sus filósofos y médicos. En la astronomía hicieron tambien progresos, distinguiéndose Ibn-Ionis y Arsachel, que formaron tablas astronómicas. Alfonso X y Regio Montano trabajaron en esta ciencia. Hasta los mogoles tuvieron en el príncipe Ulug-Beigh un escelente astrónomo. 1440

236 Contribuyó mucho á los progresos de los conocimientos humanos el establecimiento de las universidades. Estas eran unas escuelas públicas, en que se enseñaban las ciencias con toda la estension que tenian en aquellos tiempos. De este modo no fue-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ron los conocimientos patrimonio de una clase particular, y todos pudieron dedicarse á adquirirlos con perfeccion y comodidad. Las principales universidades
1200 que se formaron en esta época fueron la de Palencia,
1239 que compite con la de la Sorbona de Paris en antigüedad, y que despues se trasladó á Salamanca, las de Oxford, Alcalá de Henares, Valladolid, Colonia, Padua, Heidelberg, Praga, Viena, en Austria, Erfurd, Leipzig, Basilea y otras muchas. Agregóse á esto la invencion de la imprenta, de que somos deudores á
1440 Juan de Guttemberg, que la empezó á usar en Strasburgo, y que fué perfeccionada en Maguncia por Juan y Pedro Schoiffer, los que en lugar de las letras esculpidas de madera ó plomo, empezaron á hacer uso de caractéres fundidos*. Para multiplicar los ejemplares de una obra habia sido preciso hasta entonces sacar copias manuscritas, lo que era costoso, largo, y sujeto á errores: los religiosos eran los que mas se dedicaban á esta especie de trabajos, de modo que las mejores obras solo se hallaban ó en los conventos, ó en poder de sugetos poderosos. La imprenta multiplicó los ejemplares, los dió un precio arreglado, facilitó la propagacion de los conocimientos, proporcionó la formacion de bibliotecas, y con ellas la instruccion general y la propagacion de los conocimientos útiles.

237 La Europa habia ofrecido hasta esta época pocos adelantamientos en las producciones mecánicas que exigen arte é invencion, si se esceptúan las hermosas manufacturas de Venecia y de Flandes, á que habia dado fomento el floreciente comercio que hacian estos paises. Los edificios, las pinturas, y en general las obras de lujo, tenian una forma grosera y poco natural, dominando los estilos gótico y arabesco, hasta que al fin de esta época el estudio de la naturaleza y de los monumentos antiguos, tan abundantes en la Italia, procuraron el buen gusto
1470 que distinguió á los arquitectos y pintores de esta parte del mundo, entre los que sobresalieron Miguel Angel, Rafael, Vinci, Durero, &c. Tambien se hicie-
1300 ron descubrimientos de la mayor importancia. Juan Goya, natural de Amalfi, en el reino de Nápoles,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

halló la propiedad singular de una aguja magnetizada, é inventando la brújula proporcionó á la navegacion un recurso de que se aprovechó el portugués Bartolomé Diaz para reconocer la costa occidental del 1486
Africa hasta el Cabo de las Tormentas, hoy de Buena-Esperanza. En la época siguiente se verán descubrimientos mas grandiosos. Bertoldo Schvarz, religioso aleman, descubrió los efectos de la pólvora, y bien 1335
pronto se vió aplicada á las armas de fuego, con lo que varió todo el sistema de guerra antiguo, haciendo depender sus resultados no tanto del valor personal, como de la instruccion y táctica de los gefes, y la subordinacion y disciplina del soldado. A esto se siguió la fortificacion moderna, en la que á los torreones de los antiguos se substituyeron baluartes. Mas si la invencion de la pólvora ha evitado en las batallas mucha efusion de sangre, no tiene duda que ha hecho mas frecuentes las guerras; que ha obligado á las naciones á tener sobre las armas constantemente un crecido número de tropas con perjuicio de la agricultura é industria, gravámen de las contribuciones, prodigioso aumento de la deuda pública y menoscabo de las libertades civiles.

238 Esta época ofreció tambien muchos antipapas, que como hemos visto turbaron la paz de la Iglesia, produciendo notables cismas, apoyados por algunos príncipes que quisieron ingerirse en los derechos de los pontífices. Pero las virtudes, prudencia y energía de varios de estos lograron conservar la pureza de nuestra santa religion, mereciendo principalmente entre todos ellos un lugar distinguido los dos Inocencios II y III, San Celestino V, San Benedicto XI, Calixto III y otros de que ya hemos hablado. De los trastornos que padeció la Iglesia en esta época fueron los dos mas notables el producido por el herege Arnaud de Brescia, y el de la traslacion de los papas á Avignon. Arnaud al frente de sus secta- 1144
rios, que se llamaron arnodistas, intentó restablecer en Roma el antiguo gobierno consular, disputando el poder temporal á los papas y obligando á salir de Ro- 1147
ma á Eugenio III. Poco despues Valdo, hacendado de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1158 Lyon, introdujo la secta de los valdenses ó pobres de Lyon, que entre otros errores negaban la potestad pontificia. Igual principio sostenian los albigenses, que dirigidos por Rogerio, conde de Albi, se estendieron
1206 por el Languedoc, apoyados por Raimundo, conde de Tolosa, y fué preciso predicar una cruzada con-
1208 tra ellos. Raimundo se arrenpintió é hizo penitencia. Los albigenses tuvieron que ceder al valor de Simon de Monfort, que fué elegido por general de los
1209 católicos: tomó á Beziers con muerte de sesenta mil personas, y se apoderó de todas las demás plazas. Raimundo volvió á admitir los errores de los albigenses; y auxiliado de Jaime, rey de Ara-
1218 gon, su pariente, batió á Simon de Monfort, y le dejó muerto en una accion. Por último se reconci-
1307 liaron con la Iglesia. Clemente V trasladó la silla pontificia á la ciudad de Avignon, en Francia, en
1377 la que subsistieron por espacio de setenta y un años sus sucesores hasta que Gregorio XI se restituyó otra vez á Roma; pero esta ausencia voluntaria de los papas de la capital del orbe cristiano trajo en lo sucesivo graves inconvenientes por el cisma que oca-
1378 sionó en la Iglesia, pues disgustados muchos cardenales de la severidad con que Urbano VI reprimia sus escesos, nombraron papa á Clemente VII, que fijó su silla en Avignon. Entonces se dividieron los príncipes cristianos, reconociendo unos á Urbano, y otros á Clemente. Muertos estos se eligieron otros dos papas, y continuó el cisma por muchos años
1394 por la obstinacion del don Pedro de Luna, que se decia Benedicto XIII. En vano se reunió en Pisa un concilio numeroso, no solo con el fin de poner término al cisma, sino de hacer en la Iglesia las reformas que exigian los muchos abusos introducidos en ella. El concilio depuso á los dos papas Gregório XII de Roma y Benedicto XIII de Avignon, eligiendo á Alejandro V. Mas habiéndose negado este á hacer las reformas, parte de la Italia y Alemania y el reino de Aragon continuaron reconociendo á los papas depuestos, y en lugar de dos papas vinieron á contarse tres. Por último, la mediacion

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

del emperador Segismundo (203) que logró reu-
nir otro concilio en Constanza, restableció la unidad 1417
pontificia, nombrando á Martin V. Benedicto XIII
murió, y los otros dos abdicaron. Algunos de los pa-
pas que sucedieron á Martin V trataron de organizar
una cruzada contra los turcos, cuya preponderan-
cia amenazaba á toda la Europa, lo que no tuvo
efecto por las discordias de los príncipes cristianos.
Otros papas se ocuparon solo de ennoblecer sus fa-
milias; y entre ellos sobresalió Alejandro VI, de la
familia de los Borgias, y que no hubo crimen que
no cometiera para satisfacer su avaricia y elevar á
los cuatro hijos que habia tenido de su querida. Uno
de estos fué César Borgia, á quien Alejandro elevó á
cardenal, y que se hizo tan perverso como él: otra
fué la famosa Lucrecia Borgia, que llevó sus crime-
nes y disolucion hasta el estremo de ser la manceba
de su mismo padre. Todos estos escándalos hacian
cada vez mas necesarias las reformas que los papas
eludian: de aquí resultaron las tentativas de Wiclef,
Juan de Hus, Gerónimo de Praga, Savonarola y
otros, que si bien fueron sofocadas y castigados sus
autores, sus doctrinas no pudieron ser estirpadas en-
teramente, quedando reservadas para mejor oca-
sion (274).

239 En esta época se celebraron los siguientes
concilios generales: el primero de Letran, en que se 1122
trató de terminar las desavenencias de la silla ponti-
ficia con Henrique V, emperador de Alemania. El
segundo de Letran, reunido para restablecer á Ino- 1139
cencio II contra el anti-papa Pedro, hijo de Leon, y
en el que se condenaron las heregías de Pedro Brueis
y Abelardo, que negaban los principales misterios de
nuestra santa religion. El tercero de Letran, conde-
nó los errores de los valdenses, albigenses y cismá- 1179
ticos. El cuarto de Letran, contra los mismos he- 1215
reges, y en el que se trató de la reconquista de la
Tierra Santa. El primero de Lyon, en que se es- 1245
comulgó al emperador Federico II, se publicó una
cruzada, y se resolvió que los cardenales usasen el
sombrero rojo. El segundo de Lyon, en que se trató 1274

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de la reconquista de los santos lugares, y de la reconciliacion de la Iglesia griega con la latina. El
1311 celebrado en Viena del Delfinado, en que se suprimió la órden de los Templarios, se trató de los medios de hacer la guerra á los infieles, y se condena-
1438 ron algunas heregías. En fin, otro que empezó en
1439 Ferrara, y despues se trasladó á Florencia, y al cual asistieron el emperador griego Juan Paleologo y varios obispos de la Iglesia griega, que se unió con la romana, reconociendo al papa por primado de la Iglesia universal.

240 Esta época fué fecunda en establecimientos de órdenes religiosas, habiendo tenido origen durante ella, entre otras las de los Cartujos, San Anton, Cistercienses, Premostratenses, Guillermistas, Trinitarios, del Espiritu Santo, Agustinos, Carmelitas, Recoletos, las tres de San Francisco, los Capuchinos, Gilitos, Dominicos, Clarisas, Santa Cruz, Mercenarios, Silvestrinos, Rosaristas, Celestinos, Jesuatos, Gerónimos, del Salvador, Observantes, Bernardinos, Minimos, &c. Al observar este cúmulo de instituciones monásticas, se escita desde luego en el historiador el deseo de inquirir si en general fueron útiles ó perjudiciales. Nosotros, los que las hemos llegado á conocer en su último periodo, optariamos por lo segundo al observar que los que se decidian á encerrarse en el claustro lo hacian por una mira de egoismo: unos (que eran los menos) la de procurarse la salvacion; otros con la de proporcionarse una vida cómoda y descansada, en la que, gracias á la relajacion de los antiguos estatutos y disciplina rigorosa que se estableció cuando se formaron estas corporaciones, podian gozar con la opulencia que habian adquirido despues todos los atractivos y fruiciones de la vida secular, sin estar espuestos á los inconvenientes que esta ofrece. Mas si retrocedemos á los tiempos en que tuvieron su origen estas comunidades, nos veremos precisados á convenir en que prestaron entonces á la sociedad servicios eminentes. El puro celo religioso que les impulsaba á reunirse para vivir con solo el fruto de su trabajo; la austeridad de una vida

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

reglada por estatutos severos y bien meditados; la caridad que desplegaban en todos sus actos; los establecimientos de beneficencia que promovieron; la enseñanza que procuraban al pueblo, sumido en la mas bárbara ignorancia, con lo cual lograron suavizar sus costumbres; el ejemplo que le daban de sufrimiento en todas las penalidades y de amor al trabajo; la decision con que se empeñaban en misiones peligrosas, en redencion de cautivos y en la asistencia en los hospitales; el esmero con que conservaron los escritos y monumentos mas preciosos de la antigüedad; las inapreciables crónicas que formaron de la historia de aquellos tiempos oscuros; las escuelas que fundaron, en las que empezó á renacer la aficion á los estudios filosóficos, &c., &c. Sucedió, pues, á estas instituciones humanas lo que á otras muchas. Utiles en cierta época y circunstancias, llegaron á ser perjudiciales cuando la ilustracion del pueblo las hizo inútiles, y despues que la corrupcion del siglo, penetrando hasta el retiro de sus celdas, las convirtió en asilo de la avaricia y de la disolucion. Es tambien digno de consideracion el progreso que fué adquiriendo en esta época el carácter inquisitorial, desenvolviéndose en Italia, Francia y Alemania: millares de judíos son martirizados y perseguidos por los cruzados; Pedro Brueis, Juan de Hus, Gerónimo de Praga, Arnaud de Brescia y multitud de sus secuaces son quemados vivos; los Templarios perecen de la misma manera. La heroina Juana del Arco es condenada al fuego como bruja por un tribunal compuesto de eclesiásticos franceses é ingleses. Los estrangeros que tanto han declamado contra la España por haber tolerado la inquisicion, no recuerdan que esta institucion la tenian ellos algunos siglos antes, y de alli nos la delegaron. No debe tampoco pasarse desapercibida, por las consecuencias que veremos tuvo en la época siguiente, la institucion de las indulgencias. Llámanse así las gracias que la Iglesia concede á los penitentes en remision del todo ó parte de las penas temporales debidas á sus pecados. Estas gracias, que al principio se concedieron solo á los que mostraban un sin-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cero arrepentimiento, fueron despues otorgadas en cambio de algunas penitencias impuestas al pecador, como una peregrinacion, un viaje á la Tierra Santa, una limosna, &c. Hiciéronse luego estensivas no solo á los que se alistaban en las cruzadas, sino á todos aquellos que imposibilitados de tomar una parte activa, ofrecian sus caudales para los gastos de la espedicion. Por último, llegó á hacerse de las indulgencias un tráfico escandaloso, aplicando sus cuantiosos productos á objetos bien diferentes del piadoso fin para que se instituyeron.

Advertencia.

Al terminar la historia de la edad media en el año 1492 me he separado en algun modo de la division adoptada por otros autores que la hacen concluir con la destruccion del imperio griego y toma de Constantinopla por los turcos en 1456. Fundado yo siempre en que las divisiones de la Historia deben fijarse por acontecimientos estraordinarios, caracterizados al mismo tiempo por hombres célebres, no he vacilado en dar la preferencia al año 1492, tan fecundo en grandes sucesos, como fueron la destruccion del dominio árabe en España, con la toma de Granada y el descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colon; hechos gloriosos que condujeron á nuestra patria á ser la primera potencia de Europa. Cierto es que en 1456 cayó el imperio griego; mas ¿qué era ya este sino un estado débil, desmoralizado y teatro de los crímenes mas degradantes para la humanidad? Se dice que de este acontecimiento se derivaron la propagacion y adelantamiento de las ciencias y literatura por el resto de la Europa, que consideran envuelta en la ignorancia y barbarie. Mas cuando vemos que en esta misma Europa, se habian establecido ya muchas universidades; que la invencion de la pólvora habia mo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dificado la táctica militar, desterrando ó poniendo en ridículo las prácticas de la antigua caballería; que descubierto el papel, la imprenta y la brújula, facilitaban el estudio y el adelantamiento de las ciencias y artes, no es difícil conocer que estas hubieran ido progresando rápidamente, aunque los turcos no se hubiesen apoderado de Constantinopla.

NOTAS
Á LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Nota al núm. 142, pág. 156.

Hasta esta época se habian contado en el imperio romano los años por consulados, ó por los reinados de los emperadores, ó por algun otro acontecimiento memorable. Dionisio, el menor, que vivia á principios del sesto siglo, introdujo entre los cristianos el método de contar los años desde el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo; pero esta era no fué adoptada por las naciones de oriente hasta dos siglos despues, y en el de occidente mas tarde todavía.

Nota al núm. 148, pág. 161.

Estos pueblos que sucesivamente invaden, y que al fin acabaron con el imperio de occidente, se designan por lo comun con el nombre de bárbaros. Es cierto que en sus costumbres, leyes, artes y ciencias, eran bien inferiores á los romanos y griegos; pero seria un error considerarlos como naciones enteramente salvages. Las leyes de los godos, de los francos y lombardos, sus instituciones políticas y su administracion gubernativa eran superiores á las de Roma. De los francos y lombardos se derivó el gobierno feudal.

Nota al núm. 149, pág. 162.

La mezcla de tantos pueblos, la mayor parte germanos, con los habitantes de las provincias occidentales del imperio romano produjo una notable variacion en la lengua latina; y así es que desde esta época se cuenta el orígen de muchas de las lenguas modernas, aun cuando no tuviesen una forma regular hasta algunos siglos despues. La lengua latina dejó de ser poco á poco la del comun del pueblo, y en su lugar se formaron la italiana, que es la que menos se separó de su orígen; la francesa, en la que se nota ya mas diferencia por la alteracion producida por los galos y francos; y por último la española, llena de voces debidas á los diferentes pueblos que la dominaron, principalmente á los árabes.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Nota al núm. 151, *pág.* 164.

Lejos de probar Mahoma que era enviado por Dios para reformar la religion, todas sus acciones y dichos nos le dan á conocer por un impostor y visionario fanático. Y si su doctrina hizo tan rápidos progresos entre tantos pueblos, conservándose aun entre muchos millones de hombres, fué porque, dando libre curso á las pasiones, lisonjea el carácter de los árabes, pueblo supersticioso, ignorante y sensual.

Nota al núm. 158, *pág.* 171.

Entre los usos que los germanos introdujeron en los paises conquistados, fué uno de ellos el duelo ó combate singular. Ningun pueblo culto de la antigüedad habia conocido fuera del tiempo de guerra esta especie de combates de hombre á hombre, en los que se tomaba por motivo las injurias recibidas, los celos ú otra cualquiera razon, por fútil y ridícula que fuese. Estuvieron muy en uso entre los lombardos, que remitian á un duelo la decision de cualquier litigio ó acusacion que no se podia probar por las formas ordinarias. De aquí se estendió por todos los paises de la Europa la horrible costumbre de batirse en duelo por cualquier cosa, insultando de este modo la religion, las leyes y la naturaleza.

Las justas y los torneos estuvieron tambien muy en uso en esta época, y eran una especie de duelo celebrado en público con toda solemnidad, y presidido á veces por el rey en persona. Si era solo entre dos caballeros se llamaba justa, y cuando eran muchos se llamaba torneo, en el cual unas veces se usaba de armas inofensivas, otras era á todo trance, resultando muchos muertos y heridos. Solian celebrarse con un torneo los sucesos notables, como el matrimonio ó nacimiento de algun príncipe, una gran victoria, etc. Para ello se cercaba de vallas un estenso campo, levantando graderías y palcos todo al rededor para los espectadores. Los heraldos llamaban á los combatientes; los jueces del campo arreglaban las circunstancias y reglas de la pelea, reconociendo las armas y partiendo el campo. Los que sostenian el torneo se presentaban montados en briosos caballos, y adornados con divisas debidas al aprecio de sus damas. Se miraba como vencido al caballero que era desmontado por el empuje de su contrario: entonces los heraldos proclamaban al vencedor entre el estruendo de los timbales, clarines y trompetas, y los bulliciosos aplausos de los espectadores. Muchas veces to-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

maban parte activa en los torneos los reyes y príncipes, y la historia conserva la memoria de muchos de ellos que perdieron la vida en estas lides, que prueban á un tiempo la ferocidad de las costumbres y el espíritu guerrero de aquellos tiempos. Se ignora cuándo tuvieron su origen estas fiestas, que unos hacen remontar á épocas de la historia antigua, y otros las consideran introducidas por algunos de los pueblos bárbaros. La muerte de Henrique II de Francia, ocurrida en un torneo en el año 1559, produjo la abolicion de estas fiestas.

Nota al núm. 163, *pág.* 176.

Los feudos fueron al principio concedidos por un tiempo determinado, despues se hicieron vitalicios, y por último hereditarios. El rey era el primer señor ó soberano universal: sin embargo, cuando poseía algunas tierras en el dominio de otro feudo quedaba, como vasallo de este, obligado á prestarle homenage, lo que hacia enviando un representante que lo hiciese en su nombre. Seguian luego los vasallos mayores, cuyos feudos emanaban directamente del rey, y distinguidos con el nombre de duques: de estos dependian los condes y marqueses: de estos eran vasallos los barones: á estos estaban sometidos los caballeros, y estos ejercian su autoridad sobre los escuderos. Todos estaban obligados al servicio militar, acudiendo al llamamiento del soberano cada señor feudal no solo con el número de hombres correspondiente á su dominio, sino además con los de los señores feudales sus subordinados, todos con sus caballos y armadura correspondientes, pues hasta mucho despues no se introdujo el uso de la infantería. Los siervos estaban esclusivamente destinados á la agricultura y servicios domésticos, y se consideraban como parte del dominio del señor adheridos á sus tierras, con las que se enagenaban, igualmente que todos los objetos de su pertenencia; sus hijos nacian siervos del amo de sus padres, y no podian heredar sino lo que el señor les dejaba. Estaban sujetos á multitud de trabas tan opresoras como degradantes: no podia un siervo casarse sin presentar su futura al amo, el que si queria usaba de ella; y si prescindia de este derecho, era haciendo pagar al novio una cuota proporcionada al mérito de la doncella.

Nota al núm. 169, *pág.* 182.

Una de las principales causas á que debe atribuirse en esta época y la siguiente la ferocidad de costumbres en Alema-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nia y otras partes, fueron las guerras privadas, que teniendo á los hombres en una contínua agitacion, los impedian dedicarse al cultivo de las artes y ciencias. Cualquier sugeto principal se abrogaba el derecho de ventilar sus querellas ó resentimientos con otro con las armas en la mano. Cada uno armaba sus parientes y sus vasallos; se confederaba con sus vecinos; y las hostilidades, hechas con una barbarie sin límites, duraban á veces muchos años. El soberano presenciaba no pocas las desavenencias de estos espíritus turbulentos, y veía reducir á cenizas y devastar una parte de sus estados, sin tener recursos para reprimir tal insolencia. Varias fueron las medidas adoptadas para atajar tan graves males: ya resarciendo al ofendido con cantidades proporcionadas al grado de la ofensa; ya imponiendo penitencias eclesiásticas al agresor; ya estableciendo una suspension de hostilidades en tres dias de cada semana, lo que se llamaba la *tregua de Dios*; ya, en fin, sujetando por decision de los obispos y concilios á censuras, escomuniones y privacion de sepultura á los que promoviesen ó tomasen parte en las guerras privadas. Pero todos estos medios fueron ineficaces, hasta que afianzada la autoridad real pudo reprimir las demasías de la nobleza.

Nota al núm. 170, *pág.* 183.

Despues de la estincion de la raza carlovingia en Alemania en el siglo X, el imperio vino á ser electivo. El número de electores fué al principio ilimitado; en el siglo XIII ya se redujo á siete; á saber: los arzobispos de Maguncia, de Tréveris y de Colonia; los duques del Palatinado, de Brandeburgo, de Sajonia, y el rey de Bohemia. La bula de oro dada por Cárlos IV en 1356 confirmó á estos siete electores en el derecho de nombrar emperador: sin embargo la Bohemia fué privada algun tiempo despues de su derecho electoral, igualmente que el Palatinado, que fué reemplazado por la Baviera. Por el tratado de Westphalia en 1648 el Palatinado recobró sus derechos, llegando á contarse entonces ocho electores. En 1692 la casa de Brunswick-Luneburgo formó el 9.º electorado. En 1777 cesó el electorado de Baviera por estincion de la familia reinante, y el número de electores volvió á quedar reducido á ocho. Así continuó hasta el fin del imperio de Alemania en 1806. En 1814 se restableció por un corto tiempo el sistema de los electorados; pero quedó abolido definitivamente con la creacion de la Confederacion germánica.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Nota al núm. 171, *pág.* 185.

Con el nombre de investiduras se señala en la historia una querella célebre suscitada en el siglo XI entre los papas y los monarcas de diversos estados de la Europa, con especialidad de la Alemania, con motivo del nombramiento de los cargos eclesiásticos. Desde muy antiguo habian venido á ser los obispos y abades señores feudales á consecuencia de las numerosas concesiones de bienes territoriales que les habia hecho la piedad de varios principes. Estos bienes se conferian conforme á los usos y costumbres feudales: el prelado, despues de hacer en manos del donador juramento de fidelidad, recibia de este la investidura del título eclesiástico (arzobispo, obispo, abad, etc.), y la de los dominios aplicados á este título; de esta manera el dueño disponia á un tiempo de lo espiritual y temporal. Como los papas residian á gran distancia, y eran aun poco poderosos, toleraron durante mucho tiempo este estado de cosas. Gregorio VII fué el primero que reclamó fuertemente contra la investidura conferida por los legos, y exigió para los papas solos el doble derecho que los emperadores habian ejercido hasta entonces, y este fué el origen de la querella. La lucha empeñada al principio entre el papa Gregorio VII y el emperador Henrique IV, continuó entre Henrique V y los papas Urbano II, Pascual II, Gelasio II, hasta que Calixto II la terminó en 1122 por un compromiso que se conoce con el nombre de Concordato de Worms, por el cual el papa reconoció en el emperador el derecho de dar la investidura temporal de los bienes seculares, reservándose la investidura espiritual, es decir, el derecho de conferir los títulos eclesiásticos. Sin embargo, continuó por algun tiempo la querella, que llegó á complicarse con la lucha de los bandos de los guelfos y gibelinos. En fin, la Santa Sede logró triunfar de los emperadores con el auxilio de la Francia, pero sin renovar sus antiguas pretensiones sobre el derecho esclusivo que pretendia tener de conferir la investidura á los obispos.

Nota al núm. 177, *pág.* 190.

El gobierno feudal tuvo al fin las consecuencias que eran de esperarse. Los guerreros á quienes los soberanos de Alemania, Francia y otras partes habian dado en feudo el gobierno de algunos territorios, se constituyeron príncipes independientes de estos mismos paises, haciendo su posesion here-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ditaria, aumentándolos sucesivamente, y obligando á sus antiguos dueños á reconocer su soberania.

Nota al núm. 199, *pàg.* 217.

Daremos algunas noticias sobre las órdenes de caballeria mas célebres que tuvieron su origen durante las cruzadas.

1.° *Los Templarios ó Caballeros del Temple.* Esta órden militar y religiosa fué fundada en Jerusalen, y tomaron el nombre por haber estado alojados en una casa inmediata á una iglesia construida en el lugar que ocupó el templo de Salomon. Al entrar en la órden prestaban tres votos: de obediencia, de castidad, y de pobreza, debiendo vivir solo de limosnas; pero las donaciones de algunos fieles, y las presas que hicieron sobre el enemigo, los pusieron bien pronto en la opulencia. Destruido el reino de Jerusalen, se repartieron por toda la Europa, aumentando notablemente su poder, su riqueza y la justa reputacion de valor, llegando á contar hasta nueve mil conventos de su órden. Iban vestidos de blanco, y con una cruz en la capa: su gefe tenia el titulo de gran maestre, dividiéndose la órden en diferentes lenguas y provincias, y estas en grandes prioratos, prioratos y encomiendas. Tanta prosperidad los corrompió, haciéndoles intolerables su orgullo, su impiedad, y los vicios infames á que se entregaron, y que tal vez exageraron la envidia y emulacion de las otras órdenes.

2.° *Los Hermanos Hospitalarios*, llamados tambien *Caballeros de San Juan de Jerusalen*, tuvieron igualmente su origen en esta ciudad, siendo el objeto principal de su órden recibir los peregrinos, proveer á sus necesidades, cuidarlos en sus dolencias, y posteriormente defenderlos con las armas en la mano contra los ataques de los infieles, transformándose de este modo en una órden á un tiempo religiosa y militar. Cuando Saladino tomó á Jerusalen, los Hospitalarios se retiraron primero á San Juan de Acre, en seguida á Rodas, y por último á Malta, distinguiéndose en todas partes por su valor, riquezas, nobleza, y grandes servicios que prestaron á la cristiandad contra los turcos.

3.° *Los Caballeros Teutónicos*, órden tambien religiosa y militar, tuvo su origen en San Juan de Acre con el objeto de aliviar la suerte de los cruzados enfermos ó heridos, para cuyo objeto fundaron allí un hospital. Obligados á abandonar la Tierra Santa, se establecieron en varios puntos de Europa, con especialidad en Alemania, Polonia y Hungria, donde adquirieron vastas posesiones, riquezas y preponde-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rancia, llegando á dominar todos aquellos paises como soberanos, hasta que el lujo, la disolucion y el desórden en sus rentas les hicieron perder su fuerza y consideracion política.

Nota al núm. 222, *pág.* 246.

Entre los sugetos á quienes premió el rey Alfonso XI hallándose en Sevilla, fué uno de ellos don Alvaro Osorio, confiriéndole el título de conde de Trastamara con las ceremonias siguientes, que prueban la sencillez con que en aquellos tiempos se conferian estas condecoraciones: echáronse en un vaso de vino tres sopas: mandó el rey á don Alvaro que tomase la primera; resistióse este respetuosamente, alegando que aquella pertenecia al rey; repitió este la misma instancia tres veces, y otras tantas insistió don Alvaro en rehusarlo. A la tercera vez tomó el rey la primera sopa y don Alvaro la segunda, quedándole concedidos por este hecho las prerogativas y privilegios de poder encender hogar, poner caldera en campaña, y enarbolar pendon con insignias particulares, siendo en el acto reconocido y aclamado por todo el ejército el nuevo conde.

Nota 1.ª *al núm.* 223, *pág.* 249.

La pérdida de la batalla de Uclés (186), en la que quedó muerto el príncipe heredero don Sancho, procuró á España uno de los periodos mas calamitosos de su historia, y que tuvo su principio con el fallecimiento del rey Alfonso VI. Las desavenencias que con su esposo el rey de Leon tuvo doña Urraca, las liviandades y favoritismo de esta rompieron los vínculos que unian á los ricos-homes y al pueblo con el monarca, entregándose impunemente unos y otros á los mayores desacatos. Las casi contínuas minorías que se siguieron, escitando las malas pasiones y ambicion de los nobles, que se disputaban ya con la intriga, ya con las armas en la mano, las tutorías, los hicieron adoptar con ansia todos los medios, por malos que fuesen, siempre que los condujeran al fin á que aspiraban. De aquí la encarnizada animosidad de los magnates, la desmoralizacion de los pueblos, los partidos, la guerra civil, la emancipacion de las ciudades, la negativa al pago de los tributos, el hambre, la peste, la miseria, y como consecuencia suya, la propagacion de partidas de foragidos que llevaban por todas partes la desolacion, el pillage y el asesinato, no habiendo seguridad para nadie en la vida y en la propiedad. Complicaban lo crítico de este cua-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dro las ambiciosas miras de los reyes de Aragon, Navarra, Francia y Portugal, las atrevidas invasiones de los moros, las pretensiones de los hijos bastardos, las usurpaciones y el asesinato, frutos indispensables de la inmoralidad del siglo. Solo pudieron arrancar á la nacion de la completa ruina que este caos la preparaba, la prudencia, el valor y la firmeza de algunos reyes, que haciendo frente á los desórdenes de la anarquía, lograron que esta no completase la disolucion del estado.

Nota 2.ª al núm. 223, *pág.* 250.

En prueba de lo odioso que se habia hecho el gobierno de Henrique IV, y de el grado de desprecio á la dignidad real á que habian llegado en Castilla los prelados, los ricos-homes y el pueblo, citaremos entre otros hechos el ocurrido en la ciudad de Avila con motivo de proclamar los sediciosos por rey al infante don Alonso, hermano menor de Henrique, en 1465. Levantaron un estenso tablado en una llanura fuera de la ciudad, y en él erigieron un trono, colocando en él una estátua que representaba á Henrique IV revestido con todas sus insignias reales, puesta la corona en la cabeza, el cetro en la mano y ceñida la espada, símbolo de la justicia. Subiendo en seguida al tablado una comision compuesta de nobles, eclesiásticos y procuradores de las ciudades, se empezó á leer á vista del inmenso concurso el proceso formado contra el rey. Leido el primer cargo, se adelantó el arzobispo de Toledo y quitó la corona de la cabeza de la estátua. A la lectura del segundo, el conde de Plasencia le despojó de la espada de la justicia: despues del tercero, le arrancó de la mano el cetro el conde de Benavente; y leido el último cargo, don Diego Lopez de Zúñiga echó á rodar la estátua desde lo alto del trono. En seguida procedieron á proclamar por rey de Castilla y Leon al infante don Alonso.

Nota al núm. 234, *pág.* 262.

La restauracion de las letras empezó en esta época por el estudio de las lenguas latina y griega y por la lectura de los escelentes autores de la antigüedad. El único medio para corregir la barbarie del lenguaje, de reformar el mal gusto en las ciencias y el mal modo de cultivarlas, y dirigir rectamente el entendimiento en la investigacion de lo verdadero, era proponer modelos perfectos para que fuesen estudiados é imitados. Por esta razon estos autores, llamados clásicos, se han mirado desde entonces como la base de la primera ense-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ñanza de la juventud. Instruyen y deleitan el espíritu de mil modos, aun cuando solo en la edad madura se pueda juzgar de todo su mérito.

Nota al núm. 236, *pág.* 263.

Aunque la invencion de la imprenta ha producido grandes ventajas á las letras, no ha dejado de traer algunos inconvenientes. Procurando á los autores la facilidad de dar á luz y propagar sus escritos, ha producido un sin número de obras malas ó hechas á la ligera, y perjudiciales á las buenas costumbres. Los estudios se han hecho mas penosos por la multitud de libros publicados sobre una misma materia. En general los autores de hoy dia emplean rara vez el tiempo suficiente para completar sus trabajos y darles el grado de perfeccion que caracteriza las obras de los antiguos, porque ofreciéndoles la imprenta una reputacion pronta y estensa, se apresuran á procurársela.

Nota al núm. 240, *pág.* 268.

El valor y las espediciones militares fueron el colmo de la gloria á que aspiraban en estos tiempos tanto los príncipes como la nobleza. Entregada enteramente á las fatigas de la guerra, deseando ocasiones en que distinguirse y añadir nuevos timbres á sus blasones, se desdeñaba de pelear á pié, formando un cuerpo de caballería magnificamente equipado, de lo que tomó su origen la órden de caballería, por la que se tuvo tanta veneracion en esta época, y que despues vino á hacerse tan ridícula. En ella no se recibia á ninguno que no hubiese dado pruebas estraordinarias de valor, obligándose al entrar á arrostrar toda clase de peligros, y á defender y proteger la inocencia oprimida. El aspirante tenia qne pasar por un aprendizage largo y penoso. Tenia que servir primero á un caballero ó á su dama en clase de page. Ascendido luego á escudero, seguia á su caballero á las batallas, y cuidaba de sus armas y caballo, siendo su criado en lo concerniente á lo militar. En fin, al cabo de algunos años se le armaba de caballero. Esta ceremonia era solemne y religiosa. El aspirante se preparaba con ayunos, oraciones y sacramentos. En seguida hacia al pié del altar el juramento de no combatir sino por la causa de Dios, de la verdad y de la justicia; de consagrar su vida á la defensa de los oprimidos, de los huérfanos, de las viudas y del honor de su dama: luego se le armaba de piés á cabeza, y recibia la acolada fraternal.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Desde este momento eran para el caballero una obligacion rigorosa los sentimientos de honor y de decision, y la opinion pública perseguia inexorablemente al que faltaba á alguno de sus deberes, ó era acusado de felonía. Idólatras casi del objeto de un amor que se miraba como indispensable á todo caballero, desplegaban en todas ocasiones la mayor generosidad y cortesanía, lo que contribuyó en gran manera para suavizar los modales y acabar de desarraigar de la Europa las costumbres feroces. Por desgracia se unieron á estos buenos principios máximas estravagantes, y el deseo de distinguirse los hizo emprender aventuras que produjeron frecuentes guerras.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÍNDICE CRONOLÓGICO.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

ÉPOCA OCTAVA, Ó PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde Teodosio hasta Carlo Magno.

Años de la Era cristiana 395—800.

395 Arcadio y Honorio, emp. 141.
398 S. Anastasio, papa, 165.
400 Arcadio y Honorio, emp. Stilicon. Rufino, 141.
402 Alarico con sus visogodos invade el imperio, 142. S. Inocencio I, papa, 165.
407 Vándalos. Alanos y suevos en las Galias y España, 142.
409 Alarico toma á Roma, 142.
412 Los visogodos en España. Ataulfo, 142 y 153.
413 Los borgoñones en las Galias, 146.
416 Sigerico rey de España, 153.
417 Walia, rey de España, 153. S. Zozimo, papa.
418 S. Bonifacio, papa, 165.
419 Teodoredo, rey de España, 153.
420 S. Gerónimo m. Los romanos abandonan la Gran-Bretaña, 143. Faramundo, rey de los francos, 146.
423 S. Celestino I, papa, 165.
424 Honorio m. Valentiniano III, emp., 145.
429 Los vándalos en Africa. Genserico, 142 y 153.
430 M. de S. Agustin.
431 Tercer concilio general en Éfeso, 165.
432 S. Sixto III, papa, 165.
438 Teodosio II, emp. de oriente. Código Teodosiano, 160.
440 Leon I, papa, 165.
445 Attila, rey de los hunnos, 144.
449 Los ingleses y sajones en la Gran-Bretaña, 143.
450 Teodosio II m. Marciano, 160. Teodoreto.
451 Turismundo y Teodorico, reyes de España, 153. Cuarto concilio general en Calcedonia, 165.
452 Attila vencido en las Galias. Aecio, 144.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

453 Fundacion de Venecia, 144.
454 M. de Attila, 144.
455 Máximo, emp. Genserico, rey de los vándalos, 145.
456 Genserico toma á Roma, 145.
457 Leon I, papa, 165. Mayoriano, emp., 145.
461 Severo, emp., 145. S. Hilario, papa, 165.
467 Antemio, emp., 145. Eurico, rey de España, 153. S. Simplicio, papa, 165.
473 Glicerio, emp., 145.
474 Julio Nepos, emp., 145.
476 Augústulo, emp. Odoacro. Fin del imperio de occidente, 145.
483 S. Félix III, papa, 165.
484 Alarico, rey de España, 153.
486 Clodoveo, rey de los francos en las Galias, 146.
489 Los ostrogodos penetran en Italia, 147.
492 S. Gelasio I, papa, 165.
493 Teodorico, rey de los ostrogodos, en Italia, 147.
496 Clodoveo abraza el cristianismo. S. Anastasio II, papa, 146.
498 S. Simaco, papa, 165.
507 Amalarico, rey de España, 153.
511 Clodoveo m. Los francos conquistan parte de la Alemania, 146.
514 S. Hormisdas, papa, 165.
523 S. Juan I, papa, 165.
526 Teodorico m. Boecio, 147.
527 Justiniano, emp., 160. San Félix IV, papa, 165.
530 Dionisio. Era cristiana. S. Bonifacio II, papa, 165.
531 Reino de Turingia dividido entre los francos y sajones, 146.
532 Fin del reino de Borgoña, Teudis, rey de España, 153. Juan II, papa.
435 Fin del reino de los vándalos. Belisario, 142 y 160. S. Agapito, papa, 165.
536 Silverio, papa, 165.
540 Virgilio, papa.
543 S. Benito m. Su órden monástica.
545 M. de Tribonio. Código de Justiniano, 160.
548 Teudiselo, rey de España, 153.
549 Agila, rey de España, 153.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

552 Atanagildo, rey de España, 153.
553 Quinto concilio general en Constantinopla, 165.
554 Fin del reino de los astrogodos. Narsés, 147 y 160.
555 S. Pelagio, papa, 165.
559 S. Juan III, papa, 165.
560 Procopio. Los lombardos en Italia, 148.
565 M. de Justiniano, Gusanos de seda en Europa, 160.
568 Los ávaros penetran en la Panonia. Reino de los lombardos. Alboin, 148.
570 Leovigildo, rey de España. Hermenegildo m., 153.
573 S. Benedicto I, papa, 165.
574 Alboin asesinado por Helmigio y Rosemunda, 148.
577 Pelagio II, papa.
582 Mauricio, emp., 160.
585 Fin del reino de los suevos en España, 153.
586 Recaredo, rey de España, 153.
590 S. Gregorio el grande, papa, 165. Authariis rey de los lombardos, abraza el cristianismo, 148.
601 Liuva II, rey de España, 153.
602 M. de Mauricio. Phocas, usurpador. Cosrroes, rey de Persia, cautiva la Santa Cruz, 160.
603 Witerico, rey de España, 153.
604 Saviniano, papa, 165.
606 Bonifacio III, papa.
607 Aguilulfo, rey de los lombardos, 148. Bonifacio IV, papa.
610 Heráclio, emp., 160. Gundemaro, rey de España, 153.
612 Mahoma predica, 150. Sisebuto, rey de España, 153.
614 Deodato, papa 165.
617 Bonifacio V, papa.
621 Recaredo II y Suintila, reyes de España, 154.
622 Huida de Mahoma. Egira, 150.
625 Honorio I, papa. Monothelitas, 161.
627 Cosrroes m. Siroes reina en Persia, 160.
628 Restitucion de la Santa Cruz, 160.
631 Sisenando, rey de España, 154.
632 Mahoma m. Abubeker, califa 152.
637 Conquistas de los sarracenos. Omar y Otoman, califas, 152. Chintila, rey de España, 154.
640 Los sarracenos conquistan el Egipto. Biblioteca de Ale-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

jandría quemada, 152. Tulga, rey de España, 154. Severino y Juan IV, papas.
641 Heráclio m. Constante, 161.
642 Chindasvino, rey de España, 154, Teodoro papa.
649 Recesvinto, rey de España, 154, S. Martin, papa, 165.
651 Artagerges, último rey de Persia, m., 152.
655 Eugenio I y Vitaliano, papas.
668 Constantino IV.
669 Deodato, papa.
672 Wamba, rey de España, 154. Constantino Pogonato, emp. Sitio de Constantinopla, 161.
676 Domno, papa.
678 S. Agaton, papa, 165.
680 Ervigio, rey de España, 154. Sexto concilio general en Constantinopla, 165.
683 S. Leon II, papa, 165.
684 S. Benedicto, papa, 165.
685 Justiniano II, emp., 161. Juan V, papa.
686 Conon, papa.
687 Egica, rey de España, 154. S. Sergio I, papa, 165.
696 Justiniano destronado. Leoncio, usurpador, 161.
701 Witiza, rey de España, 154. Juan VI, papa.
702 Absimaro usurpa el imp., 161.
706 Abasidas. Abul-Abas, califa, 152.
708 Sicinio y Constantino, papas.
711 Rodrigo, rey de España, 154. Justiniano restablecido en el imp., 162.
714 Los sarracenos se apoderan de España, 155. Cárlos Martel en Francia, 156. Gregorio II, papa. 165.
715 Restauracion de España. Pelayo, 155.
718 Leon Isaurico, emp. Hereges inoclastas, 162.
721 Los sarracenos penetran en Francia, 156.
728 Los lombardos se apoderan de Rávena, 157 y 162.
731 Gregorio III, papa.
732 Los moros batidos en Tours por Cárlos Martel, 156.
737 Favila, rey de España, 155.
739 Alfonso I el católico rey de España, 155.
741 S. Zacarias, papa.
752 Pipino, rey de los franceses, 157. Esteban II y III, papas.
755 Origen del estado pontificio, 158 y 162.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

757 Paulo I, papa.
758 Fruela I, rey de España, 155.
762 El califa Almanzor m.
768 Pipino m. Carlo Magno, 158. Aurelio, usurpador de España, 155. Esteban IV, papa.
772 Guerra con los sajones, 158. Adriano I, papa.
774 Fin del reino de los lombardos, 158. Silo, usurpador, en España, 155.
779 Mauregato y Bermudo, usurpadores, en España, 155.
780 Witikind en Sajonia, 158.
787 Séptimo concilio general en Nicea, 165.
788 Alfonso II, rey de España, 155.
795 Leon III, papa.
797 Irene, emperatriz de oriente, 162.
799 Destruccion del reino de los ávaros, 158.

ÉPOCA NOVENA, Ó SEGUNDA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde Carlo Magno hasta Godofredo de Bouillon.

Años de la Era cristiana 800—1096.

800 Carlo Magno restablece el imperio de occidente, 167. Al-Raschid, califa, 182. Alfonso II, el casto, en España, 185. Reino de Sobrarbe, 187.
802 Nicéphoro, emp. de oriente, 161. Egberto, rey de Inglaterra, 180.
811 Miguel Curopalato, emp. de oriente, 191.
813 Almamon, califa, 182. Leon Armenio, emp. de oriente, 191.
814 M. de Carlo Magno, 166. Luis el pio, emp. de occidente, 167.
816 Luis coronado por el papa Esteban V, 167.
817 Pascual I, papa.
820 Miguel, emp. de oriente, 191. Haraldo, rey de Dinamarca, 167 y 181.
824 Eugenio II, papa.
827 Valentino y Gregorio IV, papas.
829 Teófilo, emp. de oriente, 191.
830 El cristianismo en Dinamarca y Suecia, 181.
831 Iñigo Arista, rey de Navarra, 187.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

840 Luis el pio m. Lotario, emp. de occidente, 167. Normandos, 178.
841 Batalla de Fontenai, 167.
842 Piasto, duque de Polonia, 173. Teodora, emperatriz de oriente, 191.
843 Reinos de Alemania, Italia y Francia. Luis el germánico. Cárlos el calvo en Francia, 167.
844 Sergio II, papa.
845 Ramiro I, rey de España, 185. Abderramen II, califa en Córdoba, 184.
847 Leon IV, papa.
851 Ordoño I, rey de España, 185. S. Ignacio, patriarca de Constantinopla, 191.
855 Luis II, emp. de occidente, 168. Benedicto III, papa.
858 Focio, heresiarca, 191. S. Nicolao I, papa.
862 Rurick en Rusia, 174. Alfonso III, rey de España, 185.
867 Basilio, emp. de oriente, 191. Adriano II, papa.
869 Octavo concilio general en Constantinopla, 197.
870 Abderramen III, califa en Córdoba, 184.
872 Alfredo el grande, rey de Inglaterra, 180 y 196. Juan VIII, papa.
873 M. de Luis II. Cárlos el calvo, emp. de occidente, 168.
875 Luis el germánico m., 169. Juan VIII, papa. Cárlos el craso en Alemania, 168.
877 Cárlos el calvo m., 168 y 169. Luis el tartamudo, rey de Francia, 176.
878 Juan VIII, papa, se refugia en Francia, 168.
879 Estado de Borgoña, 168 y 203.
881 Luis III y Carloman, reyes de Francia, 176.
882 Martino II, papa.
884 Condes de Castilla. Fundacion de Burgos, 189.
885 Cárlos el craso llamado al trono de Francia, 176. Esteban VI, papa.
886 Leon, emp. de oriente, 192.
887 Cárlos el craso depuesto. Arnolfo en Alemania, 168 y 169.
888 Eudon, rey de Francia, 176. Condes de Barcelona. Wifredo, 190.
891 Los húngaros se establecen en la Panonia, 169 y 175. Formoso, papa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

896 Bonifacio VI y Esteban VII, papas, 197.
897 Romano, papa.
898 Cárlos el simple, rey de Francia, 176. Teodoro II y Juan IX, papas.
900 Alfredo m. Arnolfo m. Luis III en Alemania, 169. Benedicto IV, papa.
903 Leon V. y Cristóforo, papas.
904 Sergio III, 197.
905 Sancho Abarca, rey de Navarra, 187.
910 Ordoño II y García, reyes de España, 185.
911 M. de Leon el filósofo, 194. Alejandro, emp. de oriente, 192. Luis III m. Conrado I en Alemania, 169. Anastasio III, papa.
912 Ducado de Normandía. Rollon, 176 y 178.
913 Landon, papa.
914 Reino de Leon, 185. Juan X, papa, 197.
918 Conradó I m. Henrique I en Alemania, 169.
920 Roberto, rey de Francia, 176. Asesinato de los condes de Castilla, 185 y 189.
923 Raoul, rey de Francia, 176. Fruela II, usurpador. Alfonso IV, rey de Leon, 185.
927 Ramiro, rey de Leon, 185.
928 Leon VI, papa.
929 Esteban VIII, papa.
931 Juan XI, papa.
934 Derrota de los húngaros en Alemania, 169.
935 Los califas pierden su soberania, 182,
936 Henrique I m. Oton, el grande, en Alemania, 170. Luis IV, rey de Francia, 176. Leon VII, papa.
939 Esteban IX, papa.
942 Martino III, papa.
946 Agapito II, papa.
950 Geisa, duque de Hungría, abraza el cristianismo, 175.
952 Ordoño III, rey de Leon, 185.
954 Lotario, rey de Francia, 176.
956 Sancho el craso, rey de Leon, 185. Juan XII, papa. Luitprando, escritor, 196.
959 Constantino Porphirogeneto, emp. de oriente, m., 192 y 194. Romano, emp. de oriente, 192. Fernan-Gonzalez, conde de Castilla, 185 y 189.
962 Oton coronado emp. por el papa Juan XII, 170.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

963 Nicéphoro Phocas, emp. de oriente, 192.
964 La Polonia abraza el cristianismo. Micislao, 172. Benedicto V, papa.
965 Juan XIII, papa.
967 Ramiro III, rey de Leon, 185.
969 Juan Zimisces, emp. de oriente, 192.
972 Benedicto VI, papa.
973 Oton I m. Oton II, emp. de Alemania, 170.
974 Domno II, papa.
975 Basilio y Constantino, emp. de oriente, 192. Benedicto VII, papa.
978 Etelredo, rey de Inglaterra, 180. Suenon, rey de Dinamarca, 181.
983 Oton III, emp de Alemania, 170.
984 Juan XIV, papa.
985 Bermudo II, rey de Leon, 185. Juan XV, papa.
686 Luis V. rey de Francia, 176.
987 Hugo Capeto, rey de Francia, 177.
988 El cristianismo en Rusia. Wolodimir el grande, 174.
990 Almanzor, califa de Córdoba, 184.
996 María de Aragon quemada viva, 170. Gregorio V, papa.
997 Esteban en Hungría. Roberto, rey de Francia, 177.
998 Crescencio, tirano de Roma, m. Electores de Alemania, 170.
999 Silvestre II, papa, 170. Alfonso el V, el noble rey de Leon, 185.
1000 Reino de Polonia. Boleslao I, 170 y 173. Olao, rey de Suecia, 181. Sancho IV, rey de Navarra, 187. Agapito II, papa, 197.
1001 Reino de Hungría. Esteban, 170 y 175.
1002 Henrique el santo, emp. de Alemania, 171.
1003 Silvestre II m., 170 Los normandos en Italia, 179. Juan XVI ó XVII, papa.
1009 Sergio IV, papa. Al-Rasi, astrónomo, 195.
1012 Benedicto VIII, papa.
1015 Canuto el grande, rey de Dinamarca. Wolodimir el grande m., 174.
1016 Edmundo, rey de Inglaterra. Canuto conquista la Inglaterra, 180 y 181.
1020 El califato de España dividido, 184.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1024 Conrado II de Alemania. Juan XIX, papa, 171. Guido Aretino, inventor de las notas musicales, 196.
1025 Casimiro, rey de Polonia, 173.
1027 Bermudo III, rey de Leon, 185.
1028 Turcos Gadnis, 183. Romano Argiro, emp. de oriente, 192.
1031 Henrique I, rey de Francia, 177.
1033 Reino de Castilla. Benedicto IX, papa.
1034 Miguel Paphlagonio, emp. de oriente, 192. Casimiro de Polonia restablecido, 173.
1035 Sancho IV de Navarra m., 187. Reino de Aragon. Ramiro, 188. Avicena, médico árabe, 195.
1037 Fernando I, rey de Castilla y Leon, 185, 186 y 189.
1038 Los normandos conquistan la Pulla, 179.
1039 Henrique III, emp. de Alemania, 171.
1040 Pedro, rey de Hungría, depuesto, 175.
1041 Miguel Calephato, emp. de oriente, 192.
1042 Eduardo, rey de Inglaterra, 180. Constantino Monomaco, emp. de oriente, 192.
1044 Gregorio VI, papa.
1045 Sancho V de Navarra, 186 y 187.
1046 Clemente II, papa.
1048 Dámaso II, papa.
1049 S. Leon IX, papa.
1053 Los normandos aprisionan al papa Leon IX, 179.
1054 Teodora, emperatriz de oriente. Miguel Stratónico. Isaac Commeno, 193.
1055 Turcos Seldschuck, 183. Victor II, papa.
1056 Henrique IV, emp. de Alemania, 171.
1057 Esteban X, papa.
1058 Nicolás II, papa.
1059 Guiscard, duque de Calabria, 179. Constantino Ducas, emp. de oriente, 193. Boleslao II en Polonia, 173.
1060 Felipe I, rey de Francia, 177.
1061 Alejandro II, 171.
1063 Sancho I de Aragon, 188.
1066 Los normandos en Inglaterra. Guillermo, 180.
1067 Sancho el fuerte, rey de Castilla y Leon. El Cid campeador, 186. Romano Diógenes, emp. de oriente, 193. Guillermo, rey de Inglaterra, 180.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1071 Los turcos en el Asia menor. Soliman emp., 183. Romano Diógenes es hecho prisionero. Miguel Parapináceo, emp. de oriente, 193. Los normandos en Sicilia, 179.
1073 S. Gregorio VII, papa, 171. Alfonso VI, rey de Castilla y Leon, 186.
1074 Querellas de Henrique, emp., con el papa, 171.
1076 Gregorio, sitiado por Henrique, es socorrido por los normandos, 171 y 179. Sancho I, rey de Aragon y Navarra, 187.
1078 Nicéphoro Botoniato, emp. de oriente, 193.
1081 Alejo Commeno, emp. de oriente, 193.
1082 Boleslao III en Polonia, 173.
1085 Gregorio VII m., 171 y 197. Conquista de Toledo, 186.
1086 Reino de Bohemia. Wratislao, 172. Victor III, papa.
1088 Condado de Portugal, 227.
1089 Guillermo II, rey de Inglaterra, 180 y 211. Urbano II, papa.
1094 Pedro I, rey de Aragon y Navarra, 187 y 188.
1095 Ladislao, rey de Hungria, 175.

ÉPOCA DÉCIMA, Ó TERCERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde Godofredo de Bouillon hasta Cristóbal Colon.

Años de la Era cristiana 1096—1492.

1096 Urbano II, papa. Godofredo de Bouillon, 198.
1097 Primera cruzada, 198.
1099 Toma de Jerusalen por los cruzados, 198.
1101 Henrique I, rey de Inglaterra. S. Anselmo, obispo de Cantorberi, 211.
1104 Alfonso I, rey de Aragon y Navarra, 225.
1105 Deposicion de Henrique IV, emp. de Alemania. Henrique V, 200.
1108 Luis VI, rey de Francia, 214.
1109 Urraca, reina de Castilla y Leon, 220.
1116 Deposicion de Urraca. Alfonso VII, rey de Castilla y de Leon, 220.
1118 Juan Commeno, emp. de oriente, 228. Gelasio II, papa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1119 Calixto II, papa.
1122 Noveno concilio general en Letran, 240.
1124 Honorio II, papa.
1125 M. de Henrique V. Lotario II, emp. de Alemania, 200.
1129 Reinos de Sicilia y de Nápoles. Rogerio II, 219.
1130 Inocencio II, papa.
1134 Ramiro II, rey de Aragon. Petronila de Barcelona, 225. Garcia VI, rey de Navarra, 226.
1135 S. Esteban, rey de Inglaterra, 211.
1137 Conrado III, emp. de Alemania, 200. Luis VII, rey de Francia, 214.
1139 Reino de Portugal. Alfonso I, 227. Décimo concilio general de Letran, 240.
1142 Abelardo m. Erico, rey de Suecia, 210.
1143 Celestino II, papa, 238. Manuel Commeno, emp. de oriente, 228.
1144 Arnaud, heresiarca. S. Bernardo. Lucio II, papa, 238.
1145 Eugenio III, papa, 238.
1147 Margraves de Brandemburgo. Eugenio III, papa, en Francia, 214. Segunda cruzada, 198.
1150 Otton de Flesinga. Pedro Lombardo. Jorge Dolgorukoy en Rusia, 209. Sancho VII, rey de Navarra. 226.
1152 Federico I, emperador de Alemania, 200.
1153 Anastasio IV, papa, 238.
1154 Henrique II, rey de Inglaterra, 211. Adriano IV, papa, 238.
1155 Luis VII se separa de su esposa Leonor, 214.
1156 Ducado de Austria, 200.
1157 Waldemaro, rey de Dinamarca, 210. Sancho III, rey de Castilla, y Fernando de Leon. Orden de Calatrava, 220.
1158 Graciano, teólogo, m., 235. Alfonso VIII en Castilla, 220. Valdo, heresiarca, en Lyon, 238.
1159 Alejandro III, papa, 238.
1163 El papa Alejandro III en Francia, 214. Alfonso II, rey de Aragon, 225.
1170 Santo Tomás asesinado en Cantorberi, 211.
1172 La Irlanda provincia de Inglaterra, 211.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1179 Felipe II, rey de Francia, 214. Undécimo concilio general en Letran, 240. Juan Salisburi, escritor, 235.
1180 Alejo, emp. de oriente. Andrónico, usurpador, 228. Saladino, sultan de Siria y Egipto, 199 y 230.
1181 Lucio III, papa, 238. Duques de Pomerania.
1182 Canuto VI, rey de Dinamarca, 210.
1185 Sancho I, rey de Portugal, 227. Isaac Angelo, emp. de oriente, 228. Urbano III, papa.
1187 Saladino destruye el reino de Jerusalen. Guido de Lusiñan, 199. Gregorio VIII, papa, 238.
1189 Ricardo, corazon de Leon, rey de Inglaterra, 211. Tercera cruzada, 198.
1190 Federico I, m. Henrique VI, emp. de Alemania, 201.
1191 Celestino III, papa. Orden teutónica.
1193 Federico II en Sicilia, 219.
1194 Sancho VII, rey de Navarra, 226.
1195 Alejo, usurpador, y Alejo Angelo, emp. de oriente, 228.
1196 Batalla de Alarcos. La judía Raquel, 220.
1197 Otton IV, emp. de Alemania. Felipe de Suavia, 201.
1198 Inocencio III, papa, 238.
1199 Juan sin tierra, rey de Inglaterra, 211.
1200 Waldemaro II, rey de Dinamarca, 210. Universidades de Palencia y la Sorbona.
1203 Alejo Murzulfo, emp. de oriente, 228. Cuarta cruzada, 198.
1204 Constantinopla tomada por los cruzados. Balduino. Imperio de los latinos en oriente, 198 y 228.
1206 Averroes, 235. Cruzada contra los albigenses, 228. Raimundo, conde de Tolosa, 238.
1209 Guerra con los albigenses. Simon de Monfort. Toma de Béziers, 238.
1211 Alfonso II, rey de Portugal, 227.
1212 Federico II, emp. de Alemania. Batalla de Bovinas, 201 y 214. Batalla de las Navas de Tolosa, 220.
1213 Jaime I de Aragon, 225.
1214 Henrique I, rey de Castilla, 221.
1215 Duodécimo concilio general en Letran, 240.
1216 Henrique III, rey de Inglaterra, 211. Honorio III, papa.
1217 S. Fernando III, rey de Castilla y de Leon. Consejo de Castilla, 221. Quinta cruzada, 198.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1220 La Rusia sujeta á los tártaros, 209. Gengiskan, 232.
1223 Luis VIII, rey de Francia, 215. Sancho II, rey de Portugal, 227.
1224 Gengiskan en la China, 232.
1226 S. Luis IX, rey de Francia, 215.
1227 Gengiskan m., 232. Gregorio IX, papa, 238.
1228 Sesta cruzada, 198.
1230 Los caballeros Teutónicos en Prusia, 207.
1234 Theobaldo I, rey de Navarra, 226.
1241 Ciudades anseáticas, 201. Celestino IV, papa, 238.
1242 Batalla de Tailleburg, 215.
1243 Inocencio IV, papa, 238.
1245 Décimotercio concilio general en Lyon, 240.
1248 Séptima cruzada, 198. S. Luis, 215. Conquista de Sevilla, 221. Alfonso III, rey de Portugal, 227.
1249 Toma de Damieta, 215.
1250 Federico II m. Conrado IV, emp. de Alemania, 201. Luis IX cautivo, 215. Octava cruzada, 198.
1252 Alfonso X, rey de Castilla y de Leon. Código de las Siete Partidas, 221.
1253 Theobaldo II, rey de Navarra, 226.
1254 Guillermo, emp. de Alemania, 201. Alejandro IV, papa, 238.
1256 Ricardo, emp. de Alemania, 201.
1258 Fin del califato. Hulaku toma á Bagdad, 230.
1261 Fin del imp. de los latinos. Miguel Paleologo, emp. de oriente, 229. Urbano IV, papa, 238.
1265 Esteban V, rey de Hungría, 206. Clemente IV, papa.
1270 Novena cruzada y muerte de S. Luis. Felipe III, rey de Francia, 215. Henrique, rey de Navarra, 226.
1271 Eduardo I, rey de Inglat., 212. Gregorio X, papa, 238.
1273 Rodolfo, emp. de Alemania, 202. Alberto el grande. Juana, reina de Navarra, 226.
1274 Décimocuarto concilio general en Lyon, 240.
1276 Pedro III, rey de Aragon, 225. Inocencio V y Juan XX, papas, 238.
1277 Nicolás III, papa, 238.
1279 Dionisio I, rey de Portugal. Santa Isabel, 227.
1280 El cristianismo en Prusia, 207. Rogerio Bacon, 235.
1281 Martino IV, papa, 238.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1282 Vísperas sicilianas, 215 y 219. Andrónico, emp. de oriente, 229.
1284 Sancho IV el bravo, rey de Castilla y de Leon, 221.
1285 Felipe IV, rey de Francia y de Navarra, 216. Alfonso III, rey de Aragon, 225. Honorio IV, papa.
1288 Nicolao IV, papa, 238.
1291 Adolfo de Nasau, emp. de Alemania, 202. Jaime II, rey de Aragon y Sicilia, 225.
1294 S. Celestino V y Bonifacio VIII, papas, 238.
1295 Premislao, rey de Polonia, 207. Fernando IV el emplazado, rey de Castilla y Leon, 221.
1298 Alberto I, emp. de Alemania, 202.
1300 Imp. otomano, 233. Juan Goya inventa la brújula, 237. Bonifacio VIII, papa, 238. Felipe de Suavia. Wenceslao, rey de Hungría y Bohemia, 207.
1303 S. Benedicto XI, papa.
1305 Uladislao I, rey de Polonia, 207. Suizos, 202 y 205. Clemente V, papa, 238.
1307 Henrique VII, emp. de Alem., 202. Clemente V, papa, en Aviñon, 239. Estincion de los Templarios, 216.
1308 Confederacion helvética. Guillermo Tell, 205. Eduardo II, rey de Inglaterra, 212.
1311 Décimoquinto concilio general en Viena del Delfinado, 240.
1312 Suplicio de los Carvajales. Fernando IV m. Alfonso XII, rey de Castilla y Leon, 221.
1314 Luis de Baviera y Federico de Austria, emp. de Alemania, 202. Luis X, rey de Francia y de Navarra, 216.
1316 Felipe V, rey de Francia y de Navarra, 216. Juan XXII, papa, 238. Orden de Montesa, 225.
1321 Cárlos I, rey de Francia y de Navarra, 216.
1325 Alfonso IV, rey de Portugal, 227.
1326 Eduardo II destronado, 212. Orcham, emp. de los turcos, 233.
1327 Eduardo III, rey de Inglaterra, 212. Felipe VI, rey de Francia y de Navarra, 216. Alfonso IV, rey de Aragon, 225. Andrónico el jóven, emp. de oriente, 229.
1329 Juana, reina de Navarra, 226.
1333 Casimiro III, rey de Polonia, 207.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1334 Benedicto XII, papa, 238.
1335 Bertoldo Schevartz. Invencion de la pólvora, 237.
1336 Pedro IV, rey de Aragon, 225.
1340 Batalla del Salado, 222.
1341 Juan Paleologo y Juan Cantacuceno, emp. de oriente, 229.
1342 Luis, rey de Hungría, 206. Clemente VI, papa.
1343 Cárlos II, rey de Navarra, 226. Andrés de Hungría en Nápoles, 219.
1344 Orden de la Jarretiera, 212.
1346 Batalla de Creci. Artillería, 212 y 216.
1347 El emp. Luis m. Cárlos IV, emp. de Alemania, 202.
1348 Waldemaro III, rey de Dinamarca, 210.
1349 Duques de Mecklemburgo. Juana, reina de Nápoles, asesina á su marido Andrés, 219.
1350 Juan, rey de Francia, 216. Pedro el cruel en Castilla y Leon, 222.
1352 Inocencio VI, papa, 238.
1356 Bula de oro, 202.
1357 Pedro I, rey de Portugal. Inés de Castro, 227.
1360 Tratado de Bretigni, 212 y 216. Tamerlan, 232. Amurates, emp. de los turcos, 233.
1362 Urbano V, papa, 238.
1364 Cárlos V, rey de Francia, 217.
1367 Fernando I, rey de Portugal, 227.
1369 Henrique II, rey de Castilla y Leon, 222.
1370 Luis, rey de Hungría, en Polonia, 207.
1371 Gregorio XI, papa, 238. El Petrarca. Bocacio, 255.
1375 Margarita, reina de Dinamarca, Suecia y Noruega, 210.
1377 Ricardo, rey de Inglaterra, 212. Gregorio XI traslada su silla á Roma, 239.
1378 Wenceslao, emp. de Alemania, 202. Gran cisma en la Iglesia. Urbano VI, papa, en Roma. Clemente VII en Avignon, 239.
1379 Juan I, rey de Castilla y Leon. Orígen de los príncipes de Asturias, 222.
1380 Cárlos VI, rey de Francia, 217.
1382 Conversion de los lituanios. Jagellon, rey de Polonia, 207. Juana, reina de Nápoles, ahorcada, 219.
1383 Juan I, rey de Leon, en Portugal, 222 y 227.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1385 Batalla de Aljubarrota. Juan I, rey de Portugal, 227.
1387 Juan I, rey de Aragon, 225. Cárlos III, rey de Navarra, 226.
1389 Bonifacio IX, papa, 238.
1390 Henrique III, rey de Castilla y Leon, 222. Manuel Poleologo, emp. de oriente, 229.
1394 Pedro de Luna, antipapa, 239. S. Vicente Ferrer.
1395 Martin, rey de Aragon, 225.
1397 Union de Calmar, 210.
1399 Henrique IV, rey de Inglaterra, 212.
1400 Deposicion del emp. Wenceslao. Henrique y Roberto, emp. de Alemania, 202. Juana II, reina de Nápoles, 219. Bayaceto vencido por Tamerlan, 232.
1404 Inocencio VII, papa, 238.
1406 Gregorio XII, papa.
1407 Juan II, rey de Castilla y Leon, 223.
1409 Universidad de Leipsik, 236. Alejandro V, papa, 238.
1410 Jodoco, emp. de Alemania, 202. Juan XXIII.
1411 Segismundo, emp. de Alemania, 202.
1412 Fernando I, rey de Aragon, 225.
1413 Henrique V, rey de Inglaterra, 213.
1415 El heresiarca Huss es quemado.
1416 Alfonso V, rey de Aragon, 225.
1417 Federico, elector de Brandemburgo. Fin del cisma de la Iglesia. Martino V, papa, 238 y 239.
1419 Guerras civiles de Francia, 217.
1420 Alfonso V, rey de Aragon, ataca á Nápoles, 225.
1422 Electorado de Sajonia. Henrique VI, rey de Inglaterra, 213. Cárlos VII, rey de Francia, 217.
1425 Blanca, reina de Navarra, 226. Juan II, emp. de oriente, 229.
1429 La doncella de Orleans vence á los ingleses, 217.
1431 Eneas Silvio. La doncella de Orleans quemada, 217. Eugenio IV, papa.
1433 Eduardo, rey de Portugal, 227.
1437 Alberto II, emp. de Alemania, 202. Podriebrad, rey de Bohemia, 208.
1438 Alfonso V, rey de Portugal, 227. Décimo sesto concilio general en Ferrara y Florencia, 240.
1439 Federico III, emp. de Alemania, 202.
1440 Invencion de la imprenta. Juan de Guttemberg, 236.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1444 Juan Humniada en Hungría, 206. Casimiro IV, rey de Polonia, 207. Amurates II, 233.
1447 Cárlos, duque de Borgoña, 203. Nicolás V, papa.
1449 Constantino, emp. de oriente, 229.
1452 Imp. de los mamelucos en Egipto, 230.
1453 Fin del imp. griego de Constantinopla. Mahomed II. 229 y 233. Archiducado de Austria. M. de don Alvaro de Luna, 223. Guerra de las dos rosas en Inglaterra, 213.
1454 Prusia polaca, 207. Henrique IV, rey de Castilla y Leon, 223.
1455 Calixto III, papa, 223.
1458 Matías Corbino, rey de Hungría, 206. Juan II, rey de Aragon y de Navarra, 225. Pio II, papa, 238.
1461 Luis XI, rey de Francia, 218. Eduardo de Inglaterra, 213. Regio Montano, astrónomo, 235.
1462 Juan Basiliowitz en Rusia, 209.
1464 Paulo II, papa, 238.
1466 Scanderberg, rey de Epiro, 233.
1470 Margarita de Anjou, reina de Inglaterra, 213.
1471 Tomás Kempis. Eduardo IV, rey de Inglaterra, 213. Sixto IX, papa, 238.
1474 Fernando V é Isabel, reyes católicos de España, 224 y 225.
1477 M. de Cárlos el temerario, duque de Borgoña. María, su hija. Paises-Bajos austriacos, 202.
1479 Leonor, reina de Navarra, 226.
1481 Juan II, rey de Portugal, 227. S. Francisco de Paula, 218.
1482 Principio de la guerra de Granada, 224. Miguel Angel, Vinci y Durero, pintores, 237.
1483 Ricardo, rey de Inglaterra, 213. Cárlos VIII, rey de Francia, 218. Catalina y Juan Albrit, reyes de Navarra, 226.
1484 Inocencio VIII, papa, 238.
1485 Herique VII, rey de Inglaterra, 213.
1492 Fin del reino de los moros en Granada. Fernando del Pulgar, historiador, 224. Alejandro VI, papa, 238.

FIN DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ELEMENTOS
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE TERCERA.

HISTORIA MODERNA.

HISTORIA MODERNA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1434 Juan Bautista de Hungría, 205. Castruccio Castracani, rey de Polonia, 205. Luis Antonio II, 253.
1447 Carlos, duque de Borgoña, 205. Nicolás V, papa.
1449 Constantino, emp. de Oriente, 220.
1452 Imp. de los sarracenos en Egipto, 250.
1453 Fin del imp. griego de Constantinopla, Mahomet II, 220 y 253. Arzobispado de Antioquía. Ducado de los Medicis de Luna, 235. Guerra de las dos rosas en Inglaterra, 243.
1454 Prusia polaca, 207. Enrique IV, rey de Castilla y Leon, 205.
1455 Calixto III, papa, 223.
1458 Platina, escritor de Sustancia. Pio II, papa, 230.
1461 Luis XI, rey de Francia, 216. Eduardo de Inglaterra, 215. Reyes Católicos, retrato, 265.
1462 Juan Bautista en Italia, 205.
1464 Paulo II, papa, 223.
1466 Scanderbeg, 205.
1470 Margarita de Anjou, reina de Inglaterra, 214.
1471 Tomás Kempis, Eduardo IV, rey de Inglaterra, 214.
Siglo IX, pepe, 276.
1474 Fernando V el Católico, reyes católicos de España, 253 y 255.
1477 El duque de Cleves el temerario, duque de Borgoña, María su hija. Pinos. Bajos austriacos, 208.
1479 Leonor, reina de Navarra, 216.
1481 Juan II, rey de Portugal, 227. Fernando Vasco, 227.
1482 Principio de la guerra de Granada, 236. Miguel Angel, Vinci y Pedro, pintores, 257.
1483 Ricardo, rey de Inglaterra, 265. Carlos VIII, rey de Francia, 218. Catalina y Juan Albret, reyes de Navarra, 218.
1484 Inocencio VIII, papa, 272.
1485 Enrique VII, rey de Inglaterra, 265.
1492 Fin del reino de los moros en Granada. Fernando el Católico, autoridad. 224. Alejandro VI, papa, 250.

HISTORIA MODERNA

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ELEMENTOS
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE TERCERA.

HISTORIA MODERNA.

ÉPOCA UNDÉCIMA,
Ó PRIMERA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde CRISTÓBAL COLON *hasta* LUIS XVI, *ó desde el descubrimento del nuevo mundo hasta el principio de la revolucion francesa. Años despues de Jesucrito desde el* 1492 *al* 1788.

Años de la era cristiana

241 El descubrimiento de la brújula (237) dió á la navegacion un impulso de que habia estado privada hasta entonces. Los viajes marítimos que al principio de esta época hicieron los portugueses á lo largo de la costa occidental del Africa renovaron las antiguas conjeturas sobre la existencia de ciertos grandes paises situados hácia el poniente, deducidas de las tradiciones de varios navegantes normandos (178). Algunos sabios geógrafos, entre otros Martin Behain de Nuremberg, manifestaron en varios escritos la probabilidad de hallarse tales tierras. En fin, Cristóbal Colon, célebre piloto genovés, solicitó de varias cortes de Europa el auxilio necesario para emprender un viaje que aclarase estas conjeturas, al paso que ofreciese un camino para el comercio de las Indias orientales mas espedito que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

el que entonces se usaba. Desecharon esta proposicion sus compatriotas los genoveses y los reyes de Portugal, de Francia y de Inglaterra. No fué mejor acogida por Fernando el católico; pero su esposa Isabel, con aquel presentimiento que en las almas grandes aclara el porvenir, se decidió á protegerla, desprendiéndose para ello de sus propias alhajas, con lo que proporcionó á Colon tres pequeños navíos,
1492 con los que partió del puerto de Palos, en Andalucía, el 3 de Agosto de 1492 con direccion al O. lleno de confianza. Ni los trabajos, ni la insubordinacion de la gente que llevaba, bastaron á disuadirle de su intento. Descubrió las Lucayas, y despues las Antillas y otras islas, trayéndose á España muestras de las riquezas y curiosidades que contenia aquella parte de la tierra hasta entonces desconocida, y que por esto empezó á llamarse el nuevo mundo. Repi-
1493 tió Colon el viaje echando los cimientos á una colonia en la isla española (Santo Domingo), y haciendo nue-
1498 vos descubrimientos. En otra espedicion que hizo ya reconoció parte del continente. Sin embargo, Colon, este hombre grande que habia esperimentado tantos peligros y hecho á la España tan interesantes servicios, fué calumniado por la emulacion que escitaban sus empresas, viéndose preso por Bobadilla, conducido á España y desterrado. Se le arrebató hasta la gloria de dar nombre á aquellas regiones, pues recibieron el de América que las puso el fiorentino Américo Vespucio, quien, aunque hizo el viaje á ellas
1499 despues de Colon, y en virtud de las noticias que este habia dado, y de las que le comunicó Ojeda, que habia acompañado á aquel en su segundo viaje, quiso pasar por el primero que las descubrió. Repuesto
1502 Colon en la gracia del rey, volvió al nuevo mundo á continuar sus descubrimientos y colonias. Fué acompañado en sus espediciones por su hermano Bartolomé, que fundó la ciudad de Santo Domingo, la primera que establecieron los europeos en el nuevo mundo.

242. Al establecimiento que formó Colon en la
1493 isla de Santo Domingo se siguieron los de otros mu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

chos españoles que en clase de aventureros, y llevados del deseo de distinguirse, ó de la ambicion, empezaron á estenderse por las islas inmediatas, y en seguida por tierra firme. Balboa fué el primero 1513
que atravesando esta parte descubrió el mar del Sur. Hernan Cortés, enviado por Diego Velazquez, 1518
gobernador de la isla de Cuba, á hacer descubrimientos al frente de poco mas de seiscientos hombres, despues de haber batido á los indios de Tabasco á favor de su artillería y caballos, objetos que por desconocidos de aquellos naturales los llenaron de terror, penetró con su gente en los estados de Motezuma, soberano de Méjico. Este imperio, cuyo orígen nos es desconocido, habia sido gobernado por varios príncipes, que con su buena administracion y valor le habian hecho llegar á un grado de prosperidad muy notable. Su poblacion era numerosa, y sus recursos inmensos. Cortés con su pequeño ejército, su sagacidad y valor, supo granjearse la estimacion de los habitantes de la república de Tlascala, que vencidos primero por las armas, y luego por la generosidad de Cortés, se unieron á él y marcharon contra Motezuma. En vano quiso este evitar el riesgo, ya con cuantiosas dádivas, ya con sus ejércitos. Cortés entró en Méjico, y se hizo dueño de la persona del emperador. Sus vasallos, irritados, quisieron libertarle varias veces, y en una de ellas fué muerto de una pedrada. Entonces tomó el mando del imperio Guatimocin, sobrino de Motezuma, hombre de valor y talento, que hizo balancear por algun tiempo la fortuna de Cortés; pero en fin triunfó este; le hizo prisionero, y mandó quitarle la vida, con lo que aseguró la España aquel 1521
brillante estado que conquistó con un puñado de valientes, peleando no solo con los indios y con las privaciones de toda clase, sino con las intrigas que Diego Velazquez empleó para quitarle el mando de la espedicion.

243 Desde la colonia que Balboa formó en el Darien partieron Francisco Pizarro y Diego de Al- 1525
magro, costeando bácia el Sur por el Mar Pacífi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

do en busca del imperio del Perú. Este estado, cuyo origen se pierde tambien en las fábulas de la antigüedad, estaba regido por leyes muy sabias. Sus incas ó emperadores le habian dado una grande estension, y acaso era la potencia mas rica del mundo. Cuando arribaron los españoles se disputaban el trono Huascar, hijo legítimo, y Atahualpa, que lo era bastardo del último inca. Logró Atahualpa vencer y aprisionar á su hermano; pero apenas habia empezado á gozar de su triunfo cuando tuvo que ceder á Pizarro, que habiéndole halagado primero con frecuentes conferencias, le redujo des-
1533 pues por las armas; y haciéndole prisionero, le condenó á muerte bajo de frívolos pretestos, quedándose al mismo tiempo con las inmensas riquezas que habia hecho traer aquel desgraciado príncipe para su rescate. Entonces Almagro y Pizarro se hicieron dueños de casi todo el imperio, á pesar de la resistencia que hizo Manco-Capac, inca que aclamaron los peruanos despues de la muerte de Atahualpa; pero desavenidos aquellos dos conquistadores, volvieron las armas uno contra otro; y vencido y preso Almagro por Pizarro, mandó este que le diesen garrote. Ejerció despues tantas violencias, que conjurándose contra él algunos partidarios de Almagro, le quitaron la vida á puñaladas. Siguiéronse guerras civiles, atropellos y muertes, hasta que por úl-
1542 timo llegaron de España algunos vireyes, que con su política y valor tranquilizaron aquel país, haciendo de él una de las mas florecientes colonias españolas.

244 Siguiéronse á estas conquistas por el N. las del Nuevo Méjico y las Californias, y por el S. las de la costa firme, Nueva-Granada y Chile, en el que tuvieron que vencer los españoles la obstinada resistencia de los araucanos, pueblo el mas valiente del
1537 nuevo mundo, y que logró batir á Almagro obligándole á retirarse: Valdivia, que le sucedió, fué mas feliz, y despues de una guerra sangrienta logró establecerse, fundando las ciudades de Santiago, Concepcion y Valdivia. Entre tanto descubria Ponce de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Leon la Florida, formando en ella una pequeña colonia: Diaz de Solis, despues de reconocer la peninsula de Yucatan, siguió su navegacion al S., dando vista á Rio Janeiro y remontando por el rio de la Plata, al que puso su nombre; distinguiéndose por otros viajes los españoles Ocampo, los Grijalvas, Pinzon y otros. Las demas naciones de Europa se apresuraban tambien á enviar espediciones á hacer nue- 1538
vos descubrimientos y establecer colonias. Los franceses, dirigidos por Cartier, se fijaron en el Canadá, que habia descubierto el Veneciano Caboto, y este mismo reconoció la Pensilvania y demas costas de los Estados-Unidos, que colonizaron luego los ingleses. El portugués Alvaro Cabral descubrió el Brasil, de que se apoderaron los portugueses, no sin oposicion de los holandeses y españoles. Las otras potencias formaron colonias en varios distritos del continente y en muchas de las islas Antillas. Las riquezas que reportaron á la Europa tantos establecimientos hicieron tomar un nuevo giro á los conocimientos y costumbres de los europeos, asi como los americanos mudaron de religion, lengua y usos, adoptando las de los pueblos que los dominaron*. Dos espediciones se hicieron entre tanto dignas de consignarse en la historia. La primera, promovida por
Manuel, rey de Portugal, y que dirigió Vasco de Ga- 1497
ma, recorrió la costa occidental del Africa, dobló el cabo de Buena-Esperanza, y reconociendo las costas orientales del continente africano, en las que fundó varias colonias portuguesas, llevó su navegacion hasta la India, donde hizo algunas adquisiciones que fueron la base del poder de Portugal en esta parte del Asia. La otra espedicion, aun mas atrevida, fué española, mandada primero por el portugués Magallanes, y por muerte de este por el vizcaino Juan
Sebastian el Cano. Salió de España, y dirigiéndose 1520
al O. descubrió el estrecho de Magallanes en medio de mil peligros, cruzó el Mar Pacifico, reconoció las islas de los Ladrones ó de las Marianas y las Filipinas, en una de las que fué muerto Magallanes por los indios. El Cano, que le sucedió, siguió la marcha, ar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ribó á las Molucas, y atravesando el Océano Indico y doblando el cabo de Buena-Esperanza volvió á España, siendo el primero que dió la vuelta al rededor del mundo.

245 Mientras tanto no estaba la España exenta de conmociones. Luego que los reyes católicos se hicieron dueños de Granada, arrojaron de España á los
1493 moros; y para quitarles hasta la mas remota esperanza de volver á ella, ocuparon en la costa de Africa á Oran, Velez, Melilla y otros puntos, en los que pusieron fuertes guarniciones, haciéndose ademas dueños de las islas Canarias ó Afortunadas. Atendian al mismo tiempo á la conquista de Nápoles, ocupado entonces por los franceses. Para esto se aliaron con el emperador Maximiliano, casando su hija Juana, di-
1496 cha la loca, con el archiduque Felipe, el hermoso. Las tropas españolas mandadas por Gonzalo de Córdoba (el gran capitan) se apoderaron de la Calabria.
1501 Entonces Luis XII, rey de Francia, se convino en ceder á la España la mitad de Nápoles; pero este con-
1503 venio no fué duradero, y el gran capitan arrojó á los franceses de aquel reino, que desde entonces formó parte de la monarquía española.

246 Dedicáronse además los reyes católicos al arreglo interior de la monarquía, desvaneciendo las dis- cordias, abatiendo el poder de los grandes, incorporando á la corona los maestrazgos de las órdenes militares, y procurando hacer observar la religion, y reformando los abusos que se habian introducido en ella. Murió entre tanto el príncipe don Juan á los veinte
1505 años, y poco despues la reina doña Isabel. Felipe, el hermoso, reclamó entonces desde Alemania los derechos de su esposa Juana, la loca, á la corona de Castilla, resultando algunas contestaciones con el rey don
1506 Fernando, quien por último se retiró á su reino de Aragon, cediendo el trono de Castilla á Felipe I, en el que tuvo principio la dinastía austriaca, y que murió á los nueve meses, dejando dos niños, Cárlos y Fernando, que le sobrevivieron. Juana perdió el juicio de pena por la muerte de su esposo. Convencidos los estados del reino de la incapacidad de Juana para

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la administracion, despues de algunas contestaciones adoptaron el parecer del cardenal Cisneros, y volvieron á llamar al rey católico. Encargado este del go- 1509
bierno durante la minoría de Cárlos, tomó parte en la liga santa que hicieron el papa y Venecia contra 1512
los franceses, y aunque los españoles tuvieron algunos descalabros, quedó por ellos la Italia. Unióse en seguida con Henrique VIII de Inglaterra; y queriendo pasar á Francia, se le opusieron los navarros, que estaban coligados con los franceses, á quienes habian entregado todas las plazas fuertes. Irritado Fernando, envió un ejército, que sometió la Navarra, la que desde entonces quedó unida á la corona de España, teniendo que refugiarse á Francia Juan de Al- 1513
brit y su esposa Catalina de Foz, reyes de Navarra (226). Continuaba la guerra de Italia cuando murió Fernando, dejando por heredero á su nieto Cár- 1516
los I, que se hallaba en Alemania, y por gobernador del reino, interin venia, al cardenal Jimenez de Cisneros, hombre á cuyos talentos y política habian debido los reyes católicos parte de las glorias de su reinado. Descontentos algunos grandes acudieron á palacio, y preguntaron al cardenal con qué derecho se habia encargado de la regencia. El, haciéndolos asomar á la ventana, les mostró un respetable cuerpo de tropas con su correspondiente artillería. *Ved ahí mis derechos*, les dijo, y los hizo retirar amedrentados.
Llegó Cárlos á España; y apenas se habia encargado 1517
del gobierno, cuando por la muerte de su abuelo Maximiliano fué llamado al trono imperial. Reunió 1519
cortes en Galicia, á las que indujo con intrigas y amenazas á que le concediesen un subsidio estraordinario, pasando en seguida á coronarse á Alemania, dejando de regente al cardenal Adriano, y los principales cargos desempeñados por estrangeros que solo pensaban en enriquecerse. Disgustados los castellanos promovieron sérias conmociones. Toledo, Segovia, 1520
Zamora, Madrid y otras ciudades levantaron el pendon, uniendo un ejército respetable al mando de Juan de Padilla, el que batiendo las tropas del cardenal obligó al gobierno de este á refugiarse á Bur-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gos. En seguida marchó á Tordesillas y se apoderó de la reina doña Juana, que vivia allí retirada, y la puso al frente del gobierno de las comunidades, nombre que tomaron los revoltos. Hicieron en seguida un manifiesto á Cárlos con las quejas que tenian, y exigiéndole garantías que asegurasen las libertades civiles del reino*. Entre tanto Adriano, que habia reunido algunas tropas y escitado á los nobles, aprovechándose de las desavenencias de los comuneros, los atacó en Villalar, derrotándolos completamente,
1522 y haciendo prisioneros á Padilla, Bravo, Acuña y otros gefes principales, mandó quitarles la vida. Las ciudades se fueron sometiendo, y solo Toledo, defendida por doña María, esposa de Padilla, hizo alguna resistencia. Sojuzgadas las demas provincias, se terminó la guerra civil. Durante ella invadieron los franceses
1521 la Navarra, avanzando hasta Castilla; pero fueron detenidos primero en Pamplona por el valor de Ignacio de Loyola, y luego por las armas españolas, que los destrozaron en tres campañas consecutivas. Todas estas ventajas se las debió Cárlos I, ó V de Alemania, al citado cardenal, cuyo celo pagó influyendo
1522 para que obtuviese la silla pontificia, que ocupó poco tiempo con el nombre de Adriano VI. Ignacio de Loyola, que habia quedado herido en la defensa de Pamplona, se retiró del servicio militar, y dedicándose al estudio de la teología en París llegó á ser pocos años despues fundador de la famosa Compañía de Jesus (284).

247 Dejando Cárlos V á su hermano Fernando de gobernador en el imperio, volvió á España, donde hacia falta su presencia, enviando á Italia un poderoso ejército en socorro de Sforcia, duque de Milan,
1525 cuyos estados se hallaban invadidos por los franceses mandados por su rey Francisco I. Diéronse vista los dos ejércitos cerca de Pavía: los imperiales batieron completamente á los franceses, haciendo prisionero á su rey, que fué conducido á Madrid, y el emperador no le dió libertad hasta que le cedió los derechos que alegaba á los Paises-Bajos y á la Italia superior, que vino de este modo á poder de Cárlos. Receloso el pa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pa Clemente VII de esta adquisicion, se unió secretamente con la Francia; pero el ejército de Cárlos, mandado por el duque de Borbon, francés al servicio de los imperiales, marchó á Roma, la tomó por asalto, la saqueó é hizo prisionero al papa. Sintió Cárlos 1527
este proceder de su ejército; suspendió las fiestas públicas que se hacian en Valladolid en celebridad del nacimiento de su hijo Felipe, y mandó poner en libertad al pontifice, que le coronó en Bolonia. Empe- 1530
ñóse luego Cárlos en la guerra de Africa contra el famoso corsario Barbarroja, que se habia apoderado de 1535
los estados de Argel y Tunez; y venciéndole por mar y tierra, repuso en el trono á Muley Hassem, y procuró á la España el importante punto de la Goleta. Sublevâronse en seguida los Paises-Bajos; mas la presencia del emperador bastó á sosegarlos. Volvieron los franceses á reclamar el Milanesado, y aun batieron á las tropas imperiales en Cerisolas; pero tuvieron que desistir de su pretension, pues Cárlos pene- 1544
tró en Francia por un lado, interin los ingleses amenazaban un desembarco en la Normandía. Entre tanto las doctrinas del herege Lutero habian hecho rápidos progresos en la Alemania. Varios príncipes las adoptaron; y juntando un numeroso ejército, se opusieron á las medidas que el emperador tomaba para reprimir este nuevo cisma. Consiguieron las armas de 1547
Cárlos la ventaja, batiendo á los protestantes, y haciendo prisioneros al elector de Sajonia y al landgrave de Hesse; pero no pudieron ser los resultados decisivos, porque los turcos por un lado y los franceses por otro amenazaban el imperio; y si bien triunfó de los primeros, los segundos consiguieron ventajas notables sobre los ejércitos de Cárlos, quien disgustado 1556
del mundo, renunció sus dos coronas, dejando la de España con los Paises-Bajos y la Italia á su hijo Felipe II, y la de Alemania á su hermano Fernando, retirándose en seguida al monasterio de Yuste, en Estremadura. Aquí se entregó á las prácticas religiosas: hizo celebrar sus funerales metido en un ataud; al salir de él se sintió con una fiebre que le condujo al sepulcro. Asi acabó su vida este príncipe, uno de 1558

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los mas poderosos de la historia moderna: dotado de grandes prendas, las oscureció con su demesurada ambicion, que le hacia pensar en constituir una monarquía universal. Su carácter altivo le hizo romper todos aquellos lazos que podian restringuir su autoridad. En él empezó en España el gobierno absoluto; y sus sucesores solo reunieron cortes para fórmulas de etiqueta*.

248 Felipe II estaba casado con Maria, reina de Inglaterra, pero sin ninguna autoridad en este reino; mas sus instigaciones indujeron á su esposa á perseguir á los ingleses protestantes, cuyo odio ocasionó á Felipe despues de muerta María terribles pérdidas.

1556 Empezó Felipe II su reinado logrando en San Quin-
1557 tin una victoria completa contra los franceses, de cuyas resultas ofreció construir el monasterio de San Lorenzo del Escorial. La campaña siguiente no fué
1559 menos gloriosa, y obligó á los franceses á pedir la paz que se ajustó en Cateau-Cambresis, de cuyas resultas casó Felipe con Isabel, hermana de Henrique II de Francia. Restituido á España, se sublevaron los Paises-Bajos, inficionados ya de la heregía de Lutero, y formaron ejércitos poderosos, que cedieron al
1566 valor de los tercios españoles, mandados por el duque de Alba. Retiróse á este del mando acusándole de es-
1573 cesiva severidad, y le reemplazaron con otros, que tratando de reducir á los rebeldes por la blandura, y contemporizando con ellos, fueron perdiendo tiempo, hasta que socorridos los sublevados por los ingleses, y llamada la atencion de Felipe por otros lados, con-
1579 siguieron hacerse independientes formando la república de Holanda. Favoreciólos en primer lugar la sublevacion de los moriscos de Granada, que eligien-
1568 do por rey á Aben Humeya, y amparados de las montañas, hicieron una vigorosa resistencia, pero
1570 que al fin fueron sometidos por don Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe. Al mismo tiempo los turcos atacaron las islas Baleares, inundaron los mares de piratas, sufriendo los españoles algunos descalabros, hasta que unidas las armas cristianas consiguieron abatir el orgullo otomano en la batalla naval

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de Lepanto, mandada por el citado don Juan de Aus- 1571
tria. Continuó don Juan sus victorias en Africa; pero
no pudo impedir que los reyes de Trípoli y Argel se
apoderasen del reino de Tunez. Siguióse á esto la
guerra de Portugal, pues muerto el rey don Sebas-
tian en Africa sin dejar hijos, y habiéndole sucedido
el cardenal don Henrique, por el fallecimiento de este
pasó el cetro al rey de España. Opusiéronse á ello los 1580
portugueses con las armas; pero vencidos por el du-
que de Alba, á pesar del socorro que dieron los fran-
ceses á los rebeldes, quedó el Portugal por Felipe con
todas las posesiones de la India y América y las islas
Terceras. La guerra con los ingleses fué mas funesta:
en ella perdió España su brillante marina, destruida 1588
por los temporales; vió atacadas sus colonias de las
Antillas, invadida la costa de Galicia y Portugal, sa-
queada la ciudad de Cádiz, y desecha otra segunda 1596
escuadra que se formó con inmensos gastos. Agregó-
se á esto la guerra de la liga católica formada en Fran- 1589
cia contra los hereges, y en la que se mezcló Felipe,
sacando sus tropas de Flandes cuando mas se necesi-
taban para reprimir á los revolucionarios de los Paises-
Bajos, y no consiguiendo sino pérdidas sobre pérdidas
hasta que se ajustó la paz de Vervins, tanto mas de- 1598
seada cuanto el reino se hallaba exhausto de gente y
de dinero, y conmovidas algunas provincias, entre
otras el Aragon, en el que el secretario de estado que
habia sido, Antonio Perez, y el justicia mayor Juan
de Lanuza produjeron una fermentacion que por for- 1591
tuna fué reprimida en su principio. Murió Felipe, de-
jando la corona á su hijo Felipe III, único varon que 1598
le quedaba, habiendo muerto los otros, y entre ellos
don Cárlos, á quien su padre mandó encerrar en una
prision hasta que murió, siendo varias, pero no segu-
ras, las causas que alegaban los historiadores para este
proceder.

249 Ocupó Felipe III el trono; y testigo de la
mucha gente y dinero que se habian sacrificado en
los dos reinados anteriores, trató de restablecer sus
estados por medio de la paz que ajustó inmediatamen-
te con la Inglaterra. Concedió una tregua á la Holan- 1609

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

da, y mantuvo sus relaciones con la Francia, que asegu-
ró casando á su hija Ana de Austria con Luis XIII.
1610 Hizo salir en seguida de España novecientos mil moriscos; medida que entonces debió ser necesaria, aunque no faltan escritores que la impugnen por el golpe fatal que causó á la poblacion, industria y comercio del reino. A pesar de su carácter pacífico, se vió Felipe empeñado en varias guerras, como fueron la
1614 de Italia contra el duque de Saboya, y la que emprendió, unido con el emperador de Alemania, contra el elector palatino. Favoreció tambien con tropas y dinero á los católicos de la Valtelina, en la Suiza, y de la Inglaterra é Irlanda: medió en las desavenencias entre Venecia y el papa, y sus escuadras fueron el terror de los turcos. Quitó á los araucanos el Chile, sujetó las Molucas, y aumentó sus dominios en la India oriental. Su religion le granjeó el dictado de piadoso; y acaso solo se le puede inculpar la escesiva confianza que hizo de su primer ministro, el duque de Lerma, quien abusó de ella en muchas ocasiones.
1621 250 Sucedióle Felipe IV, el que la mayor parte de su reinado la pasó dominado por su ministro el conde
1622 duque de Olivares. Concluida la tregua con Holanda, y siguiendo la guerra con ella, fué preciso al fin re-
1648 conocer su independencia. Los Paises-Bajos no ofrecian un aspecto mas lisonjero, pues habiéndose insurreccionado, era muy vario el resultado de las frecuentes acciones que se dieron para sujetarlos. En el Palatinado tampoco fueron favorecidas las armas españolas, y aunque se llenaron de gloria en diferentes
1630 ocasiones, al fin tuvieron que ceder á la pericia de Gustavo Adolfo, rey de Suecia. La Italia era tambien el teatro de la competencia entre los franceses y españoles, tanto sobre el ducado de Mántua, que al fin tuvieron que ceder estos últimos, como sobre el Milanesado. Con no menos encarnizamiento se batian ambas naciones en el electorado de Tréveris, de cu-
1635 ya capital se apoderaron las tropas de Felipe, estendiendo sus conquistas hasta cerca de Paris; pero estas ventajas se perdieron, y con ellas gran parte de los Paises-Bajos, lo que debieron los franceses á la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pericia y valor del mariscal de Turena. Contrabalanceó los triunfos de este el famoso general Condé, que se habia pasado al servicio de los españoles disgustado del gobierno francés; pero tuvo que ceder al fin á la fortuna de Turena. Las fronteras de los Pirineos eran igualmente atacadas, aunque en el sitio de Fuenterrabía fueron castigados los franceses. Entre 1638
tanto los catalanes, protegidos por estos últimos, se 1640
habian sublevado, costando mucha sangre su reduccion, que se debió á un segundo don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV. El Portugal siguió el ejem- 1641
plo de Cataluña, pero con mejor suerte, pues proclamando por su rey á Juan IV, duque de Braganza, le sostuvo con tal teson, que al fin fué preciso reco- 1647
cer su independencia. Tambien Nápoles y Sicilia quisieron sacudir el yugo; pero fueron reprimidas con tiempo estas conmociones por el vigor de los vireyes españoles. El disgusto que empezaban á mostrar los pueblos, cansados de tantas guerras, obligó á Felipe á hacer la paz de los Pirineos con Francia, siendo una 1659
de las condiciones el casamiento de María Teresa, hija mayor de Felipe, con Luis XIV de Francia, y además la cesion del Milanesado, parte de los Paises-Bajos, del Artois y el Rosellon. Al mismo tiempo se ajustó la paz con Inglaterra, regida entonces por el revolucionario Cromwel, que con sus escuadras inquietó las colonias de América, y á quien hubo que ceder la Jamáica.

251 Para colmo de males murió Felipe, dejando 1665
á Cárlos II, de solos cuatro años, bajo la tutela de su madre Mariana, entregada enteramente á los consejos de su confesor el jesuita Nithard; y aunque despues fué este separado del gobierno por la firmeza de don Juan de Austria, la reina le reemplazó con un page llamado Valenzuela, á quien elevó á los primeros cargos dando lugar á rumores poco decorosos. Influyó todo esto en la constitucion del niño rey, que resultó con un carácter timido, débil y supersticioso, adquirido por la sujecion y rigor con que fué educado. Declaróle la guerra Luis XIV varias veces, consiguiendo en la primera la cesion de parte de Flan- 1678

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1684 des: en la segunda otra parte de la misma y el Fran-
1691 co Condado; en la tercera penetró en Cataluña y los Paises-Bajos; pero hizo la paz, cediendo estas últimas
1697 conquistas con la esperanza de inclinar á Cárlos II, que no tenia sucesion no obstante haber casado dos veces, á que nombrase por heredero á Felipe de Borbon, duque de Anjou, nieto de Luis XIV y de María
1700 Teresa, hermana de Cárlos (250). Hízolo así este al morir, con lo que desvaneció los proyectos que tenian las demas potencias de Europa sobre repartirse las posesiones españolas.

252 Ocupó pues el trono de España Felipe V, y con él empezó la dinastía de Borbon. Trasladóse in-
1701 mediatamente á Madrid, y fué reconocido por casi todos los príncipes de Europa; pero no por el emperador de Alemania, que se creia con derechos á la corona de España, y así empezó desde luego las hostilidades en la Lombardía, promoviendo sérias conmociones en Nápoles. Acudió á este punto Felipe V,
1702 interin Luis XIV le defendia en el Milanesado; pero entre tanto se unieron al emperador de Inglaterra, la Holanda y el Portugal. Las escuadras inglesas invadieron las costas de Andalucía, y en seguida las de Galicia, y si bien el rey se cubrió de gloria en la Italia pacificando primero á Nápoles, y venciendo luego á los austriacos en las batallas de Santa Victoria y Lu-
1703 zara en la Lombardía, tuvo que pasar á España. Entre tanto el archiduque Cárlos, hermano del emperador, fué reconocido en Viena rey de España, y una escuadra inglesa le condujo á Portugal. Marchó allá Felipe V, y conquistó algunas plazas batiendo á los portugueses. Las escuadras aliadas recorrieron la cos-
1704 ta; se apoderaron de Gibraltar, que estaba casi abandonado, y escitaron á la insurreccion varios pueblos de Valencia y Cataluña, donde se trasladó el archiduque. Los portugueses, auxiliados por los ingleses y
1705 holandeses, recobraron sus plazas, y penetraron por Estremadura y Leon, llegando hasta Madrid, del que fueron desalojados á pocos dias por las tropas de Felipe V, quien con una constancia y valor heróico procuraba contener los progresos de la insurreccion en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Aragon y Cataluña, de cuya capital Barcelona era ya
dueño el archiduque, igualmente que de casi toda Va-
lencia y las Baleares. Tal era la situacion de la Espa- 1706
ña, sin que presentasen mejor aspecto los asuntos de
Italia y los Paises-Bajos, en los que empleadas casi
todas las fuerzas de Luis XIV, no podia ya socorrer
á Felipe. Las armas de este lograron una victoria
brillante en los campos de Almansa, con lo que re- 1707
cobró á Valencia, Aragon y parte de Cataluña; pero
reforzados los aliados, y batido el rey en Almenara, 1710
avanzaron aquellos hasta Madrid, en el que entró el
archiduque mal recibido por sus leales moradores.
Felipe rehace su ejército, entra en Madrid, bate y
hace prisionero en Brihuega el ejército inglés manda-
do por Stanhop, derrota en seguida al austriaco al
mando de Staremberg en Villaviciosa, pacifica el Ara- 1711
gon, sujeta casi toda la Cataluña, y se ve por fin li-
bre de competidor, habiendo pasado este á ocupar
el trono de Alemania por muerte de su hermano
José I. Desde entonces todas fueron ventajas para el
rey, quien fué reconocido como legítimo soberano
por el tratado de Utrecht, en virtud del cual re- 1713
nunció Felipe sus derechos á la corona de Francia,
y cedió á los aliados las posesiones españolas en
Flandes é Italia, Gibraltar y Menorca. Dedicóse des-
pues de tomada Barcelona y las islas Baleares, escep- 1714
to Menorca, que quedó por los ingleses, á reparar 1715
los daños que habia sufrido el reino en tan larga guer-
ra, y bien pronto se puso en estado de reponer sus
pérdidas, reconquistando la Cerdeña. Las intrigas de 1717
su primer ministro el cardenal Alberoni, que trata-
ba de colocar á Felipe V en el trono de Francia, pro-
dujeron sérias contestaciones con el Duque de Or-
leans, regente de esta última durante la minoría de
Luis XV, y con la Inglaterra, que terminaron al fin
con el destierro de Alberoni. Poco despues abdicó Fe-
lipe la corona en su hijo Luis I, retirándose al Esco- 1724
rial; pero la inmediata muerte de este jóven rey le
volvió á llamar al trono. Tuvo en seguida una corta
desavenencia con la Inglaterra, con la que se alió lue- 1727
go para poner á su hijo el infante don Cárlos en po-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1731 sesion de los estados de Parma y Plasencia, que había heredado por su madre, y que rehusaba cederle el emperador. Siguió la guerra contra este con tan prósperos sucesos, que habiendo ganado la batalla de Bitonto logró Felipe sentar en el trono de Nápoles y
1734 Sicilia á dicho don Cárlos. Renovóse la guerra con los
1739 ingleses, que casi se redujo á algunas empresas marítimas en la América. Volvió á ser la Lombardía el teatro de las glorias de los españoles contra los im-
1746 periales, durante cuyos sucesos murió Felipe V, á quien mereció el renombre de animoso lo esclarecido de sus hazañas. No descuidó tampoco el gobierno de sus estados, reformando los tribunales, creando una marina respetable, restableciendo la disciplina militar, y fundando muchos establecimientos de instruccion y utilidad pública.

253 Su hijo y sucesor Fernando VI fué príncipe pacífico é ilustrado, el que despues que la paz de A-
1748 quisgran puso término á la guerra que sostenia la España en Italia sobre la sucesion imperial de Alemania, trató de terminar las diferencias que habia con Roma sobre el Patronato real, para lo que el papa hizo un concordato. Dedicóse entonces Fernando á la felicidad de sus vasallos, arreglando la hacienda, desempeñando la corona, promoviendo la marina, las artes y las ciencias, abriendo caminos y canales, y fundando establecimientos de beneficencia*, monumentos tan gloriosos é indelebles como los laureles de
1759 su padre. Murió Fernando VI de resultas del sentimiento que le ocasionó la pérdida de su esposa, de la que no tuvo hijos, y hubiera sido inconsolable el dolor de los españoles sino le hubiese sucedido su hermano Cárlos III, que como vimos (252) ocupaba el trono de Nápoles y de Sicilia, que abdicó en su hijo Fernando, pasando en seguida á España. Dedicóse desde luego á promover la agricultura y las artes, deseando conservar la paz; pero la altivez que habia dado á los ingleses su preponderancia marítima obligaron á Cárlos á declararlos la guerra en union con la Francia por el tratado conocido con el nombre de
1762 *pacto de Familia*. Empezó la campaña atacando y to-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mando varias plazas del Portugal, como aliado de la Inglaterra; pero esta se apoderó de muchos buques españoles, de la Habana y de Manila, que restituyó 1763
en la paz que se hizo poco despues. Siguióse la guerra contra los moros de Africa, en la que sufrieron los españoles un fuerte descalabro en el ataque de Argel. Las intrigas de algunas cortes estrangeras, y los manejos de los Jesuitas, estuvieron á punto de alterar la paz interior del reino, y realmente estalló en Madrid 1765
un grave motin bajo el pretesto de algunas medidas de policía adoptadas por el ministro Esquilache; pero apaciguado este movimiento, y deseando evitar otros, resolvió Cárlos proceder á la espulsion de los Jesuitas de todos sus dominios, llevándola al cabo con un sigilo 1767
y firmeza dignos de admiracion. Poco despues empezó la principal guerra del tiempo de Cárlos III, que fué 1779
la que se volvió á declarar á la Inglaterra tambien en union con la Francia y á favor de las colonias inglesas que trataban de hacerse independientes. En ella se reconquistó la isla de Menorca; pero se esperimentaron terribles pérdidas en el sitio de Gibraltar. En 1782
América fueron los sucesos muy varios, si bien al hacerse la paz logró la España quedar con Menorca y la Florida. Poco despues cesaron tambien las hostilidades con los argelinos, en las que no se consiguieron grandes ventajas. Mas si el reinado de Cárlos no fué feliz en las empresas militares, no tuvo igual en las que conciernen á la utilidad pública, creando sociedades económicas, banco y compañías de comercio, regularizando la legislacion, la correspondencia pública, abriendo nuevos caminos y canales de navegacion y regadío, cubriendo los yermos de Sierra-Morena, abrigo de bandidos, de bellísimas poblaciones, fundando multitud de establecimientos científicos y literarios, y adornando la capital con edificios dignos por su utilidad y magnificencia de los mejores tiempos de Roma. Ayudáronle en estas empresas sus ministros Floridablanca, Aranda, Olavide y Campomanes. En fin, habiendo dejado Cárlos III el reino lleno de monumentos de su ilustracion, humanidad y buen gusto, mu- 1788
rió, recayendo la corona en su hijo Cárlos IV (319).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

254 Sucedió en el trono de Portugal á Juan II
1495 (227), que murió sin hijos, Manuel, el afortunado,
nieto de Alfonso V. Amado de su pueblo, cuya felici-
1496 dad procuró, envió á Vasco de Gama con una escua-
dra, que recorriendo la costa de Africa, y doblando
el cabo de las Tormentas ó Buena-Esperanza, arribó
á la India (244). Por órden de Manuel marchó tam-
1499 bien Américo Vespucio en busca del nuevo continen-
te que Colon acababa de descubrir (241), y empezó
1500 á establecerse una colonia en el Brasil, que fué des-
1521 cubierto entonces. Sucedióle su hijo Juan III, prínci-
pe esclarecido y virtuoso, que fomentó los estableci-
mientos en ambas Indias, y elevó el Portugal á un
1557 grado considerable de esplendor. Decayó este en el
reinado de su hijo Sebastian, que siendo de menor
edad dió origen á competencias y guerras civiles so-
bre su tutoría; y despues, dejándose llevar de su es-
píritu guerrero, pasó al Africa, en donde fué derro-
1578 tado por los moros, sin que volviese á parecer, cre-
yéndose que pereció en la batalla. Felipe II, habien-
do recaido el cetro de Portugal en Henrique, carde-
1580 nal y arzobispo de Braga, reclamó á la muerte de
este sus derechos á aquel reino, del que le hizo due-
ño el duque de Alba (248), incorporándole á la coro-
na de España.

255 No se mostraron gustosos los portugueses de esta union; y acudiendo á las armas, produjeron frecuentes rebeliones, que fueron reprimidas, ya con la blandura, ya con el rigor, permaneciendo Portugal unido á España unos sesenta años, hasta que en el
1640 reinado de Felipe IV se hicieron independientes. Acla-maron por su rey al duque de Braganza, descendiente de sus antiguos monarcas, y que tomó el título de Juan IV. Sostuvo este su dignidad con valor y pru-
1656 dencia, dejando la corona á su hijo Alfonso VI, príncipe desgraciado, de poco talento, y que fué víctima de las intrigas de su propia mujer, la que con el pretesto de impotencia y debilidad de espíritu logró que le depusiesen y encerrasen, casándose, viviendo aun su esposo, con Pedro II, su cuñado, quien llegó de
1668 este modo á ser primero regente y luego rey. Lo acer-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tado de su gobierno borró lo odioso de su elevacion, y
fué uno de los príncipes aliados contra Felipe V de
España. Sucedióle su hijo Juan V, que continuó opo- 1706
niéndose al engrandecimiento de la casa de Borbon, y
por su política hizo un papel brillante entre las demás
potencias de Europa, y mereció que el papa le confi-
riese el dictado de *fidelísimo*, que han conservado sus
sucesores. Su hijo José tuvo el disgusto de ver arrui- 1750
nada su capital Lisboa por un terremoto. En seguida 1755
conspiraron contra él, y llegaron á herirle; y presos 1758
los asesinos, fueron castigados. La España le declaró
la guerra; pero supo, á pesar de tan críticas circuns-
tancias, poner floreciente su reino con el auxilio del
marques de Pombal, su ministro. Su hija María Fran- 1777
cisca casó con su tio Pedro III, y con él ocupó el tro-
no por falta de hermanos varones. Ya viuda, rigió por 1786
sí sola el estado, negándose siempre á tomar parte en
las guerras estrangeras. Sus achaques la obligaron á
confiar la regencia del reino á su hijo Juan VI, que
despues la sucedió (528).

256 Al principio de esta época murió Cárlos VIII,
rey de Francia (218), sin dejar hijos, por lo que ocu-
pó el trono Luis XII, duque de Orleans, su primo,
quien reclamando desde luego sus derechos al Mila-
nesado, penetró en él; y arrojando á Sforcia, enton-
ces duque de Milan, se hizo dueño de toda aquella 1500
comarca. No contento con esto se unió con Fernan- 1501
do, el Católico, para repartir el reino de Nápoles,
como se verificó; pero perdió poco despues su parte, 1503
y tampoco conservó por mucho tiempo el Milanesa-
do, pues habiéndose indispuesto con el papa Julio II, 1510
se unió este con el rey de España, y le quitaron
aquel estado, en que volvió á mandar la familia de
los Sforcias. Al mismo tiempo invadian la Francia
el emperador Maximiliano I y Henrique VIII de In- 1513
glaterra, mas habiéndose reconciliado con la corte de
Roma, se hizo la paz. Murió Luis XII, y le suce- 1515
dió Francisco I, su yerno, que distinguió los prin-
cipios de su reinado por la ocupacion de Milan y
derrota de los suizos, aliados de Sforcia, el que al fin
tuvo que ceder su ducado á la Francia. Penetraron

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1522 en seguida los franceses en Navarra con el objeto de reponer en ella los reyes que habia quitado Fernando, el católico (226), de donde resultó que Cárlos V, despues de hacer repasar á los franceses los Pirineos, se alió con el papa, y en poco tiempo qui-
1524 tó el Milanesado á la Francia, restableciendo á los Sforcias. Francisco I fué vencido y hecho prisionero
1525 en Pavía al tiempo que su reino se hallaba invadido por todas partes. Libre por el tratado de Madrid,
1526 que se negó á cumplir, se alió con el papa y los otros
1527 estados de Italia contra Cárlos V; pero al fin tuvo que ceder á la fortuna de este. Emprendió con mejor suerte la conquista del ducado de Saboya, y obtuvo algunas ventajas en la parte septentrional de la Francia
1536 contra las tropas del emperador, aunque este, unido con la Inglaterra, llegó á dar algun cuidado á los franceses. Fué Francisco I un príncipe religioso, valiente y magnánimo: la proteccion que dispensó á los sabios le mereció el dictado de padre de las letras; pero en su tiempo tuvo su orígen en Francia una nueva reforma religiosa promovida por el francés Juan Calvino. Dedicado este á la carrera eclesiástica, la aban-
1534 donó por la jurisprudencia, y adoptando las opiniones de Lutero empezó á propagarlas en Paris. Echado de aqui se refugió á Angulema, y en seguida á Basilea, en la que dió á luz sus Instituciones. Nombrado catedrático de teología en Ginebra, vino á ser esta ciudad el centro del calvinismo, y donde su gefe desenvolvió sus doctrinas, que eran mas radicales que las de Lutero, pues abolian todo culto esterior, toda gerarquía eclesiástica desde la del papa hasta la de simple sacerdote, la misa, el dogma de la presencia real en la eucaristía, la invocacion de los santos, &c.: admitia la predestinacion de los buenos y réprobos, destruyendo de este modo el libre albedrío. Cuando mu-
1560 rió Calvino dejó estendida su secta entre otros paises por parte de la Suiza, la Holanda, la Inglaterra, la Escocia, y sobre todo en Francia, en donde distinguidos los calvinistas con el dictado de hugonotes sufrieron desde luego terribles persecuciones, que dieron lugar á sangrientas escenas. A Francisco I habia

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sucedido su hijo Henrique II, que se dedicó á repri- 1547
mir los progresos que hacia el calvinismo en Francia;
é imitando el ardor guerrero de su padre, se apode- 1550
ró de muchas plazas de la Lorena y del Luxemburgo.
En Flandes fué vencido en la batalla de San Quintin 1557
por los españoles; pero despues conquistó en él las
ciudades de Dunquerque y Brujas, quitando igual-
mente á los ingleses el puerto de Calais que habian 1558
poseido mas de doscientos años. Hizo luego la paz con
Felipe II, rey de España, á quien dió su hija Isabel, 1559
y murió desgraciadamente en un torneo * que celebra-
ba con motivo de esta boda. Francisco II, su hijo y
sucesor, vió su reino conmovido por los hereges cal-
vinistas ó hugonotes, que promovieron una conjura-
cion contra el rey, contra Catalina de Médicis y el
duque de Guisa; mas descubierta, y sorprendidos
cuando marchaban á apoderarse de Amboise, fueron
presos y ahorcados sus gefes, salvándose solo por un
perjurio el principal de ellos Luis de Borbon, princi-
pe de Condé, que quedó preso por órden del rey. Poco
despues murió este, dejando á su hermano Cárlos IX 1560
bajo la tutela de su madre Catalina de Médicis. Poco
despues se celebró una conferencia en Poissy entre 1561
católicos y hugonotes, en la que no se conformaron.
El asesinato de los calvinistas por el duque de Guisa
en Vassy fué la señal de la guerra civil. Condé, li- 1562
bre de su prision, se puso al frente de los hugonotes,
pero fué batido en Dreux por el duque de Guisa;
mas este fué poco despues asesinado por aquellos. Si-
guiéronse las batallas de San Denis, Jarnac y Mon-
contour, que aunque favorables á los católicos, no
abatian á los reformados. Viendo Cárlos y la regen-
te que no podian destruirlos con las armas, dispusie-
ron el asesinato de todos los hugonotes, el que em-
pezó á efectuarse el dia de San Bartolomé, y duró 1572
siete dias, pereciendo muchos millares; pero habian
echado tales raices, que solo se consiguió con esto
hacer la guerra mas sangrienta. A Cárlos IX le suce-
dió su hermano Henrique III, que dejando el trono 1574
de Polonia, á que habia sido llamado, vino á ser tes-
tigo de las sangrientas conmociones que cubrieron de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

escándalos y sangre su nuevo reino, dividido en tres bandos: el de los hugonotes mandados por Condé, el de los politicos á las órdenes del duque de Alenzon, que murió poco despues, y el de los católicos, que obedecian al duque de Guisa, y que formaban la union dicha la *Liga*. El objeto de esta era destituir á Henrique y elevar al trono á su gefe. Despues de varias acciones sangrientas y de diferentes convenios entre
1580 los ligueros y el rey, fué este arrojado al fin de París por aquellos en la *jornada de las barricadas*. Retiróse Henrique á Blois, y atrayendo á esta ciudad al duque de Guisa, le hizo asesinar, crimen que escan-
1588 dalizó á toda la Francia. Pasó en seguida á sitiar á los ligueros en Paris, y ya estaba á punto de tomar-
1589 la, cuando pereció á manos de un asesino que vestia trage de religioso. Con Henrique III acabó la familia de los Valois y entró á reinar la de Borbon.

257 El primer rey de esta línea fué Henrique IV, dicho el grande, por haber tenido las cualidades que hacen un buen monarca. Era hijo de Antonio de Borbon, duque de Vendome, y de Juana de Albret, reina de Navarra, descendiente de Roberto, quinto hijo de San Luis. Educado en la religion protestante, se hizo católico para evitar el puñal de los ligueros en la jornada de San Bartolomé. Volvió á su anterior creencia, y puesto al frente de los hugonotes, apenas ocupó el trono batió á sus enemigos en Arques é Ivry, y vino á sitiar á Paris, ocupado por la liga; pero favorecida esta por los españoles mandados por el duque de Parma tuvo Henrique que levantar el sitio. En fin, por evitar mayores males volvió á abjurar el
1592 calvinismo, y entrando por convenio en Paris ocupó el trono. Su valor heróico, su esperiencia en la guerra, su generosa humanidad, y su infatigable anhelo por la felicidad de sus vasallos, le aseguraron en la posesion de un reino que le pertenecia. En pocos años le sacó de una estrema confusion; restableció la concordia, la tranquilidad y la abundancia; promovió el comercio, aumentó las rentas con el auxilio de Sully, célebre estadista, y puso en un pié respetable sus
1598 fuerzas militares. Concedió por el edicto de Nantes

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

el libre ejercicio de su religion á los reformados, lo que tuvo que hacer para evitar nuevas guerras; pero fué asesinado, como su predecesor, por un malvado que le atacó en la calle, y le dejó muerto en su mis- 1610
ma carroza. Su hijo Luis XIII estuvo á punto de ver perdido cuanto su padre habia adelantado; pero el cardenal de Richelieu halló recursos para sostener su poder. Este hombre, de una política consumada, aun- 1624
que de carácter astuto y vengativo, aumentó prodigiosamente la autoridad real, abatiendo á los grandes de Francia: habiéndose sublevado los calvinistas, Richelieu los escarmentó con la toma de la Rochela. En la guerra de treinta años hizo mucho daño á la casa 1628
de Austria, y procuró á la Francia la Alsacia y la ciudad de Brisach en Alemania, la de Pignerol en Italia, y la de Perpiñan en las fronteras de España, con lo que quedaron estos paises abiertos para los ejércitos franceses. Fué además el protector de las bellas artes, y se le puede mirar como el padre de la comedia y tragedia francesa. Luis XIV, su hijo, ocupó el 1643
trono, á los cinco años de edad, bajo la tutela de su madre Ana de Austria y del cardenal Mazarin, su favorito, cuyas dilapidaciones produjeron un disgusto general que degeneró en la guerra civil dicha de la *Fronda* entre la regente Ana y el parlamento unido 1648
con la nobleza. A la sublevacion de Paris se siguió la de las provincias. Mazarin fué depuesto, pero la guerra siguió entre los generales Condé por la Fronda y Turena por la regente. La desavenencia de los fronderos y la declaracion de la mayoria de Luis puso término á estas discordias. Durante estas habia seguido la guerra con Alemania y España, que el nuevo rey terminó por la paz de Munster con la primera y por el tratado de los Pirineos con la segunda: en virtud 1659
de este casó con María Teresa de Austria, hija del rey Felipe IV. Muerto Mazarin, dió Luis su confianza á Colbert, el que restableció el comercio, disminuyó los impuestos, promovió las artes y dictó sabias leyes. No habiéndose satisfecho al rey el dote de su esposa, invadió la Flandes y se apoderó de ella y del Franco-Condado. Siguióse la guerra con Holanda; y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los prósperos sucesos que obtuvo, escitando los celos de la Alemania, Electorado de Brandemburgo y la España, se coligaron contra la Francia, siguiéndose una guerra en que Luis y sus generales Condé, Turena y otros se cubrieron de gloria, obligando á sus
1678 enemigos á firmar la paz de Nimega. El orgullo de
1685 los calvinistas le obligó á revocar el edicto de Nantes, de cuyas resultas se emigraron multitud de familias con grave perjuicio del comercio y la industria. Entre tanto las escuadras francesas habian escarmentado á los argelinos y genoveses. Pero una nueva coalicion del Imperio, la Inglaterra, la España y la Holanda, encendió una guerra larga, y cuyos sucesos
1697 variados redujeron por la paz de Ryswik á la Francia á sus antiguos límites. Tres años despues estalló la guerra de sucesion de España, en que volvieron á to-
1700 mar las armas las potencias arriba dichas (252), logrando al principio grandes ventajas sobre los franceses; pero al fin se repusieron estos, y Luis XIV tuvo la satisfaccion de ver reconocido por rey de España á su
1713 nieto Felipe V por el tratado de Utrecht, que puso fin
1715 á la guerra. Poco despues murió Luis, habiendo reinado setenta y dos años, duracion que ofrece pocos ejemplos, y que ilustró no solo por sus empresas militares, en las que sus ejércitos, organizados por un nuevo plan, fueron los mejores de Europa, sino tambien por los magníficos edificios y demas monumentos, en-
1664 tre otros el canal de Languedoc, que hizo construir, y el cuartel de Inválidos de París. Creó muchas academias, é hizo leyes muy sabias, lo que justamente le mereció el renombre de grande.

1715 258 Luis XV, su biznieto y sucesor, ocupó el trono bajo la tutela del duque de Orleans, príncipe mas dado á los placeres que á los negocios, y que hizo de su regencia una época de corrupcion. Luis mereció de sus vasallos el dictado de querido. Gobernó con bondad y moderacion, aumentando sus estados con la Lorena, que le procuró la política del cardenal Fleuri, que fué por mucho tiempo su ministro único, y con la isla de Córcega. Mezclóse en la guerra de sucesion de Austria con varios suce-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sos, aunque no sin gloria. En Italia no fué feliz, y 1755
en la guerra de siete años sufrió contra los prusianos
la derrota de Rosbach. La que sostuvo con la Ingla-
terra fué muy desgraciada por la destruccion de la 1763
marina y pérdida de algunos paises. Tantas guer-
ras, sus prodigalidades é imperio que ejercieron so-
bre él sus muchas queridas, habian puesto en sus
últimos años la Francia en un estado deplorable.
Sucedióle Luis XVI, que empezó su reinado distin- 1774
guiéndose por su amor al órden y á la economía,
tratando de perfeccionar la constitucion interior de
su reino, sobre todo en el ramo de hacienda. Al
principio se negó á tomar parte en la guerra que
las colonias inglesas de América hicieron á su me- 1778
trópoli; pero despues las favoreció y reconoció su
independencia, cuya medida miró la Gran-Bretaña
como un insulto, y declaró la guerra á la Francia,
á la que se unió la España. Los sucesos no fueron
desde luego desgraciados, pues la Francia llegó á
formar una marina respetable; sus rentas adquirie-
ron grandes mejoras bajo la administracion de Necker,
y el número de enemigos de la Inglaterra se iba aumen-
tando, lo que daba lugar á que los franceses concibie-
sen las mas lisonjeras esperanzas (289).

259 El gran partido que tenian en la Italia los
emperadores de Alemania mantenian aquella parte
del mundo en cierta dependencia del imperio, ba-
jo cuya proteccion y vasallage se pusieron muchos de
los gefes de los pequeños estados de la Lombardía. De
aquí nacieron las continuas guerras de la Alemania,
Francia y estado pontificio; pero la autoridad impe-
rial fué perdiendo sucesivamente en esta época toda
su influencia con motivo de las frecuentes guerras
estrangeras ó intestinas en que se vió empeñada la
Alemania. El Milanesado, que en esta época fué tan-
tas veces el teatro de las competencias de los reyes
de Francia y emperadores de Alemania, fué poseido
por esta, hasta que constituyó un estado bajo la
forma republicana regido por las familias de Latorre
y de Visconti, siempre bajo la dependencia de los em-
peradores. Wenceslao la erigió en ducado á favor de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1395 Juan Galeas Visconti. A esta familia sucedieron los
1447 Sforcias en la persona de Francisco Sforcia. Disputáronse la posesion de este ducado los franceses y alema-
1502 nes. Muerto el último Sforcia, Cárlos V cedió este du-
1540 cado á Felipe II, rey de España, la que le poseyó hasta la guerra de sucesion, en que se apoderaron de él los austriacos, que cedieron una parte al rey de
1700 Cerdeña (313).

260 Parma, que durante las desavenencias entre los papas y el imperio se habia erigido en república, tuvo mil alternativas, y pasó al dominio
1545 de varios principes, hasta que el papa Paulo III la cedió, unida al ducado de Plasencia, á su hijo natural, Pedro Luis de Farnesio, que se hizo odioso por su crueldad y crímenes. Uno de sus sucesores, Octavo Farnesio, yerno de Cárlos V, se hizo amar por sus virtudes, y otro Alejandro Farnesio fué uno de los grandes capitanes de su siglo, y se distinguió en la batalla de Lepanto. Los Farnesios fueron en general protectores de las bellas artes. Estinguida
1731 esta familia pasó á la de Felipe V, rey de España, que estaba casado con Isabel de Farnesio, única heredera del ducado de Parma. Cedió Felipe este du-
cado á su hijo tercero don Cárlos, el que llamado
1735 poco despues al trono de Nápoles (252) delegó los ducados de Parma y Plasencia al emperador de Alemania, hasta que por la paz de Aquisgran hubo es-
1748 te de entregarlos al infante don Felipe, hijo cuarto de Felipe V (313).

261 La Saboya fué poseida ya por los borgoñones, ya por los emperadores de Alemania. Conrado, uno de estos, la cedió á Humberto, el de las blancas manos, cuyos sucesores, habiendo estendido sus dominios, tomaron el título de condes de Saboya. Amadeo VIII la erigió en ducado, al que agregó el principado del Piamonte. Disgustado del trono le renunció en su hijo Luis, y él se hizo ermitaño. Llamado al concilio de Basilea, fué electo papa con el nombre de Félix V, de cuya dignidad renunció tambien. Las guerras que el Austria y la España tuvieron tan á menudo con la Francia sobre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

el Milanesado ofrecieron á los duques de Saboya la ocasion de aumentar sus estados, favoreciendo ya á un partido, ya á otro, y haciéndose ceder nuevas tierras, por la potencia á quien permitian la entrada en Italia, ó que auxiliaban contra las otras. De esta familia salieron ilustres guerreros: Emanuel Philiberto, duque de Saboya, fué uno de los mejores gene- 1540
rales de Cárlos V, y á él se debió despues la victoria de San Quintin. Eugenio de Saboya fué el primer capitan de su siglo, distinguiéndose contra los tur- 1700
cos en Zenta, Peterwaradin y Belgrado, y contra los franceses en Hochsttet, Oudenarde, Malplaquet y en Italia. Victor Amadeo, que á las posesiones del 1718
Piamonte y la Saboya agregó la isla de Cerdeña, to- 1732
mó de esta el título de rey. Su nieto Victor Ama- 1773
deo II ocupaba el trono al fin de esta época (313).

262 Siena, que habia llegado á formar una república poderosa, fué teatro de continuas revueltas, hasta que Cárlos V, apoderándose de ella, la agregó al gran ducado de Toscana. La república de Pisa debió á su comercio su prosperidad y poder rival del 1099
de Génova. Mas comprometida en el partido de los gibelinos, sufrió grandes pérdidas por los ataques de Florencia, Siena, Luca, y sobre todo de Génova, que arruinó su marina, destruyó su puerto y la quitó la 1290
Córcega y otras islas que poseia. En vano imploró la proteccion de los emperadores: el odio de las repúblicas vecinas y sus discordias civiles la pusieron en poder de Galeas, quien la vendió á los florentinos, 1405
no sin una heróica resistencia por parte de los sieneses. Florencia, que desde Carlo Magno habia empezado á figurar, llegó á constituir una república po- 1160
derosa y rica en tiempo de las cruzadas. Mezclándose en las desavenencias de los papas y emperadores, 1215
vino á ser la capital de los guelfos con continuas revoluciones y discordias intestinas. Sus guerras con el imperio, el Milanesado, Pisa y los papas, la hicieron sufrir á veces el yugo de estos, y por último de Juan de Briene, del que pasó á la dominacion de 1342
los Médicis, que hicieron de ella un patrimonio de 1421
familia, fomentando su comercio, industria y rique-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1450 za, y promoviendo el progreso de las artes, ciencias y literatura, con especialidad Cosme de Médicis. Es-
1737 tinguida esta noble raza, pasó el gran ducado, que comprendia toda la Toscana, á Francisco, duque de Lorena, quien dió en cambio este pais á la Francia. Llamado despues al trono imperial, cedió la Toscana á su hijo Pedro Leopoldo (313).

263 Las repúblicas de Venecia y Génova representaron en esta época un papel muy importante. Venecia, que habia constituido parte del imperio de oriente, se emancipó, formando una repúbli-
1170 ca que creando una marina respetable, tuvo ocasion de enriquecerse y estender su dominacion por la Ili-
1295 ria, la Dalmacia y otros paises inmediatos. Las cruzadas favorecieron su comercio y preponderancia, haciéndola dueña de Negroponto, Creta y otras islas del Archipiélago. Sus desavenencias con Génova y los
1380 reveses que sufrió la hicieron perder sus conquistas de tierra firme, y la ocupacion de Constantinopla por los turcos la fué tambien desventajosa; pero resarciendo sus pérdidas con nuevas adquisiciones en la Italia superior, formó un estado poderoso que hemos visto figurar á pesar de sus discordias civiles en las guerras de los emperadores y del papa con los franceses, sin embargo que el descubrimiento de la América y el camino á las Indias por el cabo de Buena-Esperanza hubiesen causado grandes perjuicios á su comercio. El gobierno de Venecia era una aristocracia inquisitorial. Sus nobles estaban inscritos en un registro dicho el *libro de oro:* el gefe del estado tenia el título de dux ó dogo, y era electivo entre los nobles mas ancianos: su autoridad estaba coartada por el consejo de los diez, el de los *pregadi* y de la *quarantia*. Los nobles solo podian optar á los cargos del estado: el pueblo, sin ninguna consideracion, no tenia mas recurso que las especulaciones comerciales, los placeres y la disipacion (313).

Génova, que se hizo independiente á favor de los disturbios producidos por los sucesores de Carlo Magno, se dedicó á la marina y al comercio, que fomentó durante las cruzadas, estendiendo su dominacion

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por las costas é islas inmediatas, que arrebató á su émula Pisa, á la que llegó á aniquilar. Aumentó su preponderancia en el Levante con la posesion de la Crimea y muchas islas del Archipiélago. Emula de Venecia, puso á esta última al borde de su ruina; pero en lo sucesivo fué decayendo por las desavenencias intestinas, consecuencia de su gobierno irregular y variable. Viéndose incapaces de gobernarse á sí mismos, se entregaron unas veces á la Francia, otras al duque de Saboya, otras al de Milan. Andrés Doria, reformando su constitucion, la volvió su independencia y alguna importancia comercial. Fieschi conspiró contra el nuevo gobierno, pero murió en la demanda. Entregada la isla de Córcega á continuas revueltas, y no pudiendo sojuzgarla los genoveses, se la cedieron á la Francia. El gobierno de Génova tuvo muchas alteraciones, ya dirigido por condes, ya por capitanes ó dictadores, ya por protectores que gobernaban en concurrencia con una especie de tribunos llamados abades del pueblo, y por último por dogos ó duxes (313).

1290 1295 1350 1528 1547 1768

264 Aunque el estado pontificio perdió en esta época mucha de la preponderancia que habia tenido en los siglos anteriores en la Alemania, Inglaterra, Francia y otros estados de Europa contaminados con los errores de Lutero y Calvino, ilustraron la silla pontificia insignes varones, y las elecciones fueron constantemente hechas de un modo legítimo, sin la intrusion de antipapas y de los escándalos que produjeron en las dos épocas anteriores. Entre los muchos pontifices que ocuparán siempre un lugar distinguido por sus talentos y virtudes, merecen nombrarse Julio II por sus sabias providencias contra los duelos. Leon X, que fué el primero que atacó las heregías de Lutero, contra los cuales convocó despues Paulo III el concilio de Trento, que concluyó en el pontificado de Pio IV. Pio V mereció el sobrenombre de santo por sus virtudes. Su sucesor Gregorio XIII hizo la correccion del calendario, por lo que arregló la época de los equinocios, rebajando diez dias al año 1582, que es en lo que estaba el error. Sixto V, Clemente VIII,

1503 1513 1534 1566 1572 1582 1582

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1592 que instituyó el jubileo de las cuarenta horas, los Inocencios XI y XII, Clemente XII y otros sobresalieron en su tiempo por su virtud y conocimientos (343).

265 Hemos visto que Cárlos V dejó á su hijo Felipe II los Paises-Bajos como parte integrante de la monarquía española, conservando ciertos fueros y garantías civiles, las que contrariaba el carácter despótico de Felipe. La Francia, la Alemania é Inglaterra no pudieron mirar sin recelo esta posesion que abria paso á las armas españolas para penetrar en sus estados, por lo que desde luego trataron de separarla
1566 del dominio de Felipe. Agregóse á esto el disgusto de los naturales al verse gobernados por Margarita de Parma y el cardenal Granvella, y los progresos que hizo en poco tiempo la heregía de Lutero; y como los españoles tratasen de reprimirla acaso con demasiada severidad, estalló una insurreccion. Entonces envió Felipe al duque de Alba, que con sus medidas violentas aumentó el mal. Los condes de Egmond y Storn perecieron en un cadalso con otro crecido nú-
1567 mero de víctimas, lo que ocasionó una guerra de las mas ruinosas para la España, y en la que invirtió muchos caudales y perdió un crecido número de buenos soldados, sin que el resultado correspondiese á los sacrificios. Los rebeldes pusieron á su frente á Guillermo, príncipe de Orange, y resistieron con ventaja á las armas de España. En fin, las provincias de Guel-
1579 dres, Holanda, Zelanda, Frisia y Utrecht concluyeron un tratado federativo para sostener su independencia. A ellas se agregaron poco despues las de Groninga y Overysel, y esta fué la base de la república de Holadda ó de las Provincias Unidas. En vano hizo la España guerra á este estado naciente por espacio de ochenta años: el valor que desplegaron los holandeses, la pericia de sus generales, entre ellos de Guillermo, Mauricio y otros príncipes de la casa de Orange, y sobre todo los socorros que les dieron varios estados contribuyeron mucho á procurar á esta repú-
1648 blica el reconocimiento de su independencia hecho por la España en la paz de Munster. Durante esta larga guerra habian fomentado su marina, la que les pro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

curó inmensas riquezas. Haciendo un gran comercio en la India, y logrando arrojar á los portugueses de las islas Molucas, se hizo dueña la Holanda del lucra- 1605
tivo tráfico de la especería. Conquistó además puntos muy interesantes en la América, el Asia y el Africa. Aliada con los otros estados para oponerse á las con- 1672
quistas que iban haciendo los franceses en los Paises-Bajos españoles, Luis XIV, resentido de este proceder, penetró en la Holanda con fuerzas tan superiores, que parecia su ruina inevitable; pero su marina la sostuvo, igualmente que el valor de Guillermo III, príncipe de Orange, el que se elevó á la dignidad de stadthouder ó gefe de la república, cuyo cargo declararon en lo sucesivo hereditario en su familia. Des- 1747
pues se fué poco á poco haciendo el depósito general de las mercancías de Europa. Sus escuadras se aumentaron, y con ellas sus riquezas y sus colonias, sobre todo la de Batavia en las islas de la Sonda, y la del cabo de Buena-Esperanza en Africa. Hallóse por consiguiente en estado de tomar partido á favor de la casa de Austria en la guerra de sucesion contra Feli- 1701
pe V de España, y en seguida contra la misma Austria, pero despues de la paz de Aix-la-Chapelle ó Aquisgran la Holanda procuró evitar toda guerra, dedicándose esclusivamente á promover su comercio hasta que se vió envuelta en las contestaciones de la Francia y de la Inglaterra. Resentida esta última potencia de que no solo le negaba los socorros que le debia dar en virtud de los tratados, sino que habia accedido á la neutralidad armada que formaron las potencias del Norte, la declaró la guerra inopinada- 1781
mente, quitándola de este modo un considerable número de buques y la isla de San Eustaquio en la América (317).

266 Hallábase la Inglaterra al empezar esta época gobernada por Henrique VIII, príncipe astuto y 1509
político, pero al mismo tiempo inconstante, voluptuoso y cruel. Al principio mostró tanto celo por la religion católica contra los luteranos, que el papa le concedió el título de defensor de la fé; pero pocos 1521
años despues, negándose la corte de Roma á autori-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

zar el divorcio con su mujer, Catalina de Aragon,
que solicitaba para casarse con su querida Ana Bole-
1534 na, declaró que él y sus vasallos dejaban de reconocer al papa, con lo que tuvo principio el cisma de la Iglesia anglicana. Su hijo y sucesor Eduardo VI con-
1547 tinuó la obra de su padre, dando entrada en el reino á los errores de Lutero y Calvino, protegidos por la influencia del arzobispo Crammer; pero despues de
1553 su muerte su hermana María, animada del celo por la religion católica, trató de restablecerla castigando á los protestantes. Auxilióla en este proyecto Felipe II, rey de España, á quien ella escogió por esposo. En este tiempo perdieron los ingleses la plaza de Calais, que poseian en Francia. A María sucedió su her-
1558 mana Isabel, hija de Ana Bolena, y que se apresuró á restablecer la religion reformada. Su reinado fué de los mas agitados, tanto por la persecucion de los católicos y por las guerras civiles, como por los ataques formidables de Felipe II y de otras potencias. Sin embargo, supo desembarazarse de tantos enemigos. Dra-
1559 ke y otros de sus famosos capitanes de mar destruyeron las escuadras estrangeras, y se vengó de la España auxiliando á los holandeses: desde entonces adquirieron la marina y el comercio inglés la preponderancia que aun conservan en el dia. Estendió su comercio por las Indias orientales, la Persia, la Rusia y Turquía asiática, al mismo tiempo que establecia en la América seplentrional la primera colonia inglesa que tomó el nombre de Virginia, alusivo al estado celibatario de Isabel, la que ó por altivez ó coquetismo no se quiso casar nunca, sin que por eso dejase de tener queridos, á algunos de los cuales sacrificó á sus celos. Tambien manchó la gloria de su reinado con la horrible prision que hizo sufrir, y muerte que mandó dar á su prima María Stuard, reina de Escocia, á cuyo hijo tuvo que dejar al fin el trono,
1603 que ocupó con el nombre de Jacobo I, reuniéndose de este modo en un solo monarca las coronas de Inglaterra, Escocia é Irlanda, que juntas compusieron la potencia llamada Gran-Bretaña. Aunque Jacobo fué un príncipe ilustrado, su indolencia y amor al sosie-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

go le hicieron perder de vista los verdaderos intereses del reino con respecto á las potencias estrangeras, á las que los sacrificó por pusilanimidad. Cárlos I, su hijo y sucesor, deseando sostener la autori- 1624
dad real, trató de introducir algunas reformas en la constitucion civil y eclesiástica de la Inglaterra y Escocia; pero queriéndolas hacer de una vez, irritados sus vasallos, acudieron á las armas, y le hicieron la guerra abiertamente. El ejército real consiguió al pronto algunas ventajas; mas al fin fué vencido, y el mismo rey hecho prisionero. Una horda de furiosos de la hez del pueblo, escitada y dirigida por el general Oliverio Cromwel, le hizo comparecer ante un tribunal, en el que fué condenado á muerte, per- 1649
diendo la vida en un cadalso. De este modo vino á ser la Inglaterra una república que Cromwel gobernó bajo el título de protector, pero con toda la autoridad de un rey. Volvió á la Gran-Bretaña la consideracion 1653
de que gozara anteriormente en la Europa, y que habia llegado á perder algunos años antes, y aumentó sus estados con la isla de la Jamáica, que quitó á los españoles y otros varios paises. Mostró tal política, y una esperiencia tan consumada en la guerra, que pudiera igualársele con los mas esclarecidos príncipes sino hubiese sido un usurpador manchado con la sangre de su rey. Poco despues de su muerte lla- 1658
maron los ingleses al trono á Cárlos II, hijo del des- 1666
graciado Cárlos I, jóven de talento, pero voluptuoso y pródigo, lo que unido al estado de inquietud en que aun se hallaba la monarquía, le ofreció un reinado poco decoroso. Su hermano y sucesor Jacobo II se 1685
distinguió por su celo á favor de la religion católica, y por sus medidas eficaces para sostener la dignidad real; pero sus vasallos, descontentos, llamaron á Gui- 1688
llermo, príncipe de Orange, yerno de Jacobo. Este tuvo que ceder y abandonar un trono de que le declaró desposeido, igualmente que á toda la familia de los Stuards, el parlamento de Inglaterra.

267 Entonces fué elegido rey el príncipe de Oran- 1689
ge bajo el nombre de Guillermo III, continuando al mismo tiempo con el encargo de stadthouder de Ho-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

landa. Al concederle los ingleses la corona le hicieron prometer que respetaria sus derechos, y que protegeria la religion reformada, decidiendo además que nadie pudiese ocupar el trono sin ser protestante. Guillermo se condujo con mucha prudencia, y se acreditó de buen militar. El fué el primero que refrenó el poder de la Francia, que amenazaba ya á toda la Europa, escitando á las demas potencias á unirse contra
1702 ella. Sucedióle con los mismos proyectos la reina Ana, la que en la guerra de sucesion de España favoreció eficazmente á la casa de Austria contra la de Borbon. Las ventajas que consiguieron los ingleses en es-
1713 ta guerra les procuró en la paz de Utrecht la posesion de Gibraltar y de Menorca, en España, y la de la Nueva Escocia y otros paises de América. En el reinado de Ana se concertó definitivamente la reunion de la Inglaterra y la Escocia en un solo reino.
1714 Despues de su muerte ocupó el trono Jorge I, de la casa electoral de Hannover ó de Brunswik-Luneburgo. Gobernó este principe con prudencia y moderacion, siendo el pacificador de casi toda la Europa. Su reinado fué tranquilo, y solo tuvo una corta guerra con la España. Siguió lo mismo bajo el gobierno de
1727 su hijo y sucesor Jorge II hasta que la Inglaterra se mezcló en la guerra de sucesion de Austria, tomando el partido de María Teresa. En ella sufrieron mucho el comercio y la marina francesa, y no padecieron menos en la guerra que se volvió á encender en
1756 los últimos años del reinado de Jorge, á pesar de haberse unido contra este las escuadras de Francia y España. Jorge III, nieto de Jorge II, heredó las virtudes y prudencia de sus predecesores. Terminó por
1763 la paz de Versailles esta guerra gloriosa en que la Inglaterra llegó al mas alto grado de su poder, aumentando sus posesiones con el Canadá, el cabo Breton, con otras tierras é islas de América y el Senegal en Africa. Su navegacion, su comercio y la riqueza de sus colonias eran los principales elementos de su prosperidad; pero de estas últimas las de Amé-
1775 rica, conociendo sus fuerzas, y animadas del deseo de la independencia á que las movian las vejaciones é

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

impuestos cada vez mas gravosos con que las abrumaba la metrópoli, se insurreccionaron contra esta. La ciudad de Boston fué la primera que se levantó, escitada por el patriotismo de Franklin. Reunido inmediatamente un congreso, fué nombrado Jorge Washington general del ejército americano. Este logró derrotar á los ingleses en Bunkershill, y las trece co- 1775
lonias americanas se declararon libres é independientes. Siguióse una guerra larga y sangrienta, en que si bien los ingleses lograron algunas ventajas en Nueva-York y Filadelfia, tambien fueron batidos en Sa- 1777
ratoga, cuya victoria, y la rendicion del ejército enemigo, dió una gran preponderancia á los insurgentes. Washington entre tanto suplia la falta de recursos de estos con su valor, constancia y talento poco comunes. Con ellos no solo logró sostenerse contra los es- 1778
fuerzos de la Inglaterra, sino que se procuró la alianza de los franceses, que le ayudaron poderosamente por mar y tierra, enviándole tropas á las órdenes de Lafayete, Rochambeau y otros oficiales. La España concluyó tambien un tratado con los anglo-americanos. En fin, despues de variedad de sucesos Was- 1781
hington logró encerrar al general inglés Cornwallis en York-Town, y le obligó á capitular. Esta victoria precisó á la Inglaterra á reconocer la independencia de los Estados-Unidos, nombre que tomaron las colonias emancipadas, y á acceder al tratado de paz que se firmó en Paris. Terminada la guerra 1783
el congreso anglo-americano se ocupó en redactar una constitucion federativa y á elegir por su presidente á Washington, el que apenas se ajustó la paz habia hecho dimision de toda su autoridad y cargos, y como otro Cincinato se habia vuelto á su vida privada. La Inglaterra, agoviada con los enormes gastos de esta guerra desgraciada y la pérdida de tan interesantes posesiones, conservó un profundo resentimiento contra la Francia y la España. Por este tiempo llamó Jorge III á ocupar una plaza en el minis- 1784
terio inglés al célebre Pitt, que venciendo los ataques de la oposicion, reprimiendo el contrabando y el lujo, arreglando la deuda pública, y restableciendo el cré-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dito, procuró recursos que cicatrizaron las llagas producidas por los reveses anteriores (329).

268 La Escocia, que forma la parte Norte de la Gran-Bretaña, constituyó desde muy antiguo un reino independiente, del que se sabe muy poco, y en el que en el siglo VI ya se estableció el cristianismo. Cuando Guillermo el conquistador se apoderó de la Inglaterra, se refugiaron muchos sajones á Escocia,
1088 donde reinaba Malcolmo III. Estinguida esta raza antigua de reyes con la muerte de Alejandro III, se
1286 siguieron largas revoluciones, en que se disputaron la corona los Bruces, los Baillols y los Stuards, triun-
1370 fando estos últimos: entre tanto, á favor de estas discordias trataron los ingleses de apoderarse del reino, pero fueron rechazados por Roberto Bruce. Jacobo I quiso refrenar el poder de los barones, y murió ase-
1437 sinado por ellos. Jacobo II logró reprimirlos y vengar la muerte de su padre. Jacobo III, dejándose gobernar por sus favoritos, escitó una revolucion, al frente de la cual pusieron los rebeldes á su hijo Jacobo IV,
1488 niño de 16 años, y que sucedió á su padre, muerto en una accion. Fué príncipe guerrero, sosegó su reino, se hizo respetar de los ingleses, casó con Margarita, hija de Henrique VII, con lo que adquirió para sus sucesores el derecho á la corona de Inglaterra,
1513 y murió en la batalla de Flodden contra Henrique VIII. Jacobo V se unió con los franceses contra Cárlos V, y por falta de varones le sucedió su hija María Stuard, que reunió además la corona de Francia
1560 por estar casada con Francisco II; pero muerto este á poco tiempo se volvió María á Escocia, donde se enagenó los ánimos con la persecucion del protestantismo, que ya habia hecho allí grandes progresos. Arrastrada de una pasion casó con su primo Darnley,
1567 del que no recibió mas que desprecios, y que celoso de un italiano llamado Rizzio, á quien María trataba con mucha familiaridad, le hizo asesinar á presencia de la reina. Se cree que esta, resentida, hizo matar á su marido, y tres meses despues casó con el conde de Bothwell, que el público designaba como uno de los asesinos de su esposo. Indignados los es-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

coceses se sublevaron: María logró Escapar, refugiándose en Inglaterra bajo la proteccion de su prima la reina Isabel; pero esta, ó envidiosa de la belleza de María, ó tal vez por alguna rivalidad, la hizo poner en prision, en la que la tuvo 18 años. Por último, bajo el pretesto de que se habia mezclado en una conspiracion la hizo condenar á muerte en un cadalso, en 1587
que murió con la mayor entereza. María habia tenido de Darnley un hijo, que ocupó el trono de Escocia con el nombre de Jacobo VI, y que á la muerte de Isabel fué llamado al de Inglaterra con el de Jaco- 1603
bo I (266). De este modo se unieron ambos reinos.

269 En la Europa septentrional se ofrecian aun al principio de esta época los tres reinos de Dinamarca, Suecia, y Noruega, reunidos bajo de un mismo soberano, con lo cual se hallaban en el caso de constituir una gran potencia marítima; pero su separacion, que se efectuó poco despues, y la enemistad y emulacion que se siguieron, perjudicaron á la prosperidad de cada uno de ellos. Cristiano II fué el último que ciñó las tres coronas. Disgustados los dinamar- 1523
queses de su gobierno, se sublevaron igualmente que los noruegos, sometiéndose voluntariamente al duque de Holstein, tio de aquel, y que fué aclamado en Dinamarca con el nombre de Federico I; protegió estraordinariamente á los protestantes, de modo que en el reinado de su hijo y sucesor Cristiano III fué 1533
ya la religion única del estado. Auxiliado de los suecos, defendió valerosamente su corona contra las pretensiones de la ciudad anseática de Lubeck y sus aliados. Federico II sujetó á los ditmarsios, y se hizo 1559
dueño del paso del Sund, estrecho muy importante para la navegacion del Báltico. Bajo el mando de Cristiano IV no fueron felices los dinamarqueses en sus 1588
guerras con los suecos; pero su marina progresó con el comercio que empezó á hacer en las Indias orientales. Federico III no tuvo mas suerte en la guerra 1648
que su padre, viéndose obligado á desprenderse de varios territorios; pero aumentó su autoridad, y consiguió hacer hereditaria la corona en su familia. Los malos resultados que tuvo Cristiano V en sus guerras 1670

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

con la Suecia fueron compensados con la total adquisicion del ducado de Sleswig, hecha en el reinado de
1699 Federico IV, príncipe que se ilustró además por los establecimientos que formó en la India para la conversion de los pueblos paganos. Gozó en seguida la Dinamarca una paz de cincuenta años, durante la cual
1730 reinó Cristiano VI; y esta felicidad, poco comun en los demas estados de Europa, promovió su comercio, marina, artes, ciencias y legislacion. Cristiano VI mereció el concepto de príncipe bondadoso y huma-
1746 no, teniendo un digno sucesor en Federido V, que fué favorecido en su administracion por el conde de Bernsdorf, hombre grande á quien debió la Dinamar-
1766 ca muchos beneficios. Su hijo Cristiano VII hizo la
1773 adquisicion del ducado de Holstein Gotorp, que le cedió la Rusia en cambio de los condados de Oldemburgo y de Delmenhorst, que eran bienes hereditarios de la familia, y despues fueron cedidos por la Rusia al obispo de Lubeck, con lo cual se aseguró la tranquilidad de la Dinamarca (345).

270 La Suecia sacudió antes que la Dinamarca el yugo de Cristiano II, que la gobernaba tiránicamente, dando á Gustavo Vassa primero la regencia
1523 del reino y poco despues la corona. Este príncipe, que habia vivido como particular en la montuosa provincia de Dalecarlia, fué ciego protector de la religion protestante; pero hizo su reino poderoso, defendiéndole contra los enemigos estrangeros, y procurándole sabias instituciones. Dividióle al morir entre sus hijos, lo que produjo desavenencias tanto mayores, cuanto estos se separaron del ejemplo que
1560 les habia dado su padre. Reinó por fin Erico, á
1568 quien sucedió su hijo Juan; y por último recayó la
1594 corona en Segismundo, que tambien habia sido elegido rey de Polonia; pero sus vasallos, disgustados de la proteccion que dispensaba á los católicos, le depusieron, y colocaron en el trono al menor de los
1600 hijos de Gustavo, que tomó el nombre de Cárlos IX, y aumentó sus estados con la Ingria, que conquis-
1611 tó á los rusos. Gustavo Adolfo, su hijo y sucesor, fué el rey mas ilustre que ha tenido la Suecia. Tan

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

hábil político como gran capitan, fué al mismo tiempo el protector de las letras, procurando á la Suecia una gran consideracion en la Europa. Despues de haber hecho una guerra feliz á los rusos y polacos, apoderándose de la Livonia, penetró en la Alemania; 1630
y batiendo los ejércitos imperiales, estendió sus conquistas hasta el Rhin y la Suiza, muriendo victorioso en la batalla de Lutzen. Bajo su mando se habia 1632
perfeccionado mucho el arte militar, y héchose muy buenos generales, que continuaron por algun tiempo la guerra de treinta años (275). A la habilidad de estos generales, y á la sabia administracion del canciller Oxenstiern, que habia sido el confidente de Gustavo, se deben atribuir las ventajas que consiguió la Suecia despues de la muerte de su rey. Cris- 1644
tina, hija de este, le sucedió, mostrando desde luego grandes talentos. Terminó gloriosamente, y con grandes ventajas para su reino, la guerra de Alema- 1648
nia por la paz de Westphalia, habiendo obligado á la Dinamarca pocos años antes á que le cediese varias provincias y algunas islas. Despues de dejar á la Suecia en un estado floreciente, y haber protegido las artes y ciencias, completó su obra abrazando la religion católica, y retirándose á vivir pacificamente en Roma, abdicando la corona en Cár- 1654
los X. Este príncipe, de carácter guerrero, conquistó casi toda la Polonia en tres meses, ganando la famosa batalla de Varsovia, que duró tres dias. Volvió en seguida sus armas contra Dinamarca, hizo pasar su ejército sobre los hielos del estrecho de Belt, y obligó al danés á hacer la paz, consiguiendo Cárlos la Scania y otras provincias. Poco despues murió, cuando declarada otra vez la guerra, se hallaba sitiando á Copenhague.

271 Cárlos XI, su hijo, aumentó su autoridad 1660
real, y continuando la guerra con Dinamarca obtuvo ventajas. Mejoró la administracion, y dejó un reino floreciente, un buen ejército y marina, y el tesoro bien provisto, á Cárlos XII, su hijo. Este 1697
tuvo cualidades estraordinarias y costumbres austeras, que le granjearon la admiracion de la Europa

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

á los diez y ocho años de edad. Atacando á los dina-
1700 marqueses, los obligó á hacer la paz. Corre en seguida en busca de los rusos, y con ocho mil hombres bate á ochenta mil en la batalla de Narva. Conquista la Polonia, destrona á su rey Augusto, y vuelve en busca de los moscovitas; y despues de haber asombrado al mundo con sus hazañas, se vió al fin completamente derrotado por las rusos en la ba-
1709 talla de Pultawa, de la que escapó con trabajo, refugiándose en Turquía, en donde se dió bien á conocer por su temeridad. Entre tanto perdió la Livonia, la Ingria, los estados de Brema y Verden, y una parte de la Pomerania que le quitaron la Rusia, la Prusia y el elector de Hannover. En fin, en una nueva guerra que emprendió contra la Dinamarca, apenas se restituyó á sus estados, murió de un ba-
1718 lazo en el sitio de Friedrishall, dejando su reino aniquilado y sin defensa. Los suecos, mirando como causa de todas sus desgracias el abuso que habia hecho Cárlos de la autoridad real, la coartaron, dando á los estados generales y al senado su antigua
1720 preponderancia. Federico I, de la casa de Hesse-Cassel, hizo inmediatamente la paz; procuró no mezclarse en los disturbios del resto de la Europa, con lo que empezó á reponerse la agricultura, el comercio y la marina, que continuaron progresando bajo
1751 el reinado de Adolfo Federico, de la casa de Holstein, que protegió tambien las artes y ciencias. Sin embargo, la Suecia no llegó á adquirir todo el grado de prosperidad y fuerza que debia prometerse, lo que se debe atribuir á dos guerras desgraciadas que tuvo con la Rusia y la Prusia, y á las cortas fa-
1771 cultades que habian dejado á la autoridad real. Conociendo Gustavo III este grave inconveniente, guiado por las luces del conde de Tessin, célebre esta-
1772 dista, y aprovechándose del desórden en que se hallaba la monarquía, quitó al senado la autoridad escesiva que tenia en el gobierno, y aumentando la suya, reprimió las divisiones promovidas entre las diferentes órdenes del reino, trabajando incesantemente en remediar los abusos introducidos; pero fué de-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tenido en su brillante carrera por un asesino que le hirió gravemente de un pistoletazo en un baile de más- 1792
cara, de cuya herida murió poco despues (315).

272 La Prusia, como vimos (207), fué ocupada por los caballeros de la órden Teutónica: despues tu- 1525
vo su gobierno particular bajo la direccion de sus príncipes, que llegaron á figurar en la Alemania como electores del imperio. Entre ellos merece ya un lugar distinguido en la historia Federico Guillermo, 1640
que tomando las riendas del gobierno, supo sacar su electorado de la situacion ruinosa á que le habia reducido Jorge Guillermo, su predecesor. No solo reparó las pérdidas, sino que mezclándose en la guerra de suecos y polacos, favoreciendo primero á aquellos, y luego á estos, llegó á aumentar sus dominios con importantes adquisiciones. Auxilió despues al emperador de Alemania contra los turcos, y en seguida á la Holanda contra la Francia, debiendo á su actividad el feliz resultado de todas estas espedicio- 1696
nes. Su hijo Federico I le sucedió; y ardiendo en el deseo de verse reconocido como rey, no perdonó medio alguno para conseguirlo. Logró al fin que el emperador Leopoldo, reconocido al auxilio que le habia dado contra los turcos, le concediese la corona, 1701
y en él tuvo principio el reino de Prusia. Federico supo sostenerse, contemporizando ya con Pedro, el grande, de Rusia, ya con Cárlos XII de Suecia, ya con José I de Alemania; pero vendió sus socorros de un modo tan indecoroso, que le mereció el dictado de avaro. Sucedióle su hijo Federico Guillermo I, que 1713
aumentó considerablemente su fuerza militar, con la que conquistó de los suecos una parte de la Pomerania. Aunque se mezcló en algunas guerras, fué mas político que guerrero; protegió el comercio, la agricultura y la poblacion de su reino, y dió un notable ejemplo de su severidad haciendo que su propio hijo asistiese al suplicio de un amigo suyo, y cómplice en una pequeña falta.

273 Este mismo hijo fué Federico II, el gran- 1740
de, que ocupado desde luego en mejorar el sistema de rentas, las leyes y el ejército de sus estados, se

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

halló bien pronto en el caso de hacerse respetar de toda la Europa. Estaba esta dividida por la guerra de la sucesion imperial. Federico ofreció sus socorros á María Teresa si le cedia la Silesia; y negándose esta á tal sacrificio, la declaró la guerra, en la
1741 que se distinguió ganando cinco batallas, que le pusieron en posesion de una parte de la Silesia. Pocos años despues renovó la guerra contra el imperio, en la que consiguió al principio grandes ventajas, llegando hasta las puertas de Viena; pero mudándosele la fortuna, se vió en grandes apuros; hizo al
1745 fin la paz conservando la Silesia. Volvióse á ver comprometido en una nueva guerra, dicha de los *siete años*, con la Francia, el Austria, la Rusia y la Suecia, que le pusieron en circunstancias las mas críticas, de que solo pudo sacarle su talento, su valor
1762 y sus recursos. Batióse, auxiliado por la Inglaterra, contra la mitad de la Europa, y puso el colmo á su gloria ganando la batalla de Rosbach, en que derrotó completamente á los franceses, y haciendo la paz sin perder nada de sus estados. Unióse despues con Catalina II de Rusia contra el emperador de Alemania, que pretendia apoderarse de la Baviera; y esta guerra, aunque de corta duracion, dió á Federico una preponderancia estraordinaria, haciéndole mirar por los príncipes Alemanes como el baluarte de su independencia. No le privaron tantas guerras de acudir al gobierno de su reino, que administró con mucha prudencia y tino, dejando á su sobrino y su-
1786 cesor Federico Guillermo II un poder bien constituido, un ejército formidable con hábiles generales, y un tesoro desempeñado (311).

274 La Alemania vió ilustrado el cetro imperial
1493 al principio de esta época por los talentos de Maximiliano I (203), quien aunque no fué feliz en sus espediciones contra los suizos y la Italia, se distinguió por las escelentes reformas que hizo en el imperio. Abolió en primer lugar las guerras privadas, creando un tribunal supremo bajo el nombre de cá-
1516 mara imperial. Dividió la Alemania en diez círculos ó provincias, de las que la de Borgoña incluia los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Paises-Bajos. Estableció postas, protegió las letras y las artes, y mejoró el sistema militar. Sucedióle su nieto Cárlos V, cuyos principales hechos dejamos referidos (246 y 247), y que encontró el imperio agitado por las nuevas doctrinas de Martin Lutero, religioso agustino y catedrático de teología en la universidad de Witemberg. Resentido Lutero de que Leon X hubiese encargado á los dominicos el predicar las indulgencias á favor de los que contribuyesen para la guerra contra los turcos, y no á los agustinos, empezó á declamar contra la venta de las indulgencias. Publicó en seguida varios escritos contra la Santa Sede, y ayudándose con la predicacion, llegó á tener muchos partidarios. Vanas fueron las medidas, ya de discusion, ya de rigor, que empleó el papa para que se retrajera. Protegido por Mauricio, elector de Sajonia, hizo pública profesion de sus doctrinas. No reconociendo mas autoridad que la de los libros santos, atacó los dogmas de la Iglesia romana, los votos monásticos, el celibatismo del clero, la gerarquía eclesiástica, la posesion de bienes temporales por los ministros del altar, el culto de los santos, el purgatorio, los mandamientos de la Iglesia, la confesion, el dogma de la transubstanciacion, la misa y la comunion bajo una sola especie, no admitiendo mas que dos sacramentos, el del bautismo y el de la eucaristía bajo de dos especies. Leon X fulminó contra él una bula de escomunion, y mandó quemar sus escritos como heréticos; Lutero hizo echar al fuego la bula y demas documentos. Entre tanto sus doctrinas hicieron grandes progresos en Alemania, admitiéndolas los príncipes de Sajonia, Brandemburgo, Palatinado, Franconia, Suecia, Dinamarca y otros, viéndose al fin obligados los católicos á conceder á los luteranos la libertad de conciencia por decision de la dieta de Nuremberg. Cárlos V, como tan piadoso, acudió en socorro de la religion, logrando al principio grandes ventajas sobre los príncipes heréticos que habian formado la liga de Smalkalde; pero tuvo al fin que ceder á la fortuna de Mauricio, elector de Sajonia,

1519
1517
1520
1524
1546

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que auxiliado de la Francia y de los electores pa-
1555 latino y de Brandemburgo, logró por la paz de
Augsburgo la libertad de conciencia, cuyo disgusto
1556 no contribuyó poco á que Cárlos abandonase el mundo,
retirándose á un claustro. Sucedióle su hermano Fer-
nando en los estados de Alemania, que aumentó con
los reinos de Hungría y de Bohemia, adquiridos por
muerte de su rey Luis II en una batalla contra los
turcos. Fernando se habia distinguido contra estos,
mandados por Soliman, en la Hungría, cuya pose-
sion le disputaron obstinadamente los otomanos.
1564 275 Maximiliano II, Rodolfo II y Matías fue-
1576 ron emperadores pacíficos que trataron de reme-
1612 diar los graves males que habian ocasionado á la
Alemania las discordias religiosas promovidas con
los luteranos, los que, sin embargo, fueron pro-
gresando, favorecidos principalmente por la agre-
sion de los turcos. Cuando se reconocieron con su-
1619 ficientes fuerzas, reinando el emperador Fernan-
do II, se unieron con los protestantes de Moravia,
Austria, Bohemia, Silesia y Lusacia; y acudiendo á
las armas, eligieron por su rey á Federico, elector
palatino, que se fijó en Praga, dando con esto ori-
1620 gen á la guerra de *treinta años*. Fernando desplegó
entonces una energía estraordinaria. En poco tiempo
sujetó á los rebeldes, se apoderó de sus paises, pri-
1623 vó de la dignidad electoral á Federico, cediéndosela
al duque de Baviera, su aliado, y restableció el ca-
1625 tolicismo. Los protestantes acudieron al rey de Dina-
marca, quien fué igualmente batido por el empera-
dor, y todo anunciaba la estincion de la heregía cuan-
1630 do Gustavo Adolfo, rey de Suecia, vino á su socorro,
y en menos de dos años conquistó casi toda la Ale-
mania, procurando á los protestantes la superioridad;
1632 y aunque muerto en la batalla de Lutzen, sus gene-
rales, auxiliados de la Francia, se sostuvieron por
mucho tiempo, durante el cual estuvo sujeta la Ale-
mania á todos los horrores de la guerra civil religiosa.
Al fin, algunas ventajas conseguidas por el emperador,
auxiliado de tropas españolas, facilitaron la paz de
1648 Westphalia, que acalló los partidos y restituyó á la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Alemania la paz de que habia estado privada por tanto tiempo, consiguiendo la Suecia la Pomerania, Brema y Verden; la Francia, la Alsacia y el elector palatino fué repuesto. Hízose esta paz reinando ya Fernando III, á quien sucedió su hijo Leopoldo, que vió 1657
sus estados invadidos por un ejército formidable de turcos, que llegó hasta las puertas de Viena; pero Juan Sobieski, rey de Polonia, y Cárlos de Lorena, lograron notables triunfos, favorecidos de algunos otros estados cristianos, y humillaron la altivez de la Puerta Otomana. Vióse en seguida la Alemania em- 1663
peñada en nuevas guerras con la Francia, en que reinaba Luis XIV, quien con sus pretensiones y sus querellas tuvo al imperio en continua agitacion, desmembrándole distritos considerables, además de la 1681
ciudad de Strasburgo. Por este tiempo se creó el no- 1692
veno electorado á favor del duque de Brunswick-Lu- 1701
neburgo. Siguióse la guerra de sucesion de España, durante la cual murió Leopoldo, dejando el cetro á 1705
José I, príncipe altivo, que la continuó, consiguiendo algunas ventajas á favor del pretendiente, su hermano Cárlos (252), el que por muerte de José hubo 1711
de abandonar la España para ocupar el trono impe- 1713
rial. Hízose luego la paz, por la cual consiguió de España una parte de los Paises-Bajos, el ducado de Milan y el reino de las Dos-Sicilias. Despues de esta 1716
paz tuvo Cárlos VI una guerra con los turcos, en que se cubrió de gloria Eugenio, príncipe de Saboya, uno de los mayores generales del siglo. No fueron tan felices los resultados de la que tuvo en seguida con la Francia y la España con motivo de la eleccion de rey de Polonia, pues la España le quitó los reinos de Nápoles y Sicilia: la que le declaró el turco le hizo perder la Servia, la Valaquia y otros paises.

276 Con Cárlos VI, que murió sin dejar hijos 1740
varones, se estinguió la línea masculina de la casa de Hapsburgo-Austria. Este incidente precipitó de nuevo á la Alemania en una guerra larga y ruinosa, llamada de *sucesion de Austria*. El rey de Prusia, el elector de Baviera y los reyes de Polonia y Espa- 1741
ña alegaron sus derechos al trono imperial, atacan-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

do de concierto con la Francia los estados austriacos con tal prontitud, que en poco tiempo cayó en su poder la Silesia, la Bohemia, Moravia, y el Austria misma. María Teresa, hija y heredera de Cárlos, reina de Hungría y de Bohemia, y esposa de Francisco, gran duque de Toscana, no halló al principio otros recursos contra tantos enemigos mas que su firmeza y valor. Defendióse con heroicidad; y cediendo á la Prusia la Silesia, volvió contra los demas estados, á los que hizo sufrir grandes pérdidas con el auxilio de la Inglaterra, de la Holanda, de la Cerdeña y de los húngaros; pues habiéndose visto precisada á salir de Viena, se refugió á Hungría, y reuniendo los nobles les presentó su hijo, interesándolos de tal modo que juraron morir en su defensa. Entre tanto habia sido elegido emperador el elector
1742 de Baviera Cárlos VII; pero fué pronto despojado del trono, en que logró María Teresa ver sentado á su marido Francisco I. Continuóse la guerra por algunos
1748 años, hasta que la paz de Aix-la-Chapelle ó de Aquisgran restableció la tranquilidad general. Dedicáronse entonces Francisco y María Teresa á cicatrizar las llagas causadas en sus estados, que volvieron á abrirse
1756 con una nueva guerra, cuyo origen fueron las querellas de los franceses é ingleses sobre los límites de sus posesiones de América. No solo se chocaron los diferentes estados de la Alemania, sino que esta fué el teatro donde ejércitos numerosos de todos los estados de Europa vinieron á medir sus armas. La emperatriz reina, unida con la Francia, Suecia y Rusia, combatió contra la Prusia (273), durando
1763 esta guerra, dicha *de los siete años*, hasta la paz
1765 de Huberstburgo. A Francisco I sucedió su hijo José II, príncipe acostumbrado á verlo todo por sí mismo, que habia viajado para ilustrarse por una gran parte de la Europa, y que protegió las artes, ciencias y demas objetos de utilidad general. Vióse empeñado en una guerra con la Prusia, que le disputaba la posesion de una parte de la Baviera que le pertenecia; pero mediando la Francia y la Rusia, se ajustó la paz en Teschen (316).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

277 La Polonia ofreció tambien en esta época grandes revoluciones. Al principio de ella sucedió á Alejandro (208) Segismundo I, en cuyo tiempo fué 1506
erigida en ducado la Prusia, y la Polonia se engrandeció con la posesion de la Mazovia. Su hijo Segismundo II consolidó la union de la Polonia y Lithua- 1530
nia, y tomó posesion de la mayor parte de la Livonia, cediendo en cambio la Curlandia y la Semigalia con título de ducado. Durante su reinado hizo grandes progresos la religion protestante entre los polacos, y con él acabó la raza masculina de los Jagello- 1572
nes. Entonces vino á ser la Polonia un reino electivo, limitando cada vez mas la autoridad de sus reyes, con lo que solo consiguieron debilitar el estado y multiplicar las facciones. Entre los reyes que de diferentes familias fueron sucesivamente elegidos, debe hacerse mencion particular de Esteban Bathoris, príncipe de 1576
Transilvania, que promovió la felicidad del reino, defendiéndole contra los turcos y tártaros, á los cuales tuvo la habilidad de oponer los cosacos del Dnieper. Segismundo III, de la casa de Wasa, que habia per- 1587
dido el trono de Suecia, tuvo que ceder la Livonia á Gustavo Adolfo, cuya pérdida compensó con la conquista de Smolensko y otros paises de los rusos. Uladislao IV, su hijo, sostuvo el reino en muy buen es- 1632
tado; pero la rebelion de los cosacos, á quienes la Polonia habia querido restringir sus libertades, fué el gérmen de las desgracias que la afligieron por mucho tiempo durante el reinado de Juan Casimiro, her-
mano de Uladislao IV. Los cosacos, despues de una 1648
larga guerra, pasaron al dominio de los rusos, que adquirieron de este modo toda la Ukrania. Fué preciso cederles además á Smolensko y las otras conquistas. Los suecos se apoderaron de casi toda la Polonia, la que se vió libre por el tratado de paz de Oliva. El ducado de Prusia quedó enteramente independiente del gobierno polaco. Agregóse á esto una guerra civil contra el mismo rey, que cansado de tantas tur-
bulencias abdicó la corona, y se retiró á un monas- 1669
terio de Francia. Juan III Sobieski se ilustró en la 1674
guerra contra los turcos, siendo el que mas contri-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

huyó á hacerlos levantar el sitio de Viena (275). Subieron en seguida sucesivamente al trono de Polonia
1698 dos electores de Sajonia. Augusto II, el primero de ellos, se vió obligado por Cárlos XII á renunciar la
1704 corona, y á abandonarla por algunos años á Estanislao Leczinski; pero la volvió á recobrar despues de la
1709 derrota de Cárlos en Pultawa (271). Sucedióle su hijo
1733 Augusto III, á pesar de los esfuerzos que hizo Estanislao para ocupar otra vez el trono, viéndose al fin obligado á pasar á vivir á la Lorena, cuyo ducado le cedió la Francia. Augusto no pudo hacer á la Polonia todo el bien que pensaba por la falta de autoridad, cohartada por las dietas ó congresos que se la contrariaban. La nobleza, altiva y violenta, se hallaba dividida en partidos. Prosperaron sin embargo las letras á favor de la larga paz que disfrutó el reino, y que no fué interrumpida hasta que muerto Augusto fué ele-
1764 gido para sucederle el conde de Poniatowski, llamado Estanislao Augusto. Entonces volvieron á escitarse las turbulencias de un modo tan violento, que la Polonia tocó en su ruina. Formáronse diferentes facciones de los nobles, las que se batian unas contra otras, sosteniendo cada cual sus pretensiones con las armas en la mano, cometiendo impunemente todo género de crueldades y de violencias. Para colmo de males vino el reino á ser teatro de la guerra entre rusos y turcos. En fin, María Teresa de Alemania,
1772 Catalina II de Rusia, y el rey de Prusia se convinieron en hacer algunas reformas en el gobierno de Polonia para sacarla de la confusion en que se hallaba. Al mismo tiempo la debilitaron apoderándose, en virtud de sus pretensiones, de un gran número de
1773 provincias, que les fueron cedidas por un tratado solemne. De este modo se acercaba la Polonia al término de su existencia política (310).

278 La Rusia, que dilataba así sus fronteras por el lado de la Polonia, habia llegado á ser el mas estenso de todos los estados cristianos; pero aunque estuvo á veces gobernada por algunos príncipes guerreros y que habian tratado de promover su ilustracion, sus habitantes, comparados con los del resto de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la Europa, eran bárbaros, groseros é ignorantes. El
czar Juan Basiliowitz II conquistó los reinos tártaros
de Casan y Astracan, y empezó á reducir la Siberia, 1552
que vino á ser despues una de las provincias de la
Rusia. No le faltaron conocimientos, que empleó en
la reforma de su reino; pero sus crueldades han he-
cho odiosa su memoria. Poco despues quedó la Ru-
sia devastada por sus guerras civiles promovidas por 1584
los polacos, hasta que Miguel Fedorowitz, de la fa-
milia de Romanow, cuyos descendientes ocupan aun
el trono, fué elegido gran duque ó czar. Entonces
volvió en sí la Rusia, tanto por la paz que ajustó 1613
con sus vecinos, como por la bondad de su gefe,
quien la engrandeció con la adquisicion de algunos
distritos de la Polonia; pero hasta mucho despues no
se vió gobernada por el grande hombre que, sacando
al pueblo de su barbarie, aceleró rápidamente los
progresos de su imperio. Este fué Pedro Alejowitz, 1689
llamado Pedro I, el grande. A la edad de veinte y
cinco años viajó como simple particular por la Ale-
mania, la Holanda é Inglaterra para aprender á go- 1697
bernar sus pueblos, á civilizarlos, ilustrarlos é intro-
ducir entre ellos las artes y ciencias, no desdeñándo-
se de inscribirse como simple oficial de carpintero en
los astilleros de Saardam, dedicándose por la noche al
estudio de las matemáticas, náutica y otros ramos.
Fué contrariado en esta noble empresa por una re-
volucion que le obligó á volver precipitadamente á
sus estados, siguiéndose á esto una guerra desgracia-
da con la Suecia, que duró muchos años. Sin embar-
go, habiéndose hecho dueño de la Ingria, fundó du- 1704
rante esta guerra en el golfo de Finlandia la ciudad
de San Petersburgo, á la que trasladó la corte, esta-
bleciendo en ella un puerto y una escuadra. La fir-
meza que mostró en medio de los descalabros que pade-
ció contra los suecos, las tentativas que hizo con una
admirable constancia, la habilidad de los oficiales es-
trangeros que atrajo á su servicio, y que instruyeron
y disciplinaron sus ejércitos, le pusieron en estado de
vencer á Cárlos XII, dándole tal superioridad sobre 1709
la Suecia, que llegó á quitarla la Livonia y otras pro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1721 vincias. Al mismo tiempo que reformaba su ejército hacia florecer su imperio, atrayendo artistas y sabios estrangeros que fomentaron las manufacturas, creó una marina respetable, inspiró á los rusos la aficion á las letras, suavizó sus costumbres, les hizo viajar por Europa, y él mismo emprendió un segundo viaje, ejecutó reformas importantes, no sin tener que superar grandes obstáculos en medio de contínuas guerras y en un corto espacio de tiempo. Ayudóle en sus empresas su esposa Catalina. Esta mujer, hija de padres muy pobres, casó con un soldado sueco y fué cautivada en la toma de Mariemburgo. Su estraordinaria belleza y singular talento prendaron á Pedro, á quien prestó grandes servicios: uno de ellos fué en la campaña contra los turcos, en que teniendo
1711 estos cercado al czar con todo su ejército, Catalina logró sobornar al general enemigo, y el ejército se
1724 salvó. Pedro la hizo coronar como esposa suya, y fué el primero que tomó el título de emperador, mu-
1725 riendo en medio de sus vastos proyectos á la edad de cincuenta y tres años. Por fortuna de la Rusia Catalina, que ocupó el trono despues de él, siguió ilustrando el imperio, llevando adelante los trabajos de
1727 su marido. Ana, sobrina de Pedro I y esposa de Pedro II, que apenas ocupó el trono, muriendo de viruelas, abandonó sus conquistas por la parte de Persia, dejándose llevar de los caprichos de su favorito Biren, hombre sanguinario y brutal. Isabel, hija de
1740 Pedro I, la cual sucedió á Juan III, que fué depuesto á poco de empuñar el cetro, logró grandes ventajas contra la Suecia y la Prusia, y protegió las ciencias y artes, siendo su reinado glorioso, aunque no
1762 tanto como el de Catalina II. Viuda de Pedro III, á quien destronó por su estupidez, y que murió poco despues, fué la que mas se acercó á Pedro, el grande. Sus talentos y bellas cualidades elevaron la Rusia al mas alto grado de poder. Aumentó la poblacion de sus provincias con un crecido número de alemanes; perfeccionó la constitucion del imperio; hizo escelentes establecimientos para la educacion y los progresos de las ciencias y artes; aumentó la mari-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

na, y en la guerra que tuvo con la Turquía de resultas de los disturbios de Polonia no solo quedaron sus armas triunfantes por mar y tierra, sino que la paz que hizo en seguida fué muy ventajosa, adquiriendo la Crimea y otras provincias. En fin, el nuevo código de leyes qne mandó redactar, la mediacion en la paz de Teschen, los reglamentos de neutralidad armada que hizo admitir á las demas potencias del Norte y á la Holanda, prueban cuán grande era el influjo de la Rusia al fin de esta época (312). 1774 1780

279 Los turcos, que, como vimos (233), habian ido engrandeciéndose cada vez mas con la ruina del imperio griego, continuaron sus conquistas sobre los cristianos hasta que estos aprendieron á vencerlos. El sultan Soliman I ó II fué no solamente el príncipe mas poderoso y el mayor guerrero de aquellos tiempos, sino que tambien fué hábil legislador, estableciendo una buena policía en su imperio. Además de la isla de Rodas y muchos paises del Asia, de que se apoderó, sometió la mayor parte de la Hungría, cuyo rey Luis II fué muerto en una batalla contra él. Su dominacion se estendió de este modo por toda la Transilvania: llegó á poner sitio á Viena; y á pesar de los esfuerzos de Fernando, hermano de Cárlos V, se sostuvo Soliman en la Hungria: favorecido por la alianza que hizo con él la Francia contra Cárlos, se halló dueño de insultar las costas de la Italia. Los sultanes que le sucedieron quitaron á los venecianos las islas de Chipre y Candia, disputaron al Austria la posesion de la Hungría y Transilvania, y pusieron por segunda vez sitio á Viena; pero se vieron obligados á levantarle. Los turcos tuvieron ventajas interin dependió el resultado de las guerras del valor personal; pero luego que la táctica europea le hizo consistir en la disciplina, los turcos fueron casi siempre vencidos. Contribuyó á esto las divisiones que hubo entre ellos, escitadas casi todas por los genízaros, infantería guerrera, pero indócil. A pesar de la autoridad de los sultanes, muchos de ellos fueron depuestos y aun asesinados en estas conmociones. Otros tuvieron que abandonar al furor de 1520 1526 1529 1542 1571 1669 1683

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los amotinados su gran visir ó primer ministro. Desde entonces fueron perdiendo sus antiguas conquistas, distinguiéndose contra ellos Luis de Baden y Eugenio de Saboya, generales del emperador, los que se apo-
1717 deraron de Belgrado, que era el baluarte de la Hungría contra sus irrupciones. En las guerras que tuvieron los turcos con los persas, rusos, polacos y venecianos, esperimentaron varia suerte. Los rusos principalmente, mandados por el conde de Munich, consiguieron sobre ellos grandes ventajas; pero luego que los ejércitos del emperador, que hacia la guerra en union con la Rusia, dejaron de estar mandados por este hábil general, los turcos reconquistaron á Bel-
1739 grado y otras posesiones austriacas, que les fueron cedidas cuando se ajustó la paz. Sin embargo, bajo el
1757 reinado de Mustafá III volvieron á esperimentar los turcos terribles descalabros de parte de los rusos. Ha-
1769 biéndose encendido la guerra entre estos y la Puerta con motivo de las discordias de Polonia, los turcos fueron casi siempre derrotados, y no obtuvieron la
1774 paz sino cediendo á la Rusia muchas ciudades y territorios de la Crimea, cuya independencia se vieron además obligados á reconocer. Mustafá III tuvo por sucesor á Achmet IV (318).

280 Los turcos y persas, aunque de un origen comun, y con poca diferencia de la misma religion, han conservado siempre una fuerte antipatía y emulacion, fundada en algunas de sus costumbres é ideas religiosas. De aquí han provenido contínuas guerras entre estos dos pueblos. La primera fué en tiempo de
1512 Ismael Sofi, fundador del actual reino de Persia. Su
1587 mas célebre sucesor fué Schah Abas I, el grande, que dió un nuevo lustre al imperio de los persas: reconquistó los paises de que los turcos y tártaros se habian apoderado, entre otros de la Georgia; aniquiló el lucroso comercio de los portugueses en la isla de Ormus, situada á la boca del golfo pérsico, y restableció y aumentó la autoridad real; pero gobernó
1628 con mucha dureza, mereciendo el dictado de sanguinario. Sucediéronle varios príncipes, que solo se distinguieron por su crueldad y barbarie. Schah Hus-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sein, que ocupó despues de ellos el trono, fué un príncipe indolente y voluptuoso. La escesiva confianza que depositó en sus ministros y generales le hizo perder 1722
á él y á toda su familia la corona de Persia. Dieron orígen á esta revolucion los afghanes, en otro tiempo vasallos del rey de los persas. Formáronse entre estos dos partidos que se hicieron una sangrienta guerra. En medio de estas turbulencias apareció Schah-Nadir, tártaro persa, llamado despues Kouli-Kan, quien 1736
se ilustró tanto por sus empresas militares, que llegó á ser rey de Persia, despues de haber ejercido mucho tiempo una autoridad casi soberana, y de reconquistar las provincias que los turcos habian quitado á los persas; pero este príncipe fué, como sus predecesores, un tirano bárbaro y cruel que acabó á manos de un asesino. Despues de las guerras intestinas que 1747
se suscitaron entre los príncipes y generales que quisieron sucederle, quedó repartido el reino en diferentes dinastías, siendo una de las mas notables el imperio de los afghanes, que formó Admed-Schah, y que llegó á ser bastante poderoso. No por eso recobró la Persia su total tranquilidad. Así es que este hermosísimo país ha venido á quedar tanto ó mas despoblado que el de los turcos por un gobierno que no reconoce leyes. Sus habitantes, menos guerreros que voluptuosos, han cultivado algunas ciencias y artes.

281 El imperio inmediato del gran Mogol en la India, en otro tiempo muy poderoso, vino á caer por la mala conducta de sus príncipes en un estado mas lastimoso que la Persia. El sultan Baber, uno de los descendientes de Timur (232), se puede mirar como 1526
su fundador. Aurengzeb fué el soberano mas ilustre de este estado, que gobernó unos cincuenta años, des- 1667
pues de haber aprisionado á su padre, y hecho morir á sus hermanos. Se afirmó en el trono por su cautela; estendió prodigiosamente su imperio, y llegó á 1700
hacerse de un hipócrita malvado un buen príncipe. Sus descendientes se disputaron con las armas el derecho 1743
de sucederle. Uno de entre ellos, el indolente Schah-Muhamed, vino á ser tan despreciable, que Kouli- 1719
Kan, rey de Persia, se apoderó de sus estados sin 1739

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mucho trabajo, le hizo prisionero, y sacó de este país tesoros inmensos, agregando á su reino una gran parta del Mogol. Desde entonces se vió este imperio cada vez mas arruinado. Muchos gobernadores y pueblos se hicieron independientes; y las guerras que ocasionaron estas rebeliones redujeron al Schah-Allum á mandar en un corto distrito. Los ingleses se apoderaron de la mayor parte de la costa, haciendo además tributarios á muchos príncipes de lo interior: de este modo quedó este país, parte sujeto á la avaricia de los negociantes de la Gran-Bretaña, parte formó los estados de los maratas, seiks y otros. El aventurero Hyder-Alí, despues de haber despojado al soberano de Misuri de sus estados, se ciñó la corona; y favorecido de los disturbios que habia entre los nuevos príncipes del Indostan, dilató su imperio en términos de hacer frente á los ingleses mismos. Sucedióle su hijo Tipoo Saib en el trono y en el ardor marcial que mostró contra los holandeses é ingleses, sobre los que logró grandes ventajas; pero al fin la táctica europea y la intriga lograron batir las tropas de Tipoo, quien animado siempre del amor de la independencia de su país, se sostuvo hasta perder la vida en el sitio de Seringapatan. Entonces fueron repartidos sus estados entre los maratas y demas naciones vecinas; la antigua familia real de Misuri fué restablecida en el trono, y con esto consiguieron los ingleses una gran preponderancia en el Indostan. Estos y algunas otras potencias de Europa hicieron desde luego aquí un comercio muy lucrativo con las escelentes producciones y bellos tejidos de este país, que desde los tiempos mas remotos fué el emporio del comercio. Por otra parte como el carácter dominante de los indios, antiguos habitantes de estas comarcas, es la molicie y cobardía, no debe admirar el verlos déjarse oprimir por un sin número de estrangeros.

282 Al mismo tiempo que en la península occidental de la India desaparecia el formidable imperio del Mogol, se empezaba á formar el de los birmanes en la península oriental. Dividido este país desde muy antiguo en los reinos de Ava, Pegú, Siam, Aracan

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y Malaca, lo estaba aun cuando los portugueses arri- 1498
baron á estas costas. Posteriormente Bonadalla, rey
del Pegú, conquistó parte de los estados vecinos, á los
que trataba con indecible crueldad. Cansados de estas 1752
violencias, y animados por Alompra, hombre de gran-
de ingenio, aunque de oscuro nacimiento, trataron
de sacudir el yugo. Sus primeras empresas fueron co- 1753
ronadas por la fortuna de tal modo, que se apoderó
de Ava, derrotó á los peguanos, tomó á Pegú, hizo 1755
prisionero á Bonadalla, y estendiendo sus conquistas,
dió origen al poderoso imperio de Birman, que aseguró
con sabias instituciones y con la severa disciplina que
llegó á introducir en sus tropas, que en muchas oca- 1760
siones se han sabido sostener contra los ingleses. Su-
cedióle su hijo Minderageo Praw, quien continuó go-
bernando con prudencia.

283 Los grandes descubrimientos hechos en el
Asia por los portugueses, españoles, holandeses, in-
gleses y rusos, han dado á conocer los estados de la
parte oriental del Asia, como la China, el Japon y
la Mongolia, de que apenas tenian idea los antiguos.
Los mongoles atacaron, mandados por Koblai, nieto 1276
de Gengiskan, el imperio de la China, que jamás ha-
bia sido dominado por ninguna potencia estrangera,
y le poseyeron por espacio de cien años. En seguida
volvieron á ocupar el trono príncipes chinos, los que 1368
tres siglos despues fueron desposeidos por los tárta-
ros mancheves, pueblo guerrero salido del centro del
Asia, que se hizo dueño de toda la China, de la que
tomaron las costumbres y leyes. Entre los emperado-
res de esta raza Kam-hi mereció la reputacion de un
gran príncipe por la prudencia con que gobernó. Con- 1700
cedió grandes privilegios á los vasallos que habian abra-
zado el cristianismo, que ya desde mucho tiempo an-
tes habian predicado los misioneros europeos en estos
paises, aunque con algunas persecuciones. Yontching,
hijo y sucesor de Kam-hi, prohibió el uso de la reli- 1722
gion cristiana, persiguió á los que la habian abrazado,
perdonando solo á los matemáticos, naturalistas y fa-
bricantes. Kien-long, mas ilustrado que su antecesor, 1735
siguió el ejemplo de su abuelo Kam-hi, y protegió la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

verdadera religion. El imperio de la China se aumentó mucho últimamente con la posesion de una parte de la Tartaria, el Tibet y otros paises, al paso que vió desmembrarse el Tunquin, que nombrando un emperador, se hizo independiente. Los chinos se mostraron siempre mas laboriosos que guerreros. Se dice que ellos inventaron la pólvora, los cañones y la imprenta antes que los europeos; pero lo cierto es que si poseyeron estos y otros conocimientos desde tan antiguo, estan muy distantes de elevarlos al grado de perfeccion que tienen en Europa. Las primeras noticias que hay del Japon son debidas á los viajeros Marco Paulo y Rubruquis. Los jesuitas, que pe-
1600 netraron en él despues, estendieron el cristianismo; pero el celo imprudente de aquellos produjo una revolucion. El emperador mandó salir de sus estados
1637 á todos los misioneros y estrangeros, dejando solo el puerto de Nangasaki franco para el comercio europeo.

284 Esta época ofrece en sus acontecimientos ancho campo á las observaciones. En ella vemos un nuevo mundo descubierto, y casi al mismo tiempo invadido por la civilizacion europea, que le hace mudar de religion, usos, costumbres, gobierno y lenguaje, haciéndole pagar las ventajas de la ilustracion con la mas dura esclavitud. Mas este nuevo mundo envia al antiguo inmensas riquezas, con lo que se aumentan en este las necesidades ficticias, el lujo y la corrupcion de costumbres. La época empieza con el principio de la esclavitud americana: la época concluye dejando ya puesta la base de su emancipacion. Y como si un destino vengador de los americanos quisiese compensar los sufrimientos de estos en la persona de sus opresores, los europeos se ven sujetos á monarcas absolutos, que hollando las garantías sociales que hasta entonces los contuvieran, hacen pesar el mas duro despotismo sobre sus gobernados. En proporcion de las inmensas riquezas que remiten las colonias, se aumentan los gastos con el imponente aparato militar que se hace necesario, y una enorme deuda pública abruma los estados sumiéndolos en la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

escasez. Interin los europeos derraman á torrentes la sangre americana para establecer el cristianismo, sangrientas guerras religiosas desolan su patria, y rompiendo el yugo que les sujetaba á la preponderancia papal, pasan de la abyecta supersticion á la mas descarada incredulidad. Mas los pueblos se ilustran con estas controversias, y enseñados á despreciar una gerarquia que hasta entonces creyeron divina, pasan á mirar con desden la autoridad monárquica. Los progresos de las ciencias, el nuevo carácter que dan á la filosofía algunos escritores, se unen al ejemplo dado por una colonia que cansada de las demasías y dilapidaciones de su metrópoli, se levanta contra ella, lucha heróicamenle contra la potencia mas poderosa de Europa, y conquista su emancipacion. Entonces el pueblo conoce su poder, y en la época siguiente veremos el resultado de este convencimiento. Así es como la Europa, que enseñó con la violencia á ser esclavos á los americanos, recibió de estos la primera leccion de emanciparse del poder absoluto de sus monarcas. Tales son las consecuencias que se deducen de la historia del periodo que acabamos de recorrer. En él tuvo su origen la institucion de los jesui- 1534
tas, fundada por San Ignacio de Loyola, que llegó á ser la mas influyente, por los hombres esclarecidos que produjo, por los grandes servicios que prestó en las misiones, por la intervencion que supo procurarse en los negocios del estado, y por la popularidad que le procuró la instruccion pública, á que se dedicó. Mas sus manejos políticos, sus rivalidades con las otras órdenes religiosas, y el cisma con los Jansenistas, sobre opiniones dogmáticas, ocasionaron su ruina, 1640
viéndose espulsados de la mayor parte de las potencias europeas. Tambien tuvo en estos tiempos un gran fomento la secta de los fracmasones. Esta sociedad secreta, cuyo orígen atribuyen algunos á los antiguos egipcios, tiene por objeto el ejercicio de la beneficencia y el estudio de la moral. Presididos por un consejo llamado el *grande oriente*, celebran sus reuniones en las *logias* y los *templos*: sus insignias son el mandil, el compás y el nivel de los albañiles. Perseguidos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

en varias ocasiones, progresaron á favor de las discordias religiosas en Inglaterra, Francia y Alemania. En esta época, tan fecunda en trastornos religiosos, se tuvieron dos concilios generales. El décimoséptimo, ó
1517 quinto de Letran, en que se trató de reprimir el que algunos cardenales formaban en Pisa, igualmente que de la guerra sagrada contra los turcos, publicando indulgencias á este fin, y además de algunos puntos
1545 de disciplina eclesiástica. El décimooctavo, celebrado en Trento, condenó las heregías de los luteranos, calvinistas y otros, y se ocupó tambien en el arreglo de las costumbres. Hubo además en la Iglesia por este tiempo muchos varones ilustres en la teología, entre los que sobresalieron Sadolet, Arias Montano, Melchor Cano, Casandro, Andrés Masio, Launoy, Bossuet, Mabillon, Huet, Burdaloue, Masillon, Calmet, el Tostado, Sanchez, Santa Teresa de Jesus, Luis de Granada y otros.

285 La filosofia empezó á mirarse como una ciencia independiente del modo de raciocinar de las antiguas sectas, particularmente de la aristotélica. Ba-
1626 con de Verulamio, canciller de Inglaterra, fué el primero que arriesgó el principio, de que para el progreso de las ciencias debian sustituirse á las hipótesis y sutilezas de la argumentacion, las observaciones y esperiencias que descubren los hechos y sus causas. Ilustraron esta doctrina Hobbes, Berkeley, Gassen-
1650 do y otros. El francés Descartes, siguiendo distinto camino, fué el fundador de la escuela cartesiana: de este principio, *yo pienso, luego existo*, deducia las mas ingeniosas consecuencias. Espinosa, Malebranche, Montague, Bayle, Sanchez, Huet, &c., reprodujeron la antigua secta de los scépticos griegos, que sentaban que no habiendo nada cierto, pues á toda proposicion se le puede oponer otra contraria, se debia dudar de todo. El holandés Grocio empezó
1645 á enseñar el derecho natural y el de gentes, que continuaron Puffendorf é Heineccio, y en el que divagó
1694 Maquiavelo. Juan Locke hizo escelentes investigacio-
1704 nes sobre el entendimiento humano, cuyos límites fijó con mucho tino, siendo mirado como el padre de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la metafísica moderna. Condillac escribió sobre el mismo punto y otros de literatura con particular acierto.
Leibnitz mostró en Alemania un genio profundo, que 1716
procuró á la filosofia un nuevo aspecto, haciéndola inclinar hácia el *eclecticismo*, que tiende á conciliar las diversas opiniones y sistemas filosóficos. Hizo además Leibnitz los mas importantes descubrimientos en las matemáticas, y sus numerosos escritos estan llenos de investigaciones sobre casi todas las ciencias.
Volfio coordinó estas diferentes producciones, formando, si bien con estilo oscuro, un sistema uniforme de todas las partes de la filosofia. Por este mismo tiempo D'Alembert y Diderot en su enciclopedia, el escocés Hume, el ginebrino Rouseau, el aleman Holbach y el francés Voltaire daban origen á la filosofia moderna, que tanta influencia tuvo en los acontecimientos de la época siguiente. 1754

268 Las ciencias naturales hicieron tambien grandes descubrimientos. Ya desde luego habia escitado
la curiosidad de los sabios el sistema planetario de Ni- 1543
colás Copérnico, natural de Thorn, en Prusia, con lo cual se promovió el estudio de la astronomia, física é historia natural, ayudadas de las matemáticas. Inventáronse los telescopios, microscopios y otros instrumentos para observar la naturaleza. Galileo, ilustre
italiano á quien se deben parte de estos descubri- 1642
mientos, que le atrageron una perscecucion inquisitorial, merece por sus investigaciones y esperiencias el título de padre de la física. El determinó las leyes de la caida de los cuerpos, y receló que el aire era pesado, lo que su discípulo Torriceli puso fuera de toda duda, inventando además el barómetro para medir su
pesantez. Pascal y Gassendo poseyeron casi todos los 1630
ramos de las ciencias filosóficas. Oton de Guerik ideó
en Magdeburgo la bomba pneumática que sirvió pa- 1686
ra acabar de determinar las propiedades del aire. Al mismo tiempo Halley, astrónomo inglés, observaba
nuevos astros, determinaba su curso, su tamaño, su 1676
distancia, prediciendo con certeza la vuelta de algunos cometas, que desde entonces dejaron de ser mirados como precursores de acontecimientos infaustos. Des-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cartes generalizando el álgebra, el aleman Juan Muller ideando el cálculo decimal, el escocés Neper inventando los logaritmos, Briggs perfeccionándolos y Nuñez descubriendo el nonio, hicieron un gran servicio á las ciencias matemáticas. Juan Keplero, ale-
1630 man, halló con admirable ingenio las leyes en virtud de las cuales se mueven los planetas, é hizo, á imitacion del dinamarqués Ticho-Brahe, á quien debe tanto la astronomía, una infinidad de observaciones interesantes. Keplero fué el precursor, y por decirlo
1672 así, el maestro de Isaac Newton, que dedujo de las leyes de aquel sobre el movimiento de los astros la sublime teoría de la gravitacion universal. Este grande hombre, de que por tantos títulos se gloria la Inglaterra, fué el primero que desarrolló la naturaleza de la luz, esplicando de un modo satisfactorio el orígen de los colores. Determinó la verdadera figura de la tierra, perfeccionó prodigiosamente las matemáticas por el cálculo infinitesimal, cuyo descubrimiento le disputó Leibnitz. Los suizos Bernouilli y Euler, los franceses Pascal, D'Alembert, Lacaille y Bezout, y el español Tosca, sobresalieron en las matemáticas. La inestimable invencion de los relojes recibió la
1695 mayor perfeccion en manos de Huingens, holandés, á quien se deben los relojes de péndulo, cuya teoría ilustraron con sus observaciones en América los fran-
1736 ceses Bouguer y Lacondamine y los españoles don Jorge Juan y don Antonio Ulloa. El ingenioso Buffon hizo grandes trabajos sobre la historia natural. Cuanto mas se adelantaba en los conocimientos de los reinos mineral, vegetal y animal, tantas mas aplicaciones se hacian en la medicina. La circulacion de la
1658 sangre en el cuerpo humano fué descubrimiento del médico inglés Harvey. Vesalio, médico de los Paises-Bajos, fué el primero que hizo uso de la anatomía para determinar la estructura interior del cuerpo y el
1738 orígen de las enfermedades. Boerhave y Hoffman fue-
1743 ron sabios médicos. La química aplicada al arte de
1541 curar debió mucho al suizo Paracelso. No hizo me-
1708 nores progresos la botánica, que ilustraron con sus conocimientos Linneo, Tournefort y Jussieu. El arte

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

militar tuvo tambien notables mejoras. La fortificacion mudó de forma bajo los sistemas de Errard, Ville, Pagan, Vauban y Coehorn. La táctica, arreglada ya al uso general del mosquete y fusil, subió al mas alto grado de perfeccion con las innovaciones que hicieron en ella Federico II de Prusia, Montecuculi, el marqués de Santa Cruz y otros.

287 Durante todos estos adelantamientos la navegacion y la geografía se habian perfeccionado notablemente. Ya hemos hablado en otro lugar (241, 244) de las espediciones de Colon, Vasco de Gama, Magallanes y Sebastian el Cano, que tanto dilataron los conocimientos geográficos del mundo. No les faltaron imitadores, pues Drake, Candisch y Van-Noot hicieron el mismo viaje. El español Mendaña, partiendo del Perú reconoció el Mar Pacífico, las islas de Salomon, 1568
y despues en compañía de Quirós las Marquesas de Mendoza y otras muchas. Quirós y Torres dieron vis- 1596
ta á las tierras del Espíritu Santo y á la Nueva Guinea y Nueva Holanda, atravesando el estrecho que las separa. El holandés Abel Tasman descubrió la tierra de Diemen, la Nueva Zeelanda, los archipiélagos 1642
de los Amigos y de Fidji, y dió vuelta á la Nueva Holanda, de que ya tenian idea cerca de un siglo antes los portugueses y los holandeses Hartings y Nuyts. El inglés Dampier en sus tres viajes al rededor del mundo visitó la Nueva Bretaña y otras muchas islas. 1700
El comodoro Byron y su sucesor Wallis, dando tam- 1760
bien vuelta á la tierra, descubrieron la isla de Mulgrave y los archipiélagos de Otahiti, de Wallis, el Peligroso y otras muchas islas entre Batavia y el cabo de Buena-Esperanza. Imitóles el francés Bougainville, que dió á conocer los archipiélagos de los Navegantes, de las Nuevas Ciclades y otros. Pero ninguno de estos viajeros llegó á la celebridad del inglés Cook, que en las tres veces que dió vuelta al rededor del mundo no solo fijó la verdadera posicion de la mayor parte de los descubrimientos antedichos, sino que enriqueció la geografía con otros, entre ellos la Nueva Caledonia y el archipiélago de Sandwich, en una
de cuyas islas fué asesinado por los naturales. El fran- 1779

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cés Laperouse, despues de hacer grandes reconoci-
1788 mientos en los mares del Japon y la Tartaria, naufragó cerca de las islas de Vanikoro.

288 La jurisprudencia adquirió una solidez metódica, que hasta esta época no habia tenido, con el auxilio de la filosofía, de la historia y de la literatura
1550 antigua, de que hizo aplicacion Alciato para esplicar el derecho romano, distinguiéndose despues de él el
1590 célebre francés Cujas, que á su profundo saber unió lo estenso de sus trabajos. Cultiváronla con fruto entre otros muchos Tomasius, Henning-Boehmer y
1749 el ilustre Montesquieu. La historia hizo tambien grandes progresos, desterrando de ella notables errores y fábulas, siendo los mas ilustres historiadores de esta época los alemanes Juan Aventino, Sleidano, Masdeu y Puffendorf; los franceses Scaligero, Moreri, Rollin, Augusto de Tou y Bossuet; el holandés Grocio; los italianos Muratori, Guichardin, Sarpi, Giannone y Vico, que puede mirarse como el fundador de la filosofía de la historia; los ingleses Hume y Robertson, y los españoles Garibay, Zurita, Mariana, Solís, Saavedra, Mendoza y otros, notables todos ellos por lo metódico é instructivo del asunto, y por lo florido y elegante del estilo. Debióse esto al fomento que tuvo la elocuencia y la poesía, emanado del profundo estudio de los autores griegos y latinos, en cuyos ramos sobresalieron Casaubon, Salmacio, Vossio, Gronovio, Burgman, Gesner, Opitz, Haller, Mossehim, Durer; los italianos el Tasso, el Ariosto y Guarini; el portugués Camoens, Racine y Corneille ilustraron la tragedia francesa, Moliere la comedia, sin que en la España dejasen de hacerse célebres entre otros muchos poetas dramáticos Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso de Molina y Luis de Leon; Feijoo, Quevedo y Cervantes se hicieron distinguir no solo por el mérito de sus obras, sino por lo avanzado de sus doctrinas, tanto mas notables, cuanto que eran emitidas en un tiempo en que la inquisicion ostentaba todo su poder. Las bellas artes tuvieron tambien sugetos sobresalientes, con especialidad la pintura, que ilustraron con la destreza de su pincel y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

colorido Rafael Urbino y el Ticiano, cuyos cuadros 1500
son en el dia la admiracion de los inteligentes, sin
que les sean inferiores las obras de Rubens, del na-
politano Jordan, del valenciano José Rivera, dicho el
españoleto, de Pablo Veronés, Carducho, Guido, el
Tintoreto, Corregio, los franceses Lesueur y Poussin
y el holandés Vandik, modelo de los mejores retra- 1632
tistas. Para dar una idea de los adelantamientos de la
arquitectura en estos tiempos bastará recordar que
en ellos fué construido el magnífico monasterio del
Escorial (248), obra de los arquitectos españoles Juan
Bautista Toledo y Juan de Herrera, y que la Francia
debió á Perrault y Mansard bellos monumentos, y á
Girardon y Puget lindas estátuas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA DUODÉCIMA,

Ó SEGUNDA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde Luis XVI *hasta la caida de* Napoleon, *ó desde el principio de la revolucion francesa hasta la disolucion del imperio francés. Años de Jesucristo desde el* 1788 *al* 1815.

289 Luis XVI, que como hemos visto (258), subió al trono de Francia, distinguió los principios de su reinado con sabios reglamentos y decidida protec-
1788 cion á las artes y ciencias; pero el mal estado en que encontró el tesoro, exhausto ya desde las guerras de Luis XIV y prodigalidades de Luis XV; la emulacion del duque de Orleans; las intrigas de la Gran-Bretaña, resentida por el socorro que habian prestado los franceses á sus colonias sublevadas; y en fin, el mal espíritu del pueblo, distraido con las máximas de los filósofos modernos y exasperado por la escasez provenida de la mala cosecha, amenazaban una próxima revolucion. Recelándola Luis, convocó los estados ge-
1789 nerales en Versalles; el clero y la nobleza se negaron á alternar con el estado llano: esta falta de union que manifestaron entre sí las tres clases, privando al rey de los recursos que esperaba, aceleró la esplosion del volcan. La corte entonces quiso prevenirla, haciendo cerrar la sala de las sesiones; pero los diputados se reunieron en un juego de pelota, y erigiéndose en asamblea nacional, escitados por Mirabeau, juraron no separarse hasta dejar establecida una constitucion. Las tropas que el rey habia hecho venir para precaver todo desórden, fueron seducidas y sobornadas por los revolucionarios, no satisfechos con el sacrificio que habia hecho Luis deponiendo á sus ministros. La asamblea, que deseaba despojar al rey de todos sus recursos, le pidió que disolviese las tropas que habia reunido. En seguida se creó la guardia nacional y una municipalidad. Escitado el populacho con discursos incendiarios, dió lugar á que apoderándose de las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

armas de los arsenales, atacase la Bastilla, degollase su guarnicion, y corriese las calles, entregándose á todo género de escesos. 13 y 14 de Julio.

290 Entonces conoció el rey completamente lo peligroso de su situacion, y sin confianza en las tropas que debian defenderle, y sin recursos, se vió obligado á deponer nuevamente sus ministros, á llamar á Necker, su anterior ministro de hacienda, y despedir las tropas, pasando en seguida á Paris á recibir la cucarda tricolor. Entre tanto las provincias, siguiendo el ejemplo de la capital, se entregaban á todo género de escesos, abrian las cárceles, asesinaban á todos los que les parecia, saqueaban y quemaban los palacios de los nobles, despreciando la autoridad real. La nobleza se vió precisada á hacer el sacrificio de todos los derechos y prerogativas que los distinguian de los plebeyos. Esta cesion demasiado precipitada dió á conocer al pueblo su poder, y envanecido con tal triunfo, llegó á prometerse otros mayores. La asamblea formaba entre tanto una constitucion que queria hacer aceptar al rey. Resistióse este á ello; y entonces la faccion revolucionaria, á cuyo frente se habia puesto el inmoral duque de Orleans, pretestando que las tropas que rodeaban al rey habian ultrajado en un banquete la escarapela tricolor, marcharon á Versalles en el mayor desórden. Hombres de todas clases, mujeres perdidas y vagos, guiados por los satélites de Orleans, atacan el palacio, fuerzan las puertas, degüellan los guardias de corps, y la familia real iba á ser sacrificada si la presencia de la guardia nacional, mandada por Laffayete, no lo hubiese evitado. Luis fué conducido á Paris. 4 de Agosto. 5 y 6 de Octubre.

291 Esta jornada deplorable aumentó el desórden de la Francia, é hizo preveer á toda la Europa las mas fatales consecuencias. Formáronse por todas partes clubs de revolucionarios, entre los que sobresalieron los de los jacobinos: el rey acabó de perder su autoridad: el cuerpo legislativo entró en una fatal desconfianza: los partidos se hacian una guerra cruel; las provincias estaban infestadas de foragidos, y la miseria aumentaba la irritacion, achacando al go- 1790

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bierno la escasez de comestibles. Los bienes del cle-
ro y la nobleza fueron repartidos; y en fin, la emi-
1791 gracion privó á Luis de gran parte de sus afectos y consejeros en el momento que mas los necesitaba. Los armamentos que en el estrangero hacian los emigrados exaltó el furor del pueblo, que atacó el castillo de Vincennes, y solo la firmeza de Laffayete pudo salvarle. En esta terrible situacion resolvió el rey evitar con la fuga los riesgos que le amenazaban, partiendo secretamente con toda su familia; pero fué
21 de Junio. reconocido y arrestado en Varennes por algunos paisanos armados, y conducido á Paris en medio de un populacho insolente. Siguióse á esta desgraciada tentativa la aparicion del partido republicano, que empezó á pedir la muerte del rey, para lo cual se reunió en el campo de Marte en tan gran número, que hubo que dispersarle con las armas. La asamblea volvió á presentar á Luis la constitucion, que tuvo al fin que aceptar, con lo que logró se le concediese una sombra de libertad: en seguida se disolvió la asamblea constituyente, dejando el trono sin fuerza, la opinion dividida, y el populacho desenfrenado.

292 La crítica situacion de Luis y de la Francia y los principios que empezaban á cundir por todas partes alarmaron á las demas potencias de Europa, las que protegiendo á los emigrados, facilitando su armamento, y declarando en las conferencias de Pilnitz su intencion de reprimir los progresos de la revolucion, no hicieron mas que fomentarla. Agitados los espiritus con la idea de una invasion estrange-
1792 ra, rompió el pueblo el dique que le contenia; y acabando de atropellar por todo, empezó á mirar al rey como sospechoso de inteligencia con los demas monarcas. La nueva asamblea legislativa, que habia sucedido inmediatamente á la nacional, empezó lanzando terribles decretos contra los emigrados y los sacerdotes que no habian querido jurar la constitucion. Al mismo tiempo se preparó la guerra. Millares de escritores, animados por los jacobinos, vertian por todas partes los principios mas antisociales y denigrativos de la dignidad real. Luis se vió obligado prime-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ro á suplicar á los demas monarcas que, dejando de mezclarse en los negocios de la Francia, desarmasen á los emigrados; en seguida á reemplazar el ministerio por sugetos ya distinguidos en los clubs jacobínicos; y por último á declarar la guerra á Francisco II, emperador de Alemania. La dispersion que sufrió el ejército francés en los Paises-Bajos, atribuida á manejos secretos de Luis, puso en fermentacion á la Francia entera: por todas partes se acude á las armas; una turba de furiosos corrió á las Tullerías, y Luis debió la vida á la firmeza que desplegó en estos críticos momentos, apaciguando á la canalla con la condescendencia que tuvo en dejarse ceñir el gorro encarnado, emblema fatal de la sangre que iba é derramarse. 20 de Junio.

293 Entre tanto los clubs se habian aumentado. El de los jacobinos llegó á dominar la asamblea, dividida en los dos bandos, de la gironda ó de los moderados, y de la montaña ó de los exaltados, que tenian el mayor partido entre el populacho. El rey de Prusia puso cincuenta mil hombres en la frontera de Francia al mando del duque de Brunswick: este, antes de abrir la campaña, dió un manifiesto arrogante é impolítico, que comprometiendo mas á Luis, llevó á su colmo el furor de los revolucionarios, escitados por Danton, Desmoulins, Marat, Robespierre y otros. La asamblea declaró la patria en peligro. Interin iban avanzando las columnas prusianas, y el riesgo de la capital habia hecho reunir en ella numerosas hordas de aventureros, que conocidos con el nombre de marselleses, y ardiendo en el deseo de sangre y de pillaje, aumentaban la efervescencia y el desórden. Estos foragidos, uniéndose al populacho de París, é impulsados por Danton, marchan furiosos al palacio; atacan á los suizos y demas tropas que lo defendian, y que despues de un obstinado combate son dispersados y degollados del modo mas inhumano. Luis, que se habia acogido á la asamblea, se vió abandonado de este cuerpo que debia sostenerle, y que consintió que se le depusiese y se le encerrase con toda su familia en el Temple. Se 10 de Agosto

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

estableció un gobierno provisional dominado desde luego por la municipalidad de Paris, á cuyo frente se hallaban los mas furiosos revolucionarios, que cubrieron la capital y la Francia toda de sangre y de horrores. El cuerpo legislativo, considerándose sin facultades para formar una nueva constitucion, convocó una convencion nacional. El mismo desórden reinaba en los ejércitos franceses; Laffayete, que los mandaba, tuvo que refugiarse al campo de los austriacos. Las ventajas que empezaron á conseguir los prusianos escitaron el furor de los revolucionarios, quienes atestaron las cárceles de todos aquellos que les parecieron sospechosos; y cuando llegó la noticia de la toma de Longwy, escitado el populacho contra
2 y 3 de Set. aquellos infelices, corrió á las prisiones, atropelló las guardias, y degolló á casi todos los que se hallaban en ellas sin distincion de edad ni sexo. Tres dias duró esta terrible matanza, cuyo ejemplo, seguido en las provincias, llenó de luto á un sin número de familias.

294 Mientras sucedian estas escenas de horror y de desolacion, los ejércitos franceses, reforzados con nuevas levas, y dirigidos por Dumouriez, habian tomado la ofensiva, ganando la batalla de Valmy sobre los prusianos, los que emprendieron su retirada ya fuése por la falta de víveres y la epidemia, ya porque temiesen comprometer mas á Luis XVI, cuya situacion era harto terrible. La convencion reunida empezó sus trabajos aboliendo la monarquía y estableciendo el gobierno republicano. Dividióse desde luego lo mismo que la legislativa en los dos partidos de la gironda y de la montaña, cuyo primer
1793 choque fué sobre el proceso de Luis XVI, á quien acusaban de mil supuestos delitos. Este desgraciado monarca fué conducido á la asamblea desde su prision del Temple: respondió al interrogatorio con firmeza y precision; pero ¿qué puede la justicia donde reinan las pasiones? Sus defensores fueron Malesherbes, Tronchet y Deseze, que apuraron los recursos de la razon y de la elocuencia para salvar á Luis, pero vanamente. Se decidió su muerte por una simple

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mayoria de cinco votos, y el nieto de San Luis pereció en un cadalso, rogando al cielo por la felicidad de sus injustos vasallos. 21 de Enero.

295 Este fatal acontecimiento acabó de envolver á la Francia en todos los horrores de la anarquía: se crearon tribunales y comisiones de seguridad pública, cuyo móvil principal era el sanguinario Marat: cadalsos, persecuciones, violencias, confiscos y asesinatos fueron sus consecuencias. El mismo duque de Orleans, que habia sido el corifeo de la revolucion, fué preso con toda su familia por sospechoso. Toda la Europa, alarmada, corrió á las armas, con tanta mas razon, cuanto los ejércitos franceses empezaban á conseguir una preponderancia estraordinaria. La retirada del rey de Prusia (294) y las negociaciones que entabló en seguida con los jacobinos pusieron á estos en estado de estenderse por la Saboya, la Alsacia, los electorados de Maguncia y Tréveris, y los Paises-Bajos. Sus principios anárquicos y revolucionarios cundian por todas partes, consiguiendo aun mas triunfos que sus armas. Viendo la tempestad que se formaba, volvió la Prusia á tomar la ofensiva; la Alemania reforzó sus ejércitos; la Inglaterra, la Rusia, la España, el Portugal, la Holanda y los estados de la Italia se unieron para atacar la Francia. En esta se formaron poderosos ejércitos á favor de la familia real en el mediodia y la Vendée, proclamando al delfin con el título de Luis XVII. El general Dumouriez, que se habia hecho célebre por sus victorias, abandonó la causa de los republicanos, y entró en convenio con los austriacos, con lo que los aliados empezaron á tomar la ofensiva. Los republicanos fueron arrojados de la Holanda y parte de los Paises-Bajos por un lado, por otro de la orilla derecha del Rhin; los ingleses atacaron á Dunquerque y Calais, y tomaron á Tolon, auxiliados de los españoles, que al mismo tiempo penetraban en el Rosellon. Tales contratiempos anunciaban la ruina de los jacobinos, tanto mas, cuanto estos, divididos entre sí, solo se ocupaban en esterminar del modo mas horrible á los que no eran

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Mad

de su opinion. El partido de la montaña, compuesto de hombres feroces, triunfó al fin del de la gironda, mas moderado. Muchos diputados de esta fueron presos y sacrificados, con lo que quedó la Francia á disposicion de aquellos canibales, á cuyo frente se hallaban Robespierre, Marat, Danton, Couthon, Saint-Justo, &c., y que formaron una especie de gobierno dictatorial, cuya única ley era el terror. Sin embargo, la energía que desplegaron en medio de sus crímenes, y á pesar de la falta de medios, escitará siempre la admiracion de todos. Una leva general proporcionó un millon y doscientos mil soldados; la creacion de los asignados (papel moneda) procuró recursos, y las confiscaciones de los bienes del clero, nobleza y emigrados, dinero.

31 de Mayo.

296 Bien eran necesarias estas medidas, pues muchos departamentos estaban sublevados contra la convencion. Los realistas vendeanos habian conseguido grandes ventajas. Los sardos y españoles penetraron en Francia. El ejército del Norte, mandado por Custine, tuvo que retirarse delante de los prusianos, que sitiaron á Maguncia, interin los austriacos batian á los franceses. No ofrecia aspecto mas lisonjero el interior. Multitud de partidas de facinerosos robaban á los propietarios, quemaban los palacios de los nobles, é interceptando los convoyes de víveres que iban á París, aumentaban la escasez en esta ciudad. El populacho famélico saqueaba las tiendas de comestibles, cuyos dueños tenian que mantenerlas abiertas, pena de la vida, por decreto de la comision de seguridad pública. Se constituyó un tribunal revolucionario, que admitiendo toda clase de delaciones, y haciendo visitas domiciliarias, inmolaba diariamente centenares de víctimas. La horrible tiranía que ejercieron contra todas las clases del estado estos malvados, que por su número fueron llamados los decenviros, escitaba un odio general. Marat fué asesinado por la jóven Carlota Cordai. La reina María Antonia fué llevada al cadalso. Su hijo el inocente delfin, que á la edad de seis años se habia visto encerrado en el Temple con sus padres, fué despues de la muerte de estos entre-

14 de Julio.

16 de Octub.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gado al cuidado de un zapatero, llamado Simon, hombre brutal é ignorante, quien con sus malos tratamientos alteró las facultades físicas y morales de esta augusta víctima, á la que martirizaba diariamente de todos los modos imaginables. Robespierre hizo guillotinar á su colega el duque de Orleans y á sus compañeros Danton, Desmoulins, Fabre y Chabot: igual suerte tuvo la princesa Isabel, sin mas delito que ser hermana de Luis XVI. Sus comisionados en las provincias se hicieron célebres por la devastacion de la Vendée, la ruina de Lyon, y por las metralladas y matrimonios republicanos, medios hasta entonces desconocidos de asesinar. La religion cristiana se vió reemplazada por el mas absurdo paganismo, cuyas principales divinidades eran la razon y la libertad*. El mismo Robespierre se revistió del carácter sacerdotal. Pero tantos crímenes no podian durar mucho tiempo. Deseando dominar solo, trató de perder á sus concolegas, para lo cual los acusó públicamente en la convencion: muchos miembros de ella, á cuyo frente se puso Tallien, cansados de sufrir su tirania, hablaron contra él enérgicamente; y á pesar del favor de sus cómplices y partidarios, que pusieron en conmocion todo Paris, Robespierre se vió abandonado y se tiró un pistoletazo que le deshizo las mandíbulas. Al dia siguiente fué llevado á la guillotina con sus secuaces Couthon, Saint-Justo, Henrriot y otros. Desde este tiempo empezó á decaer el sistema de los terroristas, y la Francia á respirar. Se volvió al cuerpo legislativo su inviolabilidad; se coartaron las facultades de las comisiones; se suprimieron los clubs de los jacobinos y demas revolucionarios, y se sacó al desgraciado Luis XVII del poder del bárbaro Simon; pero los padecimientos de este jóven príncipe habian alterado su salud en tales términos, que murió poco despues.

6 de Novie. 1794

10 de Mayo

8 de Termidor*

297 Entre tanto los ejércitos franceses, entusiasmados con el deseo de la independencia, guiados por buenos generales, y aprovechándose de la poca union de los ejércitos aliados, habian conseguido notables ventajas. Los realistas de la Vendée y choua- 1795

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nes, que despues de la muerte del delfin proclamaron
40 de Junio. por su sucesor á Luis XVIII, hermano de Luis XVI, socorridos débilmente por los ingleses, fueron casi esterminados, primero en Savenay y luego en Quiberon por el general Hoche. Tolon habia vuelto á poder de la república, en cuya toma empezó á distinguirse Bonaparte, entonces oficial de artillería. La España y la Cerdeña tenian en poder de los republinos sus provincias fronterizadas. La Holanda, agitada por conmociones interiores, no habia podido resistir á las tropas de Pichegrú. Los austriacos y prusianos sufrian grandes reveses en la Alsacia y las orillas del Rhin por los generales Moreau, Jourdan y Kleber. Tantos desastres habian agotado los fondos de la Inglaterra y demas potencias beligerantes. Así es que la
5 de Abril. Holanda y la Prusia concluyeron en Basilea un tra-
22 de Julio. tado de paz con la república. Siguió el ejemplo la España, cuyas apuradas circunstancias hacian precisa esta medida, la que igualmente adoptó el landgrave
28 de Agosto de Hesse-Cassel. De este modo recayó todo el peso de la guerra sobre los ingleses y alemanes.

298 Volvamos á lo interior de la Francia. El triunfo que la convencion acababa de conseguir contra Robespierre no era tan decisivo que dejase de dar aun nuevos cuidados. Furiosos los jacobinos con su derrota, esparcian por todas partes noticias alarmantes, y escitaban al populacho contra la asamblea. Una multitud desenfrenada corre á las Tullerías, fuerza
1.º de Prairial las guardias, y entrando en la sala de las sesiones, intenta arrancar los decretos del restablecimiento de los decenviros. La convencion lo resistió con vigor hasta que acudieron tropas á sostenerla. Al dia inmediato se repitió el mismo desórden. El siguiente la convencion tomó medidas para reprimir á los anarquistas con las armas, como lo consiguió, dedicándose en seguida á reparar los males de la guerra civil, moderando las leyes bárbaras promulgadas contra el clero y los emigrados, y á establecer un nuevo gobierno bajo otra constitucion. Por este nuevo código la legislacion estaba confiada á dos consejos, el de los quinientos ó de los jóvenes y el de los ancia-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nos, y el poder ejecutivo residia en manos de un directorio compuesto de cinco miembros. La fermentacion que produjo esta nueva forma de gobierno estalló desde luego en Paris. El populacho corrió á las armas, pero fué repelido con gran pérdida por las tropas de linea y la artilleria mandadas por Bonaparte. 13 de Vendimiario.

299 Este hombre estraordinario, nacido en Córcega, se habia educado en el colegio militar de Brienne, en el cual desplegó grande ingenio, carácter firme, estudioso y meditador, cualidades que oscureció con su desmesurada ambicion. Hecho oficial de artilleria, se distinguió en el sitio de Tolon (297), y la jornada del 13 de Vendimiario le abrió el camino para el mando del ejército de la Italia. Allí se hizo célebre por las victorias que ganó á los sordo-austriscos, mandados por Colli en Millesimo, Cherasco y en la 1796
toma de Ceva. La súbita invasion del Piamonte obligó al rey de Cerdeña á hacer la paz. Siguiéronse las batallas de Castiglione y Roveredo, que obligaron al general austriaco Wurmser á encerrarse en Mántua. En fin, las victorias de Rivoli y la Favorita, acabando con un tercer ejército austriaco mandado por Albincy, pusieron en poder de Bonaparte la ciudad de 1797
Mántua, asegurando la posesion de la Italia superior, y obligando á la paz á los estados de Roma y Nápoles. En Milan y Génova se estableció el gobierno democrático, constituyendo las repúblicas Cisalpina y Liguriana. El Austria, á pesar de sus desastres, reunió un cuarto ejército, y no tardó Bonaparte en encontrar un enemigo digno de él en el archiduque Cárlos; pero la poca fortuna que tuvo este en las batallas de Tagliamento, la Wis, Brixen y Claugenfurt, unido á la toma de Gradisca y Trieste, y la sumision de la república veneciana, pusieron al general francés en estado de marchar hácia Viena. Esta corte, que era la sola que en union con la Inglaterra sostenia la guerra, se vió precisada á solicitar la paz en campo-Formio, á pesar de las ventajas que anteriormente habian conseguido sus armas en las orillas del Rhin contra los republicanos mandados por Jourdan 4 de Novie.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y Moreau. Este último hizo entonces aquella famosa retirada que le adquirió mas gloria que si hubiese triunfado.

300 Entretanto se habia aliado la Francia con
la España, á pesar de los esfuerzos de la Inglaterra
para prolongar la guerra; pero el mal proceder del
directorio, la poca union de los dos consejos, y las
maquinaciones de los jacobinos, dieron lugar á sérias
18 de Fructidor. conmociones que produjeron una nueva revolucion.
Volvióse á animar el partido de la familia real al
tiempo que se desencadenaban las furias del terroris-
mo y de la anarquía. Nuevas proscripciones salieron
á llenar de luto á millares de familias. La mala fé del
gobierno hizo disolver el congreso de Rastadt al mis-
1798 mo tiempo que arruinaba la Suiza, que emprendia la
conquista impolítica de Nápoles, Turin y Roma, y
que atropellaba al papa Pio VI, tan recomendable por
sus virtudes, y á quien pusieron preso, llevándole pri-
mero á Toscana, y por último á Brianzon. Todas es-
tas cosas dieron lugar á una nueva coalicion, en la
que tomó parte activa la Rusia, enviando considera-
bles refuerzos, mandados por Suwarou, á la Italia,
de la que fueron arrojados los franceses, y sin los
grandes talentos y firmeza de Masena, que se sostuvo
en Suiza, la Francia hubiera sido invadida.

301 Mientras estos sucesos habia sido enviado Bo-
naparte al Egipto al frente de un ejército, bien fuese
para causar cuidados á la Inglaterra, bien porque el
directorio quisiese alejar á un hombre que no dejaba
de tener ya mucho partido. Bonaparte, despues de
apoderarse de la isla de Malta, desembarcando en
Alejandría, batió á los mamelucos, que señoreaban el
Egipto, en muchos combates, entre otros en el de
1799 las Pirámides, y se hizo dueño del Cairo. Sus genera-
les Kleber y Desaix acabaron de someter el pais: pero
entre tanto el almirante inglés Nelson batió y destru-
yó completamente la escuadra francesa en Aboukir.
A pesar de este contratiempo Bonaparte penetró en
Siria, tomó á El-Arich, Gaza y Jafa, pero no á San
Juan de Acre, en cuyo sitio perdió mucha gente por
el hambre y la peste. Vuelto á Egipto batió un ejér-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cito turco en las llanuras de Aboukir. Las noticias que tuvo de Francia le movieron á dejar el mando del ejército á Kleber, y á embarcarse con un corto número de oficiales: burlando la vigilancia de los ingleses, llegó felizmente á las costas de Francia. Encontró á esta en el mayor desórden, y próxima á una guerra civil; la Italia ocupada por los austro-rusos, y el directorio corrompido y desacreditado: todo lo que anunciaba una próxima revolucion. Efectivamente el consejo de los ancianos se trasladó bajo el influjo de Bonaparte á San Cloud: el de los quinientos tuvo de resultas de esto una sesion muy acalorada, en la cual estuvieron á punto de asesinar á Bonaparte, lo que se hubiera verificado sin el pronto socorro que le dió un piquete de granaderos que entró en la sala, y al paso de carga dispersó á los diputados. El término de esta jornada fué la abolicion del directorio, la creacion de un consulado compuesto de tres individuos, uno de los cuales fué Bonaparte, y la de un senado y un cuerpo legislativo que reemplazaron á los dos consejos.

20 de Agesto

9 de Novie.

18 de Brumario.

302 Destinóse Bonaparte desde luego á reparar los males del estado, llamando á los proscriptos, castigando á los revolucionarios, restableciendo el órden, y reorganizando el ejército, al frente del cual se puso. Atravesó con él las nevadas cumbres del San Bernardo y Mont-Blanc; y cayendo sobre los austriacos desprevenidos, se apoderó de sus almacenes, restableció la república Cisalpina (Milanesado), llevando por delante á los imperiales, á los que ganó algunos combates. En fin, la batalla de Marengo, en que estuvo el ejército francés á punto de ser destruido sin la oportuna llegada de la reserva mandada por Desaix, quien á costa de su vida dió la victoria á la república, puso en poder de Bonaparte casi todas las plazas de la Italia superior. Estos rápidos acontecimientos y la separacion de la Rusia obligaron al Austria á ajustar un armisticio interin se trataba la paz en Luneville, la que al fin tuvo que firmar el Austria despues de la desgraciada batalla de Hohelinden.

1800

17 al 20 de Mayo.

14 de Junio.

1801

9 de Febre.

303 Tan felices resultados habian granjeado á Bonaparte un crecido número de partidarios, que aumen-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

taba cada dia con sus intrigas. Una de ellas fué la máquina infernal, que consistia en un tonel de pólvora que hicieron volar poco despues de haber él pasado, y cuyo fin era captarse la popularidad, haciendo ver los riesgos á que le esponia su amor á la patria. Para deshacerse de sus enemigos emprendió la espedicion á la isla de Santo Domingo, á la que envió los que no eran de su partido. Concluyó con la Gran-Bretaña la paz en Amiens; celebró en seguida un concordato con el nuevo papa Pio VII, que habia sucedido al desgraciado Pio VI, muerto en su prision de Francia (300). Entre tanto resolvió el senado hacerle cónsul perpétuo, como se verificó. Al año siguiente se volvió á encender la guerra con los ingleses. El primer cónsul envió un ejército á que se apoderase del Hannover, é hizo grandes preparativos para un desembarco en la Gran-Bretaña. Sus partidarios, que no perdian momento, resolvieron bajo el pretesto de las tramas de los ingleses contra su vida elevarle á la dignidad de emperador, como se le proclamó en un senado-consulto. Para dar mas lustre á su nueva dignidad obligó Bonaparte al papa Pio VII á venir á coronarle á París, verificándose esta ceremonia con toda la pompa imaginable. Bien pronto unió á la corona imperial de Francia la del nuevo reino de Italia, del que hizo virey á su hijo politico Eugenio. De este modo llegó el imperio francés á comprender la Italia, la Flandes, la Holanda y la parte de Alemania de este lado del Rhin.

Diciembre. 1802

27 de Marzo

14 de Agosto 1803

1804

18 de Mayo.

2 de Dicie. 1805

304 No pudieron las demas potencias ver tranquilamente un imperio tan poderoso, tanto mas temible, cuanto era mas ilimitada la ambicion de su gefe. Asi es que volvieron á formar otra coalicion la Rusia, Suecia, Prusia, Inglaterra, Austria y Nápoles. Viendo Napoleon la tempestad que le amenazaba, reunió su ejército, y con la rapidez del rayo marchó contra el Austria antes que pudiese recibir auxilios de las otras potencias. Las prontas y decisivas ventajas que consiguió, y la total destruccion del ejército austriaco en Elchingen y Ulma pusieron á la corte de Viena en el mayor apuro. Entró Bonaparte victorioso en esta capital de Alemania, cuyo emperador tuvo

17 de Octub.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que retirarse á Olmutz, en la Moravia. Siguieron los ejércitos franceses en busca de los rusos que venian al socorro del Austria, y los encontraron en Austerlitz. Allí se dió aquella famosa batalla que llevó al colmo las glorias de Bonaparte con la derrota del ejército austro-ruso. El Austria tuvo que acceder á una paz desventajosa que se firmó en Presburgo: Napoleon se restituyó á París. Desde aquí decretó la ocupacion del reino de Nápoles, cuyo rey Fernando I tuvo que embarcarse para Sicilia, dejando el trono de sus mayores en poder de José Bonaparte, que fué declarado rey de aquel pais, asi como su hermano Gerónimo y Luis lo fueron el primero del nuevo reino de Westphalia y el segundo de la Holanda. Su cuñado Murat obtuvo el gran ducado de Berg. Se formó en seguida la confederacion del Rhin, erigiendo en reinos los electorados de Baviera y Sajonia y el ducado de Wuttemberg: el emperador de Alemania hubo de renunciar á esta dignidad, y quedando reducido á sus estados hereditarios, tomó el título de emperador de Austria.

2 de Dicie.

27 de Dicie. 1806

15 de Febre.

305 Durante estos acontecimientos la Prusia, la Rusia y la Inglaterra, no conviniéndose con las proposiciones de paz que les hacia la Francia, seguian sus aprestos militares. Napoleon partió de París á ponerse al frente de su ejército, con el que se adelantó en busca de los prusianos. No pudieron estos resistir al valor francés, y quedaron completamente batidos en Jena y Auerstaedts. El fruto de esta victoria fué la toma de varias plazas, la posesion de los inmensos almacenes de Leipsick, la entrada en Berlin, y la ocupacion de la mayor parte de la monarquia prusiana. Marchó en seguida Napoleon en busca de los rusos que se hallaban en Polonia. Los franceses tuvieron la ventaja en algunos combates parciales, y se apoderaron de Varsovia. Dióse luego la batalla de Eylau, que procuró á los franceses la toma de Dantzik. Siguiéronse varios movimientos y encuentros hasta que la accion de Friedland puso á los rusos en la precision de pedir la paz, la que se trató entre los dos emperadores de Rusia y Francia y el rey de Prusia en una balsa puesta en medio del rio Niemen al frente

25 de Setie.

14 de Octub.

1807

8 de Febre.

14 de Junio.

26 de Junio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de la ciudad de Tilsit. Bonaparte se restituyó á Paris despues de haber erigido el gran ducado de Varsovia. Desde aquí empezó á poner por obra su intento de apoderarse de España, estipulando con esta en un tratado secreto celebrado en Fontainebleau que se diese paso á un ejército francés que marcharia á Portugal; que la reina de Etruria cederia sus estados de Italia, y seria recompensada con una parte del territorio portugués. El ejército francés, mandado por Junot, empezó á entrar en España. La familia real de Portugal se embarcó en Lisboa para sus posesiones ultramarinas del Brasil, y á los dos dias entró el ejército francés, al que se habian unido algunas tropas españolas.

17 de Octub.

27 de Novie.

1808 306 El aspecto que tomaron posteriormente los asuntos de España, en la que descubiertas las maquinaciones de Napoleon, y batidos sus ejércitos, se habia creado un gobierno provisional (321), obligaron á Bonaparte á marchar allá con nuevas tropas. Venció los ejércitos que se le opusieron; ocupó á Madrid; persiguió al ejército inglés; pero cuando estaba ocupado en estas cosas supo que el emperador de Aus-
1809 tria hacia grandes armamentos. Al momento voló hácia las fronteras de Alemania. Batió á los austriacos en Abensberg, Eckmuhl, Ratisbona y Essling; se apoderó de Viena; y aunque en el paso del Danubio estuvo á punto de verse perdido, la batalla de Wagran le resarció de sus pérdidas, obligando al empe-

14 de Octub.

rador Francisco á solicitar la paz, que se firmó inmediatamente en Viena. Tuvo Francisco que pasar por la humillacion de haber de entregar á su hija María Luisa á Bonaparte, quien para casarse con ella hizo
1810 disolver su matrimonio con Josefina, á la que debia en gran parte el alto puesto que ocupaba. Verificóse este enlace, y al año siguiente tuvo un hijo, á quien hizo
1811 proclamar rey de Roma, de cuyo estado se habia apoderado quitándosele al papa Pio VII, á quien tantos favores debia.

307 En el interin se continuaba la guerra de España con cortas ventajas para los franceses, y aun fueron menos cuando las disposiciones hostiles de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Rusia llamaron la atencion de Bonaparte hácia el Norte. Marchó en seguida hácia la Polonia al frente 1812
de un ejército de seiscientos mil hombres de casi todas las naciones de Europa; y pasando el Niemen, batió á los cuerpos rusos que pudo alcanzar, internándose en el centro de aquel dilatado imperio. Las batallas sangrientas de Smolensko y Borodino le abrieron el camino de Moscow. Encontró esta ciudad en- 7 de Setie.
tregada á las llamas, igualmente que todos los pueblos comarcanos, con lo que faltaron á su ejército los recursos para poderse sostener allí durante el invierno. Entonces emprendió el ejército francés la desastrosa retirada en que perecieron tantos miles de soldados de hambre, frio y enfermedad en medio de aquellos espantosos desiertos cubiertos de hielo*.

308 Este inesperado acontecimiento, que puso en poder de Alejandro toda la artillería y equipages del enemigo, y un crecidísimo número de prisioneros, fué un golpe fatal para la preponderancia de Bonaparte; y aunque este se trasladó inmediatamente á París, y volvió á formar otro ejército, la Prusia y el 1813
Austria, sus aliadas, se unieron con la Rusia. Las primeras operaciones de la campaña fueron favorables á los franceses, quienes consiguieron algunas ventajas en las acciones de Gorlitz, Bautzen y otros; pero la batalla de Leipsick, en la que se vieron abandonados de las tropas de la Confederacion del Rhin, tuvo fatales consecuencias, obligándoles á retirarse á las
fronteras de la Francia. Siguiéronlos los aliados, quie- 1814
nes despues de un sin número de acciones en que Bonaparte desplegó todo el resto de su ingenio, entraron en París, establecieron un gobierno provisio- 2 de Abril.
nal, que inmediatamente llamó á ocupar el trono de Francia á Luis XVIII, hermano de Luis XVI, reduciéndose el reino á sus antiguos límites. Napoleon fué 11 de Abril.
enviado á la isla de Elba, de la que se le dió la soberanía.

309 Pero no tardó mucho en tratar de recuperar lo que habia perdido, pues burlando la vigilancia 1815
de los cruceros ingleses que le observaban, desembarcó 2 de Marzo.
al frente de unos mil hombres en las costas de Pro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

venza. Luis XVIII tomó las medidas oportunas para contenerle, pero en vano. Las tropas que se enviaron contra él, seducidas por sus generales se pasaron al partido del ex-emperador, y este se vió bien
20 de Marzo. pronto en estado de entrar en París al frente de un ejército respetable. Luis y su familia tuvieron que abandonar nuevamente la Francia. Los soberanos aliados volvieron á mover sus ejércitos, principalmente los ingleses y prusianos. Queriendo Bonaparte evitar su reunion, marchó contra estos últimos mandados por el mariscal Blucher. No pudo este
15 y 16 de Junio. resistir la impetuosidad francesa, y despues de un ataque obstinadísimo cerca de Ligny empezó su retirada. Entonces Bonaparte, dejando de perseguirle,
18 de Junio. volvió contra los ingleses mandados por el lord Wellington, á quien encontró en las cercanías de Waterloo. Aquí se dió una de las batallas mas sangrientas que cuenta la historia, y en la que ambos ejércitos sostuvieron todo el dia su reputacion; pero Blucher, que notó no le perseguian, volvió contra los franceses y los atacó por la espalda, con lo que decidió la accion á favor de los aliados. Napoleon marchó inmediatamente á París; convocó las cámaras; pero viendo que se mostraban hostiles, abdicó la corona en su hijo, con el dictado de Napoleon II; mas los aliados no se dejaron seducir con esta nueva intriga; y entrando en la capital por capitulacion,
8 de Julio. repusieron á Luis XIII. Bonaparte quiso entonces embarcarse para los Estados-Unidos; mas los ingleses se lo estorbaron, y por resolucion de los soberanos aliados fué conducido á la isla de Santa Elena, en donde permaneció hasta su muerte, ocurrida seis años despues. Esta campaña terminó con el
26 de Setie. tratado de París, por lo cual quedaba la Francia reducida á los límites que tenia en 1789, con algunas desmembraciones, á pagar mas de dos mil millones de francos por gastos de guerra, y mantener por espacio de cinco años un ejército de ocupacion de ciento cincuenta mil hombres. Para prevenir nuevas tentativas formaron los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Prusia un pacto federativo conocido con el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nombre de la Santa Alianza, á la que despues se adhirieron otros estados de Europa, y cuyo objeto era sostener la dignidad de los tronos, el respecto á la religion y la paz general (342).

340 La desmembracion de la Polonia (277) habia producido en los polacos una fermentacion que estalló bien pronto, tomando por pretesto el corregir los 1791
abusos del gobierno con un nuevo código de leyes que promulgaron, obligando al rey Estanislao á admitirle, á pesar del golpe fatal que se daba en él á la autoridad real. No pudo Catalina II de Rusia, ya resentida contra los polacos, mirar con indiferencia estas innovaciones (343), que iban á volver á sumir la Polonia en todos los horrores de la guerra civil, y por consiguiente envió algunas tropas que procurasen res- 1792
tablecer la tranquilidad. La presencia de los rusos escitó la indignacion de los polacos, quienes corrieron á las armas en varias provincias. Aunque faltos de recursos y de disciplina, la desesperacion suplió por todo, consiguiendo desde luego algunas ventajas sobre 1793
sus enemigos. Kosciusko, á quien revistieron de una especie de poder dictatorial, batió con cuatro mil paisanos á doce mil rusos en Wraclawice, apoderándose de toda su artilleria. En vano intentó Estanislao Augusto acallar estos movimientos á persuasion de la corte de San Petersburgo. Los rusos fueron arrojados de Varsovia, en la que se quedó el rey, aunque sin influencia en el gobierno. Entonces se puso en movimiento el rey de Prusia al frente de un po- 1794
deroso ejército; y batiendo en varios encuentros á los insurgentes, y al mismo Kosciusko en la batalla de Szezekocin, se apoderó de Cracovia, que los polacos habian querido entregar á los austriacos para interesarlos en su favor. Reunidos los prusianos con los rusos, atacaron á Varsovia; pero la obstinada defensa de los sitiados, y una terrible insurreccion que se manifestó en las provincias que la Prusia habia tomado á la Polonia poco antes, obligó á los prusianos á levantar el sitio. Sin embargo, la union del Austria con la Prusia y Rusia puso á los polacos en el último estremo. En vano desplegaron un valor que ofrece po-

3 de Mayo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cos ejemplares en la historia. Batidos por todas partes, derrotado y hecho prisionero Kosciusko en Macieowice, y tomada por asalto y saqueada Varsovia por los rusos mandados por Suwarou, quedó toda la Polonia en poder de los vencedores, quienes la repar-
1795 tieron, sirviendo el Niemen de límite entre la Prusia y el imperio ruso. El rey Estanislao fué llamado á Ru-
1798 sia, en donde sobrevivió poco tiempo á su desgracia. Kosciusko, encerrado en un calabozo, debió su libertad á Pablo I, sucesor de Catalina, pasándose en seguida á los Estados-Unidos, y despues á Francia, donde murió. Quedó pues la Polonia repartida entre la Rusia, el Austria y la Prusia. La parte de esta última, conquista por Napoleon, fué unida á la Sajonia, bajo el título de gran ducado de Varsovia, por el tra-
1807 tado de paz de Tilsit. Pocos años despues llegaron los polacos á esperar su restablecimiento; pero la desgra-
1812 ciada campaña de los franceses en Rusia los volvió á poner á disposicion de esta, formando el nuevo reino
1815 de Polonia, al cual concedió el emperador Alejandro una constitucion y algunas garantías civiles bajo el gobierno de su hermano Constantino, como virey (350).

311 La Prusia, engrandecida con estas adquisiciones, se vió elevada al rango de las primeras potencias de Europa; mas la revolucion francesa y las conmociones de Holanda (292) la empeñaron en una
1792 nueva guerra sumamente costosa y desgraciada, que agotó los recursos que habia dejado el gran Federico cuando le sucedió Federico Guillermo II. Murió este,
1797 sucediéndole su hijo Federico Guillermo III, quien se propuso desde luego cicatrizar las heridas que habian abierto en sus estados las pasadas conmociones, para lo que procuró mantener la paz con los demas estados; lo que consiguió por algunos años, accedien-
1800 do á la neutralidad armada de las potencias del Norte; mas la escesiva preponderancia que habia adquirido Bonaparte en la Alemania de resultas de sus últimos triunfos sobre el Austria, alarmó á la corte de
1806 Berlin, que se preparó para la guerra. Fuéle esta fatal, pues perdida la batalla de Jena (505), vió casi todos sus estados invadidos por los franceses, y solo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

debió á su aliada la Rusia el no perder la existencia política, aunque tuvo que sacrificar sus mejores provincias, y entre ellas el gran ducado de Varsovia. Desde entonces quedó la Prusia sujeta á la influencia de la Francia, la que la obligó á cooperar con sus ejércitos en la nueva guerra con Rusia; pero la total 1812
destruccion del ejército francés dejó á Federico en la libertad de adoptar el partido mas conveniente á los intereses de su reino; y uniendo sus ejércitos á los de 1813
Rusia, contribuyó al destronamiento de Bonaparte. 1814
Al año siguiente, decidiendo la batalla de Waterloo 1815
de la suerte de este, y asegurada la tranquilidad de la Europa, hizo nuevas adquisiciones en las orillas del Rhin, en las costas del Báltico y en la Sajonia, que compensando las cesiones que hizo en Polonia, la volvieron la consideracion que habia perdido (349).

312 Catalina II, que desde la época anterior gobernaba el imperio ruso, habia manifestado desde luego una grandeza de alma y carácter poco comunes en su sexo. Haciéndose respetar de los gabinetes de Europa, coligados casi todos contra ella, supo con una fina política desembarazarse de estos enemigos; y en union con Austria, volvió sus miras contra la Turquía, á la que envió un poderoso ejército que 1788
consiguió grandes ventajas sobre los otomanos. Mientras los rusos se hallaban ocupados por esta parte, Gustavo Adolfo III, rey de Suecia, auxiliado por los turcos, y animado por los ingleses y prusianos, que veían con celos el engrandecimiento de la Rusia, declaró repentinamente la guerra á esta potencia, pero con malos resultados. La actitud hostil de la Prusia alarmó á Catalina, la que propuso á los polacos una 1789
alianza que fué desechada por estos con altivez; lo que unido á la retirada de los ejércitos austriacos de la Turquía obligó por fin á Catalina á hacer la paz 1790
con la Suecia, y en seguida con los turcos, á los que 1791
cedió casi todas las conquistas que habia hecho. La Prusia y el Austria, alarmadas con la revolucion francesa, desistieron de sus miras contra la Rusia. Libre 1792
Catalina de estos enemigos, trató de satisfacer sus resentimientos contra la Polonia, enviando primero

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tropas (311), y uniéndose luego con la Prusia y el
1795 Austria para la total estincion de aquella monarquía, agregando á su imperio una gran parte de ella. Alióse en seguida con las demas potencias contra los re-
1796 volucionarios de la Francia, y murió dejando sus es-
17 de Novie. tados llenos de monumentos de su grandeza y buen gusto. Pablo I, su hijo y sucesor, que habia ilustrado su juventud con el estudio y los viajes, continuó la guerra con Francia, enviando un ejército á la Italia á las órdenes del famoso general Suwarou, pero que
1799 fué batido por los franceses en varias ocasiones con gran pérdida de muertos y prisioneros, los que Bonaparte, deseando granjearse la estimacion de Pablo,
1800 le devolvió sin cange, bien vestidos y equipados, cuando se hizo la paz. El doce de Marzo del año siguiente
1801 apareció asesinado en su lecho, sin que se supiese el autor de crímen tan atroz. Su hijo y sucesor Alejandro I mantuvo sus relaciones amistosas con la Francia, hasta que en union con el Austria, Nápoles y
1805 Suecia, la declaró la guerra, cuyo resultado hemos
1809 visto ya en la historia de Francia (304). En la que sostuvo con la Suecia adquirió toda la Finlandia, es-
1811 tendiendo tambien sus dominios por la parte de Turquía hasta las orillas del Pruth. Siguióse la guerra
1812 con Francia (307), en que logró la Rusia brillan-
1815 tes resultados, y adquirió el gran ducado de Varsovia (353).

313 Las potencias de Italia se resintieron igualmente mas ó menos del trastorno general producido por la revolucion de Francia. Pio VI, que á principio de esta época ocupaba la silla de San Pedro, que ilustró con sus virtudes, vió por consecuencia de la revolucion francesa abolida la potestad papal en sus estados, que constituyeron una república. Desterrado
1799 y preso, murió en Valencia del Delfinado. Sucedióle Pio VII, quien volvió á ocupar su puesto en Roma en virtud del concordato celebrado con el primer cónsul Bonaparte, pero cediendo parte de sus dominios á la república Cisalpina. Pasando en seguida á
1804 París, consagró á Napoleon por emperador de los franceses; mas esto no impidió el que poco despues

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se viese despojado de su patrimonio, reducido á una pension y obligado á salir de Roma y permanecer cautivo en Fontainebleau. Vuelto á Roma y al goce de todos sus derechos, cuando se ocupaba en reparar tantos males se vió atacado por Murat, rey de Nápoles, y tuvo que refugiarse á Génova, desde donde volvió á Roma, en la cual permaneció hasta su muerte (331). 1809 1814 1815

A Cárlos Manuel II, rey de Cerdeña, sucedió Victor Amadeo III, el que tomando parte en la guerra contra la Francia, perdió en la primera campaña la Saboya y el condado de Niza (229 y sig.), que de resultas de nuevas hostilidades fueron incorporadas á la Francia. Sucedióle Cárlos Manuel, quien en otra guerra perdió sus estados continentales, retirándose á la isla de Cerdeña, y poco despues, disgustado de los negocios, se trasladó á Roma, abdicando la corona en su hermano Victor Manuel, quien por el tratado de Paris recobró sus estados, con el aumento del ducado de Génova y el principado de Monaco (338). 1792 1796 1798 1802 1815

La Suiza, siempre envuelta en sus querellas civiles y religiosas, fué invadida por un ejército francés que intervino en las desavenencias del pais de Vaud y los otros cantones. Al año siguiente fué teatro de la guerra entre los franceses espulsados de Italia á las órdenes de Masena y los rusos mandados por Suwarou, que quedaron enteramente derrotados. Continuando los disturbios civiles, Napoleon envió un ejército que medió, modificando la constitucion. Los aliados al penetrar en Francia violaron la neutralidad atravesando la Suiza (341). 1798 1799 1803 1814

Los ducados de Parma y Plasencia, que como vimos (260) estaban gobernados por un infante de la casa de Borbon, fueron conquistados por la república francesa y agregados á esta. Para resarcirle se estipuló en el tratado de Luneville que el gran ducado de Toscana, que habia pertenecido al Austria, pasaria con el título de reino de Etruria al poder del infante don Luis, duque de Parma y Plasencia. Muerto este gobernó el nuevo reino su viuda María Luisa, 1801

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

infanta de España, como tutora de su hijo Cárlos Luis, de menor edad. Por el tratado de Fontainebleau
1807 el reino de Etruria fué agregado al imperio francés. Posteriormente le cedió Napoleon á su hermana Elisa, que tomó el título de gran duquesa de Toscana. En fin, por el tratado de Viena fué devuelto este
1814 país al archiduque Fernando III. Las repúblicas de Venecia y Génova y los otros pequeños estados de la Italia superior, despues de haber formado unos parte
1810 del imperio frances, otros el reino de Italia, y algunos varios ducados á favor de la familia de Bonaparte, mudaron de forma á la caida de este. El Genove-
1815 sado fué cedido al rey de Cerdeña; Luca, erigida en principado, pasó á poder del infante don Cárlos Luis, que habia sido rey de Etruria; los ducados de Parma y Plasencia fueron dados á la archiduquesa María Luisa, viuda de Napoleon, y el ducado de Módena al archiduque Francisco. El Milanesado y el estado de Venecia formaron parte del imperio de Austria con el título de reino Lombardo-Veneto (336 y 337).

314 Al empezar esta época reinaba todavía en Ná-
1792 poles Fernando IV, ó I de las dos Sicilias, sin ocurrir cosa notable, hasta que de resultas de los insultos hechos al embajador de la república francesa, una escuadra de esta nacion se presentó en el puerto de Nápoles á obtener una satisfaccion. Algunos años despues tomó Fernando parte en la coalicion contra los franceses, mas la entrada de estos en Roma paralizó las hostilidades, y se concluyó una paz que no fué
1798 duradera, pues cediendo á las sugestiones de la Inglaterra, se reunió un ejército napolitano de setenta mil hombres al mando de Mack, que marchando sobre Roma arrojó de ella á los franceses. Reunidos estos baten al ejército napolitano y avanzan hasta la capital, entregada entonces á la anarquía por los ban-
1799 dos de realistas y republicanos. Tomada por asalto por los franceses, y sometido casi todo el reino, se constituyó la república de Parthenope. El rey se habia retirado á Sicilia. Los reveses de los franceses en Italia los obligó á abandonar á Nápoles, que volvió al
1800 dominio de Fernando. Restableció el poder de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Francia en Italia por la batalla de Marengo y paz de Luneville, un nuevo ejército hizo la conquista de Nápoles, no sin una vigorosa resistencia particularmente en la Calabria. Napoleon puso por rey á su hermano José, que llamado poco despues al trono de España, cedió la corona de Nápoles á Murat, quedando solo á Fernando la isla de Sicilia. Por el tratado de París conservó Murat el cetro por haberse unido á los aliados contra Napoleon; mas al año siguiente juntó un ejército contra aquellos, el cual fué batido en Tolentino por los austriacos, lo que le obligó á refugiarse en Francia, y Fernando volvió á ocupar sus estados. Murat, que habia logrado juntar algunos partidarios en la isla de Córcega, marchó con ellos á reconquistar el reino de Nápoles; pero habiéndole separado una tempestad de su espedicion, desembarcó casi solo en las playas de Pizo, fué preso por las tropas napolitanas, y entregado por órden de Fernando á una comision militar, esta le condenó á ser fusilado, como se ejecutó (334).

1806

1808

1814

1815

315 Ni los hielos del Norte pudieron preservar á las naciones de esta parte del mundo del trastorno universal.

A Gustavo III, asesinado como hemos dicho, sucedió Gustavo Adolfo IV en el trono de Suecia: despues de haber accedido á la neutralidad armada que prudentemente formaron las potencias septentrionales, se vió en seguida comprometido por las intrigas de Bonaparte en una guerra desgraciada con la Rusia, en la que perdió la Finlandia, parte de la Laponia y la Pomerania. Disgustados los suecos le depusieron del trono, que ocupó su tio el duque de Sudermania con el nombre de Cárlos XIII. Viéndose este príncipe sin sucesor directo, adoptó al príncipe Cristiano de Holstein; pero muerto este desgraciadamente de una caida de caballo al pasar una revista, la dieta de Oerebro eligió para reemplazarle al general francés Bernardote, que se habia distinguido en las campañas de Napoleon. La conducta enérgica que desplegó la Suecia en la última campaña contra los franceses en Alemania le procuró la adquisicion de la

1800

1809

1810

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1813 Noruega, que obtuvo de la dinamarca en cambio de algunos territorios de la Alemania (354).

Al principio de esta época gozó la Dinamarca bajo la direccion de Federico VI de una paz poco co-
1801 mun, hasta que los ingleses enviando una escuadra al Báltico la precisaron á separarse de la neutralidad armada del N. Otra flota de la misma nacion que-riendo obligar á Federico á que rompiese su alianza
1807 con la Francia, y negándose á ello, bombardeó á Copenhague, y se apoderó de la escuadra dinamarquesa. Poco despues un ejército español, que al mando del marqués de la Romana habia ido á guarnecer las costas del Báltico, sabedor de la guerra que
1808 Napoleon hacia á su patria, se embarcó, y arribó felizmente á la Peninsula. La Dinamarca se mantuvo siempre unida á la Francia hasta el último momen-
1815 to, y perdió por esta constancia la Noruega, que fué incorporada á la Suecia (355).

316 La Alemania mudó igualmente de forma. A José II, que como vimos (276) ocupó el trono imperial, y cuyo reinado no estuvo exento de inquietudes, particularmente por la revolucion de los Paises-Bajos,
1790 sucedió Leopoldo, príncipe sabio, prudente, y que hubiera hecho feliz á su imperio si la revolucion francesa no le hubiese empeñado en guerras desastrosas.
1792 Murió cuando el imperio y la Europa entera necesitaban mas de sus talentos. Las desgraciadas campañas
1806 del Austria con la Francia (304) pusieron á Francisco II, su sucesor, en la precision de renunciar la dignidad de emperador de Alemania, en la que se constituyeron varios estados y reiños, como la Sajonia, Westphalia, Wutemberg, Baviera, &c., de los
1815 que unos acabaron cuando la caida de Napoleon, otros se conservaron formando la Confederacion germánica, dirigida por una dieta cuyas sesiones se debian celebrar en la ciudad de Francfort sobre el Mein (345). El emperador recibió por indemnizacion los estados de Milan y Venecia, que con otros varios constituyeron el reino Lombardo-Veneto (346).

317 La poderosa y floreciente república de Holanda se vió al principio de esta época envuelta en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

una revolucion que la hizo alternativamente presa de los ejércitos aliados contra la Francia y de los franceses. Estos llegaron al fin á posesionarse de ella, igualmente que del resto de los Paises-Bajos austriacos. Luis Bonaparte, hermano de Napoleon, ocupó el trono de Holanda, el que á la caida de aquel usurpador volvió á la casa de Orange; y entonces las Provin- 1814
cias-Unidas ú Holanda, la Bélgica y el ducado de Luxemburgo formaron el nuevo reino de los Paises-Bajos conferido á Guillermo Federico de Orange-Nasau. Las tropas de este tomaron una parte muy 1815
activa en la batalla de Waterloo (309 y 356).

318 Entre tanto la Turquia, que regida por Abdulhamid, perdió en sus guerras con los rusos la Crimea y el Kuban, no fué mas feliz bajo Selim III, 1789
y llegó á ver su existencia política amenazada por el Austria y la Rusia, y solo debió su salvacion á los celos con que las demas potencias miraron el engran- 1791
decimiento de Catalina. Mejor resultado tuvo su espedicion contra los franceses en Egipto, pues aunque con grandes pérdidas, logró conservar este país con el auxilio de los ingleses. Volvió el sultan á declarar la guerra á la Rusia é Inglaterra, lo que le costó la 1806
mejor parte de su escuadra, siendo siempre el imperio el juguete de la política europea, de las conmociones de muchas de sus provincias, de las que la Servia fué la que mas dió que hacer por las atrevidas empresas de Czerni-Jorge, y de la insubordinacion de los genizaros, que depusieron á Selim, colocando 1807
en el trono á Mustaphá IV. Declaró este la guerra á la Rusia con mal suceso, y fué privado del trono por 1808
una revolucion que puso en él á Mahamud II. Envuelto este en otra guerra con los rusos, debió la paz 1812
á la invasion de los franceses en Rusia (351).

319 Al principio de esta época habia ocupado el 1788
trono de España Cárlos IV, príncipe bondadoso, pero débil. Uno de los primeros actos de su gobierno fué 1789
la convocacion de cortes, en las que entre otras cosas se decidió la revocacion de la pragmática que habia promulgado Felipe V, por la que se establecia en España la ley sálica*, y en la que se escluía á las hem-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bras de la sucesion á la corona: la ley fué derogada por las cortes, pero no se publicó la decision. Llaman aquí la atencion del observador que Felipe V, que debia la corona á los derechos que le habia comunicado una mujer, deroga la ley que le habia dado estos derechos, y Cárlos IV, que ya tenia hijos varones, anula la ley que cerraba á las hembras la subida al trono de sus padres. Estaba Cárlos IV casado con doña María Luisa de Borbon, que con su talento y firmeza llegó á dominar á su marido. Un jóven guardia de corps, llamado don Manuel Godoy, habia sabido captarse el afecto de la reina, con lo cual llegó á tener una grande influencia en el gobierno. Precisamente por este tiempo habia estallado la revolucion francesa. Resentida ya la España de los malos tratamientos que habia sufrido el desgraciado Luis XVI, los que intentó, aunque vanamente, minorar mediando con el gobierno revolucionario á favor de aquel ilustre prisionero, no pudo mirar con indiferencia el horroroso regicidio con que acababa la Francia de manchar sus antiguas glorias. Acudió la España á las armas, y penetró en el Rossellon; pero las malas medidas tomadas por Godoy, y sus intrigas, dirigidas solo á su engrandecimiento, colocaron á los ejércitos españoles en tal situacion, que tuvieron que ceder á los republicanos no solo lo conquistado en Francia, sino además mucha parte de las provincias fronterizas y varias plazas fuertes. Tales reveses obligaron á hacer la paz, y con notable admiracion de la gente sensata se vió al causante de ellos condecorado con el honorífico título de príncipe de la Paz, que se agregó á las muchas honras con que ya le habia distinguido el afecto de SS. MM., no siendo la menor de ellas el haberle enlazado con la familia real, casando con doña María Luisa de Borbon, prima de Cárlos IV, á pesar de decirse, no sin algun fundamento, que lo estaba ya con doña Josefa Tudó. Pocos años despues fué nombrado generalísimo, y en seguida almirante. Aprovechó Godoy todas estas prerogativas en empobrecer el estado, vender los empleos y acumular grandes riquezas. Sus pocos conocimientos dieron lugar á una

1792
1793
1794
1795

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nueva guerra con los ingleses, en la que solo se tuvieron pérdidas; principalmente en el desgraciado combate naval del cabo de San Vicente. Despues 1797
que el proceder de Bonaparte obligó á los ingleses á romper la paz ajustada en Amiens, comprometió Godoy á la España en una neutralidad que costó mucho y no sirvió de nada; pues con motivo de haber
apresado los ingleses cuatro fragatas españolas carga- 1804
das de caudales de América, fué preciso volverles á 5 de Octub.
declarar la guerra, durante la cual se dió el desgra-
ciado combate del cabo de Trafalgar, en el que aban- 1605
donada la escuadra española por la francesa, recibió 21 de Octub.
un golpe que la dejó casi enteramente destruida. Agregóse á esto la cesion que se hizo á la Francia de la Luisiana, con seis navios de linea, un crecido número de millones, y además un brillante ejercito que á las
órdenes del marqués de la Romana fué traslado á las 1807
costas del Báltico. Con estas y otras condescendencias intentaba Godoy granjearse el afecto de Bonaparte, aniquilando su patria y comprometiendo la monarquia. Para realizar sus proyectos escitó á Cárlos IV
á que accediese á la ocupacion del Portugal por un ejército francés, que en union con otro español debia conquistar aquel reino, del que se habian de hacer tres partes, en una de las cuales seria coronado Godoy. Cayó este en el lazo, y lleno del deseo de rei-
nar franqueó á los franceses las fronteras, los dejó 17 de Octub.
penetrar en las plazas fuertes y atravesar la Peninsula. Mas como la ambicion no reconoce limites, creyó que la corona de los Algarbes era demasiado pequeña, y proyectó nuevos manejos de concierto con Bonaparte. Empezó desde luego procurando inducir en
el sencillo corazon de Cárlos IV la desconfianza con-
tra el príncipe de Asturias, fundada en algunas co- 30 de Octub.
municaciones que este habia tenido con el duque del Infantado y con Escoiquiz; pero la noble entereza de los magistrados españoles á quienes se cometió este grave asunto, llamado la causa del Escorial, y el interés que tomó la nacion por Fernando, á quien en general se creia inocente, desconcertaron la audacia de Godoy; quien hizo terminar esta intri-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ga tan descabelladamente como la habia empezado.

1808 320 Viendo frustrados sus planes por esta parte, fomentó, siempre de acuerdo con Bonaparte, otros nuevos: para esto procuró inspirar al rey los mayores recelos acerca de las intenciones del ejército francés que se aproximaba á Madrid. Sobresaltado S. M. con tan inminente riesgo, resolvió abandonar sus estados de Europa y trasladarse á América con toda la

17 de Marzo. real familia, para lo cual juntó algunas tropas en Aranjuez; pero estas, unidas con el paisanage que habia atraido al Sitio tan inesperada novedad, cansado ya de sufrir las maldades de Godoy, se opusieron á la

18 de Marzo. salida de SS. MM., y corrieron á casa del valido, el que solo se pudo salvar ocultándose en un desvan. Entonces fué Cárlos instruido de los crimenes de Godoy, al que privó de todos sus destinos y honores; y en seguida, ó sobrecogido por el miedo, ó disgustado del

19 de Marzo. peso de la corona, la abdicó en su hijo Fernando con singular contento de todos los españoles. Godoy debió la vida á este jóven principe, quien con su presencia aquieto los ánimos justamente irritados, ofreciéndoles que el criminal seria juzgado y recibiria el castigo me-

24 de Marzo. recido. Hizo en seguida Fernando su entrada triunfante en la capital, en donde habia habido tambien algun movimiento contra los secuaces de Godoy, y en la que se hallaban ya desde el dia anterior las tropas

23 de Marzo. francesas al mando de Murat, duque de Berg y cuñado de Bonaparte. Desconcertados los proyectos de este con las ocurrencias de Aranjuez, meditó el mas odioso de los crímenes que mancharon su vida. Para esto empezó negándose á reconocer á Fernando, su-

Abril. poniendó violenta la abdicacion de Cárlos, á quien empeñó á pasar á Francia en compañía de la reina. Empleó en seguida los medios mas viles y pérfidos para atraer á Fernando á Bayona, y pocos dias despues reclamó por medió de Murat el preso Godoy, el que fué preciso entregarle, cediendo á la fuerza la junta que Fernando habia creado para que gobernase durante su ausencia. Admirados los españoles de estas novedades, empezaron á desconfiar de las miras de Napoleon, de modo que habiendo mandado este

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

conducir á Francia al infante don Antonio y demas individuos de la familia real, que existian aun en Madrid; el pueblo se alarmó; y atacando á los franceses, les dió á conocer que no se ofendia impunemente á una nacion generosa. Batiéronse con denuedo los madrileños en las calles, midiendo sus débiles armas con las huestes de Napoleon, á las que hicieron sufrir grandes pérdidas, principalmente en el parque de artillería, en el que perecieron los dos valientes oficiales Daoiz y Velarde. Cesó el combate á las protestas de Murat, quien bajo las aparentes voces de paz y reconciliacion hizo fusilar aquella noche y la siguiente un crecido número de personas de todo rango y sexo. Tan horrible atentado puso en alarma toda la España, mayormente cuando se supieron los sucesos de Bayona, en cuyo pueblo despues de hacer sufrir á Fernando todo género de insultos y violencias se le obligó á renunciar la corona en Cárlos IV; y este, sin mas libertad que su hijo, tuvo que abdicarla en Napoleon, quien se la cedió á su hermano José Bonaparte, que entonces reinaba en Nápoles, y que fué proclamado rey de España. Para cubrir en algun modo tantas ilegalidades, reunió Napoleon en Bayona una junta de españoles, á los que obligó á redactar una constitucion. José se apresuró á venir á tomar posesion de su nuevo reino. Pero este, lejos de acceder á las maquinaciones de Bonaparte, habia formado ejércitos, creado juntas gubernativas, y por todas partes se preparaba á rescatar á su cautivo Fernando. En vano quiso Murat acallar estos movimientos en sus principios. Sus tropas padecieron fuertes descalabros en Aragon y Valencia; y aunque en Castilla consiguieron algunas ventajas en las acciones de Cabezon y Rioseco contra el general Cuesta, fueron completamente batidos y obligados á capitular en Bailen, en donde el general Castaños hizo prisioneros á los generales Dupont y Vedel con mas de diez y siete mil franceses. Esta accion decisiva precisó á José á abandonar la capital, en la que habia entrado pocos dias antes, replegándose todo el ejército francés al otro lado del Ebro, y

2 de Mayo.

3 de Mayo.

6 de Mayo.

8 de Mayo.

Junio.

14 de Julio.

19 de Julio.

Agosto

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

siguiéndole el alcance las tropas españolas. Creóse en seguida una junta central: se renovaron las relaciones amistosas con la Gran-Bretaña, la que envió armamento y equipo para las tropas, además de un ejército que avanzó hasta el centro de la Península en apoyo de los españoles.

321 Irritado Napoleon con la inesperada resistencia de estos, hizo venir del Norte sus mejores tropas; y poniéndose al frente de doscientos cuarenta mil infantes y veinticuatro mil caballos, atravesó los Pirineos, dominado del deseo de venganza y de ambicion. Los ejércitos españoles, mandados por gefes independientes y discordes entre sí, fueron sucesivamente batidos en detall. El general Blake, que mandaba el ejército del Norte, compuesto en gran parte de las tropas españolas que favorecidas por los ingle-
9 y 11 de Novie. ses se habian vuelto á su patria desde los paises sep-
tentrionales de Europa (320), fué derrotado en Val-
maseda y Espinosa. La brillante division de Estrema-
10 de Novie. dura, mandada por Bervedel, tuvo igual suerte en Burgos; y los generales Castaños y Palafox, poco con-
23 de Novie. venidos entre sí, dieron lugar á que los franceses, batiendo al primero en Tudela, obligasen al segundo á encerrarse dentro de los muros de Zaragoza. Tan señaladas ventajas abrieron á Bonaparte el camino á la capital, á cuya vista llegó despues de dispersar el corto ejército que le quiso disputar el paso de Somosierra. Sorprendidos los madrileños con tan imprevistos contratiempos, resolvieron fortificarse; pero la mala disposicion de Madrid para una buena defensa y la falta de direccion obligaron á capitular á este
4 de Dicie. siempre heróico pueblo despues de tres dias de continuo fuego.

322 A la toma de Madrid se siguió el sitio de Zaragoza. Esta ilustre ciudad habia sufrido el verano anterior un horroroso asedio, del que se vió libre de
21 de Dicie. resultas de la batalla de Bailen. Volvió á ser sitiada de nuevo; y despues de una defensa de las mas be-
róicas, dirigida por Palafox, y en la que hizo sufrir á
1809 los franceses pérdidas inmensas, hubo de capitular,
20 de Febre. cediendo mas bien á la horrible epidemia que se ha-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bia declarado en el vecindario, que al valor francés. Entre tanto habia vuelto á entrar José en la capital, en la que creó varios tribunales y administraciones. Napoleon, al frente de un poderoso ejército, franqueando los montes de Guadarrama, corrió en busca del ejército inglés que se hallaba en Salamanca. Retiróse este rápidamente, y solo pudieron darle vista las tropas francesas en las cercanías de la Coruña, en donde se trabó un reñidísimo combate, que costó la vida al general en gefe de los ingleses Juan Moore; pero sin embargo no pudo evitar Bonaparte que se embarcase el ejército británico. Siguiéronse á esto las capitulaciones de la Coruña y del Ferrol y la ocupacion de casi toda la Galicia; pero la constancia del general marqués de la Romana y las violencias ejercidas por las huestes de Bonaparte escitaron tal fermentacion, que levantándose en masa toda la provincia, arrojaron á los franceses de su suelo con pérdidas incalculables. Asturias y las montañas de Santander ofrecian entre tanto á los españoles campo donde desplegar su valor contra los franceses, aunque con variedad de fortuna.

22 de Enero.

16 de Enero.

323 Los restos del ejército de Castaños que se libraron en la accion de Tuleda se habian reunido en Carrascosa y avanzado hasta Tarancon. Inquietos los franceses con la presencia de estas tropas que amenazaban la capital, marcharon contra ellas; y encontrando su vanguardia en Uclés, la batieron, haciendo prisionera casi toda la infantería. El resto del ejército se retiró en buen órden por Cuenca al reino de Murcia, desde cuyo punto pasó á la Mancha, en donde se distinguió en varios encuentros, llamando la atencion de los franceses por esta parte. No la distraian menos por Estremadura el resto del ejército que se retiró despues de forzado el puerto de Somosierra, y que socorrido con nuevas tropas, y organizado por el general Cuesta, empezó á tomar la ofensiva sobre la orilla izquierda del Tajo. Acudieron los franceses en fuerza sobre este rio, que pasaron por el puente del Arzobispo, siguiéndose varios encuentros parciales en que los españoles mostraron, aunque la mayor par-

13 de Enero.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

te bisoños, mucho valor. Diéronse en fin vista los dos
28 de Marzo. ejércitos cerca de Medellin, empeñándose una accion reñidísima en que la superioridad de la caballería de los franceses les dió una victoria que costó mucha sangre al ejército español, el que tuvo que replegarse sobre el Guadiana. Volvió Cuesta á organizarle, y favorecido por el ejército inglés, que despues de arrojado á Soult de Portugal habia penetrado en Estremadura, se halló en estado de avanzar otra vez hasta el Tajo. Marcharon en seguida el general inglés Wellesley y Cuesta en busca del francés, que se habia replegado á Talavera, en donde le encontraron, tra-
27 y 28 de Julio. bándose desde luego algunas escaramuzas. Siguióse la batalla de Talavera, en que los dos ejércitos pelearon con la mayor obstinacion durante tres dias, quedando la victoria por el ejército aliado, el que sin embargo tuvo que retirarse por la repentina aparicion del ejército de Soult, que habia atravesado el puerto de Baños, y amenazaba la espalda del ejército vencedor. Este incidente y la desavenencia de los generales Cuesta y Wellesley malograron una victoria tan honrosa, y que tanta sangre costó. Libres los franceses del enemigo por este lado, cargaron sobre el ejército de la Mancha al mando de Venegas, quien para protejer el movimiento del de Cuesta habia avanzado hasta las orillas del Tajo desde Aranjuez á Toledo. Encontráronse en Almonacid, empeñándose
11 de Agosto en seguida una accion funesta á los españoles, que tuvieron que retirarse á las faldas de Sierra-Morena, donde recibieron nuevos refuerzos que los pusieron en estado de volver á tomar la ofensiva, ascendiendo su fuerza á sesenta mil hombres de todas armas á las órdenes de Araizaga. Ocuparon desde luego toda la Mancha, de la que desalojaron á los franceses, avanzando hasta la orilla del Tajo en que reunian estos sus fuerzas. Con ellas atacaron al español forma-
19 de Novie. do en los llanos de Ocaña, mal dirigido, cansado de una larga marcha, falto de alimento y transido de frio. El resultado fué como debia esperarse de estos antecedentes. Los españoles cedieron el campo, dejando trece mil prisioneros y toda su artilleria en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

poder del francés: el resto se dispersó con el mayor desórden. Concluyó esta campaña con la rendicion de la inmortal Gerona, la que despues de un sitio de los mas memorables, dirigido por su heróico gobernador Alvarez, tuvo que capitular. A pesar de tantos desastres, por todas partes se corria á las armas. El ejército de Galicia habia avanzado hasta el Tormes, teniendo un encuentro ventajoso con los franceses en Tamames. En Aragon se dió la brillante accion de Alcañiz, en que fueron batidos los franceses; pero á esta se siguió la de Belchite, en que disgustado el ejército español, se dispersó abandonando á sus gefes. 10 de Dicie.

324 La derrota de Ocaña abrió á los franceses el camino de las Andalucías, en las que penetraron casi sin resistencia, estendiéndose por los cuatro reinos, y haciendo José su entrada triunfante en Sevilla. La junta central se retiró á la isla de Leon, en donde poco despues se disolvió, dejando nombrado un consejo de regencia compuesto de cinco individuos. Presentáronse los enemigos al frente de Cádiz, estableciendo el bloqueo hasta que les llegaron recursos para formalizar el sitio. Animados los franceses con la rápida conquista de Andalucía volvieron, dirigidos por Masena, á invadir el Portugal, del que habian sido arrojados el año anterior (323). Para esto empezaron por sitiar á la ciudad de Astorga, en la que el valeroso Santocildes se sostuvo, á pesar de la mala disposicion de las fortificaciones, hasta el último estremo, en que logró una capitulacion honorífica. Siguióse el ataque de Ciudad-Rodrigo, defendido por Errasti, y que se resistió heróicamente dos meses y medio, al cabo de los cuales tuvo que capitular. La plaza de Almeida quedó sin defensa por la esplosion de un almacen de pólvora, con lo que hubo de entregarse. Estas conquistas abrieron á los franceses las puertas de Portugal, por el que penetraron inmediatamente; pero encontraron una invencible resistencia en las gargantas de Busaco, defendidas por el ejército anglo-portugués, y que no pudieron forzar. Mudó entonces Masena de direccion; y apoderándose de

1810
29 de Enero.
5 de Febre.
22 de Abril.
10 de Julio.
27 de Agosto
26 de Setie.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Coimbra marchó hácia Lisboa; mas esta capital estaba cubierta con las fuertes líneas de Torresvedras, sostenidas por el lord Wellington, y que impusieron respeto al general francés. Entre tanto las subsistencias iban escaseando por hallarse talado el país; las partidas rodeaban por todas partes al enemigo, que tuvo despues de grandes pérdidas que emprender su retirada. Al mismo tiempo se batian denodadamente los catalanes, si bien lo corto de sus fuerzas no les permitia operar en grande, por lo cual los franceses se fueron apoderando de varias plazas. La de Hols-

12 de Abril. talrich se defendió hasta el último estremo, y entonces la guarnicion se abrió paso por en medio del enemigo. Lérida se sostuvo poco tiempo, y fué

13 de Abril. tomada con su castillo. No sucedió así en Mequinenza, que se resistió vigorosamente hasta conseguir

8 de Junio. una honrosa capitulacion. Penetró en seguida el enemigo en el reino de Valencia; pero la resistencia de

4 de Julio. sus moradores precisó á Suchet á replegarse á las cercanías de Tortosa, cuyo asedio emprendió. Durante este se dieron repetidas acciones con varia fortuna tanto en el campo de Tarragona como en el resto del principado de Cataluña, en el Aragon y en la parte septentrional del reino de Valencia. El resto de España estaba cubierto de partidas, las que interceptando al enemigo sus comunicaciones, cogiendo sus bagajes y sorprendiendo sus destacamentos, le cau-

1811 saban continuos daños. En fin, hubo de ceder Tor-

2 de Enero. tosa á las armas francesas; pero su pérdida fué

10 de Abril. compensada con la sorpresa del castillo de Figueras, en que hallaron los españoles inmensos recursos de armamento y vestuario. Quisieron los enemigos recobrarle, pero en vano; hasta que por falta de víve-

19 de Agosto res y agua tuvo que capitular. Entre tanto habia emprendido el ejército francés al mando de Suchet el

4 de Mayo. sitio de Tarragona, apoderándose por sorpresa del fuerte del Olivo y otros, con lo que quedó la plaza entregada á sus propias defensas, delante de las que hizo morir crecido número de franceses. Lograron

28 de Junio. estos abrir brecha; y dando el asalto, penetraron en la plaza, la que fué saqueada. La posesion de este

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

punto puso á Suchet en estado de penetrar en Valencia, como lo hizo embistiendo á Peñíscola y pasando en seguida á atacar el castillo de Murviedro ó Sagunto, que opuso una vigorosa resistencia. El ejército español, á las órdenes de Blake, que se habia replegado hasta Valencia, reforzado con tropas nuevas, acudió al socorro de la plaza; pero fué batido por el francés, y su derrota aceleró la toma de Sagunto, dejando en descubierto la ciudad de Valencia, en la que se hallaba encerrado el ejército español, y que tuvo que capitular. La triste situacion á que se veia reducido en Portugal el ejército de Masena, que acosado por el lord Wellington habia tenido que replegarse sobre el Tormes despues de haber perdido la plaza de Almeida, obligó á Soult á reunir fuerzas considerables en la Andalucía, y marchar á su socorro. Tomó desde luego á Olivenza, que fué mal defendida, y marchó sobre Badajoz, delante de cuyas murallas perdió algun tiempo y gente por los continuos ataques que sufrió del ejército español que vino al socorro de la plaza; pero la muerte del gobernador Menacho y la obstinacion de los franceses la pusieron en su poder por capitulacion. Siguióse la toma de Campo-Mayor, que tuvo que abandonar el enemigo á poco tiempo por verse atacado por el ejército anglo-portugués al mando de Beresford. Soult, que habia tenido que volver á Sevilla por el mal aspecto que presentaban las Andalucías, habiendo sido batidos los franceses en Chiclana por el ejército anglo-español, al mismo tiempo que Ballesteros recorria victorioso el condado de Niebla, y que el ejército de Murcia amenazaba á Granada, hubo de volver á Estremadura cuando supo que la plaza de Badajoz se hallaba sitiada por Beresford. Abandonó este el sitio; y reuniéndose con los ejércitos españoles, marchó en busca de Soult, á quien encontró en el pequeño pueblo de la Albuera. Siguióse una reñida batalla, que se decidió á favor de los aliados. Sitiaron estos á Badajoz, la que opuso una obstinadísima resistencia que duró hasta que reforzado Soult, y de acuerdo con Marmont, que habia to-

21 de Setie.

25 de Octub.

22 de Enero.

26 de Enero.

10 de Marzo.

16 de Mayo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mado el mando del ejército de Masena, resolvió hacer levantar el sitio. Replegáronse entonces los aliados por esta parte, al paso que Wellington se presentó al frente de Ciudad-Rodrigo, hácia donde llamó la atencion del ejército de Marmont, que tuvo que abandonar la Estremadura. Siguiéronse algunos combates parciales, retirándose el lord á Portugal, adonde no se atrevió á seguirle el francés, escarmentado con lo ocurrido en el año anterior. Entre tanto sor-
28 de Octub. prendidos los franceses en Arroyo-Molinos, se vieron arrojados de casi toda la Estremadura, la que tuvo que cubrir con sus tropas Marmont, abandonando á sí misma la guarnicion de Ciudad-Rodrigo. Aumentaban lo crítico de la situacion de los franceses las partidas de Mina, Longa, Merino, Palarea, Empecinado, Manso, ect., que sostenian la guerra en toda la Península con terribles pérdidas para el enemigo, tanto mas sensibles cuanto la disposicion de la Rusia hacia temer un rompimiento. Concluyó este año con la brillante defensa de Tarifa, la que atacada por considerables fuerzas, se sostuvo con valor, al
19 de Dicie. mando de Copons, obligando al enemigo á levantar el sitio.

1812 525 Aprovechándose el lord Wellington de la posicion que habia tomado el ejército francés de Marmont, que se estendia por Estremadura hasta Toledo, atacó la plaza de Ciudad-Rodrigo con tal activi-
8 de Enero. dad, que en once dias se hizo dueño de ella. Acudió
19 de Enero. Marmont á su socorro, pero tarde; y mientras hacia preparativos para reconquistarla, Wellington, poniéndose al frente de las tropas aliadas acantonadas en
16 de Marzo. observacion de Badajoz, sitió esta plaza con tan felices resultados, que á pesar de la obstinada defensa
7 de Abril. de los sitiados fué tomada por asalto á pocos dias. Esta rápida conquista impidió á Soult el llegar con sus tropas á tiempo de socorrer la plaza, lo que tambien le estorbó el mal estado de las Andalucías, en que por todas partes habia gruesas partidas, además de algunas divisiones regladas que no dejaban al enemigo un momento de reposo, llegando todos los dias á las manos con él. Abandonado Marmont á sus pro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pias fuerzas, despues de ceder á los aliados toda la Estremadura y desistir de su proyecto de tomar á Almeida y Ciudad-Rodrigo, se habia acantonado en las orillas del Tormes. Corrió en su busca Wellington, pasando dicho rio, y apoderándose de los fuertes que le defendian á presencia del enemigo. Mantuviéronse á la vista ambos ejércitos, hasta que reforzado el francés con tropas de Asturias y Burgos, y no queriendo Marmont esperar á José, que con doce mil hombres venia desde Madrid á su socorro, atacó al ejército aliado en los Arapiles, cerca de Salamanca, con tan mal resultado, que fué completamente batido con grandes pérdidas. Las consecuencias de esta victoria fueron la posesion de Castilla la Vieja por los aliados hasta mas allá de Burgos, en cuyo castillo quedó guarnicion francesa; la ocupacion de Madrid, del que tuvo que salir José con todas sus tropas dirigiéndose hácia Valencia, y la total evacuacion de las Andalucías por el ejército de Soult, que marchó á reunirse con el del rey intruso, al que tambien dió algunas tropas Suchet. Con estas fuerzas se halló Soult en estado de tomar la ofensiva, marchando por Madrid en busca de los aliados ocupados en el sitio del castillo de Burgos, que al fin no pudieron tomar. Entonces mandó Wellington hacer un movimiento retrógrado; y despues de varios combates parciales se situó bajo los muros de Ciudad-Rodrigo, cuya posicion respetaron los franceses, y volvieron á estenderse en seguida por ambas Castillas. Entre tanto en la Navarra, Rioja, Aragon y Cataluña se batian denodadamente los españoles, consiguiendo cada dia nuevas ventajas sobre el enemigo, debilitado con las continuas pérdidas y con las tropas que habia sacado Napoleon de España para la guerra de Rusia. El único que se sostenia aun con algunas ventajas era Suchet en Valencia.

27 de Junio.

22 de Julio.

12 de Agosto

27 de Agosto

3 de Novie.

326 No desaprovechó Wellington la favorable coyuntura que le presentaba la desgraciada campaña de Napoleon en Rusia (307) y el desmembramiento del ejército francés de la Peninsula; y asi volvió á tomar la ofensiva, haciendo retirar al enemigo hasta las már- 1813

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

genes del Ebro con abandono del castillo de Burgos, que volaron no sin grave daño de sus mismos defensores. Este movimiento retrógrado procuró la evacuacion de Madrid y demas pueblos de las Castillas, apresurándose José á unirse con sus tropas á las que se retiraban de los aliados. Verificada esta reunion, fueron atacados por el lord en las llanuras de Vitoria, y derrotados completamente con pérdida de casi toda la artillería y equipages. Esta victoria puso en poder de los aliados varias plazas, y obligó á los franceses á replegarse sobre el Vidasoa ínterin aquellos emprendian el sitio de San Sebastian y Pamplona. Acudió Soult á su socorro; pero fué repelido varias veces, y San Sebastian fué tomada por asalto despues de una vigorosa resistencia. El mismo dia de la toma habia pasado Soult el Vidasoa con el fin de socorrerla; pero fué batido en los altos de San Marcial, cuya accion fué gloriosísima para las armas españolas. Entregóse á estas la plaza de Pamplona, y los ejércitos aliados penetraron en Francia, á pesar de la resistencia del enemigo. Estos descalabros de los suyos obligaron á Suchet á evacuar precipitadamente el reino de Valencia, retirándose á Cataluña, la que tambien tuvo que abandonar poco despues, dejando solo algunas guarniciones, y marchando á reunirse con Soult. Obligado Napoleon por las nuevas pérdidas sufridas en la Alemania á retroceder hasta el Rhin, trató de verse libre de enemigos por la parte de España, para lo cual intentó hacer un convenio con el cautivo rey Fernando, que desde el año de 1808 habia vivido en el castillo de Valencey bajo la mas rigurosa vigilancia; pero el monarca español, que no podia hacer traicion á los intereses de la Europa entera, se negó bajo prudentes pretestos á entrar en convenio alguno con Napoleon, quien al fin le puso en libertad poco antes de ser destronado. El lord, que marchaba siempre en seguimiento de los ejércitos reunidos de Soult y de Suchet, encontró á estos atrincherados en la ciudad de Tolosa de Francia. Dióse aquí una sangrienta batalla, en que quedó la victoria por las armas inglesas y españolas; y cuando éstas se preparaban para

Mayo.

21 de Junio.

24 y 28 de Jul.

31 de Agosto

13 de Octub.

1814

11 y 12 de Ab.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

acabar con el enemigo llegó la noticia de la caida de Napoleon y restauracion de la dinastía legítima en Francia, con lo que acabó la guerra, entregando los franceses las plazas que ocupaban en la Península. Entre tanto Fernando habia pisado ya el territorio español en medio de las sinceras aclamaciones de su heróico pueblo.

327 Cuando los franceses penetraron en Andalucía (324) la junta central se retiró á la isla de Leon, 1810
en donde se disolvió, dejando nombrado un consejo de regencia compuesto de cinco individuos. Este convocó córtes estraordinarias, las que reunidas á fines del mismo año, proclamaron por rey á Fernando VII, tomando otras muchas providencias tan sabias como precisas en tan críticas circunstancias. Siguióse la 1811
promulgacion de una constitucion que fué admitida 1812
con entusiasmo. Trasladada la regencia, que habia sufrido algunas modificaciones, y las córtes á Madrid, hubo variedad de pareceres sobre cómo se recibiria á 1813
Fernando, ya libre, si como constitucional ó como 1814
absoluto. El rey mientras estas discusiones espidió en Valencia el 4 de Mayo un decreto, dando por nulo todo lo actuado por la regencia y córtes, ofreciendo convocar otras, y derogando la constitucion. Siguióse el restablecimiento del poder absoluto, de la inquisicion, de la censura, con multitud de persecuciones y destierros; mas ilustrado ya el pueblo veía con disgusto el premio que se habia destinado á sus heróicos sacrificios. Porlier, Lacy, Vidal y otros que qui- 1815
sieron sacudir el yugo, perecieron víctimas del despotismo (360).

328 Al principio de este período reinaba en Portugal doña María, casada con su tio don Pedro. Muer-
to este, gobernó como regente, en vista del mal es- 1796
tado de las facultades intelectuales de la reina, su hijo don Juan VI, en cuyo tiempo solo ocurrió una guerra de corta consideracion con España. Por el 1801
tratado de Fontainebleau entre esta y la Francia penetró en Portugal un ejército francés y español á las 1808
órdenes del general Junot, quien se apoderó de Lisboa, de donde se habia embarcado la familia real pa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ra el Brasil. Junot, abandonado de los españoles, fué atacado por los ingleses, mandados por Wellesley, y habiendo perdido la batalla de Vimieiro, tuvo que capitular en Cintra y abandonar el Portugal. Desde entonces hizo este causa comun con la España durante toda la guerra de la independencia, que puede verse en (326 y siguientes) hasta la conclusion de la guerra (359).

329 Al principio de esta época continuaba ocupando el trono de la Gran-Bretaña Jorge III, quien desde luego se declaró contra la revolucion francesa
1793 (295 y sig.), contribuyendo con los españoles á la toma de Tolon, que tuvieron que abandonar poco tiempo despues. Influyendo en las diferentes coaliciones de las otras potencias de Europa contra la Francia, hizo varios desembarcos en Holanda, protegió el levantamiento de la Vendée, y causó graves pérdidas á la marina y colonias francesas y holandesas, consiguiendo destruir la escuadra española en el cabo de San
1798 Vicente, la francesa en Aboukir, la dinamarquesa en Copenhague, y ganando la famosa batalla de Trafalgar. Por este tiempo se verificó la reunion de la Irlanda con la Gran-Bretaña, y se hizo la paz con Francia, que fué de corta duracion, volviendo á entrar en nuevas coaliciones contra esta. Cuando los franses penetraron en la Península (320 y sig.), envió
1808 Jorge un ejército á Portugal y España, é hizo un desembarco en Holanda. Sus enfermedades le obligaron á nombrar regente á su hijo el príncipe de Gales, en cuyo tiempo lograron los ingleses grandes ventajas en España, Francia y Paises-Bajos, contribuyendo á la caida de Napoleon, que fué conducido por ellos á la
1815 isla de Santa Elena (357).

330 Esta época, que abraza una cuarta parte de siglo, ofrece mas campo á las observaciones que todas las que le precedieron. A la libertad de conciencia que en el período anterior vimos nacer en Alemania y estenderse por la mitad de la Europa, se siguió en este, dando el ejemplo la Francia, la emancipacion civil: mas esta no podia menos de ser muy reñida entre el señor que veia escapársele derechos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sancionados por tantas generaciones, y el esclavo, que empezaba á reconocer los suyos. El resultado no podia ser dudoso: el primero se presentaba enervado con los vicios y la disipacion; el segundo robustecido con los trabajos y la esperanza de un porvenir. Este venció; y, como sucede siempre en los triunfos populares, llevó su venganza á un estremo deplorable. Ante esta victoriosa emancipacion de la clase oprimida, huyeron los restos del feudalismo con sus anejas categorias. En el ardor revolucionario creyó el pueblo pesadas las cadenas que aun le sujetaban en sus creencias religiosas, y rompiendo este dique con igual violencia, haciendo responsable á la religion de los abusos que tal vez cometieran algunos de sus ministros, despues de sacrificar á muchos de estos, pasó del estremo de un estúpido y supersticioso misticismo á la mas exagerada incredulidad: la sana moral del cristianismo se vió reemplazada por todos los delirios de una grosera idolatria. Las instituciones monacales desaparecieron, en unos paises al furor del hacha revolucionaria, en otros por hallarse en contradiccion con las nuevas instituciones é ideas de los pueblos. Entregados estos á un régimen republicano incompatible con el estado actual de las naciones, gimieron, proclamando la libertad, bajo del peso de un despotismo democrático mil veces mas insoportable que el monárquico. Mas calmada la primera efervescencia, y causados de horrores, conocieron que el mejor gobierno seria aquel que reuniendo las ventajas del monárquico y republicano, diese garantias contra los abusos de uno y otro, y entonces fué adoptado el sistema misto ó constitucional. La verdadera religion recobró sus derechos, asegurados con una prudente tolerancia tan acorde con las máximas del Redentor. El pueblo halló abierta la carrera de las ciencias, de la industria y de la gloria para todos igualmente, y bien pronto se vió inundada la Europa de hombres eminentes en todos ramos, salidos de una clase de la sociedad hasta entonces abyecta, y que, como decia Sieyes, *era nada y debia ser todo*. Mas en medio de este trastorno civil, de esta eman-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cipacion del pueblo, de esta igualdad de clases, apareció un hombre estraordinario cubierto con la aureola popular que le habian procurado sus brillantes hechos de armas y sus sublimes concepciones. Fascinado el pueblo se sometió á su imperio; pero pagó los beneficios que habia debido á sus singulares talentos, con quince años de guerras, gloriosas sí, pero que esparcieron la disolucion y la discordia por toda la Europa, teniendo al fin que sucumbir la Francia. Sin embargo, las artes, las ciencias y la agricultura hicieron los mas rápidos progresos, llegando á obtener los mas sorprendentes resultados, cuya breve enumeracion dejamos para la época siguiente, con la cual está íntimamente enlazada la que terminamos aquí (382).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA,

Ó TERCERA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde Luis XVIII *hasta* Napoleon III, *ó desde la restauracion de los Borbones en Francia hasta principios del año* 1856. *Años de Jesucristo desde* 1815 *al* 1856.

531 Por muerte de Pio VII ocupó la silla pontificia Leon XII, cuyo pacífico pontificado, igualmente que el de su sucesor Pio VIII, no ofrecen nada de notable. Gregorio XVI, por consecuencia de los acontecimientos de España y Portugal, cuyos nuevos gobiernos no quiso reconocer, interrumpió sus comunicaciones con dichos estados. Ultimamente se habia reconciliado con el Portugal, y era probable que pronto lo hiciese con nuestro reino cuando murió, siendo llamado á ocupar la Santa Sede Pio IX, que desde luego se manifestó digno padre de la cristiandad, concediendo una amnistia, reconociendo al gobierno de Isabel II, y poniendo en práctica muchas reformas, que aseguraban á los romanos las libertades civiles de que estaban privados hacia ya bastantes siglos. 1823 1829 1831 1834 1844 1846

532 Mas estas concesiones hechas por el papa de su propio motu parecieron bien pronto mezquinas al pueblo romano, y empezó á exigir otras nuevas. Pio IX les concedió la formacion de una guardia civica ó nacional, ofreciéndoles además la libertad de imprenta y una constitucion, con lo que el pueblo, aquietado, prorumpió en vivas al santo padre. Pero la nueva revolucion de Francia, y el levantamiento de los estados italianos, contuvieron al papa en su marcha liberal. El pueblo, irritado, pidió entonces en tono amenazador la destitucion del ministerio, la espulsion del embajador de Austria y la declaracion de la guerra á esta potencia. Negóse Pio á esto, alegando que como cabeza de la cristiandad no podia hacer la guerra á un principe católico. Entonces los sediciosos apoyados por la guardia civica y el ejército, 1847 1848

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

y exasperados por la noticia de la entrada de los austriacos en Ferrara, produjeron una séria conmocion, en la que se empezó á pedir la instalacion de un gobierno provisional, no faltando algunos que pedian la república: en los consejos hubo sesiones muy acaloradas: el ministerio Mamiani hizo su dimision; formóse un nuevo ministerio, cuyo presidente era el conde Rossi, el que trató de reconcentrar algunas tropas en Roma para contener la agitacion, que iba en aumento; mas llegado el dia de la apertura de las cámaras, y al entrar en ellas, fué asesinado Rossi. Entonces ya no tuvo freno la exaltacion de los revolucionarios: eligieron ellos un nuevo ministerio, que el papa se negó á reconocer: el populacho corre furioso al Quirinal, haciendo fuego contra el palacio, del que resultó muerto el cardenal Della-Palma, y
24 de Novie. viendo que Pio IX no cedia, pusieron fuego á las puertas, que defendian algunos suizos: al fin se sosegó el motin con el nombramiento de un nuevo ministerio, en que entraban Mamiani y algunos de los individuos propuestos por el pueblo. Escitado el papa por los consejos de varios embajadores se disfrazó y salió de Roma, refugiándose á Gaeta, en el reino de Nápoles, adonde le siguieron los embajadores y muchos cardenales. Pio IX hizo una protesta contra sus últimos actos, como arrancados por la violencia, nombrando una comision que gobernase en su nombre durante su ausencia, y se negó á recibir una diputacion que le enviaron las cámaras de Roma.

333 De resultas se formó un gobierno provisio-
1849 nal y se proclamó la república, convocando una cámara constituyente. Entonces el santo padre, que habia tenido en Gaeta la acogida mas lisonjera y respetuosa, hizo otra nueva protesta, y fulminó contra el gobierno romano una escomunion (de que no hicieron caso los sublevados), entregándose á escenas sacrílegas y feroces, amenazando con el asesinato y saqueo á los pacíficos habitantes. Las potencias católicas, España, Francia, Nápoles y Austria, enviaron algunas fuerzas navales en auxilio de Pio, ofreciéndole una intervencion armada para restablecerle en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sus derechos. Entre tanto se habia abierto la asamblea constituyente romana, compuesta de jóvenes exaltados, á cuyo frente se distinguia Cárlos Bonaparte (sobrino de Nápoleon). El primer acto fué la destitucion del papa en cuanto á su poder temporal, concediéndole solo el carácter de obispo de Roma. Siguióse el secuestro de los bienes del clero, la organizacion del ejército, la enagenacion de los muebles y objetos preciosos de los palacios papales, y cuando las hostilidades del Austria y Nápoles les hicieron conocer el riesgo de su situacion, nombraron un triunvirato ejecutivo. El populacho se entregaba á todo género de escesos: robos, saqueos, asesinatos y atropellos eran sus hazañas. Para colmo de confusion se habia llenado Roma de emigrados franceses, sicilianos, alemanes, genoveses y otros, que á las órdenes del aventurero Garibaldi tenian en sobresalto á los vecinos honrados. En fin, acordes las potencias católicas en la intervencion, un ejército francés, al mando de Oudinot, tomó á Civita-Vechia y marchó contra los romanos; pero fué repelido por Garibaldi. Volvieron los franceses con mayores fuerzas á sitiar á Roma, la que despues de una obstinada y sangrienta defensa se tuvo que rendir. El gobierno republicano quedó disuelto, y sus capataces Garibaldi y sus satélites cargados de riquezas escaparon. Al mismo tiempo una division de diez mil españoles, al mando de Córdoba, ocupaba la parte meridional de los estados pontificios, y los austriacos la parte oriental. Pio IX, que habia dado al ejército español las mas relevantes pruebas de amor y gratitud, nombró un gobierno provisional, el que auxiliado por los franceses, logró restablecer el órden en Roma, al paso que los austriacos y españoles hacian lo mismo en las provincias. Lleno ya este objeto, único que tenia la espedicion española en los estados 1850
pontificios, empezó á restituirse á la Península, dejando los mas honoríficos y gratos recuerdos de su bizarría, disciplina y buen comportamiento en todos los pueblos que ocupó. Los franceses siguieron ocupando á Roma y Civita-Vechia: Pio IX se volvió á establecer en el Vaticano, dedicándose á reparar los males que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la revolucion habia ocasionado y restablecer el órden.
1851 Al año siguiente firmó un concordato con España para poner término á las desavenencias que habia entre esta y la Santa Sede. Mas sérias fueron las que sur-
1853 gieron con la Cerdeña, que estuvieron á punto de producir un rompimiento y que aun no estan enteramente
1854 desvanecidas. Los acontecimientos de Julio en Madrid han ocasionado nuevas contestaciones con la corte Romana sobre modificaciones del Concordato. Ultima-
1855 mente ha celebrado otro con el Austria, que parece ha sido bien recibido.

1815 334 Restablecido Fernando IV, ó I, en el trono de Nápoles, se dedicó á reorganizar su gobierno y á reprimir algunas tentativas promovidas por la sociedad secreta de los carbonarios, hasta que la revolu-
1820 cion de España produjo un movimiento liberal en Nápoles y Sicilia, viéndose obligado el rey á adoptar la constitucion española del año 12. Siguiéronse varios desórdenes, hasta que un ejército austriaco, mandado por el general Frimont, penetró en Nápoles, y batiendo á los constitucionales, mandados por Pepé, restableció el sistema absoluto. Muerto Fernando, le su-
1825 cedió su hijo Francisco I, el que pocos años despues hizo un viaje á España acompañando á su hija María
1829 Cristina, que casó con Fernando VII, y al año si-
1830 guiente murió, dejando el trono á su hijo Fernando II, al que continuaron dando que hacer los carbo-
1847 narios sin resultado. Mas las nuevas instituciones romanas tuvieron eco en Nápoles, y sublevados los calabreses, costó mucha sangre el reprimirlos. La Sicilia se levantó en masa despreciando los ataques de
1848 los napolitanos: cerróse la Universidad de Nápoles, y se tomaron medidas muy rigurosas. Pero todo fué en vano; el rey, arrastrado por el impulso de la independencia italiana, tuvo que ceder, ofreciendo á su pueblo una constitucion, y formando un nuevo ministerio liberal, con lo que el pueblo prorumpió en vivas al rey: sin embargo, los sicilianos no quisieron someterse, tendiendo á hacerse independientes.

335 Fernando envió otra espedicion que bombardease á Messina. Mas viendo la inutilidad de sus es-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fuerzos, consintió en dar otra constitucion á Sicilia, cuyo gobierno quedaria al cargo de un virey: pero los sublevados no se convinieron. Organizada en Nápoles una guardia nacional, tuvo á pocos dias un choque terrible con la tropa suiza, la que, despues de mucha sangre, logró la ventaja; hubo incendios, saqueos y escenas terribles. La guardia nacional fué disuelta; se declaró la capital en estado de sitio; se cerraron las cámaras, muchos de cuyos diputados, reunidos en Pezzo, decretaron la destitucion de Fernando. Este formó otro ministerio, y espidió órden para que las tropas enviadas en auxilio de Cárlos Alberto se retiráran, como lo hicieron algunas: otras, escitadas por Pepé, no quisieron obedecer. Entre tanto los sicilianos no solo continuaban su insurreccion y tra- 1849
taban de elegir un rey, sino que hicieron un desembarco en las costas de Calabria. Mas otra nueva espedicion napolitana tomó á Messina, y á pesar de la intervencion de la Inglaterra y la Francia, continuaron las hostilidades. El rey habia vuelto á convocar las cámaras, reorganizando la guardia nacional, y tratando por todos los medios de reprimir á los exaltados, ya muy decaidos con los desastres de la Cerdeña. Al fin logró ver restablecida la calma, saliendo á recibir á Pio IX fugitivo de Roma, y enviando algunas tropas contra los republicanos romanos. Negándose los sicilianos á las proposiciones de los ingleses y franceses, y á los medios que proponia el rey Fernando, reforzó este su ejército espedicionario, el cual, batiendo á los sublevados y tomando las ciudades de Catanea, Siracusa, Noto y otras, obligó á someterse al gobierno de Palermo, y toda la isla reconoció al rey de Nápoles, quedando restablecida la tranquilidad en todo el reino. La firmeza que ha desplegado el rey, las acertadas 1850
disposiciones de su gobierno, la disciplina del ejército y el desengaño del pueblo despues de tantos desastres, parece haber asegurado una paz duradera, interrumpida solo por algunas intentonas facilmente reprimi- 1852
das, y por las últimas contestaciones con Francia é Inglaterra sobre la guerra de oriente y que han ter- 1855
minado de un modo pacífico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

336 El reino Lombardo-Veneto, que como vimos
1815 quedó unido al imperio de Austria, estuvo gobernado por un archiduque con el título de virey. Las turbulencias de Cerdeña y Nápoles produjeron alguna agi-
1821 tacion entre los lombardos; pero la énergia de los austriacos paralizó el movimiento. Igual resultado tuvieron las tentativas promovidas de resultas de la re-
1830 volucion de Julio en Francia, y las que en otras ocasiones promovieron los individuos de la sociedad secre-
1840 ta denominada la Jóven Italia: sus autores, ejecutados, presos ó prófugos, vieron lo inútil de sus esfuerzos. Mas las franquicias concedidas á los romanos por
1847 Pio IX, escitando vivamente el entusiasmo de los demas estados italianos á favor de su independencia, hizo ya precisos los esfuerzos del Austria para reprimirlos. Conviniéronse los milaneses en abstenerse del uso del tabaco, con lo que ocasionaron un grave dé-
1848 ficit á las rentas del gobierno. Este empezó á tomar algunas medidas violentas; pero irritado el pueblo, acudió á las armas, y despues de cinco dias de continuo combate, lograron lanzar de Milan al general gobernador Radetzky con sus austriacos, y establecieron un gobierno provisional. Este ejemplo fué seguido bien pronto por otras ciudades de la Lombardía. Venecia sacudió igualmente el yugo, adoptando su antiguo gobierno republicano. En auxilio de la independencia italiana acudieron al llamamiento de los de Milan numerosos cuerpos de Suiza, Nápoles, Estados pontificios y de la Cerdeña, cuyo rey Cárlos Alberto, elegido por general en gefe, logró muchas ventajas sobre los austriacos (339). Mas reforzados estos, al paso que se desvirtuaba el entusiasmo nacional por la retirada de los napolitanos y la divergencia de pareceres entre los coligados, queriendo unos formar una sola monarquía italiana, otros una república, otros una confederacion, dieron lugar á que batido Cárlos Alberto cerca de Milan, dejase en poder de Radetzky toda la Lombardia, sobre la cual hizo este caer todo el peso del
1849 despotismo militar. La nueva derrota del rey de Cerdeña en Novara acabó de desvanecer todas las ilusiones, dejando libre al austriaco para sitiar y tomar,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

despues de una obstinada resistencia, la ciudad de Venecia, y someter y pacificar los demas estados pequeños de Italia. Desde entonces ha gozado la Lombardía 1850
de tranquilidad pues algunos desórdenes que estalla- 1853
ron en varios puntos fueron facilmente reprimidos.

337 Parma, Módena y Luca, siguiendo el movi- 1848
miento general, se habian insurreccionado, y hecho salir de sus dominios á sus respectivos duques, y se habian incorporado con la Cerdeña. Leopoldo II, gran duque de Toscana, cediendo á las exigencias de los florentinos, habia adoptado el régimen constitucional, convocando cámaras, cuya apertura hizo con toda solemnidad; pero á pocos dias estallaron movimientos muy sérios en Liorna, Florencia y otras ciudades. Leopoldo, despues de mudar el ministerio, convocar nuevas cámaras y adherirse á enviar diputados á la constituyente romana, juguete de los manejos del revoltoso Guerraci, tuvo que abandonar sus estados, en los que se proclamó la república en medio de los 1849
mayores desórdenes promovidos por los clubs; mas este estado de cosas no podia durar mucho: el pueblo hizo un pronunciamiento á favor de Leopoldo, disolvió el gobierno republicano, y auxiliado de los austriacos, restableció el órden. Lo mismo sucedió en Mó- 1850
dena, Parma, Liorna y Luca. Este último ducado quedó unido á la Toscana pasando el duque Cárlos Luis á ocupar el de Parma, que abdicó luego en su hijo Fernando Cárlos, que á poco tiempo murió á ma- 1854
nos de un vil asesino, quedando por regente su viuda Luisa María durante la menor edad de su hijo Roberto I.

338 Ocupaba Victor Manuel I el trono del reino de 1815
Cerdeña al principio de esta época. Pocos años despues estalló en el Piamonte una revolucion, tendiendo á establecer un gobierno constitucional á imitacion de España. No queriendo el rey acceder á las escitacio- 1820
nes populares, abdicó la corona en su hermano Cárlos Félix. La intervencion de un ejército austriaco que derrotó á los liberales restableció el antiguo ór- 1821
den de cosas, reintegrando al rey en toda su autoridad. Muerto este sin hijos, le sucedió Cárlos Alberto, 1831

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

príncipe de Cariñan, en el principio de cuyo reinado hubo algunas tentativas de desórden promovidas por la sociedad de la Jóven Italia, y que fueron fácilmente sofocadas.

1847 339 Pero las reformas introducidas por Pio IX en sus estados, y el entusiasmo que produjeron en los romanos, hicieron eco en el reino de Cerdeña, donde empezó á manifestarse el espíritu liberal con tal energía, que Cárlos Alberto se vió obligado á dar á su reino una constitucion. La revolucion de Fran-
1848 cia y el levantamiento de la Lombardía llevaron á su colmo el entusiasmo de los sardos, y Cárlos Alberto se vió elegido por gefe de un ejército confederado destinado á libertar la Italia de la dominacion austriaca, para lo cual marchó sobre el Adige, consiguiendo grandes ventajas en las acciones de Pastrengo y Bussolengo, y emprendiendo el sitio de Verona, la que se defendió con obstinacion. Milan, Parma, Plasencia y otras ciudades deseaban ser incorporadas al reino de Cerdeña. Peschiera cayó en poder de los italianos despues de haber batido en Goito á los austriacos mandados por Radetzky. Tantas ventajas hacian prever á Cárlos Alberto que podria llegar á ser rey de toda la Italia septentrional; mas la toma de Vicenza por los austriacos, la retirada de los federados napolitanos, la rendicion de Palma-nova, los movimientos republicanos de muchas ciudades, y aun en Turin y Milan, empezaron á enturbiar tan lisonjero porvenir. Reforzado Radetzky con nuevas tropas tomó la ofensiva, logrando algunas ventajas parciales; y cortando el ejército de Cárlos Alberto, que estuvo á punto de quedar prisionero, se hizo dueño de Milan: de resultas se ajustó un armisticio por el cual quedó por línea divisoria la frontera del reino de Cerdeña.

340 Interin se procedia á tratar de la paz por la intervencion de la Francia y otras potencias, estallaban sérios disturbios en Turin, Génova y otras ciudades, y los jesuitas fueron espulsados. El rey se vió obligado á elegir nuevo ministerio, cuyo presidente Gioberti era partidario de la guerra; así es que desde entonces solo se pensó en volver á romper las hos-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tilidades. Cárlos Alberto se dedicó á reorganizar y aumentar el ejército, y aunque previendo un mal resultado, y temiendo las tendencias republicanas de varias de sus provincias, salió de Turin en busca de 1849
Radetzky, el que tuvo que replegarse para reconcentrar sus tropas. Entonces, tomando con una marcha rápida la espalda del ejército sardo, le atacó con denuedo cerca de Novara, donde derrotó y dispersó á los italianos, á pesar del valor de Cárlos Alberto. Penetrado este de dolor, en el mismo campo de batalla, y á presencia de sus generales, abdicó la corona en su hijo Victor Manuel II, el cual, viendo el estado deplorable del ejército, se apresuró á concluir otro armisticio con el austriaco. Cárlos Alberto, seguido solo de dos criados, tomó el camino de Francia, y atravesando la España marchó á fijarse en Oporto, donde murió á pocos meses, víctima de sus desgracias y disgustos. Victor Manuel se trasladó á Turin, en donde organizó un ministerio y abrió las cámaras, las que desde luego le dieron mucho que hacer, desaprobando el armisticio, y queriendo continuar la guerra, y al fin tuvo que disolverlas. Dedicóse el nuevo rey á pacificar sus provincias, logrando que se sometiera Génova; publicó una amnistía, y trató de remediar los graves daños causados por la revolucion, activando la conclusion del tratado de paz. Convocó nuevas cámaras; mas estas se presentaron en oposicion en algunos artículos del tratado de paz, principalmente sobre la indemnizacion de gastos de guerra que reclamaba el Austria, haciendo bien afanoso el principio del reinado de Victor Manuel. De resultas ocurrieron 1850
frecuentes crísis ministeriales, convocacion de nuevas cámaras y una inquietud general que el nuevo rey lo- 1851
gró disipar con su prudente firmeza. Las resoluciones adoptadas por las cámaras, ya sobre el matrimonio 1855
civil, ya sobre la supresion de las órdenes religiosas y venta de sus bienes, ocasionó sérias contestaciones entre Victor Manuel y Pio IX. Accediendo á las escitaciones de la Francia é Inglaterra, se unió con ellas, 1855
enviando una division de tropas sardas á la Crimea contra los rusos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

341 La Confederacion suiza adquirió por el tratado
1816 de paz de 1815 los tres cantones de Ginebra, del Valais y el de Neufchatel, que reconocia al rey de Prusia como soberano, y su constitucion sufrió algunas
1830 modificaciones. La revolucion de Julio en París tuvo eco en Suiza, en donde despues de algunas contestaciones vino á quedar conforme estaba, escepto el canton de Basilea, que se dividió en dos. Posteriormente hubo algunas revueltas en el Valais y en el Tesino, provenidas de la rivalidad entre la aristocracia y el pueblo. Mas sérias fueron las contestaciones religio-
1845 sas que con motivo de la espulsion de los jesuitas estallaron, y que hicieron derramar mucha sangre. Nueva fermentacion produjo en Suiza el movimiento de
1847 Italia: la dieta trató de reformar el pacto federal: la Francia, Austria, Prusia y Rusia querian intervenir, y la Suiza, reclamando su neutralidad, hizo grandes armamentos para sostenerla. Entre tanto multitud de voluntarios marchaban á la Lombardía á defender la independencia italiana, y cuando esta sucumbió por
1849 los esfuerzos del Austria, la Suiza se llenó de fugitivos romanos, piamonteses, húngaros, franceses y alemanes de los mas comprometidos, y cuyo número no bajaba de quince mil. Y como desde este punto central amenazaban los estados circunvecinos, haciendo escursiones en algunos de ellos, las grandes potencias exigieron de la dieta suiza la salida de los emigrados. La dieta se negó á ello, en vista de lo cual el Austria
1850 formó un cuerpo de observacion en la frontera helvética, y la Francia y Cerdeña tomaron tambien sus precauciones haciendo temer un rompimiento. En vista
1852 de esto, el gobierno helvético hizo salir de Suiza todos los emigrados sospechosos, con lo que se dieron por satisfechas las potencias fronterizas.

1815 342 Restablecido Luis XVIII en el trono de sus mayores, dió una amnistía, de que solo esceptuó á Ney y otros generales, que fueron fusilados, y algunos desterrados. Reorganizó el ejército, y trató en seguida de reunir los ánimos, asegurar su autoridad y
1818 debilitar los partidos, oponiendo los unos á los otros con mucha prudencia y política. Sin embargo, no

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

faltaron tentativas, ya en un punto, ya en otro, contra el gobierno de los Borbones, y en una de ellas fué asesinado el duque de Berri al salir de las máscaras. 1820
Por este tiempo ocurrió el levantamiento del ejército de la isla en España, á que se siguió en esta el restablecimiento del gobierno constitucional. Luis no pudo ver tranquilamente esta revolucion, y aunque indirectamente al principio, empezó á combatirla; pero impelido por las potencias del Norte envió á la Península al duque de Angulema con un ejército de 1823
cien mil hombres, el que se apoderó casi sin resistencia de todo el reino, á favor de la division que habia entre los españoles, y de la persuasion en que estaban muchos de estos de que solo se trataba de modificar la constitucion, como lo dió á entender el citado duque en el convenio de Andújar. Sitió á Cádiz, y ya en libertad Fernando, permanecieron los franceses ocupando por algun tiempo varias plazas.
Entre tanto murió Luis XVIII, y le sucedió su her- 1824
mano Cárlos X, quien destituido de las virtudes y talento de aquel, hizo prever una nueva revolucion.
Para conjurarla trató de distraer la atencion de los 1825
franceses, ya reconociendo la independencia de la isla de Santo Domingo, ya favoreciendo la de los griegos, ya apoderándose de Ancona, ya con la conquista de Argel, de que se hizo dueño un ejército francés; 1830
pero todo fué en vano, porque habiendo tratado de restringir la libertad de imprenta, disolver las cámaras y variar la ley de elecciones, el pueblo de Paris se levantó, y despues de tres dias de un horroroso combate, en que fueron batidas las tropas de Cárlos, tuvo este que abandonar el reino, y las cámaras le destituyeron, colocando en el trono á Luis Felipe, duque de Orleans, quien juró la nueva constitucion.
Mas no por eso logró acallar los partidos, habiendo el republicano atentado varias veces contra su vida y promovido sérios disturbios en Lyon, Paris y otros puntos; tambien los hubo por los bonapartistas y los de la antigua dinastía. Luis Felipe envió un ejército, 1832
que despues de un obstinado sitio quitó á los holandeses la ciudad de Amberes, que entregó al rey de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Mad

Bélgica (317). Reconoció á Isabel II por reina de Es-
1834 paña, y formó con esta, da Inglaterra y el Portugal
la cuadruple alianza, si bien se negó á intervenir di-
rectamente en la guerra civil de la Peninsula. Resen-
tida de Méjico, envió la Francia una escuadra, que
bloqueando y tomando á Veracruz y el castillo de
1839 San Juan de Ullua, obtuvo una paz ventajosa. Tam-
1840 bien hizo respetar su pabellon en el Rio de la Plata.
Cediendo Luis Felipe al voto de la nacion, hizo tras-
ladar á Paris las cenizas de Napoleon desde la isla
1842 de Santa Elena. Tuvo el disgusto de perder á su hijo
el duque de Orleans, principe heredero, muerto de
una caida. Este fatal acontecimiento, que trastorna-
ba el órden de sucesion á la corona, produjo sérios
debates en las cámaras. Acordóse en fin que el here-
dero seria el niño conde de Paris, hijo mayor del di-
funto, bajo la tutela de su tio el duque de Nemours.
Entre tanto seguia Luis Felipe manteniendo sus rela-
ciones amistosas con la Inglaterra, pasó á esta á pa-
1844 gar la visita que la reina Victoria le habia hecho.
Continuando en estender la colonia de Argel, sometió
muchas tribus, batió á Abdel-Kader, y con el hom-
1845 bardeo de Tanger y Mogador, y la brillante victoria
de Isly, obligó á la paz al emperador de Marruecos.
Tambien hizo algunas adquisiciones en el Mar Pacífi-
co; casó á su hijo Joinville con una princesa del Bra-
1846 sil, y al duque de Mompensier con la infanta de Es-
paña doña Luisa Fernanda, cuyo enlace ocasionó
1847 sérias contestaciones con la Gran-Bretaña, que no
pudo ver con indiferencia la grande preponderancia
que este matrimonio ofrecia á la Francia para lo su-
cesivo.

343 Estas desavenencias, el estado de agitacion
de la Italia, el papel desairado que representaba la
Francia con respecto á las demas potencias, y la acu-
1848 sacion que se hacia al ministerio Guizot de venalidad
y conato á modificar la ley electoral, produjeron en
Paris un movimiento popular con motivo de un ban-
quete que querian celebrar los reformistas. Trató en-
tonces Luis Felipe de mudar el ministerio, poniendo
al frente del nuevo á Odillon-Barrot, Tiers y otros in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dividuos de la oposicion; y viendo que esto no bastaba para apaciguar la conmocion, que cada vez iba en aumento, abdicó la corona en su nieto el conde de París bajo la regencia de su madre la duquesa de Orleans. Presentóse esta con su hijo en la cámara de los diputados, siendo acogidos con grandes aplausos y vivas; pero varios individuos de la oposicion, escitados por el pueblo armado, que habia invadido la sala, empezaron á proclamar la república, escapando á duras penas la duquesa y el niño, así como Luis Felipe y su familia, cercados de mil peligros, lo habian tenido que hacer del palacio de las Tullerías, en el que penetrando los amotinados se entregaban á los mayores escesos. Creóse inmediatamente un gobierno provisional republicano, en el que figuraban Lamartine, Ledru-Rollin, Marrast, Luis-Blanc y otros, el que instalado en la Casa de Villa, adoptó por epígrafe las palabras *Libertad*, *Igualdad*, *Fraternidad*. Decretaron la abolicion de la pena de muerte, la de los títulos de nobleza, la formacion de una milicia movilizada, en la que se alistaron los revolucionarios mas exaltados; y por último, aseguraron el mantenimiento á espensas del estado y el aumento de jornales á los trabajadores. Alentados estos con tales promesas, se constituyeron en clubs, empezando á hacer manifestaciones exigentes y amenazadoras, en las que se proclamaba la nivelacion de las fortunas y el socialismo, con lo que se llenaron de terror todos los propietarios y fabricantes. Los departamentos siguieron el ejemplo de la capital, habiendo en muchos de ellos escenas sangrientas. Luis Felipe y su familia se refugiaron en Inglaterra, en donde se fijaron, escepto el duque de Mompensier y su esposa la infanta Luisa Fernanda, que se fueron á España. El nuevo gobierno se ocupaba en medio del mayor desórden en reorganizar la guardia nacional; convocaron una asamblea elegida por sufragio universal, dando frecuentes fiestas, revistas y manifestaciones. Las de los obreros y socialistas iban siendo cada vez mas alarmantes, llegando á invadir á mano armada la cámara, á cuya defensa acudió el ejército y la guardia nacional. De resultas de este

23 de Febre.

15 de Mayo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

motin se hicieron muchas prisiones, con las que se restableció el órden.

23 de Junio. 344 Mas el 23 de Junio los obreros, los movilizados y el populacho formaron barricadas, y apoderándose de muchas casas empezaron una lucha encarnizada con las tropas del gobierno, durando el combate tres dias, cometiendo los actos mas horribles y brutales; pero gracias á la firmeza del general Cabaignac y del ejército y guardia nacional, los rebeldes fueron batidos completamente á costa de mucha sangre, siendo una de las víctimas el virtuoso arzobispo de París. Esta ciudad fué declarada en estado de sitio, siendo presos y deportados muchos miles de revoltosos. Iguales escenas se verificaban en muchos departamentos y ciudades. Las teorías de Prudhom, Luis-Blanc, Caussidiere y otros, dieron lugar á sesiones tumultuosas y á algunos alardes populares que la energía de los diputados del partido del órden y el carácter de Cabaignac lograron reprimir. Entre tanto se discutía la nueva constitucion en medio de sesiones sumamente agitadas, en las que los socialistas produjeron grandes desórdenes, al mismo tiempo que el populacho intentaba nuevas alarmas que vinieron á estrellarse contra la lealtad de la tropa. Estas intentonas, promoviendo el descrédito de los exaltados, da-
1849 ba ánimo á los moderados. Aprobada la nueva constitucion, y reconocida por toda la Francia, se procedió á la discusion de la ley electoral, del consejo de estado, de la libertad de imprenta, de la supresion de los clups, cuyos puntos dieron lugar á acaloradas discusiones, en que los socialistas y comunistas quedaron vencidos por los moderados, ganando mucho partido los monárquicos. Publicada la constitucion, elegido un presidente de la república, que lo fué Luis Napoleon Bonaparte (sobrino del emperador), disuelta la asamblea, y reemplazada por otra, se levantó el estado de sitio. La Francia habia tratado de intervenir diplomáticamente en los asuntos de Italia, y principalmente en los de Roma, para lo que envió una espedicion, que ocupando á Civita-Vechia, avanzó hácia Roma, en cuyo ataque fué derrotada por los ro-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

manos. Reforzados los franceses con nuevas tropas, volvieron al ataque, y despues de un largo y sangriento sitio lograron ocupar á Roma, de la que huyeron los republicanos, restableciendo los franceses el órden, y manteniéndose en ella hasta fines del año, en que empezaron á restituirse á Francia, quedando solo las 1850
guarniciones de Roma y Civita-Vechia. En esta habia tenido que continuar la asamblea sus medidas coercitivas contra la imprenta, los clubs y la guardia nacional. Los socialistas por un lado y los legitimistas por otro ocupan bastante la atencion del presidente y su gobierno, y la república presenta el aspecto de un volcan pronto á estallar á la primera ocasion á impulso de los orleanistas, legitimistas, bonapartistas, moderados, socialistas, republicanos, &c. La firmeza y talento del presidente y la cooperacion del ejército y de la clase acomodada de Francia le permitieron arries- 1851
gar un golpe de estado, de resultas del cual quedó disuelto el gobierno demagógico, y presos ó fugitivos los gefes de los partidos. Entonces apeló Napoleon al sufragio universal, cuyo resultado fué el restablecimiento del imperio por cerca de ocho millones de votos. Proclamado emperador con el nombre de Na- 1852
poleon III, restableció el Senado, el cuerpo legislativo y los códigos que regian en tiempo de su tio. En seguida casó con la española doña Eugenia de Guzman, condesa de Teba, y restablecido el órden, promo- 1853
vió grandes obras que procurando trabajo á las clases jornaleras, amortiguase en ellas el espíritu de la anarquía, procurando conservar su buena armonía con la Gran-Bretaña á cuya reina pasó á visitar. Hizo todo lo posible para reconciliar á la Rusia con la Turquía, pero en vano, pues no pudo evitar que estallase la guerra entre estas dos potencias. Entonces, en union con la Inglaterra se propuso favorecer al turco ar-
mando dos escuadras, que con union con las inglesas 1854
marcharon una al Báltico y otra al Mar Negro, causando notables daños á la marina rusa, capturando sus buques, bloqueando sus puertos y bombardeando sus plazas: un brillante ejército anglo-francés se trasladó á la Crimea, y despues de apoderarse de varios

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

puntos del litoral y batir á los rusos en varios encuentros, emprendió el sitio de Sebastopol, en cuyo puerto se habia guarecido la escuadra rusa del Mar Negro. La numerosa guarnicion de la plaza sostenida por un ejército esterior ofreció á los aliados gran resistencia y contínuos ataques; sin embargo, los sitiadores abrieron sus trincheras y establecieron baterías que bombardearon la ciudad, pero con pérdidas inmensas producidas por los fuegos de la plaza, las frecuentes salidas y batallas, entre otras las de Alma y Balaclava, y el cólera que, declarándose en el ejército aliado, hizo en él terribles estragos, igual-
1855 mente que la intemperie: en tanto continuaba el sitio, y abierta ya brecha en la torre de Malakoff, se dió el asalto, siendo rechazados los aliados con inmensas pérdidas: siguieron las acciones diarias, hasta que vuelta á atacar dicha torre fué tomada por los franceses, abandonando los rusos la parte S. de Sebastopol, despues de destruir la escuadra, retirándose á la parte del N., donde continuaron defendiéndose, sostenidos por un buen ejército ruso que atrincherándose en las inmediaciones, se hizo respetar de los aliados, habiéndose empeñado solo algunos combates parciales, haciendo el rigor de la estacion que tomasen cuarteles de invierno. La escuadra anglo-francesa habia entre tanto penetrado en el Mar de Azof y destruido varios establecimientos marítimos de los rusos, y atacando en seguida la embocadura de los rios Dnieper y Bug, se apoderó de Kingurn y Ozchacow amenazando á Odesa. La escuadra del Báltico se limitó á apresar algunos buques, bloquear los puertos y atacar algunos puntos de poca importancia. En Francia seguia Napoleon afirmando su poder, á pesar de algunas tentativas contra su vida, promoviendo nuevas obras y abriendo la esposicion universal en París que vino á visitar la reina Vitoria.

1815 345 Disuelta la Confederacion del Rhin á la caida de Napoleon, se reconstituyó con el nombre de Confederacion germánica, creándose para su arreglo una dieta compuesta de los diputados de los diferentes paises confederados, la que fijó el lugar de sus sesiones

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

en la ciudad de Francfort sobre el Mein. Las atribuciones de la dieta se podian reducir á tres: 1.ª el sosten de la independencia ó seguridad esterior: 2.ª la conservacion de la armonía mútua de los confederados, ó su seguridad interior: 3.ª la mediacion en las desavenencias entre los príncipes y sus subordinados. Estos fueron los objetos que ocuparon á la dieta por muchos años, y aunque la revolucion de Julio en París produjo alguna escitacion, se calmó facilmente. 1830
Mas como al advenimiento del nuevo rey de Dinamarca publicase este una constitucion que hacia estensiva á los ducados de Holstein y Sleswich, estos, que 1847
por la muerte del rey se creian ya emancipados del dominio danés, se negaron á reconocer las órdenes del nuevo rey con las armas en la mano, sostenidos por el monarca de Prusia, de donde resultó la guerra entre él y la Dinamarca. Este incidente habia producido ya alguna agitacion en la Confederacion germánica, de quien hacian parte dichos ducados, cuando el establecimiento de la república en Francia vino á llevar al colmo la exaltacion de los alemanes. La dieta 1848
de Francfort trataba de restablecer el antiguo imperio germánico. Los estados pequeños pedian, unos nuevas franquicias, otros proclamaban la república, en otros habia sangrientos desórdenes promovidos por el ejemplo de los de Berlin y Viena. La dieta trató entonces de establecer un poder central provisional eligiendo un vicario del imperio interin se nombraba un emperador, y recayó la eleccion en el archiduque Juan: esta eleccion calmó algo los espíritus. Entonces empezaron las intrigas y manejos diplomáticos de las córtes de Austria y Prusia, que se disputaban la digni- 1849
dad imperial, lo que renovó las escisiones entre los estados alemanes. La asamblea constituyente reunida en Francfort se vió atacada por el populacho, y costó mucha sangre el sujetarlo. Este motin fué imitado por otras ciudades, desconociendo la autoridad del vicario, el que con su conducta ambigua aumentaba el mal. No era mas segura y decidida la marcha de la asamblea constituyente, que concluidos sus trabajos sobre la formacion de la constitucion del imperio fluc-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tuaba sobre el sugeto á quien debia conferirse esta dignidad, resultando de aquí nuevas contestaciones entre el Austria y la Prusia que hacian mas complicado este negocio. El archiduque Juan delegó su dignidad de vicario en manos de los plenipotenciarios de las cortes de Viena y Berlin, que habian acudido á la asamblea de Francfort. Al mismo tiempo el rey de Prusia convocaba otra en la ciudad de Erfurth, lo que tendia á
1850 producir un cisma político en Alemania. El porvenir de un imperio compuesto de elementos tan eterogéneos y discordes es cada dia mas oscuro. Sin embargo, las
1853 desavenencias de Rusia y Turquía, la parte que tomaron la Francia é Inglaterra produciendo la famosa
1855 guerra de Oriente ha paralizado la pretension del Austria y la Prusia sobre la Alemania, á quienes ambas potencias tratan de halagar.

1815 346 El emperador de Austria Francisco II se veia cubierto de gloria por la parte tan activa que tuvo en el destronamiento de Napoleon, lo que le habia valido la adquision de la Lombardia, el estado de Venecia y otros territorios. La paz que siguió solo fué alterada por la invasion que por acuerdo de los con-
1821 gresos de Verona y Laybac hicieron los austriacos en los estados de Cerdeña y Nápoles para acallar el movimiento constitucional de estos paises, que fué facil-
1825 mente reprimido. A Francisco II sucedió su hijo Fernando I, que continuó gobernando pacificamente sin otra alteracion que algunas contestaciones diplomáticas, y sin que la revolucion de Julio en Paris produ-
1830 jese mas efecto que algunas medidas de precaucion en sus fronteras. La sublevacion de algunos distritos de la Polonia, apoyados por la república de Cracovia, obligaron á los austriacos á ocuparla, y por decision de las potencias del N. quedó agregada al Austria. Mas
1846 la agitacion producida en la Italia por las innovaciones hechas en Roma por Pio IX se dejó sentir bien
1847 pronto en la Lombardía, y en pocas semanas se vieron los austriacos lanzados de Milan, Venecia y otros
1848 puntos, sufriendo sus tropas terribles descalabros (336). El valor y esperiencia del anciano general Radetzky pudo solo salvar este pais, y aprovechándose de las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

disidencias de los italianos, logró grandes ventajas sobre ellos y su gefe el rey de Cerdeña, quedando libre para reprimir la revolucion de Parma, Módena, Toscana y Luca, y parte del estado pontificio, como ya dejamos referido (337).

347 Mientras que el Austria conseguia estas ventajas en Italia habian ocurrido en Viena grandes novedades, derivadas de la proclamacion de la república en Francia, y del trastorno que esto habia producido en los diversos estados de la Confederacion germánica. Los vieneses se habian sublevado, obligando á Fernando I á adoptar el sistema constitucional, á crear una milicia nacional, á conceder la libertad de imprenta, y á despedir al anciano ministro Metternich, nombrando un ministerio liberal. A pocos dias se siguió otro motin, promovido por los estudiantes y los trabajadores, que se logró disipar con nuevas concesiones, siguiéndose á esto el levantamiento de la Bohemia, la conmocion de la Galitzia y la insurrecion de la Hungría. Otro alboroto de los estudiantes y obreros, sostenidos por la guardia nacional, obligó al emperador á salir de Viena, refugiándose en Inspruck, donde fué acogido con las mas lisonjeras demostraciones. El gobierno de la capital quedó á cargo de los estudiantes, no sin graves choques con las tropas. Convocaba una asamblea constituyente, empero por hacer proposiciones al emperador, y habiendo mediado el archiduque Juan como vicario del imperio, Fernando se restituyó á Viena. En Praga, capital de la Behemia, hubo tambien sangrientos desórdenes; pero vencidos los bohemios por las tropas, desistieron de sus proyectos de independencia y se sometieron. No así los vieneses, que despues de varias tentativas, escitados por la insurreccion de los húngaros, de que hablaremos despues, promovieron un movimiento muy sério, en el que se batieron encarnizadamente por las calles tocando la peor parte al ejército. El ministro de la guerra fué asesinado por el pueblo, que quedó dueño de la ciudad. El emperador logró escapar con toda su familia, retirándose á Olmutz, en la Moravia. Animados los vieneses con la esperanza del socorro de 1848

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

un ejército de húngaros, se pusieron en defensa contra las tropas imperiales, mandados por Windischgraetz. Atacó este la ciudad, que se defendió por algun tiempo, pero despues de un terrible bombardeo tuvo que capitular; se la declaró en estado de sitio,
1848 se desarmó á los habitantes, ejecutando muchas prisiones y castigos, restableciéndose la autoridad imperial. Fatigado el emperador Fernando I de tantos
1849 disgustos, abdicó la corona en su sobrino Francisco José I, cuyo advenimiento al trono fué un gran paso dado para la tranquilidad del Austria. El nuevo emperador dió una nueva constitucion austriaca, y disolvió la asamblea ó dieta, que despues de la toma de Viena se habia trasladado á Kremsier. Entre tanto
1850 continuaba sus contestaciones con la dieta de Francfort y el rey de Prusia sobre la organizacion de la Ale-
1852 mania. Pero las desavenencias entre Rusia y Turquía, obligaron al Austria á tomar parte como mediadora para evitar una guerra que amenazaba sus fronteras orientales, y la que al fin no pudo evitar, y cuando la Francia é Inglaterra tomaron parte en ella, se estipuló
1854 que un ejército austriaco ocupase los principados del Danubio interponiéndose asi entre turcos y rusos. Manteniéndose neutral el Austria, ha tratado varias veces de intervenir como pacificadora, celebrando en Viena varias conferencias, pero sin resultado, por no
1855 convenirse los plenipotenciarios de las potencias beligerantes en las condiciones para la paz. Ultimamente
1856 ha vuelto á hacer nuevas proposiciones que han encontrado mas favorable acogida en Rusia, y hace esperar que termine la guerra de Oriente.

1848 348 La insurreccion del reino Lombardo-Veneto, los motines de Viena y la revolucion de la Bohemia, no habian pasado desapercibidos para los húngaros, los que á su vez despues de enviar socorros á los italianos, clamaron por franquicias mas estensas que las que disfrutaban. Estalló en fin la revolucion en Pesth entre las tropas húngaras y el pueblo contra los austriacos, que fueron batidos, y bien pronto cundió la insurreccion por toda la Hungría. La Croacia y la Slavonia se mantuvieron fieles. Convocóse la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dieta húngara, y espuso al emperador sus peticiones, el que las desechó, aprobando la conducta de Jellachich, ban de Croacia. Entonces se hizo un armamento general en la Hungría, á la que acudieron multitud de voluntarios polacos, y hubo varios encuentros con los austriacos y croatas con variedad de sucesos. Alarmado el emperador de Rusia con este movimiento, que podia estenderse á la Polonia, ofreció al Austria y Prusia su intervencion armada, y numerosos ejércitos avanzaron por la frontera oriental, mientras que Jellachich y Windischgraetz se apoderaban de Pesth, Presburgo y Buda, no sin una 1849
obstinadísima resistencia de los húngaros. Alentados estos por Kossut, Georgey, Bem y otros generales, sostuvieron contra los rusos batallas terribles con vario resultado. Mas aumentándose cada vez mas los ejércitos imperiales y rusos, los húngaros fueron completamente batidos, sus plazas tomadas con mas ó menos resistencia, sus gefes y los mas comprometidos se refugiaron en Turquía, donde obtuvieron buen acogimiento, negándose esta potencia á entregarlos, á pesar de las reclamaciones amenazadoras del Austria y la Rusia. La mediacion de la Inglaterra y 1850
la Francia, y la presencia de sus escuadras en el Archipiélago, han producido un convenio entre el Austria y la Turquía en virtud del cual salieron los emigrados del territorio otomano.

349 Restablecida la calma en Prusia por el tra- 1815
tado de Viena, se dedicó Federico III á remediar los males que tantas guerras y desastres habian causado en sus dominios, sin ser interrumpido en esta tarea 1835
mas que por algunas contestaciones ya políticas, ya 1840
religiosas, de poca importancia. Por su muerte ocupó el trono su hijo Federico Guillermo IV, quien des- 1844
de luego se presentó inclinado á promover las libertades civiles de los prusianos, que recibieron con entusiasmo sus promesas, las cuales fueron retardadas por algunas desavenencias religiosas, por la revuelta de algunos distritos de la Polonia y la guerra con Di- 1847
namarca, sobre los ducados de Holstein y Sleswich. En fin, convocó una asamblea constitucional de resultas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1848 de una sublevacion que estalló en Berlin, y que á costa de mucha sangre pudo reprimir la tropa. El rey ofreció entonces ponerse al frente de la reforma, y aun llegó á persuadirse que podia llegar á ser soberano de toda la Alemania; pero otros nuevos motines en varias ciudades y en la capital, en que se dieron vivas á la república, le hizo ver lo crítico de su situacion, complicada con la discordia de todos los estados alemanes. Multiplicábanse los alborotos promovidos por la asamblea, que elevaba á Federico las protestas mas hostiles, y que se negó á cerrar sus sesiones. Hubo de intervenir otra vez el ejército, á las órdenes del general Wrangel, el que despues de dispersar á los revoltosos declaró la capital en estado de sitio, desarmó á sus habitantes, y restableció el órden. Entonces dió Federico al reino una nueva constitucion, que fué recibida con casi general aprobacion. Procedióse inmediatamente á las elecciones, y despues de nombrar un nuevo ministerio, abrió el rey solemnemente las nuevas cámaras. Entre tanto denunciado el armisticio con Dinamarca, volvieron á empezar las hostilidades, que fueron favorables á los prusianos. Interin estos acontecimientos, la dieta de Francfort, vacilante en sus decisiones acerca
1849 de la nueva constitucion de la Alemania, complicaba la situacion de Federico Guillermo, comprometiéndole con el Austria. En Berlin volvian á presentarse síntomas de desórden, y la cámara baja ó popular habia dado á entender su oposicion á varias medidas propuestas por el gobierno; pero la mayoría de la nacion, cansada ya de tantos trastornos, estaba por la paz. Seguian entre tanto las contestaciones con el Austria sobre la constitucion del impe-
1853 rio, hasta que el carácter hostil que tomaron las contestaciones entre Rusia y Turquía y la intervencion armada de la Francia é Inglaterra llamaron la atencion de la Prusia hacia el Oriente. Adicta al empera-
1855 dor Nicolás se negó á tomar parte en la guerra, guardando neutralidad y dando algunos pasos en favor de la paz; pero no es dudoso que si estalla una guerra general se pondrá de parte de la Rusia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

350 El carácter amable é ilustrado del virey de 1816
Polonia Constantino hizo algo soportable la suerte de
los desgraciados polacos; mas la revolucion de Julio
en Paris hizo renacer sus esperanzas. Unos seiscien- 1830
tos alumnos de la escuela militar de Varsovia toman
las armas, atacan al virey y le ponen en fuga con
sus tropas. Los regimientos polacos se les unen, y
acabando de lanzar á los rusos, constituyen un go-
bierno, poniendo á su cabeza como dictador á Klopis-
ki. Armándose en masa baten á sus opresores en di-
versos encuentros, hasta que derrotados en la bata-
lla de Ostrolenka con pérdida de diez mil hombres, 1831
se tienen que encerrar en Varsovia. Sitiados allí por
los rusos, mandados por Paskewitch, despues de una
heróica defensa tienen que ceder. Las consecuencias
fueron perder la Polonia todas sus consideraciones
civiles, quedar en la clase de provincia rusa, y hacer
mas duro su yugo. La república de Cracovia, creada
por el tratado de Paris, habia sido reconocida como
estado independiente, formando por decirlo así un
monumento que recordase á las generaciones venide-
ras la existencia del antiguo reino de Polonia. Mas la
sublevacion de algunos distritos de la Prusia polaca
y de la Galitzia, apoyados por los cracovianos, dió 1846
lugar á la estincion de la república de Cracovia, cuyo
territorio fué agregado á los dominios austriacos. Ocu-
pada la Polonia por numerosos cuerpos de tropas ru-
sas que hicieron vanas algunas tentativas, no ha podi- 1848
do sacar partido de los últimos movimientos de la Eu-
ropa, limitándose á auxiliar á los húngaros é italianos 1849
con algunos aventureros.

351 Fatal se presenta este período de la historia
para la Turquía. Repuesto apenas este imperio de los
males que le ocasionó la guerra con Rusia, que ter-
minó por la paz de Bucharest, y por la que perdió
todo el país comprendido entre el Dnieper y el Danu-
bio, vió sublevarse las Islas Jónicas, que bajo la pro- 1815
teccion de los ingleses formaron un estado indepen-
diente con el título de república de las Siete Islas.
Al año siguiente estalló la insurreccion de la Alba-
nia, promovida por Alí, bajá de Janina, y la de la 1820

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Grecia, escitada por los hermanos Ipsilantis, dando
1822 principio á una guerra, de las mas sangrientas y desoladoras, en que los griegos desplegaron por mar y tierra un valor digno de sus antepasados, y los turcos toda la barbarie de su carácter, llevándolo todo á sangre y fuego. La heróica defensa de Misolon-
1826 gui, varias acciones gloriosas, y las continuas espediciones de los marinos griegos, sostenian la causa de su independencia, á pesar del refuerzo que recibieron los turcos de un ejército egipcio mandado por Ibrahim, hijo del bajá Mehemet-Alí. En fin, la Francia, Inglaterra y Rusia se unieron para intervenir en esta guerra, y negándose los turcos á ceder á sus proposiciones, atacó la escuadra combinada á la tur-
1827 ca á la vista de Navarino, y quedó esta completamente destruida. La Grecia recobró su independencia. Entre tanto habia ocurrido en Constantinopla una sublevacion de los genizaros, la que obligó á Mahamud II á decretar su estincion, siendo muertos muchos miles en la capital, y el resto esterminados en las provincias. El ejército turco se empezó á orga-
1828 nizar á la europea, pero una nueva guerra con la Rusia vino á paralizar esta medida. Los rusos, despues de haberse apoderado de las principales plazas del Danubio, flanquearon al ejército turco, y apoderándose de Andrinópoli, se pusieron á la vista de Constantinopla, la que debió su salvacion á la intervencion de las potencias estrangeras, que mediando, lograron se hiciese la paz de Andrinópoli, perdiendo
1829 la Turquía varias provincias del Cáucaso, la Servia, Valaquia, Moldavia y la Armenia turca. Al año si-
1830 guiente una escuadra francesa con un ejército de desembarco se apoderó de la Argelia, en Africa, estableciendo en ella una colonia. Pocos años despues se sublevó el bajá de Egipto Mehemet-Alí contra el sultan, batió á sus tropas en tres acciones, y Mahamud tuvo que ponerse bajo la proteccion de la Rusia por
1833 el tratado de Unkiar-Skelessi. Ufano Mehemet envió un ejército egipcio al mando de su hijo Ibrahim, el cual se apoderó de la Siria, ganando la batalla decisiva de Nezib, al mismo tiempo que se hacia dueño

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de la isla de Candia. A este tiempo murió Maha- 1839
mud II, principe ilustrado que hizo adelantar nota-
blemente su imperio en el camino de la civilizacion,
luchando con el fanatismo de sus vasallos y con su
mala suerte en las empresas políticas y militares. Su-
cedióle su hijo Abdul-Mejid en un trono que iba á
derrocarse; pero la intervencion de las potencias eu-
ropeas pusieron coto á las empresas de los egipcios,
quienes atacados en Siria por los ingleses, tuvieron
que retirarse, obligando á Mehemet á contentarse
con el Egipto. El nuevo sultan, desembarazado de
esta guerra, se dedicó á reformar su ejército y ma-
rina, á consolidar las innovaciones que habia hecho
su padre, y á acallar algunas conmociones. Mas con
motivo de la sublevacion de la Hungría contra el Aus- 1848
tria, cuando esta logró derrotar á los húngaros, mu-
chos gefes de estos, unidos con varios polacos, emi-
graron á Turquia. Los rusos y austriacos reclamaron
que se les entregasen estos émigrados, á cuya pro- 1849
posicion se negó noblemente Abdul, á pesar de las
amenazas de un rompimiento por parte de dichas po-
tencias; pero la Inglaterra y la Francia, mostrándose
dispuestas á sostener en todo evento los derechos de la 1850
Turquía, hicieron que este negocio terminase pacifi-
camente. Pero la Rusia, fiel siempre á sus miras de
hacerse dueña de la Turquia, buscó bien pronto un
pretesto para una nueva guerra, pretendiendo arro- 1852
garse el protectorado de los griegos establecidos en el
imperio turco, lo que le daba una especie de sobera-
nía sobre ellos. Negóse el sultan á tan injusta deman-
da, y el emperador Nicolás, sin prévia declaracion de
guerra se apoderó de los principados del Danubio. La
Francia é Inglaterra no pudieron ver con indiferencia 1853
tan escandalosa infraccion de los tratados, y viendo
desatendidas sus reclamaciones se pusieron de parte
de los turcos. Entre tanto estos se habian resistido
valerosamente sobre las orillas del Danubio, haciendo 1854
sufrir á los rusos pérdidas enormes en el sitio de Si-
listria, si bien estos tuvieron una compensacion ata-
cando y destruyendo en Sinope una escuadra turca
cargada con tropas de desembarco. La intervencion del

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Austria que ocupó los principados alejó la guerra por esta parte trasladándola al Asia menor con variedad de sucesos, y á la Crimea, cuyos principales acontecimientos dejamos referidos (344). Ultimamente á pesar
1855 de haber marchado Omer-Bajá al Asia, no ha podido impedir que los rusos se apoderen de la importante plaza de Kars.

552 De los desmembramientos del imperio turco se formaron durante esta época: 1.° Los Estados-Uni-
1815 dos de las Islas Jónicas, ó República de las Siete Islas, bajo la proteccion esclusiva, ó mejor dicho, bajo la dominacion de la Gran-Bretaña: 2.° El nuevo estado de
1827 Grecia, en los primeros momentos de su independencia adoptó el sistema republicano bajo la presidencia de Capo de Istria, quien trató de restablecer el órden y promover la prosperidad en el nuevo estado. Mas la muerte de dicho gefe, causada por unos fanáticos, dejó envuelta la Grecia en la mayor agitacion: para calmarla se trató de establecer el gobierno monárquico, ofreciendo la corona al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, que no la quiso admitir. Eligieron entonces
1832 al príncipe Othon, hijo segundo del rey de Baviera, no sin una viva oposicion y graves disturbios, que logró
1844 pacificar el nuevo rey aceptando una constitucion, la que sin embargo no ha podido acallar enteramente los partidos, estallando frecuentes revueltas, lo que uni-
1850 do á la falta de recursos hacian bien trabajosa la existencia de esta naciente monarquía. Para colmo de males la escuadra inglesa que se habia presentado en los Dardanelos con motivo de las contestaciones de los rusos y turcos sobre los emigrados húngaros (351), se presentó á la vista de Atenas, y bajo de frívolos pretestos bloqueó este puerto y todas las costas de la Grecia, apresando sus buques y reclamando cuantiosas sumas. Posteriormente hubo frecuentes revueltas
1853 entre los griegos, principalmente en la actual guerra de Rusia en que se formaron partidas á favor de esta
1854 contra los turcos, y fué necesaria la intervencion armada de los anglo-franceses para disiparlas: 3.° La
1829 Valachia, Moldavia y Servia formaron otros estados casi independientes, estableciendo en ellos gobiernos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

constitucionales bajo la proteccion de los rusos, los que en la última guerra de Hungría los ocuparon militarmente, á pesar de las reclamaciones de los turcos: 4.° La regencia de Argel, tributaria del sultan, 1830
fué conquistada por los franceses, que han fundado en ella una colonia floreciente, á pesar de la obstinada resistencia de los naturales del pais, los que dirigidos por Adel-Kader dieron mucho que hacer á la Francia, hasta que la victoria de Isly aseguró su dominacion: 5.° El Egipto, dirigido por Mehemet-Ali, sacudió el yugo del sultan, al que como hemos visto puso 1840
en grandes apuros en estos últimos años. Este pais adelantó notablemente en poder y civilizacion, haciendo rápidos progresos en su agricultura, comercio y artes. Ha estendido su dominacion por la Nubia, Abisinia y parte de la Arabia. Por enagenacion mental de Mehemet le sucedió su hijo Ibrahim, guerrero distinguido, y que muerto á poco tiempo, dejó el mando á 1849
su hijo Abbas-Bajá, el que en la actual guerra ha favorecido al sultan con considerables fuerzas de mar y tierra. 1854

355 Seguia Alejandro I gobernando la Rusia, cuando con las demas potencias del N. resolvió la pacificacion de la Italia, agitada por un movimiento 1821
constitucional, para lo cual envió sus representantes á los congresos de Verona y Laybac, y escitó á Luis XVIII para que mandase un ejército á España. 1823
Poco despues murió Alejandro en Tangarok, y por 1825
renuncia que hizo de sus derechos el gran duque Constantino, su hermano mayor, ocupó el trono Nicolás I, quien despues de reprimir algunas turbulencias ocurridas en su advenimiento al trono, tomó una par- 1827
te activa en favor de los griegos, que querian salir de la dependencia de los turcos. Esto produjo una guerra entre la Rusia y la Turquía, en la que aquella potencia, tomando las principales plazas, penetrando 1829
por las provincias centrales, salvando los desfiladeros del Balkan y llegando al pié de los muros de Constantinopla, obligó á los turcos á una paz desventajosa, que se ajustó en Andrinópoli, y por la que quedó reconocida la independencia de la Grecia. No fué

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

menos feliz el resultado de la guerra que tuvo con la Persia, á la que conquistó varias provincias limítro-
1830 fes del Mar Caspio. Siguiéronse luego las turbulen-
cias de Polonia, que no sin grandes pérdidas logró
1832 sosegar Nicolás tomando á Varsovia, y haciendo su-
frir al pueblo polaco todo el peso del yugo que quí-
so romper. Los habitantes del Cáucaso, poco conten-
tos con la dominacion rusa, se sublevaron, y dirigi-
1844 dos por el intrépido Schámil, dieron orígen á una
guerra sangrienta y destructora, en la que por mu-
cho tiempo contrabalancearon el poder de los rusos.
1848 Alarmado Nicolás con la nueva revolucion de Fran-
cia, acumuló sus tropas en Polonia, y cuando el le-
vantamiento de la Hungría aproximó el peligro á su
imperio, ofreció á la Prusia y al Austria una inter-
1849 vencion armada. Los ejércitos rusos, penetrando por
la Moldavia y Valaquia en auxilio de los austriacos,
consiguieron grandes ventajas contra los húngaros,
que tuvieron que someterse, huyendo los gefes á
Turquía, de donde querian los rusos se los entrega-
ran; pero el sultan, apoyado por la Francia é Ingla-
terra, se negó á dicha entrega, lo que llegó á hacer
1850 temer un rompimiento. Terminada pacíficamente esta
diferencia, y acallado un movimiento revolucionario
que estalló en algunas provincias del imperio, se ori-
ginó otra complicacion con motivo del ataque que la
escuadra inglesa, mandada por Parker, emprendió
contra la Grecia bajo frivolos pretestos, y que la Rusia
no pudo ver con indiferencia. Unido esto al estado
alarmente de la Alemania, Austria y Prusia, hacian
temer que los ejércitos rusos volviesen á invadir el
centro de la Europa. Pero Nicolás no perdia de vista
los proyectos de Catalina sobre la Turquía, y creyó era
1852 llegado el tiempo de llevarlos á cabo. Pretestando in-
teresarse por la suerte de los griegos que residian en
el imperio turco, reclamó del sultan el protectorado
de dichos súbditos. Abdul se negó á tan injusta pre-
tension, que ponia bajo la jurisdiccion y obediencia de
Nicolás las tres cuartas partes de sus vasallos. Vista
1853 por este la negativa, ocupó sin prévia declaracion de
guerra, las provincias del Danubio. Los turcos acudie-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ron á las armas y hubo varios encuentros. Los rusos sitiaron á Silistria, en donde tuvieron grandes pérdidas; pero en el Mar Negro lograron destruir la escuadra turca, cargada de tropas de desembarco á la vista de Sinope. Entre tanto la Francia é Inglaterra se unie- 1854
ron en favor de la Turquía, enviando sus escuadras al Báltico y al Mar Negro: Austria ocupó los principados del Danubio, donde cesó la guerra, trasladándose á la Crimea (344). Durante el sitio de Sebastopol murió 1855
en San Petersburgo el emperador Nicolás, creyendo todos que este acontecimiento pondria término á la guerra; pero su hijo y sucesor Alejandro II la continuó con mas empeño, negándose á entrar en negociaciones, y despues de la toma de Sebastopol y pérdida de su escuadra, ha hecho un viaje á la Crimea para animar á las tropas y activar los medios de defensa de las costas. En el Asia han sido mas felices los rusos, pues además de contener á los rebeldes del Cáucaso, han logrado despues de un largo sitio apoderarse de Kars con toda su guarnicion.

354 Por muerte del rey de Suecia Cárlos XIII ocu- 1818
pó el trono con el nombre de Cárlos XIV el príncipe real Bernardote, que gobernó sabiamente sus estados, que disfrutaron una paz no interrumpida. Sucedióle su hijo Oscar I, quien siguiendo el ejemplo de su 1844
padre, hizo oportunas reformas, y sosteniendo la buena armonía con las demas potencias, hasta que declarada la guerra entre la Dinamarca y la Prusia, 1848
con motivo de la emancipacion de los ducados de Holstein y Sleswich tomó una parte activa la Suecia, ya como mediadora en union con la Rusia, ya pres- 1849
tando sus auxilios á la Dinamarca hasta la terminacion de la contienda. Despues ha gozado este reino una paz no interrumpida, y cuando estalló la guerra de 1853
Oriente no quiso tomar parte en ella manteniéndose neutral, hasta que últimamente, accediendo á las escitaciones de la Francia, se ha ofrecido á tomar una 1855
parte activa en la próxima campaña.

355 La Dinamarca, regida por Federico VI, ob- 1815
tuvo de este príncipe un gobierno ilustrado y paternal, que con sus prudentes y meditadas concesiones

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

logró mantener la paz interior y esterior. Habiendo recibido en indemnizacion de la Noruega la Pomerania sueca, cedió esta última á la Prusia en cambio del Lauvemburgo. La revolucion de Julio en Paris
1830 no tuvo eco en Dinamarca. Muerto el anciano Federico, que mereció el dictado de protector de las artes, ciencias, agricultura y comercio, le sucedió su her-
1839 mano con el nombre de Cristiano VIII, y fué digno imitador de la conducta de su antecesor, continuando la Dinamarca en ser uno de los paises mas tranquilos de la Europa. Por su fallecimiento ocupó el trono
1848 Federico VII, y creyéndose ya libres de los vínculos que los unian á la corona danesa los ducados de Holstein y Sleswich, pertenecientes á la Confederacion germánica, proclamaron su independencia. El nuevo rey trató de contenerlos con las armas. El rey de Prusia, como individuo de la Confederacion, acudió á su socorro, empezando una guerra entre prusianos y daneses, en la que intervino la Inglaterra como mediadora, y la Suecia y Rusia como partes activas, y despues de
1850 variedad de sucesos y frecuentes armisticios se vino á
1853 un acomodamiento. Despues ha gozado una paz no interrumpida, manteniéndose neutral en la guerra de Oriente.

1815 356 Despues de la batalla de Waterloo, que aseguró en el trono del nuevo reino de los Paises-Bajos á Guillermo Federico de Orange, se aplicó este á afirmar la union y armonía entre sus vasallos belgas y holandeses, entre los que existian antipatías por la diversidad de carácter y de creencias religiosas, las que no dejaron de producir algunas escisiones que logró reprimir la prudencia enérgica del rey. Mas la re-
1830 volucion de Julio en Paris produjo una escision en la Bélgica, la que apoyada por los franceses é ingleses, proclamó su independencia, que sostuvo con las armas en la mano contra los esfuerzos que hizo Gui-
1832 llermo para sujetarla. Un ejército francés marchó á favor de los belgas, y despues de un obstinado sitio, tomó á los holandeses la ciudad de Amberes, poniendo con esto término á la guerra. La Bélgica formó un nuevo reino, á cuyo frente puso á Leopoldo I, de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

casa de Sajonia-Coburgo, el que justificó la eleccion con la prudencia y sabiduría de su gobierno, granjeándose el amor de los belgas en tales términos, que aunque se estableció la república en Francia, no ce- 1848
dieron á las sugestiones de los demócratas, y escarmentaron rudamente á una division francesa que penetró en su territorio para sublevarle. Guillermo, reducido al reino de Holanda, supo mantener en él la paz, y por su muerte pasó la corona á su hijo Gui- 1837
llermo II, el que disgustado á poco tiempo del trono, le abdicó en Guillermo III, retirándose él á vivir co- 1840
mo un simple particular. El nuevo rey ha sabido mantener la paz en sus estados preservándolos del conta- 1848
gio revolucionario que tantos desastres ha causado en otros paises.

357 Habia conseguido la Inglaterra con la caida 1815
de Napoleon el objeto principal de su política, al que habia aspirado por tantos años, y á costa de tan enormes sacrificios, y que era la humillacion de la preponderancia de los franceses. Arreglados los asuntos de Europa, envió la Inglaterra una escuadra al mando del lord Exmout, la que bombardeó á Argel en castigo de sus piraterías. Muerto Jorge III des- 1820
pues de sesenta años de reinado, ocupó el trono el regente con el nombre de Jorge IV, quien tuvo que seguir un litigio de divorcio contra su esposa Carlota, á quien se atribuía mala conducta: hizo en seguida un viaje á Irlanda y Escocia, en que fué bien recibido. Y tomando parte á favor de los griegos, contribuyó en union con los rusos y franceses, á la victoria conseguida en Navarino contra la escuadra turca, y aseguró la independencia de la Grecia. En su tiempo se aprobó el bill de la emancipacion de los católicos de Irlanda, y despues de un reinado glorioso murió, 1830
sucediéndole su hermano Guillermo IV, en cuyo pacífico reinado se aprobó la ley de reforma del parlamento, se estrechó la amistad con la Francia, se reconoció la independencia de Bélgica, y se celebró el tratado de la cuadruple alianza, prestando considerables auxilios á la reina Isabel II contra el pretendiente don Cárlos. Sucedióle su sobrina Vitoria I á los 1837

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

diez y seis años de su edad, dotada de un carácter dulce y amable, pero enérgico. Con su advenimiento al trono se separó de la Inglaterra el reino de Han-
1837 nover, cuyo trono pasó á ocupar Ernesto Augusto, duque de Cambridge y hermano de Guillermo IV, por no permitir sus leyes que pase la corona á las hembras. La reina Vitoria casó con el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo, de quien ha tenido suce-
sion. La Gran-Bretaña conserva su posicion importante, interviniendo en los asuntos de Europa: sosteniendo los derechos de la Turquía, envió una escuadra, que bloqueando y bombardeando varios puertos de Levante, obligó al bajá de Egipto á restituir la Siria. Esta intervencion, dicha la cuestion de Oriente, produjo algunas contestaciones entre la Francia é Inglaterra. Conservó esta el esplendor de sus armas en la guerra con los birmanes, á los que quitó algunas provincias. No obtuvo menos ventajas en la China: este imperio, que por abdicacion de Kieng-long habia sido gobernado por su hijo Kia-king, estuvo sujeto á frecuentes revueltas: Mia-ning, sucesor de Kia, con motivo del comercio del opio, declaró la guerra á los ingleses, los que despues de una gloriosa campaña le han obligado á la paz, estipulando la abertura de sus puertos con inmensas ventajas al comercio europeo. La campaña sostenida con el reino de Lahore en la India ha sido mas reñida. Este estado al principio del siglo llegó á hacer un papel importante por los ta-
1840 lentos de Runget-Sind, ayudado por varios europeos.
1843 Muerto, le sucedió su hijo Shere-Sid, que fué ase-
1845 sinado, lo que ocasionó notables revueltas en que mediando los ingleses, y con algunas pérdidas al prin-
1846 cipio, lograron luego derrotar á los indios, con quienes hicieron un tratado; pero la conducta de la reina y su favorito Lala-Sind hacian temer un rompimiento: para evitarlo han resuelto los ingleses seguir ocupando el Pundjab hasta la mayoría del príncipe heredero.

358 Durante estos acontecimientos hizo la reina
1844 Vitoria un viaje á Francia, en donde tuvo una entrevista con el rey Luis Felipe en el palacio de Eu, y en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ella se trató de la boda de Isabel II con un Borbon. 1845
Luis Felipe pasó á Inglaterra á pagar á la reina la
visita. Mas esta buena armonía se entibió de resultas 1846
del matrimonio del duque de Mompensier, contratado y llevado á cabo sin la anuencia y contra la voluntad de la Gran-Bretaña. De aquí resultaron sérias
contestaciones diplomáticas entre ambas cortes, en 1847
que el ministerio francés, presidido por Guizot, mostró una falta de dignidad que le atrajo vehementes
inculpaciones en las cámaras, lo que unido á los manejos de los ingleses, prepararon la terrible revolucion que echó del trono á Luis Felipe. Otra víctima 1848
faltaba al resentimiento del lord Palmerston, y era el gobierno español. La agitacion producida por los sucesos de Paris habia alentado las esperanzas de los progresistas de Madrid. El ministro inglés, valiéndose del embajador Mr. Bulwer, dirigió á la reina Isabel unas notas, en que la escitaba á mudar el ministerio, poniendo al frente del gobierno á los principales corifeos del partido exaltado; y como la reina se negase á ello, el citado embajador logró á fuerza de dinero promover sangrientos desórdenes en Madrid y Sevilla. El gobierno español logró reprimirlos con firmeza y mantener la tranquilidad; pero viendo que esta no podria ser permanente interin Mr. Bulwer continuase en sus manejos, le espidió sus pasaportes, haciéndole salir de la Península. Resentido Palmerston resolvió encender la guerra civil de Cataluña, lo que no tuvo mejor resultado. Tampoco salió mas airoso en sus mediaciones entre Dinamarca y Prusia, Austria y Cerdeña, y Nápoles y Sicilia. La Inglaterra supo conservar la paz interior á pesar del movi-
miento formidable de los carlistas, que parecia iban 1849
á derrocar al gobierno, y que se limitaron á hacer una esposicion á las cámaras. Una insurreccion promovida por la miseria en Irlanda fué reprimida con mano fuerte, é igual resultado tuvo otra que estalló
en las Islas Jónicas. La Gran-Bretaña, apoyando tam- 1850
bien á la Turquía contra las pretensiones de la Rusia y el Austria sobre los emigrados húngaros y polacos, envió á los Dardanelos una escuadra, que contribuyó

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

á la terminacion de este negocio pacificamente. Mas la escuadra inglesa se dirigió inopinadamente sobre las costas de Grecia, y bajo frívolos pretestos bloqueó todos sus puertos, apoderándose de cuantos buques
1851 griegos encontró. Mas honor hizo á la Inglaterra la magnífica esposicion de objetos de la industria universal en Lóndres, en el que se construyó para el objeto un grandioso palacio de cristal. Napoleon hizo poco despues un viaje á Inglaterra, donde fué recibido con
1853 entusiasmo. Promovidas las contestaciones entre Rusia y Turquía, la Inglaterra unida con la Francia trató de intervenir pacificamente, hasta que viendo la inutilidad de sus esfuerzos, tomó una parte activa en
1854 la guerra de Oriente á favor del sultan, enviando una escuadra al Báltico y otra al Mar Negro con un brillante ejército que desembarcó en la Crimea (344).
1855 Con motivo de la esposicion universal de Paris, la reina Vitoria se trasladó á esta capital, donde fué acogida y obsequiada por Napoleon con toda magnificencia. Sérias desavenencias han surgido entre la Gran-Bretaña y los anglo-americanos, que hacen temer un rompimiento entre estas dos grandes potencias.

359 Concluida la guerra de la independencia en la Peninsula, el Portugal quedó gobernado por una regencia, á cuyo frente se hallaba el embajador in-
1816 glés Beresford por hallarse aun en el Brasil el regente Juan VI, quien por muerte de su madre la reina doña Maria ocupó el trono. Despues de arreglados los asuntos de aquella colonia, al frente de la cual dejó
1820 como regente á su hijo don Pedro, se restituyó Juan VI á Portugal: poco despues hubo una revolucion cons-
1823 titucional semejante á la de España, y que terminó al mismo tiempo: el Brasil se hizo independiente,
1826 proclamando por emperador á don Pedro, hijo mayor de don Juan VI. Muerto este, don Pedro renunció sus derechos en su hermano menor don Miguel, con la condicion de adoptar un gobierno constitucio-
1828 nal y casarse con su hija doña Maria de la Gloria. Don Miguel lo prometió, pero luego que ocupó el trono se negó á cumplirlo, estableciendo en Portugal un gobierno el mas tiránico, á pesar de las resisten-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cias que hicieron muchos portugueses; mas habiendo
tenido don Pedro que renunciar la corona del Brasil 1831
en su hijo de resultas de una revolucion, se vino á
Europa, y reuniendo una espedicion, que organizó en
las islas Azores, hizo un desembarco y se apoderó de 1832
Oporto, de donde no pudo ser echado por todas las
tropas de don Miguel dirigidas por el general francés
Bourmont. Entre tanto el inglés Napier, que manda-
ba los buques de don Pedro, hizo otro desembarco en
los Algarbes, que se declararon á su favor, y se apo-
deró de toda la escuadra de don Miguel, mientras
que Villaflor se hacia dueño de Lisboa. Por último,
auxiliado por las tropas españolas logró don Pedro
lanzar á don Miguel de Portugal, poner en el trono 1834
á su hija doña María de la Gloria, y establecer un
gobierno constitucional: poco despues murió llorado
por todos. Casó doña María con el príncipe Augusto
Leuchtemburg, el que habiendo fallecido á poco de 1835
celebrado su matrimonio, pasó la reina á segundas
nupcias con Fernando de Sajonia-Coburgo, de quien
ha tenido sucesion. Reflejo entre tanto el Portugal de
la España, tuvo como esta sus modificaciones de cons- 1840
titucion y sus alternativas de ministerios moderados y
exaltados, lo que dió origen á diferentes revueltas.
La mas séria de todas fué la promovida por los pro-
gresistas, á cuyo frente se puso Das-Antas, y que he- 1847
chos dueños de Oporto y otros puntos, llegaron á
amenazar á Lisboa, pero fueron batidos por las tro-
pas de la reina. Aprovechándose los miguelistas de
esta guerra civil, se levantaron en Braganza y otros
pueblos proclamando á don Miguel; y viéndose re-
chazados tambien por las tropas leales, se unieron
con los revolucionarios de Oporto, con lo que pusie-
ron al gobierno de la reina en el mayor apuro. En-
tonces la Inglaterra, la Francia y la España resolvie-
ron acudir á su auxilio, y mientras las dos primeras
bloqueaban las costas, un ejército español, mandado
por Concha, penetró en Portugal, tomó á Valenza,
y en poco tiempo obligó á someterse á los rebeldes de
Oporto. Restablecida la tranquilidad, la reina dió una
amnistía, y siguiendo la marcha firme del gobierno

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1848 español, logró preservar al Portugal de las violentas
conmociones que las revueltas de los italianos y fran-
1849 ceses habian ocasionado en otros paises de Europa. A
la muerte generalmente sentida de doña Maria de la
1853 Gloria, ocupó el trono su hijo don Pedro bajo la tu-
tela de su padre don Fernando hasta llegar á su ma-
yor edad, cuyo tiempo aprovechó en completar su
educacion viajando. Vuelto últimamente á Lisboa, ha
1855 sido coronado con el nombre de Pedro V.

1815 360 Afirmado Fernando VII en el trono de Espa-
ña á favor de las medidas severas que puso en prác-
tica, se apresuró á restablecer el tribunal de la in-
1816 quisicion y los jesuitas, los que quedaron encargados
1818 de la instruccion pública. Para colmo de males murió
la reina Isabel de Braganza, con quien habia casado
Fernando dos años antes, cuyas virtudes y ascendien-
te sobre su esposo ofrecian algunas garantías. El mi-
nistro de hacienda Garay, hombre de buenas ideas,
tuvo que sucumbir á las intrigas de la camarilla que
1819 dirigia al rey. Este casó en terceras nupcias con Ama-
lia de Sajonia, princesa débil y pusilánime. Por en-
tonces murieron en Roma Cárlos IV y Maria Luisa.
La situacion de las posesiones americanas insurreccio-
nadas exigia un pronto remedio, pues la division que
se habia enviado al mando de Murillo no era suficien-
te; en consecuencia, se reunió un ejército en las An-
dalucías para marchar á América á las órdenes del
conde de La-Bisbal; pero el disgusto con que empren-
dian esta espedicion, y las ideas liberales de la oficia-
1820 lidad, produjeron un movimiento, al frente del que se
pusieron don Antonio Quiroga, Arco Agüero, Lopez
Baños, Odaly y Riego, que proclamando la constitu-
cion, y casi sin resistencia, recorrió en pocos dias
parte de la Andalucía, siguiendo su ejemplo casi
todo el ejército espedicionario, y las provincias de Ga-
licia, Aragon, Cataluña y otras. Fernando tuvo que
ceder en Madrid, jurando la constitucion, y convocan-
do cortes.

361 Toda España se prestó á esta revolucion.
Reunido el congreso, restablecidos los decretos de
las cortes estraordinarias, y dados otros nuevos, em-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pezó la division entre serviles y liberales. La mala voluntad del rey, los manejos de las cortes estrangeras, y las intrigas de los que vivian de anteriores abusos, produjeron la guerra civil, levantándose partidas de facciosos en Galicia, Castilla y otros puntos. El monarca con la estudiada eleccion de ministros y empleados atizaba el fuego. La exageracion de algunos liberales tocaba en republicanismo, llegando á insultar al rey groseramente. La libertad de imprenta no tuvo ya límites. Se cometieron asesinatos horri- 1821
bles, como el del presbítero Vinuesa, y las continuas asonadas causaban un disgusto general. Las legislaturas que se sucedian, ocupadas principalmente en contratar empréstitos, nada remediaban, y las facciones se habian organizado, de un modo imponente, en Vizcaya, Navarra, Aragon, Cataluña, y aun en Madrid, pues sublevados los guardias de Corps, hubo que sitiarlos en su cuartél. Posteriormente, los guar-
dias de infantería, que el dia de San Fernando habian 1822
victoreado en Aranjuez á Fernando absoluto, de resultas de los insultos que este sufrió al cerrar las cortes á fines de Junio, se sublevaron en palacio, y mataron al oficial Landaburu. Los otros batallones de la guardia salieron de Madrid y tomaron posicion en el Pardo, desde donde vinieron á atacar á la capital en la madrugada del 7 de Julio; pero la Milicia nacional y la guarnicion los repelieron, obligándolos á guarecerse á palacio. Tratando de fugarse, fueron perseguidos y derrotados completamente en los llanos de Alcorcon. El batallon que quedó en palacio capituló, y los nacionales supieron respetar al rey y su familia, á pesar de la exaltacion de los ánimos. La brigada de carabineros que se sublevó en la Mancha fué tambien dispersada. Las facciones de Cataluña formaron una regencia en la Seu de Urgél, á la que Mina, despues de varias acciones, obligó á refugiarse á Francia. Estos triunfos escitaron mas las pasiones. Los cánticos insultantes, los libelos y las sociedades patrióticas acabaron de estraviar á los liberales, que se dividieron en comuneros, landaburianos, tragalistas, masones, anilleros, &c. La Francia

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tomó un aspecto imponente, y con el pretesto de la fiebre amarilla que se sufria en Barcelona, puso en la frontera un ejército con el nombre de cordon sanitario. La santa alianza, congregada en Verona, se declaró contra la revolucion. Sus encargados de negocios en España presentaron á las cortes varias notas sobre modificacion del gobierno constitucional;
1823 mas desechadas, pidieron aquellos sus pasaportes: á este tiempo Besieres, al frente de una division de facciosos aragoneses, se aproximó á la capital, y batió en los campos de Brihuega á las tropas y nacionales de Madrid. Entre tanto un ejército francés de cien mil hombres, mandado por el duque de Angulema, pasó á principios de Abril el Vidasoa, y uniéndose á los realistas de Vizcaya, á las órdenes de Quesada, avanzó casi sin resistencia hasta Burgos. El gobierno y las cortes abandonaron á Madrid con el rey y su familia, dirigiéndose á Sevilla. Los generales constitucionales, con pocas y desmoralizadas tropas, no pudieron resistirse. Solo Mina en Cataluña sostuvo por algun tiempo su reputacion, y Zayas en Madrid dió una buena leccion á Besieres: el pueblo, parte realista, parte desengañado, y parte persuadido que solo se trataba de la reforma constitucional, no tomó la defensiva, y los franceses entraron en Madrid el 24 de Mayo. Reunióse en seguida el antiguo Consejo de Castilla, y se nombró una regencia compuesta de furibundos absolutistas, la que toleró, y aun promovió que se cometiesen los mayores atentados contra los liberales. El rey entre tanto habia sido conducido á Cádiz, privándole para este objeto de su autoridad real, que le devolvieron al llegar á dicha ciudad, la cual se puso en estado de defensa. Los generales, confiados en las promesas que el duque de Angulema habia hecho en el convenio celebrado en Andújar, capitularon en sus provincias con los franceses. Riego, que quiso ponerse al frente del ejército de Andalucía, fué preso, y murió en un cadalso en Madrid. Entre tanto Angulema llegó á la vista de Cádiz, á la que intimó la rendicion; pero despreciada su propuesta, fué atacado y tomado por los franceses el Trocadero, en cuya

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

defensa se distinguieron los nacionales de Madrid. Bloqueada por tierra y bombardeada por mar la ciudad de Cádiz, hallándose sin medios de defensa, se disolvieron las cortes, dejando al rey en libertad, bajo la palabra que habia dado de conservar el gobierno representativo, y conceder una amnistia general.

362 Mas apenas desembarcó en el Puerto de Santa María y se puso en comunicacion con Angulema, cuando dió por nulo todo lo ofrecido, y se revistió de su carácter absoluto. Toda la España se sometió, y los franceses dejaron un cuerpo de tropas que garantizase el nuevo órden de cosas, el cual fué aun peor que el del año 14, pues si bien no se restableció la inquisicion, se creó una policía suspicaz, una milicia de voluntarios realistas exaltados, y comisiones militares que cubrieron de cadalsos toda la Peninsula. 1824
Dividiéronse desde luego los partidarios del despotismo en tres bandos, el de los absolutistas, que querian al rey como estaba, el de los apostólicos, que anhelaban el restablecimiento de la inquisicion y la preponderancia del clero, y el de los carlistas, que viendo al rey sin esperanza de sucesion, deseaban cediese el trono á su hermano Cárlos; todo lo cual ocasionaba un desórden espantoso en el gobierno, y un descontento general que apenas podia reprimirse por el terror. El rey, alucinado con su triunfo, abandonó á su ministro Calomarde y á la camarilla la suerte de la monarquía. Entre tanto el coronel Valdés con doscientos liberales se apoderó de Tarifa, de la que le desalojaron los franceses. El faccioso Besieres hizo una 1825
sublevacion carlista, pero fué cogido y fusilado por el conde de España. Otros liberales que al mando de Bazan desembarcaron en Valencia tuvieron igual suer- 1826
te. Mas sério fué el movimiento de Cataluña, á favor de don Cárlos, pues tuvo que ir Fernando á apaci- 1827
guarlo. Poco despues Murió la reina Amalia, y el rey contrajo cuarto enlace con María Cristina, princesa 1829
de Nápoles, á pesar de las intrigas de los carlistas, que temian verle con sucesion. Al año siguiente nació María Isabel, á quien se hicieron todos los honores 1830
como princesa de Asturias en virtud de la pragmá-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tica sancion de las cortes de 1789 (319), lo que exaltó el furor de los carlistas. A la revolucion de Julio en París se siguió una tentativa de Mina y Valdés, que entraron por los Pirineos proclamando la constitucion, pero que fueron batidos por Llauder. Mas
1831 desgraciada fué la de Torrijos, que atraido cautelosamente á Málaga, fué cogido y fusilado con todos
1832 sus compañeros. La reina dió á luz á la infanta doña Luisa Fernanda. El desembarco de don Pedro en Portugal, y la guerra civil que se siguió entre él y don Miguel, obligaron á la España á enviar un ejército de observacion á la frontera. Atacado Fernando por este tiempo de una peligrosa enfermedad, Calomarde, unido con don Cárlos, arrancó al rey moribundo, que se hallaba en la Granja, una acta anulando la citada ley de 1789. El triunfo de don Cárlos parecia seguro; pero los cuidados de la reina y el auxilio de los infantes don Francisco y su esposa salvaron al rey, el que inmediatamente depuso á Calomarde, reemplazándole por Cea Bermudez, y encargando á Cristina del gobierno durante su convalecencia. Alejando á los carlistas mas exaltados, publicando una amnistía, y dictando otras muchas providencias, se formó la reina un partido poderoso. Restablecido el rey, convocó cortes para la jura de su hija como heredera del
1833 trono, y como don Cárlos se negase á dicho reconocimiento, fué enviado á Portugal con toda su familia; hízose la jura con gran solemnidad y pompa, y poco despues murió Fernando el 29 de Setiembre, dejando á su esposa por gobernadora del reino, y tutora de su hija durante su menor edad. Esta fué proclamada bajo el título de Isabel II.

365 A pocos dias ya estalló una sublevacion á favor de don Cárlos en Talavera de la Reina, que fué disipada, y en seguida en Bilbao y en los demas puntos de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Eran mas de trescientos mil los realistas que habia armados y organizados en toda España, y el ejército apenas contaba cuarenta mil hombres, repartidos en varias provincias. Dióse la órden del desarme de los primeros, lo que se consiguió en muchas partes sin resistencia,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pero en Madrid y otros puntos hicieron alguna. Parte del ejército de observacion de Portugal al mando de Sarsfiel marchó sobre las Provincias Vascongadas, di- 1834
sipando de paso las bandas que el cura Merino habia reunido en Castilla, pero solo consiguió apoderarse de algunas ciudades de Vizcaya y Alava por la obstinada resistencia de los sublevados. La otra parte, al mando de Rodil, penetró en Portugal, y obligó á don Cárlos á abandonar la Península: trasladóse este á Inglaterra, y atravesando la Francia se puso al frente de los realistas vascongados y navarros, que organizados por Zumalacárregui se hicieron bien pronto temibles á las tropas de la reina. Entre tanto el ministro Cea habia tratado de modificar la forma de gobierno estableciendo una especie de despotismo ilustrado; pero prevalecieron las ideas de su sucesor Martinez de la Rosa, que promulgó el estatuto real, que fijaba un gobierno representativo con dos estamentos, el de los próceres ó cámara alta, y el de los procuradores ó diputados. Mas aunque reunidas estas cortes empezaron sus tareas declarando á don Cárlos y toda su familia escluidos de sus derechos al trono de España, y dictando algunas otras medidas de conocida utilidad, no satisfizo su marcha á todos los liberales, que desde luego se dividieron en moderados ó estatutistas, y en exaltados ó constitucionales del año 12. Esta discordia, los reveses en el Norte, las facciones que aparecian en Aragon, Cataluña y otras partes, los motines acompañados de horribles asesinatos, principalmente de frailes, la falta de recursos y los estragos del cólera-morbo, ponian á la nacion en un estado sumamente crítico. Y aunque la Francia, Inglaterra y Portugal, se unieron á la España por el tratado de la cuadruple alianza, y dieron algunos auxilios, mayores los recibia don Cárlos de las otras potencias que no habian querido reconocer á Isabel II. Hubo la
suerte que Zumalacárregui murió de una herida que 1835
recibió en el sitio de Bilbao, y su falta paralizó los progresos de la faccion, á la que un mes despues ganó Córdoba la brillante victoria de Mendigorría, á que se siguió el plan de bloqueo de las provincias sublevadas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

364 A principios de este año habian empezado las tentativas para el restablecimiento de la constitucion del año 12 por algunos soldados que dirigidos por el oficial Cardero, y apoderándose en Madrid de la casa de Correos, dieron muerte al capitan general Canterac; pero abandonados por la milicia y el pueblo tuvieron que capitular. Sucesivamente se estendió este movimiento por todas las provincias, que formaron sus juntas independientes del gobierno y proclama-
1836 ron dicha constitucion. La subida de Mendizabal al ministerio y sus pomposas ofertas aquietaron los ánimos y se restableció la calma. Mas á favor de estas turbulencias las facciones se multiplicaron en Cataluña, la Mancha, y principalmente en el bajo Aragon, en que organizadas por Cabrera, llegaron á hacerse imponentes por su audacia y la ferocidad de su gefe, que irritado por el fusilamiento de su madre en Tortosa, ordenado por el general Mina, hizo crueldades inauditas con los prisioneros. Entre tanto don Cárlos mandó una espedicion á las órdenes de Gomez, el que batiendo las tropas de Tello rompió la línea del bloqueo, penetró en Asturias y Galicia, y atravesando la Castilla, derrotando las tropas que se le oponian, bajó á la Andalucía, entró en Córdoba y Almaden, y aunque fué batido por Narvaez, logró volverse á Navarra á favor de las desavenencias que ocurrieron entre Rodil y su vencedor. Al mismo tiempo otra faccion mandada por Basilio atravesó el Ebro, se estendió hasta Segovia y la Granja, y se volvió á Navarra. Bilbao fué sitiada otra vez por don Cárlos. Tan continuos desastres despues de tantos sacrificios como se habian hecho en favor del plan de Mendizabal, hizo caer á este ministro, que fué reemplazado por Isturiz. Muchas provincias se levantaron, nombraron juntas y proclamaron la constitucion: en el mismo Madrid hubo sérias conmociones y se desarmó la milicia. La guardia real, escitada por Rodil, se sublevó en la Granja, donde estaba la corte entonces, y una comision de sargentos conminó á la reina Cristina á que jurase la constitucion, cuyo movimiento, seguido en Madrid, costó la vida al capitan general

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Quesada, que se quiso oponer. Publicóse la constitucion del año 12, y se convocaron cortes constituyentes para reformar algunos artículos. El general Córdoba no quiso jurarla y dejó el ejército, que pasó á las órdenes de Espartero, quien ya se habia distinguido batiendo á los realistas en Luchana, y haciendo 1837
levantar el sitio de Bilbao, que tenia puesto don Cárlos. Aprovechando este el estado de anarquía de las provincias, envió una espedicion mandada por Zariátegui, que tomó á Segovia, y puso en cuidado á la capital. Al mismo tiempo el pretendiente con una fuerte division penetró en el alto Aragon, batió á los constitucionales en Huesca y Barbastro, atravesó el Cinca y se presentó en Cataluña; pero batido en Gra por el baron de Meer, bajó á unirse con Cabrera, que habia hecho muchos progresos, apoderándose de Cantavieja, Morella y otros fuertes. Don Cárlos y Cabrera, dispersados los débiles cuerpos que se les oponian, marcharon rápidamente sobre Madrid, llegando hasta Ballecas; pero la bizarría y decision de la milicia y tropa, como igualmente la marcha de Espartero en su socorro, obligaron al pretendiente á retirarse, no sin algun descalabro. Cabrera se restituyó al bajo Aragon.

365 Esta espedicion, en que don Cárlos mostró su ineptitud y falta de energía, le arrebataron el afecto de sus partidarios, ya cansados de su propension á la etiqueta y misticismo, y de las intrigas de la princesa de Beira, con quien aquel se habia casado por muerte de su esposa doña Francisca de Braganza. Espartero, por el contrario, adquirió una opinion que le hizo aspirar á la dictadura. Obligó á la reina á mudar los ministros, hizo quitar el mando del ejército de reserva que organizaba en la Mancha á Narvaez, y aunque este, unido con Córdoba, escitaron un pronunciamiento en Sevilla, tuvieron que espatriarse. Las facciones se estendieron casi por todas partes: las de Cataluña, regularizadas por Urbistondo, dieron mucho que hacer. Don Cárlos, reorganizado su ejército, atacó á Portugalete, y aun llegó á 1838
bloquear á Pamplona, en la que hubo algunos distur-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bios entre los liberales que ocasionaron la muerte de Sarsfiel y otros. Cabrera derrotó varias veces á las tropas de la reina, aunque en otras ocasiones tuvo algunos reveses. Una faccion, mandada por Cabañero, penetró en Zaragoza, de donde fué lanzado por los habitantes. Otra division carlista pasó el Ebro á las órdenes de Basilio y Tallada: este fué batido en Castril, camino de Granada. Basilio, ya vencedor, ya vencido en la Mancha, Toledo y Estremadura, no pudo lograr grandes resultados. Tampoco le tuvieron otras dos espediciones, una hácia el alto Aragon y otra en Reinosa. Los liberales empezaron á desplegar una actividad á toda prueba. Latre en las Encartaciones y Leon en Belascoain, se cubrieron de gloria. Los facciosos de la Mancha, mandados por Palillos, fueron casi esterminados: en Cataluña se dieron tambien un sin número de acciones, la mayor parte de ellas favorables al partido de la reina. Entre tanto el
1839 descrédito de don Cárlos iba en aumento, el cansancio de los vascongados era estremado, la division de los partidos carlistas ocasionaba frecuentes intrigas de que fueron víctimas muchos oficiales, las ventajas que Espartero iba consiguiendo en las Encartaciones aumentaban el conflicto de los facciosos, por lo cual Maroto, su general en gefe, entró en conferencias con aquel, lo cual produjo el convenio de Vergara, que puso término á la guerra civil uniendo á ambos partidos. Don Cárlos con algunos de los suyos se fugó á Francia, y fué confinado con su familia á la ciudad de Bourges. Pacificadas las Provincias Vascongadas marchó Espartero contra Cabrera, á quien batió y tomó las principales plazas, obligándole á buscar un refugio al otro lado de los Pirineos, adonde tambien escaparon los facciosos de Cataluña, y una division mandada por Balmaseda. Toda la Península se pacificó en pocos meses.

366 Durante estos sucesos las cortes habian reformado la constitucion en 1837, la que se juró y admitió por todos. Siguió formando la mayoría del
1840 congreso el partido exaltado, que favorecia las miras ambiciosas de Espartero. Mas la legislatura de 1840

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se presentó moderada, y queriendo el gobierno poner coto al poder de los ayuntamientos, que erigiéndose en juntas habian contrariado al gobierno en muchas ocasiones, propuso una nueva ley sobre dichas corporaciones, que fué aprobada y puesta á la sancion real. La reina gobernadora, que habia pasado con sus hijas á Barcelona á tomar los baños, la sancionó, lo que produjo un movimiento en dicha ciudad que obligó á las personas reales á trasladarse á Valencia. Madrid, pronunciado en 1.° de Setiembre, lanzó de su seno al capitan general y guarnicion, creando una junta, cuyo ejemplo siguieron todas las provincias. Acudió Cristina en este apuro á Espartero; mas este, que habia sido el móvil principal de la revolucion, se unió á las juntas, y la reina gobernadora tuvo que abdicar la regencia y espatriarse desde Valencia, separándose dolorosamente de sus hijas. Por este tiempo publicaron los periódicos el matrimonio secreto de la reina madre con don Fernando Muñoz. La junta de Madrid se constituyó en gobierno provisional, el que convocó á cortes para nombrar otra regencia. Recayó esta en Espartero, en- 1841
tonces duque de la Victoria: la reina Isabel y su hermana habian sido conducidas á Madrid. Los moderados escitaron un movimiento en varias provincias, al mismo tiempo que los generales Leon y Concha, puestos al frente de una porcion de tropa, invadieron el palacio de Madrid, con el fin de llevarse á Isabel II; pero la firmeza heróica de los alabarderos, y en seguida del resto de la guarnicion de Madrid, obligó á los sublevados á dispersarse. No tuvo mejor éxito la tentativa de las Provincias Vascongadas. Montes de Oca, Leon y otros gefes sufrieron todo el rigor de la ley. Algunas ciudades, entre otras Zaragoza y Barcelona, crearon por precaucion unas juntas dichas de vigilancia, compuestas de progresistas. La de Zaragoza se disolvió á las insinuaciones del regente; pero la de Barcelona, en que habia tendencias republicanas, se resistió mas, é hizo demoler las fortificaciones de la ciudadela. Sometida al fin, al año 1842
siguiente volvió á levantarse con el pretesto del co-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mercio de algodones, batiendo á la guarnicion, que tuvo que sitiarla y bombardearla, lo cual dió lugar á mucho derramamiento de sangre no solo aquí, sino en Figueras, Gerona y otros puntos. La nueva legis-
1843 latura se presentó este año hostil al ministerio progresista, el que renunció, y fué reemplazado por otro de la mayoría de la oposicion á principios de Mayo. Pero negándose el regente á ciertas medidas que le propusieron, hizo tambien dimision, y Olózaga, en un enérgico discurso que pronunció en el congreso, concluyó esclamando ¡Dios salve al pais! ¡Dios salve á la reina! El ministerio que se siguió fué mal recibido por las cortes, que fueron disueltas á pocos dias: estos acontecimientos ocasionaron conmociones en Málaga y Granada, y sucesivamente en casi toda la Península, formando cada provincia su junta de gobierno independiente de Madrid. En Cataluña hubo escenas muy sangrientas, hasta que lograron lanzar de su suelo á los esparteristas. El regente, reuniendo una respetable division, y despues de recomendar á la milicia nacional la seguridad de la reina, salió de la capital con direccion hácia Valencia. Llegó hasta Albacete; mas el estado de la Andalucía, el mal resultado de una espedicion enviada contra Granada, y la desercion de muchas de sus tropas, le obligaron á dirigirse hácia Sevilla, la que repelió con valor sus ataques y bombardeo. Entre tanto en Castilla se habia organizado una division al mando de Azpiroz. En Valencia se puso otra á las órdenes de Narvaez, que habia vuelto de su emigracion, igualmente que Concha, que pasó á tomar el mando de las tropas de Andalucía. Con ellas marchó en busca del regente, quien hubo de levantar el sitio de Sevilla, y que perseguido vivamente, no tuvo mas tiempo que para embarcarse casi solo en el puerto de Santa María, desde donde emigró al estrangero. Azpiroz y Narvaez habian marchado sobre Madrid, que los nacionales defendieron, hasta que el ejército que venia á socorrerlos desde Zaragoza, mandado por Seoane y Zurbano, despues de un corto encuentro en Ardoz con los sitiadores, se unió con estos, y entraron juntos en Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por capitulacion: la milicia fué desarmada, y sucesivamente disuelta en toda España.

367 Mientras estos acontecimientos, se habia constituido en Barcelona un gobierno provisional, en que figuraban algunos ministros de los de Mayo y notabilidades de todos los partidos, que formaron una coalicion contra Espartero. Trasladada esta junta á la capital, convocó cortes, quedando al frente de la regencia don Joaquin María Lopez: pocos dias despues se notó ya escision entre los elementos que componian el nuevo gobierno, y viendo las provincias que el ministerio rehusaba el cumplimiento de varias promesas hechas en Barcelona, hubo levantamiento en esta, Gerona, Figueras, Leon y Vigo, hasta que reunidas las cortes, y proclamada la mayoría de la reina, se sometieron aquellas, no sin algunas desgracias. El ministro Olózaga, que quiso arrancar á la jóven reina el decreto para disolver las cortes, tuvo que fugarse, y se nombró otro ministerio, presidido por Gonzalez Bravo, y que pocos meses des- 1844
pues fué reemplazado por el de Narvaez. Entre tanto habian aparecido en el bajo Aragon los facciosos, al mismo tiempo que Alicante, Murcia y Cartagena se pronunciaban á favor de Espartero; pero unos y otros tuvieron que ceder. La reina Cristina se restituyó á España al lado de sus hijas. Poco despues se hicieron muchas prisiones en Madrid y otros puntos por conato de revueltas contra el gobierno, de las que solo se verificaron la del general Zurbano en Logroño, el que fué cogido y fusilado, igualmente 1845
que sus hijos, y otra en los Pirineos por algunos emigrados, que tambien fué disipada. Las nuevas cortes reunidas procedieron á la reforma de la constitucion del año 37, y tambien quedó aprobada la ley de ayuntamientos sancionada en 1840 en Barcelona. Por este tiempo hizo don Cárlos renuncia de sus derechos en su hijo don Cárlos, que tomó el título de conde de Montemolin. Con motivo del nuevo plan de hacienda, en que se aumentaban las contribuciones, hubo algunas asonadas en Madrid y otros puntos, pero sin consecuencia. Mas séria fué la sublevacion de al-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1846 gunos batallones en Galicia á favor de Espartero; pero los generales Villalonga y Concha batieron completamente á los revoltosos, y restablecieron el órden. Entre tanto se hallaban divididos los ánimos sobre la cuestion del casamiento de la reina. Eran candidatos á la mano de esta, el príncipe Leopoldo de Coburgo por los ingleses, el duque de Mompensier por los franceses, el conde de Trápani por la reina madre, el infante don Enrique por los progresistas, su hermano don Francisco por los moderados, y el conde de Montemolin por los carlistas. Las intrigas y contestaciones que produjo esta concurrencia dió lugar á la salida de Narvaez del ministerio, y al destierro del infante don Enrique. En fin, despues de mil proyectos se decidió la reina Isabel á dar la mano á su primo el infante don Francisco, concediendo la de su hermana doña Luisa Fernanda al duque de Mompensier, hijo menor de Luis Felipe, rey de los franceses. Este último contrato produjo algunas contestaciones con la Gran-Bretaña sobre el derecho que pudieran tener los hijos á la sucesion de la corona en el caso que la reina Isabel no los tuviese. Celebráronse ambos enlaces en Madrid en un mismo dia, que fué en el que la reina cumplia diez y seis años, con todo el aparato que se acostumbra en semejantes ocasiones.

1847 368 Los carlistas, desvanecidas las esperanzas que abrigaban de ver casada á Isabel II con el conde de Montemolin, y animados con el resentimiento de la Inglaterra y la revolucion que habia estallado en Portugal, trataron de reproducir la guerra civil. Montemolin, Cabrera y otros gefes se fugaron de Francia, y empezaron á promover armamentos en Cerdeña y la Gran-Bretaña, al paso que otros penetraban por los Pirineos con objeto de levantar á los catalanes y vascongados, y para granjearse la cooperacion del partido progresista, proclamaban á Cárlos VI constitucional. Empezó pues la guerra civil en Cataluña, y tuvo eco en Galicia, Leon, Granada, la Mancha, el Maestrazgo, Burgos y otros puntos, aumentando el desórden la escasez de granos que se es-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

perimentaba en muchas provincias, y la penuria de numerario que habia producido el recelo de una próxima revolucion y el decreto sobre el nuevo arreglo de la moneda. Por fortuna pudieron destruirse las facciones, escepto la de Cataluña, que consiguió algunas ventajas al principio. Entre tanto, gracias á los manejos de la Inglaterra y de Mr. Bulwer, su embajador en España, era la corte el centro de la mas alarmante discordia, llegando la irritacion de los ánimos hasta el punto de atentar á la vida de la reina, á quien un fanático disparó un pistoletazo, que no la causó mal alguno. Cada vez se hacia mas encarnizada la contienda de los partidos, que se disputaban el poder, dando origen á continuas mudanzas de ministros, llegando á serlo los de la oposicion puritana, á cuyo frente estaban Pacheco y Salamanca. No habia mejor armonia entre los individuos de la familia real, de cuyas resultas la reina madre se trasladó con su familia á París, y el infante don Francisco con la suya á las provincias. Una amnistia habia abierto las puertas del reino á los emigrados, entre otros Olózaga, Cordero y Espartero. La venida de este alentó á los exaltados, que creyeron se volveria á poner á su frente; pero el ilustre caudillo, tan prudente como desengañado, prefirió la vida particular, marchando á establecerse á Logroño. Durante estas intrigas la revolucion de Portugal habia adquirido una gran preponderancia con la union de los exaltados y miguelistas, que habian puesto á la reina doña Maria en el mayor apuro, á pesar de la mediacion de la Inglaterra, lo cual obligó á esta potencia, en union con la Francia y la España, á intervenir, las dos primeras por mar y la última por tierra, para la pacificacion del reino lusitano. Un ejército español, á las órdenes de Concha, penetró en Portugal, se apoderó de Valenza y Braganza, batió á Das-Antas, y puso sitio á Oporto, obligando á los rebeldes á someterse al gobierno de doña Maria, y restableciendo la paz en pocas semanas. Parte de este ejército marchó en seguida á Cataluña, en donde continuaba la guerra civil, á pesar de algunas ventajas que habian

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

conseguido las tropas contra los facciosos y del fusilamiento de Tristany, Ros de Eroles y otros caudillos. Los nuevos refuerzos bastaron para pacificar el Principado. Convencida la reina que la marcha ambigua y débil del ministerio Pacheco no podia salvar á la nacion de un conflicto, envió á llamar á Narvaez, encargándole la formacion de un nuevo ministerio, cuyas combinaciones ofrecieron muchas dificultades. Al fin, vencidas estas, se constituyó un gabinete moderado presidido por Narvaez.

369 La firmeza ya conocida del nuevo presidente dió confianza á la gente pacífica y puso freno á los ambiciosos. El primer acto fué la reconciliacion de la familia real, coartando los manejos de la política es-
1848 trangera: suspendiéronse las alarmantes medidas de hacienda dictadas por Salamanca, y que tantos conflictos habian producido, y se abrieron las cortes. Mas cuando todo ofrecia el restablecimiento del órden y de la legalidad, estalló en Paris la revolucion de Febrero y el establecimiento de la república. Este inesperado acontecimiento tuvo eco en España, como en toda Europa. La agitacion que produjo en toda la Peninsula, el aliento que inspiró á los exaltados, y el recelo de la propaganda francesa, alarmó al gobierno, que despues de haber obtenido autorizacion para exigir fondos y quintas estraordinarias, cerró las cortes, tomando todas las medidas que juzgó oportunas para mantener la tranquilidad. A pesar de todo las noticias cada dia mas alarmantes que llegaban de Paris, los manejos combinados de los demócratas madrileños y del embajador inglés, produjeron una
26 de Marzo. sublevacion. El paisanage, armado y dirigido por varios caudillos del partido exaltado, algunos de ellos ex-ministros, se apoderó de varios puntos y edificios, formó barricadas, y resistió tenazmente los esfuerzos de la tropa con mucha efusion de sangre. La fidelidad y valor de la guarnicion venció al fin, y los revoltosos quedaron presos ó dispersados. El gobierno no abusó de la victoria para derramar sangre; pero se hicieron muchas prisiones y destierros, se declaró la capital en estado de sitio, y se pusieron restriccio-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nes á la imprenta. Poco tiempo antes habia presentado Mr. Bulwer á la reina Isabel una nota reservada, en que lord Palmerston la inducia á que mudase el ministerio. El gobierno español dió por conducto del duque de Sotomayor una contestacion enérgica, en la que hacia ver al ministro inglés que ningun derecho tenia á intervenir en los asuntos gubernativos de la Península. Seguia en esta la agitacion, y algunos emisarios á cubierto del pabellon inglés esparcian el oro y la seducion. No tardaron estos manejos en producir otro movimiento mas sério, en que tomaron parte varios sargentos y cabos del regimiento de España, los que dejando encerrados al coronel y oficialidad, salieron con la tropa, y uniéndose con el paisanage, se hicieron fuertes en la Plaza Mayor y otros puntos. Atacados por el resto de la guarnicion, y despues de algunas horas de cañoneo y fusilería, tuvieron que rendirse los sublevados, no sin muchas víctimas por una y otra parte: entre estas lo fué el capitan general Fulgosio. Constituyóse una comision militar, y en aquella misma tarde fueron fusilados trece de los prisioneros entre soldados y paisanos. Hiciéronse nuevas prisiones y confinamientos, tomándose medidas muy rigurosas. Por este tiempo fué destituido de sus honores el infante don Enrique, en virtud de una proclama subversiva é infamante para la real familia que se habia publicado en Tolosa de Francia, en donde se hallaba refugiado.

16 de Marzo.

7 de Mayo.

370 No fué solo en Madrid donde los demócratas probaron fortuna. En Sevilla tuvo lugar otra sublevacion, promovida por un comandante llamado Portal, hermano de la manceba que tenia en Madrid el embajador inglés, á cuya influencia habia debido aquel la segunda comandancia del regimiento de Guadalajara, al que insurreccionó, y uniéndosele algunos soldados de caballería del regimiento del Infante y paisanage, se dirigieron al alcázar donde residia la infanta doña María Luisa Fernanda y su esposo el duque de Mompensier, venidos á España de resultas de los sucesos de París. Mas atacados los rebeldes por el capitan general al frente de algunas tropas fueron ar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rojados de Sevilla, y perseguidos y dispersados hubieron de refugiarse en Portugal. No tuvieron mejor suerte otras facciones que se levantaron en la Mancha, Valencia, Murcia y Estremadura. Entre tanto convencido el gobierno de la parte activa que habia tenido el embajador Bulwer en todos estos movimientos, le espidió sus pasaportes, quedando interrumpidas las relaciones diplomáticas entre España y la Gran-Bretaña. Resentido lord Palmerston de la repulsa dada á sus notas, y de la despedida de Mr. Bulwer, trató de hostilizar al gobierno promoviendo otra invasion de carlistas en el Principado, en union con los progresistas y republicanos que se organizaban en la frontera francesa. Tambien por Navarra hicieron su tentativa escitados por Elio; pero batida por las tropas la vanguardia, y prisionero y fusilado el general Alzaa, que la mandaba, quitó á los carlistas el deseo de continuar su invasion por esta parte. El gobierno hizo trasladar á las colonias á los mas comprometidos en los movimientos anteriores, arreglando la situacion del Banco, restableciéndole en su antiguo crédito, con lo que volvió á aparecer el numerario, promoviendo obras para socorrer la miseria, convocando las cortes, y publicando indultos á que se acogian muchos facciosos. Isabel II se vió reconocida por la Cerdeña, Toscana, Austria, Prusia y otros estados. Mas en Cataluña iba tomando la guerra civil un aspecto muy sério, habiendo sufrido las tropas algunas sorpresas y descalabros. En la misma Barcelona se descubrió una conspiracion, cuyos gefes fueron fusilados. Cabrera se habia ya puesto al frente de los facciosos, infundiéndolos mayor osadía; pero habiendo sido herido en un encuentro, tuvo que retirarse. Visto el estado poco satisfactorio de esta guerra, se encargó la capitania general del Principado al general Concha.

1849 371 Salió este de Barcelona con su actividad acostumbrada, la que comunicó á sus subalternos. Emprendióse pues una campaña decisiva, en la que los cabecillas facciosos y el mismo Cabrera tuvieron frecuentes descalabros, no saliendo mejor libradas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las de republicanos mandados por Ametller. Esta union eterogénea de absolutistas y demócratas, en lugar de dar mas impulso al partido carlista, aceleró su ruina. Muchos de sus gefes, que por convencimiento peleaban á favor de Cárlos VI como rey absoluto, al verse defraudados en sus convicciones, prefirieron el gobierno de Isabel II á las teorías demagógicas: de aquí resultó la presentacion de muchos de ellos con sus respectivas partidas al gobierno de la reina, al que ayudaron eficacísimamente para la pacificacion del Principado. Entre ellos podemos contar á Caletrús, Possas, Pons, Montserrat y otros. En vano volvió á reaparecer Cabrera, curado ya de sus heridas, pues sorprendido en San Lorenzo de Morunis por la brigada de Pons, solo escapó con dos de los suyos. Marsal, uno de los mas acreditados gefes carlistas, fué batido y hecho prisionero; condenado á muerte, fué perdonado por la reina, lo que produjo en él tal efecto de reconocimiento, que juró dedicarse á su servicio el resto de sus dias. El conde de Montemolin, que al fin se habia resuelto á abandonar su residencia en Lóndres para ponerse al frente de su ejército de Cataluña, fué preso al ir á entrar en esta por las autoridades francesas, y obligado á volver á Inglaterra. Por este tiempo los Tristanys, con pretesto de someterse á la reina, atrajeron una division de esta á una emboscada; pero la penetracion del coronel Santiago burló el ardid batiendo á los traidores. Desalentado Cabrera con tan repetidos reveses, se refugió con los oficiales que le quedaban á Francia, en donde fué arrestado y conducido al castillo de Marsella. El resto de la faccion catalana se acogió al indulto, escepto un corto número de malhechores, que poco á poco fueron cayendo en poder de la tropa y de los paisanos. Las facciones de Gamundi en Aragon, del Estudiante en Burgos, de Bermudez en Toledo fueron destruidas, como tambien los restos de las de Motril, el Maestrazgo y Navarra, con lo que se restableció la paz en la Península. Entre tanto habia recibido el gobierno repetidas pruebas de aprobacion en ambos cuerpos colegisladores por la conducta enérgi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ca que habia observado en tan críticas circunstancias,
8 de Junio. y á que puso el colmo publicando una ámplia amnistia que permitia volver á su patria á todos los emigrados políticos, apresurándose á acogerse á ella los mas ilustres generales del partido carlista. Conocióse las simpatías que inspiraba la conducta del gabinete Narvaez en todos los partidos, cuando de resultas de
18 de Octub. una intriga ridícula fué por dos dias separado el ministerio y reemplazado por el de Cleonard-Balboa. La indignacion y alarma que produjo en todos esta treta mística no cesó hasta que vieron repuesto al ministerio Narvaez. La situacion de Pio IX habia escitado vivo interés en la corte de España, de cuyas resultas se habia enviado en favor del papa una brillante espedicion, que desembarcando en Terracina, fué recibida por el santo padre y el rey de Nápoles con las mayores muestras de gratitud y admiracion por su gallardía y completa instruccion. Ocuparon estas tropas las provincias meridionales del estado pontificio, sometiéndolas mas con su buen comportamiento y disciplina que con las armas, dejando en los italianos honoríficos recuerdos, cuando restablecido el órden se restituyeron á España. Poco despues subió al ministerio Bravo Murillo, halagando la opinion general con las promesas de grandes economías y sentimientos constitucionales: los desmintió bien pronto recargando los impuestos, estableciendo otros nuevos y haciendo un magnífico negocio con el arreglo de la deuda pública, é influyendo de un modo escandaloso en la eleccion de diputados, aspirando á dar un golpe de estado que echase por tierra el sistema constitucional, todo lo que produjo un descontento general. La reina dió á luz una princesa, á quien se puso el nombre de María Isabel Francisca. Restablecida Isabel II trató de hacer su presentacion en Atocha el dia 2 de febrero; pero al pasar por las galerías de palacio, un sacerdote, llamado Merino, se interpuso entre los guardias, é hincando una rodilla en tierra, como en ademan de presentarla un memorial, la dió una puñalada. La reina cayó en los brazos de su esposo, y el asesino, cogido por los guardias, estuvo á punto de sucumbir á la irritacion que produjo

1850

1851

1852

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tan criminal atentado. Entregado el reo á los tribunales, fué juzgado y condenado en pocos dias á muerte en garrote vil, la que sufrió, siendo su cadáver reducido á cenizas. Por fortuna la herida no fué mortal, y el pueblo pudo calmar la ansiedad y justa indignacion que le causára un crimen no conocido en España. El dia que curada la reina pudo dirigirse á Atocha fué un dia de triunfo para ella, y la hizo conocer que si hay diversidad de opiniones políticas, todos se unen para reprobar los delitos y acatar al trono. Entre tan- 1853
to se sucedian los ministerios, todos emanados de las intrigas de la reina madre, todos asociados á los intereses de esta, todos ávidos de oro: las cortes, compuestas de diputados nombrados á fuerza de coacciones y violencias, ofrecian legislaturas efímeras, que desaparecian ante los cargos enérgicos de algunos diputados probos. Por este tiempo se celebró un concordato con la Santa Sede, se suspendió la venta de los bienes del clero, se crearon seminarios conciliares en todas las diócesis, y se admitieron profesiones monásticas. La nacion gemia indignada al ver tantas concesiones, desafueros y dilapidaciones: la libertad de imprenta habia desaparecido: los manejos de doña María Cristina y del ministerio Sartorius produjeron la famosa cuestion de ferro-carriles, baldon de mala fé y sórdida rapiña, que halló una obstinada oposicion en el senado, en el que algunos senadores desplegaron la mas patriótica oposicion, siendo muchos de ellos des-
terrados y perseguidos. Estalló en fin la indignacion 1854
del pueblo en Zaragoza escitando un pronunciamiento contra el gobierno, en que tomaron parte algunas tropas de la guarnicion; pero la muerte del brigadier Hore, que la dirigia, desbarató el plan, sirviendo solo esta tentativa para que Sartorius (conde de San Luis) aumentase sus proscripciones y se enconase mas con la prensa: muchos redactores de periódicos fueron confinados, igualmente que varios senadores: el general don Leopoldo O'donell logró ocultarse. Continuaron Cristina y los ministros sus agios de contratas y concesiones, y no dándose aun por satisfechos decretaron el famoso empréstito forzoso, que empezaron á

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

hacer efectivo violentamente; pero ya se habia llenado la medida del sufrimiento. Al amanecer del dia 27 de Junio marchó la reina al Escorial con direccion á la Granja, con algunos ministros: el 28 al romper el alba la mayor parte de la guarnicion de Madrid, principalmente la caballeria, dirigida por sus respectivos gefes, se dirigió al Campo de Guardias, donde se pronunció contra el gobierno, poniéndose á su frente los generales don Leopoldo O'donell, Dulce, Ros de Olano, y otros que publicaron proclamas enérgicas á las tropas y al pueblo. Consternado el gobierno puso á Madrid en estado de sitio, é hizo venir inmediatamente á la reina: esta pasó en el Prado una revista al resto de la guarnicion, que salió en busca de los insurrectos, que acampaban en Vicálvaro. Aquí se dió el dia 30 una reñida accion, de cuyas resultas los pronunciados se retiraron por el ferro-carril hácia Aranjuez, y los del gobierno entraron en el mayor desórden en la capital. Reinaba en esta la mayor agitacion, y á pesar de la vigilancia de la policía, y del silencio de los periódicos, circulaban proclamas y noticias alarmantes. El conde de San Luis continuaba obstinadamente en el ministerio, y dispuso saliese de Madrid una division al mando de Blaser y Vista-hermosa en persecucion de los sublevados, los que desde Aranjuez se habian dirigido á la Mancha, dando en Manzanares el 6 de Julio el famoso programa que restablecia el gobierno progresista, y que fué acogido con general entusiasmo, produciendo los levantamientos de varias ciudades, entre ellas Valladolid, Granada, Barcelona y Zaragoza. A esta última se trasladó Espartero, cediendo á las instancias de la junta de Aragon, y abandonando su pacífica residencia de Logroño. El 17, al salir de los toros, el pueblo madrileño empezó su revolucion, y marchando en tumulto á las casas de los ministros, quemó todos sus muebles en medio de la calle. Cayó en fin el ministerio moderado en la misma noche del 17, y fué reemplazado por otro en que entraba el general Córdoba; pero este ministerio, que ocho dias antes hubiera llenado los deseos de la nacion, porque muchos de sus individuos abundaban en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las ideas de la revolucion, ó no supieron ó no tuvieron medios para dirigirla conteniendo la anarquía. El pueblo se dirigió al gobierno civil y á la Villa y apoderándose de las armas que allí habia, pasó á atacar la casa de doña María Cristina, á quien miraban como orígen de todos los males, y la que se refugió á palacio, donde estaban ocultos los ex-ministros. La resistencia que opuso la guardia de dicha casa produjo un combate encarnizado, que se generalizó por todos los barrios contra la tropa, agentes de policía y guardia civil, obligando á capitular á la guardia de Correos y otros varios puntos. En vano el 18 hizo uso Córdoba de la artillería que marchaba por las calles metrallando al paisanage, que aunque mal armado iba obteniendo la ventaja, sin que el gobierno, encastillado en palacio, lograse sosegarlo. Por fin el venerable general don Evaristo San Miguel logró, con riesgo de su vida, interponerse entre los combatientes, y auxiliado por la junta de patriotas que se habia formado en la casa de Correos, logró una especie de tregua. Pero el nuevo ministerio habia perdido su prestigio por acusarle el pueblo de las violencias cometidas por las tropas, y la reina hubo de admitir su dimision, mientras los madrileños se fortificaban con barricadas en todos los barrios, y amenazaban á palacio, en el que reinaba la mas espantosa confusion. Al fin la reina resolvió llamar á Espartero, que estaba en Zaragoza, para que viniese á ponerse al frente del gobierno y formase un ministerio análogo á la situacion. Con esto se sometieron las tropas, y el pueblo aguardó la venida del héroe de Luchana, pero sin abandonar sus fortificaciones. Entró Espartero en la capital en medio de las muestras del mayor entusiasmo; se formó un ministerio, en el que quedó él por presidente; pasó una gran revista á los patriotas; se restableció la tranquilidad; se demolieron las barricadas, organizándose una numerosa milicia nacional de todas armas. La buena armonía que se entabló entre Espartero y O'donell, que agraciado con el ministerio de la guerra, habia entrado en Madrid en medio de las aclamaciones de los madrileños, acabó de tran-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

quilizar los ánimos: mas el pueblo pedia el castigo de los ex-ministros y de doña María Cristina, y despues de sérias contestaciones entre las juntas populares y el nuevo ministerio, al fin por deferencia á la reina se dejó salir á su madre para el estrangero, adonde se emigraron igualmente los ex-consejeros de la corona. Se restablecieron los ayuntamientos de 1843, la libertad de imprenta, y se convocaron cortes constituyentes. Durante esta resolucion habia aparecido el partido republicano, que hizo algunas tentativas reprimidas por la milicia, y que decayó mucho cuando reunida la asamblea procedió por una inmensa mayoría á proclamar la monarquía y confirmar á Isabel II en el trono de sus mayores. Los carlistas hicieron aunque inútilmente algunas tentativas. El cólera hizo estragos en algunas provincias. La contribucion de
1855 puertas y consumos produjo sérios alborotos en Valencia, Jeréz, Montilla y Zaragoza, cuya milicia fué desarmada. Las cortes decretaron la supresion del citado impuesto. Poco despues se descubrió una conspiracion carlista en Pamplona: otra mas séria fué promovida por parte de la guarnicion de Zaragoza, que favorecieron los de Calatayud y otros pueblos de Aragon, teniendo eco en Burgos y Montes de Toledo al mismo tiempo que en Cataluña entraban varias partidas por la frontera de Francia: el celo que esta desplegó en internar á los emigrados, y el valor y actividad de las tropas, lograron disipar estos movimientos: solo en Cataluña se sostuvieron por algun tiempo, auxiliados por las tendencias democráticas de los socialistas y por las revueltas de los obreros de Barcelona y otros puntos. Entre tanto el ministro Madoz promovió la ley de desamortizacion, que autorizando la venta de los bienes del clero, produjo las reclamaciones de varios obispos y escitó graves contestaciones con el papa, que la consideró como una infraccion del concordato. El cólera invadió de nuevo varias provincias, estendiéndose de un modo terrible por casi toda la Península, produciendo en muchos pueblos sérias conmociones: tambien las hubo en la milicia nacional de Madrid y en Burgos y en Cataluña lograron

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los carlistas algunas ventajas sobre las tropas, pero redoblando estas su actividad, fueron presos y fusilados los principales cabecillas; los restantes tuvieron que refugiarse en Francia. Entre tanto la asamblea se habia ocupado en discutir la nueva constitucion, arreglar la ley de ferro-carriles, autorizar un anticipo para sacar al gobierno de sus apuros, y dictar providencias para mejorar la suerte de la clase obrera que en Barcelona, Igualada, Zaragoza y otros puntos habia promovido graves disturbios enviando fuertes esposiciones á las cortes. El haber desaprobado estas 1856
la de Zaragoza produjo en los demócratas gran disgusto, que se patentizó en la guardia del congreso, que trató de atropellar á los diputados; pero se desarmó á los motores, que quedaron sujetos al fallo de la ley.

372 La invasion de los franceses en España, la guerra que se siguió, las nuevas instituciones adoptadas por las cortes y su abolicion por Fernando VII, produjeron la insurreccion de las colonias americanas. Buenos-Aires, Chile, el Perú, Costa-Firme y Méjico levantaron sucesivamente el estandarte de la rebelion; pero este movimiento no fué producido como el de los Estados-Unidos por la opresion de la metrópoli. La España, por el contrario, habia procurado á sus colonias, en los últimos tiempos que las poseyó, todas las ventajas posibles; pero las críticas circunstancias de la Peninsula, y las instigaciones de ambiciosos aventureros lograron encender en estos paises una guerra fratricida que, sumiéndoles en los horrores de la anarquía, los hace suspirar por aquel tiempo feliz y tranquilo en que el rey de España decia «jamás se pone el sol en mis dominios.»

373 Los estados de Colombia constituian al principio de este siglo el vireinato de Nueva Granada y la 1800
capitania general de Venezuela, dependientes de España. El general Miranda, natural del Perú, y que habia servido en Francia al principio de la revolucion, desembarcó en Caracas al frente de algunos aventu- 1806
reros, y trató de sublevar el pais, pero fué batido por los españoles. Ocupada la Peninsula por los fran- 1808
ceses, volvió Miranda á levantar la cabeza con mejor

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Ma

resultado, pues formada una junta se proclamó la in-
1812 dependencia. Mas un terremoto ocurrido el jueves san-
to en Caracas, y en que perecieron mas de veinte
mil personas, hizo creer al pueblo que era un casti-
go del cielo por su insurreccion, y aprovechando la
ocasion el general español marchó sobre Caracas y se
apoderó de ella. La Nueva Granada se habia levanta-
do tambien, poniendo á su frente á Simon Bolivar,
hombre de valor y talento, el que marchando en so-
corro de Caracas, batió á Monteverde, obligándole á
1813 refugiarse á Puerto Cabello, y proclamando la liber-
tad. Pero habiendo desembarcado Morillo, general es-
1814 pañol, al frente de un buen cuerpo de tropas, Boli-
var fué batido, sometida la costa de Venezuela y Ca-
racas, tomada Cartagena y ocupada Santa Fé. Mas
estos triunfos debilitaron el ejército europeo, y reha-
1817 ciéndose Bolivar batió á Morillo en muchos encuen-
tros, apoderándose de Angostura: en fin, las batallas
1819 de Carabobo, Bombona y Pichincha acabaron de ase-
gurar la independencia de este país, que se erigió en
república, nombrando dictador á Bolivar. Sujeta des-
pues á diferentes disensiones intestinas, vino por fin
1831 á constituir una confederacion compuesta de los tres
estados de Nueva Granada, Ecuador y Venezuela. Su-
jetos á frecuentes revoluciones, provenidas unas por
las modificaciones gubernativas, otras por la ambicion
1847 de algunos aventureros, estos paises distan aun mucho
de estar tranquilos. Reconocida su independencia por
España, se han abierto las relaciones mercantiles.

374 El vireinato del Perú se mantuvo fiel á la me-
trópoli, pues aunque el general Casteli promovió una
1811 insurreccion, fué disipada facilmente por los españo-
1820 les. No sucedió lo mismo algunos años despues, en
que entrando desde Chile el general insurgente San
Martin, fomentó la revolucion, y tomando á Lima
proclamó la república, obligando á los realistas á re-
1821 plegarse á las montañas. Reforzados aquí, tuvieron
algunas ventajas sobre los peruanos. San Martin re-
clamó socorro de los colombianos, y Bolivar les en-
vió un buen refuerzo de tropas. Entre tanto la nue-
va república ardía en discordias dividida en partidos:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

disgustado San Martin se retiró á Europa, y los ge- 1822
nerales españoles Canterac y Valdés consiguieron al-
gunas ventajas y se apoderaron de Lima; mas desem-
barcando en el Callao los colombianos, al mando de
Sucre, y en seguida de Bolivar, este restableció el
órden en la república, y marchando en busca de los 1824
realistas, los batió completamente en Janin, y en se-
guida el general Sucre en Ayacucho, quedando prisio-
neros los generales Canterac, Valdés, La-Serna y
otros, con lo que se aseguró la emancipacion del Pe-
rú, pero no su sosiego; pues despues de continuas
revueltas se dividió en los dos estados de Alto Perú ó 1825
Bolivia, y Bajo Perú: en este último continúan las
escisiones, que han producido otras subdivisiones con
poca seguridad de llegar á un estado normal. En estos
últimos se han vuelto á establecer las relaciones con 1846
la Península.

375 El vireinato de Buenos-Aires se vió invadido 1806
por una fuerte espedicion inglesa, que desembarcan-
do y apoderándose de la capital, fué batida y obliga-
da á capitular por los españoles y naturales al mando
del general Liniers. Siguiendo el ejemplo de Colom- 1810
bia, formaron su junta y proclamaron la independen-
cia. El general Elio logró contenerla, hasta que bati-
dos los españoles y hecho prisionero el general Con-
cha, que fué fusilado, cobraron ánimo los sublevados, 1813
y despues de varias acciones obtuvieron su indepen-
dencia, formando una república; mas divididos en
unitarios y federalistas, mudaron á menudo de for-
ma de gobierno, dando origen á la separacion de
Montevideo y del Paraguay. Montevideo, sometido por
espacio de nueve años por el feroz Artigas, logró 1825
emanciparse otra vez, constituyendo la república del 1828
Uruguay, y desde entonces está en continua guerra 1849
con Buenos-Aires. El Paraguay formó otro estado in-
dependiente bajo la direccion del doctor Francia, que 1815
le rigió con el título de Dictador, manteniéndole inco-
municado con los demas paises, hasta que murió. Su 1840
sucesor Lopez empezó á abrir relaciones con los esta-
dos confinantes, y últimamente los paraguayos qui-
sieron apoderarse de la provincia de Corrientes, pero 1849

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1826 fueron batidos. Buenos-Aires declaró la guerra al Bra-
1828 sil, y despues de dos campañas desastrosas tuvo que
1838 hacer la paz. Indispuesto en seguida con los franceses
1840 bloquearon estos el puerto hasta obtener una repara-
cion. En seguida emprendió una lucha obstinada con
el Uruguay, llegando á sitiar á Montevideo. La Fran-
1845 cia é Inglaterra enviaron una escuadra que medió en
esta guerra. Entre tanto el presidente Rosas ejercia
1849 sobre los argentinos un despotismo brutal, hasta que
apurando el sufrimiento de los argentinos marcharon
1854 contra Buenos-Aires, obligándole á capitular y emi-
grarse. No por eso ha recobrado este país, víctima de
nuevas revueltas que ha visto desaparecer su riqueza
comercial.

376 El Chile, imitando á Buenos-Aires, se insur-
1810 reccionó y formó su junta, la que dividida en partidos
proporcionó al virey del Perú la ocasion de someter-
1813 los, pero fueron batidos los españoles. Siguiendo la
guerra civil entre los sublevados, los realistas logra-
1814 ron ocupar casi todo el pais, no sin frecuentes com-
bates, hasta que San Martin, al frente de una divi-
sion de disidentes organizada en la república de Bue-
1818 nos-Aires, batió completamente á los españoles en la
batalla de Maypú, haciendo prisioneros á sus genera-
les Ordoñez y Rivera, que fueron fusilados. Libre
Chile constituyó una república, y envió una espedi-
1820 cion al mando de San Martin para insurreccionar el
Perú. La situacion anárquica en que se halla aun el
Chile no permite seguir en detalle sus diferentes re-
1849 vueltas civiles. Las relaciones con España están es-
1854 peditas. Una nueva revolucion ha trastornado este
bello pais, no sin efusion de sangre.

377 El vireinato de Nueva-España se hallaba tran-
1808 quilo, cuando la noticia de la invasion de los france-
ses en la Peninsula produjo alguna fermentacion en-
1809 tre sus leales moradores. Hidalgo, cura de Dolores,
bajo el pretesto de que el virey queria entregar Méji-
co á Napoleon, formó un cuerpo de soldados y paisa-
1810 nos, que fueron batidos por los realistas en diferentes
encuentros, y abandonado Hidalgo hubo de pagar con
la vida su rebelion. Rejon y el cura Morelos, que hi-

(c) Instituto de

cieron otra tentativa, tuvieron el mismo fin. Repi- 1814
tióla otro cura llamado Torres en union con Mina,
el jóven, que al frente de una tropa de aventureros
habia venido á Nueva-España; pero derrotados y pre- 1816
sos fueron fusilados. Poco despues la ciudad de Me-
choacan formó una junta sostenida por una multitud 1817
de guerrillas. Coincidió este levantamiento con el del
coronel don Agustin Itúrbide, que formó el plan de 1821
Iguala, por el cual se proponia llamar de España un
infante que se coronase en Méjico, á cuyo proyecto
accedió el virey O-Donojú. Mas no habiéndole apro-
bado la corte de Madrid, irritados los mejicanos pro-
clamaron su independencia, erigiéndose en imperio y
aclamando á Itúrbide por emperador. Casi al mismo 1822
tiempo proclamaba Santana la república en Veracruz, 1823
cuya opinion tuvo tantos secuaces, que Itúrbide tu-
vo que renunciar su autoridad y embarcarse para
Europa. Las discordias que se siguieron reanimaron
el partido imperial, é Itúrbide volvió; pero apenas
desembarcó fué preso y fusilado en Padilla. Consti- 1824
tuyóse el país en república federativa con frecuentes
modificaciones y revueltas. Los españoles enviaron una
espedicion, mal organizada y peor dirigida, que de-
sembarcando en Tampico fué derrotada por Santana. 1829
Desavenido Méjico con la Francia, envió esta una es-
cuadra, que bombardeó y tomó á San Juan de Ullua 1835
y Veracruz, obligando á los mejicanos á la paz. Si-
guiendo los disturbios, la provincia de Tejas se unió
á los estados anglo-americanos, de cuyas resultas es- 1844
talló la guerra entre estos y los mejicanos. Fatal fué 1846
esta contienda á los últimos, pues despues de perder
la plaza de Veracruz y su castillo, fueron derrotados 1847
en Cerro-gordo con pérdida de seis mil prisioneros,
obligando á Santana á tomar la fuga. Ocuparon los an-
glo-americanos la ciudad de la Puebla, y luego se hi-
cieron dueños de Méjico. Ajustóse al fin la paz, per-
diendo los mejicanos las Californias. A pesar de estos
desastres han vuelto á sus revoluciones civiles dispu- 1853
tándose la presidencia hombres sin virtudes ni talen-
to. Santana que habia vuelto á ser llamado á ocu- 1854
parla, y que empezaba á restablecer el órden, ha te-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nido que abandonarla y espatriarse en virtud de una
1855 nueva revolucion: las consecuencias de esta han sido el dividirse los estados formando cada uno su repú-
blica particular, y que tal vez harán dentro de poco
1849 parte de la Union anglo-americana. Goatemala siguió
1821 el ejemplo de Méjico, á quien se unió; mas separán-
1824 dose despues constituyó un estado federal. El Yuca-
1829 tan tambien se separó, formando una república inde-
pendiente, bien aquejada de revueltas intestinas y de
frecuentes invasiones de los indios.

378 La isla de Santo Domingo, cuna de los esta-
blecimientos españoles en América (241), sufrió varios
ataques de los ingleses y franceses. Estos consiguie-
ron por el tratado de Ryswick una parte de la isla,
en que fundaron una colonia que prosperó rápida-
mente, y la España hubo de ceder á la Francia la
parte que la quedaba por el tratado de paz de Basi-
lea. Mas habiendo los republicanos de Paris concedi-
do los derechos civiles á los hombres de color, estos
se insurreccionaron contra los blancos, cometiendo
1793 toda clase de tropelías. Mayaca, gefe negro, tomó la
ciudad del Cabo, y pasó á cuchillo á todos los euro-
peos. Toutsaint-Louverture, otro gefe, se apoderó de
las demas plazas, y vino á ser el dueño de toda la is-
1801 la: 20ⓓ franceses enviados para someterla lograron
aprisionar á Toutsaint, pero diezmados por el clima
fueron batidos ya por los ingleses, ya por los negros
mandados por Desalines, que se erigió en emperador
de Haiti bajo el nombre de Jacobo I. Asesinado poco
despues se disputaron el mando Petion y Cristóval:
este último venció y tomó el título de rey con el nom-
1811 bre de Henrique I. Petion conservó una parte de la
isla; su sucesor Boyer, aprovechando la ocasion de
haber sido muerto Cristóval en una revuelta, se hizo
soberano de toda la isla; y fué reconocido por la Fran-
cia, á quien debia pagar una indemnizacion. Acusado
1825 Boyer de tiranía fué depuesto y reemplazado por el
general Herrard: este tuvo que ceder su puesto á
Guerrier, siguiendo este reino envuelto en todos los
horrores de la anarquía. Ultimamente el negro Faus-
1849 tino I constituyó un imperio, á cuyo frente se ha pues-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

to, y el que ha sido reconocido por muchas potencias de Europa.

379 La isla de Cuba y la de Puerto-Rico, únicas posesiones que quedan á los españoles en América, han llegado á un grado de prosperidad estraordinario á favor de la paz que disfrutan, interrumpida solo por algunas sublevaciones de los negros, que fueron prontamente sofocadas, y por otras promovidas por aventureros auxiliados por los anglo-americanos: la primera llegó á desembarcar en Cuba á las órdenes de don Narciso Lopez, el que vencido por las tropas de la isla pagó su atentado en un patíbulo. Otra invasion mas temible se preparaba, pero descubierta á tiempo y castigados sus autores fracasó. 1853 1855

380 Las colonias inglesas, que vimos hacerse independientes al fin de la época undécima, constituidas en confederacion bajo el nombre de Estados-Unidos, han adquirido una inmensa estension de territorio: su poblacion ha aumentado estraordinariamente, lo que debe en gran parte á las emigraciones producidas por las revoluciones de Europa. Su industria y comercio prosperan, y su marina es poderosa. Los Estados-Unidos se mantuvieron neutrales en la guerra que estalló entre los ingleses y la Francia republicana, aprovechando este tiempo en adquirir varios territorios de los salvages, y despues la Luisiana. Desavenidos los anglo-americanos con la Inglaterra, vinieron á un rompimiento, en que los primeros se sostuvieron contra su antigua metrópoli, haciendo una paz ventajosa. La España les hizo la importante cesion de las Floridas, y un tratado concluido con la Rusia les aseguró sus posesiones litorales del Mar Pacífico. En fin, la adquisicion de Tejas, su brillante guerra con Méjico que le ha valido la posesion de las Californias, tan célebres en el dia por sus ricas minas de oro, hace prever que acaso dentro de pocos años la América del N. formará una sola confederacion. 1795 1803 1812 1815 1819 1824 1846 1849

381 La colonia portuguesa del Brasil tambien ha sufrido notables revoluciones. Cuando Juan VI se vió obligado por los franceses á abandonar el Portugal, 1808

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se trasladó al Brasil, donde permaneció hasta que li-
1821 bre la Peninsula, pudo restituirse á sus estados de Europa, dejando á su hijo mayor don Pedro por gobernador de la colonia. Una revolucion ocurrida en
1822 esta constituyó el Brasil en un imperio independiente, á cuya cabeza pusieron al citado don Pedro. Muerto
1826 Juan VI, quedó tambien por rey de Portugal, cuya corona cedió á favor de su hija doña María de la Glo-
1831 ria. Mas habiendo estallado otra revolucion en el Brasil, don Pedro tuvo que abdicar el imperio en su hijo don Pedro II, de solo seis años, retirándose él á Euro-
1840 pa. Reconocida la mayoría de Pedro II, empezó á go-
1843 bernar por sí, siendo el único monarca que hay en América. Su hermana casó con el príncipe de Joinville, hijo de Luis Felipe.

382 Treinta y tres años de paz casi no interrumpida entre las grandes potencias de Europa, habian desarrollado en ella todos los elementos de prosperidad comercial. Las ciencias y demas ramos del saber humano, tan hermanados con la paz, hicieron en este periodo rápidos y admirables adelantamientos. Pero por una fatalidad aneja al hombre, el esceso en las cosas mas útiles puede convertirlas en perjudiciales. Las aplicaciones de los nuevos descubrimientos á la facilidad y economía del trabajo, empezó á pesar sobre las clases obreras, que vieron disminuir de un modo espantoso los medios que les procuraba un jornal para cubrir sus necesidades. La aplicacion del vapor á las fábricas de todas clases, á los caminos de hierro, &c., dejó sumidos en la miseria muchos millones de artesanos, amorteció el trabajo material, rebajó el valor de los jornales, haciéndolos cada vez mas dificiles. Esparcióse de este modo el disgusto, la desesperacion y la pobreza entre esta clase menesterosa, al paso que las otras recogian los opimos frutos de semejantes inventos por la utilidad directa que sacaban de ellos el comercio, la manufactura, las especulaciones y el agiotage. Al mismo tiempo algunos escritores socialistas se habian dedicado á difundir sus utopias entre las clases menos acomoda-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

das de la sociedad, disfrazando sus doctrinas con el carácter novelesco (*). De este modo conseguian que sus principios se difundiesen por el pueblo, que recogia con ansia unas máximas que les hacia ver con exageracion lo abyecto y deplorable de la situacion á que se hallaba reducido, contraponiéndole á la riqueza y comodidad que fortunas improvisadas habian procurado á las clases antedichas. Resultaron de aquí las ideas de socialismo, nivelamiento de fortunas, espropiacion, &c., las que generalizadas entre los proletarios orgullosos por el convencimiento de su fuerza física, exasperados por la miserable situacion á que se veian reducidos, y privados por falta de educacion del suficiente talento para prever los gravísimos males que á la sociedad entera y á ellos mismos reportaria la verificacion de dichas doctrinas, no pudieron menos de producir una revolucion casi general. Y aunque contenida hasta el dia por la fidelidad de las tropas y la energía de sus gefes, no deja de escitar sérios recelos en todos los hombres previsores. Si el talento y firmeza de los gobiernos no hace lo posible por poner un coto á la propagacion de los principios desorganizadores, y procurarse grandes recursos para socorrer á las clases menesterosas, ¿quién es capaz de asegurar que no triunfe el socialismo? Y entonces, ó la sociedad se disuelve, desapareciendo todos los elementos de civilizacion, saber y riqueza á que habia llegado, ó una invasion desoladora, so pretesto de pacificar, hará caer el pesado yugo de un despotismo brutal sobre pueblos que vivian tranquilos y felices hace pocos años.

383 Durante estos, los adelantamientos del saber humano habian sido rápidos y admirables. Se creó una ciencia de gobierno apoyada en bases sólidas y equitativas. La jurisprudencia se despojó de su carácter inquisitorial y de los medios violentos, residuos aun de los juicios de Dios, y presentándose igual para to-

(*) Los Misterios de Paris, El Judío Errante, Martin el espósito, el Catecismo de Prudhom, los Escritos de Lamartine, Luis-Blanc, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dos los individuos, buscó la verdad, no en los tormentos, sino en el raciocinio, la persuasion y el convencimiento. Sobresalieron entre otros muchos Benthan, Malesherbes, Cambaceres, Tronchet, Filangieri, Benjamin-Constant, Jovellanos, Calatrava, Cambronero, Argumosa y Argüelles. La diplomacia, ilustrada por las profundas concepciones de Pitt, Metternich, Talleyrand, Peel y otros, ha llegado á ser una ciencia apoyada en los principios de derecho y conveniencia internacionales. La economía política, la administracion y la estadística se han perfeccionado, haciendo progresos útiles á la sociedad, debidos á las tareas de Smith, Say, Malthus, Gioja, Sismondi, Rau, Prat, Campomanes, Jovellanos, Florez Estrada, Valle, Orense, Lasagra y otros muchos. La filosofía, despojándose de las fórmulas escolásticas, ha adquirido un nuevo aspecto, tan ventajoso para la investigacion de la verdad, como adaptado al desarrollo de los conocimientos humanos, fruto de los trabajos de Kant, Krause, Laromigiere, Reid, Droz, Cousin y otros muchos, tanto estrangeros como nacionales

384 Las ciencias exactas han sido llevadas á un alto grado de perfeccion por el profundo Legendre y el metódico La-Croix, á cuyo lado han brillado los sublimes geómetras Lagrange, Prony, Puissant, Cauchy, Varas, Vallejo, Zorraquin y Verdejo Gonzalez. La química recibió una nueva forma por los desvelos del desgraciado Lavoisier, á quien sucedieron entre otros Fourcroy, Chaptal, Thenard y Orfila. La perfeccion de los aparatos y la aplicacion del cálculo á la física, han hecho una completa revolucion en esta ciencia, dándola un grado de exactitud que hasta ahora no habia tenido, gracias á los trabajos de Franklin, Biot, Haüy, Libes, Beudan, Gay-Lussac, Arago, Pouillet y Gutierrez: de aquí ha resultado el descubrimiento de multitud de máquinas de la mayor utilidad, de los pararayos, de los globos aereostáticos, de los telégrafos comunes y eléctricos, del alumbrado de gas, del daguerreotipo, de los pozos artesianos, del dibujo litográfico, &c., coronando sus progresos con la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

aplicacion de la fuerza espansiva del vapor, perfeccionada por el escocés Watt, al uso de multitud de máquinas, de los barcos de vapor y de los caminos de hierro, descubrimientos que por si solos bastan á hacer la gloria del presente siglo.

385 La astronomía, auxiliada con las mejoras hechas en los instrumentos de observacion, ha debido notables adelantamientos á Lalande, Delambre, Laplace, Francoeur, Biot, Bauzá, Herchel, Piazi, Olbers, Arago y Verrier, que han duplicado en pocos años el número de los cuerpos celestes conocidos de los antiguos, sujetando además al rigor del cálculo los fenómenos celestes. Al mismo tiempo la geografia, ilustrada por los fecundos talentos de Pinkerton, Mentelle, Maltebrun, Fleurieu, Balbi, Antillon, Caballero y otros, ha sido enriquecida por los nuevos viajes promovidos por el interés que inspiraba la desgraciada suerte de Laperouse (287), cuyo paradero se ignoraba. Entrecasteaux, aunque no pudo llenar este objeto, hizo algunos descubrimientos en el Océano Aus- 1791
tral, que continuó su sucesor Rossel. Casi al mismo tiempo daba Marchand vuelta al globo, determinando algunos archipiélagos en el Mar Pacífico. El inglés Vancouver, en compañia del Español Cuadra, adelantó notablemente el conocimiento de las costas N. O. 1792
de América, estrecho de Behering y varias islas. Flinders, inglés tambien, descubrió el estrecho de Bass 1798
al S. de la Nueva-Holanda, y Dillon, su compatriota, encontró los vestigios del naufragio de Laperouse cer- 1827
ca de las islas de Vanikoro, que el francés D'Urbille confirmó en su viaje á los mares del Sur, en los que
reconoció una gran tierra austral. Los españoles Ma- 1837
laespina, Galiano y Valdés tambien hicieron importantes descubrimientos. A estos progresos hidrográficos podemos agregar otros no menos interesantes debidos á Mungo-Park, Niebuhr, Humboldt, Champollion, Parry, Great y otros muchos viajeros. Al descubrimiento de tantos nuevos paises ha sucedido el progreso de la civilizacion en ellos. La Nueva-Holanda recibió en sus costas una colonia inglesa que ha llegado al mas alto grado de perfeccion, estendiendo su in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fluencia á la tierra de Diemen y á la Nueva Zeelanda. Los misioneros han difundido el cristianismo y la civilizacion en las islas de Sandwich, Sociedad, Otahiti, Marquesas de Mendoza, &c., que á favor de los establecimientos franceses, anglo-americanos é ingleses, formados en ellas, ofrecen grandes adelantamientos.

386 Los otros ramos de ciencias naturales han hecho adelantos en proporcion, limitándonos á nombrar entre los sugetos que mas han sobresalido á Werner, Bergman, Cuvier, Jussieu, Lacepede, Lagasca, Cabanilles y García. La ciencia militar, perfeccionada en las admirables campañas de Bonaparte, Masena, Moreau, Blucher, Wellington y tantos otros, fué ilustrada con los escritos del mismo Napoleon, del archiduque Cárlos, de Jomini, Koch, Morla, &c. Imposible sería seguir la marcha de las diversas partes de la literatura y enumerar la multitud de sugetos que han sobresalido en ellas: séanos permitido en obsequio de la brevedad que exige una obra elemental que citemos solo á Desttut-Tracy y Capmani por sus escritos gramaticales; á los historiadores Goltsmith, Roberson, Gibbon, Vertot, Barthelemi, Anquetil, Segur, Guizot, Tiers, Florez, Toreno, Escosura, San Miguel, como tambien á los célebres escritores antidogmáticos Volney y Dupuis, rebatidos por los no menos ilustres Chateaubriand, Bergier y Balmes. En la amena literatura se presentan en primer término Walter-Scot, Kook, Victor-Hugo, Sué, Dumas, Soulié, Scribe, Jovellanos, Melendez, Moratin, Quintana, Gallego, Lista, Togores, Miñano, Gorostiza, Zorrilla, Breton, Gil y Zárate, Martinez de la Rosa, Navarrete, Rubí, &c. La música hizo tambien notables adelantos debidos á las sublimes inspiraciones de Gluk, Mazart, Paer, Weber, Paisiello, Rossini, Bellini, Doniceti, Verdi, Carnicer y otros muchos. Canova, Bartolini, Thornwaldsend y Alvarez, compitiendo con los escultores de la antigüedad, y Vernet, David, Gerard, Girodet, Lopez, Madrazo, Esquivel, Tejeo, Villamil y otros, manejando el pincel, han dejado monumentos de su mérito á la posteridad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

NOTAS
A LA HISTORIA MODERNA.

Nota al núm. 244, pág. 304.

El enlace reciproco de los pueblos de las cuatro partes del mundo fué desde el principio de esta época haciéndose cada vez mas intimo. La navegacion, el comercio, las guerras, los viajes y la propagacion del cristianismo, han hecho descubrir nuevos paises, procurando conocimientos útiles é interesantes de los diferentes pueblos. Y aun cuando en algunos casos han mostrado los europeos mas deseo de satisfacer su avaricia, que de instruirse ó procurar la felicidad general, no han dejado por eso de difundir entre las naciones bárbaras y salvages las prerogativas y ventajas de la civilizacion, haciendo de este modo que toda la especie humana forme una grande y única asociacion, ocupada principalmente en procurarse la felicidad general. Entregados los americanos á si mismos, y sin comunicacion con el resto de los hombres, tenian sus usos y costumbres diferentes de los de los demas pueblos del mundo. Eran en general sencillos en su trato, robustos, acostumbrados á sufrir toda especie de fatigas. Su marina se reducia á pequeñas canoas, hechas de troncos de árbol ahuecados á fuego, y sus espediciones se limitaban á algunos viajes á lo largo de las costas. Sus casas eran de piedra ó de madera pintada; sus armas unas espadas de madera muy dura, y arcos y flechas que envenenaban. Entregados á la idolatria, unos tenian sus idolos particulares, otros adoraban al sol y la luna; unos y otros ofrecian sacrificios humanos en algunas ocasiones, y no faltaban pueblos mas feroces que se alimentaban con los prisioneros que hacian. Los imperios de Méjico y del Perú habian adquirido un grado considerable de ilustracion y prosperidad cuando llegaron los españoles. Gobernados los mejicanos por un emperador á quien tributaban mucho respeto y veneracion, tenian por principal divinidad á Vitziliputzli, á quien ofrecian sacrificios humanos, frotando el ídolo con la sangre de las víctimas. Sus sacerdotes gozaban de mucha consideracion. El matrimonio se celebraba en el templo: el sacerdote anudaba uno con otro los vestidos de los futuros, y los hacia adorar el fuego doméstico; en seguida los distribuia cierta cantidad de alimento que comian juntos. Era permitido el divor-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cio; pero una vez separados los esposos, no podian volverse á juntar, pena de la vida. El padre se llevaba los hijos, y la madre las hijas. Entre las personas de distincion era costumbre que la mujer se enterrase con el marido. El que se distinguia en los combates era premiado, admitiéndosele en una órden de caballeria, cuya divisa consistia en una cinta encarnada adornada de tantas bellotas de oro como acciones ilustres habia hecho. La justicia se administraba con prontitud y rigor. Tenian escuelas para la instruccion de la juventud, y los maestros gozaban de muchas prerogativas. Su año, que empezaba con la primavera, se dividia en meses iguales y semanas: los cinco dias que quedaban eran destinados á regocijos y fiestas públicas.

Los peruanos, sujetos á un emperador á quien daban el nombre de Inca, tenian costumbres mas suaves que los mejicanos, é instituciones muy sabias. Adoraban principalmente al sol, á quien habian erigido templos magníficos en que brillaban el oro y la pedreria, sirviéndoles de sacerdotisas muchas doncellas, que pagaban con la vida el quebrantamiento de sus votos. Sus ceremonias religiosas se reducian á himnos y ofrendas de frutos y flores. Los Incas pretendian ser descendientes del sol por Mancocapac, el primer legislador del Perú. Sus edificios, calzadas, canales y muebles, etc., probaban sus adelantos en las artes y ciencias.

Nota al núm. 246, *pág.* 306.

Para que se forme una idea del estado en que se hallaban en España las instituciones civiles pondremos una reseña de algunos de los artículos que contenia el manifiesto de las comunidades de Castilla á Cárlos V. Despues de una larga enumeracion de las quejas que tenia el reino de su gobierno, piden: que el rey se restituya á sus dominios de España: que no pueda casarse ni volverse á ausentar sin consentimiento de las cortes: que en caso de precisa ausencia no deje encomendado el gobierno del reino á estrangeros: que por ningun pretesto traiga tropas estrangeras: que las cortes se reunan á mas tardar cada tres años aunque el rey no las convoque: que ningun diputado pueda obtener del rey empleo ó pension para si ó para su familia, bajo la pena de muerte: que el gobierno no influya directa ó indirectamente en la eleccion de diputados: que se señale á los jueces sueldos fijos, sin percibir nada de las multas y confiscaciones: que ningun encausado pueda hacer donacion de sus bienes: que los nobles queden sujetos á las mismas cargas y contribucio-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nes que el estado llano: que no se prediquen indulgencias, ni se cobren sus limosnas sin aprobacion de las cortes: que no se estraiga del reino oro ó plata, pena de la vida: que se sujeten á cuota fija los derechos que cobran los eclesiásticos, etc.

Nota al núm. 247, *pág.* 308.

Se ignora en qué tiempo tuvieron su origen las cortes en España. En la época de los godos vemos por un lado reunirse los magnates para la eleccion de soberano, promulgacion de leyes ú otros objetos de interés general: por otra parte se congregaban los obispos en concilios nacionales para ventilar asuntos de disciplina y buen órden de la Iglesia. Hácia el año 650 hubo en Toledo concilios en que además del estado eclesiástico, fué admitida la nobleza con el fin de hacer las reformas conducentes á uniformar las leyes de la monarquía, dando por resultado el Fuero-Juzgo. Al restaurarse la España del poder de los moros, adquirieron muchas ciudades en premio de sus servicios el privilegio de enviar procuradores (diputados) á las asambleas de los otros dos órdenes, lo que vemos ya en uso en tiempo muy antiguo. Desde entonces las cortes de Castilla llegaron á ser mas democráticas que en otros reinos, estrechando notablemente la autoridad real. Deliberaban en cuerpo colectivo los tres estados, y las decisiones se hacian á pluralidad de votos. Sus atribuciones eran promulgar leyes, reformar abusos y fijar los tributos. Para obtener la sancion real no entraban á deliberar sobre los subsidios hasta haber terminado todas las leyes y decisiones que interesaban al bien público. La historia está llena de ejemplos de ciudades en que persiguieron y aun sacrificaron á aquellos de sus procuradores que habian mostrado alguna deferencia hácia las miras particulares del príncipe, á quien solo se dejaba un poder ejecutivo muy limitado. En Aragon aun estaba mas coartada la autoridad del rey. Este no tenia derecho para convocar ó disolver las cortes, que debian reunirse cada dos años. Habia un Juez supremo, llamado el Justicia, que podia tomar residencia de los actos del monarca. Al ocupar este el trono, el Justicia le exigia el juramento ordinario con esta fórmula: *Nosotros, cada uno de los que vale tanto como vos, y que todos juntos somos mas poderosos que vos, prometemos obediencia á vuestro gobierno si manteneis nuestros derechos y privilegios; y sino, no.* El absolutismo empezó en España con la dinastía austriaca.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Nota al núm. 253, *pág.* 316.

La decidida inclinacion de Fernando VI á la paz, que logró conservar á toda costa durante su reinado, pusieron el erario en un estado floreciente, y aun se conserva la tradicion vulgar de que en su tiempo hubo que apuntalar la tesorería. Con estos recursos pudo ocuparse de la construccion del Palacio nuevo de Madrid (construido en el lugar que ocupaba el antiguo alcázar), y que es el monumento mas grandioso y de mayor gusto que hay en su género en toda la Europa. Tambien fundó la Academia de Nobles Artes de San Fernando, destinada á promover el estudio de la pintura, escultura y arquitectura; el Jardin Botánico, con clases en que se enseña la botánica; el magnífico convento de las Salesas; las carreteras de Reinosa y Guadarrama; el canal de Castilla, etc., etc.

Nota al núm. 256, *pág.* 319.

Este torneo fué el último que se celebró, y las funestas consecuencias que tuvo para la Francia influyeron notablemente para abolir tan feroz espectáculo. A pesar de eso, fué necesaria toda la autoridad de los papas, que fulminaron contra esta bárbara costumbre diferentes bulas y escomuniones, para que desapareciese enteramente de Europa el uso de los torneos; lo que tambien se debió en gran parte a la ilustracion, que los acabó de desterrar enteramente; no contribuyendo poco la introduccion de las armas de fuego, cuyo uso, generalizado, hizo descuidar el manejo de las armas blancas.

Nota 1.ª *al núm.* 296, *pág.* 370.

Ya desde el principio de la revolucion se habia producido un cisma, distinguiendo á los sacerdotes juramentados ó adheridos á las nuevas instituciones, de los que no habian querido reconocerlas. Posteriormente muchos individuos de la convencion hacian alarde de su ateismo, y sus ideas empezaron á difundirse en los clubs, y de estos por las masas populares. Un pueblo, decian, no debe tener mas gobierno que la razon, ni otro culto que el de la misma razon. Apoyados en las decisiones de dicho cuerpo, hicieron desaparecer las imágenes de la Vírgen y de los Santos de los templos y demas parages públicos, reemplazándolas por los bustos de Marat y Lepelletier. Apoderándose de todas las alhajas y objetos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

del culto cristiano, los llevaron en medio de impias y ridículas farsas á la convencion. Para sancionar el nuevo culto escogieron por templo la metropolitana de Nuestra Señora de París, que tomó el título de la Razon. Para representar esta divinidad se valieron de una jóven, esposa del impresor Momoro. Iba vestida con un ropage blanco, con un manto azul celeste sobre los hombros, sus cabellos sueltos, coronada con el gorro de la libertad, y sentada sobre un sitial á la antigua, adornado de yedra y conducida en hombros por cuatro ciudadanos. Rodeaban este paso multitud de jóvenes vestidas de blanco, coronadas de rosas, y que bailaban y entonaban himnos al son de la música. Detrás seguian los bustos de Marat y Lepelletier, todas las secciones de guardia nacional, y en seguida el populacho de París, tan dado á esta especie de espectáculos. Dirigióse esta farsa á la convencion, en donde apeándose la diosa recibió el beso ó acolada fraternal del presidente en medio de los gritos de todos los espectadores y el estruendo de la música, que entonaba la caramañola. Todos los diputados se unieron al cortejo para conducir á la diosa á su templo de la Razon. Esto sucedió en 10 de Noviembre (20 de Brumario) de 1793. Poco tiempo despues de esta escena de ridículo paganismo, fué abolido por la convencion el nuevo culto. En 7 de Mayo (18 de Floreal) de 1794 el mismo cuerpo dió un decreto, por el cual mandaba al pueblo francés que reconociese al Ser Supremo, y creyese en la inmortalidad del alma. En 8 de Junio (20 de Prairial) se sancionó este decreto con una fiesta al Ser Supremo. Levantóse un anfiteatro en las Tullerías, cuyas gradas ocuparon los convencionales; en medio se veian grupos de niños, coronados de violetas, los jóvenes de mirto, los viejos de pámpanos y olivo, y las mujeres y niñas llevaban canastillos de flores. Al frente se veian las estátuas del Ateismo, la Discordia y el Egoismo. Robespierre, que representaba el papel de Sumo Sacerdote, toma una antorcha, quema las tres figuras entre los aplausos y gritos del pueblo, y las músicas y cánticos de los coros. Dirígense en seguida todos en procesion al Campo de Marte, en el que se habia formado una alta montaña, en la que se colocó la convencion: los grupos proclamaban al Ser Supremo, levantando sus manos hácia el cielo, y la fiesta concluyó con himnos y danzas. Imposible parecerá á las generaciones venideras que un pueblo civilizado, que proclamaba á la faz del mundo que al hacer su revolucion no habia llevado otro objeto que difundir los principios de la ilustracion, se dejase estraviar hasta el punto de entregarse á estas escenas de ridícula impiedad y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de fanático paganismo sancionadas por su asamblea legislativa.

Nota 2.ª *al núm.* 296, *pág.* 370.

Tambien fué reformada la division del tiempo, sustituyendo al año comun el *republicano*, que empezaba en el equinocio de otoño (22 de Setiembre), como sigue:

Vendimiario desde	22	de Setiembre á 20 de Octubre.
Brumario.	21	de Octubre á 20 de Noviembre.
Frimario.	21	de Noviembre á 20 de Diciembre.
Nivoso.	21	de Diciembre á 19 de Enero.
Pluvioso.	20	de Enero á 18 de Febrero.
Ventoso.	19	de Febrero á 20 de Marzo.
Germinal.	21	de Marzo á 19 de Abril.
Floreal.	20	de Abril á 19 de Mayo.
Prairial.	20	de Mayo á 18 de Junio.
Mesidor.	19	de Junio á 18 de Julio.
Thermidor.	19	de Julio á 17 de Agosto.
Fructidor.	18	de Agosto á 16 de Setiembre.

Los cinco dias que restaban hasta el 22 de Setiembre se llamaban dias *complementarios*, y no correspondian á ningun mes. Cada mes tenia por consiguiente treinta dias, y se subdividia en tres *décadas* de á diez dias cada una.

Pero la innovacion mas útil fué la que hicieron en las medidas y pesas, arreglándolas al sistema decimal. Para esto tomaron por unidad lineal una estension equivalente á la diezmillonésima parte de un cuadrante de meridiano terrestre, y á la que dieron el nombre de *metro* ($43\frac{4}{5}$ pulgadas castellanas). Subdividieron el metro en diez *decímetros*, cada uno de estos en diez *centímetros*, subdivididos cada uno de estos en diez *milímetros*. Con diez metros formaron un *decámetro*, con cien metros un *hectómetro*, con mil metros un *kilómetro*, y con diez mil metros un *miriámetro*. Para el peso se hizo uso de la *grama* (unos 20 granos de peso de Castilla). La grama se subdivide en *decigramas*, *centigramas*, etc. Diez gramas forman una *decágrama*, cien gramas una *hectógrama*, mil una *kilógrama*, y diez mil una *miriagrama*. Los líquidos los midieron con el *litro* (casi dos cuartillos castellanos). El litro se divide en *decílitros*, *centílitros*, etc. Diez litros hacen un *decálitro*, ciento un *hectólitro*, mil un *kilólitro*, etc. La base de la moneda es el *franco* (equivalente á ciento veinte y cinco maravedises de Castilla), subdividido en *décimos* y *céntimos*. Las distancias itinerarias se aprecian

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por miriámetros (cerca de doce mil varas castellanas), cada uno de los cuales contiene diez kilómetros.

Nota al núm. 307, *pág.* 378.

Esta retirada es uno de los acontecimientos mas memorables de la historia moderna, y que ofrece pocos ejemplos en la antigua. Leccion terrible para los ambiciosos conquistadores; monumento saludable de lo precario de los mas poderosos imperios. Seiscientos mil hombres con setenta mil caballos y mil doscientas piezas de artilleria, formando el ejército mas brillante y aguerrido que jamás viera la Europa, y dirigido por los primeros generales del siglo, emprendió la conquista de Rusia, llegando hasta hacerse dueño de Moscow despues de los hechos de armas mas brillantes. Obligado á retirarse por la crudeza del clima y falta de recursos, se vió en la precision de atravesar un inmenso desierto de trescientas leguas, cubierto de hielo, con un frio de 28° bajo cero, sin mas víveres que la carne de los caballos que morian helados ó de consuncion, y acosado por un enemigo encarnizado. Sin mas abrigo que el cielo, sin otra cama que el suelo cubierto de nieve, que hasta les impedia encender el fuego, sin poderse parar ni recostarse, pues el que lo hacia se quedaba helado, sin alimento, y cubiertos de andrajos y miseria, marchaban estos desgraciados guerreros, dejando en pos de sí diariamente millares de compañeros muertos y toda la artillería y equipages. Júzguese cuál seria la suerte de los heridos, enfermos, y principalmente de los prisioneros rusos, que en el estremo de su hambre llegaron á devorarse unos á otros. Tantas calamidades habian desterrado del ejército francés toda idea de compasion y amistad, y los hombres hasta entonces mas humanos se habian vuelto impasibles y egoistas. La disciplina militar desapareció casi completamente. Generales, oficiales y soldados, igualados por el infortunio y las privaciones, marchaban revueltos, desapareciendo toda gerarquia y distincion, disputándose brutalmente los cortos recursos y hasta robándoselos con violencia. La mayor parte habia tenido que abandonar sus armas, porque sus brazos, entumidos del frio, no podian sostenerlas. Muchos habian perdido la nariz, las orejas y los dedos, por el rigor de la temperatura, y á otros se les trastornó el juicio. Los rusos hacian cada dia multitud de prisioneros. En fin, para prueba de lo terrible de esta catástrofe bastará decir que no llegaron á veinte y cinco mil hombres los que repasaron la frontera de Rusia, y de estos las tres cuartas par-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tes mutilados y enteramente inútiles para el servicio. Esta fatal campaña privó al ejército francés de multitud de ilustres oficiales, y de aquellos soldados veteranos que habian sido por muchos años la admiracion del mundo. Esta pérdida irreparable hizo prever la caida de Napoleon, y que no pudo evitar á pesar de los recursos que se procuró, y del gran talento que desplegó en tan apuradas circunstancias.

Nota al núm. 319, *pág.* 389.

La ley sálica era el código de los francos salios, redactado hácia el reinado de Clodoveo. Leida en tres congresos (campos de Mayo) sucesivos, fué aprobada por el pueblo y sancionada por el rey. Comprendia 400 artículos. Uno de ellos prescribia que solo los varones pudiesen suceder y heredar los feudos obtenidos por servicios militares. A la muerte de Luis X, el Hutin (1316), dicho artículo, que hasta entonces solo se habia aplicado á las propiedades particulares, se estendió igualmente á la sucesion de la corona de Francia, constituyendo una de las leyes fundamentales de la monarquía, escluyendo á las mujeres. Felipe V la introdujo en España cuando subió al trono.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÍNDICE CRONOLÓGICO.

HISTORIA MODERNA.

ÉPOCA UNDÉCIMA, Ó PRIMERA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde Cristóbal Colon hasta Luis XVI.

Años de la era cristiana 1492—1788.

1492 Cristóbal Colon. Descubrimiento de la América, 241.
1493 Maximiliano I, emp. de Alemania, 274. Establecimiento de los españoles en las Antillas, 241.
1495 Manuel, rey de Portugal. Vasco de Gama, 254.
1496 Juana, la loca, casa con Felipe, el hermoso, 245.
1498 Nuevos descubrimientos de Colon, 241. Luis XII, rey de Francia, 256. Los portugueses en la India, 254 y 282.
1499 Américo Vespucio, 241 y 254.
1500 Imp. de Marruecos. Estados de Argel, Túnez y Trípoli, 230. Selin II en Turquía, 233 y 279. Los franceses conquistan el Milanesado, 256. Rafael Urbino, pintor. Los portugueses en el Brasil, 254.
1501 Los franceses y españoles se reparten el reino de Nápoles. Gonzalo de Córdoba, 245 y 256.
1503 Los españoles dueños de todo Nápoles, 245. Pio III y Julio II, papas, 264.
1505 M. de Isabel la católica, 246.
1506 Felipe, el hermoso, rey de España, m., 246. Segismundo I, rey de Polonia, 277.
1508 Nuevo reino de Persia, 231.
1509 Fernando el católico vuelve á ocupar el trono, 246.
1510 Los franceses pierden el Milanesado, 256.
1512 Liga santa del papa y Venecia contra los franceses, 246. Ismael Sofi en Persia, 280.
1513 Leon X, papa, 264. La Navarra unida á la corona de España, 246. Los ingleses y alemanes invaden la Francia, 256.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1515 Francisco I, rey de Francia, 256.
1516 Fernando el católico m., 246. Erasmo. Círculos de Alemania, 274.
1517 Cárlos I, rey de España. El cardenal Jimenez, 246. Lutero. Henrique VIII, rey de Inglaterra, 266. Cristiano II, rey de Dinamarca y Suecia, 269. Los turcos se apoderan del Egipto. Décimoséptimo concilio general en Letran, 284.
1518 Hernan Cortés ataca el imperio de Méjico. Motezuma, 242.
1519 Maximiliano m. Cárlos V, emp. de Alemania, 246 y 274. Luteranos, 274. Magallanes y Juan Sebastian Elcano dan los primeros vuelta al mundo, 287.
1520 Soliman, emp. de los turcos, 279. Comunidades de Castilla. Juan de Padilla, 246.
1521 Méjico enteramente sometido á España, 242. Los franceses invaden la Navarra, 246 y 256. Juan III, rey de Portugal, 254.
1522 Adriano VI, papa. S. Ignacio de Loyola, 246.
1523 Gustavo I, rey de Suecia, 270. Federico I, rey de Dinamarca, 269. Clemente VII, papa.
1525 Ducado de Prusia. Alberto, 272. Pizarro y Almagro en el Perú. Atahualpa, 243. Francisco I, prisionero en Pavía, 247 y 256.
1526 Tratado de Madrid. Libertad de Francisco I, 247 y 256. M. de Luis II, rey de Hungria, 279. El sultan Baber en la India, 281.
1527 Borbon toma á Roma, 247. Nueva guerra con Francia, 247. Guichardini, 288. Erasmo, 285. Paracelso, 286.
1528 Libertad de Génova. Andrés Doria, 263.
1529 Dieta de Spira, 275.
1530 Confesion de Augsbourgo. Cárlos V es coronado en Bolonia, 247. Segismundo II, rey de Polonia, 277.
1533 Cristiano III, rey de Dinamarca, 269.
1534 Calvinistas, 256. Paulo III, papa, 264. Cisma de Inglaterra, 266. Copérnico, 286.
1535 Cárlos V en Africa, 247. Muley-Hassem, 247.
1536 Union de Alemania é Inglaterra contra Francia, 256.
1542 Pacificacion del Perú, 243. Alianza de la Francia y Soliman, 279.
1544 Batalla de Cerisolas, 247.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1545 Ducados de Parma y Plasencia, 260. Décimoctavo concilio general en Trento, 284.
1546 M. de Lutero. Guerra de Smalkalde, 274.
1547 Henrique II, rey de Francia, 256. Henrique VIII m. Eduardo VI, rey de Inglaterra, 266. Cárlos V bate á los protestantes, 247 y 274.
1550 Alciato m., 288. Julio III, papa, 264. Juan de Avila, escritor, 288.
1552 Tratado de Passau. Juan Basiliowitz, czar de Moscovia, 278.
1553 María, reina de Inglaterra, 266.
1555 Paz de religion en Augsbourgo, 274. Marcelo II y Paulo IV, papas, 264.
1556 Sleidan m. Cárlos V abdica la corona. Felipe II, rey de España, 247. Fernando, emp. de Alemania, 274.
1557 Batalla de S. Quintin, 248 y 256. Sebastian, rey de Portugal, 254.
1558 Cárlos V m., 247. Los ingleses pierden á Calais, 256. Isabel, reina de Inglaterra, 266.
1559 Paz de España y Francia, 248. Francisco II, rey de Francia, 256. Federico II, rey de Dinamarca, 269. Pio IV, papa, 264. Tico-Brahe, astrónomo, 286.
1560 Cárlos IX, rey de Francia, 256. Erico, rey de Suecia, 270. María Stuard, reina de Escocia, 268.
1564 Maximiliano II, emp., 275. Calvino m. Conmociones en Francia, 256.
1566 Revolucion de los Paises-Bajos. El duque de Alba, 248 y 265. S. Pio V, papa, 264.
1568 Sublevacion de los moriscos de Granada, 248. Juan, rey de Suecia, 270.
1571 Batalla de Lepanto. Don Juan de Austria, 248 y 279. El Ticiano, pintor, 288.
1572 La S. Bartolomé, 256. Gregorio XIII, papa, 264. Segismundo II, rey de Polonia, m., 277.
1574 Henrique III, rey de Francia, 256.
1576 Rodolfo II, emp. Universidad de Helmstadt, 275. Esteban Batoris, rey de Polonia, 277.
1577 El inglés Drake dá vuelta al mundo, 287.
1578 Sebastian, rey de Portugal, m. en Africa. El cardenal Henrique, 254.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1579 República de Holanda, 248 y 265.
1580 El Portugal unido á la España, 248 y 254. Fr. Luis de Granada, 288.
1582 Calendario Gregoriano, 264. Cujas, 288.
1585 Sixto V, papa, 264. Pablo Veronés, pintor, 288.
1586 Candisk dá vuelta al mundo, 287.
1587 Abbas el grande en Persia, 280. Segismundo III, rey de Polonia, 277. M. de María Stuard, 266 y 268.
1588 Escuadra invencible de Felipe II, 248. Cristiano IV, rey de Dinamarca, 269.
1589 Henrique III es asesinado, 256. Henrique IV, rey de Francia, 257. Liga católica, 248. Fr. Luis de Leon, 288.
1590 Bacon de Verulamio, 285. Brigs y Neper, matemáticos, 288. Urbano VII y Gregorio XIV, papas.
1591 Conmociones en Aragon. Lanuza, 248. Inocencio IX, papa.
1592 Henrique IV abjura el calvinismo. Sully, 257. Clemente VIII. Jubileo de las cuarenta horas, 264. Segismundo, rey de Polonia y de Suecia, 270 y 277.
1596 Los ingleses saquean á Cádiz, 248.
1598 Edicto de Nantes, 257. Galileo, Scaligero y Keplero, astrónomos, 286. Felipe III, rey de España, 249. El holandés Van-Noot dá vuelta al mundo, 287.
1600 Cárlos IX, rey de Suecia, 270. Juan de Mariana, historiador. Miguel Cervantes, 288.
1603 Jacobo I, rey de Inglaterra, 266.
1605 Los holandeses se apoderan de las Molucas, 265. Leon XI y Paulo V, papas, 264. Carducho, 288.
1609 Tregua con la Holanda, 249.
1610 Henrique IV es asesinado. Luis XIII, rey de Francia, 257. Espulsion de los moriscos, 249.
1611 Gustavo Adolfo, rey de Suecia, 270.
1612 Matías, emp. de Alemania, 275.
1613 Miguel Fedorowitz, czar de Rusia, 278.
1619 Fernando II, emp. de Alemania, 275.
1620 Guerra de treinta años, 275. Los Argensolas, poetas, 288.
1621 Felipe IV, rey de España, 250. Gregorio XV, papa, 264.
1622 Renuévase la guerra con la Holanda, 250 y 265.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1623 Electores de Baviera, 275. Sarpi m. Urbano VIII, papa, 264.
1624 Richelieu, 257. Cárlos I, rey de Inglaterra, 266.
1630 Gustavo Adolfo en Alemania, 270 y 275. Quevedo, escritor. Vandick, pintor, 288.
1632 Batalla de Lutzen, 275. Cristina, reina de Suecia, 270. Uladislao IV, rey de Polonia, 277.
1635 Paz de Praga. Los españoles toman á Tréveris, 250.
1637 Fernando III, emp. de Alemania, 275.
1638 Sitio de Fuenterrabía, 250. Saavedra. Opitz m., 288.
1640 Revolucion de Cataluña, 250. Federico Guillermo en Prusia, 272.
1641 El Portugal se hace independiente. Juan IV, 250 y 255. Galileo, 286.
1643 Luis XIII m. Luis XIV, rey de Francia. Mazarino, 257. Hugo Grocio. Descartes, 285.
1644 Los Mantcheves en la China, 183. Inocencio X, papa, 264. Lope de Vega. Jordan, pintor, 288.
1647 Conmociones de Nápoles. Duque de Osuna, 250.
1648 Paz de Westfalia ó Munster, 275. Estados de las provincias unidas, 249 y 265. Federico III, rey de Dinamarca, 269. Juan Casimiro, rey de Polonia, 277.
1649 Cárlos I es decapitado. Cromwel, 266.
1653 Cromwel, protector, 266.
1654 Cárlos X, rey de Suecia, 270. Paz de España y Francia, 250. Pascal y Gasendo, filósofos, 286.
1655 Alejandro VII, papa, 264.
1656 Alfonso VI, rey de Portugal, 255.
1657 Leopoldo, emp. de Alemania, 275.
1658 Harwey m., 286. Cromwel m., 266.
1660 Cárlos XI, rey de Suecia, 271.
1661 Kang-hi en China, 283. Luis XIV sale de tutela. Colbert, 257.
1663 Dieta de Ratisbona. Guerra de Alemania con Francia, 257 y 275.
1665 Cárlos II, rey de España, 251.
1666 Cárlos II, rey de Inglaterra, 267.
1667 Aurengzeb en la India, 281. Clemente IX, papa, 264.
1668 Pedro II, rey de Portugal, 255.
1670 Corneille. Moliere. Racine. Boileau, 288. Cristiano V, rey de Dinamarca, 269, Clemente X, papa, 264.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1672 Guerra de la Francia con Holanda, 257 y 265.
1674 Juan Sobieski, rey de Polonia, 277. Calderon, 288.
1676 Inocencio XI, papa, 264.
1678 Guerras de España y Francia, 251 y 257.
1679 Paz de Nimega, 257. Bossuet, 284.
1680 Solis, historiador, 288. Casini, astrónomo, 285.
1683 Los turcos invaden el Austria, 279.
1685 Revocacion del edicto de Nantes, 257. Jacobo II, rey de Inglaterra, 267.
1686 Oton de Guerik. Newton, 286.
1688 Federico Guillermo el grande m., 272.
1689 Guillermo III, rey de Inglat., 266 y 267. Pedro el grande, czar de Rusia, 278. Alejandro VIII, papa, 264. Puffendorf. Los Bernouillis, 285 y 286.
1691 Inocencio XII, papa, 264. Huingens, 286.
1692 Electorado de Brunswick-Lunebourgo, 275.
1697 Augusto II. Cárlos XII, rey de Suecia, 271 y 277. Paz de Riswick. El czar Pedro en Holanda, 278.
1699 Federico IV, rey de Dinamarca, 269.
1700 Cárlos II, rey de España, m. Felipe V, 251. Guerra del Norte, 271 y 278. Kang-hi, emp. de la China, 283. Clemente XI, papa, 264.
1701 Reino de Prusia. Federico I, 272. Guerra de la sucesion de España. Felipe V entra en Madrid, 252 y 275.
1702 Felipe V en Italia, 252. Ana, reina de Inglat., 267. Archiduque Cárlos en España, 252.
1704 Batalla de Hochstedt. Lock m. L'Hospital, matemático, m., 285. Los ingleses se apoderan de Gibraltar, 252 y 267. Estanislao Leczinski, rey de Polonia, 277. Fundacion de San Petersburgo, 278.
1705 José I, emp. de Alemania, 275. Los aliados entran en Madrid, 252. Leibnitz. La Hire, 285.
1706 Juan V, rey de Portugal, 255.
1707 Aurengzeb m., 281. Vauban m. Batalla de Almansa, 252. Union de Inglaterra y Escocia, 268.
1709 Batalla de Pultawa, 271 y 278. Augusto recobra la corona de Polonia, 277.
1710 Felipe V batido en Almenara, 252.
1711 Felipe V derrota á los aliados, 252. Cárlos VI, emperador de Alemania, 275.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1713 Paz de Utrecht, 252 y 275. Federico Guillermo I, rey de Prusia, 272. Pragmática-sancion.
1714 Jorge I, rey de la Gran-Bretaña, 267. Paz de Baden. Toma de Barcelona, 252.
1715 Luis XIV m. Luis XV, rey de Francia. Fleuri, 258.
1716 Guerra con los turcos. Eugenio de Savoya, 275.
1717 Felipe V conquista la Cerdeña, 252. Los alemanes toman á Belgrado, 275 y 279. Alberoni, 252.
1718 Cárlos XII m. Federico I, rey de Suecia, 271. Victor Amadeo, rey de Cerdeña, 261.
1719 Muhamed en la India, 281.
1721 Inocencio XIII, papa, 264.
1722 Yontching, emp. de la China. Revolucion de Persia. Afghanes, 280.
1724 Felipe V abdica la corona. Luis I, rey de España, 252. Benedicto XIII, papa, 264.
1725 Pedro el grande m. Catalina I, emperatriz de Rusia, 278. Felipe V vuelve al trono, 252.
1727 Jorge II, rey de la Gran-Bretaña, 267. Pedro II y Ana, emperadores de Rusia, 278.
1730 Cristiano VI, rey de Dinamarca, 269. Clemente XII, papa, 264.
1731 Parma y Plasencia conquistadas por Felipe V, 252 y 260. Boerhave, médico, 286. Gesner, poeta, 288.
1733 Augusto III, rey de Polonia, 277.
1734 Don Cárlos en los reinos de Nápoles y de Sicilia, 252 y 259. Universidad de Gotinga.
1735 Kienlong, emp. de la China, 283. Feijoo, 288.
1736 Koulikan en Persia, 280. Don Jorge Juan y Lacondamine en el Perú. Halley, astrónomo, 286.
1737 Estincion de la casa de Médicis. Francisco, duque de Toscana, 262. Fleuri. Hoffmann, médico 286.
1739 Paz de Belgrado, 276 y 279. Koulikan conquista la India, 281.
1740 Cárlos VI m. Maria Teresa, emp. de Alemania, 276. Isabel, emp. de Rusia, 278. Federico Guillermo m. Federico II, rey de Prusia, 273. Benedicto XIV, papa, 264. Guerra de sucesion de Austria, 276.
1742 Cárlos VII. Paz de Breslau, 276.
1745 Fransisco I, emp. Paz de Dresde, 273 y 276.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1746 Felipe V m. Fernando VI, rey de España, 253. Federico V, rey de Dinamarca, 269.
1747 Koulikan m., 280. El príncipe de Orange Stadthouder de Holanda, 265.
1748 Paz de Aix-la-Chapelle, 276. Volfio, 285.
1750 José I, rey de Portugal, 255. Florez, escritor, 288.
1751 Adolfo Federico, rey de Suecia, 271.
1752 Bonadalla, rey del Pegú en la India, 282.
1753 Alompra aprisiona á Bonadalla. Imperio de Birman, 282.
1755 Guerra entre los ingleses y franceses, 258 y 268.
1756 Guerra de Alemania, 276.
1757 Mustafá III, emp. de los turcos, 279.
1758 Clemente XIII, papa, 264.
1759 Cárlos III, rey de España, 253. Fernando I, rey de Nápoles, 259.
1760 Jorge III, rey de la Gran-Bretaña, 267. Mindera-geo, emp. de Birman, 282.
1762 Catalina II, emp. de Rusia, 278. Guerra de España y Portugal, 253.
1863 Paz de Versalles, 258 y 267, y de Hubertsbourg, 276.
1764 Augusto III, m. Estanislao, rey de Polonia, 277.
1765 José II, emp. de Alemania, 276. Los ingleses aumentan su poder en la India, 281.
1766 Cristiano VII, rey de Dinamarca, 269. Estanislao m. Viaje marítimo del francés Bugainville, 287.
1768 Hider-Alí, 281. Primer viaje de Cook, 287.
1769 Clemente XIV, papa, 264. Guerra de Rusia y Turquía, 278 y 279.
1771 Gustavo III, rey de Suecia, 271.
1772 Nuevo gobierno en Suecia, 271. Desmembracion de la Polonia, 277. Segundo viaje de Cook, 287.
1773 Espulsion de los Jesuitas. Victor Amadeo II, rey de Cerdeña, 261.
1774 Luis XVI, rey de Francia, 258. Achmet IV. Paz de Rusia y Turquía, 278 y 279.
1775 Pio VI, papa, 264. Guerra de la Inglaterra con sus colonias. Franklin. Washington, 267.
1777 Pedro III, rey de Portugal, 255.
1778 Alianza de la Francia con las colonias insurreccionа-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

das. Guerra entre la Inglaterra y la Francia, 258 y 267. Guerra entre el emperador y el rey de Prusia.
1779 Guerra entre la Inglaterra y la España, 253. Paz de Teschen, 278.
1780 Guerra entre la Inglaterra y la Holanda, 265.
1781 Neutralidad del Norte, 278.
1782 Conquista de Menorca. Sitio de Gibraltar, 253. Independencia de los Estados-Unidos, 267. Tipoo-Saib en la India, 281.
1786 Federico Guillermo II, rey de Prusia, 273. María Francisca, reina de Portugal, 255. Revolucion de Holanda, 265 y 317.
1787 Destitucion del Stathouder Guillermo V. Los prusianos penetran en Holanda. Reposicion de Guillermo V, 265 y 317.

ÉPOCA DUODÉCIMA, Ó SEGUNDA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde Luis XVI hasta Pio IX.

Años de la Era cristiana 1788—1815.

1788 Guerras de la Rusia y el Austria contra los turcos y de la Suecia contra la Rusia, 312. Cárlos III m. Cárlos IV, rey de España, 319.
1789 Luis XVI convoca los estados generales. Toma de la Bastilla, 289. Sucesos del 5 y 6 de Octubre. El duque de Orleans. Los revolucionarios en Versalles. Luis XVI conducido á París, 290.
1790 Emigrados. Jacobinos, 291. Paz de Rusia y Suecia, 313. José II m. Leopoldo, emp. de Alemania, 316.
1791 Fuga de Luis XVI. Su arresto. Acepta la contitucion, 291. Revolucion de Polonia, 310. Paz de Rusia y Turquía, 312. Conferencias de Pilnitz, 292.
1792 Sucesos del 20 de Junio, 292, y del 10 de Agosto en París. Toma de las Tullerias. Luis y su familia conducidos al Temple, 293. La España reclama contra esta violencia, 319. La Prusia y Alemania se declaran contra los revolucionarios. Los prusianos invaden la Francia, 292 y 311. Toma de Verdun. Asesinatos del 2 y 3 de Setiembre, 293. Gobierno republicano.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Proceso de Luis XVI, 294. Los rusos penetran en Polonia. Kosciusko, 310. M. de Leopoldo. Francisco II, emp. de Alemania. Juan VI, regente de Portugal. Asesinato de Gustavo III. Gustavo Adolfo IV, rey de Suecia, 313.

1793 M. de Luis XVI, 294. Progresos del ejército francés. Realistas de la Vendée. Luis XVII, 295. Decemvirato. Terrorismo, 295. Asesinato de Marat. M. de María Antonia, reina de Francia. M. del duque de Orleans, 296. Los polacos baten á los rusos, 310 y 312. La España declara la guerra á la Francia. Toma de Tolon. Campaña del Rosellon, 319. Reveses de los ejércitos republicanos, 295.

1794 M. de la princesa Isabel. Destruccion de la Vendée. Paganismo. Revolucion del 9 de Thermidor, 296. Los prusianos penetran en la Polonia, 310. Sigue la guerra de España con Francia, 319. Ventajas de los ejércitos franceses, 297.

1795 M. de Luis XVII, el delfin. Los realistas de la Vendée proclaman á Luis XVIII rey de Francia, 297. Reparticion de la Polonia, 310 y 312. Paz de Holanda, Prusia y España con Francia, 297 y 319. Godoy, 319. Sucesos del 1.º de Prairial. Directorio. Jornada del 13 de Vendimiario. Bonaparte, 298.

1796 Campaña de los franceses en Italia y el Rhin. Moreau, El rey de Cerdeña hace la paz con Francia, 299. Catalina II m. Pablo I, emp. de Rusia, 312.

1797 Federico Guillermo II m. Federico Guillermo III, rey de Prusia, 312. Toma de Mántua. Archiduque Cárlos. Batalla de Tagliamento. Paz de Campo-Formio, 299. El 18 de Fructidor. Congreso de Rastadt, 300.

1798 Campañas de Bonaparte en Egipto, 301. Guerra de la Francia con el papa, Nápoles y Cerdeña. Pio VI conducido á Francia, 300 y 313. Los franceses batidos en Italia por los austro-rusos. Suwarou, 300 y 312. Estanislao, rey de Polonia, m., 311.

1799 Los franceses son arrojados de la Italia. Campaña de Siria. Bonaparte vuelve de Egipto. Revolucion del 18 de Brumario. Gobierno consular en Francia, 301. El papa Pio VI m., 313. M. de Tipoo-Saib, 281.

1800 Bonaparte invade la Italia. Batalla de Marengo. Con-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

quista de la Lombardía. Pablo I se separa de la liga contra la Francia, 302 y 312. Neutralidad armada de las potencias del Norte, 311 y 315. Pio VII, papa, 313.

1801 Batalla de Hohelinden. Paz de Luneville, 302. Intrigas de Bonaparte. Espedicion á la isla de Santo Domingo, 305. Asesinato de Pablo I, Alejandro I, emp. de Rusia, 312.

1802 Paz de Amiens. Concordato de la Francia con Pio VII. Bonaparte, cónsul perpétuo, 303 y 313. Cárlos Manuel IV abdica. Victor Manuel I, rey de Cerdeña, 313.

1803 Nueva guerra entre Inglaterra y Francia. Los franceses invaden el Hannover, 303. Neutralidad de España, 320.

1804 Bonaparte, emp. de los franceses. Pio VII obligado á venir á coronarle, 303 y 313. Guerra de España é Inglaterra, 320.

1805 La Italia agregada al imp. francés, 303. Nueva coalicion contra la Francia. Batallas de Ulma y Austerlitz. Paz de Presburgo, 304 y 312. Combate de Trafalgar, 320.

1806 Reino de Baviera. José Bonaparte, rey de Nápoles, 304 y 314. Luis Bonaparte, rey de Holanda, 304 y 317. Napoleon en Prusia. Batalla de Jena, 305 y 311. Confederacion del Rhin, 305 y 316.

1807 Batallas de Eylau y Friedland. Gran ducado de Varsovia, 305 y 311. Tratado de Fontainebleau. Ejército español en Alemania. Los franceses penetran en España y Portugal. Juan VI se embarca para el Brasil. Intrigas de Godoy. Causa del Escorial, 320. La Etruria ocupada por los franceses, 313. Mustaphá IV, emp. de Turquía, 318.

1808 Sucesos de Aranjuez. Caida del príncipe de la Paz. Abdicacion de Cárlos IV. Fernando VII, rey de España. Los franceses llegan á Madrid. Murat. Entrada triunfante de Fernando en la capital, 321. Perfidia de Napoleon. El rey marcha á Bayona: ocurrencias en esta. Dia dos de Mayo, 322. Conmocion de las provincias. Batalla de Bailen. José Bonaparte entra en Madrid. Los franceses se retiran al Ebro, 323. Napoleon viene á España. Batalla de Tudela. Toma de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Madrid, 324. Murat, rey de Nápoles, 314. Mahamud II, emp. de Turquía, 318.
1809 Retirada de los ingleses. Batalla de la Coruña, 325. Nueva guerra de Francia con Austria. Victorias de los franceses. Paz con el Austria, 306. Deposicion de Gustavo Adolfo IV. Cárlos XIII, rey de Suecia, 315. José vuelve á Madrid. Toma de Zaragoza, 325. Batallas de Uclés, Medellin, Talavera, 326. Almonacid y Ocaña. Sitio y rendicion de Gerona. Combates de Tamames, Alcañiz y Belchite. Partidas, 327.
1810 Matrimonio de Napoleon con la archiduquesa María Luisa, 306. Pio VII desposeido de su soberanía, 313. Los franceses en las Andalucías. El gobierno se retira á la isla de Leon. Sitios de Cádiz, Astorga y de Ciudad-Rodrigo. Los franceses invaden el Portugal. Sitios de Hostalrich, Lérida, Mequinenza y Tortosa, 328. Insurreccion de las colonias españolas, 335.
1811 Nacimiento del rey de Roma, 306. Toma de Tortosa. Los españoles sorprenden á Figueras. Toma de Tarragona. Los franceses penetran en Valencia. Sitio de Peñíscola y Murviedro. Crítica situacion de Masena en Portugal. Acude Soult á su socorro. Toma de Olivenza, Badajoz y Campomayor. Batallas de Chiclana y de la Albuhera. Los aliados sitian á Badajoz y Ciudad-Rodrigo. Sorpresa de Arroyo-Molinos. Defensa de Tarifa, 324. Cortes estraordinarias en Cádiz, 327.
1812 Nueva guerra con Rusia. Batallas de Smolensko y Borodino. Incendio de Moscow. Retirada desastrosa de los franceses, 307. Los franceses toman á Valencia. El lord Wellington se apodera de Ciudad-Rodrigo y Badajoz. Batalla de los Arapiles. Los franceses abandonan á Madrid. Sitio del castillo de Burgos, 325. Reunion del ejército de José con el de Soult, que abandona las Andalucías. Los aliados se retiran al otro lado del Tormes. Vuelve José á Madrid, 326. Constitucion del año 12, 327.
1813 Napoleon organiza nuevo ejército. El Austria y la Prusia se unen con los rusos. Los franceses batidos en Leipsick se retiran hácia el Rhin, 308 y 311. El lord Wellington vuelve á tomar la ofensiva. Los franceses se retiran al otro lado del Ebro. Batalla de Vi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

toria. Los franceses pasan el Vidasoa. Sitio de Pamplona y S. Sebastian. Batallas de S. Marcial y Soraunen. Los ingleses y españoles entran en Francia. Suchet evacua el reino de Valencia, 331. La regencia y las Cortes de Cádiz en Madrid, 327.

1814 Los aliados en Francia, 308. Suchet evacua la Cataluña. Ultimos esfuerzos de Napoleon, 308. Libertad de Fernando VII, 332. Rendicion de París. Batalla de Tolosa. Luis XVIII restaurado en el trono de Francia. Napoleon en la isla de Elba. Tratado de París, 308. Restablecimiento del reino de Cerdeña. Victor Manuel, 313. Reino de los Paises-Bajos. Guillermo Federico de Orange Nasau, 334. Fernando VII vuelve á España. Su estrada triunfante. Restablece el absolutismo, 327. Congreso de Viena.

1815 Napoleon vuelve á Francia. Luis XVIII obligado á Salir de París. Derrota de los prusianos en Mont-Saint-Jean. Batalla de Waterloo, 309. Restablecimiento de Luis XVIII. Napoleon en Santa Elena, 310. Fernando I en Nápoles. Murat m., 314. Confederacion germánica, 316.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA.

Desde Pio IX hasta nuestros dias.

Años de la Era cristiana 1816—1856.

1816 Restablecimiento de los Jesuitas. María Isabel de Braganza, reina de España, 360. Bolivar en Caracas, 373.

1818 Juan VI en Portugal, 359. Cárlos XIV, rey de Suecia, 354. María Isabel m., 360. Insurreccion de Méjico, 377.

1819 Cárlos IV y María Luisa m. Amalia de Sajonia, reina de España, 360. República de Chile, 376.

1820 Jorge III m. Jorge IV, rey de Inglaterra, 357. Asesinato del duque de Berri, 342. Revoluciones constitucionales de España, 360. Nápoles, 334. Cerdeña, 338 y Portugal, 359. Insurreccion del Perú, 374.

1821 Sublevacion de Grecia, 351. Napoleon m., 309. Asonadas. Asesinato de Vinuesa. Facciones. Sociedades. Sublevacion de los guardias de corps, 361.

1822 Itúrbide, emp. de Méjico, 377. Don Pedro, emp. del Brasil, 359. Insurreccion de los guardias de infantería, 7 de Julio. Congrego de Verona, 361.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1823 Leon XII, papa, 331. Batalla de Brihuega. Angulema en Madrid. Riego m. Sitio de Cádiz. Fernando restablece el absolutismo, 361.
1824 Batalla de Ayacucho, 374. Cárlos X, rey de Francia, 342. Realistas. Carlistas. Calomarde. Terrorismo. Valdés toma á Tarifa, 362.
1825 Alejandro I m. Nicolás, emp. de Rusia, 353. Fernando I, emp. de Austria, 346. Francisco I, rey de Nápoles, 334. Intentona carlista de Besieres, 362.
1826 Muerte de Juan VI, 359. Tentativa de Bazan en Valencia, 362. Sitio de Misolonghi, 351.
1827 Batalla de Navarino, 351. Levantamiento carlista en Cataluña, 362.
1828 Don Miguel en Portugal, 359. Pacificacion de Cataluña, 362.
1829 Guerra de Rusia y Turquía, 353. Pio VIII, papa, 331. María Amalia m. María Cristina, reina de España, 362.
1830 Guillermo IV, rey de Inglaterra, 337. Conquista de Argel. Revolucion de Julio en París. Luis Felipe, rey de los franceses, 342. Revolucion de Polonia, 350. Fernando II, rey de Nápoles, 334. Nacimiento de María Isabel, 362. Separacion de Holanda y Bélgica. 356. Leopoldo I, rey de Bélgica, 356.
1831 Los rusos toman á Varsovia, 350. Gregorio XVI, papa, 331. Cárlos Alberto, rey de Cerdeña, 338. Intentona de Torrijos, en Málaga, 362.
1832 Oton I, rey de Grecia, 352. Don Pedro en Portugal 359. Sitio de Amberes, 342. Enfermedad de Fernando, VII. Intrigas carlistas en la Granja. Cristina regente, 362.
1833 Mehemet Alí invade la Siria, 351. Jura de María Isabel como princesa de Asturias. Don Cárlos marcha á Portugal. Fernando VII m. Isabel II, reina de España, 362. Insurrecciones carlistas. Desarme de los realistas, 363.
1834 Doña María de la Gloria, 359. Don Cárlos en Navarra. Zumalacárregui. Guerra civil. El cólera. Asonadas y asesinatos en Madrid. El estatuto real 363.
1835 Insurreccion de Cardero. Canterac m. Sitio de Bilbao, Zumalacárregui m. Batalla de Mendigorría. Facciosos. Cabrera en Aragon, 363.
1836 Mina en Cataluña. Anarquía en las provincias. Espedicion de Gomez. Narvaez. Constitucion del año 12. Quesada m. Mendizabal. Espartero, 364.
1837 Vitoria, reina de Inglaterra, 357. Guillermo II, rey de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Holanda, 356. Isturiz. Espediciones de Zariátegui, don Cárlos y Cabrera. Espartero en Madrid, 364.
1838 Acciones con Cabrera en Aragon. Nuevas espediciones carlistas. Ventajas de las tropas de la reina, 365.
1839 Cristiano VIII, rey de Dinamarca, 355. Abdul Mejid, emp. de Turquía, 351. Descrédito de don Cárlos. Discordias entre los carlistas. Victorias de Espartero. Maroto. Convenio de Vergara. Fin de la guerra civil, 365.
1840 Guillermo III, rey de Holanda, 356. Revolucion de 1.° de Setiembre. Espartero duque de la Victoria. Cristina sale de España, 366.
1841 Espartero regente. Intentonas de Leon y Concha en Madrid, seguidas de las de Vizcaya, Aragon y Cataluña, 366.
1842 Muerte del duque de Orleans, 342. Motines en Cataluña. Bombardeo de Barcelona, 366. Adel-Kader, 310.
1843 Guerra de los rusos en el Cáucaso, 353. Ministerio de Mayo. Revueltas en las provincias. Coalicion. Caida y fuga de Espartero. Sitio de Madrid. Accion de Ardoz. Narvaez. Mayoría de Isabel II. Olózaga, 366 y 367.
1844 Federico Guillermo IV, rey de Prusia, 349. Oscar I, rey de Suecia, 354. Pronunciamientos esparteristas. Cristina en Madrid, 367.
1845 Renuncia de don Cárlos. Manifiesto de Montemolin. Zurbano m. Asonadas sobre el plan tributario, 367.
1846 Insurreccion militar en Galicia. Cuestion de casamiento. Narvaez y el infante don Enrique salen del reino. Doble enlace de Isabel II y de su hermana, 368. Guerra civil de Portugal, 359. Pio IX, papa, 331.
1847 Desavenencias entre Francia é Inglaterra, 342 y 358. Facciones de Cataluña. Ministerio Pacheco. Intervencion en Portugal. Gabinete Narvaez, 368. Concesiones de Pio IX, 331. Efervescencia en Italia, 334 y sig. Federico VII, rey de Dinamarca. Guerra de esta con la Prusia, 355.
1848 República francesa, 343. Jornadas de Junio, 344. Insurreccion en Roma. Fuga de Pio IX, 332. Revoluciones de Nápoles y Sicilia, 334, de Milan, 336, de Florencia, 337, de Suiza, 341, de Alemania, 345, de Viena, 347, de Hungría, 348, de Berlin, 349, y de Cerdeña. Guerra de esta con el Austria, 339. Pronunciamientos en Madrid y Sevilla. Firmeza del gobierno. Espulsion del embajador inglés. Guerra de Cataluña, 369 y 370.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1849 República en Roma. Sitio y toma de esta por los franceses, 333. Intervencion de los rusos en Hungría, 348. Abdicacion del emp. Fernando I en su sobrino Francisco José I, 347. Batalla de Novara. Abdicacion de Cárlos Alberto en su hijo Victor Manuel, 340. Fin de la guerra de Cataluña. Espedicion á Italia. Amnistía, 371.

1850 Competencia entre las dietas de Francfort y Erfurth, 345. Vuelta de la espedicion de Italia. Los franceses, poco avenidos con el papa, van retirando sus tropas, 333. Los ingleses atacan á la Grecia. Estado alarmante de la Europa, 352. Vuelta de Pio IX á Roma, 333.

1851 Golpe de estado en Francia, 344. Dimision de Narvaez. Bravo Murillo, 371. Esposicion universal de Londres, 358. Napoleon III, 344. Nacimiento de la Princesa de Asturias, 371.

1852 Casamiento de Napoleon con la condesa de Teba, 344. Atentado contra Isabel II. Castigo del asesino, 371. Desavenencias entre Rusia y Turquía, 353. Mediacion infructuosa de las potencias occidentales, 344.

1853 Guerra entre Turquía y Rusia, 353. Los rusos invaden los Principados del Danubio, 353. Sitio de Silistria, 353. Batalla naval de Sínope, 353. Las escuadras francesa é inglesa penetran en el Mar Negro y el Báltico, 344. Los austriacos ocupan los Principados del Danubio, 347. Bombardeo de Odesa, 344.

1854 Los aliados desembarcan en Crimea y ocupan varias plazas, 344. Sitio de Sebastopol, 344. Batalla de Alma, 344. Bombardeo de varios puntos en el Báltico, 344. Pronunciamiento de la caballería en Madrid. O'donell. Batalla de Vicálvaro. Revolucion en Madrid. Caida del ministerio San Luis. Barricadas. Espartero. Convocacion de una Asamblea constituyente, 371.

1855 Continúa el sitio de Sebastopol. Muerte de Nicolás I. Alejandro II. Desastre de Malacof, 353. Espedicion al Mar de Azof. Toma de Sebastopol y de Kinburn, 344. La Asamblea discute la Constitucion. Movimientos carlistas y democráticos. Pronunciamientos de las clases obreras. Estragos del cólera, 371. Esposicion universal de París, 344.

1856 Atentado contra la Asamblea, 371. Conferencias para el restablecimiento de la paz, 347.

FIN DE LA HISTORIA MODERNA Y DE LA OBRA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

INSTITUTO
del
CARDENAL CISNEROS
BIBLIOTECA

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VERDEJO

HISTORIA

UNIVERSAL

930.8(03
VER
ejc